

# MIGRACIONES AFRICANAS A EUROPA.

*Contextos  
de la ruta atlántica*



Alberto José Muro Castillo  
(Director)

Raquel Rojas Rubio  
(Coordinadora)

*Dykinson, S.L.*



# MIGRACIONES AFRICANAS A EUROPA.

*Contextos de la ruta atlántica*

Alberto José Muro Castillo  
(Director)

Raquel Rojas Rubio  
(Coordinadora)



*Dykinson, S.L.*

Este libro ha sido aprobado por parte de nuestro Consejo Editorial  
y sometido a evaluación por pares ciegos  
por dos evaluadores expertos seleccionados por la editorial  
Para mayor información, véase [www.dykinson.com/quienes\\_somos](http://www.dykinson.com/quienes_somos)



*Este ebook se encuentra registrado bajo licencia Creative Commons.  
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)  
Para más información, consulte la web:  
<https://creativecommons.org/share-your-work/licenses/>*

© Copyright by  
Los autores  
Madrid, 2026

© Imagen de cubierta: Belén García.

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid  
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69  
e-mail: [info@dykinson.com](mailto:info@dykinson.com)  
<http://www.dykinson.es>  
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 979-13-7047-439-3  
DOI: <https://doi.org/10.14679/5051>

Preimpresión por:  
Los autores

## ÍNDICE

MIGRACIONES AFRICANAS A EUROPA. CONTEXTOS DE LA RUTA ATLÁNTICA .....	7
--	---

*Alberto Muro Castillo*

CAPÍTULO 1: ENTRE CRISIS Y MOVILIDAD. LAS ADVERSIDADES DIARIAS DE LA RUTA ATLÁNTICA.....	24
--	----

*Alberto Muro Castillo, Paula García Cortés, Natalia Caballero Montero, Sofía Martínez Jiménez y Raquel Rojas Rubio*

CAPÍTULO 2: BAMAKO, CARREFOUR MIGRATOIRE OUEST-AFRICAÏN. ENTRE ANCRAGE LOCAL ET TRANSIT VERS L'EUROPE.....	60
--	----

*Bréma Ely Dicko y Fodié Tandjigora*

CAPÍTULO 3: ETHOS DU MIGRANT ET DISCOURS CONSTITUANTS DU VIATIQUE AFRICAÏN. LA TRAVERSEE DE L'ATLANTIQUE À TRAVÉRS UN DISCOURS MIGRATOIRE CONGOLAIS.....	76
--	----

*Laurence Chapuis*

CAPÍTULO 4: MIGRATIONS ATLANTIQUES DES POPULATIONS DU SAHEL À PARTIR DE L'AFRIQUE DE L'OUEST : ENTRE (IN)SÉCURITÉ ET NOUVELLES ASPIRATIONS.....	106
---	-----

*Oumoul Khaïry Coulibaly*

CAPÍTULO 5: PARTIR SANS ÊTRE SÛR DE REVENIR UN JOUR : LA SITUATION DES MIGRANTS PORTÉS DISPARUS À SAINT-LOUIS DU SÉNÉGAL.....	123
---	-----

*Aly Tandian y Cheikh Dieye*

CAPÍTULO 6: EL FRENTE ATLÁNTICO MARROQUÍ, DESCONOCIDO POR LA EMIGRACIÓN INTERNACIONAL .....	148
---	-----

*Mohammed Charef*

CAPÍTULO 7: A LA AVENTURA, LAS VOCES DEL ATLÁNTICO .....	162
--	-----

*Paula García Cortés*

CAPÍTULO 8: EL PLAN MATTEI Y LA GESTIÓN MIGRATORIA. UN PROYECTO ITALIANO PARA UN DESAFÍO GLOBAL .....	177
---	-----

*Raquel Rojas Rubio*

CAPÍTULO 9: FACTORES AFRICANOS Y EUROPEOS EN LA REACTIVACIÓN DE LA RUTA ATLÁNTICA HACIA CANARIAS .....	207
--	-----

*Andrea Chamorro González*

CAPÍTULO 10: LA EXTERNALIZACIÓN DE LAS FRONTERAS EUROPEAS EN LA RUTA ATLÁNTICA .....	226
--	-----

*Stéphanie Bouhaya Aboufadel*

CAPÍTULO 11: CONTROLES FRONTERIZOS EN PANDEMIA Y SU IMPACTO EN LA IDENTIFICACIÓN DE VÍCTIMAS DE TRATA EN CANARIAS .....	239
---	-----

*Alessandra Pereira Hermida*

## MIGRACIONES AFRICANAS A EUROPA. CONTEXTOS DE LA RUTA ATLÁNTICA

Alberto MURO CASTILLO

Escasean los estudios que, más que proponerse explicar un fenómeno, se empeñan en desbordarlo, en mostrar sus pliegues, sus contradicciones y, sobre todo, su profunda humanidad. El conjunto de contribuciones que el lector tiene ahora entre manos responde a esa ambición nada modesta: ofrecer una mirada compleja, coral y rigurosa sobre la migración atlántica contemporánea. Bajo el hilo conductor de la ruta que enlaza África occidental y el Sahel con Europa —y, en ocasiones, con otros destinos más lejanos—, estos capítulos configuran una suerte de mosaico analítico en el que cada pieza aporta un matiz indispensable. A ello hemos de sumar la heterogeneidad de ciencias desde las que se aborda el trasfondo: el origen, tránsito y destino de lo que llamamos la ruta atlántica; junto con el carácter intergeneracional de los autores, desde los profesores más prestigiosos y consagrados —en algún caso ya en la jubilación universitaria, que no científica— hasta quienes investigan por pasión sin vínculo con la universidad y aquellos otros que seguimos con esta pasión inoculada en mentes y haceres tanto en África como en Europa.

El punto de partida es claro: la migración no responde a una única causa, ni admite interpretaciones lineales. Más bien al contrario, emerge como el resultado de una compleja interacción entre factores políticos, económicos, sociales y ambientales, entre otros, que se entrelazan en la vida cotidiana de millones de personas. La fragilidad institucional, la inestabilidad política y la violencia coexisten con economías precarias y poblaciones jóvenes que ven frustradas sus expectativas. A ello se suman imaginarios sociales, responsabilidades familiares y el impacto persistente del cambio climático sobre los medios de vida tradicionales. En este escenario, migrar no es tanto, o solo, una elección libre como una estrategia de adaptación y esperanza, migrar es lo que siempre ha sido, una decisión de suma gravedad que tanto trasciende el ámbito de lo privado, de la individualidad, que acaba por afectar incluso a la geopolítica internacional.

Desde esta base común, las distintas contribuciones amplían el foco hacia realidades específicas que enriquecen el análisis. La ciudad de Bamako, por ejemplo, aparece como un espacio paradigmático de las migraciones intraafricanas: un lugar de anclaje y, simultáneamente, un punto de tránsito. Allí convergen trayectorias que desafían la clásica dicotomía entre origen y destino, mostrando cómo las ciudades africanas funcionan como nodos intermedios donde se negocian proyectos vitales, se buscan oportunidades y se prepara —cuando se puede— el salto hacia Europa. Más abajo abordaré su síntesis, si bien ahora no me detendré pues urge aclarar que no todo lo que se aborda en la obra es geografía material; también hay una geografía simbólica que estructura la experiencia migratoria. En este sentido, el análisis del discurso migrante, encarnado en relatos como el de François, introduce una dimensión antropológica de enorme riqueza. La migración se presenta como un itinerario iniciático, atravesado por rituales, mandatos familiares y mediaciones espirituales que dotan de sentido al viaje. Lejos de ser un mero desplazamiento físico, el

trayecto se convierte en un proceso de construcción identitaria, donde el migrante asume un papel casi heroico, investido de responsabilidades que trascienden su propia biografía. Lo que la profesora Chapuis, con tino inusitado y desbordante originalidad científica llama «biomigración».

Esta dimensión existencial se entrelaza con un contexto estructural marcado por lo que podríamos denominar, sin exageración, una crisis múltiple: En el Sahel, la inseguridad, los conflictos armados, la debilidad del Estado y las tensiones políticas configuran un entorno de alta inestabilidad que impulsa nuevas modalidades de movilidad. Por su parte, las políticas europeas de externalización de fronteras contribuyen a reconfigurar los itinerarios, y desplazan las rutas tradicionales al tiempo que favorecen la aparición de trayectorias inéditas, incluso hacia América del Norte. La migración, en este sentido, se revela —sin que esto suponga una novedad— como un fenómeno dinámico, en constante adaptación a las restricciones que pretende contenerla.

En este escenario, el capítulo dedicado a los migrantes desaparecidos en Saint-Louis de Senegal introduce una dimensión particularmente sobrecogedora: la de la ausencia. Más allá de las cifras, se pone de relieve el impacto social, económico y emocional de las desapariciones en las familias y comunidades. El llamado «duelo suspendido», la incertidumbre permanente y la falta de reconocimiento institucional revelan una cara invisible de la migración, pero no por ello menos determinante. La figura del migrante ausente reconfigura las dinámicas familiares y alimenta, paradójicamente, los imaginarios que sostienen nuevas salidas.

El análisis se desplaza después hacia el frente atlántico marroquí, mostrando cómo el endurecimiento de las políticas europeas transforma los espacios de espera y tránsito. Canarias emerge como un punto clave en un sistema de rutas interconectadas donde la presión sobre una vía desplaza los flujos hacia otra. En este contexto, las expectativas de los migrantes —frecuentemente idealizadas— conviven con restricciones crecientes, generando una tensión constante entre aspiración y realidad. Y es que las políticas europeas de contención y externalización planean por gran parte de los trabajos, como no puede ser de otra manera, pues son el origen o motivo de gran parte de las circunstancias que atañen a la movilidad migratoria.

Esa tensión se encarna de manera muy concreta en los relatos recogidos en Agadir, donde las voces de los migrantes humanizan el fenómeno y devuelven el protagonismo a quienes lo viven en primera persona. Estos testimonios revelan no solo las motivaciones y dificultades del viaje, sino también las formas de organización social en tránsito, el papel de la religión como refugio y la persistencia de una esperanza que, aun en condiciones adversas, rara vez se extingue.

El recorrido no estaría completo sin atender a las respuestas políticas. Iniciativas como el Plan Mattei ilustran los intentos europeos de articular estrategias que combinen desarrollo, seguridad y control migratorio. Sin embargo, estos enfoques evidencian las tensiones inherentes a una política que busca gestionar flujos sin abordar plenamente sus causas profundas, aunque los éxitos cosechados a este lado de la ruta parecen por el momento incontestables.

En paralelo, el énfasis en los factores estructurales —inflación, desempleo juvenil, inestabilidad política— recuerda que la reactivación de la ruta atlántica no puede entenderse sin una perspectiva amplia que incluya tanto dinámicas africanas como, insisto, decisiones

europas. La externalización de fronteras, lejos de frenar la migración, contribuye a hacerla más peligrosa, al desplazar los puntos de salida y alargar las rutas.

Finalmente, el impacto de la pandemia introduce una capa adicional de complejidad. Lejos de generar dinámicas completamente nuevas, los controles sanitarios intensificaron limitaciones preexistentes, dificultando, entre otras cosas, la identificación de víctimas de trata en contextos ya de por sí precarios.

En conjunto, este volumen ofrece una visión articulada de la migración atlántica como fenómeno total: estructural y profundamente humano, condicionado y, al mismo tiempo, marcado por condicionamientos estructurales, pero también por decisiones y estrategias individuales. El lector encontrará aquí no solo análisis, sino también voces, trayectorias y preguntas que invitan a repensar —con rigor y sensibilidad— uno de los grandes desafíos de nuestro tiempo.

## I

Apuntaba más arriba el carácter intergeneracional de la obra, algo que se pone de manifiesto en el primer capítulo, que tengo el honor de firmar con cuatro jovencísimas colaboradoras y, en algún caso, antiguas estudiantes mías de Relaciones Internacionales. El mérito es suyo y los fallos míos.

Hay textos que no se limitan a describir un fenómeno, sino que lo despliegan ante el lector como si de un mapa en relieve se tratara, con sus elevaciones, fallas y corrientes subterráneas. El que aquí se presenta responde, sin duda, a esa vocación: la de convertir la migración en algo inteligible sin despojarla de su complejidad. Bajo el sugerente título *Entre crisis y movilidad: las adversidades diarias de la ruta atlántica*, este trabajo nos invita a abandonar explicaciones simplistas para adentrarnos en un universo donde las decisiones humanas son, en realidad, el resultado de una constelación de fuerzas que operan simultáneamente, y lo hacen con mayor intensidad, sin duda alguna, cuando de una decisión de tal trascendencia en el plano personal y familiar se trata, como es el abandonar el hogar.

Desde sus primeras páginas, el texto deja clara su premisa fundamental: la migración que atraviesa África occidental y el Sahel no puede reducirse a un único factor explicativo. No es solo economía, ni exclusivamente política, ni meramente medioambiental o climática. Es, por el contrario, denso mosaico en el que confluyen, al menos y sin ánimo de ser exhaustivos, la fragilidad institucional, la violencia armada, la precariedad económica, las expectativas sociales y el progresivo deterioro ambiental. Esta pluralidad causal no se presenta como una lista de variables independientes, sino como un sistema interdependiente que condiciona de manera profunda la vida cotidiana de millones de personas.

Uno de los grandes aciertos de este estudio, en mi opinión, reside en su capacidad para situar la ruta atlántica no como un simple corredor migratorio, sino como el resultado visible de procesos mucho más amplios. Lo que ocurre en las costas de Senegal, Mauritania o Marruecos no comienza allí, sino en territorios marcados por la inestabilidad política, los golpes de Estado recurrentes y la erosión de la confianza en las instituciones. En este sentido, el texto pone de relieve cómo la debilidad del Estado no solo expulsa, sino que redefine las posibilidades mismas de permanecer. Cuando las estructuras públicas dejan de garantizar seguridad, justicia o expectativas de desarrollo, la migración deja de ser una opción y se transforma en una estrategia de supervivencia.

A ello se suma un contexto de violencia prolongada en el que el terrorismo y los conflictos armados han alterado profundamente el tejido social del Sahel. El lector encontrará aquí un análisis que no se limita a describir la inseguridad, sino que la vincula con la reorganización territorial, la aparición de actores armados y la fragmentación de las comunidades. La movilidad, en este escenario, adopta una dimensión casi inevitable, como respuesta a la imposición de dinámicas que escapan al control de los individuos, si bien hemos de insistir en que es casi inevitable, y no absolutamente inevitable, pues en sentido contrario estaríamos hablando de otra cosa, y la migración sigue siendo el producto de esa decisión individual.

Por eso, sería incompleto interpretar estas migraciones únicamente desde la perspectiva del conflicto. El texto acierta al incorporar con igual rigor la dimensión económica, mostrando cómo la precariedad estructural, la informalidad laboral y la ausencia de oportunidades —especialmente para una población joven en pleno crecimiento— constituyen motores decisivos de la movilidad. La migración se configura de este modo como un proyecto racional, profundamente ligado a la búsqueda de una vida digna y al cumplimiento de responsabilidades familiares que trascienden al individuo pero que lo sitúan en el centro de la ecuación.

De manera, creo, particularmente sugerente, el estudio introduce también factores sociales y culturales que, con frecuencia, quedan relegados en los análisis convencionales. Las expectativas colectivas, las redes familiares y el imaginario de éxito vinculado a Europa emergen como elementos que moldean las decisiones migratorias. En este sentido, la migración no solo responde a carencias, sino también a aspiraciones, a horizontes simbólicos que proyectan la posibilidad de un futuro distinto.

El capítulo no rehúye, además, uno de los elementos más determinantes de nuestro tiempo: el cambio climático. Lejos de abordarlo como una variable aislada, lo integra en el conjunto de presiones estructurales que afectan a la región. La desertificación, la irregularidad de las lluvias o la sobreexplotación de los recursos naturales no solo transforman los ecosistemas, sino que erosionan las bases económicas y sociales de comunidades enteras, empujándolas hacia nuevas formas de movilidad.

Quiero pensar que este texto ofrece una lectura que podríamos calificar, sin excesivo riesgo, de necesaria para quienes se adentran en el mundo de la migración africana. No porque proporcione respuestas definitivas, sino porque formula las preguntas adecuadas y, sobre todo, porque lo hace sin perder de vista la dimensión humana del fenómeno. Aquí no hay cifras desprovistas de contexto ni categorías abstractas vaciadas de contenido; hay, ante todo, una voluntad de comprender cómo las grandes estructuras se encarnan en decisiones individuales. Así, el lector que se detenga en estas páginas encontrará algo más que un análisis académico: hallará una invitación a repensar la migración como expresión de nuestro tiempo, como síntoma de desequilibrios globales y como recordatorio de que, detrás de cada trayecto, hay una historia atravesada por la incertidumbre, la necesidad y, también, la esperanza.

## II

Por su parte, el trabajo de los profesores malienses, Dicko y Tandjigora, de la Universidad Yambo Ouloguem (antigua Université des lettres et des sciences humaines de Bamako), que responde al título *Bamako, Carrefour migratoire ouest-africain: entre ancrage local et*

*transit vers l'Europe*, propone algo más que un estudio sobre la migración: nos invita a recorrer, casi como *flâneurs* académicos, las múltiples capas que convierten a Bamako en un espacio tan dinámico como estratégico dentro del sistema migratorio de África occidental. Lejos de limitarse a una visión lineal de la migración como simple desplazamiento desde un punto de origen hacia un destino final, el capítulo despliega una mirada tridimensional que sitúa a la capital maliense como un nodo al menos trifuncional: lugar de arraigo, plataforma de tránsito y escenario de recomposición constante de trayectorias migratorias. Nos muestran un Bamako no tanto como una estación de paso anodina, sino como un auténtico laboratorio urbano donde se entrecruzan historias, estrategias y economías diversas.

Uno de los méritos fundamentales del texto reside en su énfasis en la historicidad del fenómeno. La ciudad no se convierte en *carrefour* migratorio por accidente, sino como resultado de una sedimentación de procesos que se remontan, al menos, al periodo colonial. La construcción de infraestructuras, la centralización administrativa y el desarrollo de redes comerciales sentaron las bases de una atracción que, con matices, se prolonga hasta nuestros días. Esta genealogía permite entender que las dinámicas actuales —desde la migración interna hasta los flujos internacionales— no son rupturas, sino continuidades que adquieren una nueva configuración.

A partir de ahí, el análisis se despliega con una notable riqueza empírica en torno a los perfiles y trayectorias de los migrantes. El lector encontrará una cartografía humana heterogénea: malienses procedentes de zonas rurales en busca de oportunidades urbanas; comunidades regionales como senegaleses, guineanos o togoleses que aportan saberes específicos y redes transnacionales; y migrantes en tránsito, cuya mirada está puesta más allá del Sahel. Esta pluralidad no es anecdótica, sino constitutiva de la propia lógica urbana de Bamako, donde la diversidad funciona como motor económico y social.

Especialmente sugerente resulta la descripción de los mecanismos de inserción socioeconómica. Aquí el texto se aleja de cualquier romanticismo para adentrarse en la realidad, a menudo precaria, de la economía informal. Lejos de ser un espacio marginal, este sector se presenta como el verdadero corazón de la integración migrante, estructurado en torno a redes de confianza, especialización por comunidades y estrategias de supervivencia que combinan ingenio y resiliencia. La ciudad se revela entonces como un entramado de microeconomías donde el acceso al empleo, la vivienda o la información depende tanto de los recursos individuales como del capital social.

El capítulo no elude, sin embargo, la dimensión más inquietante del fenómeno: la migración irregular hacia Europa. Bamako se perfila aquí como un punto de convergencia para quienes proyectan su movilidad hacia el norte, articulado por redes de intermediarios, circuitos informales de información y geografías del riesgo. Este componente añade una capa de complejidad que obliga a pensar la ciudad no solo como destino o espacio de vida, sino también como antesala de trayectorias inciertas. Al conjugar historia, sociología y economía, logra mostrar que la movilidad no es un fenómeno periférico, sino un principio organizador de la ciudad contemporánea. Y lo hace con una claridad que, sin sacrificar el rigor, invita al lector a reconsiderar los mapas —y los imaginarios— de la migración en África occidental.

### III

A la manera de esas presentaciones que, sin imponerse, orientan la lectura con una sonrisa cómplice, el texto de la profesora Chapuis, *Ethos du migrant et discours constituants du viatique africain. La traversée de l'Atlantique à Travers un discours migratoire congolais*, que el lector está a punto de recorrer, propone una incursión tan sugerente como poco frecuente en el estudio de las migraciones contemporáneas: no tanto una cartografía de rutas o estadísticas, sino una exploración minuciosa del discurso, de la palabra hecha experiencia y de la experiencia hecha relato. En efecto, lo que aquí se nos ofrece no es únicamente la historia de un trayecto atlántico, sino la puesta en escena —discursiva, simbólica y ritual— de un sujeto en tránsito que se construye a través del lenguaje.

El punto de partida, conviene advertirlo desde el inicio, es deliberadamente ambicioso: contribuir a subsanar la relativa escasez de estudios que abordan las migraciones africanas desde la perspectiva del análisis del discurso, un ámbito aún marginal frente a la hegemonía de enfoques geográficos, antropológicos, sociopolíticos o jurídicos. A partir de este planteamiento, el texto se adentra en un territorio particularmente fértil: el del relato migratorio como espacio de construcción del *ethos*, es decir, de esa imagen de sí que el locutor elabora, negocia y transforma en función del contexto o del auditorio.

La historia que vertebra el análisis —la de François, migrante congoleño que alcanza España a través de la ruta atlántica— posee, además, un carácter singular que trasciende el caso individual. No se trata de un itinerario «típico» dentro de las trayectorias migratorias africanas, sino de un recorrido que combina desplazamiento físico y reconfiguración simbólica, en el que el océano Atlántico, lejos de ser un mero escenario, adquiere estatuto de interlocutor, de límite y de prueba. De ahí que el texto insista en la necesidad de leer el viaje no solo como movimiento geográfico, sino como «camino habitado», en el que cada etapa implica una transformación de la identidad. Uno de los ejes más fecundos del trabajo reside en la articulación entre discurso y antropología cultural africana. Lejos de superponer disciplinas, el texto propone una integración que permite comprender cómo los relatos migratorios están profundamente anclados en un fondo simbólico y ritual. La noción de camino, por ejemplo, no se reduce a una sucesión de etapas, sino que se inscribe en una tradición en la que viajar equivale a atravesar umbrales, someterse a pruebas y participar en un itinerario que conjuga vida, muerte y renacimiento.

Desde esta perspectiva, los rituales de partida —familiares, matrimoniales, ancestrales— adquieren un relieve particular. No son simples gestos de despedida, sino operaciones de legitimación y protección, que configuran al migrante como sujeto investido de una misión. El cuerpo, la palabra y el espacio doméstico se organizan en una auténtica escenografía del tránsito, en la que el umbral de la casa se convierte en metáfora anticipada de otros pasajes más inciertos. Y es precisamente en estas escenas donde se esboza uno de los conceptos clave del texto: el carácter cambiante y procesual del *ethos*, que se reconfigura a medida que el sujeto avanza en su recorrido.

A lo largo del trayecto de François —de Cotonou a Lomé, de ahí al Sáhara y finalmente a las costas mauritanas— el relato muestra cómo el migrante se ve obligado a ajustar constantemente su identidad discursiva. La inserción en grupos de tránsito, la dependencia de guías investidos de autoridad ritual, la necesidad de invisibilidad social o la experiencia de la vulnerabilidad transforman el modo de decir y de decirse. El *ethos* del viajero oscila así

entre la fortaleza heroica y la precariedad extrema, entre la pertenencia colectiva y la soledad radical.

El momento de la confrontación con el Atlántico constituye, sin duda, el punto culminante de esta dramaturgia discursiva. Allí, el relato se densifica y se abre a una dimensión claramente trascendente, diríamos casi numinosa: el océano deja de ser un dato geográfico para convertirse en entidad viva, interlocutor y potencia ambivalente, fascinante y aterradora. La respuesta de François —mediante gestos, invocaciones y una suerte de diálogo ritual— ilustra de manera ejemplar la imbricación entre lenguaje, cuerpo y cosmología.

No menos interesante es la coexistencia, en este momento extremo, de diferentes matrices discursivas. Junto a los elementos de la tradición africana, emerge con fuerza el referente cristiano, en particular a través de la identificación con la figura de Cristo y su pasión. Esta superposición no anula las referencias previas, sino que produce una forma híbrida de *ethos*, en la que lo ancestral y lo religioso se entrelazan para dar sentido a la experiencia límite.

El lector encontrará, en estas páginas, no tanto respuestas cerradas como una invitación estimulante: la de pensar la migración como un espacio discursivo en el que se forjan identidades complejas, móviles y profundamente ancladas en tradiciones culturales vivas. Un espacio donde el camino no se recorre únicamente con los pies, sino también —y, sobre todo— con las palabras. Y centrándonos en las palabras, la profesora Chapuis propone un nuevo concepto, el de «biomigración» como el proceso o estado por el cual el migrante se integra en los territorios y reactualiza, de manera ritual, los relatos que alimentan el imaginario de su cultura hibridada.

#### IV

El trabajo de la profesora Coulibaly, de la Universidad Cheikh Anta Diop de Dakar, se despliega como una cartografía crítica —y muy poco complaciente— de las dinámicas migratorias contemporáneas en el Sahel. No es un mapa estático, sino un relieve en constante mutación donde políticas, trayectorias humanas y geopolítica se entrelazan con una intensidad que obliga a repensar las categorías habituales de análisis.

Desde el inicio, *Migrations atlantiques des populations du Sahel à partir de l'Afrique de l'ouest: entre (in)sécurité et nouvelles aspirations*, nos sitúa en un punto neurálgico: el Sahel como espacio bisagra, simultáneamente región de salida, de tránsito y de instalación provisional. Esta triple función, lejos de ser una simple descripción, constituye el eje interpretativo del texto. A partir de ahí, se pone en evidencia una transformación decisiva de las rutas migratorias desde los años 2000, marcada por la externalización de las fronteras europeas, de la que otros trabajos también se hacen eco. El análisis muestra con notable claridad que esta estrategia no ha frenado la movilidad, sino que la ha reconfigurado. Las rutas tradicionales han sido progresivamente obstaculizadas si no obstruidas, lo que ha conducido a una dispersión de los itinerarios hacia espacios menos controlados, pero más peligrosos. El resultado es paradójico: cuanto más se intenta contener la migración, más se vuelve invisible, arriesgada y dependiente de redes informales.

Particularmente sugerente es la atención que el texto dedica a las voces de la sociedad civil. A través de testimonios y análisis de actores locales, se perfila una crítica consistente:

la externalización no solo desplaza las fronteras, sino también las responsabilidades y, en cierto modo, las propias contradicciones europeas. El Sahel se nos presenta como un espacio donde se negocia la soberanía, en un equilibrio inestable entre cooperación internacional y dependencia estructural.

A este marco político se superpone una dimensión igualmente decisiva: la inestabilidad interna de la región. Golpes de Estado, presencia de grupos armados y debilitamiento de las instituciones estatales generan vacíos de poder que reconfiguran las rutas migratorias y multiplican los riesgos. La movilidad ya no se enfrenta únicamente a obstáculos externos, sino que se inscribe en territorios fragmentados donde la ley es, a menudo, contingente si no caprichosa y, en todo caso, circunstancial.

El texto alcanza uno de sus momentos más logrados al incorporar relatos de migrantes. Estas narraciones —lejos de ser meros ejemplos ilustrativos— funcionan como dispositivos de inteligibilidad que devuelven densidad humana a los procesos analizados. En ellas emergen aspiraciones, miedos, estrategias y desengaños, revelando que la migración es tanto un proyecto económico como una búsqueda de dignidad.

Finalmente, se abre un horizonte que complejiza aún más el panorama: la diversificación de destinos. La aparición de rutas hacia América, especialmente a través del Nicaragua, muestra la capacidad de los migrantes para reinventar sus trayectorias frente a las restricciones crecientes. De nuevo vemos que la migración es un fenómeno adaptativo, creativo y, por tanto, profundamente resiliente.

## V

En las páginas siguientes, el profesor Tandian y su discípulo Dieye, adentran al lector en un territorio donde la movilidad humana deja de ser una abstracción estadística para convertirse en experiencia vivida, y donde la migración —ese concepto tantas veces analizado desde las cifras— se revela, en toda su complejidad, como un fenómeno profundamente humano, cargado de aspiraciones, tensiones y, sobre todo, silencios. *Partir sans être sûr de revenir un jour: la situation des migrants portés disparus à Saint-Louis du Sénégal*, no busca tanto narrar el tránsito de quienes parten, sino iluminar la sombra que dejan: la de los migrantes desaparecidos y, con ellos, la de las familias que permanecen suspendidas en un tiempo incierto.

Desde un enfoque a la vez analítico más profundamente humano, el documento sitúa el caso senegalés —y en particular la región de Saint-Louis— en el marco más amplio de las dinámicas migratorias contemporáneas. Se nos recuerda que la migración constituye, en estos contextos, una práctica históricamente arraigada, un horizonte de sentido que articula proyectos de vida individuales y expectativas colectivas. La evocadora expresión «*Barça o Barsaa*» sintetiza esta tensión: partir no es solo una opción, sino una apuesta existencial en la que la promesa de éxito convive con la posibilidad de la desaparición.

Sin embargo, el valor central del texto reside en su desplazamiento de la mirada. Frente a una literatura abundante sobre flujos migratorios, remesas o políticas de control, aquí el foco se posa sobre lo que suele permanecer al margen: la experiencia de la ausencia. La desaparición de migrantes no es abordada como un accidente colateral, sino como un fenómeno estructurante que reconfigura profundamente los marcos familiares, económicos y simbólicos de las comunidades de origen. En este sentido, el trabajo invita a reconsiderar

la migración no solo como movimiento, sino también como interrupción, como ruptura de expectativas y vínculos.

El aparato metodológico, basado en una aproximación cualitativa, se convierte en uno de los pilares del estudio. A través de entrevistas individuales y colectivas el texto reconstruye relatos de vida que permiten acceder a la dimensión emocional y social del fenómeno. Esta elección metodológica no es casual: responde a la necesidad de captar matices, silencios y contradicciones que escapan a los enfoques cuantitativos. Así, las voces de padres, madres, cónyuges, jóvenes candidatos a la migración y autoridades locales configuran un mosaico interpretativo que enriquece el análisis y evita lecturas simplificadoras.

En este itinerario, emergen con notable claridad los perfiles de los migrantes desaparecidos: jóvenes, en su mayoría hombres, insertos en estructuras familiares complejas y frecuentemente marcadas por la precariedad económica. La migración aparece entonces como estrategia de supervivencia, pero también como imperativo social, inscrito en una lógica de honor, responsabilidad y reconocimiento. La desaparición, en consecuencia, no solo implica la pérdida de un individuo, sino el colapso de un proyecto colectivo.

Particularmente incisivo resulta el examen de los efectos de dicha desaparición. El texto describe con precisión el fenómeno del «duelo suspendido», esa imposibilidad de cerrar la pérdida en ausencia de pruebas, rituales o reconocimiento institucional. La familia queda atrapada entre la esperanza y la resignación, en un estado liminal que desestabiliza tanto las dinámicas emocionales como las económicas. A ello se suma un entramado de respuestas sociales ambivalentes: solidaridad, sí, pero también estigmatización y silencio.

La reflexión se extiende, asimismo, al plano político e institucional, evidenciando un vacío significativo en la gestión de estas situaciones. Ante la ausencia de respuestas estatales, son las estructuras comunitarias y religiosas las que asumen la tarea de dotar de sentido y cierre simbólico a la desaparición. Este desplazamiento de responsabilidades no solo revela carencias institucionales, sino que contribuye a consolidar formas alternativas de reconocimiento y memoria.

Finalmente, el texto no se limita a describir la tragedia; también indaga en las formas de resiliencia que despliegan las familias. La fe, la palabra compartida y los lazos comunitarios emergen como recursos fundamentales para sostener la vida en medio de la incertidumbre. Esta dimensión, lejos de atenuar la dureza del diagnóstico, subraya la dignidad de quienes, en condiciones adversas, continúan reconstruyendo sentido. Con sobriedad analítica y sensibilidad etnográfica, el texto nos invita a pensar la migración más allá de sus trayectorias visibles, atendiendo a sus resonancias más íntimas y persistentes. Un texto necesario, en definitiva, para comprender que, en el mapa de las migraciones contemporáneas, también las ausencias cuentan.

## VI

A modo de umbral interpretativo, conviene advertir al lector de que las páginas siguientes no tratan únicamente de rutas, fronteras o cifras, sino que el profesor Charef, el maestro Charef, se adentra, esta vez en español, en una trama compleja en la que geografía, política y deseo humano se entrelazan con una intensidad difícil de soslayar. *El frente atlántico marroquí, desconocido por la migración internacional*, nos ofrece una cartografía analítica del

fenómeno migratorio contemporáneo en su vertiente atlántico-mediterránea, situando a Marruecos en una posición tan estratégica como incómoda: bisagra entre continentes, filtro involuntario y escenario de espera.

Desde el inicio, el argumento se articula en torno a una idea fundamental: la migración irregular no es un accidente del sistema, sino una de sus expresiones más elocuentes. La singular ubicación de Marruecos lo convierte en territorio de tránsito, pero también en espacio de retención, donde los proyectos migratorios quedan suspendidos en una especie de limbo geopolítico. Allí, a las puertas de Europa, se acumulan trayectorias vitales atravesadas por la incertidumbre, configurando una suerte de geografía de la espera que redefine tanto las dinámicas sociales como las percepciones del futuro.

Pero si el espacio importa, no menos relevante es el entramado político que lo regula —o pretende regularlo—. El texto apunta con agudeza a la paradoja constitutiva de las políticas migratorias europeas: una tensión persistente entre la defensa de la libre circulación y el endurecimiento de los controles exteriores. Este doble discurso, que combina apertura selectiva y cierre estructural, produce efectos tan previsibles como contradictorios: al tiempo que dificulta las rutas tradicionales, impulsa la exploración de nuevos itinerarios, a menudo más largos, más inciertos y, en no pocas ocasiones, más letales.

En este escenario, la denominada ruta atlántica emerge como un ejemplo paradigmático de esa lógica de desplazamiento. El endurecimiento de los controles en otros puntos no elimina la movilidad, sino que la redistribuye, siguiendo un principio casi hidráulico. El resultado es una constante reconfiguración de los trayectos migratorios, en la que el riesgo se convierte en variable estructural y donde la tecnología, la cooperación internacional y las políticas de control conviven con estrategias adaptativas desarrolladas por los propios migrantes y por las redes que facilitan su desplazamiento.

Ahora bien, reducir el fenómeno a su dimensión operativa sería ignorar una de sus claves más persistentes: el imaginario migratorio. El texto subraya, con acierto, el peso de la aspiración, de la idea —a veces idealizada— de un «otro lugar» donde la vida promete ser más digna o, al menos, más habitable. Este horizonte simbólico, alimentado por relatos, imágenes y experiencias ajenas, actúa como motor de decisión, incluso frente a la evidencia de los riesgos. En este punto, Marruecos aparece no solo como territorio físico, sino como espacio de negociación entre expectativas y límites, entre políticas de control y trayectorias individuales. Su papel, atravesado por intereses diplomáticos y compromisos internacionales, refleja las tensiones de un sistema migratorio global que externaliza sus fronteras mientras internaliza sus contradicciones.

Como nos tiene acostumbrados el profesor Charef, sin pretender clausurar el debate, abre —con su legendaria elegancia intelectual— nuevas preguntas sobre un fenómeno que, lejos de agotarse, sigue redefiniendo los contornos de nuestro presente.

## VII

Sin abandonar Marruecos el texto de Paula García Cortés conduce al lector por una de las paradojas más persistentes de nuestro tiempo: la coexistencia de un mundo crecientemente interconectado con una intensificación, casi obstinada, de las barreras que pretenden ordenar esa misma conexión. En este escenario, la movilidad humana, lejos de

diluirse, se transforma y reconfigura, desplazando sus trayectorias y resignificando sus espacios.

Como quien abre una ventana hacia un paisaje complejo y en ocasiones incómodamente cercano *A la aventura, las voces del Atlántico*, propone un recorrido por el pulso cotidiano de la migración en el sur de Marruecos, con especial atención a la región de Souss-Massa. Lo hace, además, con una intención clara: desplazar la mirada desde las abstracciones habituales —rutas, políticas, categorías— hacia la experiencia concreta de quienes habitan esos espacios que, a fuerza de repetirse en el debate público, corren el riesgo de volverse invisibles.

La obra sitúa con acierto a Marruecos en el corazón de una geografía migratoria en permanente reconfiguración. Lejos de ser únicamente un país de tránsito, aparece como un lugar donde las trayectorias se detienen, se transforman o, en muchos casos, se redefinen. La región de Agadir emerge como un nodo particularmente significativo, no solo por su proximidad a la ruta atlántica hacia Canarias, sino también por su condición de espacio de inserción laboral y social. En este escenario, la movilidad deja de ser lineal y se convierte en una experiencia prolongada, marcada por la espera, la adaptación y la incertidumbre.

Uno de los ejes más sugerentes del texto es, sin duda, la reflexión sobre el concepto de «aventura» como categoría interpretativa de la experiencia migratoria. Lejos de su acepción convencional, aquí adquiere un sentido denso, cargado de ambivalencias, que condensa tanto la aspiración como el riesgo. Esta resignificación no es un mero recurso retórico, sino una clave para comprender la persistencia del proyecto migratorio incluso en contextos adversos. La migración aparece como una práctica atravesada por la esperanza, pero también por la necesidad. El análisis se enriquece al incorporar la dimensión estructural del fenómeno. Factores económicos, desigualdades en el acceso a recursos básicos, limitaciones en los sistemas educativos y laborales de origen, así como dinámicas globales que condicionan las oportunidades de desarrollo, configuran un entramado que no puede ser reducido a decisiones individuales.

Especial relevancia adquiere la atención prestada a los procesos de arraigo e integración. Frente a la idea de tránsito permanente, se evidencia cómo una parte significativa de la población migrante acaba por establecerse en el país y reconfigura sus proyectos vitales. En este contexto, el papel de la sociedad civil, de las organizaciones locales y de los referentes comunitarios resulta fundamental. Estos actores, a menudo invisibilizados en los discursos institucionales, se revelan como piezas clave en la construcción de redes de apoyo, en la mediación con las instituciones y en la generación de oportunidades.

*A la aventura, las voces del Atlántico*, invita a una reflexión crítica sobre las narrativas dominantes en torno a la migración. Frente a la simplificación y el sensacionalismo, reivindica la necesidad de una mirada más compleja y, sobre todo, más humana. En ello reside, quizás, su principal virtud: recordarnos que, detrás de cada categoría analítica, existen vidas que resisten, se adaptan y buscan, con mayor o menor fortuna, un lugar al que poder llamar hogar.

## VIII

Y es que si hay asuntos que no admiten una lectura plana, probablemente las migraciones se encuentren en el podio. No es solamente una estadística, tal y como se nos suele mostrar en el día a día, ni un problema de gestión fronteriza, ni siquiera una cuestión exclusivamente humanitaria. Es, en realidad, uno de esos fenómenos que obligan a mirar el mundo entero a la vez: la economía y la geografía, la historia y la política, la energía y la desigualdad, el miedo y la esperanza. El capítulo de Raquel Rojas Rubio, *El Plan Mattei y la gestión migratoria: un proyecto italiano para un desafío global*, parte precisamente de esa intuición fundamental: que los desplazamientos humanos no son una anomalía del sistema, sino una de sus expresiones más elocuentes.

En ese tablero movedizo, Italia ocupa una posición singular. Su ubicación en el Mediterráneo la convierte en frontera, puente, puerta de entrada y, en no pocas ocasiones, escenario simbólico de las tensiones europeas contemporáneas. Lampedusa, más que una isla, ha terminado por funcionar como metáfora: allí convergen las promesas rotas del desarrollo, las urgencias de la acogida, los reflejos securitarios de los Estados y las limitaciones, a menudo incómodas, del proyecto europeo. Quien quiera entender las migraciones hacia Europa haría bien en detenerse en Italia, porque en su litoral se condensan muchas de las contradicciones de nuestro tiempo.

Ahora bien, este trabajo no se conforma con describir el síntoma. Aspira a examinar una respuesta política concreta: el Plan Mattei, promovido por el gobierno de Giorgia Meloni como gran apuesta italiana hacia África. Y aquí reside uno de los grandes aciertos del texto: no se deja seducir ni por el entusiasmo de la retórica oficial ni por la comodidad del escepticismo automático. En lugar de eso, se formula la pregunta correcta, que es siempre la más incómoda: ¿estamos ante una estrategia genuina de cooperación capaz de incidir sobre las causas estructurales de la migración, o ante una sofisticada herramienta de proyección geopolítica revestida de lenguaje desarrollista? La cuestión no es menor. El Plan Mattei aparece presentado como una iniciativa integral, orientada a actuar en sectores tan sensibles como la energía, la agricultura, el agua, la salud, la educación o las infraestructuras. Sobre el papel, la propuesta suena razonable e incluso prometedora: intervenir en los contextos de origen para que emigrar no sea una obligación. Sin embargo, el texto muestra con lucidez que, en política internacional, los planes nunca son solo lo que dicen ser. También son lo que silencian, lo que priorizan y lo que revelan sobre las ambiciones de quienes los promueven.

Por eso resulta especialmente sugerente el recorrido histórico que articulan estas páginas. El nombre de Mattei no es aquí un mero homenaje, sino una pieza de legitimación narrativa. Evoca a Enrico Mattei, figura asociada a una diplomacia energética italiana más pragmática que imperial, más interesada en negociar influencia que en exhibir poder desnudo. Pero el pasado, como bien recuerda este trabajo, nunca vuelve intacto: se invoca, se adapta, se reinterpreta. Y en esa operación simbólica se cuele también otra historia menos amable, la del vínculo colonial de Italia con África y la persistencia de una imaginación mediterránea que sigue viendo en la ribera sur un espacio decisivo para su propio destino.

El valor central de este estudio reside, en mi opinión, en su voluntad de conectar planos que con demasiada frecuencia se analizan por separado. Aquí la migración no se entiende sin la seguridad energética; la cooperación no se separa de la competencia geopolítica; el desarrollo no se idealiza como una receta automática; y Europa aparece no como actor

homogéneo, sino como un espacio de intereses nacionales en negociación constante. El Plan Mattei emerge aquí como una pieza situada en la intersección de varias lógicas: la necesidad de controlar flujos, el deseo de reforzar la posición italiana en Bruselas, la búsqueda de socios africanos estables y la voluntad de disputar influencia en un continente cada vez más central en el orden global. Pero el texto no se detiene en la arquitectura del poder. También atiende a sus límites. Y ahí asoman cuestiones decisivas: la insuficiencia de recursos, la falta de inclusión real de actores africanos y de la sociedad civil, la tentación de reducir la cooperación a un intercambio transaccional y, sobre todo, la fragilidad de cualquier iniciativa que aspire a resolver a corto plazo problemas incubados durante décadas. En ese sentido, la Autora ofrece una advertencia sobria y pertinente: contener llegadas no equivale necesariamente a transformar causas, y lo hace con una mirada crítica, sí, pero también con una saludable ambición interpretativa. Porque al final, toda gran discusión sobre fronteras acaba siendo una discusión sobre el tipo de mundo que estamos construyendo. Y en ese mundo, conviene no olvidarlo tanto como entiendo necesaria su reiteración sin denuedo, las estrategias de Estado siempre terminan encontrándose con rostros humanos.

## IX

Hay textos que no se limitan a describir un fenómeno, sino que obligan a desmontarlo pieza a pieza. En el capítulo de Andrea Chamorro González nos encontramos ante uno de ellos. Porque hablar hoy de migración entre África Occidental y Europa —y hacerlo a través de la Ruta Atlántica y del caso de El Hierro— no consiste simplemente en contar llegadas, enumerar cifras o lamentar tragedias marítimas, aunque de todo eso haya, y mucho. *Factores africanos y europeos en la reactivación de la ruta atlántica hacia Canarias*, se nos asoma a uno de esos escenarios donde el mundo contemporáneo se vuelve descaradamente visible: desigualdad estructural, crisis climática, fragilidad estatal, juventud sin horizonte, redes criminales, retórica política europea y, por supuesto, la vieja costumbre de intentar resolver problemas complejos con soluciones demasiado simples.

La Autora muestra la sabiduría de no caer en esa simplificación tan tentadora. Parte de un hecho concreto —la intensificación de la presión migratoria sobre Canarias, con especial incidencia en El Hierro—, pero enseguida deja claro que ninguna barca sale al Atlántico por una sola razón. Lo hace porque detrás empujan muchas fuerzas a la vez. Empuja una economía regional marcada por la dependencia, la desigualdad y la precariedad; empuja una juventud numerosa que, lejos de representar únicamente un «bono demográfico», se enfrenta a menudo a sistemas educativos insuficientes y a mercados laborales incapaces de absorber sus expectativas; empujan también los conflictos armados, especialmente en el Sahel, donde la violencia, los desplazamientos y el deterioro institucional han convertido la inseguridad en una forma cotidiana de vida. Y empuja, cómo no, el cambio climático, que ha dejado de ser un asunto para cumbres y expertos para pasar a convertirse en un factor directo de expulsión.

Volvemos a encontrarnos con un trabajo en el que se muestra la voluntad, que espero se asiente de una vez por todas, de pensar la migración como fenómeno multidimensional. Aquí no aparece el migrante como una figura abstracta ni como un dato administrativo, sino como el resultado visible de una cadena de desajustes. La Ruta Atlántica no se presenta como una anomalía geográfica, sino como la consecuencia de una reconfiguración política más amplia: el cierre o refuerzo de otras rutas empuja los flujos hacia trayectos más largos,

más peligrosos, y más mortíferos. Lo que se bloquea en un punto reaparece en otro. El control desplaza; rara vez elimina, como a lo largo del libro muestran diversos autores.

Especialmente sugerente es también la atención que el texto presta a las redes de trata y a la dimensión humanitaria del trayecto. Porque estas mafias no operan en el vacío: prosperan allí donde el Estado se debilita, donde la desesperación crece y donde la movilidad regular se vuelve casi imposible. En ese vacío de oportunidades se instala una economía del tránsito que comercia con el riesgo y se alimenta de la ausencia de alternativas.

Frente a este panorama, la respuesta europea aparece retratada con una mezcla de pragmatismo, contradicción y cortoplacismo. La externalización de fronteras, las tensiones entre Estados miembros, la diferencia de trato según el origen de quienes llegan y la dificultad para construir una política migratoria coherente revelan una verdad bastante incómoda: Europa necesita migración, pero no termina de saber cómo asumirla políticamente sin convertirla en campo de batalla electoral.

Andra Chamorro no nos ofrece una lectura complaciente, y esa es una de sus mejores cualidades. Nos recuerda que la migración no empieza en la costa ni termina en la frontera; empieza mucho antes, en territorios atravesados por crisis acumuladas, y continúa después, en sistemas de acogida desbordados y debates públicos polarizados. Leer estas páginas es, por tanto, aceptar una invitación necesaria: dejar de pensar la movilidad humana como una emergencia episódica y empezar a entenderla como una de las grandes cuestiones estructurales de nuestro tiempo.

## X

En *La externalización de fronteras europeas en la ruta atlántica*, Stéphanie Bouhaya se adentra, precisamente, en uno de los mecanismos más elocuentes —y más discutibles— de la política migratoria contemporánea: la externalización de fronteras, esto es, el arte europeo de desplazar hacia terceros países la gestión, la contención y, en buena medida, también el coste humano de la movilidad.

El caso español ofrece, en este sentido, un laboratorio especialmente significativo. No solo por su condición geográfica de puente —o muralla, según se mire— entre África y Europa, sino porque la llamada Ruta Atlántica, con destino a Canarias, ha terminado por encarnar una paradoja muy reveladora: cuanto más se refuerzan los dispositivos de control, más largas, más peligrosas, y más mortíferas se vuelven las rutas, como a lo largo del libro se ha insistido por diferentes autores. La frontera no desaparece; simplemente se estira mar adentro.

Uno de los grandes aciertos de Stéphanie Bouhaya reside en mostrar que la externalización no es una improvisación coyuntural, sino una política sostenida en el tiempo, articulada mediante acuerdos bilaterales, cooperación policial, financiación, patrullas conjuntas, sistemas de vigilancia, memorandos discretos y una diplomacia migratoria tan persistente como poco inocente. Marruecos, Mauritania, Senegal y Gambia aparecen así no solo como países de origen o tránsito, sino como piezas indispensables de una arquitectura de control en la que la ayuda al desarrollo, la seguridad y la readmisión de migrantes acaban entrelazándose con una naturalidad inquietante.

El texto también pone el dedo en la llaga más importante: la eficacia de estas políticas se mide casi siempre en términos de contención, pero rara vez en términos de derechos. Y,

sin embargo, ahí está el núcleo del debate. Porque cuando la prioridad absoluta consiste en impedir la llegada, el resultado suele ser una cadena de vulnerabilidades: devoluciones aceleradas, obstáculos al asilo, dificultades para la identificación de menores, centros de detención opacos y una progresiva normalización de prácticas que sitúan la protección de la vida en un segundo plano. La Autora nos invita a leer la frontera no como una línea fija, sino como un dispositivo móvil de poder. Y nos alienta a formularnos una pregunta nada menor: si Europa sigue desplazando sus límites hacia el sur ¿cuánto tardará en externalizar también su propia responsabilidad moral?

## XI

En determinados asuntos, apenas uno empieza a mirarlos con un poco de detenimiento, obligan a desconfiar de las explicaciones rápidas. La frontera es uno de ellos. Y si además a la frontera se le superpone una pandemia, el resultado no es simplemente un refuerzo coyuntural de controles, sino una especie de laboratorio extremo donde se revelan, sin demasiado maquillaje, las tensiones más profundas de la gobernanza contemporánea: seguridad frente a derechos, contención frente a protección, gestión frente a humanidad. *Controles fronterizos en pandemia y su impacto en la identificación de víctimas de trata en Canarias*, de Alessandra Pereira Hermida se adentra precisamente en ese cruce incómodo tomando como escenario la ruta atlántica hacia Canarias durante la COVID-19, un espacio donde la emergencia sanitaria no inventó problemas nuevos, pero sí amplificó muchos de los que ya estaban ahí.

Uno de los grandes méritos de Alessandra Pereira en este trabajo radica en que no se deja atrapar por una lectura lineal del fenómeno. No plantea la pandemia como un paréntesis extraño ni como una causa única, casi mágica, de las transformaciones observadas. Más bien la interpreta —creo que con gran acierto— como un acelerador de dinámicas previas: la externalización del control migratorio, la tendencia a la contención territorial, la saturación de los dispositivos de acogida y la dificultad estructural para identificar, en medio del flujo y del ruido administrativo, a las víctimas de trata. Dicho de otro modo: la COVID-19 no cambió la partitura, pero sí hizo que sonaran más alto las notas más disonantes.

El caso canario resulta particularmente revelador. Mientras otras vías de acceso a España experimentaban descensos, la ruta atlántica recuperó una intensidad que remitía, inevitablemente, a la memoria de la llamada crisis de los cayucos. Pero este retorno no fue un simple *déjà vu* marítimo. Llegó en un contexto de cierre o endurecimiento de otras rutas, de colapso del turismo en varios países de origen, de creciente fragilidad económica y política en el África occidental, el Sahel y Marruecos, y de restricciones sanitarias que alteraron tanto la movilidad como la recepción. La ruta atlántica apareció así no solo como una vía de entrada, sino como el resultado de una reorientación forzada de movimientos humanos empujados por múltiples factores a la vez.

Ahora bien, este texto no se limita a describir la transformación del flujo. Su verdadero centro de gravedad está en otra cuestión, mucho más delicada: qué ocurre con la identificación de las víctimas de trata cuando la frontera entra en modo de emergencia. Y aquí el análisis se vuelve especialmente fértil. Porque nos recuerda algo fundamental: identificar no es simplemente registrar. No es contar cuerpos ni clasificar expedientes. Es detectar indicios sutiles en contextos saturados, entrevistar con garantías, distinguir entre tráfico ilícito, trata, migración irregular, protección internacional y vulnerabilidad extrema.

En definitiva, identificar bien exige tiempo, recursos, especialización y condiciones adecuadas. Justo las cuatro cosas que suelen escasear cuando el sistema opera bajo presión.

La Autora nos muestra con sobriedad y sin efectismos innecesarios, que la pandemia tensionó hasta el límite esa capacidad de identificación. La suspensión de traslados a la península, la acumulación de personas en espacios temporales o improvisados, la posterior creación de macro dispositivos de acogida, las restricciones de movilidad y la prioridad otorgada a la lógica sanitaria y de contención complicaron aún más un escenario ya de por sí frágil. Si antes de 2020 existían déficits en infraestructuras, entrevistas confidenciales, personal especializado o atención a formas de explotación más allá de la sexual, durante la crisis sanitaria esos déficits no hicieron precisamente cuarentena: se expandieron.

Con todo, el estudio evita con inteligencia una conclusión simplista. No sostiene que todo control fronterizo sea, por definición, incompatible con la protección. Y ahí reside otra de sus virtudes. Reconoce, con una madurez analítica poco frecuente, la ambivalencia del control: la frontera puede ser un espacio de exclusión, sí, pero también un lugar potencial de detección, intervención y protección, si está diseñada para ello. El problema no es tanto que exista control, sino cómo se ejerce, con qué medios y para qué fines. Cuando la prioridad absoluta es contener, devolver o inmovilizar, la protección se vuelve residual. Y una víctima de trata residual es, casi siempre, una víctima invisible.

Se nos muestra la experiencia canaria durante la COVID-19 como una prueba de estrés de la frontera europea. No solo para medir su capacidad de contener flujos, sino para observar hasta qué punto puede seguir llamándose gobernanza si pierde de vista a quienes más necesitan ser vistos. Porque, al final, toda frontera revela menos quién entra que qué tipo de comunidad política cree ser quien la vigila.

## XII

Toda obra colectiva suele dejarme con una impresión doble: la de haber recorrido un territorio plural y, al mismo tiempo, la de haber reconocido en esa pluralidad una música de fondo, un puñado de obsesiones compartidas que terminan por dar unidad al conjunto. Eso ocurre, precisamente, con las páginas que aquí se encierran. Sus autores hablan desde enfoques distintos, disciplinas diversas, escalas analíticas no siempre coincidentes y sensibilidades que, afortunadamente, no buscan disimular sus matices. Y, sin embargo, el resultado no es dispersión, sino conversación; no es yuxtaposición, sino tejido.

El primer gran punto en común que atraviesa esta obra es la negativa a entender la migración atlántica como un fenómeno simple. Aquí migrar no aparece como un acto aislado, ni como una reacción mecánica a una única causa, sino como el producto de una constelación de factores: entre otros, la incertidumbre política, precariedad económica, desigualdades territoriales, violencia armada, frustración juvenil, expectativas familiares, crisis climática y políticas de control que, lejos de suprimir la movilidad, la redirigen y la encarecen en términos humanos. La ruta atlántica emerge como un espacio donde convergen estructuras y biografías, geopolítica y vida cotidiana.

El segundo hilo conductor es, sin duda, el cuestionamiento de las políticas de externalización. Uno tras otro, los capítulos muestran que el endurecimiento fronterizo no cancela el movimiento, sino que lo desplaza hacia trayectos más largos, menos visibles y más mortíferos. Europa comparece en estas páginas no solo como destino, sino como actor que

modela la propia arquitectura del tránsito. Y ahí reside una de las intuiciones más valiosas del volumen: las fronteras no son una línea al final del viaje, sino una fuerza que organiza el viaje desde mucho antes de que este comience.

Ahora bien, sería injusto reducir la riqueza del libro a sus coincidencias. También están sus singularidades, y son muchas. Unos trabajos iluminan la ciudad africana como nodo migratorio; otros se adentran en la densidad simbólica del relato migrante, donde el viaje se convierte en rito, mandato o promesa. Algunos capítulos se detienen en la ausencia —en los desaparecidos, en el duelo suspendido, en el dolor sin cuerpo—, mientras otros examinan la textura concreta de la espera en Agadir, el papel de la religión, la organización en tránsito o la crudeza de las políticas de devolución. Hay incluso lugar para las ambivalencias más incómodas: la pandemia como amplificador de vulnerabilidades, o los planes europeos de cooperación como espacios donde desarrollo, seguridad y cálculo estratégico se dan la mano sin excesivo pudor.

Quizá esa sea, en último término, la mayor virtud de esta obra: no ofrecer una verdad única sobre la migración atlántica, sino varias verdades parciales que, puestas en diálogo, permiten comprenderla mejor. Al cerrar estas páginas, queda claro que la ruta atlántica no es solo un corredor migratorio. Es también un espejo severo en el que África, Europa y sus respectivas responsabilidades se miran, a veces de frente y a veces de soslayo. Y conviene no apartar la vista demasiado pronto.

## **ENTRE CRISIS Y MOVILIDAD: LAS ADVERSIDADES DIARIAS DE LA RUTA ATLÁNTICA**

**Alberto MURO CASTILLO**

*Profesor titular en la Universidad Rey Juan Carlos. Presidente de FEI (Organización para el Fomento de Estudios Internacionales).*

**Paula GARCÍA CORTÉS**

*Graduada en Economía y Relaciones Internacionales por la Universidad Rey Juan Carlos y expedicionaria de FEI en Agadir.*

**Natalia CABALLERO MONTERO**

*Graduada en Economía y Relaciones Internacionales por la Universidad Rey Juan Carlos.*

**Sofía MARTÍNEZ JIMÉNEZ**

*Graduada en Relaciones Internacionales por la Universidad Rey Juan Carlos.*

**Raquel ROJAS RUBIO**

*Graduada en Relaciones Internacionales por la Universidad Rey Juan Carlos y graduada en el Máster de Migraciones Internacionales por el Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones de la Universidad Pontificia de Comillas.*

Resumen: Este capítulo se adentra en el análisis de las dinámicas migratorias que atraviesan África occidental y el Sahel y que encuentran en la ruta atlántica una de sus principales vías de salida hacia Europa. Lejos de responder a una única causa, la movilidad humana en esta región se explica a partir de la interacción de una amalgama de factores que se entrelazan en la vida cotidiana de millones de personas. La fragilidad institucional, la inestabilidad política y la expansión de la violencia armada conviven con un contexto económico marcado por la precariedad laboral y la falta de oportunidades para una población joven en constante crecimiento. A estas tensiones se suman las expectativas sociales vinculadas a la movilidad y a la responsabilidad familiar, que influyen en la decisión de migrar. Paralelamente, el deterioro ambiental y los efectos del cambio climático transforman los medios de vida tradicionales, especialmente en el ámbito rural. En este entramado de presiones estructurales, la migración emerge como una estrategia de adaptación, esperanza y búsqueda de oportunidades más allá del propio continente.

Palabras clave: Migración, ruta atlántica, Sahel, África occidental, inestabilidad política, factores sociales, cambio climático, desarrollo económico.

## 1. INTRODUCCIÓN.

En el contexto migratorio español cuando nos referimos a la ruta atlántica lo hacemos a aquella que proviene de África, es cierto que se hace con poca propiedad o precisión, pues quienes atraviesan el océano por avión se encontrarían, cuanto menos, preocupados del mismo modo que aquellos que arriban a las islas Canarias desde África. De tal modo que no abordaremos en este trabajo las causas que empujan a los que llegan a Barajas, sino a quienes utilizan las costas atlánticas africanas para alcanzar España. Tampoco abordaremos la travesía en sí ni los riesgos que entraña y el mundo que a su alrededor se mueve, sino que nos centraremos en el análisis de aquellos factores que, crecientemente, empujan a los africanos a emprender este camino.

Es de todos conocida la existencia de múltiples fundamentos antropológicos concernientes a distintas etnias de África del oeste en cuyo bagaje cultural figura la migración, el nomadismo o la aventura como modo de emancipación; fenómenos todos estos sumamente interesantes y causas de gran parte de las migraciones tradicionales africanas, esto es, de las circunscritas al propio continente. Aquí abordaremos aquellas que trascienden esta realidad. En las siguientes páginas se encontrarán una serie de explicaciones, no las únicas, que ayudan a entender los flujos migratorios, no solo en perspectiva económica, medioambiental, social y política, sino a través de una aproximación humana, a través de cómo las circunstancias del entorno animan a las personas a abandonar su hogar y emprender una ruta que les llevará más allá de sus fronteras, más allá de su continente.

El estudio de las migraciones es tan amplio que pretender aproximarnos a algunas de sus causas o motivaciones nos obliga, si no al trazo grueso, sí a un análisis más general y poco pormenorizado viéndonos obligados a dejar a un lado múltiples factores que sabemos son también causa motivadora para abandonar el hogar. Uno de ellos, sirva como ejemplo, es la corrupción. Al hablar de ella nos referimos no solo a aquella practicada desde las altas instancias, sino esencialmente a la que desalienta cualquier iniciativa pequeña, las corruptelas, las mordidas que por su reiteración constante a lo largo de las últimas décadas han acabado por constituirse en una especie de derecho, ilegal, claro, pero asumido con mayor o menor resignación por la sociedad. Aquellas coimas que los empleados públicos, aunque no solo, desde el de rango más ínfimo al mayor exigen diariamente, son las que más inciden en el desarrollo de base y lastran las ilusiones de los más débiles en su afán de superación. Y es que reflejar el imaginario social de África se nos antoja a los europeos labor imposible. De tal modo que aquellos factores objetivables desde la visión eurocentrista serán los que se reflejarán en el presente capítulo. No todos, como antes apuntamos, pero sí algunos de los más determinantes.

Y es que como factores políticos y sociales nos encontramos con una situación de altísima fragilidad institucional, agravada en el último quinquenio en el que los constantes golpes de Estado y cambios de régimen no solo han supuesto una deriva interna de inseguridad e incertidumbre, sino que han modificado la tradicional entente internacional y el marco de las alianzas, tradicionalmente sustentadas en la relación con Francia y, por consiguiente, con el bloque occidental, hacia una presencia de Rusia en el plano militar, que sigue enmarcada en una inmensa incertidumbre, de la que no es ajena la presencia de China en el ámbito económico. Pero siendo inquietante el nuevo panorama interno, más lo es la presencia del terrorismo yihadista en la zona, su exponencial crecimiento e influencia, el control de parte del territorio y sus vínculos, en el caso que nos concierne, con el tráfico de

personas y el control de las rutas migratorias tradicionales, todos ellos factores que inciden sobremedida en las restricciones a la movilidad y al diseño de nuevas vías de escape para los candidatos a la migración.

Si bien son estos factores objetivos ciertamente desestabilizadores, los hay exógenos al devenir político y social, destacando en el Sahel uno de los más acuciantes para gran parte de la población autóctona y sus medios tradicionales de vida: el cambio climático. La situación extrema de sequía que vive el Sahel, cuyo exponente más significativo lo representa la desecación acelerada del Lago Chad. Este cambio brusco en las condiciones de vida empuja a cientos de miles de personas, cuando no millones, a la búsqueda de lugares en los que poder seguir desarrollando su forma de vida o a la adaptación a nuevas circunstancias que implican el cambio radical de esta, esencialmente a través de la urbanización, pero no solo, apareciendo en su imaginario la posibilidad de una migración más allá de la que ha sido la tradicional en sus culturas. Como podrá verse, el factor medioambiental está íntimamente ligado a un agravamiento de las circunstancias económicas que afectan al continente, y especialmente a los países sahelianos.

Pero cuando de migraciones se habla, normalmente se hace de aquellas denominadas económicas, pues la obviedad abruma: el principal motivo de migrar a Europa lo es el económico, la búsqueda de un entorno más propicio para alcanzar las legítimas aspiraciones de una vida soñada, lástima que sean muy pocos los casos de éxito o aquellos que terminen por reflejar en la realidad los sueños que llevaron a emprender la aventura, pero en todo caso, el ánimo de partida es ese y los ejemplos o modelos de éxito (cosa distinta es si éstos están distorsionados por el emisor, por el receptor o por ambos) empujan a la misma. En la última parte del capítulo encontrará un esbozo de lo que es la situación de África occidental en el entorno de 2025, datos objetivos que muestran una realidad muy mejorable, incomparable con las referencias directas o indirectas que les llegan de Europa. Una situación en la que el mencionado cambio climático es parte importante del deterioro del mundo rural africano, en el que a urbanización creciente es incapaz de asumir la mano de obra rural que llega a las ciudades, en su mayoría joven. Una juventud que encuentra en los trabajos informales y mal remunerados la forma de subsistencia más habitual, y esto cuando se presenta la ocasión. Un panorama que, desde una visión optimista del futuro, es susceptible de mejora, aunque todo puede pasar.

En suma, en este capítulo se muestran algunos de los factores objetivos más relevantes, que inciden en las migraciones, aquellos que han de ser tenidos en cuenta en todo análisis de perspectivas de flujos migratorios y que, por el momento, nos hacen presagiar un incremento constante de estos; incremento que se desarrollará, como siempre ha sido, esencialmente en el ámbito intraafricano, pero que cada vez más tendrá su reflejo creciente en la ruta atlántica proveniente de África occidental.

## 2. CAUSAS POLÍTICAS Y SOCIALES COMO *PUSH FACTOR* EN LA RUTA ATLÁNTICA.

Hablar de migración exige un ejercicio de comprensión a la altura de un fenómeno tan complejo como profundamente transversal. Solo es posible aproximarse a él con rigor y humanidad cuando se reconoce la multiplicidad de factores que lo configuran y se respetan las interdependencias que entrelazan sus causas. Para ser estudiada con justicia, debe ser

observada como un tejido denso, compuesto, entre otros, por hilos sociales, económicos, políticos y medioambientales trenzados que actúan simultáneamente.

Incluso el fútbol, sí, ¡el fútbol! merece su lugar en este análisis transversal. Ese deporte, en apariencia distante del debate migratorio, ofrece un espacio de cohesión, coexistencia y pertenencia entre las comunidades migrantes y los países de tránsito y destino. Numerosas organizaciones de la sociedad civil, como la ONG Tibu África en colaboración con OIM *Maroc* o AMSA (*Association des Migrants Solidaires d'Afrique*) en Marruecos, *Local Youth Corner* en Camerún, *Creuset Togo* en Togo o AGD (*Association de Gestionnaires pour le Développement*) en Mauritania, entre muchos otros ejemplos, emplean la oxitocina del deporte para crear vínculos que recuerdan que la convivencia es posible también en contextos profundamente fragmentados. Ya lo decía Helena Maleno Garzón en su libro *Mujer de frontera*, hasta los militares marroquíes que trabajaban en la valla que separa Marruecos y Ceuta —y en el contexto de la crítica situación que se vivía en el Estrecho allá por 2005—, al terminar su turno, iban a jugar contra los migrantes en el estadio. «Por la mañana unos perseguían a los otros y por las tardes todos corrían tras un balón» (Maleno Garzón, 2020, p. 31).

Siendo conscientes de esta gran transversalidad, examinaremos, siquiera introductoriamente, los elementos estructurales más evidentes —sociopolíticos, económicos y medioambientales— que condicionan, limitan o incluso anulan la posibilidad de permanecer en los países de origen. Más allá de la pobreza, los desastres naturales o la constante búsqueda de oportunidades, las decisiones de marcharse de sus hogares se encuentran profundamente arraigadas en la inestabilidad institucional, la fragilidad de los Estados y la violencia política que se extiende desde el Sahel hasta las costas del Atlántico.

Durante la última década, la región ha sido escenario de una sucesión de crisis políticas que han erosionado la confianza ciudadana en los gobiernos y han reconfigurado las rutas migratorias. En países como Malí, Burkina Faso o Guinea, los golpes de Estado se han convertido en una forma recurrente de alternancia política, reflejo de una gobernanza débil y de la incapacidad de los regímenes para garantizar seguridad, justicia y desarrollo (Señorán López, 2024). Estas rupturas institucionales, sumadas al deterioro de la seguridad ante la expansión de grupos armados yihadistas, han creado un contexto de violencia prolongada; una violencia que fuerza a miles de personas a desplazarse dentro y fuera de sus países.

No es baladí destacar que, regularmente, las personas en situación de movilidad potencial se ven obligadas a vivir una larga espera en la antesala de Europa, en los países denominados de «tránsito». En este contexto, la fe religiosa, independientemente de la confesión que se tenga, emerge y ocupa un lugar especialmente profundo y arraigado en la travesía hacia Europa. La fe funciona como un consuelo, un marco de interpretación del sufrimiento y una fuente de sentido, además de ofrecer una explicación legítima de sus vivencias y expectativas. Ya en 2005, en Rabat, se celebraba una conferencia internacional titulada *Migrations et faits religieux à l'ère de la mondialisation*, cuyo objetivo, como se establece en el n.º 25 de la IOM *Migration Research Series*, fue el de «explorar el rol de la religión en el proceso migratorio, con el fin de ayudar a los candidatos a comprender mejor la dinámica que entra en juego en este ámbito y la interacción de las dos esferas, de la manera a la que esto se refiere la política oficial» (De Bruyn y Wets, 2006, p. 93).

La percepción sobre el terreno es la de que esa fe ordena la incertidumbre en sus cabezas, normaliza la espera y, sobre todo, resignifica las duras vivencias y condiciones que sufren en tránsito y destino. La fe les otorga una narrativa coherente al caos de la movilidad

irregular, convenciendo a los creyentes de que toda adversidad acontecida en el camino es voluntad de Dios.

Esa fe no es únicamente conveniente en tránsito y destino; también es esencial para sobrellevar la inestabilidad política en los países de origen. Dicha inestabilidad no surge de la nada; en muchas ocasiones responde a una genealogía postcolonial marcada por la concentración del poder en élites restringidas, el clientelismo y la intervención extranjera. Como señalan Mahmoud y Taifouri (2023) y Señorán López (2024), los golpes de Estado del Sahel representan la fatiga social frente a gobiernos percibidos como corruptos y dependientes, junto con la frustración de una juventud que no encuentra en sus instituciones los canales adecuados para una vida estable.

Según la *International Labour Organization* (ILO), en 2023, 53 millones de jóvenes subsaharianos eran NEET (*not in employment, education or training*), lo que en España conocemos como NINIs, atrapados en un contexto donde la informalidad laboral es la norma y el sector agrícola absorbe la mayor parte del empleo juvenil con salarios que no permiten desarrollar ningún proyecto vital digno. Además, África subsahariana presenta el mayor grado de desacuerdo sobre la suficiencia de las oportunidades económicas y laborales juveniles (ILO, 2024). En lo que respecta a esta juventud, la motivación para migrar nace de proyectos vitales truncados, de horizontes profesionales que les han sido bloqueados, del colapso de la meritocracia, de la constatación de un presente sin expectativas y de la conciencia de que sus países no pueden ofrecerles ni estabilidad económica ni seguridad laboral. Son talentos condenados al exilio.

La debilidad estructural del Estado, incapaz de controlar grandes extensiones de terreno ni de garantizar servicios básicos, actúa como un catalizador de la movilidad. La violencia institucional, ya sea por represión, corrupción o ausencia, empuja a las poblaciones hacia espacios donde el Estado ha sido sustituido por actores armados o redes comunitarias. La consecuencia es un paisaje político fragmentado, donde el Estado deja de ser un vínculo de protección y se convierte en un riesgo. Como advierte el informe de *Mixed Migration Centre* (MMC, 2025), el colapso de las instituciones formales genera «zonas de excepción» donde la población recurre a la movilidad como mecanismo de supervivencia política.

En este marco, la ruta atlántica emerge como un corredor geográfico y como un reflejo político de la fractura del Estado en el Sahel. Las costas de Senegal, Mauritania o Marruecos se han convertido en puertas de salida de poblaciones que ya han experimentado múltiples desplazamientos internos y regionales. Muchos de los migrantes que hoy arriban a Canarias o intentan alcanzar las costas europeas provienen de contextos donde la represión, la violencia y la corrupción han suplantado la promesa de ciudadanía. La migración, en este sentido, no es una mera respuesta económica, sino también una forma de resistencia social frente al fracaso político.

La desintegración del bloque político regional agrava este panorama. La retirada de Mali, Burkina Faso y Níger de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) en 2025 ha debilitado los mecanismos de libre circulación y cooperación en materia de seguridad y gobernanza (Zanker et al., 2024). Esta ruptura no solo restringe la movilidad regular, también empuja a miles de personas hacia rutas irregulares, en manos de redes informales o traficantes, lo que incrementa los riesgos de violencia y explotación.

Así, los flujos migratorios por la ruta atlántica son también el reflejo de una geografía política del fracaso estatal. Los migrantes no huyen únicamente del hambre o la sequía;

huyen del autoritarismo, la corrupción y la guerra. En palabras de Xavier Creach, coordinador del ACNUR para el Sahel (citado por Naranjo, 2025), «si los malienses no tienen opciones de quedarse en la región, seguirán saliendo». La movilidad se convierte así en la última expresión de una ciudadanía que busca protección ante la descomposición política de su propio Estado.

## 2.1. Golpes de Estado y fragilidad institucional.

La inestabilidad política se ha convertido en un rasgo estructural del África occidental contemporánea, especialmente en los países del Sahel, donde los golpes de Estado, las transiciones militares y la erosión de la gobernanza democrática han configurado un paisaje de incertidumbre que empuja a miles de personas a abandonar sus países. Desde 2020, la región ha experimentado una ola de golpes militares que ha trastocado por completo el equilibrio político y social de Estados como Mali, Burkina Faso, Níger o Guinea. Este fenómeno, denominado por algunos analistas como el «cinturón golpista» (Descifrando la Guerra, 2024; Merino y Gómez, 2023), ilustra cómo los fallos de la gobernanza, la inseguridad y la corrupción convergen para generar un contexto de vulnerabilidad política y social.

En Mali, el doble golpe de Estado de 2020 y 2021, encabezado por el coronel Assimi Goïta, derrocó primero al presidente Ibrahim Boubacar Keïta y después a las autoridades de transición civil, al justificar ambas acciones por el deterioro de la seguridad y la ineficacia del gobierno frente a los grupos yihadistas (Mahmoud y Taifouri, 2023). El retorno de un gobierno militar no solo debilitó la estructura democrática del país, también se ha convertido en un nuevo factor para la agonía maliense ante la presencia *in crescendo* de los grupos terroristas, el incremento de la violencia, la salida de la CEDEAO, la presencia de Wagner y la recesión del 2 % del PIB.

Esta violencia tiene raíces profundas: está presente en el norte del país desde 2012, tras el alzamiento de los tuareg junto con grupos yihadistas que desencadenaron un ciclo prolongado de enfrentamientos. Algunos de estos episodios, de una brutalidad extrema, ilustran la magnitud del colapso estatal. Tal es el caso de la masacre de Moura en 2022, cuando soldados de las Fuerzas Armadas de Mali (FAMa) y el grupo Wagner asesinaron a más de 500 civiles y violaron a 58 mujeres y niñas durante una operación militar en el centro del país (Naranjo, 2024).

La persistencia de la violencia también se manifiesta en regiones estratégicas como Kayes, de donde procede el 38 % de los emigrantes malienses, pese a que esta región solo concentra el 14 % de la población nacional, según el *Scalabrini Institute for Human Mobility in Africa* (SIHMA, s.f.).

La inestabilidad del gobierno permite la presencia de armas y vacíos de poder local que perpetúan el socavamiento de la coexistencia entre diferentes comunidades y etnias, lo que a su vez facilita el reclutamiento de jóvenes malienses por parte de los grupos armados. Asimismo, ante la ausencia de una autoridad estatal sólida en el centro de Mali, han proliferado milicias de autodefensa que aumentan el nivel de violencia, especialmente entre las comunidades agrícolas dogon y las comunidades pastoriles fulani (Ovidie et al., 2021).

A modo ilustrativo, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2025), asegura que el 36 % de los malienses que abandonan su país lo hacen debido a estas

tensiones comunitarias, mientras que el 64 % lo hacen para alejarse de los conflictos armados.

Burkina Faso ha seguido un patrón similar, con dos golpes de Estado en 2022. En enero, el teniente coronel Paul-Henri Sandaogo Damiba depuso al presidente Roch Marc Kaboré, al acusarle de ineficiencia en la lucha contra el terrorismo. Sin embargo, la incapacidad del nuevo régimen para estabilizar el país ante los mismos «enemigos» derivó en un segundo golpe en septiembre del mismo año, liderado por Ibrahim Traoré, quien justificó su acción como un intento de recuperar la nación frente a la corrupción sistémica y la influencia extranjera (Mahmoud y Taifouri, 2023). Pese a los discursos nacionalistas, el país se encuentra en una espiral de violencia y desplazamientos masivos. De acuerdo con SIHMA (s.f.a), 707.000 personas se han desplazado desde agosto de 2024 debido a la escalada de violencia entre las fuerzas gubernamentales y los grupos armados no estatales. Según el mecanismo nacional burkinés de presentación de informes (CONASUR), el golpe de Estado de 2022 provocó 160.000 nuevos desplazamientos.

En Guinea-Conakri, el golpe militar de 2021 liderado por Mamady Doumbouya destituyó al presidente Alpha Condé, también bajo acusaciones de corrupción y abuso de poder. Lo que prometía ser una transición hacia la justicia y el respeto de los derechos humanos derivó en una nueva fase de represión. Desde 2023, las autoridades militares han sofocado protestas, cerrado medios de comunicación y encarcelado a opositores políticos junto con periodistas (Human Rights Watch, 2024). Estas restricciones al disenso político y la violencia institucional han reforzado un sentimiento que empuja a los jóvenes a buscar alternativas fuera del país (Panara, 2024). Según el Laboratorio de Análisis Socioantropológico de la Universidad de Quebec (citado por Panara, 2024), la inestabilidad política y la falta de oportunidades constituyen los principales motores del éxodo guineano.

La situación no es distinta en Níger, donde el golpe de Estado de julio de 2023, liderado por el general Abdourahamane Tchiani, rompió con más de una década de avances democráticos. Este golpe, a diferencia de otros de la región, generó un rechazo explícito por parte de la comunidad internacional y, por consiguiente, un aislamiento aún más pronunciado (Mahmoud y Taifouri, 2023). A principios de 2025, más de 200.000 personas estaban desplazadas internamente debido a la inseguridad y la violencia armada (OIM, 2025a).

A este bloque se suma Gabón, donde en 2023 los militares derrocaron a Ali Bongo tras unas elecciones que la oposición aseguraba que fueron fraudulentas, poniendo fin a 55 años de dominio familiar.

Guinea-Bisáu se ha convertido en el eslabón más reciente de esta cadena regional de inestabilidad, tras el golpe de Estado perpetrado por el ejército el 26 de noviembre de 2025, previo al anuncio de los resultados electorales. La asonada, que supuso el derrocamiento del presidente Umaro Sissoko Embaló y fue justificada por la Junta como una medida necesaria para «salvaguardar la democracia» ante el abuso de poder y el aumento del crimen organizado, ha derivado por el momento en el cierre de instituciones y fronteras, junto con la imposición de un toque de queda (Aybar Laafou, 2025; Reuters, 2025). Si bien la inestabilidad no es un fenómeno reciente en el país, que ha registrado cuatro golpes de Estado desde su independencia, esta nueva ruptura exacerba la incertidumbre social y política, siendo por ende necesario su observación en relación con las implicaciones —en

términos de desplazamiento— para la población bisauguineana (Aybar Laafou, 2025; France24, 2025; RFI, 2025).

Junto a estos golpes «exitosos», la región ha registrado varios intentos fallidos de asonadas militares en países como Gambia, Sierra Leona, Santo Tomé y Príncipe, y la República Centroafricana. Sucesos de este tipo, aunque no logran alterar el poder político, evidencian la fragilidad de las instituciones democráticas y la falta de mecanismos de control civil sobre los ejércitos.

A este panorama se suman los llamados golpes constitucionales. Es el caso de Chad, donde en 2021 el general Mahamat Déby, junto con otros oficiales, tomó el relevo tras el asesinato de Idriss Déby, padre de Mahamat, en los enfrentamientos con facciones armadas de la oposición. Déby asumió el cargo de presidente del Consejo de Transición, cuya duración prevista era de alrededor de 18 meses hasta las elecciones presidenciales. No obstante, estas últimas nunca se celebraron ante la interferencia de Francia y Rusia, de modo que, en 2022, la Conferencia de Diálogo Nacional de Chad eligió a Mahamat Déby como nuevo presidente, decisión que la oposición criticó como un «legado de gobierno».

Por su parte, Sudán, tras seis golpes militares desde su independencia, fue escenario en 2019 de un movimiento popular que impulsó al ejército a derrocar a Omar al-Bashir y comenzar una transición democrática. Sin embargo, menos de un mes antes de ceder las riendas del gobierno a los civiles, el general Abdel Fattah al-Burhan anunció el fin de la «legitimidad del compromiso», al alegar que era una amenaza para la seguridad del país, lo que sumió al país en un conflicto armado.

Todos estos golpes de Estado comparten un denominador común: la incapacidad de los gobiernos para satisfacer las necesidades de la población y ofrecer seguridad, desarrollo y transparencia. La corrupción estructural y la debilidad institucional han perpetuado sistemas en los que las élites políticas y militares mantienen el poder a expensas de la ciudadanía.

Sin embargo, la fragilidad institucional no se limita a los países del cinturón golpista. En Senegal, considerado durante años un ejemplo de estabilidad democrática, las recientes tensiones y la mala gestión del sector pesquero revelan una forma distinta de crisis del Estado. La sobrepesca por parte de flotas extranjeras, amparadas por acuerdos gubernamentales, ha desatado una profunda frustración social entre los pescadores locales y los jóvenes sin oportunidades laborales. La pesca artesanal, según Greenpeace (2020), emplea en torno a 600.000 personas del país y es fuente de las tres cuartas partes de las proteínas consumidas por los senegaleses (Mundus Maris, 2023). De acuerdo con Thompson (2025), la falta de transparencia en las licencias de pesca aumenta el problema, y la caída de los beneficios económicos ha reducido la capacidad de las familias senegalesas propietarias de embarcaciones para sostener económicamente a sus tripulaciones. A ello se añade la ausencia de estrategias de gobernanza marina que permitan la recuperación de los bancos de peces, que son destruidos por las prácticas de arrastre de los buques europeos y chinos. Esta situación medioambiental y la carencia de medidas políticas convierten la emigración en una opción cada vez más considerada por las familias senegalesas. La destrucción de bancos de peces, que deja sin utilidad a los cayucos que antes servían para pescar, puede suponer un desplazamiento de su uso hacia actividades informales de traspaso de fronteras.

Además de la problemática de la pesca, según Alarm Phone Dakar (2023), muchos de los migrantes que llegaban a las islas Canarias afirmaban que uno de los motivos por los que decidían emigrar estaba ligado a la frustración con la trayectoria política del país, citando el acoso de las fuerzas armadas al imponer toques de queda, junto con medidas cada vez más autoritarias empleadas para reprimir las disidencias. Muchos manifestantes sufren abusos y encarcelamientos arbitrarios, registrándose incluso muertes. Así, el *Internal Displacement Monitoring Centre* (IDMC, 2024) estima que, en 2023, 8.400 personas se desplazaron debido al conflicto y la violencia, y 5.900 personas lo hicieron en 2024.

En Senegal, la violencia e inestabilidad política se concentran en el sur, en la región de Casamance. Esto se debe a la presencia del grupo armado separatista Movimiento de Fuerzas Democráticas de Casamance (MFDC), que ha desplazado a más de 60.000 personas según *Migrants Refugees* (s.f.). Estos desplazamientos internos generan otras tensiones, por ejemplo, la recolocación de las personas desplazadas en Bassine ha provocado una nueva oleada de violencia entre las Fuerzas Armadas senegalesas y el MFDC (SIHMA, s.f.b).

Además de estos casos, no es baladí destacar cómo la inestabilidad política y migratoria también se manifiesta en las relaciones entre países vecinos. El auge del extremismo violento en el Sahel está generando una amenaza para los Estados costeros de África occidental, como es el caso de Costa de Marfil. La inseguridad institucional, las amenazas y los ataques en las aldeas de Malí y Burkina Faso desplazan a numerosas personas hacia Costa de Marfil, de acuerdo con el ACNUR (citado por OIM, 2023). Estos desplazamientos poblacionales suponen un factor adicional que afecta a la resiliencia, la estabilidad y la seguridad de la región norte de Costa de Marfil, pues muchas de las comunidades norteñas afirman padecer una sensación de represión creciente (un aumento del 14 % entre 2017 y 2021) por parte de las fuerzas de seguridad (Afrobarometer, 2022). Esta sensación de violencia ante la mera presencia de los cuerpos de seguridad se une a la precariedad de la zona, las fragilidades preexistentes y otras fuentes de frustración de la población, como el acceso desigual y limitado a los servicios públicos. Este malestar que experimentan las poblaciones norteñas, situadas en la frontera, contrasta con el sentimiento de las poblaciones del centro y sur de Costa de Marfil, que reciben una mayor inversión pública (OIM, 2023). Esto hace que la figura del migrante, especialmente burkinés, se perciba como «disruptiva», al considerarse un nuevo competidor en la carrera por la adquisición de recursos y capital social. De esta forma, estos migrantes que llegan a Costa de Marfil suelen ser víctimas de xenofobia, rechazo, exclusión y estigmatización social (Migration for Development and Equality, s.f.).

La inestabilidad política, por tanto, fragmenta los Estados y, al mismo tiempo, reconfigura los equilibrios regionales al expandir la inseguridad y generar nuevos movimientos migratorios dentro y fuera del espacio de África occidental.

Ahora bien, la fragilidad de la gobernanza también se refleja en la falta de cohesión regional. La retirada de Níger, Malí y Burkina Faso de la CEDEAO y su nueva integración en la Alianza de Estados del Sahel supuso una ruptura con el marco institucional que regulaba la movilidad regional. La consecuencia inmediata fue la restricción de los derechos de movilidad inherentes a la CEDEAO, lo que puede suponer un incremento de la corrupción en los pasos fronterizos y/o propiciar la actuación de intermediarios o *passseurs*, generando nuevas rutas irregulares hacia el Atlántico. Así, la inestabilidad política no solo constituye un factor de expulsión directa, también configura las dinámicas migratorias al

restringir los canales legales de movilidad y empujar a miles de africanos hacia rutas más peligrosas (Zanker et al., 2024).

La concatenación de los golpes militares, las crisis de legitimidad y el deterioro ambiental y económico ha creado un círculo vicioso: los gobiernos se vuelven más autoritarios para controlar la disidencia, lo que agrava la desconfianza ciudadana y acelera la salida de la población.

## 2.2. Terrorismo, inseguridad y violencia política.

La expansión de los grupos armados y la violencia política en el Sahel constituye uno de los principales motores de desplazamiento forzado y migración irregular hacia la ruta atlántica. Desde 2012, con el estallido del conflicto en el norte de Malí, la región se ha transformado en un espacio de inseguridad crónica donde se diluyen las fronteras entre el crimen organizado, el extremismo violento y la política. Según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, 2022), los países del Sahel central, esto es, Malí, Burkina Faso y Níger, concentran más de la mitad de las muertes relacionadas con el terrorismo en el mundo. En la última década, más de 2,9 millones de personas se han desplazado en la región, de las cuales, en 2024, 806.000 eran desplazados internos y más de 406.000 solicitaron asilo (Mcauliffe y L.A.Oucho, 2024; Migration Data Portal, 2025).

El deterioro de la seguridad ha seguido una trayectoria paralela al debilitamiento del Estado. En Malí, los enfrentamientos entre las fuerzas gubernamentales, los mercenarios rusos del Grupo Wagner y los grupos yihadistas han alcanzado niveles de violencia sin precedentes. La ofensiva de 2024 en Kidal, con la que el gobierno pretendía recuperar el control del norte del país, terminó en una derrota para las Fuerzas Armadas Malienses (FAMa) frente a la coalición de rebeldes tuareg del Marco Estratégico para la Defensa del Pueblo de Azawad (CSP-DPA) y a *Jama'at Nusrat al Islam wa al Muslimeen* (JNIM), filial de Al Qaeda. Estos reveses militares han erosionado la legitimidad del gobierno de Bamako y profundizado la desconfianza ciudadana en la capacidad del Estado para garantizar seguridad, así como ponen en tela de juicio el desmantelamiento del sistema internacional de estabilización centrado en la Operación Barkhane y la MINUSMA frente a la idea de las condiciones de seguridad de los mercenarios rusos. Asimismo, la alianza entre comunidades y etnias como los tuareg, los tubus y otros rebeldes de las fronteras de Malí y Níger introduce nuevas variables en la debilidad institucional y en el conflicto. La batalla por la autonomía, especialmente de los tuareg en el norte y en la región de Azawad, podría hacer que Malí perdiera Gao, Tombuctú y Kidal, zonas estratégicas para el país gracias a sus recursos naturales (Fuente Cobo, 2025). La expansión de la insurgencia hacia regiones antes estables como Kayes ha extendido la violencia a zonas agrícolas y fronterizas, lo que ha afectado a las rutas tradicionales de movilidad y ha empujado a la población hacia Mauritania, Senegal y Marruecos, puntos clave de la ruta atlántica (OIM, 2025a; Naranjo, 2024; Fuente Cobo, 2025; Roger, 2025).

En Burkina Faso, la situación es igualmente crítica. En 2024, el JNIM perpetró ofensivas en el centro-norte y el este del país, incluidas masacres como la de Barsalogo, donde cientos de civiles fueron asesinados como advertencia al gobierno militar de Ibrahim Traoré (Fuente Cobo, 2025). El intento del régimen de movilizar a la población como milicia popular para combatir el terrorismo ha tenido efectos contraproducentes: ha aumentado la violencia intercomunitaria, el número de víctimas civiles y la desconfianza hacia las

autoridades. La militarización de la sociedad ha generado un clima de miedo y desesperanza en el que la migración se percibe, en ocasiones, como la única salida posible frente a la anomia estatal.

Los grupos yihadistas operan bajo una lógica territorial compleja. El JNIM —resultado de la fusión en 2017 de varias organizaciones salafistas, entre ellas Al Qaeda en el Magreb Islámico, Ansar Dine y el Frente de Liberación de Macina— ha logrado consolidar una red de gobernanza paralela basada en la recaudación del *zakat* (tercer pilar del islam y un impuesto de caridad comunal) y en la imposición de su ley en las comunidades rurales. Frente a la ausencia orgánica del Estado, estos grupos ofrecen protección y orden, convirtiéndose en actores del poder local. Por su parte, el grupo Provincia del Estado Islámico del Sahel, también conocido como El Sahel, ha expandido su influencia a las zonas fronterizas de Mali, Burkina Faso y Níger, reforzándose tras la retirada de las tropas francesas después de la Operación Barkhane. Esta multiplicación de actores armados ha fragmentado el control territorial, lo que dificulta cualquier intento de negociación o estabilización.

En Níger, las incursiones de estos grupos en las regiones de Tillabéri y Tahoua, junto con los ataques en Agadez y en zonas fronterizas con Argelia, demuestran una expansión hacia el norte y el oeste que amenaza directamente las rutas migratorias tradicionales. Por ende, la convergencia entre conflicto armado y movilidad forzada puede difuminar la frontera entre el desplazamiento interno y la migración transfronteriza.

El fenómeno de la violencia no se limita al Sahel central. Los grupos yihadistas han comenzado a extenderse hacia los países costeros del golfo de Guinea, incluyendo Ghana, Togo, Benín y Costa de Marfil. Estas expansiones se apoyan en la marginación histórica de las regiones septentrionales y en la debilidad institucional, replicando las dinámicas de exclusión que caracterizan al Sahel (Ibíd.).

El impacto del terrorismo va más allá de la violencia física. La pérdida de control territorial, la inseguridad institucional y la incapacidad de los gobiernos para garantizar servicios básicos permiten la presencia de armas y vacíos de poder local que perpetúan el socavamiento de la coexistencia entre diferentes comunidades y etnias, lo que a su vez facilita el reclutamiento por parte de los grupos armados. Otro ejemplo representativo de la ausencia de una autoridad estatal sólida se observa en el centro de Malí, donde, ante dicha ausencia, han proliferado milicias de autodefensa que aumentan el nivel de violencia entre las comunidades agrícolas dogon y las comunidades pastoriles fulani (Ovidie Grand et al., 2021).

Así, el terrorismo y la violencia política son tanto causas como consecuencias de la fragilidad estatal y la inestabilidad social. La desintegración de las instituciones y la expansión de los conflictos han creado un entorno en el que la movilidad forzada se convierte en una necesidad vital. En 2024, según *Armed Conflict Location and Event Data* (citado por Fuente Cobo, 2025), las muertes de civiles en los países de la Alianza de Estados del Sahel aumentaron un 37 % respecto de 2022 y un 190 % respecto de 2021. Es así, que esta situación de violencia hace de la migración una estrategia de supervivencia.

### **2.3. Restricciones a la movilidad.**

Los mismos factores que erosionan la gobernanza —corrupción, represión, golpes de Estado y colapso de los servicios públicos— también limitan las posibilidades de migrar de manera regular. De este modo, la inestabilidad política no solo expulsa, sino que también encierra.

Uno de los fenómenos más significativos de los últimos años ha sido el cierre progresivo de los canales de movilidad, dentro del continente africano y hacia Europa. Como se ha mencionado previamente, la retirada de la CEDEAO en 2025 debilitó un marco regional que permitía la libre circulación de trabajadores y comerciantes. Aunque la movilidad informal continúa —ya que Mali, Níger y Burkina Faso son países que dependen de sus países vecinos—, el endurecimiento de los controles fronterizos aumenta los costes, los riesgos y la dependencia de redes de contrabando, que pueden negociar pagos de sobornos menores que los que se le pudiera solicitar un migrante que vaya de forma independiente (UNODC, 2022).

UNODC (2022) asegura que los sobornos son una práctica habitual en los controles migratorios y fronterizos. Este sistema de rentas ilegales penaliza especialmente a los migrantes más pobres, que no pueden costear los pagos exigidos por agentes y funcionarios estatales. Así, en la práctica, la corrupción de los funcionarios convierte el derecho a la movilidad en un privilegio económico, lo que reproduce las desigualdades estructurales que impulsan la migración en primer lugar.

Las alianzas bilaterales de contención, firmadas entre la Unión Europea y países africanos como Mauritania, han contribuido, paradójicamente, a reforzar otras rutas irregulares. En marzo de 2024, la UE firmó con Mauritania una declaración para combatir la migración irregular y reforzar la cooperación fronteriza, entre otras medidas (Consejo de la UE, 2025). Sin embargo, el aumento de controles ha contribuido a que surjan nuevos puntos como Guinea-Bisáu o Guinea Conakry, según el MMC (2025), lo que ha ampliado la distancia marítima hacia Canarias.

El deterioro institucional se combina con políticas europeas cada vez más restrictivas, que tienden a externalizar el control migratorio hacia países africanos con regímenes autoritarios o en crisis. La militarización de las fronteras contribuye, a su vez, a normalizar la violencia contra las personas migrantes. Diversos testimonios recogidos por MMC (2025) señalan que los migrantes procedentes de Malí o Guinea denuncian haber sido víctimas de abusos, detenciones arbitrarias y extorsiones en las zonas fronterizas.

La movilidad irregular es, así, una manifestación visible de un bloqueo estructural. Las políticas restrictivas, la corrupción institucional y la violencia convergen para convertir la migración en una opción de alto riesgo.

### **2.4. Agencia y estructura.**

En el ámbito de las ciencias sociales, denominamos «agencia» a la capacidad de los individuos de intervenir y ejercer influencia sobre la sociedad en la que viven. Dichos sujetos pueden evaluar las condiciones sociales que influyen y limitan su acción, para así elegir, de manera consciente y razonada, entre los diversos cursos de acción posibles (Giovine y Barri, 2023). La estructura, en cambio, es independiente de la conciencia y de la voluntad de los individuos, y es capaz de orientar o coaccionarlos. Esta es, según Bourdieu (citado en

Capdevielle, 2011), un sistema de relaciones sociales objetivas que, aunque no dependen de la voluntad individual, influyen y condicionan las posibilidades de acción y percepción de los agentes. Lejos de resolver la tensión entre ambos conceptos, se pretende arrojar luz, a través de ellos, sobre factores que indudablemente forman parte del proceso migratorio y de la decisión de iniciarlo.

La familia es, inevitablemente, esa primera estructura que a todos nos sostiene y condiciona. Con cierta generalización, el concepto africano de la misma es extenso y se articula en redes muy amplias que definen tanto obligaciones morales como expectativas de diverso tipo, las cuales estimulan y, por supuesto, limitan la acción individual. Los hombres se conciben, generalmente, como responsables económicos del grupo, lo que impulsa a muchos de ellos a migrar en contextos de vulnerabilidad en el país de origen. Estos, por supuesto, jamás abandonan el rol de proveedor; la migración surge así como un acto de responsabilidad intergeneracional en el que el trayecto de un individuo se interpreta como una potencial mejora del bienestar de todo el núcleo familiar e incluso social. Si bien es cierto que, aunque la familia tiende a proteger, lo que muestra hábilmente el artículo *Adolescentes del África Occidental: motivaciones y reflexiones del proceso migratorio. Un análisis comparado*, la decisión final de migrar reside en el propio convencimiento del individuo. La vida en trayecto se percibe como totalmente precarizada; la muerte, más que un acontecimiento excepcional es un elemento integrado en las posibilidades que se barajan antes de emprender el camino. Por ello, normalmente, existe reticencia de la familia a apoyar dicha decisión (Navarro et al., 2021).

Los adolescentes que migran solos lo hacen sin referentes y, al igual que los adultos, tienen objetivos tanto «en el ámbito material como en el simbólico y personal» (Boubakri y Potot, 2012, p. 126). De hecho, es pertinente destacar que la observación sobre el terreno permite constatar la gran predisposición de la población migrante subsahariana a la formación e integración en el país de acogida, a pesar de que, en numerosas ocasiones, estos países carezcan de estrategias de integración de migrantes efectivas. En relación con esto, es preciso mencionar que aquellos candidatos a cruzar el Atlántico pasan largas estancias también en los países de tránsito, dependiendo de la fortuna en sus intentos y de la rapidez con la que logran recuperarse económicamente tras cada uno de ellos. Por consiguiente, es absolutamente necesario contar con políticas de integración socioeconómica efectivas que permitan a los migrantes construir cierto bienestar vital en tránsito y destino. Como menciona el profesor Mohammed Charef en el libro *Migraciones africanas con destino a la Unión Europea*.

«sin ninguna duda, la cuestión de las migraciones supone un gran número de retos, pero su adecuada gobernanza es portadora de verdaderas oportunidades, tanto para los países de origen como para aquellos de tránsito e instalación; esta contribuye al desarrollo económico de todos ellos» (Cano Linares y Muro Castillo, 2023, p. 21).

## **2.5. La ruta atlántica como expresión de la crisis política y social.**

La llamada «ruta atlántica» se ha convertido, con el paso del tiempo, en algo más que un corredor migratorio. En esta ruta confluyen los efectos acumulados de la corrupción, la represión y la inseguridad derivadas de la incapacidad de los Estados para ofrecer un marco de estabilidad. En ella, las íntimas aspiraciones de un futuro prometedor tropiezan con contextos tan hostiles como desesperanzadores.

Desde 2023, y según el Consejo de la Unión Europea (2025), la ruta atlántica se ha consolidado como una de las principales vías de acceso irregular hacia Europa, alimentada por salidas desde Marruecos, Senegal, Mauritania y Gambia, y más recientemente Guinea-Bisáu y Guinea-Conakri, que se han incorporado como nuevos puntos de partida. Los principales países de origen de los migrantes detectados en 2024 y 2025 son Mali, Senegal, Guinea, Marruecos, Mauritania y Costa de Marfil (OIM, 2025a), aunque, en los últimos años, muchos flujos migratorios se han mezclado en esta ruta.

Entre los factores citados por el MMC (2025) y por los migrantes, los principales motivos para abandonar su país son la inestabilidad política, las dificultades económicas y la inseguridad personal. El MMC (2025a) halló que el 69 % de los migrantes entrevistados identifica la violencia, la inseguridad o el conflicto como motivo directo de su desplazamiento, y el 63 % los consideraba un *sole driver*, especialmente entre malienses y sudaneses que siguen esta ruta, mientras que otras nacionalidades incluyen estos motivos junto con otros factores como los económicos o los relacionados con la falta de acceso a servicios básicos.

La violencia que suelen citar los hombres se relaciona con la guerra y el conflicto, junto con el crimen, la inseguridad generalizada y los arrestos policiales (MMC, 2025a). Entre las mujeres migrantes, casi un 10 % más cita la violencia, especialmente la violencia doméstica y la mutilación genital femenina como causa específica (Ibíd.). Además, resulta fundamental poner de relieve la profunda vulnerabilidad de las mujeres en el proceso migratorio, especialmente cuando tienen descendencia a su cargo, lo que dificulta el ejercicio laboral y, por tanto, la subsistencia. La persistencia de prácticas como el matrimonio forzado o la mutilación genital femenina, y la falta de respuesta institucional frente a ellas, constituyen manifestaciones de violencia política estructural, pues implican la inacción o la complicidad del Estado en la vulneración de derechos.

Otros datos del MMC (2021) indican que un 18 % de los migrantes procedentes de África central menciona la falta de derechos y libertades, y un 21 % la corrupción y el deficiente acceso a los servicios, frente al 8 % y al 7 % en África occidental, respectivamente. Esto también evidencia que, en contextos de gobernanza deficiente y represión política, los migrantes identifican de una forma más clara los *push factors* vinculados a la pérdida de libertades y a la corrupción estatal.

La migración se presenta como una coyuntura propicia que, mediante una adecuada gobernanza, puede representar una oportunidad para la transmisión de capacidades y el desarrollo, tanto para los países de tránsito como para aquellos de instalación. Sin embargo, en Europa se tiende a infrautilizar el talento que se presenta a través de ella. Una vez en destino, la fuga de altas capacidades africanas adquiere una dimensión paradigmática, pues implica la salida de personas muy bien capacitadas y formadas en sus países de origen, que verán completamente anuladas sus competencias una vez lleguen a los países de acogida. En el ámbito macroeconómico, este fenómeno se denomina «fuga de capital humano», que se ve sometido a una directa y silenciosa deslegitimación social al llegar a costas europeas, lo que conduce a que estas personas sean relegadas a sectores de baja cualificación.

### 3. CAUSAS AMBIENTALES COMO IMPULSORAS DE LOS DESPLAZAMIENTOS HUMANOS.

La relación histórica que posee África con el clima ha ido evolucionando hasta lo que es hoy, un vínculo entre el cambio climático y los movimientos humanos, cada vez más presente en el debate político y académico. Las transformaciones a las que se somete la región de África occidental y el área saheliana modifican profundamente las condiciones de vida de millones de personas que se enfrentan al deterioro de sus medios de subsistencia tradicionales —el pastoreo o la agricultura, entre otros— y se ven forzadas a desplazarse en busca de entornos más habitables.

Las llamadas «migraciones ambientales» no son una consecuencia única de los fenómenos naturales, ya que estos desplazamientos se ven entrelazados con factores económicos, sociales y políticos, lo cual hace que las comunidades afectadas sean aún más vulnerables. La escasez de agua, la pérdida de biodiversidad o la degradación del suelo se suman a los conflictos ya activos derivados de la lucha por los recursos naturales, el crecimiento demográfico y la falta de infraestructuras, generando una red compleja que empuja a una movilidad forzada dentro y fuera del continente.

Cuando analizamos las migraciones que derivan de estos efectos, es cuando realmente estamos entendiendo cómo se configuran las movilidades humanas del siglo XXI. La región de África es considerada una de las zonas más sensibles al cambio climático, en especial a la subida de temperaturas, según se establece en un informe de la Organización Meteorológica Mundial sobre el estado del clima en 2024, titulado *África Soporta una Carga Desmedida Como Consecuencia del Cambio Climático y de los Costos de Adaptación a sus efectos*.

A esa preocupación por la subida de la temperatura hay que agregar la explotación masiva de los recursos naturales, impulsada por intereses locales y empresas multinacionales dedicadas a la minería o la extracción de petróleo, tal y como muestra Siurana (citado por Geopol 21, 2023) sobre las explotaciones de recursos naturales que se hacen en África. Estas actividades de explotación favorecen la degradación ambiental y, a su vez, agravan las desigualdades en cuanto al acceso a los recursos y los conflictos territoriales entre las comunidades, combinando las presiones socioeconómicas y ambientales. El cóctel perfecto para que muchas de las poblaciones locales se vean obligadas a desplazarse y a acelerar los procesos migratorios. Frente a estas condiciones, la migración se presenta tanto como una estrategia de adaptación como una manifestación de la desigualdad ambiental global.

Las migraciones ambientales en África, en particular, y en el mundo, en general, no deben ser consideradas una tragedia inevitable. Deben interpretarse como una llamada urgente que exige la adopción de medidas políticas inclusivas, una gestión responsable de los recursos y una relación adecuada para con el entorno y con las comunidades. Solo mediante estas acciones puede garantizarse que la movilidad humana sea una oportunidad de resiliencia y mejora, y no una medida desesperada. Como advirtió Kofi Annan (2006), ex secretario general de las Naciones Unidas, «el cambio climático representa también una amenaza para la paz y la seguridad. El cambio en el régimen de lluvias, por ejemplo, puede intensificar la competencia por los recursos, desatar tensiones y poner en marcha migraciones potencialmente destabilizadoras, especialmente en Estados frágiles o en regiones inestables. Hay indicios de que esto está ocurriendo ya, y esta tendencia podría muy bien ir a más».

### 3.1. Migraciones climáticas: el coste humano de la explotación global.

El Sahel es en su propia esencia una región de desequilibrios; sin embargo, gracias al efecto provocado por el cambio climático antropogénico —del que se han observado señales a partir de la segunda mitad del siglo XX— el ecosistema ha vivido un punto de inflexión, lo que ha conducido a una fragilidad histórica. La explotación de los recursos naturales de África occidental y saheliana ha constituido uno de los factores determinantes en la aceleración de los efectos del cambio climático y, sobre todo, en la transformación de las dinámicas migratorias. Lejos de generar desarrollo inclusivo, esta dinámica constante ha provocado una profunda fragilidad ecológica y una desigualdad económica muy marcada. Se ha favorecido la concentración de beneficios en detrimento de las comunidades locales, que ven cómo sus medios de vida quedan en nada y, con ello, se ven obligadas a desplazarse y a buscar nuevas oportunidades, o simplemente a tratar de mejorar unas condiciones de vida mínimas.

Esta crisis no solo es una combinación de eventos aislados o fortuitos; su impacto adquiere un carácter devastador cuando se produce en el marco de un modelo de explotación de recursos. A lo largo de las últimas décadas, la región ha sido testigo de una extracción intensiva de materias primas, tales como metales, minerales preciosos, petróleo o productos alimentarios, como es el caso del pescado y el cacao. Este modelo, que se ha ido instaurando, está principalmente enfocado a la exportación y es sostenido por una regulación ambiental bastante débil, lo que ha dejado huellas en los ecosistemas locales, provocando una gran deforestación, contaminación de los cauces de agua y una pérdida de biodiversidad junto con la degradación de los suelos. Este modelo de crecimiento es heredado del siglo XX, siendo las exportaciones de materias primas el motor de la economía nacional.

En países como Mali, Níger, Burkina Faso y Mauritania, la minería se ha convertido en una de las principales fuentes de ingresos, tanto para los Estados como para los habitantes de estas poblaciones rurales. Estas actividades constituyen una gran fuente de extracción y, a su vez, un importante deterioro del ecosistema de la región. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP, 2021), la minería en la región del Sahel ha contribuido a la pérdida de 500.000 hectáreas de bosque. Además, se estima, según análisis realizados en la zona, que alrededor del 60 % de los ríos que rodean el territorio minero presentan niveles altos de contaminación por mercurio, superando los límites impuestos por la OMS (Organización Mundial de la Salud). Estos hechos aceleran la deforestación y la erosión de los suelos, lo que altera el ciclo del agua, disminuye las lluvias y genera una pérdida masiva de los hábitats. Estas circunstancias están estrechamente ligadas a la pérdida de medios de vida, a la inseguridad alimentaria y, sobre todo, a la pérdida de habitabilidad de esas zonas, lo que genera millones de desplazamientos que alimentan las rutas de migración internacional.

A la dinámica de la extracción minera se suman las derivadas de la explotación petrolera, que se dan especialmente en Nigeria, Ghana, Senegal y Mauritania. En Nigeria, concretamente en la zona del Delta del Níger, una de las áreas con mayor biodiversidad del continente, entre los años 2011 y 2022 se han registrado 10.463 incidentes de vertido (Ekpali, 2023), lo que ha provocado la pérdida de medios de vida, ha envenenado el agua y ha desplazado a miles de familias cuyo sustento era la pesca y la agricultura. Algo parecido ha ocurrido en Mauritania y Senegal, donde la creciente extracción de gas y petróleo en alta

mar amenaza con alterar los ecosistemas costeros, con un aumento de la competencia insostenible por los recursos pesqueros. A este proceso se suma la sobrepesca, impulsada por las grandes flotas extranjeras, que operan bajo acuerdos ilegales y provocan una reducción drástica de las reservas de peces, privando a las comunidades locales de su sustento principal y empujando a familias y jóvenes a migrar hacia las ciudades, a veces incluso hacia el norte del continente en busca de otra alternativa a lo que había sido su medio de vida (Uwazuruika, 2023).

Cada año, miles de migrantes senegaleses desafían los peligros de cruzar el océano para poner rumbo a Europa y a las islas Canarias. Muchos de esos migrantes son pescadores locales que, debido a la sobreexplotación de los océanos, abandonan el país en busca de mejores oportunidades. Los bajos ingresos, junto con la inseguridad económica provocada, constituyen los principales factores que explican el aumento de las migraciones desde Senegal y África occidental (Baizán y González-Ferrer, 2016). Esta situación no se limita a la costa. Como se ha señalado a lo largo del texto, el mismo fenómeno se produce en distintos puntos de África occidental y saheliana. El avance del desierto, las irregularidades en las precipitaciones o la degradación del suelo son consecuencias directas de una sobreexplotación de los recursos de estas comunidades y de estos países. Por ello, mientras avanzan las causas climáticas, también se intensifica la precariedad en los medios de subsistencia basados en la agricultura, el pastoreo, la pesca y la extracción de materiales.

Este impacto en la movilidad humana es profundo. La migración se ha convertido en una estrategia de adaptación frente a las inconveniencias que presenta las adversidades climáticas. Muchas personas se desplazan dentro de su propio país en busca de zonas más urbanas o industriales, mientras que otras emprenden rutas transnacionales hacia Europa. Estas migraciones son el reflejo de la interconexión entre los factores económicos, políticos, sociales y ecológicos que configuran la vida cotidiana en el Sahel y África occidental.

Frente a esta realidad, en la que la riqueza natural de un territorio se convierte en fuente de ingresos para corporaciones transnacionales, hablar de justicia climática implica reconocer responsabilidades y promover una redistribución equitativa de los beneficios y de los costes. La preservación de estos ecosistemas, la gestión sostenible de los recursos y el fortalecimiento de las capacidades locales son esenciales para revertir esta situación de vulnerabilidad en las comunidades locales, que, de mantenerse, condenará a millones de ciudadanos a emigrar.

En la zona de África occidental y saheliana es necesario revertir la lógica de saqueo que se ha instaurado y transformar la relación entre el ser humano y la naturaleza, de modo que la movilidad deje de constituir una salida forzada y pase a ser una elección vinculada a la libertad y la dignidad.

### **3.2. Ruta del agua: migraciones y supervivencia en el Sahel.**

En el entramado de África occidental y con una mayor huella en el Sahel, el agua se ha convertido en un factor clave para comprender el avance del cambio climático y los efectos que este posee sobre la vida humana. Dicho territorio ha estado marcado históricamente por la convivencia entre unas estaciones muy húmedas y unas muy secas, bien diferenciadas, pero los cambios en los regímenes de lluvias han desestabilizado la vida cotidiana. Las irregularidades de las precipitaciones, sumadas al aumento generalizado de las temperaturas, han hecho que el agua sea un recurso escaso, disputado y cada vez más impredecible. Esta

transformación altera los ecosistemas a la par que desencadena desplazamientos humanos de gran magnitud.

Aparte de las manifestaciones que se han ido señalando, una de las más evidentes del cambio climático es la prolongación de las sequías y, por tanto, la reducción del volumen de agua disponible para el cultivo y para la vida diaria. En zonas como Burkina Faso, Níger o Malí, donde una de las principales actividades económicas es la agricultura (Maazou y Coulibaly, s.f.) —de la que depende alrededor del 80 % de la población—, la combinación de lluvias erráticas y suelo empobrecido ha mermado considerablemente las actividades de producción, modificando la alimentación local e imposibilitando la exportación de los productos. En muchos de los pueblos de estas zonas rurales, las cosechas se han vuelto demasiado inciertas como para sostener una economía familiar; por ello, muchas de estas familias toman la determinación de migrar hacia zonas urbanas o hacia regiones del sur donde, a día de hoy, existen mejores condiciones climáticas, con un clima cálido-templado húmedo (Gelgenhuys, 1993). El desplazamiento que en etapas anteriores era estacional, permitiendo tener una mayor diversificación de la economía dentro de los hogares, ha dado paso a unos desplazamientos cada vez más prolongados, incluso indefinidos, que provocan desestructuración familiar, cambian roles y modifican patrones de comportamiento que habían sido estables durante generaciones. El deterioro ambiental provoca una reconfiguración interna en las dinámicas familiares. La figura del joven que antes migraba de manera temporal para trabajar durante los meses de la estación seca ha sido reemplazada por la del migrante joven permanente que ya no regresa a su lugar de origen. Este traslado definitivo tiene varios costes: los mayores son los que se quedan a cargo de las tierras, que cada vez son menos productivas; las mujeres asumen nuevos roles en las economías y los más pequeños se ven obligados a salir de las escuelas para poder aportar a la economía familiar (OHCHR, 2020).

Quienes migran hacia zonas del sur más húmedas no siempre encuentran estabilidad. La presión creciente sobre las tierras agrícolas en países como Costa de Marfil o Nigeria ha generado tensiones entre quienes buscan amparo económico y vital y las comunidades locales, que perciben su llegada como una apropiación de tierras limitadas y que, en ocasiones, requieren negociaciones complejas basadas en jerarquías tradicionales.

Detrás de cada desplazamiento hay un drama humano que suele permanecer oculto tras las estadísticas y los informes técnicos. La falta de agua, o su exceso, la erosión de los suelos o la explotación excesiva de los recursos básicos contribuyen a la destrucción de los cultivos y desencadenan una serie de transformaciones sociales profundas (OMM, 2024). Estos movimientos, en la mayoría de los casos, se realizan sin ningún tipo de garantía ni de mecanismos formales de protección, lo que deja a quienes migran expuestos a la explotación, la violencia y el desamparo institucional. Los destinos de los desplazados climáticos suelen ser ciudades ya saturadas o regiones más estables, donde las vulnerabilidades emergen rápidamente. Para muchos ciudadanos del Sahel y África occidental, migrar ya no es solo un proyecto elegido con la esperanza de mejorar en la calidad de vida, sino que se convierte en una necesidad impuesta por la imposibilidad de sostener su bienestar y el de su núcleo familiar en entornos cada vez más degradados (OHCHR, 2020).

Este incremento de los desplazamientos se configura como estrategia de adaptación ante el cambio climático. Aunque con frecuencia se habla de migraciones transfronterizas,

también existe un elevado número de desplazamientos desde zonas rurales hacia áreas urbanas o entre regiones dentro del mismo país. Las comunidades que emigran buscan, al menos temporalmente, acceso al agua, trabajo y redes de apoyo (Internal Displacement Monitoring Centre [IDMC], 2024a).

La movilidad humana, en especial en este contexto que se ha descrito, es simultáneamente un mecanismo de supervivencia y un indicador de la enorme fragilidad económica, política, social y medioambiental que vive gran parte del Sahel. Mígrar permite a las familias diversificar los ingresos a la par que reduce los efectos del cambio climático. Pero también revela las profundas limitaciones de los Estados de la región para garantizar medios de vida sostenibles, gestionar de manera adecuada los recursos hídricos y ofrecer alternativas económicas (OIM, s.f.).

### **3.3. Movilidad humana forzada por factores ambientales.**

Comprender la realidad migratoria de África occidental y el Sahel exige no limitarse a observar los desplazamientos visibles y analizar el entramado profundo de factores ambientales, económicos y sociales que los originan.

La región enfrenta una convergencia de crisis que da lugar a un círculo vicioso que se retroalimenta: la sobreexplotación de los recursos, la degradación cada vez más acelerada de los ecosistemas, la presión sobre las aguas y la vulnerabilidad de las comunidades, que ven cómo sus entornos y sustentos se van erosionando y mermando año tras año.

La minería ha causado modificación del paisaje, contaminado ríos y desplazado a miles de personas cuya tierra ha sido ocupada por multinacionales o directamente destruida. La pesca y la extracción de energía en las costas han alterado el ecosistema marino del que dependen millones de pescadores, obligándolos a abandonar sus tradiciones centenarias (Uwazuruike, 2023). En zonas más interiores las lluvias han vuelto más inestables las prácticas agrícolas. Todo ello ha transformado la movilidad estacional en una migración definitiva (Organización Meteorológica Mundial [OMM], 2024).

Ante esta realidad, la migración aparece como una respuesta, una estrategia de adaptación a un entorno que ya no garantiza sustento vital ni seguridad. Este panorama no constituye únicamente la descripción de una crisis; representa también la apertura de posibles caminos. El análisis de la región revela que posee un enorme potencial humano, cultural y ecológico que podría sostenerse mediante un desarrollo más equitativo y una gestión sostenible de los recursos.

El Sahel y África occidental no están condenados a la migración forzada, sino más bien a las consecuencias de las decisiones políticas y económicas que pueden transformarlas.

## **4. DETERMINANTES ECONÓMICOS DE LA MIGRACIÓN EN LA RUTA ATLÁNTICA.**

La situación económica y las condiciones de vida de África occidental siempre se han caracterizado por su fuerte precariedad. Históricamente, esta región, que duplica en extensión la superficie de Europa occidental y en la que habitan 340 millones de personas, se ha visto inmersa en prolongados y constantes periodos de pobreza y falta de

oportunidades económicas (Burrows, 2011). Esto ha provocado, a su vez, largos lapsos de inestabilidad.

Pese a los continuos intentos de las últimas décadas por mejorar esta situación y encontrar soluciones, esta región sigue luchando en un contexto donde la supervivencia diaria depende de recursos limitados, empleos precarios e ingresos irregulares. Asimismo, como se ha señalado al inicio de este capítulo, la existencia del primero de los fenómenos mencionados —la escasez de recursos— provoca largos periodos de precariedad y también somete a estas regiones a profundos conflictos por el control de dichos recursos. Mientras que para unos la pobreza es una causa de los conflictos, otros consideran que son los conflictos los que agudizan las condiciones de escasez de recursos (Collier y Hoeffler, 2004).

La escasez de recursos es una realidad cotidiana en la política de África occidental, aspecto que se ve empeorado debido a diversos factores, entre los que destacan las adversidades climatológicas, la debilidad de los sectores productivos, la reducción del comercio regional, el aumento de la presión demográfica y la inestabilidad climática (World Bank, 2023).

Ante esta situación, en 2014, la UE inició un Acuerdo de Asociación Económica (AAE) con dieciséis Estados de África occidental, la CEDEAO y la Unión Económica y Monetaria de África Occidental (UEMAO). El objetivo principal del AAE consiste en establecer la posibilidad de celebrar nuevas negociaciones sobre desarrollo sostenible, servicios, inversiones y otras cuestiones relacionadas con la cooperación al desarrollo, teniendo en cuenta las diferencias actuales en el nivel de desarrollo entre las regiones. Las disposiciones sobre asimetrías en favor de los países de África occidental abarcan la exclusión de los productos sensibles de la liberalización, largos periodos de liberalización, normas de origen flexibles y salvaguardias y medidas especiales para la agricultura, la seguridad alimentaria y la protección de la industria naciente (Comisión Europea, s.f.).

Por otra parte, durante las últimas décadas, la CEDEAO ha abogado por la integración económica de estos países y la movilidad regional en la zona. Desde sus inicios en 1975, su objetivo siempre ha sido promover un mercado común, facilitar la libre circulación de personas y mercancías, armonizar políticas económicas y estimular el desarrollo regional (ECOWAS Commission, 2022).

La libre circulación promovida por la CEDEAO ha permitido durante años a agricultores, pescadores, comerciantes y trabajadores temporales desplazarse a países vecinos en busca de ingresos, diversificar sus fuentes de sustento y sostener económicamente a sus familias. Estos movimientos intrarregionales dieron lugar a una red laboral estable y segura (IOM, 2022). Sin embargo, esta situación cambió y se vio debilitada cuando el 29 de enero de 2025, tras un período de transición previo, se hizo oficial la retirada de Malí, Níger y Burkina Faso de la Comunidad. Esta ruptura supuso un distanciamiento entre los países y, con ello, una restricción de oportunidades laborales tradicionales y un aumento de la competencia por recursos en los países costeros que permanecen dentro del bloque (Ewokor, 2025).

Esta ruptura no ha afectado únicamente al ámbito institucional, ya que, cuando una región pierde mecanismos de movilidad segura, las personas que dependen de dicha libre circulación para poder obtener ingresos son las que acaban viéndose más afectadas. Entre las principales consecuencias se encuentran: el aumento del desempleo juvenil, una mayor inflación, la caída del poder adquisitivo y el estancamiento de sectores clave como la

agricultura y la pesca. Es en este punto cuando la migración, en lugar de volverse una oportunidad para mejorar la calidad de vida y buscar nuevas oportunidades, se convierte en un modo de supervivencia para poder seguir disfrutando de, aunque sea, recursos básicos y mínimos. Para muchos jóvenes, especialmente, permanecer en su país significa enfrentarse a la pobreza crónica, la imposibilidad de independizarse económicamente y la incapacidad de sostener a sus familias (African Development Bank, 2024).

Estas circunstancias, a su vez, impulsan a las personas a dejar de lado las posibles adversidades y riesgos del trayecto migratorio, ya que ahora su única prioridad es salir de su país.

Una vez contextualizada la situación económica de la región, cabe preguntarse: ¿qué condiciones económicas tan graves llevan a tantas personas a arriesgar su vida en uno de los trayectos migratorios más peligrosos del mundo? Para poder dar respuesta a esta pregunta, es necesario comenzar analizando los factores económicos estructurales que condicionan la vida diaria en África occidental y el Sahel.

#### **4.1. Tendencias económicas de África occidental.**

África occidental, ocho países fronterizos, una moneda conjunta, una economía que lucha contra las adversidades y la esperanza de alcanzar un desarrollo sostenible y estable. Ese es el deseo y el optimismo con los que esta región lleva décadas lidiando. Pese a esas ilusiones, la UEMOA sigue encontrando dificultades para mejorar la calidad de vida de millones de personas. Y es que África occidental sigue caracterizándose por su bajo nivel de desarrollo, cuyo PIB per cápita promedio ronda los 1.372 € por habitante, una cifra bastante baja en comparación con economías desarrolladas. Asimismo, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de los países miembros está por debajo de 0,5, lo que muestra los bajos recursos de los que disponen en términos de salud, educación y expectativas de vida (Datosmacro.com, 2024).

Es cierto que es importante tener en cuenta las enormes diferencias existentes entre los diferentes países. Pese a dichas diferencias y a su pequeño tamaño, la Unión de los ocho miembros presenta un considerable PIB, lo que aumenta su potencial de desarrollo de manera conjunta. Sin embargo, aun gozando de un nivel elevado de PIB conjunto, son incapaces de competir con grandes economías globales como Estados Unidos o la Unión Europea, ya que su PIB, en comparación con dichas organizaciones o países, sigue siendo demasiado modesto (OECD, 2023).

Por otro lado, en cuanto a la deuda total de la UEMOA, se ha alcanzado un 66,54 % del PIB agregado. Este nivel no es extremadamente alto comparado con algunas economías avanzadas (Datosmacro.com, 2024). Pero no basta analizar una cifra y compararla con otra, sino que es necesario considerar el entramado que hay detrás. Puede que África occidental tenga una deuda menor a la de Estados Unidos u otra gran potencia respecto a su PIB agregado, pero ¿cuál es la diferencia de sus recursos? ¿hasta qué punto son capaces de hacer frente a una deuda tan grande? Ahí está la cuestión. Y es que, por muchos grandes pasos que haya podido experimentar esta región en el ámbito económico, su nivel de desarrollo sigue siendo menor. Sus recursos aún no pueden competir a escala internacional y el nivel de deuda puede considerarse elevado en comparación con sus capacidades. Las condiciones de vida y las oportunidades económicas y/o laborales siguen siendo precarias.

A su vez, conviene considerar la vulnerabilidad de cada uno de los miembros. Tal y como se ha mencionado anteriormente, existen grandes diferencias entre cada uno de los Estados que conforman la unión. Por ejemplo, Senegal cuenta con uno de los déficits públicos más grandes, con un 13,42 % (Datosmacro.com, 2024).

Dada su escasez de recursos e instrumentos de actuación, estos países se ven obligados a financiar su deuda mediante nuevo endeudamiento, lo que provoca que todos los países presenten déficit fiscal; ninguno tiene superávit (African Development Bank, 2024). Esto se debe a que están financiando parte de su gasto mediante endeudamiento, al no disponer de ingresos públicos suficientes para poder cubrir sus gastos.

Este punto resulta clave para comprender la situación económica de la región. Se puede observar la necesidad de seguir desarrollándose y de abogar por políticas de expansión económica y de desarrollo humano que permitan reducir el aislamiento económico internacional y convertirse en una de las potencias del conglomerado mundial (World Bank, 2023). África occidental es una región rica en recursos y con potencial de desarrollo, tal y como han mostrado numerosos países con su interés en dicha zona. Para ello resulta necesario adoptar medidas adecuadas que le permitan impulsarse al exterior (UNCTAD, 2023).

## **4.2. ¿Qué causas llevan a millones de personas a emigrar?**

Ser migrante nunca es fácil; a veces puede resultar incluso aterrador. Imagina por un momento en que las condiciones de tu país ya no son suficientes para mantener dignamente a tu familia, y sientes que no tienes otra opción más que dejar tu hogar. Ahora, súmale la complejidad de no poder hacerlo acompañado de tus seres queridos: tener que migrar solo, mientras tu familia queda atrás con la incertidumbre de si estarán bien o no.

Desplazarse implica llegar a un lugar desconocido, a veces sin conocer la lengua ni las costumbres. Significa dejar atrás no solo una casa, también recuerdos, momentos y experiencias que forman parte de tu vida. Cada día, miles de personas atraviesan esta experiencia, y muchas de ellas lo hacen movidas por la necesidad y no por deseo.

Asimismo, no todo el mundo migra de la misma manera ni con las mismas oportunidades y/o privilegios. Por ejemplo, dos personas que deciden migrar a Bélgica: una proviene de la región de África occidental y otra de Alemania. Es evidente que sus condiciones no serán las mismas, la situación se simplifica por el mero hecho de que el migrante alemán podrá llegar libremente a su destino, por ser ciudadano europeo, mientras que, probablemente, el migrante africano tenga que arriesgar su vida en una de las rutas más peligrosas con el fin de optar a un futuro digno.

Pese a todas estas adversidades, ¿qué motiva a estas personas a seguir con su decisión de migrar?

### *4.2.1. Bajos ingresos per cápita.*

África ha tenido como objetivo durante las últimas décadas poner fin a la situación de pobreza o, al menos, reducir las precariedades en las que vive su población. Sin embargo, todos estos intentos han acabado en fracaso, pues, pese al gran crecimiento económico sostenido vivenciado en la región desde inicios del siglo XXI, los ingresos per cápita africanos siguen siendo los más bajos del mundo, como demuestra el hecho de que un 35

% de su población viva por debajo del umbral de pobreza. Precisamente, la búsqueda de mejores condiciones de vida debido a la privación económica africana es una de las principales causas que motivan a las personas a cruzar fronteras, con la finalidad de seguir cubriendo sus necesidades básicas.

Dadas estas circunstancias, muchas personas permanecen diariamente en empleos precarios o sin ingresos suficientes para costear sus necesidades. En este punto, la migración deja de ser un deseo para convertirse en una estrategia de subsistencia.

El PIB per cápita del África subsahariana se situó en 2024 en torno a 1.441 dólares estadounidenses, más de 12.000 dólares por debajo del promedio mundial. En 2024, el promedio del PIB per cápita mundial fue de aproximadamente 15.841,4 dólares estadounidenses (ONU, 2024). Este dato evidencia la grave situación de la región, la limitada riqueza media por habitante y la escasez de posibilidades que tienen las personas. Su PIB per cápita es muy inferior al promedio mundial.

Es cierto que, durante las últimas décadas, la pobreza per cápita ha caído bruscamente y que los datos han ido mejorando de forma continua; sin embargo, sigue siendo una cifra alarmante. Según la última actualización realizada en junio de 2025 por *Poverty & Inequality Platform* (PIP) del Banco Mundial, en 2022, la tasa de pobreza extrema fue revisada al alza, pasando del 37,0 % al 45,5 % (World Bank, 2025). A su vez, el Banco Mundial estimó que, para 2024, la pobreza extrema en la región superaría sus niveles medios de los últimos años y llegaría al 46 %, lo que supone que aproximadamente 464 millones de personas habrían estado viviendo durante dicho año en una situación de pobreza extrema. Estas estimaciones se confirmaron e incluso fueron superadas, ya que una proporción aún mayor de la población se encontró en situación de pobreza extrema.

Pero, entonces, si la situación económica de la región mostraba signos de mejora, ¿cómo es posible que las tasas estimadas de 2024 sean superiores a las de 2022? Puede parecer algo incongruente, pero no lo es. Esto se debe a pequeñas modificaciones introducidas por el Banco Mundial en la metodología de cálculo de los niveles de pobreza en los países. Por un lado, en junio de 2025, el Banco Mundial incrementó la línea internacional de pobreza de 2,15 dólares al día a 3 dólares al día (World Bank, 2025). Por otro lado, la institución decidió incluir en las encuestas y en los análisis a determinados países, como Nigeria, que anteriormente habían sido representados por otros Estados.

#### 4.2.2. *Informalidad laboral.*

Según el informe *WESO 2025* de la ILO, en 2024, el 86,6 % de los trabajadores en África subsahariana estaban empleados informalmente (ILO, 2025). En comparación con 2022, la situación no mejoró, ya que para dicho año la ILO estimó que el 87,7 % de la población, es decir, alrededor de 373 millones de trabajadores, habían trabajado de manera informal (ILO, 2022).

Estas cifras no dependen de sectores o trabajos que, por costumbre, suelen ser informales, tales como la agricultura, ya que, según el informe *WESO Trends 2021* de la ILO, incluso eliminando estos sectores mencionados, la cifra de trabajo informal sigue siendo elevada (ILO, 2021). Y es que, según el World Bank (2024), entre el 56 % y el 65 % de los trabajadores urbanos son informales. Otro dato que muestra este informe es que la informalidad laboral no solo se refiere a los sectores urbanos y primarios (Cunningham et

al., 2024). Se puede afirmar que, en África occidental, la economía informal atrae a millones de personas hacia mercados laborales sin protección social ni contratos, lo que aumenta los riesgos laborales que corren y limita su capacidad para conseguir ingresos estables y dignos.

Ante esta situación, la ILO informa de que muchos trabajadores informales en África subsahariana viven en condiciones de pobreza laboral. Según su informe *WESO 2025*, de los 485 millones de personas empleadas, el 62,6 % de los hogares de estos trabajadores ganan menos de 3,65 USD diarios, según el umbral de pobreza (ILO, 2025).

Si bien es cierto que, pese a que la informalidad laboral no se restringe al sector agrícola, la precariedad del empleo se ve agravada en actividades de baja productividad, como la agricultura, el comercio minorista o los negocios familiares, que carecen de incentivos para registrarse oficialmente y de recursos para cubrir sus costes.

Cabe preguntarse por qué esta informalidad empuja a las personas a emigrar. Como se ha mencionado anteriormente, el objetivo último del migrante es mejorar su calidad de vida y su situación económica. Se ha de tener en cuenta que, con dichas condiciones, el trabajador se enfrenta a ingresos bajos y volátiles y a una escasa protección social, por lo que busca acceder a empleos con salarios más altos, que le permitan incluso enviar remesas a sus familias.

Asimismo, estos trabajos informales se caracterizan por una elevada inestabilidad ante crisis externas, como sequías, pandemias o choques económicos. Ante este escenario de adversidades, muchas personas prefieren desplazarse para intentar establecerse en entornos más seguros y con menores riesgos (ILO, 2025).

#### 4.2.3. Juventud y mercado laboral.

La ONU (2023), a través de sus proyecciones demográficas, estima que la población africana rondará los 2.500 millones en 2050, acompañada de un fuerte aumento de la población en edad de trabajar, que podría superar los 1.500 millones de personas (United Nations, 2022; UN DESA, 2024). Esta cifra resulta preocupante, más aún cuando, en la actualidad, no se ofrecen más de 3 millones de nuevos empleos asalariados de manera formal.

Según el informe *Global Employment Trends for Youth 2024* de la ILO (ILO, 2024a), la tasa de desempleo juvenil fue del 8,9 % en 2023. Sin embargo, esta cifra no ha de engañarnos, ya que no debe interpretarse como una cifra necesariamente alta o baja, pues se debe tener en cuenta la cantidad de jóvenes que son contratados de manera informal, como se ha visto en el apartado anterior, con condiciones inseguras. Aproximadamente, en 2023, el 72 % de las personas de entre 25 y 29 años tuvieron trabajos informales.

Con mayor frecuencia, los jóvenes se enfrentan a trabajos inseguros y con condiciones precarias, cuyo salario es inferior a la media salarial de los trabajadores adultos. Estas condiciones se ven agravadas cuando se trata del sector agrícola, donde trabaja más de la mitad de la juventud empleada (ILO, 2024a). La situación muestra que los jóvenes deben lidiar cada día con trabajos mal remunerados, muy vulnerables y con poca seguridad.

Dada esta situación, no resulta extraño que muchos jóvenes decidan dejar sus hogares, por muy complicado que resulte, y migrar en busca de un destino con mejores condiciones de vida. Para ellos puede incluso resultar más sencillo, al tratarse de personas jóvenes con más energía y con ganas de poder aspirar a una vida que sus seres queridos no lograron

alcanzar. Por esta razón, muchos optan por emigrar. Las personas jóvenes suelen ser la mejor opción dentro de la estrategia familiar, pues cuentan con todo un futuro por delante que puede permitirles acceder a más y mejores oportunidades laborales, y disponen de mayor resistencia física y fortaleza para atravesar las complejas y largas rutas migratorias, como la ruta atlántica.

Otro de los objetivos de la migración es el envío de remesas a los familiares. Y es que, para muchas familias, este dinero supone la totalidad de sus ingresos. En ocasiones, las remesas constituyen el objetivo principal de quienes deciden migrar. En los países africanos, las condiciones económicas no brillan por su incredulidad, por lo que la gente tiene que irse a conseguir ingresos externos que pueden enviar a sus hogares para, al menos, vivir dignamente (OIM, 2022). En estas situaciones, la migración no siempre supone una mejora directa de la calidad de vida del migrante, ya que, aunque aumenten sus ingresos, parte de su salario debe enviarse a su país de origen. En consecuencia, sus ingresos disponibles se verán reducidos y su capacidad económica será limitada, especialmente si el coste de vida en el país de destino es mayor.

#### *4.2.4. Cómo el cambio climático agrava el contexto económico africano.*

Estas condiciones económicas se están viendo gravemente perjudicadas por el cambio climático. El IPCC documenta que el cambio climático ha reducido el crecimiento de la productividad agrícola en África en alrededor de un 34 % desde 1961, más que en cualquier otra región del mundo. Concretamente, el rendimiento del maíz disminuyó del 5,8 % al 2,3 % entre 1974 y 2008 debido al cambio climático.

Estas caídas de la productividad y de los cultivos son causa directa de la disminución de la demanda de fuerza laboral. Más del 55-62 % de la fuerza laboral en muchas partes de África subsahariana trabaja en la agricultura, por lo que, si las adversidades y condiciones climatológicas disminuyen la producción, ya no será necesaria tanta mano de obra, lo que aumentará en consecuencia la tasa de desempleo. A su vez, entre el 90-95 % de las tierras agrícolas son de secano y se ven perjudicadas por largos periodos de sequía y calor (IPCC, 2022).

Así, se puede observar la gran dependencia y vulnerabilidad de los agricultores frente a la variabilidad climática (sequías, pluviosidad irregular y olas de calor). Esto se debe a que, dada la gran escasez de recursos y los altos niveles de pobreza, los agricultores no pueden permitirse disponer de grandes y modernos sistemas de regadío.

### **4.3. Objetivos últimos de la migración.**

Tanto la literatura académica como los informes institucionales coinciden en que la migración representa una estrategia racional que busca maximizar las oportunidades de las personas, así como minimizar los riesgos asociados, y no una decisión impulsiva.

Según el informe *UNDP – Scaling Fences* de 2019, basado en 3.069 migrantes africanos en Europa, «el 58 % de la población emigró buscando mejores oportunidades económicas» y «8 de cada 10 personas tenían empleo antes de migrar, pero insuficiente para lograr la independencia económica» (UNDP, 2019).

Por otro lado, para la OIM, migrar significa liberarse de empleos informales con baja productividad y salarios precarios (OIM, 2022).

Por último, el Banco Mundial defiende que las diferencias estructurales entre países motivan mayormente la migración con el fin de conseguir un trabajo estable que permita a los migrantes enviar recursos y remesas a sus familias. Según el *World Bank Migration and Remittances Report*, en 2022 las remesas hacia África alcanzaron los 53.000 millones de dólares. En algunos países, como Senegal, Mali y Gambia, las remesas son uno de los objetivos explícitos del viaje, ya que estas representan entre el 10 % y el 30 % del PIB (World Bank, 2022).

Para De Haas, entre otros, migrar es, ante todo, una estrategia familiar en la que el migrante asume el rol de proveedor transnacional (De Haas, 2010).

Numerosas fuentes, instituciones e informes coinciden en una idea común: las personas emigran buscando oportunidades reales de progreso que les permitan multiplicar sus ingresos para mantener a sus familias. Esta vida digna que buscan implica conseguir un empleo formal y estable, que les brinde la oportunidad de evitar la precariedad estructural de África occidental y protegerse de la inseguridad y el deterioro ambiental. Esta es la ilusión y el deseo de millones de personas que se encuentran atrapadas en un entorno donde conseguir una vida estable resulta, en muchos casos, casi imposible a nivel local.

#### **4.4. La realidad económica de la migración africana.**

Una de las causas principales de la migración desde África occidental a través de la ruta atlántica es la profunda precariedad económica que caracteriza a esta región. Décadas de bajos ingresos per cápita, informalidad laboral masiva, falta de empleo formal y desigualdad en el acceso a recursos constituyen algunas de las circunstancias a las que se enfrentan diariamente millones de habitantes africanos, y convierten la supervivencia diaria en un gran desafío. La vulnerabilidad de los jóvenes ante un mercado laboral inestable y saturado, la gran dependencia económica de los sectores productivos y la inestabilidad económica provocan que la migración deje de ser una opción para convertirse en una necesidad.

Asimismo, la migración no constituye una decisión espontánea e impulsiva. Responde a una estrategia racional y planificada, ya que quienes se desplazan lo hacen en busca de mejorar sus condiciones de vida, acceder a empleos estables y enviar recursos a sus familias. Más allá de la incertidumbre del «viaje», la movilidad supone para esta población un rayo de esperanza y resiliencia.

En conclusión, la migración africana trasciende la mera movilidad interna o externa y refleja las desigualdades estructurales y las adversidades económicas, sociales y ambientales a las que se enfrentan estos países.

### **5. CONCLUSIONES.**

Las migraciones desde África occidental y el Sahel hacia Europa, especialmente a través de la ruta atlántica, son el resultado de una compleja amalgama de factores que se entrelazan en la realidad política, social, económica y ambiental de la región. Las migraciones que parten de este espacio no pueden entenderse como un fenómeno aislado ni como una simple búsqueda de prosperidad económica, sino como la expresión de un contexto marcado por la acumulación de tensiones estructurales.

La fragilidad de las instituciones, la concatenación de golpes de Estado y el debilitamiento de la gobernanza han configurado un escenario de incertidumbre que

erosiona la confianza de la ciudadanía en sus Estados. En paralelo, la expansión de la violencia armada y del terrorismo yihadista ha transformado amplias zonas del Sahel en espacios de inseguridad prolongada, lo que genera desplazamientos y refuerza la percepción de que las oportunidades dentro de los propios países son cada vez más limitadas.

A esta realidad política se superpone una situación económica caracterizada por la precariedad estructural, el desempleo juvenil y la escasa capacidad de las economías locales para absorber a una población joven en crecimiento. Las dificultades para acceder a un empleo digno o para construir un proyecto vital autónomo alimentan la idea de que el futuro puede encontrarse más allá de las fronteras nacionales.

Sin embargo, las decisiones migratorias no se producen únicamente en respuesta a condicionantes materiales. En ellas intervienen también factores sociales profundamente arraigados, como las redes familiares, las expectativas de movilidad social o la responsabilidad de contribuir al bienestar del núcleo familiar. La migración adquiere así una dimensión colectiva que trasciende la decisión individual.

El deterioro ambiental añade una capa adicional a esta realidad. La desertificación, la irregularidad de las lluvias, la degradación de los suelos o la sobreexplotación de los recursos naturales transforman los medios de subsistencia tradicionales y obligan a muchas comunidades a replantear su relación con el territorio.

En este contexto, la ruta atlántica emerge como la materialización geográfica de estas crisis y aspiraciones. Más que un simple itinerario migratorio, refleja las profundas transformaciones que atraviesan África occidental y el Sahel, así como la búsqueda persistente de oportunidades y dignidad en un entorno marcado por la incertidumbre.

## BIBLIOGRAFÍA.

- AFRICAN DEVELOPMENT BANK GROUP. (2024). *African Economic Outlook 2024*. African Development Bank Group. [https://www.afdb.org/sites/default/files/2024/06/06/aeo\\_2024\\_-\\_country\\_notes.pdf](https://www.afdb.org/sites/default/files/2024/06/06/aeo_2024_-_country_notes.pdf)
- ANNAN, K. (15 de noviembre de 2006). *Discurso del Secretario General en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 12)*. Nairobi, Kenia. Naciones Unidas. <https://www.un.org/sg/es/content/sg/statement/2006-11-15/secretary-generals-address-the-nairobi-climate-change-conference>
- ALARM PHONE DAKAR. (20 de octubre de 2023). Crossing from Senegal to the Canary Islands: a society in the grip of economic despair, political repression and European interference. *Alarm Phone Dakar*. Recuperado el 1 de noviembre de 2025 de <https://alarmphone.org/en/2023/10/20/crossings-from-senegal-to-the-canary-islands/>
- AYBAR LAAFOU, S. (2025). Guinea-Bisáu se suma a los países del ‘cinturón golpista militar’ del Sahel y África Occidental. *ElDiario.es*. Recuperado el 29 de noviembre de 2025 de [https://www.eldiario.es/internacional/guinea-bisau-suma-paises-cinturon-golpista-militar-sahel-africa-occidental\\_1\\_12802586.html](https://www.eldiario.es/internacional/guinea-bisau-suma-paises-cinturon-golpista-militar-sahel-africa-occidental_1_12802586.html)

- BAIZÁN, P y GONZÁLEZ-FERRER, A. (2016). ¿Qué impulsa la migración senegalesa a Europa? El papel de la reestructuración económica, la demanda laboral y el efecto multiplicador de las redes. *Investigación Demográfica*, 35, 339-380.
- BOUBAKRI, H. y POTOT, S. (2012). De l'élan citoyen à la mise en place d'une politique migratoire en Tunisie: l'accueil des réfugiés de libye en 2011. *Migrations Société*, 5(143), 121 - 138. <https://shs.cairn.info/revue-migrations-societe-2012-5-page-121?lang=fr&tab=sujets-proches>
- CANO LINARES, M. Á. y MURO CASTILLO, A. (2023). *Migraciones Africanas con destino a la Unión Europea*. Dykinson.
- CAPDEVIELLE, J. (2011). El concepto de *habitus*: “con Bourdieu y contra Bourdieu”. *Andulí, Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 10, 31-46.
- COLLIER, P., & HOFFLER, A. (2004). Greed and grievance in civil war. *Oxford Economic Papers*, 56(4) 563-595.
- COMISIÓN EUROPEA. (s. f.). *EPA - África Occidental*. <https://trade.ec.europa.eu/access-to-markets/es/content/aae-africa-occidental>
- COMUNIDAD ECONÓMICA DE ESTADOS DE ÁFRICA OCCIDENTAL [CEDEAO]. (2021). *ECOWAS 2050 VISION*. Comunidad Económica de Estados de África Occidental [CEDEAO}. [https://ecowap.ecowas.int/media/ecowap/file\\_document/2021\\_ECOWAS\\_2050\\_Vision\\_EN.pdf](https://ecowap.ecowas.int/media/ecowap/file_document/2021_ECOWAS_2050_Vision_EN.pdf)
- CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO [UNCTAD]. (2023). *World Investment Report 2023 : Investing in Sustainable Energy For All*. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo [UNCTAD]. <https://digitallibrary.un.org/record/4014821?v=pdf>
- CORREA BURROWS, P. (2011). *Pobreza, inestabilidad y conflictos en África Occidental. Riesgos para la seguridad de España y Europa*. (Documento de Trabajo 55/2011, Observatorio de Política Exterior Española, Opex). <https://www.fundacionalternativas.org/wp-content/uploads/2022/07/61f54667c78a2869685ba6772ad6d418.pdf>
- CUENCA, A. (17 de noviembre de 2022). *Las lluvias mortales de África Occidental en 2022 fueron 80 veces más probables por el cambio climático*. Climática, el Medio Especializado en Clima y Biodiversidad. <https://climatica.coop/lluvias-africa-occidental-climatico/?tztc=1>
- CUNNINGHAM, W., NEWHOUSE, D., RICARDI, F., SEUYONG, F. T., VIOLLAZ, M. & EDOCHIE, I. (2024). *Urban informality in Sub-Saharan Africa: Profiling workers and firms in an urban context* (World Bank Policy Research Working Paper 10703). <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099417402142413528/pdf/IDU1e9d2d68a110ad14aaa1af9a110e90bd603f1.pdf>

- DATOSMACRO.COM. (s.f.). *Unión Económica y Monetaria de África Occidental 2025*. <https://datosmacro.expansion.com/paises/grupos/union-economica-monetaria-africa-occidental>
- DE BRUYN, T. y WETS, J. (2006). *Remittances in the Great Lake Region: IOM Migration Research Series* (Nº 25). IOM. [https://publications.iom.int/system/files/pdf/mrs25\\_0.pdf](https://publications.iom.int/system/files/pdf/mrs25_0.pdf)
- DE HAAS, H. (2010). Migration and Development: A Theoretical Perspective. *The International migration review*, 44(1), 227–264. <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2009.00804.x>
- DE STAGE, R. (7 de diciembre de 2023). *Cambio climático, conflictos y desplazamientos en el Sabel*. Land Portal. <https://storymaps.arcgis.com/stories/8a7411868b254c4eb0df3559e8f62785>
- ECOLOGISTA EN ACCIÓN. (23 de mayo de 2023). *Migraciones forzadas por motivos ambientales*. Un enfoque sociopolítico. <https://www.ecologistasenaccion.org/292750/informe-migraciones-forzadas-por-motivos-ambientales/>
- EKPALI, S. (12 de diciembre de 2023) *The Niger Delta community devastated by yet another Shell oil spill*. Open democracy. <https://www.opendemocracy.net/en/shell-niger-delta-oil-spills-sabotage-equipment-failure/>
- EWOKOR, C. (29 de enero de 2025). Three military-run states leave West African bloc - What will change? BBC News. <https://www.bbc.com/news/articles/c5yv91j72eo>
- FRANCE 24. (2025). Guinée-Bissau : le président “renversé” les militaires aux commandes, les élections suspendues. Recuperado el 29 de noviembre de 2025 de <https://www.france24.com/fr/info-en-continu/20251126-guin%C3%A9e-bissau-coup-d-%C3%A9tat-militaire-et-suspension-des-%C3%A9lections>
- FUENTE COBO, I. (5 de marzo de 2025). Radiografía de la amenaza yihadista en el Sahel. IEEE (CESEDEN). Recuperado el 1 de noviembre de 2025 de <https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/ieee/radiografia-de-la-amenaza-yihadista-en-el-sahel#A5>
- GELGENHUYS, C.J. (1993). *Composition and dynamic of plant communities in the Southern Cape Forests*. Pretoria. Consejo de Investigación Científica e Industrial (CSIR). <https://link.springer.com/article/10.1186/s40663-016-0080-9>
- GIOVINE, M.A., & BARRI, J. (2023). La agencia en la sociología de Pierre Bourdieu y Anthony Giddens. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 42, 1-18. <https://doi.org/10.24201/es.2024v42.e2404>
- GREENPEACE (4 de diciembre de 2020). Las políticas de expolio de recursos de África occidental aboca a muchas personas a emigrar. Recuperado el 1 de noviembre de 2025 de <https://es.greenpeace.org/es/sala-de-prensa/comunicados/las->

[políticas-de-expolio-de-recursos-de-africa-occidental-aboca-a-muchas-personas-a-emigrar/](#)

HUMAN RIGHTS WATCH. (2 de diciembre de 2024). *Guinea: Rights at Risk as Promised Transition Derails. Crackdown on Opposition, Dissent, Media; Delayed Return to Constitutional Rule*. Recuperado el 31 de octubre de 2025 de <https://www.hrw.org/news/2024/12/02/guinea-rights-risk-promised-transition-derails>

INTERNAL DISPLACEMENT MONITORING CENTER (IDMC). (2024). *Senegal*. Recuperado el 1 de noviembre de 2025 de [https://www.internal-displac\(202ement.org/countries/senegal/](https://www.internal-displac(202ement.org/countries/senegal/)

INTERNAL DISPLACEMENT MONITORING Centre (IDMC). (2024a). *Burkina Faso*. <https://www.internal-displacement.org/countries/burkina-faso/>

INTERGOVERNMENTAL PANEL ON CLIMATE Change (IPCC). (2023). *Climate Change 2022 – Impacts, Adaptation and Vulnerability: Working Group II Contribution to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Intergovernmental Panel on Climate Change [IPCC]. [https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/downloads/report/IPCC\\_AR6\\_WGII\\_FullReport](https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/downloads/report/IPCC_AR6_WGII_FullReport).

INTERNATIONAL LABOUR ORGANIZATION (ILO). (2021). *World Employment and Social Outlook 2021*. Organización de las Naciones Unidas (ONU). <https://digitallibrary.un.org/record/4032970?v=pdf#files>

INTERNATIONAL LABOUR ORGANIZATION (ILO). (2022). *World Employment and Social Outlook 2022*. Organización de las Naciones Unidas (ONU). <https://digitallibrary.un.org/record/3958756?v=pdf>

INTERNATIONAL LABOUR ORGANIZATION (ILO). (2024). *Global Employment Trends for Youth 2024 Sub-Saharan Africa*. [https://www.ilo.org/sites/default/files/2024-08/Sub-Saharan%20Africa%20GET%20Youth%202024\\_0.pdf](https://www.ilo.org/sites/default/files/2024-08/Sub-Saharan%20Africa%20GET%20Youth%202024_0.pdf)

INTERNATIONAL LABOUR ORGANIZATION (ILO). (2024a). *Global Employment Trends for Youth 2024 Decent work, brighter futures*. [https://www.ilo.org/sites/default/files/2024-08/GET\\_2024\\_EN.pdf](https://www.ilo.org/sites/default/files/2024-08/GET_2024_EN.pdf)

INTERNATIONAL LABOUR ORGANIZATION (ILO). (2025). *World Employment and Social Outlook. Trends 2025*. Organización de las Naciones Unidas (ONU). [https://www.ilo.org/sites/default/files/2025-01/WESO25\\_Trends\\_EN\\_WEB5.pdf](https://www.ilo.org/sites/default/files/2025-01/WESO25_Trends_EN_WEB5.pdf)

MAAZOU, O. y COULIBALY, B. (s.f.). *Burkina Faso*. Ifad.org. <https://www.ifad.org/es/w/paises/burkina-faso>

MAHMOUD, S., y TAIFOURI, M. (27 de septiembre de 2023). The Coups d'État of the Sahel Region: Domestic Causes and International Competition. *Arab Center*

- Washington DC. Recuperado el 31 de octubre de 2025 de <https://arabcenterdc.org/resource/the-coups-detat-of-the-sahel-region-domestic-causes-and-international-competition/>
- MALENO GARZÓN, H. (2020). *Mujer de frontera: defender el derecho a la vida no es un delito*. Península.
- MCAULIFFE, M. y L.A. OUCHO. (2024). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2024*. Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Ginebra. Recuperado el 1 de noviembre de 2025 de <https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2024>
- MERINO, A., y GÓMEZ, D. (6 de agosto de 2023). El cinturón golpista del Sahel: rebeliones, yihadismo y la sombra de Rusia. *El Orden Mundial*. Recuperado el 31 de octubre de 2025 de <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/mapa-golpes-estado-sahel/>
- MIGRANTS REFUGEES. (s.f.). Migration Profile - Senegal. Recuperado el 1 de noviembre de 2025 de <https://migrants-refugees.va/it/wp-content/uploads/sites/3/2022/01/2022-CP-Senegal.pdf>
- MIGRATION DATA PORTAL. (2025). *Number of internal displacements in 2024 due to conflict and violence*. Recuperado el 1 de noviembre de 2025 de [https://www.migrationdataportal.org/international-data?i=intdisp\\_conflict&t=2024](https://www.migrationdataportal.org/international-data?i=intdisp_conflict&t=2024)
- MIGRATION FOR DEVELOPMENT AND EQUALITY (MIDEQ). (s.f.). *Burkina Faso - Côte d'Ivoire*. Recuperado el 1 de noviembre de 2025 de <https://www.mideq.org/en/migration-corridors/burkina-faso-cote-divoire/>
- MIXED MIGRATION CENTER (MMC). (2021). *Facteurs déterminants de la migration et processus de prise de décision d'Africains de l'Ouest et du Centre en mouvement : une analyse quantitative des facteurs contribuant au départ*. Recuperado el 1 de noviembre de 2025 de [https://mixedmigration.org/wp-content/uploads/2021/06/174\\_Facteurs\\_determinants\\_de\\_la\\_migration\\_Afrique\\_du\\_Nord\\_et\\_de\\_lOuest.pdf](https://mixedmigration.org/wp-content/uploads/2021/06/174_Facteurs_determinants_de_la_migration_Afrique_du_Nord_et_de_lOuest.pdf)
- MIXED MIGRATION CENTRE (MMC). (22 de octubre de 2025). *Quarterly Mixed Migration Update: West Africa*. Recuperado el 31 de octubre de 2025 de <https://mixedmigration.org/resource/quarterly-mixed-migration-update-wa-q3-2025/>
- MIXED MIGRATION CENTRE (MMC). (2025a). *Seeking safety, facing risks: Mixed movement dynamics on the Northwest Africa maritime and Western Mediterranean routes toward Spain*. Recuperado el 1 de noviembre de 2025 de [https://mixedmigration.org/wp-content/uploads/2025/07/372\\_Mixed-movement-dynamics-on-the-Northwest-Atlantic-and-Western-Mediterranean-Route-toward-Spain-July-2025.pdf](https://mixedmigration.org/wp-content/uploads/2025/07/372_Mixed-movement-dynamics-on-the-Northwest-Atlantic-and-Western-Mediterranean-Route-toward-Spain-July-2025.pdf)

- MORA TEBAS, J. A. (17 de enero de 2018) *Sahel: un Tsunami demográfico... ¿reversible?*. IEEE (CESEDEN).  
[https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2018/DIEEEA03-2018\\_Sahel-Tsunami\\_demografico\\_reversible\\_JAMT.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2018/DIEEEA03-2018_Sahel-Tsunami_demografico_reversible_JAMT.pdf)
- MUNDUS MARIS. (s.f.). Foreign overfishing fuels Senegal's deadly migration crisis to Europe. Recuperado el 1 de noviembre de 2025 de <https://www.mundusmaris.org/es/academia-de-pesca-en-pequena-escala/foreign-overfishing-fuels-senegals-deadly-migration-crisis-to-europe/>
- NARANJO, J. (27 de agosto de 2024). El agravamiento del conflicto en Malí empuja a miles de refugiados hacia Canarias. *El País*. Recuperado el 31 de octubre de 2025 de <https://elpais.com/espana/2024-08-27/el-agravamiento-del-conflicto-en-mali-empuja-a-miles-de-refugiados-hacia-canarias.html>
- NARANJO, J. (13 de mayo de 2025). La crisis de la pesca en Senegal impulsa los cayucos hacia Canarias. *El País*. <https://elpais.com/planeta-futuro/2025-05-13/la-crisis-de-la-pesca-en-senegal-impulsa-los-cayucos-hacia-canarias.html>
- NAVARRO, J.J., CARBONELL, A., & AGUIAR, F.J. (2021). Adolescentes del África Occidental: motivaciones y reflexiones del proceso migratorio. Un análisis comparado. *Migraciones Internacionales*, 12. <https://migracionesinternacionales.colef.mx/index.php/migracionesinternacionales/article/view/2075>
- OFICINA DE DERECHOS HUMANOS DE LAS NACIONES UNIDAS (OHCHR). (2020). *Climate change and human rights in the Sahel*. <https://www.ohchr.org/sites/default/files/2021-11/HR-climate-change-migration-Sahel.pdf>.
- OFICINA DE LAS NACIONES UNIDAS CONTRA LA DROGA Y EL DELITO (UNODC). (2022). *Smuggling of migrants in the Sahel*. Recuperado el 1 de noviembre de 2025 de [https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/tocta\\_sahel/TOCTA\\_Sahel\\_som\\_2023.pdf](https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/tocta_sahel/TOCTA_Sahel_som_2023.pdf)
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA. (UNESCO). (30 de marzo de 2018). *Con el cambio climático, el riesgo de nuevos conflictos*. <https://courier.unesco.org/es/articulos/con-el-cambio-climatico-el-riesgo-de-nuevos-conflictos>
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM). (s.f.). *Migration as an adaptation strategy to climate change*. <https://weblog.iom.int/migration-adaptation-strategy-climate-change>
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM). (2022). *Informe sobre las Migraciones en el mundo 2022*. <https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2022>

- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM). (2023). *OIM Côte d'Ivoire Stratégie Nord (2023-2025)*. OIM, Abidjan. Recuperado el 1 de noviembre de 2025 de <https://crisisresponse.iom.int/sites/g/files/tmzbd1481/files/appeal/documentts/pub2023-156-r-oim-cote-divoire-strategie-nord.pdf>
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM). (2024). *Los conflictos impulsan el desplazamiento en medio de embates climáticos cada vez mayores: Nuevo informe sobre la migración en África*. <https://www.iom.int/es/news/los-conflictos-impulsan-el-desplazamiento-en-medio-de-embates-climaticos-cada-vez-mayores-nuevo-informe-sobre-la-migracion-en-africa>
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM). (2024). *Mientras el clima extremo estimula el desplazamiento en todo el mundo, la migración es parte de la solución*. OIM, Sharshr. <https://weblog.iom.int/es/mientras-el-clima-extremo-estimula-el-desplazamiento-en-todo-el-mundo-la-migracion-es-parte-de-la-solucion>
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM). (2024). *Africa migration report (second edition). Connecting the threads: linking policy, practice and the welfare of the African migrant*. OIM, Addis Ababa. <https://publications.iom.int/books/africa-migration-report-second-edition>
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM). (1 de mayo de 2025). *Mali Crisis Response Plan 2023 - 2024*. Recuperado el 31 de octubre de 2025 de <https://crisisresponse.iom.int/response/mali-crisis-response-plan-2023-2024/year/2024>
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM). (21 de agosto de 2025a). *DTM Europe - Mixed Migration Flows to Europe, Quarterly Overview (April-June 2025)*. IOM, Europe and Central Asia. Recuperado el 1 de noviembre de 2025 de <https://dtm.iom.int/reports/europe-mixed-migration-flows-europe-quarterly-overview-april-june-2025>
- ORGANIZACIÓN METEOROLÓGICA MUNDIAL (OMM). (2 de septiembre de 2024). *África soporta una carga desmedida como consecuencia del cambio climático y de los costos de adaptación a sus efectos*. <https://wmo.int/es/news/media-centre/africa-soporta-una-carga-desmedida-como-consecuencia-del-cambio-climatico-y-de-los-costos-de#:~:text=El%20aumento%20de%20la%20temperatura,son%20cada%20vez%20m%C3%A1s%20elevados>
- ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICO (OECD). (2023). *International Migration Outlook 2023*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/b0f40584-en>
- ORGANIZACIÓN PARA LAS NACIONES UNIDAS (ONU). (2024). *Estadísticas mundiales 2024* (2024.<sup>a</sup> ed.).

- OSMAN-ELASHA, B. (s.f.). *Los impactos del cambio climático, la adaptación y los vínculos con el desarrollo sostenible en África*. <https://www.fao.org/4/i0670s/i0670s03.htm#:~:text=La%20vulnerabilidad%20de%20%C3%81frica%20al,la%20escasa%20capacidad%20de%20adaptaci%C3%B3n.>
- OVIDIE GRAND, A., YAW TCHIE, A.E., y TARIF, K. (Mayo de 2021). *Climate, Peace and Security Fact Sheet: Mali*. Stockholm International Peace Research Institute. Recuperado el 31 de octubre de 2025 de <https://www.sipri.org/publications/2021/partner-publications/climate-peace-and-security-fact-sheet-mali-2021>
- PANARA, M. (25 de enero de 2024). Guinea: An 'uninterrupted cycle of violence' is pushing tens of thousands of people into exile. *InfoMigrants*. Recuperado el 31 de octubre de 2025 de <https://www.infomigrants.net/en/post/54738/guinea-an-uninterrupted-cycle-of-violence-is-pushing-tens-of-thousands-of-people-into-exile#:~:text=What%20pushes%20so%20many%20Guineans,and%20an%20acute%20economic%20crisis>
- PERALTA ESPAÑOL, J. (7 de noviembre de 2025). *Las migraciones desde África*. IEEE (CESEDEN). <https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/esfas/las-migraciones-desde-africa-a-esp%C3%B1a>
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (UNDP). (2019). *Scaling Fences: Voices of irregular African migrants to Europe*. <https://files.acquia.undp.org/public/migration/africa/UNDP-Scaling-Fences-EN-2019.pdf>
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (UNDP). (4 de mayo de 2022). *Informe Anual del UNDP : 2021*. <https://www.undp.org/es/publicaciones/informe-anual-del-pnud-2021>
- REUTERS. (2025). Army officers say they have seized power in Guinea-Bissau. *Reuters*. Recuperado el 29 de noviembre de 2025 de <https://www.reuters.com/world/sustained-gunfire-near-guinea-bissau-election-commission-building-witnesses-say-2025-11-26/>
- RFI. (2025). Guinée-Bissau: Ildio Té Vieira nommé au poste de Premier ministre, la vie reprend dans la capitale. *RFI*. Recuperado el 29 de noviembre de 2025 de <https://www.rfi.fr/fr/afrique/20251128-guin%C3%A9e-bissau-ildio-vieira-t%C3%A9-nomm%C3%A9-au-poste-de-premier-ministre-la-vie-reprend-dans-la-capitale>
- ROGER, B. (1 de julio de 2025). Mali: attaques djihadistes d'envergure dans l'ouest du pays. *Le Monde*. Recuperado el 1 de noviembre de 2025 de [https://www.lemonde.fr/afrique/article/2025/07/01/mali-attaques-djihadistes-d-envergure-dans-l-ouest-du-pays\\_6617302\\_3212.html](https://www.lemonde.fr/afrique/article/2025/07/01/mali-attaques-djihadistes-d-envergure-dans-l-ouest-du-pays_6617302_3212.html)

- RULLONGA KANYESIGYE, M. (2025). *Rethinking Brain Drain in Africa: Factors Driving the Exodus of the Highly Educated and the Role of Higher Education in Reversing the Trend*. <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/21632324251352312>
- SCALABRINI INSTITUTE FOR HUMAN MOBILITY IN AFRICA (SIHMA). (s.f.). *Mali*. Recuperado el 1 de noviembre de 2025 de <https://sihma.org.za/african-migration-statistics/country/ml>
- SCALABRINI INSTITUTE FOR HUMAN MOBILITY IN AFRICA (SIHMA). (s.f.a). *Burkina Faso*. Recuperado del 31 de octubre de 2025 de <https://sihma.org.za/african-migration-statistics/country/bf>
- SCALABRINI INSTITUTE FOR HUMAN MOBILITY IN AFRICA (SIHMA). (s.f.b). *Senegal*. Recuperado el 1 de noviembre de 2025 de <https://sihma.org.za/african-migration-statistics/country/sn>
- SEÑORÁN LÓPEZ, D. (1 de abril de 2024). Mapa de los golpes de Estado en el Sahel. *Descifrando la guerra*. Recuperado el 31 de octubre de 2025 de <https://www.descifrandolaguerra.es/mapa-de-los-golpes-de-estado-que-se-han-producido-en-la-region-del-sahel/>
- SIURANA, N. (15 de agosto de 2023). *MAPA DE LOS RECURSOS NATURALES EN ÁFRICA*. Geopol21. <https://geopol21.com/mapa-de-los-recursos-naturales-en-africa/>
- THOMPSON, J. (13 de mayo de 2025). Foreign overfishing in Senegal fuels migration to Spain a report finds. *AP News*. Recuperado el 1 de noviembre de 2025 de <https://apnews.com/article/migration-fishing-eu-spain-senegal-illegal-856720abdd7a6b612c3330b349997156>
- UWAZURUIKE, A. (2023). *Migration and the right to survival: An empirical study of three fishing communities in Senegal*. *Journal of Rural Studies*, 99, 71–78. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2023.02.007>
- WERRELL, C.E. y FEMIA, F. (23 mayo de 2023). *Con el cambio climático, aumenta el riesgo de nuevos conflictos*. El Correo de la UNESCO. <https://courier.unesco.org/es/articulos/con-el-cambio-climatico-el-riesgo-de-nuevos-conflictos>
- WORLD BANK. (s.f.). *Climate Risk Country Profiles*. <https://climateknowledgeportal.worldbank.org/country-profiles>
- WORLD BANK. (2021). *Climate Risk Country Profile: Central African Republic*. [https://climateknowledgeportal.worldbank.org/sites/default/files/2021-06/15875-WB\\_Central%20Africa%20Republic%20Country%20Profile-WEB.pdf](https://climateknowledgeportal.worldbank.org/sites/default/files/2021-06/15875-WB_Central%20Africa%20Republic%20Country%20Profile-WEB.pdf)
- WORLD BANK. (2022). *World Development Report 2022*. <https://www.worldbank.org/en/publication/wdr2022>

WORLD BANK. (2023). *Africa's Pulse, No. 28, October 2023 : Delivering Growth to People through Better Jobs.* World Bank Group. <http://documents.worldbank.org/curated/en/099637110082319765>

WORLD BANK. (13 de junio de 2025). *June 2025 Update to Global Poverty Lines.* [https://www.worldbank.org/en/news/factsheet/2025/06/05/june-2025-update-to-global-poverty-lines?utm\\_source](https://www.worldbank.org/en/news/factsheet/2025/06/05/june-2025-update-to-global-poverty-lines?utm_source)

ZANKER, F., BISONG, A., y JEGEN, L. (21 de febrero de 2024). Free movement in west Africa: three countries leaving Ecowas could face migration hurdles. *The Conversation*. Recuperado el 31 de octubre de 2025 de <https://theconversation.com/free-movement-in-west-africa-three-countries-leaving-ecowas-could-face-migration-hurdles-222826>

# **BAMAKO, CARREFOUR MIGRATOIRE OUEST-AFRICAIN : ENTRE ANCRAGE LOCAL ET TRANSIT VERS L'EUROPE**

**Pr. Bréma Ely DICKO**

*Enseignant-chercheur*

*Université Yambo Ouologuem (Ex Université des lettres et des sciences humaines de Bamako).*

**Dr. Fodié TANDJIGORA**

*Enseignant-chercheur*

*Université Yambo Ouologuem*

**Résumé :** Bamako, capitale du Mali, constitue un carrefour migratoire stratégique en Afrique de l'Ouest, illustrant les dynamiques de migration sud-sud. Ce chapitre analyse les profils des migrants africains résidant à Bamako et leurs secteurs d'activité économiques, tout en examinant le rôle de la ville comme plateforme de transit vers l'Europe. S'appuyant sur un corpus mixte de données qualitatives et quantitatives, ce travail explore les mécanismes d'insertion socioéconomique des migrants dans différents secteurs d'activité à Bamako, ainsi que les défis rencontrés par ceux qui entreprennent une migration irrégulière vers l'Europe. Cette étude contribue ainsi à une compréhension approfondie des migrations intra-africaines, en mettant en lumière la double fonction de Bamako comme destination d'établissement et hub de transit migratoire.

**Mots-clés :** Bamako, migration intra-africaine, profils migrants, secteurs informels, Union européenne

## **1. INTRODUCTION**

La migration malienne fait l'objet d'une riche documentation historique (Manchuelle, 2004 ; Quiminal, 1991). Les recherches antérieures ont principalement examiné les motivations du départ, les conditions de vie des migrants en Europe, les enjeux administratifs et les expulsions (Lecadet, 2012). D'autres travaux se sont concentrés sur les liens transnationaux entre les émigrés maliens et leurs communautés d'origine, notamment à travers les transferts de fonds (Gubert et al., 2010) et les investissements collectifs et individuels (Konaté et Gonin, 2016). Plus récemment, l'attention s'est portée sur l'entrepreneuriat des migrants maliens (Keita, 2012), les migrations de retour (Daum, 2007) et les politiques de co-développement (Lima, 2024). La migration irrégulière en provenance du Mali a également fait l'objet d'une attention croissante (Ballo, 2009).

Si ces aspects sont relativement bien documentés, la centralité de Bamako dans les dynamiques migratoires maliennes reste moins explorée. Ce chapitre vise donc à analyser le

rôle de Bamako comme pôle à la fois d'accueil et de transit vers l'Afrique du Nord et l'Europe.

Sur le plan méthodologique, cette recherche s'appuie sur une revue de la littérature existante, complétée par des entretiens informels avec des migrants et des responsables institutionnels. Le corpus comprend des études académiques ainsi que des rapports d'organisations internationales et non gouvernementales.

L'analyse est structurée en trois parties : les facteurs historiques de la présence migratoire à Bamako, les profils socioéconomiques des migrants et leurs secteurs d'insertion, et enfin la migration irrégulière vers l'Europe.

## 2. BAMAKO, VILLE COLONIALE ET UN PÔLE D'ATTRACTION MIGRATOIRE RÉGIONAL

Dès la période coloniale française (fin XIXe–début XXe siècle), la ville de Bamako joue un rôle central dans la dynamique migratoire malienne et sous-régionale, constituant un carrefour d'accueil tant pour les populations venues de l'intérieur du Mali que pour des groupes étrangers tels que les Libanais, les Sénégalais, les Guinéens.

Cette attractivité de Bamako s'enracine dans plusieurs facteurs structurels. Premièrement, Bamako représente le principal pôle économique du Mali, concentrant les opportunités d'emploi urbain dans les services, le commerce, l'artisanat et l'immobilier (Migration Policy Institute, 2006). Deuxièmement, le coût de la vie relativement accessible facilite la constitution d'épargne chez les migrants, ce qui contraste avec d'autres centres urbains régionaux comme Dakar (Mixed Migration Centre, 2023). Troisièmement, Bamako dispose d'une infrastructure urbaine et administrative permettant aux migrants d'accéder à des services de base : santé, éducation, banque, et réseaux de communication (Gouvernance de la migration malienne, 2012). Enfin, le rôle de Bamako en tant que point nodal des flux migratoires en raison de « sa centralité économique et de son accessibilité » (Friedrich Ebert Stiftung, 2012) en fait une étape quasi obligée pour les migrants transitant dans la région.

Les migrations internes vers Bamako prennent leur ampleur à l'époque coloniale, lorsque la ville devient capitale du Soudan Français à la fin du XIXe siècle (District de Bamako, 2017). Dès la construction du chemin de fer Dakar-Niger (achevée en 1924) et la création de la chambre de commerce en 1904, Bamako devient le principal centre urbain et commercial, attirant une main-d'œuvre rurale diversifiée, notamment des jeunes de Ségou, Mopti, Sikasso, Kayes et Gao, venus chercher des emplois dans la construction, le ferroviaire, l'administration, le commerce et les services urbains (IRD Éditions, 2014 ; District de Bamako, 2017). Ces migrants internes investissent massivement les secteurs de la manutention, du petit commerce, de l'artisanat (menuiserie, couture, cordonnerie, mécanique) et des services urbains, tout en participant activement à la dynamique d'urbanisation. Ils constituent une main-d'œuvre essentielle pour le commerce traditionnel et colonial, en intégrant notamment les filières agricoles (transformation et vente de produits locaux), les réseaux de transport et la distribution alimentaire (IRD Éditions, 2014 ; Beauchemin & Bocquier, 2004).

Cette pluralité sociale accompagne une structuration progressive de la ville autour de pôles économiques où les contributions des migrants internes et des communautés étrangères sont déterminantes pour le développement urbain de Bamako (IRD Éditions,

2014 ; Benbere.org, 2025). Cette dynamique s'est inscrite dans la réorganisation du travail et des espaces sous l'administration coloniale, qui a structuré durablement les profils des migrations vers la capitale malienne.

Plus récemment, il apparaît que la prédominance de Bamako dans les flux migratoires maliens est documentée par plusieurs indicateurs démographiques et administratifs. Le district de Bamako accueille 70,2% des déplacés internes du Mali et concentre 53,2% des migrants internes vivant dans une localité différente de celle de leur ménage d'origine (Recensement Général de la Population et de l'Habitat (RGPH, 2009). Cette polarisation s'explique par le fait que 61% des résidents de Bamako sont nés ailleurs, révélant l'intensité du processus d'urbanisation migratoire (Mesplé-Somps, 2014). Le taux de migration internationale atteint 1,3% dans le district de Bamako, significativement plus élevé que la moyenne nationale (Mesplé-Somps, 2014).

Ainsi, la multiplicité des origines, internes et étrangères, favorise à Bamako, sous la colonisation, l'apparition d'une mosaïque socioculturelle où la complémentarité des activités économiques est la règle : les migrants internes s'illustrent dans l'économie informelle, le transport urbain, l'artisanat et la fonction publique, tandis que les Libanais et Sénégalais dominent le commerce moderne et certains secteurs de services urbains (IRD Éditions, 2014 ; Benbere.org, 2025).

Ce métissage économique et social contribue à l'émergence d'un espace urbain dynamique, organisé autour des marchés (notamment le marché central), des gares, des axes de transport et des quartiers commerçants. Il facilite la circulation de nouveaux produits, savoir-faire et pratiques marchandes, poursuivant la transformation de Bamako en capitale régionale à la charnière de la société coloniale et de l'ère postcoloniale (Benbere.org, 2025 ; Beauchemin & Bocquier, 2004).

## **2.1. Mécanismes d'accès au logement dans la ville**

Le logement représente un défi majeur pour les migrants s'installant à Bamako. La ville connaît une crise du logement, avec 45% de la population vivant dans des quartiers précaires (mit.edu, 1991). Les migrants s'installent principalement dans les quartiers informels périphériques de Bamako : Dialakorodji, Faladié, et autres zones d'habitat non planifié. Dialakorodji est documentée comme « une destination importante pour les migrants en provenance des zones rurales de la région, mais aussi pour les résidents urbains cherchant un endroit où vivre » (IIED, 2019). Ces quartiers se caractérisent par des terres non titrées, des services de base limités (eau, électricité, assainissement), et des conditions de vie précaires.

Selon les données du MIT (1991), « depuis 1992, l'administration de Bamako a dû diviser son attention entre deux besoins urgents : l'amélioration et la légalisation de la tenure des terres dans les zones de squatters non planifiées ; la planification pour l'avenir par la production de nouvelles zones de terrain enregistrées et desservies ».

Les migrants accèdent au logement à Bamako par plusieurs canaux informels. Les migrants louent des chambres ou des parcelles de terrain auprès de propriétaires locaux qui les louent sans contrat officiel. Cette location informelle offre une flexibilité mais une insécurité tenure élevée. Nombreux migrants partagent des maisons ou des chambres avec d'autres migrants ou des résidents locaux, réduisant les coûts. Le Mixed Migration Centre

(2023) note que certains migrants partageaient le logement en raison des coûts, tandis que d'autres refusaient en raison du manque de confidentialité souhaité.

Les migrants en transit, ne prévoyant pas de rester longtemps, dorment souvent dans des espaces publics, des gares routières, ou chez des connaissances (Hughes, 2019).

Les réseaux communautaires et ethniques jouent un rôle crucial dans l'accès au logement. Les migrants récemment arrivés contactent d'autres migrants ou des compatriotes déjà établis, qui les orientent vers des quartiers accessibles et des propriétaires accueillants. Ces réseaux offrent également un logement temporaire gratuit pendant la période initiale d'adaptation, permettant aux migrants d'économiser les premiers revenus avant de chercher un logement permanent. L'accessibilité au logement dépend largement des revenus des migrants (Migration Policy Institute, 2006).

## **2.2. Opportunités d'emploi et mécanismes d'insertion économique**

Les migrants accèdent aux opportunités d'emploi à Bamako par plusieurs canaux. La recherche personnelle directe implique que les migrants parcourent les quartiers commerciaux, les chantiers de construction, et les marchés, demandant directement aux employeurs des opportunités d'emploi. Cette méthode est courante pour les migrants sans éducation formelle.

Les réseaux professionnels ethniques et communautaires jouent un rôle crucial. Selon la recherche, « la recherche d'emploi par les réseaux sociaux est efficace pour améliorer les résultats économiques des migrants en améliorant l'efficacité du processus de recherche d'emploi pour obtenir des emplois du secteur formel et bien rémunérés » (Lu, 2013). Les migrants Sénégalais tailleurs s'orientent vers d'autres tailleurs sénégalais déjà établis, qui les emploient ou les dirigent vers d'autres atelier. Les commerçants guinéens créent des réseaux commerciaux informels basés sur la confiance.

## **3. PROFILS ET ORIGINES DES MIGRANTS ÉTRANGERS S'INSTALLANT À BAMAKO**

Plusieurs nationalités d'origine diverse s'installent à Bamako à savoir : les Libanais, les Sénégalais, les Togolais, les Béninois, les Ivoiriens, les Guinéens, etc. Cette section décrit leurs profils ainsi que les secteurs d'insertion professionnelle. La position géographique de Bamako et son rôle économique historique en font non seulement une destination de premier plan pour les migrants de la sous-région, mais aussi un nœud stratégique dans les routes de transit vers l'Afrique du Nord et l'Europe (Flahaux & De Haas, 2016).

Si une partie des flux est constituée de migrants en situation de transit, une autre s'installe durablement, contribuant à la formation de communautés étrangères distinctes. Le rapport de cas urbain du Mixed Migration Centre (2023) mentionne que « certaines professions spécifiques dans lesquelles les migrants apportent une expertise à Bamako incluent : mécaniciens automobiles, électriciens ». Ces professions requièrent une formation préalable et offrent généralement des revenus plus élevés que les activités commerciales de base.

### **3.1. Migrants Libanais à Bamako**

La présence libanaise à Bamako débute dès les années 1920-1930, en lien avec l'expansion du chemin de fer Dakar-Koulikoro et la stratégie commerciale coloniale (Benbere.org, 2025 ; Le360 Afrique, 2016). Les Libanais s'intègrent principalement dans le commerce du cuir, du textile, de l'arachide et des produits agricoles, contrôlant rapidement une proportion significative du commerce de détail puis de gros dans la ville (Benbere.org, 2025 ; IRD Éditions, 2014).

Leur activité, centrée sur la distribution de biens manufacturés et locaux, contribue à structurer les marchés urbains, à transformer le tissu commercial traditionnel et à créer de nouvelles chaînes économiques, notamment dans l'exportation de l'arachide vers l'Europe. La bourgeoisie libanaise sert d'intermédiaire privilégié entre les opérateurs coloniaux et la population locale (Benbere.org, 2025 ; Larousse, 2021).

### **3.2. Migrants sénégalais à Bamako**

Les migrants sénégalais constituent l'une des diasporas étrangères les plus visibles à Bamako. La présence sénégalaise à Bamako remonte aussi à l'époque coloniale, en lien avec la conquête du Soudan français et l'administration régionale (Ki-Zerbo, 1978 ; Colvin et al., 1982). La proximité du Sénégal, centre politique de l'AOF avec sa capitale à Dakar, favorise l'arrivée à Bamako de commerçants, cheminots et ouvriers sénégalais, appelés à occuper des rôles clés dans le commerce interrégional et les entreprises administratives françaises. Les Sénégalais jouent un rôle déterminant dans la diffusion de pratiques commerciales modernes et la gestion des échanges via le chemin de fer Dakar-Bamako ; ils s'illustrent aussi dans la confection, la couture et, plus marginalement, la restauration urbaine (Larousse, 2022 ; Le360 Afrique, 2016 ; District de Bamako, 2017).

De nos jours, les Sénégalais à Bamako se consacrent principalement au commerce, à la restauration, à l'artisanat, renforcés par des réseaux transnationaux et des liens interethniques hérités de la colonisation. Ils sont dispersés dans la ville de Bamako et ils s'intègrent aisément dans les secteurs urbains informels, en raison de la proximité linguistique et culturelle (Erudit, 1976 ; Lutte Ouvrière, 2023). La présence sénégalaise à Bamako se caractérise par une spécialisation sectorielle marquée dans l'artisanat du textile et de la couture. Comme le souligne une étude récente du Mixed Migration Centre (2023), « les Sénégalais sont reconnus pour la couture et le travail de tailleur » (p. 15). Cette concentration professionnelle n'est pas fortuite ; elle procède de la valorisation de compétences artisanales historiquement développées au Sénégal, telles que la maîtrise de la confection du boubou, et perpétuées via une transmission au sein des réseaux migratoires sénégalais eux-mêmes. Sur le marché du travail bamakois, les tailleurs sénégalais occupent des positions variées, allant du travail indépendant – qu'ils exercent dans leur propre atelier ou à domicile – au salariat dans des ateliers de couture détenus par des compatriotes plus anciennement installés ou par des entrepreneurs locaux maliens.

Au-delà de la confection, cette expertise textile a permis à certains migrants sénégalais de se repositionner dans le commerce de gros et de détail des tissus et des vêtements importés. Ces commerçants approvisionnent les marchés locaux en une diversité de textiles (wax, coton, soie) et en vêtements de prêt-à-porter destinés à la revente. Cette activité économique représente une extension logique de leur savoir-faire initial et s'inscrit dans des

circuits transnationaux de commerce transfrontalier qui relie des pôles urbains comme Dakar, Kaolack et Bamako, renforçant ainsi l'intégration économique régionale par le biais de la migration.

En somme, cette migration sénégalaise à Bamako s'inscrit dans la diachronie des circulations transfrontalières ouest-africaines, dont les racines remontent à la période coloniale française et à l'établissement de réseaux commerciaux et sociaux historiques (Bredeloup, 2007).

Outre la communauté sénégalaise, qui a fait l'objet de la présente section, Bamako accueille des ressortissants de l'espace CEDEAO dont la présence va être à présent examinée.

### **3.3. Présence burkinabé à Bamako**

La migration burkinabé vers Bamako est ancienne et profondément ancrée dans l'histoire coloniale. Dès le début du XXe siècle, la construction du chemin de fer Dakar-Bamako (à partir de 1921) réquisitionne de nombreux jeunes hommes originaires de l'actuelle Haute-Volta (Burkina Faso) et d'autres colonies voisines (Condé, 1986 ; Magassa, 1999). Ce phénomène est le prolongement de la politique coloniale française qui mobilise la main-d'œuvre pour les grands chantiers et le développement agricole, notamment pour l'Office du Niger créé en 1920. Plusieurs milliers de Voltaïques (Burkinabés) sont convoyés vers Bamako et d'autres espaces maliens pour répondre aux besoins coloniaux, tout en initiant un peuplement urbain stable (Keïta, 2023).

Le profil des Burkinabés s'est progressivement diversifié : d'abord travailleurs non qualifiés sur les chantiers de Bamako et dans la zone office du Niger dans la région de Ségou, ils sont devenus artisans, ouvriers agricoles, commerçants et, plus récemment, entrepreneurs et diplômés.

Aujourd'hui, ils sont actifs dans le commerce, l'artisanat (menuiserie, métallurgie), la logistique et le transport urbain. Les quartiers privilégiés d'installation sont Sogoniko, Yirimadio et Sabalibougou, où la présence communautaire facilite la solidarité et l'intégration socioéconomique.

### **3.4. Migrants guinéens et leurs activités**

Selon le Migration Policy Institute (2006), la Guinée est un important pays d'émigration, avec des migrations importantes vers le Mali en raison de la proximité géographique, des liens historiques, et de la conjoncture économique défavorable en Guinée. Aussi, les flux guinéens vers Bamako sont motivés par des raisons économiques et politiques, avec un profil majoritaire de jeunes en transit vers le Maghreb ou l'Europe.

On observe ainsi une présence significative de Guinéens, actifs notamment dans le secteur du petit commerce et de la restauration de rue (Chauvin & Béréno, 2019). En effet, les Guinéens à Bamako exercent dans une diversité de secteurs : le commerce transfrontalier (fruits, légumes, produits agricoles), la vente ambulante, et le travail salarié dans le commerce, les transports, et les services. Ce faisant, ils exploitent les réseaux commerciaux historiques reliant la Guinée et le Mali.

### **3.5. Migrants togolais et leurs activités**

Les migrants togolais constituent aussi une communauté visible à Bamako avec une spécialisation professionnelle distincte. Selon le rapport de cas urbain du Mixed Migration Centre (2023), « les Togolais sont connus pour la construction ». Cette insertion dans le secteur du bâtiment reflète à la fois les compétences professionnelles des migrants togolais et les besoins croissants de Bamako en matière d'infrastructure urbaine. Les courtiers migratoires et intermédiaires jouent également un rôle, particulièrement dans le secteur de la construction. Les migrants togolais se font recruter via des chefs de chantier ou des entreprises de construction qui maintiennent des contacts avec les communautés de travailleurs migrants.

Les migrants togolais exerçant dans la construction occupent diverses positions : maçons qualifiés, charpentiers, électriciens, et ouvriers du bâtiment. Bamako, en tant que capitale en développement, connaît une croissance urbaine rapide avec une demande continue de main-d'œuvre dans la construction de résidences, de commerces, et d'infrastructure publique. Les migrants togolais bénéficient de réseaux de recrutement établis au sein des grandes entreprises de construction et des chantiers urbains.

En parallèle, certains migrants togolais exercent dans le secteur des services : bars, restaurants, petits hôtels, et établissements de loisir. Cette insertion dans l'économie de services reflète l'accès à un capital de départ plus important chez certains migrants, leur permettant d'investir dans l'ouverture d'établissements commerciaux. Le secteur des bars et restaurants à Bamako emploie une main-d'œuvre diverse, incluant des gérants togolais, des serveurs, des cuisiniers, et du personnel d'accueil.

Enfin, certains migrants togolais exerçant dans le secteur de l'éducation et du tutorat privé constituent une catégorie distincte, bien que minoritaire. Ces migrants, disposant généralement d'un niveau d'éducation plus élevé, offrent des services de leçons particulières, d'enseignement de la langue française, ou de formation professionnelle.

### **3.6. Migrants béninois et leurs activités**

Les migrants béninois à Bamako constituent une communauté moins formellement documentée mais présente dans plusieurs secteurs économiques. Selon les données régionales, les migrants en provenance du Bénin s'engagent principalement dans la construction et le commerce de détail. En particulier, les femmes béninoises travaillent comme dans la gestion des gargotes (petits restaurants).

La restauration et la vente d'aliments transformés est une activité souvent initiale pour les migrants béninois et togolais, qui ouvrent de petits établissements offrant des repas à bas prix aux travailleurs urbains. Les migrants exploitent les cuisines de leurs pays d'origine, adaptant les plats aux goûts locaux et à la clientèle urbaine bamakoise.

### **3.7. Migrants ivoiriens et leurs activités**

La présence de migrants ivoiriens à Bamako a augmenté considérablement depuis les crises politiques en Côte d'Ivoire (2002-2010). Selon le Migration Policy Institute (2006), les migrants ivoiriens représentent environ 15 000 personnes émigrant annuellement. Parmi ceux s'installant à Bamako, on trouve des migrants engagés dans le commerce de produits

manufacturés (électronique, articles ménagers, vêtements), la vente ambulante, et le travail informel et les services.

Les données du Mixed Migration Centre (2023) indiquent que les jeunes femmes ivoiriennes migrantes à Bamako travaillent principalement dans deux secteurs : les petites entreprises commerciales (47%) et le secteur des services (44%). Parmi les migrants ivoiriens, une proportion significative se concentre dans ces deux domaines, particulièrement les jeunes femmes engagées dans la vente ambulante de produits manufacturés ou la prestation de services à la personne.

### **3.8. Migrants centrafricains et autres origines**

Leur présence est liée aux crises politiques de la Centrafrique de 2013, et se caractérise par une précarité marquée, une concentration dans les emplois informels et une localisation en périphérie sud (Yirimadio, Sénou). Les migrants en provenance de Centrafrique à Bamako constituent généralement une population de réfugiés et demandeurs d’asile plutôt que de migrants économiques.

Les migrants centrafricains à Bamako ont accès à un nombre limité d’activités économiques : vente ambulante, travail salarié informel dans les services. Leur intégration est souvent plus difficile que celle des migrants économiques en raison du statut juridique précaire, du manque de documents, et des barrières linguistiques et culturelles.

## **4. MIGRATION INTERNE VERS BAMAKO**

La migration interne vers Bamako est aussi importante et se caractérise par son historicité. Nous allons décrire les profils ainsi que les secteurs d’activités des personnes concernées par ce type de migration à destination de Bamako.

### **4.1. Dimensions démographiques**

Le flux migratoire vers Bamako est dominé par les hommes, particulièrement chez les migrants de longue durée engagés dans le commerce ou les activités économiques structurées. Cependant, les données sur les femmes et enfants révèlent leur place croissante dans les déplacements : plus de 50% des déplacés internes au Mali sont composés de femmes et d’enfants (OCHA, 2024) reflétant les dynamiques genrées des déplacements forcés.

L’âge moyen des migrants s’installant à Bamako se concentre dans la tranche 18-45 ans, avec une surreprésentation des jeunes adultes de 20 à 40 ans. Cette distribution reflète les phases d’insertion professionnelle et de mobilité maximale. Les données du Mixed Migration Centre (2023) indiquent une distinction importante : chez les migrants en transit vers l’Europe, la tranche d’âge est également 18-45 ans, mais chez les migrants de retour, l’âge moyen est plus élevé, reflétant l’épuisement des aspirations migratoires.

En termes de niveau d’éducation, les migrants s’installant à Bamako constituent un groupe hétérogène. Certains possèdent peu ou pas d’éducation formelle (particulièrement les migrants ruraux en provenance de zones agraires) ; toutefois, une proportion non négligeable possède une éducation secondaire ou tertiaire. Selon les enquêtes de la Banque mondiale (2025), près de 4 sur 10 travailleurs informels maliens n’ont pas d’éducation

formelle, tandis que 50% sont engagés dans le commerce ou l'élevage. Cette diversité reflète les multiples moteurs de la migration intra-africaine.

Une autre catégorie des migrants internes concerne les personnes déplacées internes. Selon les données de l'OCHA (2024), les femmes et enfants représentent plus de 50% des personnes déplacées au Mali, reflétant les dynamiques genrées des déplacements forcés.

#### **4.2. Secteurs d'activités socioéconomiques et modes d'insertion**

L'insertion économique des migrants à Bamako s'effectue largement par le biais du secteur informel, qui absorbe la majorité de la main-d'œuvre migrante. Les dynamiques sectorielles reflètent à la fois les compétences initiales des migrants, leur niveau d'accès aux ressources de départ, et la structure de l'économie urbaine bamakoise.

Le travail domestique est particulièrement courant chez les jeunes femmes migrantes en provenance des zones rurales du Mali. Ces travailleuses sont « souvent des jeunes femmes, parfois mineures, en provenance des régions rurales environnantes » (Mixed Migration Centre, 2023), travaillant pour des familles urbaines aisées. Ce secteur est caractérisé par des conditions de travail précaires, incluant les bas salaires, le travail excessif, et l'absence de protection légale.

Le secteur du commerce constitue le principal domaine d'insertion économique pour les migrants à Bamako, englobant le commerce de détail, le négoce de produits manufacturés et agricoles, et l'importation-exportation régionale.

Les données du Mixed Migration Centre (2023) indiquent que dans les villes de transit comme Bamako et Niamey, « environ un tiers des répondants citent l'absence d'occupation, tandis que ceux qui travaillent occupent des postes dans la construction, le secteur informel, et les petites entreprises».

Pour les migrants souhaitant faire du commerce, l'accès au capital de départ est une contrainte majeure, surmontée souvent par les réseaux familiaux ou communautaires qui accordent des crédits informels ou des arrangements de mutuelles financières.

La vente ambulante représente un secteur crucial pour les migrants urbains à Bamako, en particulier pour les migrants de passage de courte ou les sans-emploi. Les migrants exercent comme vendeurs de rue (marchands ambulants de fruits, légumes, articles manufacturés) ou comme vendeurs dans les marchés informels. À Bamako, 24% des commerces informels sont des activités de vente ambulante, avec une surreprésentation des femmes (Roever & Skinner, 2016).

Une proportion minoritaire mais significative de migrants accède à l'emploi salarié formel. Selon le Migration Policy Institute (2006), 71% des migrants masculins trouvent un emploi dans l'année suivant leur arrivée à Bamako, tandis que seulement 21% des migrantes y parviennent. Le secteur du travail salarié formel reste largement inaccessible aux migrants, en raison de barrières institutionnelles et administratives.

Parmi les migrants accédant à l'emploi salarié, les secteurs accessibles incluent la construction, les travaux publics, et certains services administratifs.

Au-delà des secteurs dominants, les migrants exercent également dans l'artisanat : réparation automobile, mécanique, électricité, menuiserie, plomberie.

## 5. MIGRATION DE TRANSIT VERS L'EUROPE

Bamako fonctionne également comme un hub de transit stratégique pour les migrants ouest-africains aspirant à rejoindre l'Afrique du Nord et l'Europe. Cette fonction s'est intensifiée depuis les années 2000, parallèlement au renforcement des contrôles migratoires en Méditerranée.

### 5.1. Caractéristiques des migrants en transit

Les migrants en transit par Bamako en direction du nord proviennent principalement de Guinée, Côte d'Ivoire, Gambie, et Burkina Faso. Dans la capitale malienne, de nombreux migrants sont informés que voyager vers le nord est devenu trop dangereux, reflétant l'évolution des routes et des risques (Global Initiative Against Transnational Organized Crime, 2025). Les migrants se concentrent à Bamako pour établir le contact avec des trafiquants, négocier les frais de transport, et attendre les conditions optimales pour poursuivre leur route vers le Maghreb.

### 5.2. Réseaux de passeurs et intermédiaires

Pour les migrants en transit vers l'Europe, l'information circule via les réseaux de passeurs et d'intermédiaires spécialisés dans le trafic migratoire. Molenaar (2017) documente que « sept jours de travail de terrain à Bamako en juillet 2016 ont fourni des données sous la forme de 16 entrevues prolongées avec les acteurs pertinents » impliqués dans les réseaux de trafic. Ces intermédiaires offrent des informations sur les routes, les coûts, et les risques associés à la migration irrégulière.

### 5.3. Mécanismes d'accès à l'information et réseaux migratoires

L'accès à l'information pour les migrants représente un facteur critique déterminant le succès de leur insertion à Bamako et/ou le transit vers les pays du Maghreb et de l'UE. Contrairement à une vision naïve suggérant que les migrants arrivent sans connaissance préalable, la réalité montre une dense circulation d'information au sein des réseaux migratoires.

Les réseaux sociaux de confiance constituent le principal mécanisme d'accès à l'information pour les migrants. Des études montrent que « les réseaux sociaux jouent un rôle important pour les migrants voyageurs non seulement en fournissant un soutien économique, mais aussi en transmettant des informations fiables sur comment et où aller et les opportunités d'emploi en route » (Hagen-Zanker & Mallett, 2016, p. 12). Pour les migrants voyageant en Afrique de l'Ouest, les appels téléphoniques constituent un moyen courant de rester connectés aux réseaux sociaux, mais les migrants s'appuient également sur les informations partagées par d'autres migrants rencontrés en route (Internews, 2023).

Les migrants exploitent plusieurs canaux pour accéder à l'information sur Bamako avant leur arrivée :

- L'accès à la parole directe d'un parent, ami, ou connaissance ayant migré précédemment offre des informations crédibles et actualisées sur les opportunités économiques, les quartiers sûrs, et les risques à éviter.

- Les migrants maintiennent des liens forts avec les communautés d'origine. Des recherches montrent que « la majorité des migrants utilisant ce circuit itinéraire s'appuient sur les contacts au sein de leurs communautés pour partager l'information » (Global Initiative Against Transnational Organized Crime, 2017). Les réseaux ethniques partagent des informations sur les itinéraires, les coûts, et les perspectives d'emploi.

L'utilisation des technologies numériques dans la circulation de l'information migratoire s'est intensifiée. Selon une évaluation des besoins informationnels réalisée à Gao, Mali, « les migrants illettrés déclarent utiliser les téléphones mobiles et les médias sociaux tels que Facebook et WhatsApp pour recevoir de l'information. Ces applications permettaient aux migrants illettrés de faire des appels téléphoniques en ligne ou d'enregistrer des messages vocaux » (Internews, 2023).

À Bamako, les réseaux WhatsApp et Facebook jouent un rôle croissant dans la transmission d'information entre migrants. Carnegie (2025) documente comment « un individu interrogé basé à Bamako expliqua qu'il appartenait à plus de quarante groupes WhatsApp/Facebook, la plupart unissant des membres de sa communauté. Ces canaux servaient non seulement à circuler l'information en temps réel sur les développements [migratoires] mais aussi à renforcer les identités ethniques et nationales ». Ces groupes partagent des informations sur les opportunités d'emploi à Bamako, les arnaques à éviter, et les contacts de passeurs.

Les plateformes de réseau social (Facebook, TikTok, X) servent également de canaux informels de recrutement pour les emplois. Les petits commerçants, propriétaires de restaurants, et responsables de chantiers de construction publient des appels à main-d'œuvre sur ces plateformes, que les migrants potentiels repèrent.

Au-delà des technologies numériques, le « bouche-à-oreille » reste dominant, particulièrement dans l'accès aux opportunités d'emploi à Bamako. La recherche académique démontre que « le bouche-à-oreille via les contacts personnels est souvent jugé plus efficace dans la transmission d'information fiable que les canaux formels » (Schüller, 2022). Les migrants établis deviennent des informateurs privilégiés pour les nouveaux venus.

Pour les migrants en transit, la vente ambulante constitue un moyen rapide de générer des revenus avant de poursuivre leur route vers le nord. Certains migrants improvisent des petits négoce éphémères (restauration, réparation, services divers) pour financer leur migration ultérieure.

Le secteur de la vente ambulante est particulièrement important pour les femmes migrantes, qui y trouvent une flexible, adaptée aux responsabilités familiales. Nyemb (2017) note que les femmes vendeurs de rue en Afrique font face à des défis particuliers : discriminations, harcèlements, réglementations restrictives. À Bamako, la chasse contre la vente ambulante sont périodiques, créant une insécurité professionnelle pour les migrants dépendants de ce secteur.

## 5.4. Routes de transit vers l'Union Européenne

Les routes migratoires passant par Bamako vers l'Europe se subdivisent en plusieurs trajectoires. Une première route occidentale relie Bamako via Gao et Tamanrasset vers le Maghreb (Mauritanie, Algérie, Maroc), puis vers les côtes nord-africaines ou vers les enclaves espagnoles de Ceuta et Melilla (Eurostat, 2023)<sup>1</sup>. Cette route a considérablement transformé les paysages urbains de villes comme Agadez.

Une deuxième trajectoire relie Bamako via Gao, Agadez ou autres localités du Niger vers la Libye, qui s'est affirmée comme carrefour migratoire crucial, particulièrement pour les migrants non-africains (ECFR, 2024).

Une troisième route passe par Bamako, puis les villes de Diéma, Nioro du Sahel, transverse la frontière par le village de Gogui pour se rendre en Mauritanie. De là, certains passent par Nouadhibou, d'autres préfèrent se débrouiller à Nouakchott avant de poursuivre leur traversée vers les îles Canaries en Espagne.

Les destinations finales européennes pour les migrants partis de Bamako incluent principalement l'Espagne, l'Italie, et la France.

Ces dernières années, certains ont utilisé des vols commerciaux Bamako – Casablanca (Maroc), Bamako – Istanbul (Turquie), puis Chypre du Nord, la Grèce ou la Biélorussie suivant les réseaux migratoires.

Le volume des migrants transitant par Bamako demeure difficile à quantifier précisément. Cependant, les données de l'IOM donnent des indications en 2024 : entre 1 et 15 novembre, l'IOM enregistre à Gao (point de transit nord depuis Bamako) 1 217 migrants et réfugiés arrivent et 1 522 quittent (Mixed Migration Centre, 2024). Ces chiffres suggèrent des mouvements constants, avec une surreprésentation des départs vers le nord, indiquant le rôle persistant du transit migratoire.

Il est crucial de noter que l'Afrique de l'Ouest a connu une augmentation de 18% de la migration irrégulière via la "route ouest-africaine" entre 2023 et 2024, contrairement à la tendance générale de diminution de 38% de la migration irrégulière vers l'Europe (Global Initiative Against Transnational Organized Crime, 2025). Cette augmentation témoigne de la réorientation des routes migratoires et du rôle accru des hubs comme Bamako.

## 6. CONCLUSION

L'histoire urbaine et migratoire de Bamako témoigne du rôle fondamental joué par les migrants internes et internationaux dans son développement. Loin d'être une simple destination passive, Bamako apparaît comme un nœud actif dans les réseaux de mobilité ouest-africains. Son attractivité résulte de la combinaison de facteurs structurels (position géographique, économie, infrastructures), de cadres institutionnels favorables et des stratégies individuelles des migrants. La ville rassemble une diversité de populations : migrants internes, migrants intra-régionaux (Sénégalais, Guinéens, Togolais, Béninois, Ivoiriens), réfugiés centrafricains et migrants en transit vers l'Europe.

---

<sup>1</sup> Eurostat. (2023). Demandes d'asile dans l'UE. Récupéré de <https://ec.europa.eu/eurostat/fr/web/main/search/-/search/dataset?text=mali>

L'insertion économique des migrants s'effectue principalement dans le secteur informel, qui absorbe la majorité de la main-d'œuvre migrante. On observe une spécialisation ethnique des activités : tailleurs sénégalais, travailleurs du bâtiment togolais, commerçants guinéens, employés domestiques béninois. Cette économie informelle constitue une composante structurelle de l'intégration urbaine, offrant des mécanismes d'adaptation flexibles, bien que précaires.

L'accès à l'information, au logement et à l'emploi s'organise à travers des réseaux sociaux denses : chaînes migratoires familiales, solidarités ethniques, courtiers et technologies numériques (WhatsApp, Facebook). Ces mécanismes démontrent une rationalité migratoire élaborée, où les migrants s'appuient sur des informations fiables circulant dans leurs réseaux.

Enfin, la fonction de Bamako comme plateforme de transit vers l'Europe demeure significative. Comprendre la centralité migratoire de Bamako nécessite donc d'appréhender simultanément ses rôles de destination, de transit et de retour, ainsi que les secteurs économiques qui structurent l'insertion des migrants et les mécanismes concrets permettant leur installation et leur mobilité.

## BIBLIOGRAPHIE

- BALLO, M. (2009). *Migration au Mali : Profil migratoire 2009*. Organisation Internationale pour les Migrations.
- BEAUCHEMIN, C., & BOCQUIER, P. (2004). Migration et urbanisation en Afrique de l'Ouest francophone : Un aperçu des données empiriques récentes. *Urban Studies*, 41(11), 2245-2272. <https://doi.org/10.1080/00420980412331297582>
- BENBERE.ORG. (2025, 16 novembre). *Entre histoire et rumeurs, la « communauté » libanaise en Afrique de l'Ouest*. <https://benbere.org/au-grin/entre-histoire-et-rumeurs-la-communaute-libanaise-en-afrique-de-louest/>
- BREDELOUP, S. (2007). La diaspora sénégalaise en Côte d'Ivoire : une panacée ? Dans V. Petit (Éd.), *Migrations internationales de retour et pays d'origine* (p. 157-169). Éditions Karthala.
- CARNEGIE ENDOWMENT FOR INTERNATIONAL PEACE. (2025). *Digital communication as a weapon: The case of Mali*. Consulté le 13 octobre 2025. <https://carnegieendowment.org>
- CHAUVIN, S., & BERENO, L. (2019). *Les migrants guinéens à Bamako : entre précarité et ancrage*. Éditions de l'IREMAM.
- COLVIN, L. G. (1982). *Les migrants et l'économie monétaire en Sénégal*. USAID.
- CONDE, J., & FLEURY-BROUSSE, M. (1986). *Les migrations internationales en France : le cas des Maliens, Mauritaniens, et Sénégalais; l'état de la question*. OCDE-CILSS.
- DAUM, C. (2007). Migration, retour, non-retour et changement social dans le pays d'origine. Dans V. Petit (Éd.), *Migrations internationales de retour et pays d'origine* (p. 157-169). CEPED.

- DISTRICT DE BAMAKO. (2017). *De 1883 à 1920*. <https://bamako.ml/de-1883-a-1920/>
- EUROSTAT. (2023). *Demandes d'asile dans l'UE*. Consulté le 15 novembre 2024. <https://ec.europa.eu/eurostat>
- EUROPEAN COUNCIL ON FOREIGN RELATIONS. (2024). *Maghreb migrations: How North Africa and Europe can manage regional challenges*. Consulté le 10 septembre 2024. <https://ecfr.eu>
- FLAHAUX, M.-L., & DE HAAS, H. (2016). African migration: Trends, patterns, drivers. *Comparative Migration Studies*, 4(1), 1-25. <https://doi.org/10.1186/s40878-015-0015-6>
- FRIEDRICH EBERT STIFTUNG. (2012). *La gouvernance de la migration malienne à l'épreuve des crises*.
- GLOBAL INITIATIVE AGAINST TRANSNATIONAL ORGANIZED CRIME. (2017). *Human smuggling and trafficking ecosystems in Mali*. <https://globalinitiative.net>
- GLOBAL INITIATIVE AGAINST TRANSNATIONAL ORGANIZED CRIME. (2025). Canary Islands migrant smugglers ramp up to meet surging demand. *Risk Bulletins*. <https://globalinitiative.net>
- GUBERT, F., LASSOURD, T., & MESPLE-SOMPS, S. (2010). Transferts de fonds des migrants, pauvreté et inégalités au Mali. Analyse à partir de trois scénarios contrefactuels. *Revue économique*, 61(6), 1023-1050. <https://doi.org/10.3917/reco.616.1023>
- HAGEN-ZANKER, J., & MALLETT, R. (2016). *Journeys on hold: How linked lives shape migration in the Sabel*. ODI. <https://odi.org>
- HUGHES, A. K. (2019). Tenure insecurity in urban Mali. *Gates Open Research*, 3, 1-15. <https://gatesopenresearch.org>
- INTERNATIONAL INSTITUTE FOR ENVIRONMENT AND DEVELOPMENT. (2019). *The case of Bamako and its peri-urban settlements, Mali*. <https://www.ied.org>
- IRD Éditions. (2014). *Migrations et transferts : un état des lieux*. <https://books.openedition.org/irdeditions/21263>
- INTERNEWS. (2023). *Information needs assessment: Gao, Mali*. <https://internews.org>
- KEÏTA, B. (2012). *Migrations internationales, investissements immobiliers et recomposition territoriale en Afrique de l'Ouest : le cas de Bamako* [Thèse de doctorat, Université Paris Diderot - Paris 7].
- KEÏTA, S. (2023). Migrations internationales et mobilisation des ressources. Dans *Les Maliens de l'extérieur et la problématique du développement*. IRD Éditions. <https://books.openedition.org/irdeditions/5840>
- KI-ZERBO, J. (1978). *Histoire générale de l'Afrique*. Présence Africaine.

- KONATÉ, F.-O., & GONIN, P. (2016). *Le rôle des migrations au Mali*. L'Harmattan.
- LAROUSSE. (2021). *Liban* : activités économiques. [https://www.larousse.fr/encyclopedie/divers/Liban\\_activités\\_économiques/187610](https://www.larousse.fr/encyclopedie/divers/Liban_activités_économiques/187610)
- LAROUSSE. (2022). *Sénégal* : activités économiques. [https://www.larousse.fr/encyclopedie/divers/Sénégal\\_activités\\_économiques/187412](https://www.larousse.fr/encyclopedie/divers/Sénégal_activités_économiques/187412)
- LECADET, C. (2012). Expulsions et prises de parole au Mali : quand le politique se réécrit en ses marges. *Le sujet dans la cité*, (1), 113-127. <https://doi.org/10.3917/lslc.hs01.0113>
- LE360 AFRIQUE. (2016, 20 août). *La fabuleuse histoire de la communauté libanaise au Sénégal*. <https://afrique.le360.ma/senegal/societe/2016/08/20/4968-la-fabuleuse-histoire-de-la-communaute-libanaise-au-senegal-4968/>
- LIMA, S. (2024). La relation migration-développement au prisme des localités : rétrospective d'une tension continue entre politisation et dépolitisation au Mali. *Revue européenne des migrations internationales*, 40(1), 69-90. <http://journals.openedition.org/remi/25344>
- LU, Y. (2013). Social capital and economic integration of migrants in urban China. *Journal of Refugee Studies*, 26(4), 549-572. <https://doi.org/10.1093/jrs/fet018>
- LUTTE OUVRIERE. (2023, 11 janvier). *Tirailleurs sénégalais : la chair à canon venue des colonies*. [https://www.lutte-ouvriere.org/journal/article/2023-01-11-tirailleurs-senegalais-la-chair-canon-venue-des-colonies\\_467582.html](https://www.lutte-ouvriere.org/journal/article/2023-01-11-tirailleurs-senegalais-la-chair-canon-venue-des-colonies_467582.html)
- MAGASA, A. (1999). \*Papa-Commandant a jeté un grand filet devant nous : l'Office du Niger 1902-1962\* (2e éd.). Amap.
- MANCHUELLE, F. (2004). \*Les diasporas des travailleurs soninké (1848-1960) : migrants volontaires\* (R. Masseur, Trad.). Éditions Karthala.
- MESPLE-SOMPS, S. (2014). Migrations et transferts : un état des lieux. Dans *Migrations et transferts* (p. 1-25). IRD Éditions. <https://books.openedition.org/irdeditions/21263>
- MIGRATION POLICY INSTITUTE. (2006). *Mali: Seeking opportunity abroad*. <https://www.migrationpolicy.org>
- MIXED MIGRATION CENTRE. (2023). *Urban mixed migration case study: Bamako*. <https://mixedmigration.org>
- MIXED MIGRATION CENTRE. (2024). *Economic integration of young migrants in urban centres*. <https://mixedmigration.org>
- MOLENAAR, F. (2017). *Irregular migration and human smuggling networks in Mali*. Clingendael Institute. <https://www.clingendael.org>

- NYEMB, J. J. (2017). *Turning the law into a shield for street vendors in African cities*. WIEGO. <https://www.wiego.org>
- OFFICE OF THE UNITED NATIONS COORDINATOR FOR HUMANITARIAN AFFAIRS. (2024). *Mali: Humanitarian update*. ReliefWeb. <https://reliefweb.int>
- QUIMINAL, C. (1991). *Gens d'ici, gens d'ailleurs. Migration soninké et transformations villageoises*. Christian Bourgois.
- RECENSEMENT GENERAL DE LA POPULATION ET DE L'HABITAT. (2009). *District de Bamako : données de migration interne*. Ministère du Plan, Mali.
- ROEVER, S., & Skinner, C. (2016). *Street vendors and public space: Findings from Africa, Asia and Latin America*. WIEGO. <https://www.wiego.org>
- SCHÜLLER, S. (2022). Ethnic enclaves and immigrant economic integration. *IZA World of Labor*. <https://wol.iza.org>
- SECK, M. (1976). La formation territoriale du Sénégal. *Cahiers de géographie du Québec*, 20(51), 469-471. <https://doi.org/10.7202/021330ar>
- WORLD BANK. (2025). *The informal sector in Mali: A source of resilience in fragility, conflict and violence contexts*. Consulté le 21 octobre 2025. <https://blogs.worldbank.org>

**ETHOS DU MIGRANT ET DISCOURS CONSTITUANTS DU VIATIQUE  
AFRICAIN  
LA TRAVERSÉE DE L'ATLANTIQUE À TRAVERS UN DISCOURS  
MIGRATOIRE CONGOLAIS.**

**Laurence CHAPUIS**

*Professeur à l'Université Rey Juan Carlos. Membre de l'équipe de recherche de haute performance  
INGESDICUL (Immigration et Gestion de la diversité culturelle).*

Résumé : En croisant l'analyse du discours et l'anthropologie africaine du chemin, cette contribution examine le récit migratoire d'un ressortissant congolais, François, qui a rejoint l'Espagne par la voie atlantique. L'étude montre comment le parcours se configure comme un itinéraire initiatique, scandé par des rites, des bénédictions ancestrales et des médiations spirituelles qui légitiment le départ et accompagnent le voyageur. Nous verrons comment la construction discursive des *ethè* de François s'effectue au carrefour de la filiation, du mandat familial et d'une représentation viciaire – il migre pour les siens plus que pour lui-même. Le récit mobilise *pathos*, *doxa* et discours constituants pour donner forme à une expérience où visible et invisible se répondent. La migration apparaît comme un cheminement existentiel qui façonne un *ethos* paratopique et héroïsé du migrant.

Mots-clés : Traversée de l'Atlantique, rites de passage, discours constituants, *ethos* du migrant, *pathos*, *doxa*, hybridation.

## 1. INTRODUCTION

Les récits migratoires et les routes empruntées par les Africains pour atteindre l'Europe occupent aujourd'hui une place centrale dans les débats publics, tout comme dans la production scientifique contemporaine. Cet intérêt, à la fois médiatique et académique, constitue l'une des raisons majeures de la publication du présent ouvrage. Si les études africanistes ont largement contribué à l'analyse des migrations à travers des approches sociopolitiques, juridiques ou religieuses, les perspectives issues de l'analyse du discours restent encore marginales, au regard de l'ampleur des phénomènes migratoires et de la richesse symbolique des récits qui les accompagnent.

Le constat d'un intérêt encore limité de l'analyse du discours pour les récits migratoires francophones africains a orienté notre travail depuis plusieurs années. Nos recherches s'inscrivent dans une même exigence épistémologique : rendre compte, à partir de l'analyse des traits discursifs, de la manière dont des locuteurs africains francophones élaborent leur *ethos* – l'image projetée – dans des contextes de mobilité, de recomposition des appartenances et d'hybridation culturelle.

Le récit analysé revêt une singularité en ce qu'il retrace la longue traversée migratoire d'un ressortissant congolais – que nous nommerons ici François – qui parvient en Espagne par l'Atlantique. Ce choix de parcours, rarement emprunté par les migrants originaires du Congo dont les trajectoires migratoires suivent le plus souvent d'autres itinéraires, est ici lié aux rapports que notre locuteur a toujours entretenus avec l'Atlantique. François est en effet originaire de Banana, ville située à l'embouchure du fleuve Congo, là où celui-ci se jette dans l'océan. Cet environnement aquatique familier participe à la construction d'un imaginaire du passage et du risque, et représente un milieu psychologique archétypal à partir duquel se reconfigure, dans le récit, l'épreuve de la traversée.

Comme dans l'ensemble de nos travaux, nous accordons également, dans cette étude, une attention particulière à l'expression des émotions (*pathos*) et aux mouvements argumentatifs du texte. Mais l'originalité de cette contribution tient toutefois au fait qu'elle s'attache, pour la première fois dans notre parcours de recherche, à l'analyse des rites mis en œuvre au moment du départ, d'abord au sein d'une proxémie strictement matrimoniale et familiale, puis tout au long du cheminement, où les médiations rituelles se recomposent, passant de l'encadrement du guide-éclaireur à des formes de ritualisation assumées par François, lui-même.

Pour mener à bien cette entreprise, un plan est tracé en deux parties. La première, intitulée fondements heuristiques, aborde les conditions de constitution du corpus (point 1), puis le cadre théorique et méthodologique (point 2) dans lequel prend forme notre analyse. La seconde, plus développée, est consacrée à l'analyse du discours proprement dite. Nous y examinons le récit en mettant l'accent sur la dimension religieuse et rituelle qui charpente la parole, le sacré étant ici indissociable du séculier. L'ensemble de cette démarche vise à répondre à cette question : dans quelle mesure l'émigration africaine francophone, envisagée à travers la voie atlantique, constitue-t-elle un espace langagier propice à l'émergence d'*ethè* fort particuliers ? Nous faisons l'hypothèse que la compréhension du vécu migratoire passe d'abord par la conception africaine du cheminement et par une certaine manière d'habiter le chemin.

## 2. FONDEMENTS HEURISTIQUES

### 2.1. Constitution du corpus

Le récit analysé est recueilli à Parla (Madrid), le dimanche 26 octobre 2025, dans le cadre d'un dispositif participatif fondé sur des interactions présentes. L'entretien prend la forme d'un échange entre François, qui livre son expérience migratoire, et un interlocuteur de même nationalité, accompagné de deux amis communs, également originaires du Congo-Kinshasa. Le lieu de l'entretien, choisi de manière intentionnelle, est un bar tenu par des Congolais, qui place notre répondant dans un environnement familier, propice à l'instauration d'un climat de confiance. L'intermédiaire chargé de conduire l'échange prend, sur son cahier, des notes au fil du récit. François a, à tout moment, accès à ces notes et peut en demander la modification autant de fois qu'il le souhaite. L'auteur de la présente analyse n'a pas altéré ce matériau : le corpus étudié correspond strictement aux notes telles qu'elles ont été produites par le récepteur et validées par François, sans réécriture, ni reformulation ultérieure.

Afin de transformer, tel que l'exige l'analyse du discours, ce récit oral en corpus, une unique question – cohérente avec les orientations scientifiques de l'appel à contribution lancé par les éditeurs de l'ouvrage – est posée à François : Peux-tu nous raconter l'expérience de ta traversée de l'Atlantique pour atteindre les îles Canaries ? Cette démarche rejoint la perspective définie par Maingueneau, selon laquelle « les analystes du discours [...] rassemblent les matériaux qu'ils jugent nécessaires pour répondre à tel ou tel questionnement explicite, en fonction des contraintes qu'imposent les méthodes auxquelles ils recourent » (Maingueneau, 2021, p. 30). Il convient toutefois de préciser que l'analyse ne portera pas sur l'intégralité du corpus ainsi constitué. Ce choix méthodologique répond aux contraintes et aux orientations thématiques de l'ouvrage collectif, qui appellent à une focalisation sur l'expérience de la traversée atlantique. Nous nous limiterons ainsi à la partie du récit consacrée à l'expérience migratoire de François : Cotonou (Bénin) et Lomé (Togo) d'abord, puis les espaces traversés (le Burkina Faso et le Mali) avant d'atteindre la Mauritanie – Nouakchott et Nouadhibou. « Migrer » implique pour beaucoup la traversée de frontières géographiques, politiques, culturelles et parfois religieuses. Dans ce contexte, les toponymes revêtent une importance particulière : Cotonou est le lieu des premiers préparatifs ; Lomé constitue le point de départ du chemin migratoire ; Nouakchott, et plus précisément le quartier Cinquième, correspond à l'arrivée en Mauritanie, dernier pays africain parcouru ; enfin, Nouadhibou constitue le lieu de la traversée de l'Atlantique à bord d'un *cayuco*.

## 2.2. Cadre théorique et méthodologique

Nous commencerons par présenter le cadre théorique général dans lequel se conforme notre analyse ; nous précisons ensuite les notions opératoires mobilisées avant de considérer l'apport de l'anthropologie africaine du chemin, qui constitue un socle interprétatif essentiel pour l'analyse du corpus. Enfin, nous exposerons les principes méthodologiques qui ont guidé notre démarche analytique.

### 2.2.1. Marques théoriques générales

Dans la mesure où nous transformons un récit oral produit en situation d'interaction en un corpus soumis aux méthodes de l'analyse du discours, celui-ci ne peut être considéré comme un « corpus existant » au sens de Moirand (2007, p. 7). Le passage du témoignage vécu à l'objet d'analyse scientifique implique en effet une démarche de construction du corpus, orientée par des choix théoriques et méthodologiques explicites. Traiter ce récit comme corpus scientifique suppose dès lors de le relier à une réflexion relevant de la « problématique de l'influence » (Charaudeau, 2008), tant à l'égard de ses « allocutaires ou destinataires immédiats » (Laurent, 2010, p. 107), « en face-à-face » (Amossy, 2021, p. 41) que de ses « auditoires latéraux » (Ossipow, 1979, p. 62). François s'adresse à un « auditoire homogène » (Amossy, 2021, p. 43), partageant un même horizon doxique, tout en sachant que son récit est recueilli dans une perspective de transmission et d'analyse, ce qui configure également une seconde instance de réception. Or pour « exercer une influence, celui qui prend la parole [...] doit s'adapter à ses allocutaires » (Amossy, 2021, p. 71) et construire un *ethos* « en se fondant sur des données prédiscursives diverses » (2021, p. 83). Dès lors, le récit migratoire ne peut être envisagé comme une simple restitution d'expérience dans la mesure où il met en jeu, de la part du locuteur, des prises de position, des justifications, des

évaluations et des modes de légitimation ; il convient dès lors de tenir compte de sa « visée argumentative » (Amossy, 2021, p. VII).

Par ailleurs, notre démarche s'inscrit dans ce que Maingueneau nomme un « territoire », c'est-à-dire « un thème mobilisateur plus ou moins circonscrit » (2021, p. 41). Il apparaît en effet que le discours migratoire africain constitue un objet social fortement sémantisé, en prise directe avec des enjeux contemporains majeurs, qui appelle une réflexion spécifique sur les formes de discours qu'il génère. C'est dans ce cadre « territorial » que l'on assume le recours à l'anthropologie culturelle africaine. Celle-ci n'est pas envisagée comme une discipline concurrente de l'analyse du discours, mais comme une sphère matricielle au sein de laquelle se déploient des formes discursives fondatrices, notamment dans leur rationalisation argumentative. En prenant appui sur cette anthropologie, l'analyse du discours peut accéder aux valeurs, aux représentations et aux logiques symboliques qui structurent le récit migratoire africain, sans renoncer à ses propres catégories théoriques. Une telle délimitation présente l'avantage de favoriser « une dynamique créatrice dans la pluridisciplinarité » (Maingueneau, 2021, p. 41) ; elle est, en outre, largement encouragée par « les politiques de la recherche [...] quand elle porte sur un sujet qui est en prise immédiate sur les préoccupations de certains secteurs de la société » (Maingueneau, 2021, p. 41).

L'un des apports décisifs de ce recours à l'anthropologie culturelle africaine tient au fait qu'il permet de penser conjointement « l'ethos préalable » (Amossy, 2010) et l'« ethos discursif » (Maingueneau, 2022). Le fonctionnement du discours est en effet étroitement déterminé par les valeurs culturelles et spirituelles du voyageur et par les représentations associées au cheminement migratoire. C'est en prenant appui sur l'anthropologie culturelle africaine que l'analyse du récit migratoire africain peut accéder à ce qui précède et informe la parole, et rejoindre le « Thésaurus » traditionnel africain, « ces monuments » culturels et ces « énoncés précieux que l'on ne cesse de commenter » (Maingueneau, 2025, p. 109).

Dans cette perspective, le thésaurus traditionnel africain peut être appréhendé comme l'une des matrices de l'interdiscours. L'exploration de ces strates discursives permet de déceler, ici, les « discours constituants » (Maingueneau, 2021 [1998], p. 193) enchâssés dans le récit. Les paroles et les gestes rituels qui ponctuent le récit de la traversée de François constituent une véritable « faille » épiphanique à travers laquelle ces discours constituants deviennent perceptibles. En se déployant comme une telle « faille<sup>1</sup> » (Maingueneau, 2021, p. 20), le discours migratoire donne ainsi à voir la césure qui se creuse entre l'expérience vécue du parcours migratoire et le récit qui en est fait. Il opère en même temps une jointure symbolique et spirituelle : les paroles deviennent l'achèvement pratique du désir de traversée, porté par l'aura de l'espérance d'une vie béatifique.

Pourtant, selon Maingueneau, ces discours fondateurs que constituent les discours constituants « demeurent peu abordés dans l'analyse du discours ; du moins en France » (2025, p. 109). Cette observation invite à interroger la portée de ce constat dans d'autres contextes scientifiques, en particulier dans celui de l'analyse du discours menée au Congo. Musuasua (2010) observe en effet que « le cheminement [de l'analyse du discours congolaise] s'apparente, dans la quasi-totalité des cas, aux modèles d'analyse préconisés par les différents centres de recherche qui ont émaillé les écrits français en analyse du discours ». Cette filiation théorique pourrait laisser supposer que les deux traditions partagent des limites

---

<sup>1</sup> Maingueneau reprend le concept de Foucault (1969, p. 67).

comparables, notamment quant à la prise en charge des discours constituants. La situation se révèle toutefois plus contrastée :

Actuellement, les analyses en RDC se focalisent sur le discours politique, *religieux* et syndical. Sur le plan théorique, l'interaction, la sociolinguistique, la rhétorique et la sémantique constituent l'essentiel des préoccupations du groupe de l'Université de Kinshasa, dont les recherches visent la découverte d'une méthode à appliquer aux réalités congolaises des discours (Musuasua, 2010. Soulignement de l'auteure).

Il en résulte que, dans le contexte congolais, les discours constituants ne sont pas absents de l'analyse, mais qu'ils sont principalement appréhendés à travers des objets institutionnels revêtus d'un pouvoir sémiotique remarqué, au premier rang desquels figure « le christianisme », souvent envisagé comme « un discours à portée politique » (Ndongala Maduku, 2015, p. 432). L'analyse du discours des autorités ecclésiastiques constitue ainsi l'un des domaines les plus développés et les plus suivis, tant au Congo que parmi les Congolais de la diaspora occidentale (Mwana-Kitata, 2020 ; Ndongala Maduku & Mwana-Kitata, 2021). En revanche, le discours rituel traditionnel et le thésaurus initiatique qui l'accompagne demeurent relativement peu pris en compte comme objets d'analyse susceptibles de nourrir une véritable hybridation méthodologique et théorique au sein de l'analyse du discours francophone à l'échelle internationale.

### 2.2.2. *Notions opératoires*

Les concepts mobilisés dans cette étude sont ceux utilisés dans le cadre de l'École française de l'analyse du discours et s'appuient prioritairement sur les travaux d'Amossy, de Bourdieu, de Charaudeau et de Maingueneau. Le concept d'*ethos*, qui figure en première position dans le titre de cette contribution, est entendu comme la « production de l'image de soi dans la communication verbale et non verbale » (Maingueneau, 2022, p. 5). L'auditoire est envisagé comme le « destinataire » (Maingueneau, 2021, p. 17) du discours émanant de « la source qui les produit » (Maingueneau, 2021, p. 66), c'est-à-dire l'ensemble des sujets que l'énonciateur « veut influencer par son argumentation » (Charaudeau, 2008). Le *logos* renvoie au « processus de problématisation », de « questionnement », de « rationalisation », de « positionnement », ainsi qu'aux opérations de « narration et d'argumentation » (Charaudeau, 2008). Quant au *pathos*, il est mobilisé à la fois dans son acception de « dramatisation » (Charaudeau, 2008) et comme ensemble des affects envisagés dans leur processus de sémiotisation (Micheli, 2014).

Nous montrerons que le parcours migratoire implique une reconfiguration continue des manières d'être, de dire et d'agir, nécessairement transitoire. Cette caractéristique justifie le recours au concept d'*habitus* entendu comme un ensemble de « dispositions durables et transposables », issues d'un « processus de socialisation », qui conditionnent à la fois les pratiques, les manières de dire et les façons d'être (Bourdieu, 1982, p. 105). Dans le corpus migratoire, et plus particulièrement lorsque le récit mobilise des référents culturels fondamentaux tels que les rites de passage, l'efficacité du discours demeure étroitement dépendante des conditions de sa production et de sa réception. Celles-ci déterminent l'adéquation entre la fonction sociale de l'énonciateur, le cadre culturel dans lequel il prend la parole et les attentes de ses destinataires. Comme le rappelle Amossy à propos de Bourdieu, « un discours ne peut avoir d'autorité s'il n'est prononcé par la personne légitimée

à le prononcer dans une situation légitime, donc devant des récepteurs légitimes, et s'il n'est énoncé dans les formes légitimes » (Amossy, 2021, p. 81). Le lien entre rite et *habitus* constitue ainsi l'une des conditions nécessaires à l'intégration de l'orientation argumentative du discours dans les dimensions somatiques de l'interaction – postures, gestuelle, rapport au corps – qui charpentent les rituels d'échange verbal.

Avec Amossy, le concept de *doxa* est employé comme un ensemble d'« évidences partagées », d'« espaces d'opinions et de croyances collectives » (Amossy, 2021, p. 103). Cette *doxa* est rattachée « aux ensembles discursifs – discours social ou interdiscours – qui la portent », ainsi qu'« aux formes (logico-) discursives particulières – *topoi* (lieux communs) », de tous types : idées reçues, stéréotypes, etc. – où elle émerge de façon concrète » (Amossy, 2021, p. 104). Comme l'a montré Maingueneau, chaque discours ne prend sens qu'à l'intérieur d'un « immense interdiscours » : pour interpréter le moindre énoncé, « il faut le mettre en relation, consciemment ou non, avec toutes sortes d'autres sur lesquels il s'appuie » (Maingueneau, 2021, p. 16). Le simple fait de ranger un texte dans un genre implique déjà qu'on le mette en relation avec d'autres textes du même genre. L'oralité, qui constitue la typologie discursive du récit migratoire de François, est indissociable de son contexte d'énonciation africain, au sein duquel la littérature orale exerce une fonction sociale décisive dans les interactions sociales (Mouralis, 2004). Interdiscours et interactions doivent ainsi être entendus comme des phénomènes « sans cesse construits et reconstruits à l'intérieur des pratiques sociales déterminées » (Maingueneau, 2021, p. 17).

### 2.2.3. *Anthropologie africaine du chemin*

De l'anthropologie culturelle africaine, nous retenons la migration comme un chemin de l'espérance, scandé par des étapes successives orientées vers « la victoire de la Vie sur la Mort » (Mveng, 1990, p. 270), selon le modèle de « l'itinéraire spirituel » propre « aux initiations villageoises traditionnelles » africaines (Sanon, 1990, p. 37 et p. 43). Cet étalement progressif du parcours, ce cheminement par étapes, ainsi que l'importance accordée par l'Afrique traditionnelle aux rites exécutés sur les chemins (Mbasani, 1976, p. 247-248 ; Kabasele Lumbala, 1993, p. 121) constituent ce que nous désignons par l'expression de « viatique africain ». La proxémie hodologique<sup>2</sup> est, dans la ritologie africaine – et plus particulièrement dans les cérémonies cultuelles liées aux masques – conçue comme un espace liminaire, un lieu liseré, destiné à être habité non seulement par les vivants actuels, mais également par les morts et les sorciers.

Dans l'imaginaire de certains peuples du Congo, le chemin occupe une place centrale dans l'organisation symbolique de l'espace et dans la compréhension des rapports entre les vivants, les morts et l'invisible :

Entre le village et l'espace éloigné s'étend un terrain vague et broussailleux dénommé *makhúli*. C'est souvent là que sont enterrés les morts. Les morts et les sorciers y circulent à certains moments et les hommes à d'autres. Ces derniers évitent de voir les premiers. Les sentiers relient les trois milieux, et les bifurcations sont redoutées comme lieux de rencontre nocturnes des sorciers. Le terrain de danse préconisant l'apparition des esprits des ancêtres (*mvumbi*) doit également se situer aux abords de l'espace intermédiaire *makhúli* [...]. Il en sera

---

<sup>2</sup> «Hodologique» provient du substantif grec « *hodos* » ou « chemin ».

de même des cachettes et réduits des initiations ancestrales [...], par exemple, pour le rite *mukanda* [circoncision] (Mudiji, 1989, pp. 51–52. Soulignements de l’auteure).

Dans ce cadre anthropologique, le chemin est un lieu qui conditionne l’existence, au point que certaines personnes reçoivent leur nom en raison même de leur naissance sur la route, devenant ainsi « fils ou fille du voyage » (Nkiere & Correig, 1992, p. 10). On comprend dès lors les implications anthropologiques pour le migrant – fils du voyage – porteur d’une culture du chemin et du cheminement, lorsqu’il s’engage sur le parcours qui le mènera vers l’Espagne.

#### 2.2.4. *Construction de l’ethos de François*

Nous avons choisi de centrer l’analyse sur la construction discursive de l’*ethos* de François. Une telle démarche implique toutefois de prendre en considération ce que rappelle Maingueneau : toute analyse de l’*ethos* suppose « une tension entre les locuteurs et les destinataires, dont bien souvent les intérêts divergent » (Maingueneau, 2025, p. 11). Dans le corpus étudié, le locuteur s’adresse en premier lieu à des destinataires immédiats, ses compatriotes congolais francophones ; il a également pleinement conscience que son récit est destiné à être recueilli et analysé par une chercheuse française. Partant de ce fait constitutif de l’énonciation, nous admettons que le locuteur construit son identité sociale qui lui « donne [...] son “droit de parole”, ce qui le fonde en légitimité » (Charaudeau, 2009, p. 19) en tant que migrant ayant traversé l’Atlantique pour atteindre l’Espagne. La visée argumentative du corpus repose ainsi sur ce « construit par avance » (Charaudeau, 2009, p. 20) à partir duquel le locuteur organise son récit, ses choix discursifs et la mise en scène de soi : « on ne peut persuader sans ordre, sans un arrangement qui plaise au cœur et à l’esprit » (Kibédi, 1970, p. 70).

### 3. ANALYSE DU DISCOURS

Après avoir posé les jalons théoriques nécessaires à l’étude du récit, nous abordons à présent la seconde partie de cet article, consacrée à l’examen du matériau discursif lui-même. Cette partie suit pas à pas le parcours du locuteur : elle explore successivement les discours de séparation, les lieux et espaces traversés, les rites accomplis en situation de mobilité, les *ethè* projetés par les personnes impliquées dans le récit, le dialogue de François avec l’Atlantique et les épreuves vécues dans le cayuco jusqu’à son arrivée en Espagne. Afin de respecter la dynamique propre du récit migratoire, notre analyse progresse en suivant le parcours spatio-temporel de François. Les extraits du témoignage sont examinés au fil du déplacement, ce qui permet de saisir la manière dont le discours et les positionnements du locuteur évoluent au rythme de la mobilité et des seuils traversés.

#### 3.1. En amont du corpus

Le récit de la traversée atlantique ne peut être pleinement compris sans tenir compte des mouvements préalables qui mènent François d’Afrique centrale jusqu’au Bénin. Nous avons donc jugé nécessaire d’en proposer une reprise synthétique, dans la mesure où cet arrière-plan constitue le prédiscursif du récit analysé et conditionne la lisibilité de l’énoncé migratoire livré par le locuteur.

De fait, le récit de François se déploie, dès l'origine, dans une logique de cheminement plutôt que de projet migratoire : « Je n'avais pas programmé ma venue en Europe ». Après ses études à Kinshasa, il franchit le fleuve pour Brazzaville, capitale à la fois proche et déjà altérante, où il apprend à « se tenir » et à ajuster son comportement à un environnement social parfois hostile. Là-bas, François est recruté par un commerçant ouest-africain, Amadou, qui fait rapidement de lui son homme de confiance et décide de le promouvoir en l'envoyant dans un magasin récemment ouvert au Galon. Mais avant de partir, François est tenu de « voir ses parents », car « le commerce demande une harmonie dans la famille et la bénédiction des ancêtres ». Amadou place la trajectoire de François sous le signe d'une norme de filiation.

De retour dans sa terre natale, à Banana, la nouvelle de son voyage génère gravité, silence, et une parole maternelle qui édicte des règles<sup>3</sup> : « Les hommes sont comme le vent [...] Si ton chemin s'est ouvert, mon fils, vas-y [...] Respecte la loi de nos ancêtres ». La veille du départ, un rite est accompli : François est placé « sur le seuil de la porte », sous la double polarité parentale (« papa à droite », « maman à gauche »). La protection du voyageur s'enracine ainsi dans une bénédiction ancestrale prononcée par la femme : « *Fwala*, tu es le fruit de mes reins qui logent dans mes hanches<sup>4</sup> [...] Je t'oins avec ce kaolin rouge et blanc. » Le blanc, signe des morts, et le rouge, symbole de la vie qui triomphe, scellent une alliance entre les puissances de l'au-delà et le vivant. Puis c'est au père d'intervenir : « Tu es l'eau de mes reins<sup>5</sup>. C'est cette même eau qui sort de ma bouche qui te bénit », avant de « jeter sa salive sur mes pieds et autour de moi ». La scène configure l'*ethos* du futur voyageur ainsi protégé : « Jamais tu ne mourras par accident ».

Après ce retour fondateur, François part au Gabon (Port-Gentil puis Libreville) pour s'occuper du nouveau magasin. Amadou éprouve une vive affection pour François qu'il considère comme « son fils » et lui exprime ce souhait : « Il aimerait qu'une de ses filles puisse se marier avec un Congolais honnête comme moi ». François perçoit la visée pragmatique de l'éloge et ne tarde pas à épouser une des filles d'Amadou, celle « qui était toujours au magasin avec nous » et que nous appelons ici Aminata. La relation se place donc d'emblée sous un principe familial : « dans la plupart des cas, le choix de l'époux [...] est une affaire de famille ». Le couple se rend à Cotonou pour connaître la famille d'Aminata, puis gérer un nouveau magasin mais, ils ne s'y établissent pas car, comme l'apprendrait François par la suite, son épouse caressait une tout autre ambition : « elle voulait vivre en Europe ». Ce désir secret construit la migration à venir comme un projet asymétrique dont François, d'abord tenu à distance, ne saisit la logique qu'*a posteriori*. Lorsque la décision de son départ est finalement prise, Aminata fait intervenir l'ordre ancestral ; le récit change alors de statut et devient « discours constituant ».

Ce moment marque l'entrée dans la séquence étudiée. Comme nous l'avons indiqué plus haut, nous procéderons par une alternance entre extraits narratifs et commentaires analytiques.

---

<sup>3</sup> La famille de François étant matriarcale, c'est la mère qui prend la parole la première.

<sup>4</sup> Euphémisme rituel pour parler de l'organe reproducteur de la femme.

<sup>5</sup> Euphémisme rituel pour dire spermatozoïde.

### 3.2. Cotonou et Lomé : Acquisition des pouvoirs spirituels

C'est donc à Cotonou que se précise le projet migratoire. Le récit s'attache ici aux démarches, paroles et gestes qui préparent le départ.

[...] mon épouse dit [à son père] que j'avais besoin de plus de protection des mânes de nos ancêtres. Et, à ma surprise, elle lui dit encore qu'elle désirait que j'aille rendre visite à mes parents. Alors, il nous fallait un peu plus de moyens. Quelques jours après, mon patron me donna un bracelet fait de fibres de plantes. Il me rassura, désormais j'étais absolument protégé de tout danger provenant du village des hommes, de la brousse, de la forêt et de la mer. Aucun danger ne pouvait m'emporter, sauf la volonté de Dieu. Après le départ du patron, mon épouse me dit que nous allions partir pour Lomé, au Togo. Et de là, je partirais pour le Burkina Faso, le Mali, puis la Mauritanie. Elle m'assurait que nous avions beaucoup d'argent. Je ne souffrirais pas comme les pauvres. Je paierais ma traversée pour l'Espagne sans aucune difficulté. Quand je serais en Espagne, elle viendrait me rejoindre avec notre enfant. Le moment était venu pour elle, disait-elle, de vivre librement, comme les Congolaises. À Lomé, elle me passa trois passeports : du Burkina, du Mali et de la Mauritanie. C'était l'œuvre de son papa. Je compris alors que le patron était derrière toute cette démarche. Il voulait que sa fille puisse quitter l'Afrique. En effet, il s'était fait beaucoup d'ennemis à Cotonou et ailleurs. J'avais tous les passeports, mais je ne pouvais parler aucune langue locale. Seul le français me servait de langue de communication. Mais dans chaque pays d'Afrique, comme vous le savez, le français s'accommode aux habitudes du pays. Il adopte des tonalités très diversifiées. Alors, je me souviens du conseil de mon beau-père : « le silence toujours et peu de discours ».

La séparation avec Aminata fut très émouvante. Déjà le matin du jour précédant notre séparation (un jour avant, donc), elle m'intima l'ordre de ne plus la toucher, de la caresser ou d'autres choses.

- Comment ?

- Non, non, François ! Pour affronter les grandes épreuves, il faut absolument s'abstenir de tout contact sexuel. C'est le principe ici, au Bénin. Papa et maman ont insisté sur ça. Tu sais, François : tu dis toujours que tu es un Lion. Non, tu es un Léopard. Ce sont les Camerounais qui sont des Lions. Comporte-toi comme ce grand Léopard. Papa était parti au Congo belge sans un sou. Il était parti pour y trouver du travail, parce qu'il y avait beaucoup d'usines. Au Congo belge, tout le monde avait du travail. Son premier patron fut un Mukongo comme toi. Il l'avait traité comme son fils. Après l'indépendance de 1960, papa était parti pour le Congo français. Ce n'est pas le moment de tout raconter. Il m'a dit de transmettre que notre moment est venu de faire comme lui : aller chercher la vie là où la vie flue. François, mon Léopard, tu vas réussir.

J'étais ému, et cette scène m'émeut toujours. « On peut s'embrasser », ajouta-t-elle, « mais rien de plus ». Elle me serra contre elle. Et notre enfant m'embrassa aussi. Il était entre nous deux. Il était tellement petit qu'il n'arrivait pas à la hauteur de mes hanches. Nous étions au salon. Nous marchions lentement vers la porte qui donnait vers l'extérieur. Du coup, je revis la maison de mes parents, le jour de la cérémonie de ma libération de leur dépendance. Mon corps frémit et j'avais la chair de poule. Quelques larmes s'annoncèrent, mais je luttais afin de les maîtriser. Je ne voulais pas qu'Aminata et l'enfant pleurent. Je ne supporterais pas l'idée du souvenir de cette horrible scène où les pleurs l'emporteraient sur la joie et l'espérance. Alors, je fis comme mon père le jour de ma bénédiction : je rentrai dans la chambre et revins, sans rien dire.

Je me disais : « François, oui, toi, *Fwala*, tu es fort. Rien ne peut te faire peur. Tu as la bénédiction des ancêtres Kongo. Tu as reçu les forces du Bénin. Rien ne t'arrivera que tu ne sois capable d'affronter. »

Aminata m'observait... Elle ne comprenait pas ce qui se passait en moi. J'étais plongé dans mon silence. Je n'avais rien à dire. J'attendais d'elle la parole, comme mon père l'attendait

de ma mère. Mais c'est notre enfant qui courut et me répétait : « papa, papa, papa ». Je sortis de mon silence et je l'embrassai. Je lui dis : « Cher fils, le temps est venu de prendre mon plus grand risque pour vous protéger. » Je levai les yeux et je vis des larmes couler sur le visage d'Aminata. L'émotion, oui, l'émotion avait pris sa place dans notre maison et dans nos cœurs. Tout avait changé. J'étais investi d'une énorme responsabilité, tout en sachant que la traversée n'était pas facile.

Mon esprit était possédé... Je m'approchai avec détermination et dis à Aminata : « Je suis Zaïrois, de l'équipe des Léopards de cette Afrique qui brave toutes les entraves de la misère. Je pars pour lutter et trouver notre nouvel espace, loin des jaloux. Tes larmes, ma chérie, sont ces belles perles qui me motiveront partout, même dans l'Atlantique. » Je l'embrassai et pris mon sac, et me voilà debout, de pied ferme, allant vers la sortie. Aminata courut... elle se plaça juste au milieu de la porte. Je vis en elle ma mère, dans son rite de passage. Je devais traverser cette « barrière » pour trouver un chemin au loin. Aminata cria, hurla : « François, François, jure que tu ne nous oublieras pas ! François, pense d'abord à ton fils et à moi. Pense à nos familles : le Congo et le Bénin attendent de tes nouvelles. » Je la serrai entre mes bras, en silence. Mon esprit était ailleurs, sur la route de la traversée. « Dis-moi quelque chose, François, François, mon François, mon Léopard au cœur tendre ! »

Ému de nouveau, mais j'étais dans la rue. Il n'était plus question de revenir consoler Aminata et notre enfant. Comme on le dirait au Congo, j'étais libéré de la puissance d'Aminata, qui avait pris soin de mettre dans mon sac de l'argent, de la nourriture, des habits, etc. Elle avait également placé, dans une poche de mon sac, quelques bracelets de fibres végétales. Ceux-ci devaient m'assurer un surplus de protection. Nous vivons de la culture du Bénin, vous comprenez. Là-bas, au Bénin, tout est sécurisé par leurs ancêtres. Chez nous, au Congo, pour se faire bénir avant d'entreprendre un voyage périlleux, on part chez le prêtre et le pasteur chrétiens. Dans la culture béninoise, ce sont plutôt les mânes des ancêtres qui sécurisent, et puis le reste. Ma femme tenait fermement à ces rites. Je dois dire que c'est efficace. Aminata m'avait dit que ces bracelets nous unissaient, même à des milliers de kilomètres, et que, dès mon arrivée en Europe, elle le saurait. Elle allait me voir en rêve. Même si je suis catholique, je me contentais d'accepter la foi de mon épouse, qu'il fallait respecter.

Cette séquence présente le départ de François comme une décision qui doit être justifiée et rendue acceptable. L'ampleur des risques évoqués conduit Aminata à mobiliser les ressources spirituelles de sa lignée et demande ainsi à son père « plus de protection des mânes de [leurs] ancêtres ». Amadou s'exécute et remet à François « un bracelet fait de fibres de plantes » visant à le protéger « de tout danger provenant du village des hommes, de la brousse, de la forêt et de la mer [...] sauf la volonté de Dieu ». En tant qu'époux d'Aminata, le jeune homme reçoit de son beau-père, figure d'autorité à la fois familiale, rituelle et spirituelle, une protection ancestrale. Cette mise en scène du pouvoir d'Amadou se déploie dans une maîtrise symbolique de l'écologie – « village », « brousse », « forêt », « mer » – énumération qui instaure la protection accordée dans une totalité cosmique, tout en reconnaissant explicitement la suprématie de la volonté divine. Le locuteur devient celui que l'ensemble de l'univers protège, sous réserve de l'ultime souveraineté de Dieu. Le discours construit l'*ethos* de médiatrice d'Aminata d'où émerge corrélativement, l'*ethos* de l'élu attribué à François, façonné comme « personnage écologique » (Posthumus, 2014, p. 10), mais aussi, d'une certaine manière, comme identité « paratopique » (Maingueneau, 2025, p. 109) : tout en demeurant attaché à sa famille, située au cœur du biôme naturel, le locuteur se trouve simultanément projeté dans une sphère transcendantale qui lui confère un pouvoir protecteur. Par cette référence explicite à l'horizon cosmologique et spirituel africain, le locuteur met à contribution un prédiscursif qui fonde à la fois la pertinence et la crédibilité de son énonciation, tout en assurant la légitimation et la validité des *ethè* des actants

langagiers, placés sous la protection conjointe de la sphère spirituelle africaine, « les ancêtres et Dieu » (Ntedika, 1994, p. 75). Notons brièvement qu'à la protection spirituelle conférée par Dieu et par les mânes des ancêtres, vient ainsi s'ajouter une garantie économique, qui distingue François du reste du collectif migratoire : il le différencie des plus démunis et renforce son image de personne choisie, préparée et légitimée à affronter l'épreuve de la traversée.

C'est à Lomé, *terminus a quo* du parcours migratoire que les préparatifs s'accélèrent et les *ethè* éclosent. L'*ethos* construit par Aminata trouve son pendant du côté de François : à la figure de celle qui guide et transmet correspond, en creux, l'image du néophyte progressivement introduit aux seuils de passage. Un geste inaugural en marque l'ouverture : Aminata lui donne « trois passeports ». La référence au chiffre trois ne peut être tenue pour anodine, dès lors que la numérologie initiatique en révèle la portée symbolique. Henry Gravrand rappelle ainsi qu'au Sénégal – pays voisin du Bénin – « le symbole de la femme est le chiffre 3. Tout rite la concernant doit se dérouler un rythme ternaire, ou à trois répétitions » (1987, p. 127). Le geste d'Aminata correspond donc à un schéma rituel, où la transmission matérielle (les passeports) prend valeur de rite de passage. François finit par identifier ici l'action du maître à travers de son intermédiaire – « c'était l'œuvre de son papa » –, selon une configuration typique des initiations villageoises africaines, telles que les décrit Sanon (1990) : le néophyte ne saisit qu'après coup l'architecture symbolique et hiérarchique qui encadre son passage.

Le cadre rituel se met définitivement en place au moment de la séparation. Les adieux se jouent dans une maison, dont la localisation géographique demeure indéterminée. En effet, si la ville est nommée, elle n'est cependant pas caractérisée. En revanche, l'espace domestique est balisé ; trois lieux sont identifiés : le salon, la chambre et le seuil de la porte – symbole africain de la féminité. Le temps y est encapsulé et l'espace clos, qui s'emplit d'une fonction initiatique : il devient un lieu de passage. Le locuteur, en suspens, oscille entre deux états identitaires : il n'est déjà plus tout à fait l'époux et le père présents ; mais il n'est pas encore non plus le migrant à l'épreuve du chemin. C'est dans cette configuration que s'esquisse, en arrière-plan, l'*ethos* de l'esseulé, appelé à imprégner durablement le récit.

La progression vers la porte et l'agencement de la scène réactive la mémoire familiale (« je revis la maison de mes parents... ») du locuteur bouleversé (« mon corps frémit... »). Par un effet de miroir, le rite reproduit la scène antérieure de séparation vécue à Banana, lorsqu'il avait pris congé des siens au moment de son départ pour le Gabon. Les mêmes figures sont mises à l'épreuve – un père, une mère et un enfant –. Par son interprétation de la fonction de la mère de François, Aminata revêt un *ethos* sacerdotal et incarne, par ce biais, une représentation de la femme Kongo pensée, dans cette tradition à forte organisation matriarcale, comme « prêtre-né », porteuse de la vie et médiatrice de sa transmission<sup>6</sup>. Dans

---

<sup>6</sup> Au Congo, la femme, en tant que mère de la vie, se situe à l'origine de toute bénédiction et de tout ce qui concourt à la protection et à la préservation de l'existence. C'est dans cette perspective que s'explique la place centrale accordée, dans la « dialogique culturelle congolaise » à « l'accouchement » de la parole (Kamwiziku, 1987, p. 114). Ce *topos* culturel congolais recoupe, plus largement, des *topoi* partagés à l'échelle du continent africain. Il adhère à une *doxa* profondément ancrée dans les représentations culturelles africaines, selon laquelle « La femme fut façonnée la première par l'Être suprême. L'homme vint ensuite » (Gravrand, 1987, p. 127). Depuis une perspective argumentative, la primauté de la femme dans l'ordre sacerdotal trouve sa justification symbolique dans son antériorité ontologique, telle qu'elle est formulée dans les récits de fondation et les savoirs traditionnels.

cet exercice sacerdotal, elle émet des prescrits rituels : « elle m'intima l'ordre de ne plus la toucher, de la caresser ou d'autres choses ». Le concert de tous ces éléments – structuration spatiale, retrait des corps, suspension du contact – nous situe dans la sphère des discours constituants africains, « au cœur de la religion africaine, qui inclut en un seul mouvement des composantes cosmologiques, anthropologiques et théologiques » (Gravrand, 1987, p. 133). En tant que médiateur du sacré, le toucher acquiert une valeur rituelle centrale et est strictement interdit dans les phases de préparation à l'épreuve. Puisque « dans la religion et la spiritualité africaines, la médiation des corps est primordiale » (Gravrand, 1987, p. 141), le toucher ne saurait être réduit à un « commerce ludique ». Aminata fonde cette prohibition sur un principe d'autorité qui, dépassant la relation conjugale, s'ancre dans une *doxa* béninoise partagée : « C'est le principe ici, au Bénin. Papa et maman ont insisté sur ça ». La référence aux géniteurs remplace la séparation dans une chaîne de transmission intergénérationnelle, où l'ordre rituel s'impose comme condition préalable à la réussite du départ.

Cette justification s'accompagne également d'une injonction qui invite François à se redéfinir : « tu dis toujours que tu es un Lion. Non, tu es un Léopard [...]. Comporte-toi comme ce grand Léopard. » Le passage du Lion au Léopard constitue un « recadrage » identitaire à travers une figure animale qui constitue un *topos* culturel congolais. La transformation de l'image discursive de François renvoie ici à un discours constituant propre à sa nation d'origine, dans lequel le léopard occupe une place centrale en tant qu'animal totémique du pouvoir traditionnel. Cette symbolique s'inscrit également dans l'étymologie même du nom *Kongo*, issu de *kwa* (« propriétaire de ») et *ngo* (« léopard »), ou encore de *ku* (« chez ») et *ngo* (« léopard »), signifiant ainsi « maître des léopards » ou « chez le léopard » en langues kongo. Par cette redéfinition symbolique, François est resitué dans son contexte matriciel et archétypal de Mukongo (membre du peuple Kongo). L'activation de cette référence totémique confère à la scène de séparation une portée identitaire et politique, d'autant plus que la figure du léopard apparaît au cœur même des armoiries de la République démocratique du Congo, prolongeant ainsi, au-delà du récit individuel, l'insertion du migrant dans une mémoire collective et nationale.

### 3.3. De l'*ethos* de représentation vicaire à l'*ethos* victorieux

Mais l'*ethos* du néophyte ne vise pas seulement à armer le locuteur pour lui-même ; il est également préparé pour endosser une fonction à la fois de relais et de substitution. En effet, François est promu comme héritier symbolique du parcours migratoire de son beau-père ; il est investi de la responsabilité de prolonger, sous une forme renouvelée, une trajectoire fondatrice logée dans la mémoire familiale et collective. L'image de l'*ethos* vicarial<sup>7</sup> de François s'élabore à travers le récit qu'Aminata fait de l'itinéraire paternel, transmis comme un modèle d'action et de légitimation du départ : « Papa était parti au Congo belge ». La représentation vicariale se met en place par effet de miroir ; certes, celui-ci ne réfléchit pas la condition matérielle du départ (Amadou migre « sans un sou » alors que François est un élu), mais il en reconduit la finalité axiologique : le reflet transpose la vocation, celle d'« aller chercher la vie là où la vie flue ». En outre, dans cette comparaison avec son père,

---

<sup>7</sup> A l'instar de Rivière (1952) par « représentation vicaire » ou « vicarial », nous entendons ici comme ce qui se construit dans une logique de substitution, de relais et de représentation sacrificielle d'autrui.

Aminata souligne que « Son premier patron fut un Mukongo comme [lui, François]. Il l'avait traité comme son fils », ce qui permet à François, d'endosser par le biais de l'implicite, l'*ethos* du Mukongo hospitalier, généreux et protecteur, figure paradigmatique du bon père et du garant de la continuité familiale. Le récit tisse ainsi une filiation qui fait du migrant le dépositaire d'un mandat collectif. Dès lors, le départ pour l'Espagne devient une exigence identitaire : ne pas partir serait une forme de trahison factuelle de l'appartenance congolaise et kongo.

Inscrit dans cette chaîne de transmission, François ne peut assumer son rôle qu'au prix d'un travail d'adhésion : à l'instar de toute « victime expiatoire » soumise à une mission collective, il se parle à lui-même pour faire sien l'engagement qui lui est assigné. François naît donc à son être totémique dans un soliloque à valeur performative, destiné à se donner la force d'affronter l'épreuve. Ce discours intérieur fonctionne comme un acte de parole, par lequel le locuteur se reconnaît comme personne capable de traverser le danger à venir : « je me disais : « François, oui, toi, *Fwala*, tu es fort. Rien ne peut te faire peur. Tu as la bénédiction des ancêtres Kongo. Tu as reçu les forces du Bénin. Rien ne t'arrivera que tu ne sois capable d'affronter. ». François n'accède à ce statut de fils du voyage qu'en tant qu'« enfant d'Autrui » (Kamwiziku, 1987, p. 118-119) c'est-à-dire comme être relationnel et héritier : enfant des ancêtres Kongo, des mânes béninois et, ultimement, de Dieu. L'identité migrante se construit dans une filiation élargie, spirituelle et collective, qui excède la seule sphère familiale.

Le recours à la force vitale – « tu es fort » – renvoie à un thème central de la philosophie congolaise, renforcé par la translittération de son prénom en kikongo : « *Fwala* ». Profondément maïeutique, l'instant évoqué suppose l'écoute et l'attente de la parole de l'autre, partenaire essentiel du processus rituel. Aminata se construit comme une figure d'altérité fondatrice, assumant à son tour un *ethos* de représentation protologique.

François n'affrontera pas la traversée en tant qu'individu isolé, mais en tant qu'être porté par Aminata, enveloppé par sa parole, son amour et sa bénédiction : « François, mon Léopard, tu vas réussir ». Le félin victorieux qu'il devient – figure de force, de courage et d'agilité – ne se dissocie pas de celle qui le nomme : il est le « Léopard d'Aminata ». Ce lien réciproque fonde la légitimité affective et morale de la traversée à venir : « Tes larmes, ma chérie, sont ces belles perles qui me motiveront partout, même dans l'Atlantique ». L'usage des possessifs – « mon léopard », « tes larmes », « ma chérie » – permet de bâtir une identité discursive conjointe. Les larmes sont ainsi à la fois celles d'Aminata et ce par quoi François se définit dans le regard de l'autre : il est soutenu et animé par l'affect féminin. L'*ethos* vicarial étant thanatique, le *pathos* qui le soutient se cristallise dans ces larmes, appelées à devenir des forces motrices, lors de la traversée de l'Atlantique, l'épreuve la plus redoutée du parcours migratoire. L'adverbe « même » marque ici un seuil, désignant cette mer comme paroxysme du voyage, tout en la resignifiant comme lieu d'endurance et de dépassement.

Les larmes-perles d'Aminata se logent alors dans l'imaginaire africain où « le cycle symbolique “lune, eau, coquillage” comprend également la perle. La perle est contenue dans certains coquillages. Le symbolisme de la fécondité est apparent » (Gravrand, 1987, p. 138). Sous cet éclairage, les perles ruisselantes d'Aminata associent la nuit lunaire, l'eau et le contenant matriciel du coquillage, et insèrent son visage dans la sphère de la féminité mythologique, fondatrice et fécondante. La migration se reconfigure ainsi comme un cheminement d'amour éprouvé et prouvé, où l'absence à venir n'abolit pas la présence, mais

la transfigure. Au cœur même de la séparation s'impose une présence inénarrable : l'amour retrouve la valeur doxique des grands mythes africains, où partir c'est aimer autrement ; survivre, revenir en tant que porteur de vie. Ceci n'ôte rien au caractère profondément sacrificiel de la représentation vicairie qui implique l'acceptation consciente de s'exposer, voire de s'immoler, pour la vie des siens : « cher fils, le temps est venu de prendre mon plus grand risque pour vous protéger ». Le déplacement migratoire se donne ainsi comme acte de protection, au sens fort : un risque assumé au nom de la continuité vitale du groupe.

Puis vient le moment de partir. Aminata devient ici la figure féminine totalisante, celle qui concentre et incarne l'ensemble de l'archétype doxal à partir duquel François se représente la femme, la mère et la médiatrice du passage. Le franchissement du seuil occupé par Aminata prend une portée symbolique majeure. Traverser cette « barrière » corporelle et affective constitue une figuration anticipée de la traversée de l'Atlantique, pensée et vécue comme une épreuve matricielle. Le corps d'Aminata, placé au seuil, devient ainsi le lieu même du passage, dans une logique où la femme est à la fois origine, obstacle protecteur et condition d'accès à l'ailleurs : « Aminata courut... elle se plaça juste au milieu de la porte. Je vis en elle ma mère, dans son rite de passage. Je devais traverser cette "barrière" pour trouver un chemin au loin. »

Cette superposition des figures féminines – épouse, mère, gardienne du seuil – circonscrit la scène dans une anthropologie du passage où la femme apparaît comme médiatrice ultime entre l'ici et l'ailleurs, sur la route de la traversée ». L'esprit du locuteur se projette vers l'épreuve à venir et amorce ainsi le mouvement irréversible du chemin migratoire.

Le passage du seuil marque une mort symbolique des *ethè* précédemment construits. François se défait de l'emprise protectrice et matricielle de l'épouse pour « renaître » dans l'autonomie : « j'étais libéré de la puissance d'Aminata ». L'émancipation est une nécessité rituelle : il s'agit de suspendre, provisoirement, la puissance maternelle afin de pouvoir affronter l'épreuve du dehors. Mais, à condition d'une initiation préalable aux savoirs traditionnels, le lien peut se maintenir au-delà de l'éloignement de telle sorte qu'Aminata ne disparaît pas, elle se déplace sur un autre plan : « dès mon arrivée en Europe, elle le saurait. Elle allait me voir en rêve. » La victoire anticipée puise ainsi son *logos* dans la *doxa* onirique africaine, où le rêve constitue un mode privilégié d'accès à des vérités distantes, une forme de connaissance « intuitive », c'est-à-dire trans-spatiale et trans-temporelle.

### 3.4. Le parcours migratoire

#### 3.4.1. *Mythification de la trajectoire : du Burkina jusqu'en Mauritanie*

Ma vie au Burkina et au Mali, malgré mes deux passeports, se passait dans la solitude, la discrétion et la peur. J'avais à trouver des groupes de voyage. Alors, il me fallait combiner l'instinct du Zaïrois *miso makasi* (en lingala = le Congolais aux yeux ouverts = très éveillé, débrouillard) et la discrétion acquise de mon patron. Mon français me trahissait pourtant [...]. Au Burkina et au Mali, dans mes groupes de voyage, mon identité devait être ensevelie davantage qu'au Togo ou au Bénin. En effet, on pouvait me voler tout mon argent et moi me retrouver dans la galère.

Les voyages se faisaient sous la direction d'un éclaireur, un guide, censé posséder des forces mystiques extraordinaires. Chaque éclaireur était un maître traditionnel des rites :

onction avec de l'huile, du sel, des breuvages dont la composition nous était totalement inconnue. Les voyages n'avaient pas d'horaires fixes. Tout était sujet à la discrétion du guide éclairé. Il se fiait à ses visions que seuls lui et son équipe maîtrisaient. Il était absolument interdit de faire l'amour pendant toute cette période. Les nuits étaient longues, dans le silence, etc. On avançait sans répit jusqu'à ce que le guide dise de s'arrêter. On ne pouvait se détacher du groupe, de peur de se perdre. On n'attendait personne. Mes aînés, je vous assure que l'on volait pratiquement.

On faisait des centaines de kilomètres par jour. Cependant, il fallait respecter scrupuleusement les consignes du maître de la route. Et, facilement, on se retrouva en Mauritanie, à Nouakchott, dans le quartier Cinquième.

La libération des puissances d'Aminata projette François dans une nouvelle territorialité, le « Burkina » et le « Mali », qui sont appréhendés comme un ensemble continu, indifférencié. Sur ce fond indistinct de traversée, ce sont les affects qui donnent forme au monde et esquissent un lieu unique d'adversité : la visibilité du migrant le rend très sensible aux agressions extérieures ; il risque à tout moment de se « retrouver dans la galère ».

La mention de « Ma vie » opère une totalisation discursive de l'épreuve, faisant du parcours migratoire une modalité d'existence. La dramatisation qui en résulte relève ainsi moins de l'événementiel que de l'existential ; le discours informe moins qu'il n'affecte. Le *pathos* naît, notamment, du décalage entre les ressources disponibles et la sensation d'extrême précarité éprouvée par François. En effet, François possède de l'argent, mais craint de se faire « voler » ; il est pourvu de « deux passeports » mais ces papiers ne garantissent en rien la sécurité du déplacement – le connecteur concessif « malgré » met bien en relief la défaillance d'un capital de protection pourtant attendu. Par ailleurs, ce qui devrait constituer un repère sécuritaire fondé sur une communauté linguistique partagée devient un facteur d'exposition : « mon français me trahissait ». La langue commune cesse d'être un vecteur d'intégration pour devenir un indice d'altérité. L'emploi de l'adjectif possessif (« mon ») rend le français de François singulier ; il n'est plus tant langue de communication, que marqueur identitaire qui différencie le locuteur et le rend repérable. Enfin François adhère à un *ethos* viatique groupal, condition minimale de protection dans l'espace du transit : « j'avais à trouver des groupes de voyage. » Mais cette appartenance collective n'implique pas une solidarité durable. Comme François le précisera après, « on n'attendait personne ». Est ici énoncée la règle du déplacement clandestin où la survie prime sur le lien : le groupe ne suspend jamais sa marche pour un individu. La « solitude » de François naît ici de cette dissymétrie : le groupe est nécessaire pour progresser, mais il n'est point constitutif d'un véritable refuge. D'une certaine manière, il protège le mouvement plus que l'individu qui demeure seul face au risque, à la perte possible de ses biens ou de sa vie. Ainsi, les ressources censées mettre le migrant à l'abri – les biens, la langue, la communauté de route – sont discursivement reconfigurées en signe de vulnérabilité.

Dans un environnement perçu comme dangereux et instable, la « discrétion » et « la peur » s'imposent comme moyens de se maintenir en vie. L'impératif catégorique (« mon identité devait être ensevelie ») formule cette nécessité d'effacement. Il engage alors un *ethos* thanatique, disposition à la disparition sociale afin d'échapper au danger. Cette situation impose une double compétence : « il me fallait combiner l'instinct du Zaïrois *miso makasi* (...) et la discrétion acquise de mon patron ». L'*habitus* mobilisé renvoie ici à une mémoire sociohistorique précise : celle du Zaïre, sous le régime du président Mobutu, où le silence, la peur et la solitude constituaient des conditions ordinaires de l'existence, mais où l'instinct

de débrouillardise et la vigilance collective permirent la survie. L'évocation de cette identité zaïroise met en branle un *ethos* groupal victorieux, fondé sur le stéréotype d'un peuple *ya makasi*, fort et éveillé.

Cette situation faite de vigilance et dissimulation ouvre les portes sur un autre univers. L'évocation de l'« éclaireur », détenteur d'un savoir ésotérique, d'une autorité visionnaire et d'un pouvoir spirituel fait pivoter le récit dans un registre transcendantal. François, placé sous l'autorité du guide « censé posséder des forces mystiques », n'est pas maître de sa trajectoire. Les prescriptions s'enchaînent : obéissance, interdits, onctions et breuvages inconnus organisent une discipline du corps et des affects. Les « nuits [...] longues, dans le silence » procèdent d'une ascèse à la fois pragmatique et rituelle : le silence protège, mais il instaure aussi un régime d'épreuve où le temps se dilate, faute de repères. De même, « on avançait sans répit » signale à la fois résistance à la fatigue, résilience et dépossession du rythme, jusqu'à ce que le guide, seul, « dise de s'arrêter ».

Le parcours est ainsi arraché à toute localisation stabilisée : il devient utopique au sens étymologique du terme, « sans lieu », marqué par une imprécision des repères géographiques. Parallèlement, le temps se voit privé de son étalement chronologique : l'absence « d'horaires » et la dépendance aux « visions » du guide instaurent une forme d'achronie. Cette amputation confère au récit une temporalité et une spatialité spécifiques, qui relèvent d'un registre mythologique proche des récits d'initiation et de passage. Utopie et achronie dotent alors le discours des propriétés spécifiques à une énonciation relevant d'une « liturgie cosmique » africaine (Mudiji, 1987, p. 241). Ce régime utopique et achronique incorpore le récit dans un cadre interprétatif structuré par la *doxa*, les *topoi* et le thésaurus africains, qui nous situent dans ce que Mudiji désigne comme :

Le grand Temps et le grand Espace [qui] sont sacrés parce qu'ils sont considérés comme étant ouverts sur un autre monde par le gouffre du commencement primordial. Au niveau affectif, leur perception est orchestrée par un état qu'évoque bien l'idée de grand silence, de nuit profonde, d'immensité de la mer ou des cieux. S'engager plus avant dans le fond sans fond du type-contenant d'espace et de temps remplit d'effroi, coupe le souffle, provoque l'*ek-stase* vers une autre condition d'être.» (1987, p. 244).

Le guide organise ainsi la traversée dans un temps nocturne, envisagé dans sa pluralité doxique : la nuit comme espace de manifestation des mânes des ancêtres ; comme temps des « manifestations du double » des initiés à travers les « songes et visions » ; comme temporalité spécifiquement gérée par les maîtres des fétiches, relevant de la « voyance et divination » et de connaissances transcategorielles, incarnées par les « sorciers » (Erny, 1997, p. 216-217).

Nous nous situons ici dans l'ordre des discours constituants, dont la vertu principale est de façonner des identités paratopiques : le migrant est à l'interface du monde ordinaire et du sacré africain. Le temps et l'espace principaux deviennent le cadre même de la narration – toujours dans la logique des initiations villageoises de passage. Le migrant acquiert ainsi les fonctions prototypiques du « vrai voyageur », tel qu'il s'accomplit conformément à la *doxa* viatique africaine : un être oint, béni par le sel et des breuvages ésotériques. L'*ethos* du migrant se transmute en *ethos* de héros mythique. Le voyage, ses lieux et son temps primordiaux placent alors le récit sous le signe de « la médiation des lieux symboliques ». En effet, au cours de cette traversée – dont le parcours géographique et les horaires demeurent ensevelis dans le silence rituel – l'espace devient « la jonction du monde visible et du monde invisible.

Il n'y a pas de séparation entre ces dimensions, mais au contraire continuité et interaction » (Gravrand, 1987, p. 139).

En insérant son expérience migratoire dans le sacré, François adopte une position discursive liminaire, située à l'intersection du vécu ordinaire et d'une mise en récit d'exception. Cette position, parce qu'elle rompt avec les cadres habituels de la narration factuelle, engage nécessairement la question de la crédibilité du locuteur et de la reconnaissance de l'*ethos* qu'il revendique. Il interrompt alors le fil de son récit et apostrophe ses interlocuteurs : « mes aînés, je vous assure que l'on volait pratiquement. On faisait des centaines de kilomètres par jour. Cependant, il fallait respecter scrupuleusement les consignes du maître de la route ». Cette interpellation (« mes aînés ») constitue un appel pathique à l'identité congolaise et à l'*habitus* constitutif du droit d'ânesse traditionnel au Congo. En convoquant cette autorité symbolique, le locuteur sollicite l'adhésion d'un auditoire légitime, détenteur des valeurs et des normes permettant de reconnaître la validité du récit. L'énonciation assertive prend alors l'allure d'un serment qui s'énoncerait de cette manière : « J'en appelle à l'autorité indiscutable de mes aînés congolais. Croyez-moi, le voyage n'était pas normal ». Cette percée miraculeuse (« des centaines de kilomètres par jour ») opère comme une preuve éloquente, destinée à attester du caractère exceptionnel du voyage et, partant, de la légitimité de l'*ethos* mythique revendiqué. La quantification hyperbolique de l'espace parcouru chaque jour ne vise pas l'exactitude descriptive, mais l'inclusion du récit dans un régime de plausibilité propre à l'épreuve initiatique. La reprise des valeurs rituelles situe socialement François et indique son *ethos* tout au long de ce voyage. Il est l'agile Léopard d'Aminata, celui qui n'oublie ni son fils, ni ses origines, ni son identité en hybridation continue.

#### 3.4.2. *Nouakchott : synthèse des ethè antérieurs.*

Et, facilement, on se retrouva en Mauritanie, à Nouakchott, dans le quartier Cinquième. Le guide et son équipe avaient accompli leur promesse. Et du coup, on ne les voyait plus. Ils étaient partis.

Chacun devait se débrouiller pour ne pas se faire arrêter par la police. Ici, pour la première fois, j'ai souffert du racisme : des regards accusateurs me harcelaient. Je ne savais pas où aller. Je décidai d'acheter de beaux habits et de louer une chambre dans un petit hôtel de fortune pour prendre une bonne douche. Je m'achetai un petit appareil téléphonique et une carte SIM.

J'appelai Aminata et lui communiquai que j'étais à Nouakchott, dans le quartier Cinquième. Elle cria, émue : « François, tu as réussi ! Je suis fière de toi, mon chéri. L'enfant et moi-même sommes déjà à la maison, à Cotonou. Sois prudent. Déplace-toi, ne reste pas dans le même hôtel, on peut alerter la police. Là, tu le sais très bien, nous, les Subsahariens, ne sommes pas les bienvenus. »

Je partis de là pour chercher un autre endroit. Par une heureuse coïncidence, je rencontrai deux dames qui avaient fait le voyage avec moi. Elles étaient accompagnées de deux Marocains. Ceux-ci leur disaient que, dans deux jours, il y aurait une opportunité unique pour traverser l'Atlantique. Les femmes rejetèrent leur offre. Elles se réfugièrent chez moi avec une telle spontanéité que les deux autres intermédiaires eurent peur. Ils partirent sans insister.

Je me retrouvai de nouveau dans un groupe, un groupe de personnes connues. Ces dernières avaient leurs contacts et un *ayuno* était prévu pour leur traversée. Les femmes avaient les jambes enflées. Elles souhaitaient obtenir quelques jours de repos avant d'affronter l'Atlantique. Nous vivions dans la clandestinité. Les deux femmes se vêtirent comme les

Mauritaniennes, ce qui nous aida à faire des achats dans la tranquillité. Je dormais à même le sol. Mais, pendant les trois semaines que nous étions dans la ville, les bonnes occasions pour traverser l'Atlantique n'étaient pas faciles à repérer.

Mais, un matin, les intermédiaires de ces deux compagnons nous annoncèrent qu'il fallait payer la traversée. Un *cayuco* était préparé. Le capitaine avait déjà assez de clients pour la traversée. C'était un *cayuco* fort, souple... et il n'y avait rien à craindre. La météo était bonne. Nous devrions nous déplacer cette nuit-là pour être plus proches de la plage. Où se trouvait cette plage ? N'est-ce pas que nous y étions déjà ? Les deux femmes me dirent que nous allions voyager cette nuit-là pour Nouadhibou, une ville où il y a beaucoup de Subsahariens, même ceux de l'Afrique centrale. C'est là que nous allions prendre le *cayuco*.

- Par bateau ?

-On ne le sait pas avec certitude, répondit une de mes compagnes. Généralement, ces dernières étaient plus informées que moi. Ce sont les guides seuls, ajoutèrent-elles, qui le savent et vont nous conduire.

L'arrivée en Mauritanie constitue l'achèvement du temps et de l'espace mythiques. Par un effort de remémoration, François opère un retour aux coordonnées topologiques et à l'étalement chronologique du réel. Ce changement de registre tient au fait que les médiations rituelles et groupales qui encadraient le locuteur se retirent : « le guide et son équipe avaient accompli leur promesse. Et du coup, on ne les voyait plus ». Livré à lui-même, il doit composer avec l'ordre public et ses menaces : « chacun devait se débrouiller pour ne pas se faire arrêter par la police ». L'absence de médiation protectrice redéfinit les conditions de l'existence du migrant qui se voit soumis à une logique de survie individuelle. De plus, un événement inédit saillit dans la narration : « Ici, pour la première fois, j'ai souffert du racisme : des regards accusateurs me harcelaient ». François se voit assigner, en raison de son *ethos* intrinsèque de subsaharien, un *habitus* d'accusé et de harcelé, produit par le regard social et policier qui pèse sur les corps noirs. Privé de toute médiation protectrice, il se trouve dépourvu de repères directifs : « je ne sais pas où aller ». Cette situation d'esseulement radical impose une redéfinition urgente de soi, à la fois pour autrui et pour lui-même. La reconfiguration est double : elle vise l'extériorité du regard social autant que la restauration d'une continuité subjective mise à mal par l'expérience de l'exil. Dans ce contexte, François mobilise un *logos* pragmatique, et met en place une stratégie discursive et corporelle visant à rendre son corps et sa présence socialement acceptables. Il lui faut donc endosser un *ethos* intégrateur, fondés sur des signes visibles et immédiatement interprétables : une « bonne douche », de « beaux habits ». La location d'une chambre suspend l'errance et permet d'opposer, au soupçon de vagabondage, une forme de stabilité.

L'appel téléphonique à Aminata, moment de réconfort mutuel, réactive la matrice relationnelle à partir de laquelle est équilibré l'*ethos* de François. En s'adressant à elle, il ne retrouve pas seulement l'épouse et la mère de son enfant, mais la figure qui, depuis le départ, assure une fonction de médiation entre l'épreuve individuelle et l'univers familial. L'*ethos* relationnel se voit ainsi réancré dans un cadre conjugal et parental qui redonne au parcours migratoire sa finalité collective. Le discours d'Aminata relève également d'un *logos* circonspect, qui énumère des conseils pratiques : « Sois prudent. Déplace-toi, ne reste pas dans le même hôtel ». Elle reformule la situation en termes de risque objectif (police, rejet des Subsahariens) et propose des conduites à tenir. Elle fournit des repères d'action dans un environnement difficilement lisible pour François. Cette médiation discursive produit des effets concrets sur sa trajectoire : François se remet en mouvement. Ce déplacement ouvre l'espace de la « coïncidence heureuse » qui le conduit à retrouver deux femmes ayant partagé

son itinéraire. La sortie de l'esseulement n'est donc pas fortuite : elle est médiatisée par la parole d'Aminata.

La rencontre avec ces compagnes de route replace François dans un *ethos* groupal. Le groupe, pragmatique et informationnel (« elles avaient leurs contacts »), devient ici une garantie de sécurité. Il est certain que, dans les cultures d'Afrique subsaharienne, l'*ethos* groupal forge une vertu initiatique majeure. Il implique l'effacement volontaire de l'*ethos* individuel au profit de la discipline collective, condition d'accès aux vérités cachées que nul ne peut atteindre seul. Le groupe fonctionne ainsi comme une mère protectrice et instructrice ; il constitue le milieu vital de la clandestinité – entendue comme un temps de réclusion initiatique, selon un *topos* attesté des rites de passage.

Nouakchott impose un arrêt du mouvement migratoire. Une suspension de « trois semaines », liée à l'incertitude de la date de départ, place les migrants dans un entre-deux incertain, entièrement soumis aux opportunités de traversée. Cette temporalité contrainte est toutefois rendue nécessaire par l'état des corps. Les « jambes enflées » des femmes rappellent que la migration est d'abord une épreuve physique. Le repos souhaité avant « d'affronter l'Atlantique » est essentiel pour assurer la continuité du voyage. L'attente, donc, apparaît à la fois longue et vitale : elle ralentit le parcours tout en préparant les corps à l'épreuve ultime.

Ce temps d'arrêt insère François dans un régime temporel particulier, qui ne relève plus de la chronologie ordinaire du voyage, mais d'un régime lunaire. Il s'apparente à ce que Devisch décrit comme le « temps cyclique, euchronique<sup>8</sup> » (1987, p. 151), pensé comme un temps de gestation plutôt qu'un temps linéaire. Ce temps maternel est conçu comme « source utérine de vie » (Devisch, 1987, p. 157). Dormir « à même le sol » revêt ici tout son sens : le corps, placé dans un rapport direct à la terre, adopte une posture de vulnérabilité mais aussi de ressourcement. En dormant à terre, lieu de contact avec l'au-delà ancestral, François assume un *ethos* tellurien. Dans le thésaurus initiatique et thérapeutique africain, le contact avec la terre-mère est associé aux moments de passage vital. Il y est précisé que « Le nouveau-né doit tomber ou au moins toucher le sol, afin d'être vivifié par ce contact tellurien. Le mourant ou le grand malade demandent à être déposés à même la terre-mère » (Gravrand, 1987, p. 137). Ainsi, ce repos forcé peut se lire comme un temps de régénération symbolique autant que physique : le corps, temporairement rendu à la terre, se prépare à l'épreuve océanique à venir.

L'énoncé « Mais un matin » marque la fin de cette semi-léthargie ; le connecteur adversatif « mais » introduit une rupture dans la dynamique du récit qui met fin à l'incubation tellurique et fait surgir l'évènement : l'annonce de la traversée relance le mouvement.

Or, cette ouverture matinale se trouve articulée à l'annonce d'un départ « cette nuit-là ». Le récit juxtapose les deux pôles temporels (matin/nuit) dont l'imbrication renvoie à la « gémellité » africaine (Erny, 1987, p. 219), co-présence de contraires au sein d'une même unité. Jour et nuit ne s'opposent pas : ils forment une unicité inextricable qui donne accès à l'apophase, ultime horizon de tout discours rituel. La gémellité du *kronos* est le creuset qui

---

<sup>8</sup> Concept construit à partir du grec « *eu*/bien » et « *chronos*/temps ». Ici, le concept prend la valeur du temps favorable/*kairos*.

rend possible un *pathos* capable du transcendant, condition même de l'émergence du discours constituant.

Notons que l'annonce de la traversée est relayée par les femmes. Cette configuration réactive l'*ethos* féminin de la médiation, central dans de nombreuses démarches viatiques initiatiques africaines, où la transmission passe par des figures féminines munies d'un rôle de relais entre savoirs visibles et invisibles. La médiation féminine ne consiste pas seulement à informer, mais à orienter et à préparer symboliquement à l'épreuve : comme le rappelle Kabasele, dans de nombreuses traditions, la femme assume la fonction d'« appeler l'individu à se laisser inhabiter<sup>9</sup> par [les ancêtres] pour le service de la communauté » (1993, p. 123).

Cependant, cette transmission demeure partielle. Les femmes elles-mêmes ne détiennent pas le savoir complet (« ce sont les guides seuls [...] qui le savent ») si bien que l'information circule par paliers, sans jamais livrer l'ensemble du trajet. La question « Où se trouvait cette plage ? » dit l'impossibilité, pour le migrant en transit, de se représenter son propre parcours. Le chemin lui échappe : il ne possède ni les cartes ni les savoirs, seulement des fragments d'annonces relayées par d'autres. Le parcours se construit ainsi dans l'opacité, ce qui traduit discursivement la condition migrante comme expérience d'indétermination spatiale et cognitive.

### 3.4.3. Nouadhibou, espace liminaire

#### A) Négociation discursive avec l'océan

Nous étions de nouveau en voyage, dans la clandestinité. J'étais camouflé et placé en dessous des sièges où se trouvaient les deux compagnes, vêtues de leurs longs habits. Et voilà que nous étions à Nouadhibou, au nord-est de la Mauritanie. Il fallait prendre un repos d'un jour avant le départ.

Je descendis au port, très inquiet et franchement angoissé. Je tremblais, mais il fallait être le Léopard d'Aminata, de mon fils et de mon beau-père. Cependant, dans le concret, l'Atlantique, qui, à Banana, était notre rivière, redevenait du coup ce majestueux Océan, implacable dans ses mouvements. Il était plus indomptable. La peur étreignait mon âme à tel point que j'éprouvais de sérieuses difficultés à respirer. Je m'assis par terre, dans le sable de la plage. Après un temps couché à même le sol, je cherchai où je pouvais trouver un peu de boue. Je la pris et me l'appliquai avec discernement sur tous les membres inférieurs et supérieurs, ainsi que sur le front. Je fermai les yeux et respirai profondément. Spontanément, je commençai à parler avec l'Océan :

« Je porte ton sable dans mes reins, dans mes veines, dans mon sang. Atlantique, je ne suis pas un étranger pour toi. Tes eaux baignent mon village. Que mes ancêtres, qui habitent le fond de tes entrailles, viennent à mon secours et m'assurent une heureuse traversée. Mais, en cas de naufrage, que ma mère et mon père reçoivent de toi-même ton message. Qu'Aminata et l'enfant retrouvent la force de vivre sans moi. »

Je rentrais dans la cité et cherchai de la craie blanche et de l'argile pour me les appliquer comme le fit ma mère. Je me souviens d'avoir dormi par terre, sans force, pendant toute la journée. Les deux femmes qui étaient avec moi commencèrent à s'inquiéter : « Tu es malade ? Tu as payé beaucoup d'argent... tu ne peux pas perdre ton voyage. La nuit va bientôt tomber et on va venir nous prendre. Lève-toi... allons-y, courage. »

---

<sup>9</sup> Du latin *inhabitare*, inhabiter signifie habiter en un autre (Vermander, 2011).

Pendant mon sommeil, je voyais, tour à tour, mes parents, ma sœur et sa famille, Aminata et notre enfant, ainsi que mon beau-père. Tous me disaient que j'étais déjà de l'autre côté de l'Atlantique. C'était un rêve doux, mais il se transformait aussi en véritable cauchemar. Car j'étais tout seul, face à moi-même, à affronter cette masse d'eau qui n'avait absolument rien de pacifique.

Le récit du trajet de Nouakchott à Nouadhibou reproduit l'*ethos* du clandestin. Tandis que les femmes demeurent inscrites dans l'horizon du visible social avec « leurs longs habits », au sein de la communauté groupale des voyageurs, François est tenu à une obligation d'invisibilité, dissimulé « en dessous des sièges ». L'arrivée à Nouadhibou est introduite de manière abrupte – « et voilà » – ce qui suggère que le protagoniste a perdu, durant le trajet, la perception du temps qui s'écoule. Le temps du déplacement se trouve neutralisé dans la mémoire discursive. À l'inverse, le récit s'allonge dès lors qu'il s'approche de l'épreuve à venir. Ainsi, le « jour de repos » fait l'objet d'un étirement narratif et s'empli d'une forte intensité affective. Ce contraste n'est pas fortuit : le temps se contracte quand le locuteur subit le déplacement et se distend quand il doit l'habiter intérieurement. La suspension, la trêve, permet le réarmement intérieur. La préparation à l'épreuve passe, en effet, par une mobilisation émotionnelle et relationnelle qui s'appuie sur des schèmes familiaux, vécus par le locuteur, au premier rang desquels se trouvent les liens entre François et l'océan.

La relation de François à l'Atlantique repose d'abord sur une forme de proximité écologique. À Banana, l'océan est vécu comme un espace domestiqué (« notre rivière ») ; dans l'environnement quotidien, l'océan semble contournable, accessible. Cette perception, qui puise son sens dans la *doxa* locale, peut être éclairée par une reformulation indirecte d'un proverbe kongo : « celui qui habite près d'un fleuve ou de l'océan (*nɛɛadi* en kisuku) le considère comme une petite rivière (*mvana mamba*, littéralement “fils de l'eau”, en kisuku, langue du groupe kongo) ».

Mais l'arrivée à Nouadhibou brise cette relation de confiance. François dit qu'il « descend » au port. Ce verbe, apparemment descriptif, active une forte polysémie : descendre, c'est certes se diriger vers le rivage, mais c'est aussi, symboliquement, quitter un plan de maîtrise pour s'engager vers une zone d'épreuve : on descend au port, comme on descend en enfer. Cette descente marque ainsi un changement de régime perceptif. L'océan cesse d'être un prolongement familier du territoire d'origine pour se donner à éprouver dans sa démesure : « il était plus indomptable ». La verticalité implicite du mouvement (du haut vers le bas, du sûr vers l'incertain) prépare le basculement vers un espace où les repères ordinaires se dissolvent. Elle fait résonner l'*ethos* écologique de l'océan, à la fois appel et menace<sup>10</sup> ; l'élément aquatique devient simultanément captivant et menaçant. Nous sommes ici au cœur de ce que l'ethnologie a décrit comme une expérience de l'« attractif redoutable » : une fascination qui attire tout en inspirant une peur profonde, et qui place l'être humain à la frontière entre le vécu historique et l'horizon transcendant.

L'expérience du *mysterium tremendum* et du *mysterium fascinans* (Otto, 1968, p. 59) agit comme un déclencheur rituel et ouvre un espace où peut émerger un *ethos* fusionnel entre l'humain et l'aquatique. L'Atlantique n'est plus un simple élément du paysage ; il devient une puissance à laquelle il faut se rattacher. Or, pour se connecter à l'océan, il faut se relier aux autres, car la puissance aquatique convoquée est un espace habité par les ancêtres. La relation

---

<sup>10</sup> Ambiguïté propre à la gémellité rituelle africaine.

cosmique passe ainsi par la relation au collectif. Dans ce mouvement, le *pathos* l'emporte alors sur le *logos* ; la force argumentative du récit ne repose pas sur la *ratio*, mais sur l'*esse ad*, l'être pour l'autre. L'énoncé « il fallait être le léopard » renvoie à l'exigence relationnelle propre à l'*ethos* de la victoire : se savoir tenu par les siens, engagé dans une dépendance mutuelle qui fonde l'action. Le monologue intérieur reprend une conception de l'humanité portée par l'« Ubuntu » (Kaumba, 2020, p. 28), et non par le *cogito* – « deux conceptions de l'humanité opposées » (Frath & Davel, 2019, p. 15). Dans la *doxa* congolaise, en effet, « c'est dans la présence vécue de l'autre que l'on peut dire que je suis » (Tempels, 1962, p. 205). Pour François, cette présence vécue des siens devient un impératif totémique : « il fallait être le Léopard d'Aminata, de mon fils et de mon beau-père ». Le recours à l'onomastique est essentiel : la chaîne des noms, qui progresse de l'épouse-mère – dernière à avoir posé des rites sur François en présence de l'enfant – jusqu'au beau-père, représentant des pouvoirs des mânes béninois, illumine la trame relationnelle qui le porte. Nommer, c'est aussi (se) relier. Par cette invocation, François ne s'avance pas seul vers l'épreuve : il s'y engage porté, entouré et mandaté par les siens. C'est précisément cette présence dans la lignée qui rend possible le dialogue avec l'océan. En parlant à l'Atlantique, François actualise un régime relationnel au monde dans lequel l'océan (au même titre que la terre, les forêts, etc.) possède une subjectivité ; dans le thésaurus culturel africain, il relève de la « médiation des lieux symboliques », ces espaces situés « à la jonction du monde visible et invisible » (Gravrand, 1987, p. 140).

La parole à l'océan n'est pas celle d'un être isolé ; François est porté par un « nous » corporatif : présence vécue des autres. Il parle en tant que personne habitée par la présence des siens, vivants et morts. C'est dans cette densité relationnelle que s'éprouve la majesté de l'Atlantique, sous la forme d'un paysage numineux (Vicens-Pujol, 2018), où se croisent le ciel et la terre.

Confronté à cette puissance qui excède les catégories ordinaires de l'expérience, François cherche à rendre le danger symboliquement habitable. Il mobilise des schèmes issus de la cosmologie et l'anthropologie kongo, qui permettent de donner forme à la menace de mort. Dans cette tradition, l'acte d'« aller à l'eau » (*ku masa*) est pensé comme un voyage, une traversée « de la rivière auprès de laquelle vivent les ancêtres » (Ntedika, 1994, p. 20). Pour François, le geste de « descendre au port », vers l'océan – *ku mbu* ou *ku kalunga* en kikongo – devient ainsi une épreuve mortuaire, analogue à la traversée de la rivière qu'effectue le mort avant d'atteindre le village de ses ancêtres. C'est dans ce cadre interprétatif que François revêt un *ethos* thanatique. L'anticipation de la traversée s'ancre alors dans une logique rituelle où l'exposition à la mort participe paradoxalement à sa mise à distance ; elle est conjurée afin de ne pas sombrer « dans le fond de [ses] entrailles », village des ancêtres ou « Mpemba » (Ntedika, 1994, p. 21). Cette simulation rituelle (« j'éprouvais de sérieuses difficultés à respirer [...]. Après un temps couché à même le sol ») correspond, dans la culture kongo au « *mfwa-nkita* » (mort feinte) qui octroie au chef que l'on intronise « la croix des ancêtres et le *lukobi*, reliquaire ou corbeille qui contient les reliques des *Bakulu* [les ancêtres] » (Ludiongo, 1993, p. 98-99).

Mais cette mort symbolique n'est pas un simple motif rituel : elle prépare la personne à affronter la possibilité d'une mort réelle. La traversée de l'Atlantique suscite une peur extrême, paralysante, capable de tuer le migrant avant même qu'il ne puisse monter dans un *cayuco*. L'*ethos* de celui qui affronte l'océan excède ainsi la simple bravoure : il implique une

exposition radicale à l'anéantissement. C'est précisément pour conjurer cette menace que François met en place une stratégie symbolique d'identification. Il s'assimile à l'océan et, de manière implicite, énonce ce raisonnement : « Atlantique, si tu me noies, tu n'obtiendras rien de nouveau. Car tout ce que je suis, c'est toi et de toi. ». La fusion entre le migrant et l'Atlantique repose sur un proverbe congolais : « le léopard ne dévore pas un autre léopard ». Par élargissement sémantique, François adresse ainsi à l'océan ce raisonnement : « l'Atlantique ne peut dévorer l'Atlantique. »

Cette identification n'est pas seulement verbale : elle est performée corporellement. François opère une fusion volontaire avec le sable, l'eau et la boue de l'océan. Pour éviter toute dissonance rituelle, il recourt à une posture sacerdotale et réactive un mémorial ontologique qui restaure la continuité entre l'humain et l'aquatique : « Je porte ton sable dans mes reins, dans mes veines, dans mon sang [...] ». Par cette parole incarnée, François s'intègre dans une continuité cosmique où l'humain et l'aquatique se répondent, se reconnaissent et, surtout, se protègent.

La mobilisation rituelle par François d'une « somatographie surprenante » pour un regard occidental (Thomas, 2000, p. 243) rentre dans la catégorie du trésorier rituel ordinaire des sociétés d'Afrique noire. Tout concourt ici à une mise en scène corporelle codifiée : le mouvement (« je m'assis par terre » ; « couché à même le sol »), l'action (« Je la pris et me l'appliquai ; je fermai les yeux et respirai ; je commençais à parler ») et l'orientation (« je cherchai ») ; la matière utilisée pour l'onction (« la boue ») ainsi que les zones corporelles ointes (« sur tous les membres inférieurs et supérieurs, ainsi que front »). Cet ensemble correspond précisément à ce que les anthropologues des religions africaines décrivent comme relevant du « corps et de la symbolique corporelle » (Thomas, 2000, p. 246) et de la « médiation des corps [qui] est primordiale » (Gravrand, 1987, p. 141). La boue extraite du *Kalunga* du *Makulu*, « la terre des ancêtres » (Mbasani, 1976, p. 247), appliquée sur le corps (cf. Ludiongo, 1992, p. 248), tout comme la boue rituellement déposée sur le front (Mbasani, 1976, p. 247-248), revêt une valeur symbolique dans l'Afrique noire. Par ce geste, François soumet son propre corps dans la continuité des puissances ancestrales, faisant de sa chair le lieu même de la médiation entre le monde des vivants et celui des morts.

Les verbes de mouvement et d'action revêtent une importance rituelle capitale dans la culture kongo : « se coucher sur le sol torse nu, s'asseoir et se vêtir de son habit » (Ludiongo, 1993, p. 99). Cette succession gestuelle intervient précisément dans le cadre de la mort symbolique du chef que l'on intronise. Le chef ainsi institué devient le porteur par excellence du symbole totémique kongo : son installation sur le « *nkumu* (peau du léopard) » (Ludiongo, 1992, p. 245) consacre son passage d'un état à un autre. Par cette scénographie corporelle, le corps du futur chef est arraché à son statut ordinaire pour être reconfiguré comme support vivant de la puissance ancestrale et du pouvoir symbolique du léopard. L'argumentation ne se limite donc pas à la construction d'un *ethos* fusionnel : elle instaure également l'*ethos* du ressuscité, celui qui ne peut mourir par accident. Un chef couronné, maître du totem kongo – léopard (*kuango*) – ne saurait périr par noyade.

Puis il demande à l'océan d'intercéder auprès de ses ancêtres, également capables de médiatiser la destinée de François : « Que mes ancêtres, qui habitent le fond de tes entrailles, viennent à mon secours ». Parallèlement, il anticipe l'éventualité de sa mort et organise discursivement sa transmission : il confie à l'océan le soin de relayer son message. La chaîne énoncée met d'abord en jeu les figures féminines (la mère, l'épouse), avant d'atteindre les

figures masculines (le père, le fils). Cette distribution n'est pas contingente : elle correspond à la logique de la gémellité décrite par Gravrand, où le principe féminin constitue l'origine médiatrice de toute transmission entre les mondes.

Ce n'est qu'ensuite que François revient en ville chercher la craie blanche et l'argile pour se les appliquer « comme le fit [sa] mère ». Ce geste, porté par la mémoire affective, renouvelle les effets déjà conférés lors du rite de séparation, à Banana. Cette consolidation rituelle conduit à une forme de relâchement de l'être qui s'abandonne au sommeil. Le récit bascule alors vers un autre régime de médiation : celui de l'onirique. Rappelons que le thésaurus rituel kongo accorde au rêve une fonction de communication : « je voyais, tour à tour, mes parents, ma sœur et sa famille, Aminata et notre enfant, ainsi que mon beau-père. Tous me disaient que j'étais déjà de l'autre côté de l'Atlantique ». Cependant, l'alternance entre « rêve doux » et « cauchemar » traduit l'instabilité affective du locuteur, suspendu entre espérance et effroi. Même endormi, François demeure « seul, face à [lui]-même » – comme si l'épreuve intérieure préfigurait l'épreuve corporelle à venir.

C'est précisément à ce moment de vulnérabilité que réapparaît la médiation groupale. Les paroles des femmes (« Lève-toi... allons-y, courage ») replacent l'homme vacillant dans une dynamique collective.

## B) Traversée et christification

Une fois dans le *cayuco*, éloignés des côtes, le capitaine nous dit que notre objectif principal était d'atteindre les eaux internationales. Nous étions coincés comme des allumettes dans leur boîte. On sentait l'asphyxie. J'avais envie de crier, mais c'était impossible. On allait me jeter dans l'océan. La peur était permanente. Je me disais : « Jésus, je suis sur ma croix comme toi, Seigneur. Je n'avais jamais programmé ce voyage, tu le sais. J'étais conduit par d'autres, mais pour plus d'espérance de vie, une vie meilleure. Seigneur, viens, viens et sauve-moi. »

C'est l'expérience la plus douloureuse de ma vie. Et l'océan ne cessait de nous basculer, enfonçant les clous de ma croix. Après des heures de douleur, mon corps devint insensible à la souffrance. Il s'était habitué à cette douleur aiguë. Je commençai à respirer doucement. Mais la traversée était longue et l'on frôlait continuellement la mort. Rien ne dépendait plus de nous, ni du capitaine. Je regardais de temps en temps les bracelets d'Aminata pour me rassurer : elle, mon épouse, était toujours là. Je ne pensais plus à la protection des ancêtres du Bénin, mais à elle et à notre enfant. Le bateau, que je m'imaginai être mon cercueil, nous acheminait vers un monde sans horizon.

Et, du coup, juste au moment où je somnolais, des sirènes retentirent. Nous fûmes surpris par les garde-côtes occidentaux. Nous étions dans les eaux internationales et, donc, on ne pouvait plus nous reconduire en Afrique. Il me semble que notre capitaine avait quelques informations sur les patrouilles, car il nous avait prévenus avant notre départ que notre destination finale, le terminus de notre voyage, était les eaux internationales.

Notre arrivée aux îles Canaries fut encore tout un défi. Après tout ce que j'avais vécu à travers tous mes différents voyages, j'étais devenu un homme véritablement aguerrri. Je me sentais un vrai Léopard. En signe de remerciement à l'Atlantique qui m'avait protégé, je pris de l'eau dans ma main, la passai sur mon front et sur tous mes membres.

L'absence de transition abolit la frontière entre l'onirique et le réel. Le locuteur tourmenté, mal-en-point, se trouve d'emblée transposé dans l'espace clos du bateau. L'enfermement – « coincés comme des allumettes dans leur boîte » – et la sensation d'« asphyxie » traduisent physiquement ce que le cauchemar avait déjà formulé sur le plan

psychique. Le corps est comprimé, immobilisé, voué à la disparition. La métaphore de l'allumette condense la condition liminaire. Entre étouffement et embrasement, le migrant se trouve placé dans un espace sans issue. La terreur, l'angoisse existentielle et la douleur sont sémiotisées par le dire (Micheli, 2014). Cette écriture de l'émotion procède d'une gradation sensorielle et somatique : clausturation, arrêt de la respiration, désir inassouvi de crier, imminence de la mort. L'expérience corporelle totale, envahissante, qui ne laisse aucune place à la distance réflexive. Ce discours pathique est précédé par une parole à visée collective, qui inscrit l'épreuve dans un univers groupal : « le capitaine *nous* dit », « *nous* étions coincés ». L'*ethos* du groupe se construit dans ce « nous » solidaire, mais celui-ci se dissout rapidement dans un anonymat oppressant – « on sentait l'asphyxie », « on allait me jeter » – qui prépare le surgissement de la subjectivité singulière. Le « je » de François refait alors surface comme instance extrêmement vulnérable. La sémiotisation de la peur dans son acuité somatique et discursive ouvre sur un *logos* ancré dans le discours constituant chrétien. Autrement dit, là où, auparavant, François convoquait les ancêtres et les *topoi* de la cosmologie kongo, est désormais mobilisé un autre discours constituant, celui du christianisme, pour faire face à l'extrême ; face au danger, il ne reste que Dieu. La parole de François se greffe sur l'expérience du Christ crucifié<sup>11</sup>. La traversée est ainsi reconfigurée comme passion. Le *cayuco* devient croix, l'océan devient Golgotha, et la souffrance du migrant déclenche une scénographie sacrificielle. François donne sens à l'épreuve en la plaçant sous le signe d'une imitation christique (*sequela Christi*). Cette transposition permet une élévation symbolique de la douleur : elle n'est plus seulement subie, elle devient participation à une épreuve rédemptrice.

La référence mobilisée par ce discours, à la fois émotionnel et persuasif, est d'ordre prototypique. Le personnage (Jésus), l'instrument de la souffrance (la croix) et la gratuité sacrificielle de l'épreuve en vue d'un bien supérieur pour autrui constituent le noyau de la comparaison – « ma croix comme toi ». Se déroule ici la symbolique de la souffrance vicariale. François n'est pas la finalité de sa souffrance, il ne souffre pas pour lui-même ; la téléologie de la traversée, c'est l'amour *agapè*. À la différence du prototype évangélique, François se parle à lui-même. C'est précisément en tant que discours constituant que cette énonciation atteint une visée paratopique presque miraculeuse : l'appel adressé à Jésus comme Seigneur vise une intervention immédiate, susceptible de le sauver de « l'expérience la plus douloureuse de sa vie » : « Jésus, je suis sur ma croix comme toi, Seigneur [...] Seigneur, viens, viens et sauve-moi ».

Le récit peut également s'interpréter à partir de la péricope biblique de la tempête apaisée (Marc 4, 35), épisode où les disciples vivent une traversée périlleuse tandis que Jésus, apparemment insouciant, dort à la poupe de la barque. Ici, le prototype se construit à partir de trois analogies majeures : la violence de l'événement naturel – « Survint alors une forte bourrasque » –, l'expression dramatique de la situation par les occupants de la barque – « Seigneur [...] nous périssons » – et l'appel au salut – « Seigneur, sauve-nous, nous périssons » (Matth. 8, 25). Cette traversée périlleuse peut donc se lire à la lumière d'un scénario scripturaire, dans lequel l'épreuve maritime devient le lieu d'une révélation : celle de la dépendance radicale de la personne à une instance salvatrice. François accomplit sa traversée en tant que disciple du Christ qui, lors d'une navigation avec les siens, a vaincu la « forte

---

<sup>11</sup> « Jésus clama en un grand cri : “*Éli, Éli, lema sabachtani ?*”, c'est-à-dire : Mon Dieu, Mon Dieu, pourquoi m'a-tu abandonné ? » (Matth. 27, 46).

bourrasque ». L'identification au Christ engendre une novation symbolique : le *cayuco* devient son « cercueil ». Cette reconfiguration s'intègre dans la *doxa* kongo évoquée précédemment. François resémantise en effet l'embarcation à partir du thésaurus thanatologique du peuple kongo, qui postule l'existence d'une « pirogue qui transporte les âmes au *Mpemba* » (Ntedika, 1994, p. 21). Dans cette hybridation discursive, la traversée maritime condense à la fois le voyage eschatologique kongo et la passion chrétienne, faisant du *cayuco* le *topos* d'une épreuve à la fois cosmologique et salvatrice.

La crucifixion de François s'accomplit dans le mouvement même du *cayuco* : « Et l'océan ne cessait de nous basculer, enfonçant les clous de ma croix ». Sa souffrance ne relève pas d'un *pathos* strictement individuel : elle est groupale, à l'image du Christ sur la croix qui n'était pas seul, mais entouré de deux brigands (Matth. 27, 38). La destinée du Christ comme celle des hommes crucifiés avec lui ne dépendait pas de leur volonté ; de même, François et ses compagnons se trouvent livrés à une puissance qui les dépasse : « Rien ne dépendait plus de nous, ni du capitaine », mais de l'Atlantique. L'*ethos* messianique chrétien de François est si prégnant qu'il resémantise les bracelets-fétiches, comme des signes d'amour (et non plus comme symboles de protection) : « Je ne pensais plus à la protection des ancêtres du Bénin, mais à elle et à notre enfant ». Le jeu des formes possessives – « mon », dont l'aboutissement est « notre enfant » – manifeste ce recentrement affectif où l'assurance ne provient plus du registre rituel ancestral, mais de la fidélité de l'être aimé. Dans cette économie discursive, le véritable repos de François (« je somnolais ») est cet amour familial qui devient la source intime d'une survie possible, la cause symbolique d'une résurrection espérée au cœur même de l'épreuve : « Et, du coup, [...] des sirènes retentirent ». L'*ethos* groupal des « surpris » se transforme, dans le non-dit du récit, en signe d'une intervention miraculeuse de Jésus sauveur infallible de ceux qui vivent selon la loi de l'amour.

Pourtant, l'adhésion discursive au thésaurus chrétien ne déracine pas François. Celui-ci continue de se référer à l'Atlantique à partir de la *doxa* et des *topoi* aquatiques africains. Il demeure foncièrement inscrit dans le thésaurus rituel africain ; dans un discours inculturé, il témoigne de sa reconnaissance à l'océan et reprend les gestes qu'il avait eus de l'autre côté : « En signe de remerciement à l'Atlantique qui m'avait protégé, je pris de l'eau dans ma main, la passai sur mon front et sur tous mes membres ».

Ainsi, la traversée débouche sur une configuration composite des *ethè*. François demeure dans un entre-deux culturel où la cosmologie africaine et le discours constituant chrétien coexistent, se répondent et se réarticulent. C'est dans cette tension féconde que se forge l'identité du « vrai Léopard » : être en mouvement, porté par la fidélité aux ancêtres et au Christ, à l'Atlantique et à la famille, du protologique à l'eschatologique.

#### 4. CONCLUSION

Cette contribution s'interrogeait sur la manière dont l'émigration peut constituer un espace discursif propice à l'émergence d'une identité discursive singulière.

L'analyse du récit de François montre que le vécu migratoire ne s'y donne pas seulement comme une succession de déplacements géographiques, mais comme un cheminement rendu pensable, praticable et supportable par des formes discursives rituelles. Dans ce cadre, la « singularité » ne réside pas dans un « moi » unifié mais dans l'agencement d'*ethè* successifs que le discours active, ajuste et recompose selon les seuils traversés. «

Habiter le chemin » signifie ici rattacher l'épreuve à un thésaurus partagé de gestes, de paroles et de *topoi* qui donnent sens au risque, tout en se reconfigurant langagièrement pour affronter l'extrême.

La parole adressée aux proches, au groupe, aux ancêtres, à l'Atlantique, à Dieu apparaît comme une ressource centrale d'orientation et de survie. Elle mobilise des vérités héritées et partagées (*doxè*), tout en autorisant une reconfiguration continue de l'être-au-monde. L'*ethos* qui en résulte n'est pas stable : il se construit au fil des seuils franchis *et* à franchir, entre protection ancestrale et divine, exposition au danger et nécessité d'adaptation.

Les préparatifs à Cotonou et la scène inaugurale du départ à Lomé montrent que la migration s'origine dans un dispositif rituel où la séparation conjugale et familiale institue le locuteur dans un nouvel état. La maison, la porte, la proxémie réglée des corps produisent une économie de l'esseulement qui prépare l'épreuve. Le migrant ne part pourtant pas seul : il est mandaté par un collectif conjugal, familial et ancestral. L'*ethos* du « Léopard » naît de cette délégation rituelle.

La suite du parcours confirme que cette singularité identitaire relève d'une véritable cartographie symbolique. Le Bénin et le Togo apparaissent comme lieux d'acquisition et de consécration des pouvoirs ; le Burkina et le Mali comme espaces de *probatio* où s'imposent discrétion, effacement et *ethos* thanatique ; enfin, en Mauritanie, l'Atlantique devient un allocutaire terrifiant et fascinant, avec lequel s'ouvre un dialogue où *logos* rituel et somatographie rituelle de protection permettent de rendre le danger réellement habitable.

De cette traversée émerge un *ethos* profondément hybride. À la fois héritier de traditions plurielles et contraint d'inventer discursivement une manière de tenir face à l'extrême, François devient le léopard-chrétien. En ce sens, la voie atlantique fonctionne bien comme un espace discursif privilégié qui contraint la personne à se (re)dire pour perdurer dans l'existence. L'identité discursive qui s'y façonne est celle d'un habitant de la frontière dont l'*ethos* se transforme au rythme des passages, entre mondes visibles et invisibles, entre héritage et réélaboration.

En somme, le récit de François montre que le migrant ne voyage jamais seul, ni vidé de la totalité de son histoire, ni de celle de son pays d'origine. Avec lui circulent des rites, des mémoires familiales, des appartenances territoriales et des manières d'habiter le monde. Au fil du parcours, les espaces traversés deviennent des expériences incarnées qui modifient le corps, les affects, les croyances et les discours.

Cette évidence nous permet d'ouvrir, enfin, une piste que, faute d'espace, nous développerons dans nos travaux ultérieurs sous le nom de biomigration. Ce concept désigne ainsi le processus/état par lequel le migrant s'inscrit dans les territoires et réactualise rituellement les récits qui nourrissent l'imaginaire de sa culture hybridée.

## BIBLIOGRAPHIE

- AMOSSY, R. (2010). *La présentation de soi. Ethos et identité verbale*, Paris, Presses Universitaires de France.
- AMOSSY, R. (2021). *L'argumentation dans le discours*, Paris, France, Armand Colin.
- BAL, W. (éd.). (2002). *Le royaume de Congo et les contrées environnantes (1591). La description de Filippo Pigafetta et Duarte Lopes présentée, traduite et annotée par Willy Bal*, Paris, Editions Chandeigne.

- BOURDIEU, P. (1982). *Ce que parler veut dire : L'économie des échanges linguistiques*. Fayard.
- CHARAUDEAU, P. (2008). L'argumentation dans une problématique d'influence. *Argumentation et Analyse du Discours*, 1. <https://doi.org/10.4000/aad.193>
- CHARAUDEAU, P. (2009). Identité sociale et identité discursive : Un jeu de miroir fondateur de l'activité langagière. Dans P. Charaudeau (Éd.), *Identités sociales et discursives du sujet parlant*. L'Harmattan.
- DEVISCH, R. (1987). Le symbolisme du corps entre l'indicible et le sacré dans la culture Yaka : Quelques axes de recherche. Dans *Médiations africaines du sacré : Célébrations créatrices et langage religieux* (pp. 145–165). Facultés de Théologie catholique de Kinshasa.
- ERNY, P. (1997). Images africaines de l'homme : Le conflit des anthropologies. *Nouvelle revue des sciences missionnaires*, 53(3), 213–225.
- FOUCAULT, M. (1969). *L'archéologie du savoir*. Gallimard.
- FRATH, P., & DAVEL, R. (2019). *Cogito versus Ubuntu : Les rapports entre individu et société analysés dans un cadre anthropologique et linguistique*. Éditions Sapientia Hominis.
- GRAVRAND, H. (1987). Rites et symboles Sereer face au sacré. Dans *Médiations africaines du sacré : Célébrations créatrices et langage religieux* (pp. 125–143). Facultés de Théologie catholique de Kinshasa.
- KABASELE LUMBALA, F. (1993). Mystique dans la sémiotique africaine. Dans D. Zuazua (Éd.), *La mystique africaine* (pp. 119–128). Éditions Baobab.
- KAMWIZIKU WOZOL APANGI. (1987). Le dialogique du sacré dans l'existentiel soonde. Dans *Médiations africaines du sacré : Célébrations créatrices et langage religieux* (pp. 113–124). Facultés de Théologie catholique de Kinshasa.
- KAUMBA LUFUNDA SAMAJIKU. (2020). *Comprendre Ubuntu*. R.P. Placide Tempels et Mgr Desmond Tutu. *Sur une toile d'araignée*, Paris, L'Harmattan.
- KIBEDI VARGA, A. (1970). *Rhétorique et littérature : Études de structures classiques*. Klincksieck.
- LAURENT, J.-P. (2010). *Quand dire, c'est plaire : Essai d'analyse du discours*. Presses universitaires de Namur.
- LUDIONGO NDOMBASI, É. (1992). Le pouvoir du chef investi et la pratique chrétienne. Dans *Interpellations et croissance de la foi : Hommage au Prof. V. Mulago* (pp. 241–256). Facultés Catholiques de Kinshasa.
- LUDIONGO NDOMBASI, É. (1993). La spiritualité des chefs investis chez les Congo. Dans D. Zuazua (Éd.), *La mystique africaine* (p. 97–115). Éditions Baobab.
- MAINGUENEAU, D. (2021). *Discours et analyse du discours : Une introduction* (2e éd.). Armand Colin.
- MAINGUENEAU, D. (2022). *L'ethos en analyse du discours*. Éditions Academia.
- MAINGUENEAU, D. (2025). Le discours religieux comme discours constituant. *Langue française*, 109-124. <https://doi.org/10.3917/lf.226.0109>.
- MBASANI MBAMBI. (1976). L'Armée du Salut au Congo (de 1934 à nos jours). *Cahiers des religions africaines*, 10, 241–248.
- MICHELI, R. (2014). *Les émotions dans les discours : Modèle d'analyse, perspectives empiriques*. De Boeck Duculot.

- MOIRAND, S. (2007). *Les discours de la presse quotidienne : Observer, analyser, comprendre*. Presses universitaires de France.
- MOURALIS, B. (2004). Littératures africaines, oral, savoir. *Semen*, 18. <https://doi.org/10.4000/semen.2221>
- MUDIJI MALAMBA GILOMBE, T. (1987). Liturgie cosmique et langage religieux : Pour une conciliation universelle par la prière liturgique. Dans *Médiations africaines du sacré : Célébrations créatrices et langage religieux* (pp. 241–249). Facultés de Théologie catholique de Kinshasa.
- MUDIJI MALAMBA GILOMBE, T. (1989). *Le langage des masques africains : étude des formes et fonctions symboliques des "Mbuya" des Phende* (Recherches philosophiques africaines, 15). Facultés catholiques de Kinshasa.
- MUSUASUA MUSUASUA, A. (2010). Analyse du discours en République démocratique du Congo : État des lieux. *Semen*, 29. <https://doi.org/10.4000/semen.8761>
- MVENG, E. (1990). Spiritualité africaine et spiritualité chrétienne. Dans *L'Afrique et ses formes de vie spirituelle : Actes du deuxième colloque international, Kinshasa, 21–27 février 1983* (pp. 263–279). Facultés catholiques de Kinshasa.
- MWANA-KITATA, J. (2020). *Église catholique et crise sociopolitique en RD Congo : Analyse discursive de la parole épiscopale catholique sur la paix*. Peter Lang.
- NDONGALA MADUKU, I., & Mwana-Kitata, J. (2021). *Mots sur les maux du Congo : Le discours sociopolitique de Laurent Cardinal Monsengwo Pasinya*. L'Harmattan.
- NDONGALA MADUKU, I. (2015). La construction discursive des identités dans la parole des évêques catholiques du Congo (RDC) : Présentation et perspectives d'une recherche en cours. *Laval théologique et philosophique*, 71(3), 431–455.
- NKIERE KENA, P., & CORREIG, M.-I. (1992). *Le fils du voyage : L'Évangile au cœur des relations humaines*. L'Épiphanie.
- NTEDIKA KONDE, J. (1994). Eschatologie Kongo : « Ku masa ». Étude cosmologique et anthropologique. Dans *Philosophie et vie : Actes des premières journées philosophiques de Boma (26–29 mai 1993)* (pp. 17–35). Institut de philosophie, Grand Séminaire « Abbé Ngidi ».
- OSSIPOW, W. (1979). *La transformation du discours politique dans l'Église*. L'Âge d'Homme.
- OTTO, R. (1968). *Le sacré : L'élément non rationnel dans l'idée du divin et sa relation avec le rationnel* (A. Jundt, trad.; œuvre originale publiée en 1917). Payot.
- POSTHUMUS, S. (2014). Écocritique et “ecocriticism” : Repenser le personnage écologique. Dans S. David & M. Vadean (Éds.), *La pensée écologique et l'espace littéraire (Cahiers Figura, 36)*, pp. 15–33.
- RIVIERE, J. (1952). *Satisfactio vicaria*. *Revue des Sciences Religieuses*, 26(3), 221–257. <https://doi.org/10.3406/rscir.1952.1980>
- SANON, A. T. (1990). Religion et spiritualité africaine : La quête spirituelle de l'humanité africaine. Dans *L'Afrique et ses formes de vie spirituelle : Actes du deuxième colloque international, Kinshasa (21–27 février 1983)* (pp. 37–54). Facultés catholiques de Kinshasa.
- TEMPELS, P. (1962). *Notre rencontre*. Centre d'Études pastorales.

- THOMAS, L.-V. (2000). *Les chairs de la mort : Corps, mort, Afrique*. Institut d'édition Sanofi-Synthélabo.
- VERMANDER, B. (2011). Jean-Baptiste Lecuit, *Quand Dieu habite en l'homme. Pour une approche dialogale de l'inhabitation trinitaire*. *Archives de sciences sociales des religions*, 156, 190. <https://doi.org/10.4000/assr.22907>
- VICENS-PUJOL, C. (2018). Le paysage et l'expérience du numineux dans les récits autobiographiques de George Sand. *Studi Francesi*, 62(1), Article 184. <https://doi.org/10.4000/studifrancesi.10772>

# MIGRATIONS ATLANTIQUES DES POPULATIONS DU SAHEL À PARTIR DE L'AFRIQUE DE L'OUEST : ENTRE (IN)SÉCURITÉ ET NOUVELLES ASPIRATIONS

**Dr. Oumoul Khaïry COULIBALY**

*Maîtresse de conférences titulaire*

*École Supérieure d'Économie Appliquée de l'Université Cheikh Anta Diop de Dakar. Sénégal*

Résumé : Les migrations transatlantiques ouest-africaines vers l'Europe et l'Amérique du Nord sont marquées par des dynamiques complexes et sans cesse reconfigurées. De même, aux facteurs socioéconomiques et climatiques, considérés comme les principaux catalyseurs des migrations, s'ajoutent la situation sécuritaire au Sahel marquée par des tensions politiques, des conflits armés, le recul de l'État de droit et la faiblesse des institutions. On assiste dès lors à une polycrise qui pousse les populations à tenter la migration au moment où l'Europe externalise le contrôle de ses frontières. S'appuyant sur des données d'études qualitatives et multi-sources collectées au Mali, au Niger, en Mauritanie et au Sénégal, cette contribution propose une réflexion sur comment la jonction entre les politiques migratoires au Sahel, influencées par l'externalisation des frontières européennes, et les nouvelles aspirations des population crée une adaptation des anciennes routes vers l'Europe et le développement des nouvelles routes vers l'Amérique du Nord via le Nicaragua.

Mots clés : Reconfiguration, routes migratoires, transatlantique, Sahel, externalisation, frontières, Europe, Nicaragua

## 1. INTRODUCTION

Le Sahel joue un rôle central dans les dynamiques migratoires contemporaines : c'est à la fois une région de départ, de transit vers l'Afrique du Nord et l'Europe, mais aussi un lieu d'installation temporaire ou durable pour des migrants en errance. Depuis les années 2000, la région est devenue stratégique dans les politiques migratoires européennes, qui cherchent à freiner les flux en externalisant le contrôle des frontières. Cette externalisation a entraîné une reconfiguration des routes migratoires, modifiant les itinéraires traditionnels vers l'Europe (2021). En effet un changement fondamental des modèles et routes migratoires a eu lieu lorsque les migrants subsahariens ont commencé à rejoindre le Maroc pour tenter d'entrer en Espagne via ses enclaves de Ceuta et de Melilla (Coulibaly-Tandian, 2008 ; Barros et al., 2002) ou de traverser le Détroit de Gibraltar, la Tunisie ou encore la Libye pour rallier l'Italie par des pirogues de fortune (Boubakri, 2004).

Malgré la *bunkérisation* de l'Europe et l'externalisation du contrôle de ses frontières, les routes migratoires transatlantiques prennent alors un essor sans précédent. Les parcours migratoires des Africains vers l'Europe se concentrent principalement sur la Route

Occidentale Atlantique, qui relie les côtes du Sénégal, de la Mauritanie et du Maroc (Tandian, 2019) aux Îles Canaries, en Espagne, et la Route de la Méditerranée Centrale, qui part de la Libye, et/ou la Tunisie vers l'Italie, notamment. Ces routes sont dangereuses, impliquent des réseaux de passeurs, et se caractérisent par des arrivées irrégulières, notamment via des embarcations de fortune. En plus des flux vers l'Europe, les mouvements migratoires des Africains se dirigent également vers les États-Unis via l'Amérique du Sud et centrale et qui appelée la route du « *Nicaragua* ». En effet, les candidats africains à la migration ont su profiter d'une politique migratoire initialement souple, mais impliquant des passeurs et des coûts élevés pour rejoindre les États-Unis. Cependant, cette route perçue comme moins dangereuse que les traversées maritimes vers l'Europe, a connu un coup d'arrêt avec l'élection du président Trump.

Notre réflexion se concentre sur trois axes principaux à savoir les politiques migratoires au Sahel et leurs effets sur l'adaptation des anciennes routes ; les nouvelles routes migratoires des populations sahéniennes vers l'Europe et les routes migratoires du Nicaragua vers l'Amérique du Nord, illustrant des dynamiques similaires dans un autre contexte géographique.

L'étude adopte une méthodologie qualitative et multi-sources, combinant analyse documentaire, cartographie des routes migratoires, entretiens de terrain et analyse ethnographique approfondie. Cette approche permet de saisir la dynamique contemporaine des migrations atlantiques, les transformations induites par l'externalisation du contrôle européen, et les nouvelles aspirations qui structurent les choix migratoires dans l'espace sahéni (Tandian, 2018).

À la suite d'une analyse documentaire et cartographique qui a permis de mobiliser des informations sur les politiques européennes d'externalisation (Frontex, Pacte Migration-Asile, accords bilatéraux), les politiques migratoires nationales au Mali, au Niger, en Mauritanie et au Sénégal), nous avons réalisé des entretiens semi-directifs et des focus groups auprès d'acteurs de la société civile ainsi que de migrants en transit, en errance, en installation avec le consentement éclairé et non coercitif.

## 2. EXTERNALISATION DES FRONTIÈRES EUROPÉENNES AU SAHEL

Sous l'effet d'une pression croissante de l'Union européenne, des États du Sahel ont progressivement adopté des politiques de contrôle migratoire plus strictes visant à freiner les flux en amont. Cette dynamique s'inscrit dans une stratégie plus large d'externalisation des frontières, par laquelle l'Union européenne délègue une partie de la gestion migratoire à des pays partenaires situés hors de son territoire. Ces nouvelles mesures ont profondément modifié les routes migratoires historiques, entraînant un déplacement des flux, une transformation des pratiques et une diversification des acteurs impliqués.

Les corridors migratoires reliant l'Afrique subsaharienne à la Libye et à l'Algérie notamment via Agadez, Dirkou ou Assamaka ont été progressivement fermés ou rendus difficilement praticables. Les contrôles renforcés, les postes de surveillance et les opérations conjointes ont limité les circulations transsahariennes autrefois structurantes.

La fermeture des voies centrales a favorisé une réorientation des mobilités vers l'Ouest du Sahel, notamment vers le Mali, la Mauritanie et le Sénégal. Ces routes, souvent

improvisées et mal maîtrisées, se révèlent plus dangereuses, exposant migrants et passeurs à des risques accrus : désertification, insécurité, violences, exploitation.

Face à l'imperméabilité croissante du corridor libyen, une partie des migrants s'est tournée vers les routes atlantiques, particulièrement la traversée vers les îles Canaries. Ces itinéraires selon Abdoulaye (42 ans, Sénégalais), un de nos interlocuteurs sont « *connus pour être parmi les plus périlleux car ils enregistrent une hausse des départs depuis les côtes mauritaniennes et sénégalaises* ».

Le Niger semble être un laboratoire de l'externalisation car il constitue l'un des cas les plus emblématiques avec la loi 2015-36 (mai 2015) qui criminalise le transport de migrants en situation irrégulière, y compris ceux simplement en transit. Cette loi a bouleversé l'économie de la migration dans la région d'Agadez et occasionne un renforcement sécuritaire appuyé par l'Union européenne (création de la Compagnie mobile de contrôle des frontières, installation de systèmes de surveillance et de collecte de données biométriques, modernisation des postes frontières).

En plus de cette loi, des centres de transit sont créés à Agadez, à Arlit et à Niamey qui sont destinés aux migrants souhaitant un retour volontaire. Ces dispositifs ont drastiquement réduit la visibilité des flux tout en augmentant leur clandestinité.

La participation du Mali aux mécanismes sécuritaires du G5 Sahel et aux opérations conjointes dans des zones transfrontalières a contribué à détourner les itinéraires migratoires, en particulier dans le nord et le centre du pays. Les tensions sécuritaires et la présence militaire ont modifié les trajectoires des migrants, qui contournent désormais des régions entières devenues trop risquées. Le Sénégal n'a pas épargné à la sécurisation de ses frontières maritimes grâce à la coopération renforcée avec l'Union européenne.

Avec l'appui de l'Union européenne, le Sénégal a renforcé son dispositif de contrôle et a pu bénéficier de formations des forces de sécurité aux techniques de surveillance migratoire, de contrôle accru des zones côtières à Dakar, Mbour et Saint-Louis et de la création de brigades de surveillance côtière et d'unités anti-migration irrégulière. Ces dispositifs s'inscrivent dans une stratégie visant à contenir les départs vers les Canaries, tout en améliorant la gestion des frontières maritimes.

En Mauritanie, les autorités ont adopté des mesures visant à réduire les flux transitant vers l'Espagne. Le décret n°1750 a renforcé la coordination nationale en matière de migration et la surveillance des frontières terrestres et maritimes tandis que les partenariats sécuritaires réguliers avec l'Espagne (en mars 2024) et la signature d'un accord avec l'Union européenne. Cette dernière est accompagnée de 210 millions d'euros pour appuyer la gestion migratoire et limiter les départs vers les Canaries. Ces politiques ont eu pour effet une diminution visible des mouvements mais une intensification des passages clandestins par des routes non surveillées.

Faut-il le rappeler, les efforts conjoints de contrôle migratoire dans le Sahel, largement stimulés par l'externalisation européenne, ont abouti à une dispersion des itinéraires, une augmentation des risques encourus par les migrants, une évolution des profils (plus de femmes, plus de jeunes), une adaptation constante des réseaux de passeurs, un renforcement de la dépendance des pays sahéliens vis-à-vis du financement européen.

La société civile sahélienne observe avec attention l'externalisation des frontières européennes en Afrique avec ses conséquences sur le quotidiens de populations habituées

aux mobilités au sein de cette région. Elle perçoit que l'externalisation des frontières a des implications directes sur les droits humains, les souverainetés nationales et les conditions de déplacements des populations.

Selon de nombreuses organisations de la société civile, l'externalisation des frontières se traduit par une augmentation du rôle et de l'autorité d'acteurs internationaux dans la définition des politiques migratoires nationales. L'Organisation internationale pour les migrations, en particulier, est devenue un acteur prescriptif central, dotée d'une capacité d'orienter l'agenda migratoire des pays du Sahel.

Des organisations de la société civile révèlent que ce rôle accru s'appuie sur l'expertise technique et institutionnelle de l'Organisation internationale pour les migrations ; son accès privilégié aux bailleurs européens et sa position d'interface entre gouvernements et partenaires extérieurs.

Selon un des membres d'organisations de la société civile rencontré à Niamey :

« L'Organisation internationale pour les migrations intervient à travers un ensemble de programmes standardisés, souvent importés, qui invitent fortement les États à adopter des stratégies nationales de migration, des lois criminalisant le trafic ou la migration dite irrégulière, des dispositifs de contrôle et de surveillance, des centres de transit et de retour volontaire » (Boubakar. Niger)

« Certaines interventions suivent une logique où les normes internationales et européennes priment sur les réalités locales. C'est une manière de manquer du respect et des traditions des peuples locaux. Des décisions sont prises sans demander leurs opinions » (Hussein. Niger).

Des entretiens, nous retenons que la société civile dénonce un processus où les États ne co-construisent pas, mais plutôt « se conforment » à des standards préétablis. Pour d'autres membres de la société civile, l'une des principales conséquences de cette externalisation est la diffusion d'un cadre narratif sécuritaire, souvent au détriment d'une approche fondée sur les droits humains ou le développement.

Les principales critiques exprimées par ces organisations de la société civile sont les politiques migratoires sont de plus en plus élaborées dans une logique de maîtrise des flux, non de protection ou facilitation de la mobilité. Elles dénoncent fréquemment que les voix locales comme les collectivités, associations, les syndicats et les communautés sont très peu intégrées dans la prise de décision.

Pour les organisations de la société civile, l'approche « migration-sécurité » dominante crée une distorsion des priorités : « au lieu d'investir dans la protection des migrants, on investit dans leur contrôle » (Sarr, membre d'une organisations de la société civile au Sénégal).

Les organisations de la société civile relèvent plusieurs effets directs du processus d'externalisation : les itinéraires détournés vers des routes plus dangereuses ; l'augmentation de la clandestinité et des risques d'exploitation ; le renforcement de la dépendance des États sahéliens vis-à-vis des financements internationaux et enfin la marginalisation des initiatives communautaires pourtant essentielles dans l'accueil, la médiation et la protection.

Elle souligne également que les politiques élaborées sous influence extérieure ne tiennent pas toujours compte des mobilités intrarégionales historiques, des logiques familiales ou transfrontalières et des économies locales structurées par la mobilité.

Plusieurs organisations, nationales et internationales, pointent un déficit démocratique dans les politiques migratoires actuelles. Elles évoquent l'absence de consultations inclusives, la faible transparence des accords entre États africains et partenaires européens et la place marginale accordée aux communautés affectées (migrants, transporteurs, travailleurs informels, chefs locaux, etc.).

En clair, pour les organisations de la société civile, ces pratiques renforcent l'idée d'une perte de souveraineté, où les pays du Sahel deviennent des relais de la politique migratoire européenne plutôt que des acteurs souverains définissant leurs priorités propres.

Le regard des organisations de la société civile met en lumière une tendance préoccupante : la gouvernance migratoire au Sahel est de plus en plus externalisée, sécurisée et technocratisée. Si les États bénéficient de ressources financières et techniques, les organisations de la société civile estiment que ces politiques répondent davantage aux préoccupations européennes qu'aux besoins locaux, négligent la protection et la dignité des migrants et marginalisent les voix sahéliennes dans la définition des politiques publiques.

Les organisations de la société civile appellent à une gouvernance plus inclusive, fondée sur l'écoute des communautés, la valorisation des dynamiques migratoires régionales, le respect des droits humains et une approche dépassant la seule logique sécuritaire.

Des membres de la société civile sénégalaise qui travaillent sur les migrations, basés respectivement à Saint-Louis et à Dakar nous analysent l'externalisation des frontières européennes en rappelant la pragmatique de terrain et le stratégie géopolitique.

« Ici, à Saint-Louis, l'Europe n'est pas une idée abstraite. C'est une présence militaire et politique qui a redessiné notre littoral. Je vois les conséquences humaines de l'externalisation tous les jours, dans les yeux éteints des jeunes, dans nos récupérons après une tentative de traversée avortée. L'Europe externalise ses frontières ? Pour nous sur le terrain, cela signifie qu'elle externalise surtout ses crises de conscience et la violence de son contrôle migratoire. Avant, les jeunes partaient. Aujourd'hui, ils sont bloqués ici, dans une ville qui s'enfoncé économiquement, avec l'idée de l'Europe chevillée au corps comme un remède impossible. Et que fait l'Union européenne ? Elle finance des projets de "développement local" pour "s'attaquer aux causes profondes". C'est bien. Mais en parallèle, elle équipe et forme nos garde-côtes pour qu'ils fassent le sale boulot : intercepter en mer ceux qui tentent leur chance. C'est un système schizophrène : d'une main, on vous donne un ordinateur pour une formation en codage, et de l'autre, on vous empêche physiquement de chercher une vie meilleure ailleurs. On nous transforme en gendarmes de luxe des frontières européennes. Nos pêcheurs, qui partageaient autrefois la mer avec les pirogues, sont maintenant témoins de ces interceptions. La solidarité d'antan se fissure sous la pression des enveloppes financières et des accords de coopération. Le pire, c'est de voir l'argument "lutter contre les passeurs". Nous, nous voyons que les vrais grands passeurs s'enrichissent en s'adaptant, tandis que les petits, les locaux, sont criminalisés. La fermeture de la voie maritime pousse les migrants vers des routes terrestres encore plus dangereuses à travers le désert, ou vers des pays comme le Nicaragua. L'externalisation ne supprime pas la migration ; elle la rend plus mortelle, plus chère, et plus traumatisante. Notre rôle, en tant que société civile, est de rappeler que derrière les termes techniques "Frontex", "accords de réadmission" et "délit de solidarité", il y a des jeunes de Saint-Louis, de Mbour ou de Tambacounda qui voient leur droit à la mobilité, un droit pourtant consubstantiel à l'histoire humaine, confisqué au nom de la sécurité européenne » (Aïda, Coordinatrice d'une ONG d'aide aux migrants à Saint-Louis).

Le témoignage d'Aïda, coordinatrice d'une ONG à Saint-Louis, met en lumière les effets concrets de l'externalisation des politiques migratoires européennes sur les

populations locales. À Saint-Louis, l'Europe n'est plus une idée lointaine : sa présence se manifeste par des dispositifs sécuritaires et des partenariats qui transforment profondément le littoral et les pratiques migratoires.

Selon Aïda, l'externalisation des frontières européennes revient surtout à externaliser la violence du contrôle migratoire. Alors qu'autrefois les jeunes tentaient leur chance en mer, ils sont désormais immobilisés dans une ville économiquement fragilisée, nourrissant un rêve européen devenu inaccessible. L'Union européenne finance certes des projets de développement local, mais parallèlement forme et équipe les garde-côtes sénégalais chargés d'intercepter les migrants. Cette double approche, qualifiée de « système schizophrène », crée un paradoxe : promouvoir l'emploi local tout en empêchant la mobilité.

Cette stratégie déstabilise également les solidarités traditionnelles : les pêcheurs, autrefois témoins ou acteurs indirects des départs, se retrouvent aujourd'hui au cœur d'un dispositif sécuritaire qui modifie leurs rapports à la communauté migrante. Par ailleurs, l'argument européen de la « lutte contre les passeurs » apparaît déconnecté du terrain : les réseaux criminels les plus puissants s'adaptent, tandis que les petits intermédiaires locaux sont criminalisés.

Aïda souligne enfin que la fermeture des voies maritimes ne réduit pas les migrations mais les rend plus périlleuses, poussant de nombreux candidats à emprunter des routes désertiques ou à se diriger vers des destinations lointaines comme le Nicaragua. Pour elle, la société civile a la responsabilité de rappeler que derrière les termes technocratiques se trouvent des vies humaines, celles de jeunes Sénégalais privés de leur droit fondamental à la mobilité.

« Analyser l'externalisation des frontières européennes, c'est observer un chef-d'œuvre de *realpolitik*. L'Europe a compris qu'il était politiquement et juridiquement impossible de fermer hermétiquement son territoire. Sa solution ? Déplacer la ligne de front. Notre Sénégal, comme d'autres pays de la région, est devenu un "pays tampon", un avant-poste dans la gestion des flux migratoires. Ce n'est pas un hasard. Notre stabilité politique, notre position géographique et notre dépendance à l'aide au développement font de nous un partenaire idéal et malléable. Le mécanisme est d'une redoutable efficacité. L'UE nous propose des accords de partenariat économique, des aides budgétaires, un accès préférentiel à certains marchés. En échange, nous signons des accords de réadmission pour nos propres ressortissants, et pire, pour les ressortissants de pays tiers qui transitent par chez nous. Concrètement, le Sénégal doit accepter de reprendre des Guinéens, des Maliens, des Nigériens interceptés en mer et "réadmis" sur son sol. Nous devenons ainsi le centre de tri d'une crise que nous n'avons pas créée. L'Europe externalise l'asile et le contrôle. Les demandes sont traitées, ou ne le sont pas, loin de son sol, évitant ainsi les obligations du droit international et des conventions sur les réfugiés. Les noyades n'ont plus lieu en Méditerranée, mais dans l'Atlantique. Les images qui choquent le citoyen européen ne viennent plus de Lampedusa, mais de nos plages. La mort est délocalisée. Le grand paradoxe, c'est que cette politique est un mirage à long terme. En verrouillant la mobilité, elle prive notre région des transferts de compétences et de capitaux de sa diaspora. Elle nourrit un ressentiment anti-européen chez une jeunesse qui se sent prisonnière dans son propre continent. Et elle nous place, nous, société civile et États africains, devant un choix cornélien : monnayer notre souveraineté contre des aides à court terme, ou défendre une vision africaine de la mobilité, basée sur la libre circulation et le codéveloppement, face à une Europe devenue forteresse. L'externalisation est un cache-misère. Elle traite le symptôme la présence du migrant aux portes de l'Europe sans jamais s'attaquer à la cause : le déséquilibre structurel et historique Nord-Sud qui pousse les gens à partir » (Chercheur en politiques migratoires à Dakar).

L'analyse de l'externalisation des frontières européennes met en évidence une stratégie géopolitique sophistiquée, où l'Europe déplace hors de son territoire la gestion des migrations. Incapable de fermer totalement ses frontières pour des raisons politiques et juridiques, l'Union européenne choisit de déplacer la « ligne de front » vers des pays partenaires comme le Sénégal, considéré comme un État stable, stratégiquement situé et dépendant de l'aide internationale.

Cette externalisation repose sur un échange implicite : l'Europe offre au Sénégal des avantages économiques, des aides financières et des accords préférentiels, tandis que le pays accepte de renforcer le contrôle migratoire, de signer des accords de réadmission et même de reprendre des ressortissants d'autres pays africains ayant transité par son territoire. Le Sénégal devient ainsi un espace tampon, un centre de tri des migrations venant du Sahel ou d'Afrique de l'Ouest.

Cette politique permet à l'Europe d'éloigner de son sol les demandes d'asile et les obligations internationales qui y sont associées. Les drames migratoires sont également déplacés : les naufrages se produisent désormais dans l'Atlantique plutôt qu'en Méditerranée, rendant invisibles aux yeux des opinions publiques européennes les conséquences de ces contrôles renforcés.

À long terme, cette stratégie apparaît toutefois illusoire. En restreignant les mobilités, elle fragilise les dynamiques positives liées à la diaspora africaine, accentue le ressentiment des jeunes Africains et place les États africains devant un dilemme : accepter de brader une partie de leur souveraineté contre des aides financières ou défendre une vision propre de la mobilité, fondée sur la libre circulation et le codéveloppement.

Pour le chercheur, l'externalisation ne s'attaque pas aux causes profondes des migrations, liées aux inégalités historiques Nord-Sud. Elle en masque simplement les effets, tout en déplaçant la souffrance humaine loin des caméras européennes.

Nos interlocuteurs décrivent d'une part l'impact humain concret à savoir la criminalisation des migrants et la complicité forcée des communautés côtières et d'autre part la logique géopolitique et économique tout en soulignant un marchandage où la souveraineté des pays du Sahel est échangée contre de l'aide au développement et une sécurité migratoire pour l'Europe.

Ensemble, leurs récits montrent que l'externalisation est une politique qui transforme les pays de transit en zones de rétention à ciel ouvert, déplace la violence des frontières et crée de nouvelles tensions sociales et politiques, tout en esquivant les véritables solutions qui passeraient par un rééquilibrage des relations économiques mondiales.

### 3. INSTABILITÉ POLITIQUE ET CONFLITS ARMÉS

Les coups d'État, les rébellions et la présence de groupes armés ont transformé certaines régions du Sahel en zones de transit incontrôlées, favorisant l'émergence de routes migratoires alternatives mais souvent plus périlleuses. C'est le cas au Sahel central où le Mali, le Burkina Faso et Niger connaissent une dégradation sécuritaire et politique sans précédent, créant un environnement propice à la réorganisation des routes migratoires. La conjugaison de trois phénomènes à savoir les coups d'État successifs, les rébellions communautaires et l'expansion de groupes armés terroristes a profondément altéré la gouvernance territoriale et le contrôle des espaces frontaliers.

La dégradation progressive de l'autorité étatique dans plusieurs régions du Sahel a profondément transformé les dynamiques migratoires, la mobilité des populations et la gouvernance des frontières. Deux phénomènes majeurs structurent cette situation : le vide sécuritaire et l'effondrement administratif, dont les effets combinés contribuent à une reconfiguration durable des routes migratoires et des formes de circulation dans la région.

Le retrait ou l'effacement des forces de sécurité nationales dans de vastes zones du Sahel notamment dans le Nord et le Centre du Mali, le Nord du Burkina Faso et l'ensemble de la zone dite des « trois frontières » a entraîné l'émergence de territoires hors contrôle étatique.

Dans ces espaces, l'absence de postes de police, de patrouilles militaires ou de surveillance frontalière crée de facto des zones de non-droit, où aucune régulation formelle des flux migratoires n'est exercée. Ce vide sécuritaire favorise : la libre circulation de groupes armés, de trafiquants et de réseaux de passeurs ; la reconfiguration des itinéraires migratoires en contournement des zones sous surveillance ; l'émergence de systèmes de taxation parallèles imposés par des acteurs non étatiques et enfin la mobilité accrue de populations déplacées cherchant à fuir les violences.

Ainsi, les routes migratoires se déplacent, s'étendent ou se fragmentent en fonction des rapports de force locaux, renforçant l'imprévisibilité des trajets et la vulnérabilité des migrants.

Parallèlement, l'effritement de l'appareil administratif dû à l'insécurité, au manque de ressources et à la paralysie institutionnelle se traduit par la fermeture ou la désertification des services publics. Les structures clés de gestion des populations (police, gendarmerie, état civil, douanes) sont affaiblies ou absentes dans plusieurs zones.

Ce phénomène entraîne l'incapacité des populations à obtenir des documents d'identité ou de voyage ; la circulation accrue de personnes sans traçabilité, faute d'enregistrement ; l'expansion de documents frauduleux ou de réseaux d'identité parallèle et enfin une perte de visibilité statistique sur les flux migratoires internes et transfrontaliers.

En l'absence de ces services, l'État au Sahel central ne peut plus assurer le suivi, la protection ou même la reconnaissance administrative des citoyens dans les zones affectées.

La désagrégation de l'autorité étatique au Sahel produit un double effet : elle renforce les conditions d'une mobilité non régulée et accentue la fragmentation de l'espace national. Ce contexte profite aux acteurs informels ou coercitifs qui se substituent à l'État, tout en accroissant la vulnérabilité des migrants et des communautés locales. Pour comprendre et répondre aux dynamiques migratoires actuelles, il devient indispensable d'intégrer ces facteurs structurels dans les analyses et les stratégies de gouvernance régionale.

La crise sécuritaire et politique au Sahel central a créé un effet d'entonnoir où les migrants sont contraints d'emprunter des routes toujours plus dangereuses, sous l'influence diffuse des groupes armés. Cette situation illustre la vulnérabilité systémique de la région et la nécessité d'une approche globale dépassant le seul prisme sécuritaire.

#### 4. LES NOUVELLES ROUTES MIGRATOIRES DES POPULATIONS DU SAHEL

Les itinéraires sont devenus plus dispersés, plus longs, dangereux et parfois impénétrables. Au Niger, la ville d'Agadez était historiquement un carrefour majeur seulement depuis la criminalisation du transport de migrants en 2015, les flux ont contourné la ville, en empruntant des pistes plus isolées vers le sud de la Libye ou l'Algérie. Les routes du désert sont devenues plus longues et risquées, avec des passages par des zones non sécurisées contrôlées par des groupes armés.

La criminalisation du transport de migrants, bien que légitime d'un point de vue juridique, a eu pour effet paradoxal de rendre les routes migratoires plus dangereuses tout en les rendant moins visibles. Cette déviation forcée des flux vers des zones désertiques isolées et contrôlées par des groupes armés représente une aggravation significative des risques humanitaires et une complexification majeure des enjeux sécuritaires au Sahel.

Beaucoup de migrants sahéliens, notamment originaires du Mali, du Sénégal, de la Guinée ou du Burkina Faso, se dirigent désormais vers la côte ouest africaine pour tenter la traversée vers les îles Canaries depuis la Mauritanie (Nouadhibou), le Sénégal (Saint-Louis, Mbour), la Gambie ou la Guinée-Bissau. Cette route, longtemps empruntée, est en pleine expansion depuis le début des années 2000 mais qui prend une nouvelle tournure depuis 2020. Des jeunes maliens et guinéens sont venus au Sénégal pour se rendre en Europe. Ils partagent avec leurs expériences.

« Je m'appelle Moussa, j'ai 22 ans et je viens de la région de Kayes, au Mali. Chez nous, la terre est rouge et le ciel est immense, mais les opportunités, elles, sont minuscules. Entre l'insécurité qui grignote le pays et l'absence de travail, mon village se vide peu à peu. Mon grand frère est parti il y a trois ans. Il a réussi à atteindre l'Espagne. C'est lui qui finance maintenant la famille. Son succès est une obligation pour moi.

Mon voyage a commencé dans un camion bondé, traversant le Burkina Faso puis le Niger. Des jours de poussière et de chaleur. Mon objectif n'était pas l'Europe, pas encore. Mon objectif était Dakar. Tout le monde parle de Dakar. "Là-bas, tu trouveras un travail, tu pourras économiser, et tu trouveras un passeur pour la pirogue", disaient les anciens du village.

Arrivé à la gare routière de Pikine, j'ai été submergé. Le bruit, la foule, l'énergie de cette ville qui ne dort jamais. J'ai dormi les premières nuits chez un compatriote, un "frère" de Kayes, dans une chambre à dix. Je vendais des bouteilles d'eau dans les embouteillages pour survivre. Chaque CFA économisé était un pas de plus vers la côte.

J'ai fini par rejoindre Mbour, puis un petit village de pêcheurs. L'océan, ici, n'a pas la même couleur qu'au Mali. Il est immense, sauvage, et il fait peur. J'ai rencontré le marabout-passeur. Il nous a fait des gris-gris pour protéger la pirogue. Nous étions une quarantaine, entassés comme du bétail sur cette embarcation de fortune. Il y avait des Maliens, des Guinéens, des Gambiens. Des pères de famille, des jeunes comme moi. Tous avec la même peur au ventre et le même espoir dans les yeux. Nous sommes partis de nuit. La peur, je ne l'ai jamais connue comme ça. Chaque vague était une montagne, chaque bruit du moteur une prière. Au troisième jour, l'eau a commencé à rentrer. Nous écopions avec nos mains, avec nos souliers. Puis, le moteur a toussé, et il est mort. Je ne sais pas combien de temps nous avons dérivé. La soif, le soleil, le désespoir. Ce sont les pêcheurs sénégalais qui nous ont trouvés, mirages de bonté sur l'océan. Ils nous ont sauvés et ramenés à la côte. La Barbe Bleue, la police, nous a arrêtés. Maintenant, je suis dans un centre à Dakar. Je n'ai plus d'argent, plus de force. L'Europe est toujours là, de l'autre côté de cet océan qui m'a vaincu. Mais quand je ferme les yeux, je ne vois plus les buildings de Barcelone, je revois le visage des pêcheurs sénégalais qui

nous ont tendu la main. Et je me demande si la vraie chance n'était pas ici, sur cette terre qui m'a accueilli avant de me rejeter ».

Dans un contexte d'insécurité et d'absence d'opportunités, il se sent poussé à suivre la voie de son frère, parti en Espagne et devenu le principal soutien de la famille.

Son objectif initial n'est pas l'Europe mais Dakar, perçue comme un tremplin vers un départ en pirogue. Après un voyage éprouvant à travers le Burkina Faso et le Niger, il découvre la dureté de la vie à Dakar, où il survit grâce à de petits métiers et la solidarité communautaire. Peu à peu, il rejoint Mbour puis un village de pêcheurs pour préparer la traversée vers l'Espagne.

L'embarquement, organisé par un marabout-passeur, tourne au drame : entassés à une quarantaine dans une pirogue fragile, Moussa et d'autres migrants vivent la peur, la fatigue et l'angoisse. Après une panne de moteur et des jours de dérive, ils sont secourus in extremis par des pêcheurs sénégalais. Arrêté puis placé en centre, Moussa se retrouve sans ressources, partagé entre la persistance du rêve européen et la prise de conscience que sa survie doit beaucoup à la solidarité rencontrée au Sénégal. Son récit questionne la frontière entre espoir, illusion et véritable opportunité.

« Je m'appelle Fodé, j'ai 19 ans et je suis de Conakry. Je suis mécanicien, un bon. Je pouvais démonter et remonter un moteur les yeux fermés. Mais l'atelier de mon oncle croulait sous les dettes. Mes amis parlaient tous qu'en Europe, un mécanicien gagne en un mois ce qu'il gagne ici en un an. Mon rêve n'était pas de traverser la mer, mais de prendre l'avion. Un visa, un travail légal. Mais l'ambassade a refusé ma demande. Deux fois. La colère montait. Un copain m'a alors parlé de la route sénégalaise. "Au Sénégal, l'accès à la mer est plus facile, et les réseaux sont bien organisés. Tu paies, tu montes, et en 48h, tu es aux Canaries" ».

J'ai pris un bus pour Dakar. La frontière n'a pas été un problème. Nous, Africains de l'Ouest, nous circulons presque librement. Dakar m'a impressionné. Une autre Afrique, plus cool, avec sa musique et son teranga (hospitalité). Mais je n'étais pas là pour le tourisme. J'ai trouvé un autre atelier à Grand-Yoff pour travailler quelques mois. Je devais économiser les 800 euros pour la pirogue. Je vivais dans une chambre de fortune, avec trois autres Guinéens. Nous parlions tous de la même chose : la mer, le prix du passage, la peur. La nuit du départ, sur une plage près de Saint-Louis, la réalité m'a frappé. La pirogue était plus petite que dans ma tête, plus vieille. Le passeur était nerveux. Il nous a parlé du risque, mais a assuré que le marabout avait béni l'embarcation. Nous étions soixante-dix. Soixante-dix vies entassées sur 15 mètres de bois.

Le choc est venu quand les premières vagues ont giflé la coque. L'océan n'était pas une route, c'était un monstre. Les gens pleuraient, priaient, vomissaient. Moi, je serrais les dents, les mains crispées sur le bordage. Au bout de quelques heures, le bateau de la marine sénégalaise est apparu. Ils nous ont interceptés. Certains ont crié de rage, d'autres de soulagement. Moi, je n'ai rien senti. Juste un grand vide. De retour sur la terre ferme, la Barbe Bleue nous a traités comme des délinquants. On nous a volé notre argent, confisqué nos téléphones. Après plusieurs jours de garde à vue, on nous a relâchés. Aujourd'hui, je suis toujours à Dakar. Je répare des voitures, je rembourse mes dettes. L'Europe ? Elle semble plus loin que jamais. Parfois, je regarde l'océan et je me dis que j'ai peut-être eu de la chance. Et parfois, je regarde ces vidéos de Guinéens qui ont réussi à Madrid, et la honte me ronge. Je suis coincé entre deux rives : celle que j'ai fuie et celle que je ne pourrai sans doute jamais atteindre ».

Ces récits illustrent que le Sénégal occupe une place stratégique dans les dynamiques migratoires ouest-africaines et atlantiques. Longtemps perçu comme un pays d'émigration, il est aujourd'hui devenu, en plus, un pays de transit majeur pour de nombreux candidats à

la migration souhaitant rejoindre l'Europe. Ce rôle résulte d'une combinaison de facteurs géographiques, politiques, socioéconomiques et sécuritaires qui redéfinissent profondément la mobilité régionale.

Situé à la façade ouest de l'Afrique, avec un littoral ouvert sur l'Atlantique, le Sénégal offre une porte d'accès directe aux routes maritimes menant aux îles Canaries, considérées par certains migrants et passeurs comme une entrée plus accessible vers l'Union européenne. Cette position en fait un point de regroupement et de préparation pour les départs irréguliers, en particulier depuis les régions de Saint-Louis, Mbour, Thiès et Ziguinchor.

Comparé aux pays voisins du Sahel central (Mali, Burkina Faso, Niger), le Sénégal présente une stabilité politique relative, un environnement urbain dynamique (Dakar, Thiès, Saint-Louis), un marché du travail informel dense et des opportunités de mobilité vers d'autres pays africains.

Ces atouts en font du Sénégal un espace refuge et une étape de transition pour les migrants venant du Mali, de la Guinée, du Nigeria, de la Gambie ou de la Sierra Leone, qui y séjournent temporairement dans l'espoir de rejoindre l'Europe.

Le Sénégal abrite des réseaux migratoires anciens et bien organisés, notamment autour de la pêche et du commerce. Ces réseaux facilitent l'accueil et l'hébergement des candidats au départ et le repérage des opportunités de transit.

De par sa position géographique, sa stabilité relative et son rôle historique dans les mobilités régionales, le Sénégal est aujourd'hui un maillon central des routes migratoires atlantiques. Le pays n'est pas seulement un espace d'origine, mais aussi un territoire de transit où s'organisent, se recomposent et parfois se bloquent les trajectoires migratoires de milliers d'Africains aspirant à rejoindre l'Europe.

La compréhension de ce rôle est essentielle pour repenser les politiques migratoires, renforcer la coopération régionale et protéger les personnes en mobilité dans un contexte de routes de plus en plus dangereuses et volatiles. Face aux contrôles, des populations venues du Sahel tirent profit des réseaux locaux et cherchent à se rendre au Nicaragua.

Les récentes transformations des routes migratoires internationales révèlent un phénomène émergent : l'utilisation du Sénégal comme espace de transit, non seulement vers l'Europe via l'Atlantique, mais également vers les Amériques, avec le Nicaragua devenu une destination intermédiaire privilégiée par certains migrants originaires du Sahel.

Face à l'intensification des contrôles migratoires, cette réorientation traduit l'inventivité, la résilience, mais aussi la précarité croissante des populations en mobilité.

L'externalisation du contrôle des frontières par l'Union européenne, la militarisation des points de passage au Maghreb, les tensions en Libye et les accords sécuritaires successifs ont fortement restreint les routes traditionnelles vers l'Europe. En parallèle, les États-Unis renforcent également leurs dispositifs de surveillance en Amérique centrale.

Dans ce contexte, les migrants sahéliens réinventent leurs itinéraires et contournement des zones trop contrôlées. Ce faisant, le Sénégal apparaît comme un point de convergence pour de nombreuses populations venant du Mali, du Niger, du Burkina Faso ou de Guinée.

## 5. LES MIGRATIONS DES POPULATIONS DU SAHEL VERS LE NICARAGUA

Depuis quelques années, le Nicaragua s'est imposé comme une porte d'entrée alternative pour les Africains souhaitant rejoindre l'Amérique du Nord. Plusieurs éléments expliquent ce choix. Les politiques de visas plus accessibles, offrant une entrée légale par voie aérienne ; la position géographique stratégique permettant d'atteindre ensuite le Honduras, le Guatemala, puis le Mexique ; la présence croissante de réseaux de migrants africains, fournissant hébergement, orientation et soutien ; la perception d'un parcours plus sûr que les routes traditionnelles via l'Europe ou la Méditerranée.

Pour de nombreux migrants, le Nicaragua n'est pas une destination finale, mais une étape calculée dans un projet migratoire plus large.

Une fois au Nicaragua, les migrants tentent de remonter vers les États-Unis d'Amérique, considérés comme l'espace offrant le plus d'opportunités économiques ; le Canada, perçu comme plus ouvert en termes d'asile, de regroupement familial et de perspectives d'intégration.

Cette stratégie migratoire s'inscrit dans une dynamique globale où les Africains du Sahel cherchent à diversifier leurs horizons face aux obstacles croissants en Europe. Cette dynamique interpelle la gouvernance migratoire internationale et rappelle l'importance de protéger les droits, la dignité et la sécurité des personnes en mobilité dans un contexte de routes toujours plus longues, incertaines et dangereuses.

Le choix de se rendre au Nicaragua s'explique diversement. Ce autorise l'entrée sur son territoire sans visa ou avec des procédures très souples pour plusieurs nationalités africaines. Les migrants y arrivent souvent par des vols commerciaux via la Turquie, les Émirats, ou l'Amérique du Sud, avec un passage par le Nicaragua avant de remonter vers le Mexique puis les États-Unis d'Amérique. Le réseau semble être bien organisé et entretenu par des passeurs, souvent avec la complicité des agences de voyages, qui facilitent l'obtention de billets d'avion, de documents et/ou des itinéraires. Le voyage est considéré comme moins dangereux que la Méditerranée ou la Libye mais plus cher.

Le Nicaragua a longtemps appliqué une politique de visas plus souple envers certaines nationalités extra-continentales, souvent avec d'une part la possibilité d'obtenir un visa à l'arrivée ou via une procédure simplifiée ; et d'autre part le faible contrôle consulaire en Afrique, car le pays n'a pas d'ambassade ou de représentation forte dans la région. Cela crée une porte d'entrée plus accessible que les États-Unis ou même que d'autres pays comme le Mexique.

Certains de nos interlocuteurs indiquent que :

« Le gouvernement du Nicaragua utilise les flux migratoires comme levier politique vis-à-vis des États-Unis. En facilitant indirectement le passage de migrants vers le nord, il exerce une forme de pression géopolitique, à l'image d'autres pays dans le monde. Comparé à d'autres pays le Nicaragua a moins de dispositifs technologiques de surveillance. Les contrôles migratoires dans ce pays d'Amérique sont parfois moins rigoureux ou plus facilement contournables par les réseaux de passeurs. Une telle situation crée une perception d'accessibilité. Contrairement à d'autres pays qui renforcent leurs lois. Le Nicaragua ne mène pas de campagne agressive contre les migrants. Il n'applique pas de politiques d'expulsion

systématiques pour les migrants en transit. Cela renforce l'idée d'un pays ouvert » (Ibrahima, 37 ans, candidat à la migration).

Le facteur "bouche-à-oreille" et les réseaux migratoires sont souvent évoqués pour expliquer les flux migratoires des populations du Sahel vers le Nicaragua. Lorsque les premiers Sénégalais ont découvert et réussi cet itinéraire, ils ont partagé l'information avec leur famille et dans leur communauté. Des groupes WhatsApp et des réseaux sociaux sont devenus des sources d'information précises sur les routes, les prix et les procédures, rendant le voyage vers le Nicaragua "banal" pour des milliers de personnes.

Il faut souligner que la facilité d'entrée au Nicaragua pour les Sénégalais n'était pas le fruit du hasard, mais la conséquence d'une politique délibérée du Nicaragua pour des raisons économiques et géopolitiques qui a coïncidé avec la recherche de nouvelles routes migratoires vers les États-Unis, en raison de la fermeture des voies traditionnelles comme la Méditerranée et de la difficulté extrême à obtenir des visas pour l'Europe ou l'Amérique du Nord.

La migration irrégulière de jeunes Sénégalais diplômés vers le Nicaragua révèle une crise profonde, à la fois sociale, économique et symbolique. Elle met en lumière un sentiment généralisé de désillusion, d'absence de perspectives, et de rupture du pacte social entre la jeunesse et l'État. Ce phénomène, en pleine expansion, dépasse la simple recherche d'opportunités économiques : il est devenu l'expression d'un désespoir collectif et d'un besoin urgent de reconnaissance et d'avenir.

Le jeune diplômé sénégalais est aujourd'hui pris dans une contradiction brutale. Il a étudié, fait des sacrifices, parfois mobilisé toute l'économie mais il reste sans emploi ou sous-employé, souvent pendant des années. Dans un marché du travail fortement saturé, marqué par le favoritisme, la précarité, l'absence d'industries capables d'absorber la jeunesse éduquée, beaucoup se sentent inutiles, invisibles, voire trahis.

Pour une partie de cette jeunesse, partir n'est plus seulement une option économique : c'est une issue psychologique et existentielle. La migration devient un moyen d'échapper à l'humiliation d'être un « diplômé à charge » ; une quête de dignité et de reconnaissance sociale ; une manière de « réussir » là où le système local les a bloqués et une réponse au regard des familles qui attendent un retour sur l'investissement éducatif. Face à l'absence de perspectives, l'idée de partir devient une forme de résistance à l'immobilisme et au désespoir.

« Je m'appelle Moussa, j'ai 25 ans et je viens de Pikine. J'ai un diplôme en informatique. Ici, ça ne veut rien dire. Je passais mes journées dans un cybercafé poussiéreux, à réparer des ordinateurs pour quelques pièces. Je voyais mes amis sans diplôme tenter l'aventure vers l'Europe sur des pirogues de la mort. Moi, j'avais trop peur de la mer. Un soir, mon cousin Ibrahima m'a appelé. « Moussa, il y a une nouvelle route. Plus sûre. Par les airs. Tu prends l'avion jusqu'au Nicaragua. De là, tu remontes vers les États-Unis. » Nicaragua ? J'ai dû le chercher sur Google Maps. Cela paraissait si loin, si irréel. J'ai vendu le téléphone que ma mère m'avait offert et j'ai emprunté de l'argent à tout le monde. La promesse était folle : un visa facile, un vol via Istanbul et Bogota, et un passage légal. « Légal », ce mot résonnait comme une mélodie. L'arrivée à Managua a été un choc. Une chaleur humide et étouffante, différente de celle de Dakar. L'aéroport était petit, chaotique. Mais le visa est bien arrivé, contre 100 dollars en liquide. Un tampon dans le passeport, et me voilà entré. La première étape était franchie. Je me suis senti invincible. Cette invincibilité a duré le temps du trajet en taxi jusqu'à la gare routière. Là, la réalité m'a rattrapé. Des centaines d'Africains, de Sénégalais, de Gambiens,

d'Haïtiens, entassés, hagards, attendant des bus pour le Honduras. Nous étions une armée de fantômes en transit. J'ai payé une fortune pour un siège. Le voyage qui a suivi a été une succession de paysages flous, de contrôles de police où il fallait glisser des billets, de nuits blanches. Aujourd'hui, je suis quelque part au Mexique. Le Nicaragua n'était qu'une porte. Une porte qui s'ouvre facilement, c'est vrai, mais pour te précipiter dans un couloir bien plus long et plus dangereux que tu ne l'imaginais. Je repars de zéro, mais avec une dette colossale sur le dos. J'ai échangé le désespoir statique de Dakar contre un désespoir mobile. Je ne sais pas si j'ai fait le bon choix. Je sais seulement que je ne peux plus revenir en arrière ».

L'histoire d'une jeune commerçante illustre l'un des mécanismes les plus méconnus mais pourtant déterminants dans les dynamiques migratoires contemporaines : l'influence familiale dans la décision de partir. Issue d'un milieu modeste, elle exerçait un petit commerce de proximité, activité qui, bien que génératrice de revenus, restait marquée par la précarité, l'irrégularité des bénéfices et l'absence de perspectives d'expansion.

Dans ce contexte socio-économique fragile, la pression parfois subtile, parfois explicite de ses parents a joué un rôle décisif. Persuadés que la migration représentait une opportunité unique d'ascension sociale et de stabilisation financière, ils ont encouragé leur fille à tenter l'aventure, lui rappelant les exemples de proches dont la réussite à l'étranger avait transformé les conditions de vie de leurs familles restées au pays. Leur insistance s'inscrivait dans un imaginaire collectif profondément ancré : celui selon lequel l'avenir se construit ailleurs, loin des limites structurelles du marché local.

Cédant à ces attentes familiales et au désir de contribuer davantage au bien-être des siens, la jeune commerçante s'est engagée dans un projet migratoire souvent idéalisé, mais semé d'incertitudes et de risques. Son initiative révèle ainsi la manière dont les trajectoires individuelles s'entremêlent avec les injonctions familiales, les pressions économiques et les aspirations collectives.

Cette situation met en lumière la nécessité de mieux comprendre les motivations familiales qui façonnent les choix migratoires, en particulier chez les femmes. Elle invite également à renforcer les dispositifs d'accompagnement économique et social pour éviter que la migration ne soit perçue comme l'unique voie possible vers la dignité, la sécurité financière ou la reconnaissance sociale.

« Je m'appelle Aïcha, j'ai 22 ans et je suis de Mbour. Je n'ai pas de diplôme, mais j'ai toujours su compter. Je tenais un petit commerce de friperies au marché. Ça marchait bien, mais c'était toujours la même routine. Pas d'expansion possible. Ma tante, qui est à New York, m'a appelée. « Aïcha, tu as l'esprit des affaires. Ici, tu pourrais ouvrir un salon de coiffure africaine. Tu seras riche. » Riche ? Le mot était lancé. Elle m'a parlé de la route du Nicaragua. « C'est une affaire, m'a-t-elle dit. Un investissement ». Pour moi, cela n'était pas une fuite, c'était un projet économique. J'ai calculé : la vente de mon stock, l'argent de ma tante, un prêt. Un capital de départ. Le voyage était un business plan à haut risque. Le Nicaragua ? Pour moi, c'était juste un nom sur un billet d'avion. Un pays où, moyennant finance, on pouvait poser le pied pour avancer son pion sur l'échiquier. À l'aéroport de Managua, je n'ai pas eu peur. J'ai sorti mes dollars, j'ai souri à l'agent, j'ai obtenu mon tampon. Transaction réussie. Ce qui m'a marquée, c'est l'organisation parallèle. À la sortie de l'aéroport, des réseaux entiers s'étaient formés. Des Sénégalais vendaient des cartes SIM mexicaines, d'autres louaient des chambres d'hôtel à la nuit, d'autres encore organisaient des covoiturages vers la frontière. C'était un marché : l'offre et la demande des migrants. Moi, la commerçante, j'ai trouvé ça fascinant. J'ai négocié mon trajet comme j'aurais négocié le prix d'un tissu au marché. J'ai choisi le passeur le moins cher mais qui avait des avis fiables, via un groupe WhatsApp. Maintenant, la traversée de la jungle du Darién est derrière moi. C'était l'enfer, un enfer que je n'avais pas imaginé dans

mes calculs. Mais je suis en vie. Chaque étape franchie est une victoire. Je ne pense pas à la souffrance, je pense au salon de coiffure. Le Nicaragua n'a été qu'un comptoir commercial sur une route périlleuse. Mon aventure est une startup dont le produit, c'est ma vie. Et j'entends bien qu'elle soit rentable ».

Le parcours de cette petite commerçante met en évidence le rôle déterminant de l'influence familiale dans la décision migratoire. Issue d'un milieu modeste et confrontée à la précarité de son activité commerciale, elle a été encouragée par ses parents à émigrer, ceux-ci percevant la migration comme une voie privilégiée d'ascension sociale et de stabilité économique. Sous l'effet de ces attentes et du désir d'améliorer les conditions de vie de sa famille, elle s'est engagée dans un projet migratoire idéalisé mais risqué. Cette expérience souligne l'importance des injonctions familiales dans les trajectoires migratoires féminines et rappelle la nécessité de renforcer les alternatives économiques locales pour que la migration ne soit pas considérée comme l'unique horizon possible.

## 6. CONCLUSION

Le Sahel constitue un espace central dans les dynamiques migratoires contemporaines, servant à la fois de région de départ, de transit vers l'Afrique du Nord et l'Europe, et de lieu d'installation temporaire ou durable pour des migrants en errance. Depuis les années 2000, la région est devenue stratégique dans les politiques migratoires européennes, qui visent à freiner les flux par l'externalisation du contrôle des frontières. Cette approche a profondément transformé les itinéraires traditionnels, donnant lieu à de nouvelles routes, souvent plus dangereuses et clandestines.

L'Union européenne a encouragé les pays sahéliens à adopter des politiques migratoires strictes, donnant lieu à la criminalisation du transport de migrants, à la création de centres de transit et au renforcement de la surveillance frontalière. Ces mesures ont d'une part détourné les flux historiques vers l'Ouest du Sahel (Mali, Mauritanie, Sénégal), favorisant l'émergence de routes plus périlleuses et d'autre part marginalisé les initiatives locales et communautaires, essentielles pour la médiation et la protection des migrants.

Les organisations de la société civile dénoncent une approche centrée sur la sécurité et le contrôle, au détriment des droits humains et de la protection des populations en mobilité. Les témoignages locaux (Sénégal, Niger) illustrent le paradoxe d'une externalisation qui combine aide au développement et militarisation des frontières, tout en déplaçant la souffrance humaine hors de l'Europe.

Les coups d'État, rébellions et activités de groupes armés ont fragilisé le contrôle étatique dans de vastes zones du Sahel, créant des « espaces hors contrôle » où la mobilité non régulée s'intensifie, les réseaux de passeurs et systèmes de taxation parallèles prospèrent et les migrants et communautés locales deviennent plus vulnérables.

L'effritement de l'autorité étatique contribue à l'émergence de routes migratoires alternatives, souvent plus longues, dangereuses et invisibles aux statistiques officielles.

Face à la fermeture des corridors classiques (Libye, Algérie), les migrants sahéliens réorientent leurs trajectoires vers l'Atlantique, en particulier les côtes sénégalaises et mauritaniennes pour rejoindre les îles Canaries. Les récits de migrants illustrent la violence et les risques extrêmes de la traversée maritime, la dépendance aux réseaux locaux, aux

passagers et à la solidarité communautaire et l'importance des villes de transit comme Dakar et Mbour, où se préparent les départs.

Le Sénégal, grâce à sa position géographique, sa stabilité relative et ses réseaux migratoires établis, est devenu un espace de transit stratégique vers l'Europe et, plus récemment, vers les Amériques.

Depuis quelques années, le Nicaragua s'impose comme une destination alternative pour les Africains cherchant à rejoindre l'Amérique du Nord, en raison de politiques de visas plus accessibles et procédures simplifiées, de présence de réseaux migratoires africains pour soutien et hébergement et de perception d'un parcours plus sûr que les routes européennes ou méditerranéennes.

Cette dynamique traduit la capacité des migrants à diversifier leurs itinéraires face aux obstacles croissants et révèle un phénomène de migration motivé par des enjeux économiques, familiaux et existentiels. Les jeunes diplômés africains, confrontés à la précarité locale et à l'absence de perspectives, voient dans la migration une solution pour la dignité, l'indépendance et la reconnaissance sociale.

Les migrations atlantiques des populations du Sahel illustrent un équilibre fragile entre aspirations et (in)sécurité. L'externalisation des frontières européennes, l'instabilité politique et la militarisation des routes transsahariennes ont transformé les trajectoires migratoires, accentué les risques et modifié les profils des migrants. Face à ces contraintes, les populations du Sahel font preuve d'inventivité et de résilience, en empruntant de nouvelles routes vers l'Europe ou l'Amérique, où la migration devient à la fois un moyen de survie, un projet économique et un vecteur de reconnaissance sociale.

Cette réalité souligne l'urgence de repenser les politiques migratoires, en intégrant la voix des communautés locales, en protégeant les droits des migrants et en dépassant la seule logique sécuritaire pour mieux comprendre et accompagner les dynamiques migratoires régionales et transatlantiques.

## BIBLIOGRAPHIE

- BARROS, L., LAHLOU, M., ESCOFFIER, C., PUMARES, P. & RUPINI, P. (2002). *L'immigration irrégulière Subsaharienne à Travers et Vers le Maroc*, BIT, Geneva.
- BOUBAKRI, H. (2004). "Transit migration between Tunisia, Libya and Sub-Saharan Africa: Study based on Greater Tunis", paper presented at the Regional Conference on Migrants in transit countries: Sharing responsibility for management and protection, Istanbul, 30 September-1 October, Council of Europe, Strasbourg.
- COULIBALY-TANDIAN O.K. (2008). *Socio-anthropologie des mobilités sénégalaises à Toulouse et Barcelone et leurs influences au Sénégal : diversité des pratiques, organisation en réseaux, place des NTIC et analyse de genre*. Thèse de Doctorat en Cotutelle entre les universités Toulouse 2 le Mirail (France) et Gaston Berger de Saint-Louis (Sénégal). 498 p.
- ROBIN, N. (2021). Parcours migratoire et « territoires archipéliques ». Source : <https://o-m-m.org/wp-content/uploads/2021/06/Robin-JMM3.pdf> (Site consulté le 8 octobre 2024)
- TANDIAN, A. (2018). "Figures de migrants et les nouvelles routes migratoires. Cas de Louga, Saint-Louis et Tambacounda". GERM-UGB, Rapport d'étude, 65 p.

TANDIAN, A. (2019). “Réduction de la vulnérabilité des personnes migrantes dispersées à la suite du démantèlement du camp d'Ouled Ziane de Casablanca. Maroc”. GERM-UGB, Rapport d'étude, 70 p.

# **PARTIR SANS ÊTRE SÛR DE REVENIR UN JOUR : LA SITUATION DES MIGRANTS PORTÉS DISPARUS À SAINT-LOUIS DU SÉNÉGAL**

**Aly TANDIAN**

*Professeur titulaire à l'Université Gaston Berger de Saint-Louis (GERM). Président et fondateur de l'Observatoire Sénégalais des Migrations.*

**Cheikh DIEYE**

*Doctorant  
Université Gaston Berger de Saint-Louis (GERM).*

**Résumé :** Ce chapitre analyse la situation des migrants portés disparus originaires de Saint-Louis du Sénégal, une région fortement marquée par les départs irréguliers vers l'Europe dans un contexte de crise économique, de chômage structurel et d'appauvrissement des secteurs traditionnels tels que la pêche. S'appuyant sur une méthodologie qualitative combinant entretiens individuels et collectifs auprès de familles, acteurs communautaires et responsables locaux, le texte met en lumière les transformations sociales, économiques et psychologiques provoquées par la disparition de migrants au cours du voyage. Il examine d'une part les profils des disparus, majoritairement de jeunes hommes investis d'un rôle central dans la prise en charge financière du foyer, et d'autre part les répercussions de leur absence sur l'organisation familiale, les dynamiques de deuil, l'endettement et la stigmatisation sociale. Le chapitre analyse également les réponses communautaires et religieuses palliatifs symboliques et rituels en l'absence de soutien institutionnel ainsi que les difficultés administratives rencontrées dans la déclaration et la reconnaissance officielle de la disparition. En montrant comment l'incertitude prolongée, le « deuil suspendu » et le silence des institutions affectent durablement les familles, cette contribution participe à une meilleure compréhension des migrations sénégalaises contemporaines, en révélant l'expérience invisible des proches des disparus et la manière dont ces drames continuent de structurer les imaginaires migratoires à Saint-Louis.

**Mots-clés :** Angoisse, deuil, espoir, familles, migrants disparus, Saint-Louis, Sénégal

## **1. INTRODUCTION**

Depuis le début des années 2000, les migrations internationales à partir des côtes sénégalaises ont pris une ampleur considérable. Ces départs massifs confirment que le Sénégal s'inscrit dans une longue tradition migratoire, portée par des populations animées par le désir de rejoindre des horizons lointains pour se réaliser. Dans l'imaginaire collectif, le voyage demeure un acte valorisé, associé à la réussite, à la maturité et à la construction de soi.

Cette période a vu émerger des expressions emblématiques telles que « *Barça ou Barsaax* » littéralement « *Aller à Barcelone ou mourir* » et « *Mbeuk Mi* », qui renvoie à l'épreuve du désert dans l'espoir de rejoindre l'Europe. Ces formules traduisent à la fois la détermination, le désespoir et la symbolique du sacrifice qui accompagnent désormais les mobilités sénégalaises contemporaines.

Les recherches sur les migrations sénégalaises se sont largement concentrées sur les départs irréguliers, les transferts de fonds, ou encore sur les dynamiques transnationales à la fois politiques, religieuses et culturelles. D'autres travaux ont abordé la place des femmes dans la migration, la situation des familles restées au pays, l'absence de données statistiques fiables, ou encore les politiques de gestion migratoire dans le contexte de l'externalisation des frontières européennes. Cependant, peu d'études se sont intéressées à un phénomène pourtant majeur et profondément humain : la disparition des migrants en cours de route, et les conséquences sociales, psychologiques et symboliques de cette absence sur les familles et les communautés d'origine.

C'est à cette dimension souvent occultée que se consacre notre article. Nous cherchons à comprendre et à analyser le quotidien des familles confrontées à la disparition d'un proche, les reconfigurations internes du foyer, ainsi que les rapports que ces familles entretiennent avec leur communauté d'origine. Nous nous intéressons également à la mémoire et aux représentations collectives de ces disparitions, aux dynamiques de résilience et aux formes de projection vers l'avenir que développent les proches des migrants disparus.

Notre réflexion s'articule autour d'un ensemble de questionnements : Comment la disparition du migrant a-t-elle transformé l'organisation quotidienne et symbolique du foyer ? Les familles vivent-elles des formes de honte, de culpabilité ou de stigmatisation liées à cette disparition ? Comment les autres membres de la communauté perçoivent-ils et traitent-ils les familles des disparus ? De quelles manières les familles entretiennent-elles la mémoire du migrant disparu ? Quelle place cette disparition occupe-t-elle dans les discours communautaires sur la migration ? Quelles stratégies de résilience ou de reconstruction identitaire et sociale sont mises en œuvre ? Enfin, comment cette expérience influence-t-elle les choix migratoires des populations au sein du foyer alimente-t-elle le désir de départ ou au contraire un rejet de la migration ?

À travers cette réflexion, nous souhaitons apporter une contribution empirique et réflexive à la compréhension des migrations sénégalaises contemporaines, en déplaçant le regard vers les expériences silencieuses et douloureuses des familles des migrants portés disparus, ces victimes dont l'absence continue de structurer les vies, les discours et les imaginaires du départ.

### **1.1. Présentation de la méthodologie de recherche**

L'étude sur la situation des migrants portés disparus s'appuie sur une méthodologie qualitative basée sur des entretiens individuels et collectifs. Cette approche vise à comprendre, de manière globale et approfondie, les réalités vécues par les familles de migrants sénégalais portés disparus, ainsi que les réponses institutionnelles et communautaires face à ce phénomène.

La recherche a également intégré des entretiens individuels et de groupe menés auprès des familles concernées, afin de recueillir des récits de vie, des perceptions et des attentes.

Ces échanges qualitatifs ont permis d'approfondir les données issues des questionnaires et d'éclairer les dynamiques sociales et émotionnelles qui entourent la disparition des migrants.

Les enquêtes se sont concentrées à Saint-Louis et plus particulièrement sur une catégorie spécifique de population comme les familles de migrants sénégalais portés disparus, particulièrement celles vivant dans des localités côtières ou frontalières fortement marquées par les départs irréguliers.

Les principaux acteurs interrogés incluent les parents et proches des migrants disparus (mères, pères, conjoints, frères, sœurs) ; des jeunes candidats à la migration ou anciens migrants ainsi que des autorités locales et administratives (élus, responsables de services sociaux, forces de sécurité, etc.).

Cette diversité d'acteurs a permis une analyse croisée des perceptions, des attentes et des stratégies d'adaptation face à la disparition.

L'approche méthodologique vise avant tout à identifier les besoins fondamentaux des familles, notamment en matière d'information sur le sort des disparus ; analyser les conséquences socio-économiques de la disparition, souvent aggravées par le poids de l'endettement et la perte de la principale source de revenus ; comprendre les impacts psychologiques et sociaux sur les familles et les communautés ; et évaluer les réponses institutionnelles et communautaires face à la gestion du phénomène. Cette démarche, centrée sur les besoins exprimés par les familles, permet de replacer leur expérience au cœur du dispositif d'analyse.

Le guide d'entretien est structuré autour de quatre grands thèmes permettant de cerner les différentes dimensions du phénomène. Le premier thème porte sur l'identification, il s'agit de recueillir les informations sociodémographiques du migrant disparu ou du répondant : la situation matrimoniale, âge, composition familiale ; l'origine ethnique et linguistique, position dans la fratrie ; le niveau d'instruction et formation professionnelle. Les données collectées permettent de contextualiser la trajectoire sociale du migrant avant sa disparition.

Le deuxième thème s'intéresse aux activités socio-professionnelles. Cet axe explore la situation économique et professionnelle du migrant avant son départ : la nature et durée des activités exercées ; les conditions de travail, revenus, contribution aux charges familiales. Il permet d'évaluer le statut économique du migrant et les motivations économiques à la migration. Le troisième thème présente le contexte de migration et nous abordons les motivations et influences sociales à la migration ; les réseaux migratoires et les itinéraires empruntés ; les modalités de préparation du voyage et les réactions familiales ; les effets de la disparition sur la famille et la communauté (économiques, sociaux, psychologiques) ; les procédures post-disparition et les démarches administratives ; la perception institutionnelle et communautaire du phénomène ; les attentes et recommandations adressées aux autorités et organisations.

Le quatrième thème porte sur la perception communautaire et la réponse institutionnelle. Il s'intéresse aux représentations sociales et à la reconnaissance institutionnelle des familles touchées et plus particulièrement à la perception personnelle et collective de la disparition ; la stigmatisation, compassion ou solidarité ; le soutien des autorités (moral, administratif, financier, psychologique) ; les attentes face à la gestion institutionnelle du phénomène ; les besoins d'accompagnement identifiés. L'objectif est de

comprendre les dynamiques de solidarité et les mécanismes de marginalisation à l'échelle locale.

## 1.2. Présentation des familles de migrants portés disparus

Sur la base des informations recueillies auprès des familles interrogées, les migrants portés disparus sont des jeunes âgés de 10 à 35 ans, exclusivement des garçons. La majorité d'entre eux étaient scolarisés, tandis que d'autres exerçaient déjà des activités professionnelles avant leur départ, notamment dans la pêche, la vente ambulante, la menuiserie ou le maraîchage.

Au moment du départ, la plupart de ces migrants étaient célibataires, même si une part non négligeable était déjà mariée et père de famille. Les entretiens réalisés ont permis de mettre en évidence plusieurs naissances posthumes, survenues après la disparition des pères migrants. Dans de nombreux cas, les familles ont choisi de donner aux enfants le prénom de leur père disparu, traduisant à la fois la continuité symbolique du lien filial et la volonté de préserver la mémoire du défunt.

La majorité des migrants portés disparus sont issus de familles polygamiques, une structure familiale courante dans la région de Saint-Louis. Ces familles présentent un profil socio-économique et culturel caractéristique de la zone : elles sont majoritairement wolof<sup>1</sup>.

Ces communautés vivent souvent dans des conditions de pauvreté structurelle, avec un accès limité aux ressources économiques, sociales et éducatives.

Les familles sont de grande taille, souvent composées de plusieurs générations cohabitant sous le même toit, reflet d'une organisation sociale fondée sur la solidarité. Dans ce cadre, les membres économiquement actifs en particulier les jeunes hommes portent la responsabilité d'assurer la subsistance du foyer. Cette situation explique en partie la forte propension à la migration, perçue comme une stratégie de survie face à la précarité et au manque d'opportunités locales.

Toutefois, cette quête d'un avenir meilleur se transforme souvent en épreuve tragique. Les jeunes migrants, attirés par les récits de réussite à l'étranger et par des promesses illusives, s'engagent dans des voyages clandestins périlleux, mettant leur vie en danger. Leur disparition plonge les familles restées sur place dans une détresse économique et psychologique profonde. Celles-ci ne perdent pas seulement une source essentielle de revenus, mais se trouvent également confrontées à un deuil inachevé, marqué par l'incertitude et l'absence de reconnaissance officielle de la disparition.

Ainsi, les familles de migrants portés disparus à Saint-Louis et dans la région de Saint-Louis incarnent une double vulnérabilité : matérielle, du fait de la perte de soutien économique, et émotionnelle, en raison du vide affectif et symbolique laissé par l'absence. Dans un contexte où l'entraide communautaire demeure souvent le seul rempart contre la

---

<sup>1</sup> Les Wolofs constituent une ethnie d'Afrique de l'Ouest principalement basée au Sénégal, où ils représentent environ 45% de la population. Ils sont également présents en Gambie et en Mauritanie. La langue wolof est la langue véhiculaire du Sénégal, parlée par une grande majorité de la population. Les Wolofs vivent traditionnellement de l'agriculture, de l'élevage et de la pêche, et sont également très présents dans le commerce et l'artisanat.

misère, ces familles s'appuient sur des réseaux de solidarité traditionnels pour faire face à l'épreuve, tout en portant la mémoire de leurs proches disparus.

À Saint-Louis, les familles de migrants disparus présentent un profil socioéconomique marqué par une forte dépendance au secteur informel et à l'agriculture de subsistance. La majorité de ces ménages tire ses revenus de petites exploitations agricoles, essentiellement tournées vers les cultures vivrières, dont la production peine souvent à couvrir les besoins essentiels du foyer. Confrontées aux aléas climatiques et à l'irrégularité des rendements, ces familles diversifient parfois leurs activités à travers de petits commerces : vente de produits locaux sur les marchés hebdomadaires, de denrées de base ou d'objets du quotidien.

## 2. SITUER LA QUESTION DES MIGRANTS DISPARUS À TRAVERS LA LITTÉRATURE

La migration désigne un processus complexe de déplacement d'individus, soit à l'intérieur d'un pays, soit au-delà de ses frontières. Ce phénomène, multiforme, est motivé par des raisons économiques, sociales, culturelles ou politiques. Dans le contexte africain, et plus particulièrement sénégalais, les migrations internationales s'inscrivent dans une longue histoire de mobilité et d'espoir collectif. Toutefois, les formes contemporaines de la migration dite irrégulière ou clandestine se caractérisent par une précarité croissante et des trajectoires souvent tragiques, marquées par les disparitions et les morts aux frontières.

Cette revue de littérature se propose d'examiner la manière dont la recherche académique et les travaux empiriques ont abordé la question des migrants disparus, en insistant sur les dimensions sociales, économiques, psychologiques et politiques de ce phénomène.

### 2.1. Les motivations et les logiques sociales des migrations irrégulières

Aly Tandian (2006) analyse les facteurs socioéconomiques et culturels qui incitent un grand nombre de jeunes Sénégalais à entreprendre des migrations irrégulières vers l'Europe, malgré les dangers qu'elles comportent. L'expression populaire « *Barça ou Barsax* » (Aller à Barcelone ou mourir) illustre la tension entre l'espoir d'une vie meilleure et la conscience du risque mortel.

Selon Aly Tandian (2006), ces migrations s'enracinent dans des contextes de chômage structurel, de précarité et de recherche d'une ascension sociale. Elles traduisent également un système de valeurs où la réussite migratoire devient un marqueur de prestige au sein des communautés locales. Cependant, lorsque ces projets échouent et se soldent par des disparitions, les familles doivent faire face à une profonde désillusion et à un ensemble de traumatismes sociaux, économiques et émotionnels.

### 2.2. Le rôle central des familles et les conséquences sociales des disparitions

Les familles occupent une place centrale dans la dynamique migratoire. Elles financent le départ, parfois au prix d'un endettement considérable (Aly Tandian, 2006). Lorsque le migrant disparaît, cette implication financière se transforme en source de souffrance et de précarité accrue.

Bouilly et Marx (2008) montrent que l'émigration au Sénégal s'inscrit dans un système de reproduction sociale où les transferts d'argent des migrants constituent un pilier économique essentiel. L'absence de ces ressources, causée par la disparition du migrant, fragilise les équilibres économiques familiaux et communautaires. Ces auteurs proposent un cadre d'analyse pertinent pour comprendre comment les drames migratoires reconfigurent les relations sociales, politiques et symboliques dans les localités d'origine, comme à Saint-Louis.

### **2.3. Les impacts socioéconomiques et psychologiques des disparitions**

Garnaoui (2023) met en lumière les répercussions économiques, sociales et psychologiques des disparitions de migrants sur leurs familles et leurs communautés. Il souligne que l'absence prolongée ou définitive du migrant, souvent principal soutien financier, déstabilise profondément l'économie domestique. Sur le plan psychique, l'incertitude liée au sort du disparu rend le deuil impossible, provoquant une « ruminantion de la disparition » vécue comme une douleur sans fin. L'auteur évoque également les dimensions collectives de la souffrance, la manière dont les communautés s'organisent pour faire face à ces pertes, et la quête de reconnaissance symbolique par les familles endeuillées.

Dans une autre étude, Garnaoui (2023) analyse la mobilisation des familles tunisiennes de disparus, notamment après le naufrage de zarzis, où plusieurs jeunes migrants ont péri. Ces mobilisations traduisent une lutte pour la vérité et la dignité, face à des politiques migratoires restrictives qui déshumanisent les victimes et ignorent les besoins psychologiques et matériels de leurs proches.

### **2.4. Les morts et disparus aux frontières : entre savoirs, politiques et mémoires**

Lorenzo Pezzani et Charles Heller (2017) ont cherché à reconstituer les circonstances des naufrages de migrants à travers une approche mêlant enquête statistique, entretiens et analyse politique. Ils montrent que la cartographie et la quantification des morts en migration ne relèvent pas uniquement de la documentation, mais participent d'une politisation du phénomène : rendre visible l'invisible, nommer les victimes et dénoncer les logiques d'exclusion frontalière.

Frederico Oliveri (2019) s'intéresse quant à lui aux processus de dépolitisation et repolitisation des corps morts, tandis que Kim Rygiel (2011) met en évidence les mobilisations transnationales de solidarité autour des migrants disparus et de leurs familles.

Farida Souiah (2019) souligne que l'absence de corps et donc de preuve de mort structure profondément les revendications des familles tunisiennes. Refusant de considérer leurs proches comme morts anonymement, ces familles se battent pour une reconnaissance symbolique et pour éviter que leurs fils ou frères ne disparaissent « sans laisser de traces ».

De son côté, Carolina Kobelinsky (2019) adopte une approche ethnographique auprès des migrants maliens en transit au Maroc, pour analyser la manière dont les compagnons de route prennent en charge les morts et les disparus. Ces pratiques de solidarité témoignent d'une volonté de préserver la mémoire et l'humanité des disparus dans un contexte d'extrême vulnérabilité.

## 2.5. Les approches statistiques et humanitaires du phénomène

L'Organisation internationale pour les migrations estime à près de 40.000 le nombre de migrants morts ou disparus entre 1996 et 2016 aux frontières européennes. Elle souligne le déficit d'outils statistiques officiels pour comptabiliser ces décès, et l'importance politique de cette visibilité chiffrée. Les morts et disparus aux frontières ne sont pas de simples accidents, mais les symptômes d'un système migratoire inégalitaire et violent.

Le Comité international de la Croix-Rouge (2013) a également consacré une étude intitulée *Barça ou Barsax : étude sur les besoins actuels des familles de migrants sénégalais disparus*. Le rapport considère que les familles de disparus doivent être reconnues comme des victimes à part entière, nécessitant un accompagnement psychologique, administratif et juridique. L'organisation souligne la nécessité de renforcer les dispositifs d'assistance humanitaire et de rétablissement des liens familiaux, notamment dans les pays de transit et de destination.

La littérature sur les migrants disparus met en évidence un phénomène multidimensionnel, à la croisée des enjeux économiques, politiques, sociaux et humanitaires. Si les travaux pionniers d'Aly Tandian (2006) et de Bouilly & Marx (2008) éclairent les dynamiques structurelles et les motivations sociales de la migration irrégulière, les analyses de Garnaoui, Souiah (2019), Kobelinsky (2019), Pezzani et Heller (2019) approfondissent la compréhension des conséquences humaines et politiques de la disparition.

Ces recherches soulignent que les disparitions ne constituent pas seulement des drames individuels, mais des traumatismes collectifs qui affectent durablement les familles et les communautés d'origine. Elles posent enfin la question du droit à la vérité et à la reconnaissance, au cœur des luttes contemporaines pour la dignité des migrants disparus.

On n'entend par « *personne portée disparue* » une personne dont la famille ignore le lieu où elle se trouve, ou qui, selon des informations fiables, a été portée disparue au regard de la législation nationale, en rapport avec un conflit armé international ou non international, une situation de violence interne ou de troubles intérieurs, une catastrophe naturelle ou toute autre situation qui pourrait exiger l'intervention d'une instance étatique compétente.

Bien que la notion de personne disparue ne fasse pas l'objet d'une définition précise en droit international, le Comité international de la Croix-Rouge en propose une compréhension opératoire. Selon cette institution, une *personne portée disparue* est une personne dont la famille est sans nouvelles, ou qui, sur la base d'informations fiables, a été déclarée disparue en raison d'un conflit armé international ou non international, d'une situation de violence interne, de troubles intérieurs ou de toute autre circonstance nécessitant l'intervention d'une institution neutre et indépendante. Cette définition inclut également les catastrophes naturelles et les mouvements migratoires, qui peuvent eux aussi entraîner la disparition de personnes.

En droit sénégalais, l'article 16 du Code de la famille distingue l'absent du disparu. L'absent est défini comme une personne « *dont l'absence de nouvelles rend l'existence incertaine* », tandis que le disparu désigne une personne dont l'absence est survenue dans des circonstances mettant sa vie en danger, sans que son corps ait pu être retrouvé. Ces distinctions ont des implications juridiques majeures : c'est par la déclaration d'absence, validée par un tribunal, que peuvent être notamment prononcés les divorces, et par la déclaration de décès que peut être engagée une procédure d'héritage. Toutefois, ces

démarches sont souvent complexes et longues, plongeant les familles dans une situation d'incertitude administrative, juridique et émotionnelle prolongée.

### 3. HISTORICITÉ DES MIGRANTS PORTÉS DISPARUS

Le phénomène migratoire en Afrique est devenu de plus en plus complexe, en raison des dynamiques internes au continent et des influences externes qui le façonnent. L'Afrique, continent en plein essor démographique et économique, est habitée majoritairement par une jeunesse en quête de meilleures conditions de vie. Elle se trouve ainsi au cœur d'intenses mouvements migratoires, tant internes qu'internationaux.

Si l'Afrique subsaharienne est souvent perçue à travers le prisme des migrations internationales, notamment vers l'Europe ou l'Amérique du Nord, il convient de rappeler que la majorité des mobilités africaines s'effectuent à l'intérieur même du continent, dans un cadre régional. Toutefois, l'attention médiatique et politique demeure focalisée sur les migrations internationales, du fait des risques extrêmes encourus par les migrants, en particulier lors des traversées de la mer Méditerranée ou du désert du Sahara.

La région de l'Afrique de l'Ouest constitue aujourd'hui un épice centre migratoire. Des pays comme le Sénégal, le Mali, la Guinée ou la Gambie connaissent chaque année d'importants flux de départs, motivés par des facteurs économiques, sociaux, politiques et environnementaux. Les jeunes, confrontés au chômage, à la précarité et au manque de perspectives économiques, envisagent souvent la migration comme une issue pour améliorer leur situation et celle de leur famille. Cependant, faute de voies légales et sécurisées, beaucoup empruntent des itinéraires irréguliers, exposant leur vie à de graves dangers.

Un autre facteur aggravant réside dans le poids économique supporté par les familles. Dans plusieurs pays africains, les familles investissent des ressources considérables dans le financement des projets migratoires de leurs proches, allant parfois jusqu'à contracter des dettes importantes. L'espoir repose sur la réussite du migrant, censée se traduire par des transferts financiers permettant d'améliorer les conditions de vie au pays. Lorsque le migrant disparaît en mer ou dans le désert, cet espoir s'effondre : les familles se retrouvent privées de soutien financier, endettées et plongées dans une précarité accrue, à la fois économique et psychologique.

Les conséquences sociales de ces disparitions sont particulièrement lourdes dans les communautés d'origine, où les départs massifs de jeunes hommes provoquent un déséquilibre démographique et une désintégration progressive du tissu économique local. Dans ces régions, la migration est perçue comme un rite de passage vers la réussite. L'échec d'un projet migratoire qu'il s'agisse d'une disparition ou d'un retour forcé est vécu comme une déchéance morale et sociale, non seulement pour le migrant, mais aussi pour toute sa famille. Une telle situation affaiblit les structures communautaires, réduit les ressources humaines actives et freine le développement local, notamment par la baisse des envois de fonds.

Sur le plan local, Saint-Louis du Sénégal illustre de manière exemplaire ces dynamiques. Elle est l'une des zones les plus touchées par les départs irréguliers vers l'Europe, en raison de sa position côtière stratégique et de son histoire migratoire ancienne. Les disparitions de migrants y provoquent de profonds traumatismes psychologiques au sein des familles et des

communautés. L'absence prolongée, souvent inexplicée, plonge les proches dans une souffrance durable, entre espoir, déni et résignation.

L'aspiration à migrer demeure toutefois profondément ancrée dans les imaginaires collectifs. Dans un contexte marqué par la crise économique, le chômage structurel et le manque d'opportunités locales, le départ vers l'Europe continue d'incarner l'horizon de la réussite sociale. Cette logique se renforce malgré les tragédies humaines, tant la migration reste perçue comme un moyen d'acquiescer reconnaissance et dignité.

Conscient des enjeux liés à la migration irrégulière et de ses répercussions sur la jeunesse, l'État du Sénégal a mis en place plusieurs dispositifs tels que des programmes d'appui à l'emploi et à l'entrepreneuriat des jeunes, des formations professionnelles visant à favoriser leur insertion ainsi que des campagnes de sensibilisation contre la migration irrégulière.<sup>2</sup>

Les initiatives sont nombreuses mais fragmentées : programmes gouvernementaux, projets régionaux et interventions de bailleurs coexistent d'où des effets d'échelle et de coordination variables. Plusieurs projets récents mettent l'accent sur incubation, renforcement des compétences, appui à l'auto-emploi et incitations sectorielles (tourisme, horticulture, agro-alimentaire). Les évaluations identifient des faiblesses persistantes à plusieurs niveaux : faible articulation formation-marché, accès limité au financement pour micro-entrepreneurs, et inégale répartition territoriale des mesures. En outre, ces initiatives demeurent inégalement réparties et souvent concentrées dans les zones de départ, alors que les zones d'origine où s'enracinent les motivations migratoires restent relativement peu touchées.

La région de Saint-Louis illustre les limites de ces politiques publiques. L'aggravation des conditions économiques locales, conjuguée à la crise du secteur de la pêche, a considérablement fragilisé les populations riveraines. Jadis pilier de l'économie régionale, la pêche connaît aujourd'hui un déclin accéléré sous l'effet combiné du changement climatique, de la raréfaction des ressources halieutiques et de la concurrence des chalutiers étrangers. Si certains pêcheurs tentent de se reconvertir, d'autres choisissent la migration irrégulière ou deviennent intermédiaires dans les filières clandestines.

La prolifération de chalutiers illégaux le long des côtes sénégalaises, en plus des accords bilatéraux qui autorisent l'exploitation de ressources par des flottes étrangères, accentue la pression sur les pêcheurs locaux. Dans ce contexte, face à l'incertitude et à la faiblesse des

---

<sup>2</sup> Quelques programmes et projets mis en place par l'État du Sénégal entre 2000 et 2024 : Programme Sénégalais pour l'Entrepreneuriat des Jeunes (PSEJ), Projet d'Appui à la Promotion de l'Emploi des Jeunes et des Femmes (PAPEJF / PAPEJ), Programme d'Appui à l'Emploi des Jeunes (PAEJ), ESPOIR-Jeunes / projets Banque mondiale liés à l'emploi des jeunes, PAEEJ / Projet d'Appui à l'Écomobilité et à l'Entrepreneuriat des Jeunes (ANPEJ & partenaires), Projet d'appui au développement des compétences et de l'entrepreneuriat des jeunes dans les secteurs porteurs, Programme d'Urgence pour l'Insertion Socio-économique des Jeunes (Xeyu Ndaw Gni / initiatives locales), DER / BE-YES (Délégation Générale à l'Entrepreneuriat Rapide des Femmes et des Jeunes), Programmes de la Convention Nationale État-Employeur (CNEE) et initiatives sectorielles, Projets et programmes de la Banque mondiale / UE / PNUD sur la formation technique et professionnelle, Initiatives UNCDF / UNDP / GIZ / IYF et ONG internationales (programmes régionaux et nationaux pour emplois verts, entrepreneuriat, validation des acquis), Programme d'appui aux acteurs du secteur informel (PASI) / appuis aux unités informelles.

perspectives économiques, la migration, même périlleuse, apparaît pour beaucoup de jeunes comme la seule alternative crédible pour espérer une vie meilleure.

#### 4. PARTIR EN AVENTURE : ENTRE RAISONS ÉVOQUÉES ET RÉSEAUX MIGRATOIRES

Deux témoignages de Mamadou (23 ans, jeune adulte rural) et de Cheikh (19 ans, adolescent urbain), jeunes garçons saint-louisiens, traduisent la prégnance du désir de migration irrégulière vers l'Europe. Leurs récits se rejoignent par un contexte socioéconomique précaire, une forte influence du milieu social et des pairs et une représentation symbolique du départ comme passage à la reconnaissance et à la dignité.

Leurs témoignages diffèrent légèrement dans le point de départ du projet migratoire. D'une part, chez Mamadou, la migration est pensée comme un devoir social et familial ; d'autre part chez Cheikh, elle relève davantage d'une pression générationnelle et mimétique.

Pour le premier, Mamadou, les déterminants économiques et environnementaux sont à l'origine de son départ. À cause de la contrainte économique et écologique, Mamadou met en avant les causes structurelles à savoir la dégradation de l'environnement ("rareté de l'eau"), les faibles revenus agricoles et la précarité du travail familial et faiblesse du commerce maternel. La migration apparaît ici comme une stratégie économique de survie face à la crise du maraîchage, mais aussi comme une solution de substitution au désespoir productif. On retrouve ici la dimension écologique du départ, liée à la vulnérabilité climatique de Saint-Louis.

Pour le second, Cheikh, la frustration économique et l'inactivité sont les raisons mobilisées pour justifier son voyage. Notre interlocuteur ne parle pas directement d'agriculture, mais de désœuvrement urbain. Il cite l'arrêt scolaire précoce, le chômage et le manque de perspectives qui sont ses véritables mobiles pour migrer. Pour lui, le départ comble un vide d'avenir, un déficit de sens et de statut. C'est la marginalisation socio-économique urbaine qui nourrit le rêve d'ailleurs.

Les deux jeunes hommes expriment un conflit latent entre projet individuel et cadre parental. Selon Mamadou, il existe une adhésion morale de la famille à sa migration comme une solution collective ("partir pour aider sa famille"). Tandis que pour Cheikh, il y a une opposition directe de ses parents au moment de vouloir partir ("son père lui disait : l'Europe, ce n'est pas le paradis"). Dans les deux cas, la famille joue un rôle ambivalent car elle dissuade officiellement, mais valorise implicitement le succès migratoire. Cette ambivalence crée une tension émotionnelle entre loyauté et ambition.

Il faut signaler qu'il existe des deux cas, un sens moral et identitaire du départ. Au cours de nos discussions Mamadou signale et insiste sur le devoir de rendre, c'est-à-dire son projet migratoire est éthiquement cadré : « Je veux partir, pas pour fuir, mais pour rendre à ma famille ce qu'elle m'a donné. » La migration s'inscrit dans une logique morale du don et du contre-don. Pour lui partir, c'est rembourser une dette symbolique envers la famille.

S'agissant de Cheikh, le voyage est une quête de reconnaissance. Chez lui, le départ est plus identitaire que moral, il nous explique cette situation à travers les propos entendus dans son environnement « Quand tu restes, on te considère comme quelqu'un sans ambition. »

En clair pour tous les deux le voyage devient un moyen d'exister socialement et de gagner du respect. C'est une quête de dignité, alimentée par la frustration et le besoin d'appartenance.

« Je m'appelle Mamadou, j'ai 23 ans et je viens d'un quartier de Saint-Louis. Chez nous, tout le monde connaît quelqu'un qui est parti "en aventure". Certains sont en Espagne, d'autres en Italie. Depuis que je suis petit, j'entends dire que ceux qui partent reviennent avec de l'argent, construisent des maisons et soutiennent leurs parents. Mon grand frère, lui aussi, a tenté de partir par la mer en 2019, mais il a été intercepté au Maroc. Depuis, il n'a jamais renoncé à son rêve, et moi non plus. J'ai arrêté l'école très tôt pour aider mon père dans le maraîchage. Mais avec la rareté de l'eau et le coût des engrais, les récoltes ne rapportent presque plus rien. À la maison, ma mère vend du poisson séché au marché, mais ce n'est pas suffisant pour nourrir toute la famille. Beaucoup de mes amis de la même génération ont quitté Saint-Louis. Certains m'appellent depuis l'Espagne pour m'encourager à les rejoindre. L'idée de partir est devenue une sorte d'obsession. Ce n'est pas seulement un choix personnel : c'est une attente sociale. On nous fait comprendre que "le vrai homme", c'est celui qui ose l'aventure pour améliorer la vie des siens. Les anciens du village eux-mêmes nous en parlent avec admiration, comme d'un passage obligé. Je veux partir, pas pour fuir, mais pour rendre à ma famille ce qu'elle m'a donné et pour être respecté comme ceux qui ont réussi là-bas ».

« Je m'appelle Cheikh, j'ai 19 ans et je vis à Saint-Louis. J'étais au lycée de Saint-Louis, mais j'ai arrêté en classe de seconde. J'avais de bons résultats, mais je voyais mes amis quitter l'école un à un pour tenter l'aventure. Quand ils m'appellent depuis l'Espagne ou depuis le Maroc, ils me montrent leurs nouvelles vies sur WhatsApp : les vêtements, les voitures, les soirées. Moi, je suis resté ici sans emploi, sans perspectives.

Mes parents ne voulaient pas que je parte. Mon père disait : "L'Europe, ce n'est pas le paradis." Mais dans notre quartier, la réussite se mesure à ce que tu rapportes de là-bas. Même les filles préfèrent ceux qui ont "fait le voyage". Quand tu restes, on te considère comme quelqu'un sans ambition. Un jour, avec trois amis, on a décidé de partir ensemble. C'était comme une décision collective. Chacun devait contribuer un peu pour le voyage. On a commencé à travailler dans les champs pour économiser. Finalement, mes parents ont découvert le plan et m'ont empêché de partir. Mais au fond de moi, je sais que je recommencerais à y penser. Ici à Saint-Louis, le départ est devenu une norme sociale. On grandit avec cette idée que la réussite ne se trouve pas chez soi, mais ailleurs. Ce sont les pairs, les amis, les voisins qui te rappellent sans cesse que "celui qui reste, reste pauvre". Même si les risques sont connus, l'envie de tenter sa chance dépasse la peur ».

Nos entretiens individuels nous renseignent également qu'il existe des modalités de préparation du voyage très différentes en termes de financement, d'opposition ou d'encouragement familial selon les migrants.

Les récits de Mamadou (22 ans) et d'Abdoulaye (24 ans) illustrent deux configurations contrastées du projet migratoire dans le contexte saint-louisien : l'une clandestine et individuelle, l'autre collective et légitimée par la famille. Ces deux expériences permettent de comprendre comment la migration se prépare dans un environnement marqué à la fois par la pauvreté structurelle, la pression sociale et la valeur symbolique du départ vers l'Europe.

#### **4.1. Le financement du voyage : entre débrouille individuelle et mobilisation collective**

Dans les deux récits, la question du financement apparaît comme un moment déterminant du projet migratoire, révélant à la fois les stratégies économiques et les inégalités de capital social.

Pour Mamadou, jeune pêcheur aux revenus instables, le financement repose sur la débrouillardise personnelle et la solidarité restreinte des pairs. Faute d'épargne, il recourt à des stratégies de contournement : la vente d'objets personnels (téléphone, filets) et surtout le mensonge à un proche pour obtenir un prêt. Cette modalité illustre le caractère informel, risqué et clandestin de la préparation du départ, où l'autonomie individuelle prime sur la transparence familiale. Le recours aux réseaux d'amis et de passeurs traduit également l'importance du capital relationnel horizontal (pairs du même âge) dans les projets migratoires irréguliers.

À l'inverse, Abdoulaye bénéficie d'un soutien collectif et intergénérationnel. Le financement de son départ s'inscrit dans une logique de co-investissement familial : le père, la mère et un cousin de la diaspora participent à la constitution du capital migratoire. Ce montage financier traduit la socialisation de la migration, perçue comme un projet économique commun où les risques et les bénéfices sont partagés. L'aide du cousin à Barcelone met en évidence le rôle essentiel des réseaux transnationaux, qui facilitent l'accès aux ressources financières et logistiques nécessaires au voyage. Ainsi, là où Mamadou agit dans la discrétion et la précarité, Abdoulaye bénéficie d'une organisation planifiée et légitime, soutenue par un réseau de solidarité familiale étendu.

#### **4.2. Opposition et soutien : entre conflit moral et espoir collectif**

Les réactions familiales face au départ révèlent des tensions morales et culturelles entre prudence, devoir religieux et quête de réussite sociale. Chez Mamadou, la mère incarne la voix de la peur et du refus : elle exprime la dimension morale et spirituelle de la résistance au départ, fondée sur la foi et la mémoire des tragédies maritimes. L'opposition maternelle traduit aussi la souffrance anticipée liée à la possibilité de disparition. Le père, quant à lui, adopte une attitude de résignation fataliste : il laisse le choix au destin et à la volonté divine. Cette ambivalence entre interdiction et acceptation résignée est typique des familles confrontées à la migration clandestine : le silence parental devient une forme de consentement implicite.

Pour Abdoulaye, au contraire, le départ est pleinement validé et encouragé par la famille. L'acte migratoire s'inscrit dans une rationalité collective : il s'agit d'un investissement socialement valorisé, légitimé par les prières et les bénédictions religieuses. La cérémonie d'au revoir renforce la dimension rituelle et communautaire du départ, qui n'est plus perçu comme une fuite mais comme une mission de réussite collective. Ce type de soutien traduit la légitimation morale et sociale de la migration dans certaines familles rurales confrontées à l'impasse économique.

Ainsi, les deux récits opposent deux modèles de rapport familial à la migration celui de la transgression et du secret, où l'individu agit contre l'autorité morale des parents ; et celui de l'adhésion et de la coresponsabilité, où la famille investit matériellement et symboliquement dans le projet.

### 4.3. Logiques sociales et représentations du départ : la migration comme rite de passage

Au-delà des différences individuelles, les deux récits convergent sur un point : la migration est perçue comme un rite de passage vers l'âge adulte et la réussite sociale. Pour Mamadou, le départ clandestin constitue une épreuve d'autonomie et de courage, valorisée dans l'imaginaire collectif des jeunes pêcheurs de Saint-Louis. Le secret entre amis, la préparation nocturne et la désobéissance parentale traduisent une forme de masculinité migratoire, où partir devient une manière de prouver sa valeur dans un contexte de blocage socioéconomique.

Pour Abdoulaye, le départ s'inscrit dans une logique d'honneur familial : la réussite espérée du fils aîné doit rejaillir sur l'ensemble du groupe domestique. Il ne part pas seulement pour lui-même, mais au nom d'un projet communautaire d'ascension sociale. Le départ n'est plus une fuite mais un acte de responsabilité collective, porteur d'un sens social et moral reconnu.

L'analyse des récits de Mamadou et d'Abdoulaye montre que la préparation du départ migratoire à Saint-Louis oscille entre deux dynamiques : la clandestinité individuelle et la solidarité familiale structurée.

Le financement du voyage révèle des formes d'inégalités sociales entre ceux qui bricolent dans l'urgence et ceux qui mobilisent un capital familial et diasporique. Les réactions des familles traduisent des positions morales contrastées : peur, résignation, ou soutien explicite. Dans les deux cas, la migration reste un horizon d'espoir, un projet chargé d'attentes économiques et symboliques. Elle devient à la fois un symbole de réussite potentielle et un enjeu de survie collective, dans un contexte où le départ vers l'Europe demeure l'une des rares issues imaginables face à la précarité et au manque d'opportunités locales.

## 5. EFFETS DE L'ABSENCE OU DE LA DISPARITION DE MIGRANTS SUR LEUR VIE FAMILIALE

Les récits de Pape Assane (22 ans) et Ousmane (19 ans), tous deux originaires du quartier de Goxu Mbacc à Saint-Louis, mettent en lumière les conséquences multiples de la disparition d'un proche parti en migration irrégulière. À travers leurs témoignages, se dessinent des dynamiques de désorganisation familiale, de souffrance psychologique et de fragilisation sociale qui illustrent la profondeur du traumatisme vécu par les familles et les communautés locales.

### 5.1. Les effets psychologiques : entre espoir, angoisse et résignation

La disparition d'un migrant plonge les familles dans un état d'incertitude chronique, où l'espoir et la douleur coexistent. Chez Pape Assane, cette tension est particulièrement palpable : « *on ne sait pas s'il faut espérer ou faire le deuil* ». Cette phrase traduit la suspension du temps psychique, où ni le deuil ni la reconstruction ne sont possibles. Sa mère, en proie à l'insomnie et aux pleurs, incarne cette détresse émotionnelle que provoque l'attente interminable. Son père, autrefois figure d'autorité, devient silencieux et apathique signe d'un effondrement moral et d'une perte de repères.

Le témoignage d'Ousmane illustre la même douleur : la maladie de la mère de Cheikh, liée à la tristesse et à l'attente, traduit une somatisation du chagrin. L'absence devient ici un vide tangible, matérialisé par le portrait accroché au mur et par l'assiette réservée lors des fêtes religieuses des gestes rituels qui maintiennent symboliquement le disparu au sein du foyer. Ce type de comportement témoigne d'un deuil suspendu, où l'espoir du retour empêche l'acceptation de la perte.

Ainsi, les deux récits révèlent des conséquences psychologiques profondes : anxiété, insomnie, sentiment d'injustice, colère, mais aussi culpabilité chez les proches restés au pays. Ces émotions s'inscrivent dans la durée et altèrent les équilibres affectifs familiaux.

### **5.2. Les effets sociaux et économiques : désorganisation et fragilisation du foyer**

Sur le plan social, la disparition du migrant bouleverse la structure économique et hiérarchique de la famille. Chez Pape Assane, l'absence d'Ibrahima principal soutien économique contraint le jeune frère à abandonner ses études pour travailler aux champs. Cette situation illustre un phénomène de déclassement social et de redistribution forcée des rôles familiaux, où les jeunes restés sur place portent prématurément la responsabilité du foyer.

Dans les deux cas, la disparition entraîne une érosion du capital social : les visites de solidarité s'espacent, les rumeurs se multiplient, et la famille se retrouve isolée. Ce retrait progressif du soutien communautaire témoigne d'une fatigue sociale face au phénomène des disparitions, désormais banalisé dans certaines localités de Saint-Louis.

### **5.3. Entre douleur individuelle et mémoire collective : un traumatisme partagé**

Au-delà des dimensions personnelles et familiales, ces récits traduisent une souffrance collective. Le phénomène des disparitions crée une mémoire communautaire du manque, où chaque famille touchée devient le reflet d'un drame partagé. Les gestes de commémoration (portrait, assiette réservée, silence autour du disparu) sont des formes de ritualisation de l'absence, permettant de maintenir un lien symbolique avec celui qui est parti.

Cependant, cette mémoire est ambivalente : elle entretient à la fois l'espoir et la douleur, empêchant parfois la guérison. Psychologiquement, ces pratiques sont des stratégies d'adaptation face à l'incertitude, mais elles traduisent aussi une souffrance figée, caractéristique des familles confrontées à une disparition sans explication ni reconnaissance officielle. Les récits de Pape Assane et d'Ousmane illustrent avec force les effets dévastateurs de la disparition des migrants sur la cohésion familiale et le tissu social local. L'absence du disparu provoque une crise identitaire et affective, transforme les rôles sociaux et laisse derrière elle un traumatisme silencieux. À Saint-Louis, ces histoires ne sont pas isolées : elles participent d'une expérience collective de la perte, où la frontière entre vie et mort, entre espoir et résignation, reste douloureusement floue.

## 6. PROCÉDURES POST-DISPARITION : ANNONCE DU DÉCÈS OU DE LA DISPARITION

Aïssatou, habitante de Saint-Louis, a perdu son fils Abdoulaye, âgé de vingt-quatre ans, lors d'une traversée maritime vers l'Espagne. Le départ s'est fait dans la discrétion, comme pour beaucoup de jeunes du quartier, et c'est par l'intermédiaire d'un voisin qu'elle apprend la nouvelle d'un naufrage au large de Nouadhibou. Les images de la pirogue renversée diffusées sur les téléphones portables provoquent un choc immédiat : « *J'ai senti tout de suite que mon fils était dedans* », dit-elle, la voix brisée.

Les jours suivants, la famille se mobilise pour tenter d'obtenir des informations : appels à Nouadhibou, Nouakchott, contacts avec des connaissances en Espagne mais sans réponse. Après une semaine d'attente, les radios locales confirment la présence de disparus. L'incertitude s'installe : faut-il espérer ou se préparer au deuil ?

Les discussions familiales s'enveniment car certains veulent organiser une cérémonie religieuse, d'autres préfèrent attendre des nouvelles officielles. Finalement, au bout de quarante jours, la famille se tourne vers l'imam du quartier. Celui-ci recommande la prière d'absence (salat al-gha'ib)<sup>3</sup>, autorisée lorsqu'un décès n'est pas confirmé mais présumé. Ce rituel devient pour Aïssatou le véritable moment de rupture : « *C'est ce jour-là que j'ai compris qu'il ne reviendrait pas. C'est le jour où l'attente a pris fin* ».

Malgré cela, aucune autorité n'a jamais confirmé le décès. Ni document, ni contact administratif. Seul le soutien communautaire et religieux a permis de formaliser la perte. Dans son récit, Aïssatou distingue clairement la reconnaissance symbolique du décès (par la prière) de la reconnaissance institutionnelle, qui reste inexistante. Le silence de l'État laisse la douleur en suspens, sans statut légal ni compensation, mais la cérémonie religieuse a joué le rôle d'une clôture morale et sociale, permettant de réintégrer la famille dans la communauté des vivants.

Mariama, également résidente de Saint-Louis, raconte la disparition de son mari Amadou, pêcheur de profession. Il rêvait d'émigrer vers l'Espagne pour offrir un avenir meilleur à sa famille. Le départ s'est fait en secret, sans prévenir sa femme, comme c'est souvent le cas chez les pêcheurs désireux d'éviter les oppositions familiales. Quelques jours plus tard, la rumeur d'un accident en mer au large de Goxu Mbacc parvient au quartier :

« *C'est un voisin qui m'a dit qu'il était parti avec cette pirogue-là. Trois jours après, on a su qu'ils avaient disparu* ».

Les familles des disparus se réunissent alors chez le chef de quartier pour chercher des informations. Les démarches auprès de la gendarmerie et de la Croix-Rouge n'aboutissent à rien : aucune trace, aucune liste officielle. Les témoignages contradictoires circulent certains parlent de survivants aux Canaries, d'autres affirment qu'ils ont tous péri. Cette incertitude prolongée devient une épreuve quotidienne.

Au bout de six mois, les autorités religieuses et coutumières locales imams, chefs de quartier, anciens décident de mettre fin à l'attente. Une cérémonie collective est organisée à

---

<sup>3</sup> Salat al-gha'ib est la prière funéraire accomplie pour un musulman décédé dont le corps n'est pas présent. Elle se pratique lorsque le défunt est mort dans un endroit isolé, que son corps est introuvable (par exemple, en mer) ou qu'un grand nombre de musulmans sont morts en même temps, empêchant des funérailles individuelles. Le prophète Muhammad aurait pratiqué cette prière pour le souverain d'Abysinie

la mosquée pour déclarer les pêcheurs « disparus présumés morts ». Mariama évoque ce moment avec une émotion mêlée : « *J'étais soulagée de ne plus attendre, mais j'avais l'impression qu'on m'arrachait une partie de moi* ».

Après la cérémonie, quelques représentants des autorités locales viennent présenter leurs condoléances et promettent une aide éventuelle. Mais aucun suivi administratif ne viendra concrétiser ces promesses. Dans son témoignage, Mariama souligne la centralité des structures communautaires et religieuses dans la gestion des disparitions. À défaut d'un cadre légal, ce sont les imams, les sages et les chefs de famille qui assument la fonction d'annonce et de reconnaissance de la mort.

Son récit exprime aussi une critique implicite du silence de l'État : « *Chez nous, c'est la communauté qui annonce la mort, pas l'État* ». Cette phrase résume le sentiment d'abandon ressenti par nombre de familles de disparus, confrontées à la fois à l'absence de leurs proches et à l'absence d'une réponse institutionnelle claire.

Les deux récits mettent en évidence la dimension communautaire et religieuse des procédures post-disparition à Saint-Louis, dans un contexte marqué par l'absence d'un cadre juridique et administratif pour la gestion des disparus en mer.

Nos observations sur les lieux nous ont permis de constater que le vide institutionnel est comblé par des rituels collectifs comme les prières d'absence, les cérémonies commémoratives, les bénédictions, etc. Ces pratiques semblent servir à transformer la disparition en événement socialement reconnu, permettant aux familles d'amorcer un processus de deuil symbolique. Cependant, ce deuil reste incomplet, car sans reconnaissance légale ni appui de l'État, les familles demeurent dans une situation d'invisibilité sociale et juridique.

En somme, les récits d'Aïssatou et de Mariama révèlent comment, à Saint-Louis, la religion, la coutume et la solidarité communautaire remplacent les institutions absentes. Ces démarches locales, bien qu'essentielles à la reconstruction des familles, traduisent aussi une forme d'abandon institutionnel face à un drame devenu ordinaire : la disparition des migrants.

### **6.1. Procédures post-disparition : démarches administratives**

Au cours d'un entretien Fatou, 50 ans, une commerçante qui réside au quartier Pikine de Saint-Louis nous apprend les procédures et démarches administratives à la suite de disparation. Son récit illustre la violence silencieuse des disparitions migratoires, vécue dans les familles de Saint-Louis et plus largement sur les côtes ouest-africaines. La disparition du fils ne représente pas seulement une perte individuelle : elle est l'expression d'un drame collectif qui touche tout un milieu social marqué par la migration comme horizon de vie.

Dans les sociétés sahéennes littorales, la migration irrégulière n'est pas perçue comme un acte isolé : elle est une expérience socialisée, partagée et souvent encouragée. Mais lorsque le voyage échoue, la souffrance devient indicible car elle confronte la famille à un double silence : celui de la mer et celui des institutions.

Anthropologiquement, son récit met en lumière la notion de « disparition sans corps », qui place la mère dans une situation liminale entre la vie et la mort de son fils. Cette femme avec amertume soutient au cours d'une discussion : « *On espérait chaque jour un appel, un message, une preuve qu'il était vivant* ».

Cette incertitude radicale empêche le travail du deuil, car il n'y a ni sépulture, ni preuve, ni rituel de clôture. Dans les cultures sénégalaises, la mort appelle une mise en scène communautaire : prière, veillée, solidarité. Mais la disparition prive les familles de cette scène symbolique, les condamnant à un état de suspension sociale.

Notre constat est que la Fatou est ainsi enfermée dans un entre-deux : elle n'est ni mère d'un vivant, car le fils n'est plus là ; elle n'est ni mère d'un défunt, car la mort n'est pas attestée. Cette condition liminale renvoie à ce que les anthropologues appellent un « *deuil inachevé* » ou une « *absence administrée* », où l'incertitude devient un mode de vie.

La mère se retrouve dans un espace de dissonance : elle cherche la reconnaissance officielle d'une perte que l'État ne peut certifier sans preuve. Ce décalage entre le vécu affectif et la reconnaissance juridique crée un sentiment de déshumanisation : la douleur devient un dossier.

En termes anthropologiques, cela renvoie à la « *violence bureaucratique* », c'est-à-dire la manière dont les institutions transforment la souffrance en procédure, et le drame humain en paperasse.

Dans le récit, la mère évoque le sac contenant les papiers et la photo : « *Je garde tous les papiers dans un sac : le procès-verbal, les copies, et la photo d'Alioune. C'est tout ce que j'ai pour prouver qu'il a existé* ». Elle garde avec elle un sac qui est un objet-mémoire, un substitut du corps absent.

Dans les sociétés où le souvenir des morts s'ancre dans des rites, la photo et les documents deviennent ici les supports matériels d'une mémoire empêchée. Ces objets symbolisent la résistance à l'effacement : ils maintiennent l'existence sociale du disparu malgré le silence de la mer et de l'État. Ainsi, la mère accomplit un travail de mémoire individuelle et collective. Elle transforme son deuil en lutte contre l'invisibilisation des disparus, inscrivant son fils dans un espace de reconnaissance symbolique.

La migration, dans le contexte de Saint-Louis, repose sur des réseaux familiaux et communautaires denses. Mais la disparition, au contraire, fragilise ces liens : « *Les voisins et les sages du quartier m'ont conseillé de commencer les démarches* ». Ce passage montre que la communauté reste présente mais de manière normative, guidant la mère vers des procédures officielles. L'entraide initiale cède place à un retrait progressif, car la disparition dérange l'ordre moral : elle renvoie à un échec collectif, à une transgression de la « *bonne aventure* ».

Dans ce sens, la disparition d'Alioune révèle les limites de la solidarité communautaire face à la souffrance prolongée. Le « *manque de nouvelles* » devient non seulement un drame, mais aussi un stigmat social, car il rompt la chaîne de la réussite migratoire, moteur de prestige et d'honneur. La posture de mère d'Alioune s'inscrit dans ce que l'anthropologie appelle une « *éthique de la mémoire* » : transformer la douleur en discours, le silence en revendication. Elle incarne ainsi une forme de résilience sociale et symbolique, où la dignité se reconstruit à travers la persistance du souvenir.

Le récit de mère d'Alioune met en lumière une anthropologie de la disparition migratoire à Saint-Louis : une expérience où s'entremêlent souffrance intime, silence administratif et combat symbolique.

La mère d'Alioune incarne cette figure des « *gardiennes de la mémoire* », qui refusent l'effacement des disparus. À travers ses mots, notre interlocutrice dessine un double enjeu. Sur le plan anthropologique, parce qu'il révèle la désarticulation entre les logiques sociales

du deuil et les cadres institutionnels de reconnaissance ; sur le plan politique, le récit de la mère d'Alioune interpelle la société et l'État sur la nécessité de donner un statut social et symbolique aux absents, afin de réparer au moins symboliquement la fracture du lien entre la mer, la mémoire et la dignité humaine.

« Mon fils Alioune a disparu en mer il y a trois ans. Il avait vingt-deux ans et travaillait avec son oncle dans la pêche. Un jour, il m'a dit qu'il partait pour Dakar, mais je n'ai su que plus tard qu'il avait embarqué pour l'Espagne. Quand j'ai appris la nouvelle du naufrage, j'ai d'abord refusé d'y croire. On espérait chaque jour un appel, un message, une preuve qu'il était vivant. Au bout de deux mois, les voisins et les sages du quartier m'ont conseillé de commencer les démarches administratives. La première étape a été la gendarmerie. Là, on m'a demandé des preuves de son départ : une photo récente, le contact de ses amis, et la date du voyage. C'était très dur de parler de tout cela, mais j'ai quand même déposé la déclaration de disparition. Ensuite, j'ai été orientée vers la préfecture. On m'a expliqué qu'il fallait un délai de six mois avant de pouvoir demander un document officiel. Pendant ce temps, aucune aide, aucune information. À la mairie, on m'a dit qu'il fallait un certificat de disparition judiciaire pour pouvoir bénéficier d'un appui social ou d'un dossier de soutien. Mais pour obtenir ce papier, il fallait aller au tribunal. Quand je suis allée au tribunal départemental, on m'a expliqué que la déclaration d'absence ne pouvait être faite qu'après plusieurs années sans nouvelles. J'ai compris ce jour-là que les démarches seraient longues, trop longues pour des familles comme la nôtre. Aujourd'hui, je garde tous les papiers dans un sac : le procès-verbal de la gendarmerie, les copies de ma carte d'identité, et la photo d'Alioune. C'est tout ce que j'ai pour prouver qu'il a existé. La disparition n'est pas seulement une douleur, c'est aussi un combat contre les papiers et l'oubli ».

## 7. CAPACITÉ DE RÉSILIENCE DES FAMILLES DE MIGRANTS PORTÉS DISPARUS

Bien que la plupart des personnes interrogées aient montré une diminution des symptômes d'anxiété et de dépression, quelques-unes demeurent affectées par la mélancolie, les fluctuations de l'humeur et les pleurs fréquents autant d'indications d'un processus de guérison freiné. Les personnes interrogées ont principalement mentionné deux éléments qui favorisent la résilience : la foi religieuse et l'opportunité d'exprimer ses problèmes, c'est-à-dire de les verbaliser. Il est également ressorti des discussions de groupe que s'appuyer sur les paroles d'un oracle fiable, suivre les rituels et les offrandes qu'il préconise, offre un sentiment temporaire de maîtrise psychologique face aux événements. Il est bien connu que ce sentiment de contrôle sur les événements peut être crucial pour les personnes traumatisées, qui tentent ainsi de regagner le contrôle de leur existence.

L'ambiguïté de la disparition constitue le premier obstacle à la résilience, car elle entrave le processus de deuil qui aide une personne à se rétablir après la perte d'un proche. Rien de tangible ne confirme le décès de l'être cher, que ce soit la vision du corps, l'organisation des obsèques ou les cérémonies liées au décès. Il est important de souligner que les rites funéraires et les cérémonies de deuil représentent aussi une gestion sociale de la douleur psychologique associée à la disparition d'un être cher. Toutefois, les recherches ont indiqué que les rituels courants n'ont pas pu être réalisés.

L'analyse des récits et des entretiens réalisés à Saint-Louis montre que la disparition des migrants plonge les familles dans un état d'incertitude prolongée, souvent qualifié de *deuil suspendu*. Ce phénomène se manifeste à la fois par une impossibilité d'accepter la mort sans preuve et par une tension entre l'espoir et la résignation.

Dans la communauté, la question du statut social des épouses ou des mères de disparus demeure particulièrement sensible : les imams et les notables refusent souvent de les qualifier de *veuves*, car cela reviendrait à reconnaître officiellement le décès. Ce non-dit collectif maintient les femmes dans une situation de flottement juridique et identitaire, renforçant leur isolement social.

De plus, contrairement à d'autres contextes, les familles de disparus à Saint-Louis ne se sont pas véritablement organisées en groupes de soutien ou en associations. Cette absence d'espace collectif d'expression prive les personnes concernées d'un cadre pour partager leur souffrance et la transforme en une douleur silencieuse, souvent intériorisée. Dans un environnement où la détresse est parfois interprétée comme une faiblesse spirituelle ou une remise en cause de la volonté divine, les victimes préfèrent taire leur chagrin, renforçant ainsi la solitude du vécu.

L'ensemble des individus interrogés déclare n'avoir bénéficié d'aucun accompagnement psychologique, ni institutionnel ni communautaire. Toutefois, un grand nombre de familles exprime le besoin d'être écoutées, comprises et accompagnées. Certaines ont même manifesté le désir de répéter l'expérience d'entretien avec un professionnel, soulignant à quel point le simple fait de pouvoir verbaliser leur détresse a eu un effet apaisant.

Les symptômes les plus fréquents observés chez les proches sont l'insomnie, les cauchemars, les crises d'angoisse, la perte d'appétit et des épisodes dépressifs. La majorité des femmes interrogées déclarent ressentir une *fatigue morale profonde*, traduisant un traumatisme durable, parfois aggravé par la stigmatisation sociale. Les disparitions de migrants ont aussi des effets économiques directs et massifs sur les familles et sur la dynamique locale. Avant leur départ, la plupart des migrants soutenaient leurs familles par des transferts d'argent réguliers, constituant une part essentielle du revenu domestique. Leur disparition entraîne donc une rupture brutale de ces ressources, plongeant les ménages dans une grande précarité.

Les familles concernées déclarent une incapacité croissante à satisfaire leurs besoins fondamentaux alimentation, soins médicaux, scolarisation et plusieurs ont recours à l'endettement pour subsister. Ce recours massif au crédit, initialement perçu comme un investissement dans la réussite migratoire, devient un fardeau insoutenable après la disparition du proche. Les tensions familiales autour de la gestion de ces dettes, souvent contractées sans l'accord de tous, accentuent les divisions internes et aggravent la vulnérabilité collective.

Sur le plan local, cette chute des remises migratoires a aussi des répercussions sur l'économie de Saint-Louis. De nombreux commerçants signalent une baisse de la demande en produits et services, notamment dans les quartiers populaires comme Goxu Mbacc et Pikine. Le ralentissement des activités marchandes se traduit par une fragilisation du tissu économique et un affaiblissement des initiatives communautaires. Les disparitions de migrants provoquent de profonds bouleversements sociaux. Les tensions intrafamiliales se multiplient, opposant souvent les partisans du départ à ceux qui y étaient hostiles. Dans certains cas, des conflits éclatent autour de la garde des enfants ou de la gestion du patrimoine laissé par le disparu.

Les femmes, en particulier, se retrouvent dans une situation ambiguë : responsables du foyer mais dépourvues de statut légal clair, elles font face à une double marginalisation

— économique et symbolique. Certaines sont accusées d'avoir encouragé ou financé le départ de leur mari, subissant ainsi un processus de stigmatisation et d'exclusion. Au niveau communautaire, la disparition d'un migrant ébranle la cohésion sociale. Les solidarités traditionnelles s'affaiblissent, et les familles touchées tendent à se replier sur elles-mêmes. L'absence de reconnaissance institutionnelle, combinée à la rareté de soutiens matériels ou moraux, accentue ce sentiment d'abandon.

Le poids du silence et de l'incertitude génère un traumatisme profond. Les proches oscillent entre l'espoir du retour et la nécessité de faire leur deuil. Cette situation d'entre-deux produit un stress chronique, souvent associé à des troubles de santé mentale. Plusieurs témoignages évoquent des crises de panique, un sentiment d'injustice ou de culpabilité, et des pensées intrusives liées à la disparition.

Le deuil ne peut se clore, car il n'existe ni corps, ni preuve, ni reconnaissance officielle. L'absence d'accompagnement institutionnel et de dispositifs de soutien psychologique rend ces souffrances invisibles, alors qu'elles affectent durablement la stabilité émotionnelle et sociale des familles.

Les disparitions ont un impact ambivalent sur les représentations collectives de la migration. D'un côté, elles alimentent la peur et incitent certains jeunes à renoncer au départ ; de l'autre, elles n'éteignent pas le désir migratoire, souvent ravivé par le manque d'alternatives économiques locales.

La migration irrégulière continue d'être perçue comme une opportunité de survie économique, en dépit de la conscience accrue des risques encourus. Cela révèle à quel point la pauvreté, le chômage et l'absence de perspectives professionnelles demeurent des moteurs puissants de la migration clandestine.

L'analyse des témoignages recueillis à Saint-Louis met en évidence un double déficit : un vide institutionnel absence de politiques de soutien, de reconnaissance juridique des disparus et d'assistance psychologique et un vide communautaire, lié à la fragilisation des liens sociaux et à la stigmatisation des familles.

Au cours d'une séance de discussions pour soutenir des familles de migrants disparus, des suggestions ont été faites pour faire face aux souffrances : « *Créer des structures locales d'écoute et d'accompagnement psychologique pour les familles de disparus* » ; « *Faciliter les procédures administratives de déclaration de disparition et de reconnaissance légale* » ; « *Mettre en œuvre des programmes de réinsertion économique et d'appui aux femmes et jeunes affectés* » ; « *Renforcer les espaces de dialogue communautaire afin de briser le silence autour de ces drames collectifs* ».

Ces discussions laissent souvent apparaître à travers les propos des uns et des autres que le phénomène du « *deuil ambigu* » affecte profondément les familles confrontées à la disparition d'un proche migrant. Dans la majorité des cas observés, les familles déclarent ne pas pouvoir faire leur deuil en l'absence de confirmation du décès. Une telle situation crée un vide émotionnel profond, marqué par un sentiment d'inachèvement et une « *impossibilité de tourner la page* ». Ce deuil suspendu, où coexistent à la fois l'espoir et le désespoir, engendre une souffrance psychologique durable qui peut perdurer pendant plusieurs années.

À Saint-Louis, de nombreuses personnes interrogées à Get Ndar, le quartier des pêcheurs, rapportent des symptômes de dépression et de troubles anxieux, souvent liés aux souvenirs persistants des circonstances de la disparition. Ces troubles se manifestent par des insomnies, des cauchemars, une perte d'appétit, un manque de concentration et

une fatigue chronique. Chez certains, la douleur se traduit par un repli social ou un sentiment de honte, alimenté par la stigmatisation communautaire associée à l'échec du projet migratoire. Dans la perception sociale, lorsque la migration échoue, c'est souvent toute la famille qui est perçue comme ayant échoué, ce qui renforce l'isolement des proches.

« Je ne dors presque plus. Quand je ferme les yeux, je vois son visage. Il me disait toujours qu'il m'aimait et qu'il ferait tout pour nous. Cette douleur ne me quitte jamais » (Épouse d'un migrant porté disparu).

Cette souffrance silencieuse touche particulièrement les mères et les épouses, souvent en première ligne face à la disparition. Beaucoup d'entre elles témoignent d'un affaiblissement moral et de troubles physiques tels que des palpitations ou des douleurs cardiaques, symptômes d'une détresse émotionnelle prolongée. Le stress chronique, combiné à la précarité économique et à la solitude, fragilise durablement leur santé mentale et physique.

La situation est d'autant plus complexe que la plupart des migrants disparus étaient les aînés de leurs familles, jouant un rôle central dans le financement des dépenses domestiques et dans le maintien de la cohésion familiale. Leur disparition provoque donc une double rupture : émotionnelle et matérielle, plongeant les familles dans une incertitude constante.

« Le stress émotionnel est accompagné d'un isolement social dû à la stigmatisation. On se sent coupable, honteux, comme si la disparition de notre fils était une faute » (Mère d'un migrant porté disparu).

Cette ambivalence émotionnelle, où la possibilité que l'être aimé soit mort coexiste avec celle qu'il soit vivant, maintient les familles dans un état de tension permanente. Ce paradoxe empêche la reconstruction psychologique et accentue la souffrance. La disparition de migrants à Saint-Louis engendre des réactions complexes au sein de la communauté, mêlant solidarité, jugement moral et répercussions économiques. Dans un contexte où la migration irrégulière est courante, les familles touchées se trouvent au centre de discussions et d'évaluations sociales, oscillant entre compassion et critiques.

Une partie de la communauté manifeste une empathie sincère, reconnaissant la douleur et le désespoir des familles, tandis qu'une autre peut formuler des reproches, parfois liés à la perception d'une transgression de la volonté divine ou à la responsabilité présumée des familles dans le départ de leurs proches. Cette dualité souligne la fracture dans la perception collective du devenir des migrants disparus, entre espoir de mobilité sociale et conséquences tragiques des départs sans retour.

« Ces familles vivent un calvaire qu'on ne peut même pas imaginer. Perdre un enfant ou un proche, sans savoir où il est, s'il est mort ou vivant, c'est une douleur qui dépasse tout. Nous devons les soutenir, parce qu'au fond, ce sont des victimes de la pauvreté, tout comme nous » (Mère de famille).

À Saint-Louis, les informations collectées nous renseignent que de nombreuses familles de migrants portés disparus expriment un fort sentiment d'abandon par les autorités locales et nationales. Elles attendent principalement :

- La recherche et la localisation des disparus, avec le soutien des services de l'État, y compris des missions diplomatiques dans les pays de transit et de destination.
- Une clarification officielle du sort des disparus, afin de pouvoir faire leur deuil et obtenir un accompagnement administratif pour la gestion des affaires familiales et des enfants laissés derrière.
- Un soutien psychosocial et économique, pour pallier les pertes financières et l'impact sur la vie quotidienne, notamment la scolarisation et la santé des enfants.

« La disparition de mon mari a laissé un vide énorme dans notre famille. Je suis seule avec mes enfants et je ne sais pas comment subvenir à leurs besoins. Les autorités devraient penser à nous, peut-être nous aider pour retrouver nos maris et continuer à vivre comme avant » (Femme d'un migrant).

En résumé, la perception locale des familles de migrants disparus à Saint-Louis reflète un équilibre fragile entre empathie et jugement moral, amplifié par les conséquences économiques et sociales de la disparition. Les familles expriment des attentes claires envers les autorités, centrées sur la recherche des disparus, le soutien psychosocial et économique, ainsi que la mise en place de politiques de prévention. La mise en œuvre de ces recommandations pourrait réduire l'impact social et émotionnel des disparitions, renforcer la cohésion communautaire et restaurer l'espoir au sein des familles affectées.

Il faut toutefois signaler qu'au Sénégal, la question des migrants disparus continue de susciter un profond émoi au sein de la population, comme en témoigne le cas survenu à Mbour, connu localement sous le nom de « *l'affaire Doudou* ». Cet épisode tragique, devenu un symbole du désespoir et de la détresse des familles sans nouvelles de leurs proches, illustre la dimension humaine et émotionnelle du phénomène, ainsi que la prise de conscience croissante de la société sénégalaise face aux drames liés à la migration irrégulière.

L'affaire Doudou (ou affaire Doudou Faye) concerne la mort tragique d'un jeune adolescent sénégalais lors d'une tentative de migration clandestine vers les îles Canaries en 2020. Son décès a suscité une vive émotion au Sénégal et a mis en lumière les dangers de l'immigration irrégulière.

En termes de détails de l'affaire et de l'enquête il faut signaler que Doudou Faye, un jeune de 15 ans qui rêvait de devenir footballeur, est décédé durant la traversée périlleuse. Son corps aurait été jeté en mer. L'enquête a conduit à l'arrestation de plusieurs personnes impliquées dans l'organisation du voyage. Le père de Doudou Faye a été arrêté et accusé de « *mise en danger d'autrui* » et de « *complicité de trafic de migrants* » pour avoir payé les passeurs et organisé le départ de son fils. Deux ans de prison ferme ont été requis contre lui.

Deux frères ont été accusés d'avoir organisé le voyage clandestin. Leur procès s'est ouvert fin 2021. Un marin-pêcheur a finalement été condamné dans cette affaire. Cette affaire a profondément choqué l'opinion publique sénégalaise et a relancé le débat sur les causes profondes de la migration irrégulière, notamment le manque d'opportunités économiques pour les jeunes.

En résumé, l'affaire Doudou a abouti à des condamnations judiciaires pour les personnes impliquées dans le réseau de passeurs et a servi de symbole tragique des risques encourus par les candidats à la migration clandestine.

## 8. CONCLUSION

Cette réflexion a pour objectif de produire une analyse approfondie des incidences socioéconomiques des migrants portés disparus à Saint-Louis. L'examen des données collectées montre que la disparition des migrants provoque des bouleversements majeurs au sein des familles et de la communauté. Sur le plan psychosocial, les familles vivent une détresse profonde, partagées entre l'espoir et le deuil, ce qui fragilise les dynamiques sociales et amplifie leur isolement. Sur le plan économique, la perte de membres actifs perturbe les flux financiers, réduit les ressources familiales et freine les activités locales, accentuant la vulnérabilité des ménages touchés. Ces effets combinés montrent que les disparitions constituent un véritable catalyseur de changements socioéconomiques à Saint-Louis.

La problématique des migrants disparus est donc d'une importance primordiale, tant au niveau social qu'économique. L'étude a été structurée en trois sections majeures, permettant de mettre en lumière les différents aspects du phénomène.

L'analyse globale a rappelé que la migration, au niveau mondial et africain, est influencée par des facteurs économiques, politiques et environnementaux. En Afrique, la pauvreté persistante, le chômage élevé et le manque d'opportunités incitent de nombreux jeunes à prendre des risques pour atteindre des destinations considérées comme plus prometteuses. À Saint-Louis, ces dynamiques se superposent à un contexte local où la migration est perçue comme une solution pour améliorer la qualité de vie, mais entraîne des conséquences tragiques, notamment les disparitions en mer. Ces événements révèlent les tensions entre ambitions individuelles, contraintes structurelles et tragédies humaines.

Notre réflexion a été conduite selon une approche structurée, combinant la définition du problème, la formulation des questions de recherche et des objectifs, ainsi que l'élaboration d'un cadre conceptuel approprié. La posture épistémologique adoptée a permis d'interroger différents acteurs concernés, et d'analyser les données en tenant compte des dimensions humaines et sociales du phénomène.

Les disparitions ont des effets économiques (pertes de transferts financiers, détresse matérielle, endettement et diminution des investissements locaux) ; psychologiques (stress, anxiété, troubles du sommeil, sentiments de vide et « *deuil ambigu* » empêchant les familles de tourner la page) et sociaux (stigmatisation, isolement, tensions familiales et communautaires, mais aussi mobilisation de solidarités locales).

Malgré ces épreuves, les familles font preuve d'une résilience remarquable, en développant des mécanismes de solidarité et en entreprenant des initiatives pour faire face aux difficultés. Cependant, elles expriment de fortes attentes envers les autorités, notamment : assistance dans la recherche des disparus, soutien économique et psychosocial, reconnaissance légale et actions concrètes pour prévenir de nouvelles tragédies.

Notre article, par son approche à la fois humaine et analytique, met en lumière des dynamiques souvent invisibles : le poids émotionnel de l'absence, les enjeux économiques liés à la perte de soutien familial, et les défis socioculturels dans une société confrontée à la migration à la fois comme espoir et comme tragédie. Elle souligne ainsi la nécessité

d'une réponse globale et coordonnée, combinant prévention, accompagnement des familles et développement local, afin d'atténuer les effets des disparitions et de restaurer l'espoir au sein de la communauté.

## BIBLIOGRAPHIE

- BOUILLY Emmanuelle & MARX Nina (dir.), 2008, «Migrations et Sénégal. Pratiques, discours et politiques», *Revue Asylon(s).Digitales*, n°3, mai
- GARNAOUI, W. (2013). Migration clandestine « Harga ». Entre désir et fantasme. Université Paris Diderot, Mémoire de maîtrise.
- KOBELINSKY Carolina, 2019, « La violence du régime des frontières et ses conséquences létales » in *Revue Critique Internationale*, n°83, pp. 9 - 19.
- HELLER, Charles et PECOUD, Antoine, « Compter les morts aux frontières : des contre-statistiques de la société civile à la récupération (inter)gouvernementale », *Revue européenne des migrations internationale*, n°2-3, 2017, p. 63-90.
- PEZZANI Lorenzo & HELLER Charles, 2017, *The Borders of « Europe » : Autonomy of Migration, Tactics of Bordering* édité par Nicholas De Genova, Duke University Press.
- OLIVERI, Federico, « “Where are our sons ?” Tunisians families and the repoliticization of deadly Migration across the Mediterranean Sea », in MANNIK, Linda, dir., *Migration by Boat. Discourses of Trauma, Exclusion and Survival*, New York-Oxford, Berghahn Books, 2016, p. 154-177.
- SOUIAH, Farida, « Les politiques migratoires européennes restrictives : une fabrique de harraga », *Hommes et migrations*, n°1304, 2013, p. 95-101.
- SOUIAH, Farida, « Corps absent : des fis disparus et des familles en lutte ? Le cas des migrants tunisiens », *Critique internationale*, n°83, 2019, p. 87-100. 9, n°1, pp. 124-137.
- TANDIAN Aly et al., 2023, “Migrer ce n’est pas que se mouvoir (...) c’est chercher à exister aux yeux de sa communauté”, *Vision.Afriq*, Revue d'étude des migrations africaines, vol. 1, no2, juil-Déc., pp. 3-12
- TANDIAN Aly et al., 2023, « Impact des migrations et mobilités sur les structures familiales sénégalaises », in *Diversité canadienne*, numéro Montréal, AEC-Institut Metropolis, vol.19, num. 3, pp. 13-21
- TANDIAN Aly, 2021, “Jeunes et enfants dans les groupes armés dans la région du Liptako-Gourma (Niger, Mali et Burkina Faso) : entre typologies, formes et figures”, in *Revue Sénégalaise de Sociologie*, n°13, décembre, pp. 30-70.
- TANDIAN Aly, 2020, “Migrations sénégalaises : entre culture du voyage, enjeux socioéconomiques et politiques, destinations et désillusions”, *Ikbtilaf*, Journal of Critical Humanities and Social Studies, Vol I, Issue 3-4, Spring & Fall, 33 p.

TANDIAN Aly, 2006, «“Barça ou Barsaax” : (Aller à Barcelone ou mourir). Le désenchantement des familles et des candidats sénégalais à la migration » in *Revue Diasporas. Histoire et sociétés*, vol.

# EL FRENTE ATLÁNTICO MARROQUÍ, DESCONOCIDO POR LA EMIGRACIÓN INTERNACIONAL

**Mohammed CHAREF**

*Director del Observatoire Régional des Migrations : Espaces & Sociétés (ORMES), Université Ibn  
Zobir. Miembro del Comité pour la Protection des Droits de tous les travailleurs Migrants et des  
membres de leur Famille (CMW/Genève).*

*«El único viaje verdadero, no sería ir hacia nuevos paisajes, sino  
ver el universo con los ojos de cien otros» Marcel Proust (citado por  
Destaing, 1980).*

Resumen: A lo largo de este capítulo, el autor examina los efectos que el refuerzo de las fronteras europeas tiene sobre las dinámicas migratorias hacia Europa, poniendo el foco en el frente atlántico marroquí, cuya proximidad con el continente ejerce un fuerte efecto de atracción sobre el creciente número de personas migrantes que aguardan una eventual partida. En este contexto, el archipiélago de las Canarias se ha convertido en una de las principales vías de entrada, como resultado del patrón de compensación inversa entre la ruta mediterránea occidental y la de las islas Canarias. El capítulo invita a una reflexión sobre la política migratoria europea, que resulta atrapada en la paradoja de consolidar la libre circulación de personas al tiempo que refuerza los mecanismos de control destinados a blindar sus fronteras exteriores. Nos cuenta que las migraciones actuales reflejan una coyuntura de factores endógenos y exógenos, sumada a la percepción idealizada de los migrantes sobre los países de destino, motivada por la esperanza de una vida mejor. Una enorme confluencia de motivaciones y restricciones que evidencia, a lo largo del capítulo, la magnitud y complejidad del fenómeno migratorio hacia Europa.

Palabras clave: Migración internacional, ruta atlántica, Marruecos, Islas Canarias, flujos migratorios, Unión Europea, control fronterizo.

## 1. INTRODUCCIÓN.

En la geografía actual de los flujos migratorios, Marruecos se ha convertido en un punto neurálgico debido a su posición geográfica única, situada a apenas unas millas de la Península Ibérica. Ello le confiere una primera dimensión de carácter intermedio, de país de tránsito, convirtiéndose en un paso obligado para todo aquel que aspire a la denominada migración clandestina y viéndose, a menudo, forzado a permanecer a las puertas de Europa, mientras espera el momento oportuno para realizar un incierto cruce del Estrecho o para un acceso, prácticamente quimérico, al archipiélago canario. Recién llegados o ya estando en Marruecos, los candidatos a inmigrar hacia Europa se encuentran condenados a

agruparse en las inmediaciones de la frontera, a la espera de un hipotético cruce cada vez más incierto, arriesgado y mortal, formando un cuello de botella, un estancamiento y desahogo.

El endurecimiento de los controles de los lados oriental y occidental del Mediterráneo ha reorientado notablemente los flujos migratorios hacia el Archipiélago de las Canarias, convirtiéndolos en una de las principales vías de entrada a Europa, ya que el archipiélago canario, según Charef (2007), forma parte del espacio Schengen, de libre circulación de personas en la Unión Europea, por lo que poner un pie sobre una playa canaria equivale realmente a llegar a Europa (Charef y Cebrián, 2012). Esta situación geográfica singular, combinada con una doble vecindad tanto mediterránea como atlántica, genera nuevos desafíos. Conscientes de esta realidad y de sus retos en materia migratoria, ambos países han emprendido una cooperación tanto bilateral como multilateral para reforzar la gobernanza de los flujos migratorios. De esta forma, desde la firma del acuerdo de cooperación hispano-marroquí en materia de política migratoria, el 13 de febrero de 1992, y la creación en 2003 de un Grupo Permanente sobre cuestiones migratorias, no han dejado de coordinarse para afrontar desafíos comunes: circulación de personas, tránsito, readmisión de extranjeros que han ingresado ilegalmente, la trata de seres humanos, el crimen organizado transnacional y el terrorismo.

Ambos países también han intentado intensificar sus esfuerzos conjuntos para movilizar a otros países, como sucedió al impulsar la primera conferencia ministerial euroafricana sobre migraciones y desarrollo, que reunió a países de origen, tránsito y destino.

Los cincuenta y siete países reunidos en Rabat los días 10 y 11 de julio de 2006 (Tuquoi, 2006), firmaron la Declaración de Rabat, que prevé una coordinación más eficiente, una vigilancia fronteriza más efectiva y la creación de un observatorio euroafricano de migraciones. De hecho, esta reunión fue promovida por ambos países a raíz de los dramáticos acontecimientos de Ceuta y Melilla del 5 de octubre de 2005 (Commission Nationale des Droits de l'Homme [CNDH], s.f), así como del flujo masivo de migrantes hacia Canarias<sup>1</sup> en 2006. Este desplazamiento hacia el sur es el resultado directo del arsenal casi militar, tanto humano como logístico, desplegado con esfuerzo y a gran costo para impedir el paso por las rutas del Mediterráneo. Como última opción, hay migrantes que se lanzan hacia una travesía estocástica y funesta. Otros, se agolpan en las fronteras y se abaten contra muros difícilmente franqueables, como fue el caso en los trágicos sucesos del 24 de junio de 2022, cuando migrantes, esencialmente de origen sudanés, intentaron cruzar a la fuerza hacia Melilla.

Frente al refuerzo de los cordones policiales y la consolidación de obstáculos de todo tipo, los migrantes exploran permanentemente nuevas rutas. En el caso del Gran Azul y del océano Atlántico, existe una concordancia con el principio de los vasos comunicantes, cada vez que la presión migratoria baja en uno de los frentes, esta aumenta casi sistemáticamente en el otro.

Entre los objetivos de este artículo no se encuentra el de pretender dar respuesta a todas las cuestiones que plantea este tema, pero se intentará aportar algunos elementos de

---

<sup>1</sup> Del 1 de enero al 29 de agosto de 2006, más de 19.035 migrantes llegaron a las costas de las islas Canarias y 11 barcos naufragaron dejando 262 fallecidos y 490 heridos en su tentativa desesperada de entrar en Europa.

reflexión sobre los efectos del refuerzo de fronteras. Me concentraré en el frente atlántico marroquí y las islas Canarias. Este trabajo se apoya en un artículo que publicamos junto con Juan Cebrián en 2009, por lo que ahora buscamos dar cuenta de la evolución del uso de esta ruta.

## 2. POR UN LADO, ¡LA ANTINOMIA DE LA POLÍTICA MIGRATORIA EUROPEA!

Todo lleva a pensar que la Comunidad Europea, al igual que Estados Unidos o Canadá, se muestran despreocupados en cuanto a las dramáticas consecuencias de su política. Sin contar que se encuentran atrapados en la doble contradicción de predicar con las buenas acciones del liberalismo y resaltar sus múltiples virtudes, y de intentar, al mismo tiempo, limitar la inmigración. Dicho de otro modo, se fomenta la circulación de aquellos que hacen circular el capital, al tiempo que se bloquea a quienes el capital desplaza a merced de la deslocalización, la flexibilidad, el desempleo, los relegados del liberalismo del sur. No podemos dejar de mencionar que la arenga ultranacionalista resulta particularmente determinante en la formación de ciertas opiniones públicas, que consideran la inmigración como una amenaza y agitan la teoría falaz e insidiosa del «gran reemplazo».

Los discursos extremistas, a menudo de carácter pasional, proteccionista y defensivo, empujan a creer en una invasión. Con frecuencia se evoca una migración masiva, una invasión del Sur hacia el Norte<sup>2</sup> y muchas otras expresiones que siembran la desconfianza y el miedo. En numerosos casos, la percepción de la migración está basada en clichés, explotaciones ideológicas, silencios, tabús y aspectos no tratados; en resumen, en todo aquello que genera ideas de discriminación, racismo, xenofobia e intolerancia. Y es cierto, como subraya acertadamente François Héron (2017): «La inmigración es un ámbito donde el voluntarismo político se enfrenta a límites severos. No sirve de nada lamentarlo. Hay que buscar comprender el fenómeno para poder afrontarlo. El investigador no aboga por el inmovilismo, simplemente pide que no se intente abolir la realidad de la inmigración sin haberla evaluado previamente en toda su magnitud. Es a este precio que la acción política podrá concentrarse en objetivos accesibles» (p. 23).

En este contexto, los países de la Unión Europea son prisioneros de un doble discurso en el cual la voluntad manifiesta de la construcción de la libre circulación de personas dentro del espacio Schengen se ve contrarrestada por una protección que pretende ser hermética al exterior. Podemos constatarlo fácilmente a través de las medidas adoptadas (armonización de las condiciones de entrada al espacio Schengen; la creación del Sistema informático Schengen (SIS); la adaptación de una convención que determina el Estado responsable del examen de una demanda de asilo; los Acuerdos relativos a la readmisión de las personas en situación irregular; la Convención que regula el cruce de fronteras exteriores de la Unión Europea; la obligación de visa y las sanciones impuestas a los transportistas; las múltiples Convenciones de Dublín, hasta el Pacto sobre Migración y Asilo adoptado por el Parlamento Europeo el 10 de abril de 2024, etc.). De este modo, hoy en día, ciertas fronteras no se encuentran para nada situadas «en las fronteras», en el sentido geográfico, político y

---

<sup>2</sup> Según los datos de la OIM, 34.226 migrantes y refugiados entraron en Europa por mar entre el 1 de enero y el 17 de julio de 2019, una bajada de alrededor del 34% con respecto a las 51.782 llegadas registradas en el mismo periodo del año anterior.

administrativo del término, sino en otros puntos, allá donde se ejercen controles selectivos de seguridad y/o sanitarios; se trata de una externalización de responsabilidades.

Al mismo tiempo, Europa, al igual que la mayoría de los países industrializados, a través de una política de «migración elegida», orientada esencialmente a la captación de competencias (graduados, técnicos, investigadores o deportistas), practica cada vez más una forma de «caza furtiva de talentos», especialmente africanos (Cebrián et al., 2007). No obstante, en el estado actual de los países africanos, y a la luz de los datos según los cuales se han registrado y aún se registran partidas, se observa que éstas son con frecuencia realizadas por élites intelectuales, investigadores o estudiantes (AMID, s.f.), así como deportistas de alto nivel, con una tasa de retorno de las más reducidas, por no decir prácticamente inexistente. Asimismo, por parte de los países desarrollados, la necesidad y la demanda de competencias técnicas y científicas no cesa de incrementarse a la vista del desarrollo de dichos países y del envejecimiento de su población. Además, África no está en condiciones de reunir las múltiples condiciones necesarias para impedir que esta masa de competencias desee expatriarse a toda costa.

Por otra parte, la herejía reside en los numerosos sectores económicos europeos que recurren a la reserva de mano de obra «clandestina» o «irregular», una inmigración generalmente vulnerable, explotable y manejable a su merced. A modo de ejemplo, los productores agrícolas utilizan de manera estacional esta mano de obra, para la recolecta de frutas y verduras sin respetar en ocasiones las leyes en vigor. Para convencerse, basta con observar las condiciones de vida y de trabajo de los inmigrantes, en algunas explotaciones del sur de España, en los campos de tomates en Italia, o recordar los dramáticos sucesos de El Ejido (Forum civique européen, 2003).

En Europa, la pandemia de Covid-19 dejó al descubierto una práctica ocultada y, a menudo, eclipsada. En su momento fue juzgada como grave, con efectos nefastos no solo para la seguridad de las personas, sino también para la economía y algunos sectores económicos sufrieron mucho más que otros, en ocasiones por razones insospechadas. Así, por ejemplo, al sufrir el sector agrícola una falta de mano de obra, trabajos de investigación estimaron un déficit de casi un millón de trabajadores agrícolas temporales durante los primeros meses de esta crisis (Montanari et al., 2021). De este modo, la pandemia puso de relieve el papel esencial de los trabajadores migrantes en la realización de determinadas labores agrícolas manuales caracterizadas por una elevada intensidad de mano de obra asalariada. La escasez se manifiesta, sobre todo, durante los periodos de intensa actividad: deshierbe, aclareo, cosecha, recolección, y otras, todas ellas actividades en las que la presencia de inmigrantes resulta determinante para suplir las penurias de mano de obra local. En Alemania, por ejemplo, para hacer frente a esta carencia en el sector, adaptaron temporalmente el Código Laboral aplicable a las personas que viven en el país sin permiso de trabajo, autorizando así a los demandantes de asilo cuya solicitud estaba en trámite para trabajar en el sector agrícola, así como a quienes no pueden ser objeto de expulsión y se benefician de una tolerancia, lo que según InfoMigrants (2020) se define como el estatus de *Duldung*. Otros sectores no dudan tampoco en recurrir a los trabajadores clandestinos: la construcción, la confección, la restauración, la hostelería, etcétera. Los inmigrantes «irregulares» realizan los trabajos que la población autóctona descarta, mientras que su trabajo juega un papel importante en la economía europea, por su flexibilidad de uso y por el ahorro que permite sobre el coste de trabajo (Chauvin, 2021).

### 3. POR OTRO LADO, EL SUEÑO MIGRATORIO DE JÓVENES AFRICANOS.

Las migraciones actuales son las consecuencias de una paradoja que es, al mismo tiempo, endógena y exógena. Constituyen igualmente el resultado de una confluencia dramática de diversos factores, tales como el peso del desempleo juvenil en África; la multiplicación de los conflictos políticos armados que perturban el continente africano; los efectos de diversos problemas medioambientales de tipo sequía, infestaciones de langosta o desertificación inexorable, conjugándose con una situación económica de lo más precaria. Junto a ello se encuentra la ausencia de democracia, de libertad individual, de derechos humanos y de meritocracia y, además, la escasez de migraciones de vecindad hacia países que antaño fueron más ricos o estables, como Costa de Marfil o Libia, por ejemplo, lo que aviva las salidas, especialmente hacia Europa.

Los emigrantes potenciales, cuyo número no deja de aumentar, construyen una visión de los países de destino fundada en la fascinación, la idealización y el sueño de un mundo mejor, que difunden a través de los medios de comunicación (Charef, 2011). Su mirada hacia el extranjero es una mirada de búsqueda de dinero, confort, democracia, meritocracia y seguridad. Para ellos, con razón o sin ella, la felicidad se encuentra «en otro lugar», en el extranjero, que actúa como «catalizador» de esperanzas. Para darse cuenta, basta con examinar su entusiasmo por el *Programme Diversity Visa*, que ofrece cada año a unos 50.000 extranjeros la posibilidad de convertirse en residentes estadounidenses, tras un sorteo informatizado. Desde su lanzamiento en 1995, esta lotería se ha ganado una gran popularidad entre los jóvenes africanos, que participan masivamente (U.S. Embassy Kinshasa, 2024). Por desgracia, como atestiguan los debates políticos y las decisiones tomadas recientemente en Estados Unidos, incluso esta esperanza, por pequeña que sea, corre el riesgo de reducirse inexorablemente desde el retorno a la Casa Blanca ¡de Donald Trump!

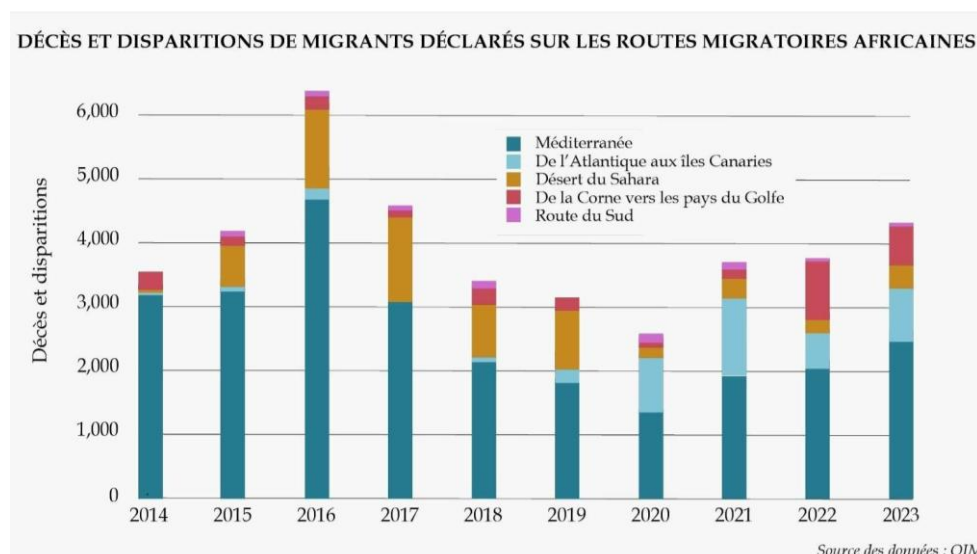
En sus orígenes, este movimiento solo afectaba a aquellos sin cualificación, sin formación ni empleo, es decir, a una forma de emigración de «desesperanza», pero que desde mediados de los años noventa tiende a generalizarse. Su éxito a la hora de migrar depende de su capacidad para sacar el máximo partido a las leyes o a las reglas del juego, constantemente puestas en cuestión, y sobre las cuales, a menudo, ellos no tienen ningún control. Es también el fruto de su capacidad para desarrollar estrategias y para localizar redes. Se apoya esencialmente en redes y en intermediarios, voluntarios y/o remunerados, incluso redes mafiosas, con tomas de riesgo que a veces rozan la inconsciencia.

Como resultado, las emigraciones en general y las denominadas «irregulares» o «clandestinas» en particular, se han convertido en un tema social y político recurrente en las relaciones afro-mediterráneas. La Unión Europea insta a los países de tránsito a realizar mayores esfuerzos para desalentar, frenar y contener los flujos migratorios, buscando así «externalizar» e, incluso, deslocalizar la gestión de sus fronteras por medio de terceros: en Europa central, el flanco turco, en el Magreb y en África del Oeste, por ejemplo.

#### 4. ¡MARRUECOS EN UNA POSICIÓN «INCÓMODA»!

Por su posición geográfica y sus relaciones históricas privilegiadas con el espacio sahelo-sudanés, Marruecos ha mantenido y sigue manteniendo intercambios humanos intensos con dicho espacio. De ahí la presencia, tanto en un lado como en el otro, de una comunidad comerciante y estudiantil relativamente importante. Además, desde mediados de los años ochenta, existe un crecimiento numérico de una población en tránsito hacia Europa. Hoy en día, numerosos nacionales subsaharianos recorren rutas y caminos saharianos para alcanzar las costas mediterráneas, como objetivo y punto de mira.

**Gráfico 1**  
**Muertes y desapariciones de migrantes reportadas en las rutas migratorias africanas.**



Atraídos por ese magnetismo que ejerce la proximidad geográfica con Europa, la visión de costas españolas desde Marruecos y la aprehensión virtual, cada llegada de un nuevo grupo incrementa la masa de candidatos en espera de una supuesta partida. La anécdota querría que el primer ahogado del Estrecho lo fuera apenas unos días después de la entrada en vigor de los acuerdos Schengen. Como resultado, desde entonces, los medios de comunicación no dejan de reseñar cada día las desagradables noticias de ahogamientos, accidentes y otros infortunios de los que son víctimas los candidatos a la emigración. Una hemorragia humana macabra, cuyo recuento y evaluación contable siguen siendo delicados y difíciles. Según los datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, s.f.), que lanzó en 2014 el proyecto *Missing Migrants*, una base de datos de libre acceso que registra las muertes y desapariciones de migrantes, 75.912 víctimas mortales de la migración han sido registradas en el mundo desde 2014, aun cuando la cifra real es mucho más elevada

(gráfico n°1). La ruta migratoria más mortífera sigue siendo la del Mediterráneo central, donde al menos 32.230 personas perdieron la vida durante este período, mientras que la ruta migratoria terrestre más mortífera es la frontera entre Estados Unidos y México. Asimismo, de acuerdo con la Organización Internacional para las Migraciones, al menos 3.488 personas fallecieron en las rutas migratorias de la región MENA en 2024 (McAuliffe y Oucho, 2024; Le Monde y AFP, 2024). Son cifras subestimadas debido a la ausencia de mecanismos de documentación en ciertas rutas, en particular las saharianas y atlánticas.

Todo ello da cuenta de la magnitud del fenómeno aquí considerado. Pero lo más llamativo, y que refuerza el aspecto dinámico vinculado a la globalización, es que si bien los subsaharianos constituyen una parte importante junto con los marroquíes, también llegan a las costas marroquíes personas procedentes de tierras cada vez más lejanas (vienen de China, Pakistán, India, Bangladesh, Colombia...). Ya en 2004 había más de 26.000 arrestos y alrededor de 425 redes desmanteladas, según los datos de la Dirección de la Migración y Vigilancia de Fronteras del Ministerio de Interior marroquí correspondientes a ese año. Al año siguiente, 29.808 intentos de inmigración fueron abortados, de los cuales 21.894 concernían a personas originales de países subsaharianos. Veinte años más tarde, y según la misma fuente, el año 2024 ha estado marcado por (Agence Maghreb Arabe Presse [MAP], 2016):

- Los dispositivos de vigilancia de fronteras y litorales que han frustrado 78.685 tentativas de migración irregular;
- Entre los extranjeros, el 58 % son originarios de países de África Occidental, el 12 % de países del Magreb y el 9 % de países de África Oriental y Central;
- Han sido desmanteladas 332 redes de tráfico. Estas redes no dejan de desarrollar sus estrategias y de mutualizar sus servicios y actividades criminales;
- Han sido registrados 14 asaltos y tentativas de asalto para cruzar a las ciudades de Ceuta y Melilla, habiendo implicado a más de 4.290 migrantes;
- 18.645 migrantes han sido rescatados en el mar y han podido beneficiarse de atención en términos de asistencia, acompañamiento médico, alojamiento y orientación en el marco de la política puesta en marcha por el gobierno marroquí desde septiembre de 2013, en particular la Estrategia Nacional de Inmigración y Asilo (SNIA);
- 6.135 migrantes en situación irregular se han beneficiado de retornos voluntarios hacia sus países de origen, en coordinación con sus representaciones diplomáticas y con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Estos fallecimientos y desapariciones de candidatos a la emigración en todo el mundo suscitan numerosas cuestiones en materia de derechos humanos: el derecho a la vida<sup>3</sup>, la

---

<sup>3</sup> Numerosos tratados relativos a los Derechos Humanos afirman que todo ser humano tiene el derecho inherente a la vida, como el Artículo 6 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (PIDCP). El artículo 3 de la Declaración Universal de Derechos Humanos (DUDH); el artículo 6 de la Convención sobre los Derechos del Niño (CRC); el artículo 9 de la Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migrantes y sus familias (CMW).

prohibición de las expulsiones colectivas<sup>4</sup>, el principio de no devolución, el derecho al reagrupamiento familiar, el derecho a la verdad sobre las personas desaparecidas, el derecho a una justicia equitativa y a la obligación de emprender acciones penales en caso de desapariciones forzadas, entre otros.

## 5. ¡SUBESTIMACIÓN DE LA RUTA MIGRATORIA ATLÁNTICA!

Es indiscutible que de todas las regiones de migración en el mundo el Mediterráneo constituye la zona más dinámica de las movilidades internacionales. Estas se inscriben en una profundidad histórica secular, respondiendo hoy en día a las disparidades económicas, demográficas y geopolíticas que pueden observarse en ambas orillas (Morín, 1995). Por ello, constituye una temática estructurante y transversal de las agendas, tanto de los países de la Unión Europea, como de los de la ribera sur del Mediterráneo. No obstante, no por ello debe descuidarse la visión atlántica. Ya en 2009 tuve la ocasión de publicar un artículo con J. Cebrián, en el que señalábamos que: «(...) la presión baja relativamente en las costas españolas en 2004 y 2005, y se desliza progresivamente hacia el sur del archipiélago canario. Sin embargo, tan solo estamos al comienzo de un proceso que ciertamente se amplificará en el futuro. Debido al cierre de fronteras europeas, a la multiplicación de las barreras para los candidatos a la demanda de asilo, por un lado, y los conflictos de todo tipo por el otro» (Charef y Cebrián, 2009). Desde entonces, la emigración hacia las islas Canarias desde las costas africanas no ha cesado, con fluctuaciones ligadas a una multiplicidad de factores. Pero el parámetro más significativo sigue siendo una especie de balancín entre la ruta mediterránea occidental y la de las islas Canarias. En concordancia con el principio de los vasos comunicantes, cada vez que la presión migratoria desciende en una de las dos partes, aumenta, casi sistemáticamente, en la otra.

El año 2000 marcó el inicio del proceso migratorio que desembocó en la famosa «crisis de los Cayucos», en 2006-2007. De forma casi inesperada, y en masa, se intensificaron los desembarcos de inmigrantes en las islas Canarias, procedentes de las costas del sur de Marruecos, de Mauritania e, incluso, directamente de Senegal. En esa época, el surgimiento de esta ruta se debió, en primer lugar, a la implantación del Sistema Integral de Vigilancia Exterior (SIVE) en los alrededores del Estrecho de Gibraltar. Este sistema —una aplicación de tecnología sofisticada para la gestión de señales electrónicas destinadas a detectar objetos en movimiento en un espacio inestable— permitió cerrar gran parte de la parte marítima andaluza. Es también la consecuencia de las dificultades crecientes para evitar los controles de identidad en territorio marroquí. Si bien el embarque desde las costas de Mauritania y Senegal, directamente en dirección a Canarias, acortó la etapa terrestre, también incrementó sustancialmente el tramo marítimo, y con ello los riesgos inherentes. Además, con el fin de rentabilizar el costo del viaje, que puede durar hasta una semana de navegación incierta, se

---

<sup>4</sup> La expulsión colectiva está proscrita, especialmente por la Convención IV de Ginebra relativa a la protección de personas civiles en tiempos de guerra del 12 de agosto de 1949, artículo 49 párr. 1; por la Convención Americana de Derechos Humanos, artículo 22 párr. 9; la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, artículo 12, párr. 5; el Protocolo N° 4 al Convenio Europeo para la protección de los derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales, artículo 4; la Carta árabe de Derechos Humanos, artículo 26 b); la Convención sobre Derechos Humanos y Libertades Fundamentales de la Comunidad de Estados Independientes, artículo 25; la Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migrantes y sus familias artículo 22 párr. 1.

recurrió a embarcaciones pesqueras senegalesas, conocidas como cayucos<sup>5</sup>, con la posibilidad de embarcar a un gran número de candidatos, pero que, en contrapartida, lamentablemente en cada naufragio el número de víctimas es muy elevado.

Tras la oleada migratoria de 2006/2007, calificada por los medios locales como histórica, que puso a prueba a todas las instituciones gubernamentales españolas (autónomas, nacionales, internacionales), a las organizaciones de la sociedad civil y a todos aquellos que operaban en la región, este movimiento migratorio se cobró numerosas vidas tragadas por las aguas<sup>6</sup>. El gobierno español reaccionó tomando tres tipos de medidas fundamentales. En primer lugar, creando un sistema de reconocimiento y patrullaje en las aguas que separan Canarias de la costa africana. Para ello, pudo contar con la movilización de la agencia Frontex<sup>7</sup>, que asumió la dirección técnica de las operaciones. Además, intervinieron buques y aeronaves de ocho países de la Unión Europea, junto con algunos guardacostas marroquíes y mauritanos. En segundo lugar, llevó a cabo un auténtico raid diplomático en toda África subsahariana, así como en países del Sahel y del Magreb, con el fin de suscribir nuevos acuerdos de readmisión (Marruecos, Argelia, Mauritania, Senegal, Guinea-Bisáu, Guinea Ecuatorial, Mali, Cabo Verde, Ghana y Gambia). Finalmente, también intentó reforzar la cooperación bilateral en el control de fronteras, mientras incrementaba de forma significativa la ayuda humanitaria.

En ese entonces se organizó la Conferencia de Rabat los días 10 y 11 de julio de 2006, y el lanzamiento del Plan de Acción para África Subsahariana (2006-2008). Como se indica en el documento de trabajo, los objetivos del plan son:

1. Reducir el coste de las remesas de los inmigrantes hacia sus países de origen, respetando su naturaleza privada y reforzando su potencial de desarrollo, favoreciendo así la mejora de su productividad.
2. Desplegar proyectos de codesarrollo a lo largo del conjunto de rutas migratorias, a partir de las experiencias llevadas a cabo, por ejemplo, en Marruecos, Mali y Senegal, con el propósito de tejer una red lo más densa posible y permitir la combinación de acciones geográficas y temáticas.

---

<sup>5</sup> El cayuco posee dos motores de 40 a 60 CV y tiene de 14 a 20 metros de largo, puede transportar alrededor de 100 pasajeros. Los cayucos cubrían el trayecto de Mauritania a Canarias en tres días, 7 - 10 para la travesía desde la costa senegalesa.

<sup>6</sup> Si se tienen en cuenta los cadáveres que la mar ha arrojado en las costas, los informes de la Cruz Roja y de Croissant-Rouge, los testimonios de aquellos que han conseguido llegar y las reclamaciones de las familias de los desaparecidos, son varios miles de personas fallecidas en pocos meses en su intento de atravesar el océano y desembarcar en Canarias. La organización *No Fortress Europe*, que hace un seguimiento bastante detallado y un balance mensual, llega a la conclusión de que 11.756 migrantes han perdido la vida en el conjunto de fronteras europeas entre 1988 y 2007, en comparación con los años 2006 y 2007.

Víctimas anuales	Ruta Canarias	Zona del Estrecho	Canal de Sicilia	Mar Egeo	Otros	Total de víctimas
2006	1.035	215	302	73	463	2.088
2007	745	131	551	257	177	1.861

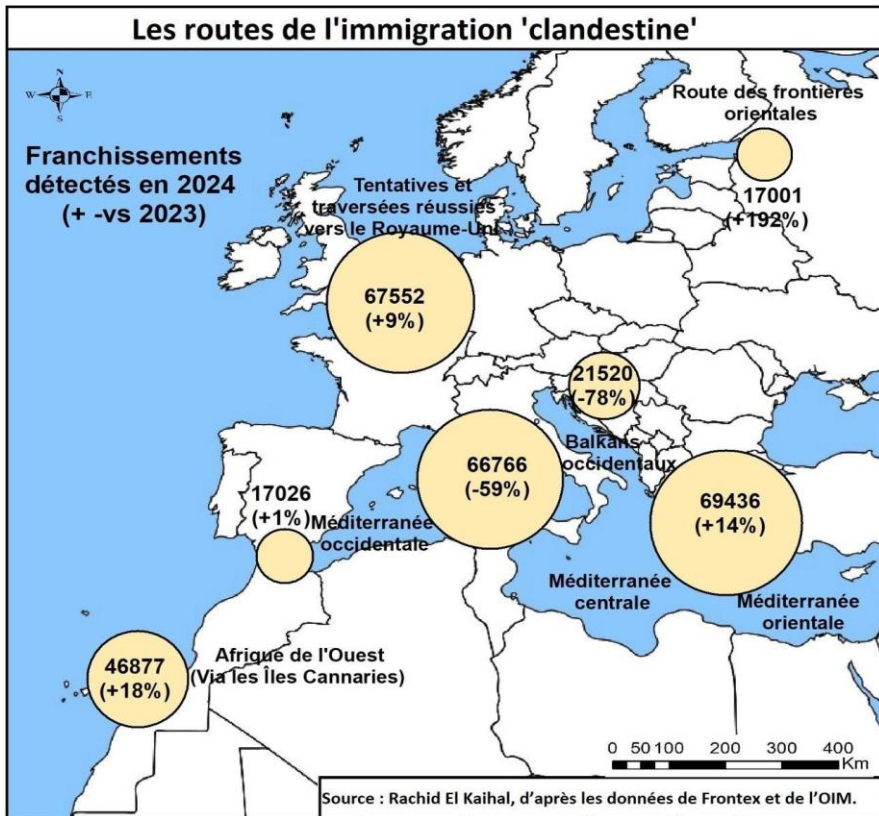
<sup>7</sup> Con la asistencia de la agencia Frontex, la operación HERA fue puesta en marcha y se repitió numerosas veces con la participación ocasional de patrullas marroquíes y mauritanas.

3. Desarrollar el conocimiento y las alianzas entre instituciones científicas y técnicas, así como reforzar la cooperación en materia de formación.
4. Favorecer el acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.
5. Desarrollar el conocimiento, las competencias y las medidas destinadas a garantizar la disponibilidad de capacidades suficientes para el desarrollo de los países africanos, como resultado de acuerdos e intercambios de jóvenes profesionales.
6. Elaborar programas de cooperación en materia de gestión de migración económica legal.
7. Favorecer la acogida de migrantes en los países de destino con el fin de promover su proceso de integración.
8. Entablar una reflexión común sobre la posibilidad de exportar los derechos de jubilación de los migrantes.
9. Adoptar medidas que faciliten la circulación de los trabajadores y de las personas, y discutir sobre los procedimientos simplificados para ciertas categorías de personas.
10. Realizar campañas de información y de sensibilización para los potenciales inmigrantes sobre los riesgos de la inmigración ilegal.
11. Fomentar la readmisión.
12. Reforzar la capacidad de control de fronteras nacionales de los países de tránsito y salida.
13. Cooperar para instaurar un sistema de alerta precoz inspirado en el modelo europeo, con el fin de permitir la transmisión inmediata de señales tempranas de movimientos de inmigración irregular y de actividades de organizaciones criminales de tráfico de migrantes.
14. Reforzar la cooperación en materia judicial y policial contra la trata de seres humanos y contra las redes de inmigración clandestina.
15. Creación de un marco y seguimiento institucional / Establecimiento de un Comité de seguimiento con el fin de asegurar la adecuada implementación y pertinencia del plan de acción, en particular contribuyendo a asegurar la coherencia de la acción entre las distintas instancias políticas de concertación implicadas (el 5+5, CEDEAO, EUROMED, etcétera).

El objetivo latente en este documento consiste en actuar para frenar la emigración «irregular» hacia Europa. Los países europeos toman conciencia de que la acción debe, por tanto, ejercerse sobre el conjunto de la cadena. Sin embargo, casi veinte años más tarde, constatamos que la mayoría de las buenas intenciones enunciadas no han llegado a ver la luz. La finalidad de esta apertura creciente hacia los principales países de emigración y tránsito pretendía instarlos a reforzar los controles policiales, a actuar para disuadir a los eventuales candidatos a la emigración internacional y a luchar contra las redes criminales. En cambio, la asistencia a las víctimas, en particular mujeres y niños, y la reinserción de estas víctimas en el seno del país de destino o en el de origen si así lo desean y su seguridad siguen siendo poco frecuentes. Además, pese a la generalización del SIVE en el conjunto de las islas Canarias, la multiplicación de controles y el refuerzo de la cooperación con los países de África Occidental y del Sahel, más y más embarcaciones llenas de inmigrantes llegan hasta las costas de Lanzarote y Fuerteventura, Gran Canaria e, incluso, La Gomera y Tenerife. El viraje hacia la ruta atlántica es el resultado del endurecimiento de los controles en el mar

Mediterráneo; del desarrollo de la cooperación con Túnez; de la inestabilidad en Libia, de la inseguridad que reina en el espacio sahelo-sahariano; y de la alteración de las relaciones entre Argelia, Mali y Níger.

Imagen 1  
Rutas de inmigración clandestina



Como podemos constatar en el mapa n°1, entre 2023 y 2024 la ruta del Mediterráneo central ha experimentado una reducción del 59 % en número de migrantes. Paralelamente, en el mismo período, la ruta migratoria hacia las islas Canarias registró un aumento notable, con una cifra récord de 46.877 migrantes que alcanzaron sus costas, un auge de un 18 % respecto a 2023. Esta se ha convertido en una de las principales vías para acceder a la Unión Europea, concentrando casi tres cuartas partes del total de entradas en España —63.970 en el año 2024—, a pesar de la extrema peligrosidad de esta ruta. El año 2025 concluyó con tendencias divergentes, pero igualmente mortíferas. En la ruta atlántica de África occidental hacia las islas Canarias se registraron 17.788 llegadas, lo que supone un descenso del 62 % respecto a 2024. Esta disminución de las llegadas podría explicarse por los acuerdos suscritos entre la Unión Europea y los países de la subregión, constituyendo una suerte de

tregua, un período de adaptación de los *passseurs* a las nuevas medidas de control<sup>8</sup>. En la ruta del Mediterráneo occidental hacia la España peninsular, se produjo el efecto contrario: 18.987 llegadas, de las cuales 15.137 se realizaron por vía marítima y 3.850 por vía terrestre, lo que representa un aumento del 11 % con respecto al año anterior. Desde comienzos de 2026, las cifras provisionales dan cuenta de 4.272 llegadas a través de la ruta Mediterránea y 1.334 a través de la ruta Atlántica.

El número de víctimas permanece alarmante en ambos ejes. En 2025, 1.214 migrantes fueron registrados como desaparecidos en la ruta Atlántica, frente a los 1.172 del año anterior, reflejando un incremento del 3,5 %. En el Mediterráneo occidental, se documentaron 572 desapariciones, frente a 483 en 2024, lo que representa un aumento del 15,6 %.

Rabab Talal, responsable de comunicación e información pública en ACNUR, hace hincapié en un punto fundamental: «Ciertas rutas migratorias conllevan importantes riesgos a veces invisibles en los relatos mediáticos».

## 6. CONCLUSIONES.

El endurecimiento de las normativas europeas y de los controles en las fronteras exteriores del espacio Schengen han desplazado el problema migratorio, primero hacia las zonas de contacto hispano marroquíes, y luego terminó por cubrir prácticamente la totalidad del territorio marroquí. En Marruecos, la actitud de los poderes públicos frente a la presencia de inmigrantes llamados «clandestinos» o «irregulares» ha sido siempre una cuestión política y diplomática; ello se debe no solamente a su situación geográfica, sino también a sus vínculos con los países de la Unión Europea y las relaciones con el resto de África. A la inmigración se le otorga un lugar importante en las relaciones entre Marruecos y la Unión Europea. Punto de fricción para unos, motivo de desacuerdo para otros, la inmigración se ha ido consolidando progresivamente como un elemento central en las relaciones de Marruecos con sus países vecinos (Charef, 2015). No obstante, tampoco deben soslayarse los vínculos históricos, económicos y culturales que Marruecos mantiene con los países de África, así como la creciente apertura que intenta forjar en su papel de puente entre Europa y África. En su afán por preservar los vínculos de amistad y por fortalecer los intercambios con estos países, es responsable de proteger y asistir a sus ciudadanos, al tiempo que reafirma su voluntad de actuar conforme al respeto de las convenciones internacionales.

Si bien es legítimo que el Estado proteja a sus ciudadanos y a sus intereses, también debe ser consciente de que el pleno respeto a los derechos humanos, a las convenciones internacionales y a los compromisos internacionales constituye un deber ineludible. Esta dicotomía pone de relieve enfoques específicos para países de origen, tránsito y destino. La constatación, tanto en Marruecos —según Charef (2020)— como en España y más allá, es la inadecuación y las limitaciones de las políticas públicas para afrontar las migraciones a

---

<sup>8</sup> Además, según datos de la ONG Caminando Fronteras, entre el 1 de enero y el 31 de mayo de 2026 se habrían registrado aproximadamente 1.900 muertes en las rutas migratorias hacia España, y la de Canarias parece concentrar el mayor número de tragedias, aunque la ruta argelina hacia Baleares registra un aumento del 54 % de las muertes.

escala internacional. Todo ello en un contexto donde el cierre de fronteras<sup>9</sup> se convierte en regla general, con repercusiones para los migrantes, bajo la forma de controles reforzados, limitaciones a la circulación en las fronteras, criminalización, bloqueo y, a veces, rechazo o incluso estigmatización.

## BIBLIOGRAFÍA.

- AGENCE MAGHREB ARABE PRESSE (MAP). (2016). *Plus de 78.600 tentatives de migration irrégulières en 2024*. Disponible en <https://www.mapnews.ma/fr/actualites/social/plus-de-78600-tentatives-migration-irrégulières-avortées-en-2024>.
- AMID., H. (en preparación). *Migrer pour un diplôme: Marocains formés en France entre retour et non-retour*. (Préface de C. Wihtol de Wenden). Editions Karthala.
- CEBRIAN, J. A., CHAREF, M., BODEGA, M. I., & MARTIN LOU, M. A. (2007). Los emigrantes cualificados del Magreb. *Estudios Geográficos*, 68(263), 441-463. <https://doi.org/10.3989/egeo.2007.i263.64>
- CHAREF, M. (2007). Marruecos frente a sus migraciones. En Godenau, D. & Zapata, V. M. (Coords.), *La inmigración irregular en Tenerife* (pp. 383 - 409). Cabildo Insular de Tenerife.
- CHAREF, M. (2011), Entre rêves et réalité : les périples d'un jeune étudiant marocain, candidat à l'émigration, in Géopolitique urbaine, *revue du Centre d'Etudes Géographiques de l'Université de Metz*, Moselle, tome XXXIII-N°1-4-2006, p-p 135- 142.
- CHAREF, M. (2015). La genèse de la politique d'immigration au Maroc. *Migration Policy Practice*, 5(3), 9-13.
- CHAREF, M. (2020). Middle East and North Africa (MENA). En Inglis, C., Li, W., & Khadria, B. (Eds.), *The Sage Handbook of International Migration* (pp. 247 - 261). SAGE Publications.
- CHAREF, M., & CEBRIAN, J.-A. (2009). Des pateras aux cayucos : dangers d'un parcours, stratégies en réseau et nécessité de passeurs. *Migrations Société*, 125(5), 91-114. <https://doi.org/10.3917/migra.125.0091>.
- CHAREF, M., & CEBRIAN, J.-A. (2012). La inmigración irregular española procedente de Marruecos / Irregular immigration to Spain from Morocco. En Román, J.M. & Shirk, D. (eds.), *2Borders, Comparing the Southern Borders of the United States and Spain* (pp. 73 - 97). Editorial Ciudadanía y Valores Fundación, Madrid, España; Editorial Trans-Border Institute, San Diego, California.
- CHAUVIN, S., LE COURANT, S., & TOURETTE, L. (2021). « Le travail de l'irregularité. Les migrant·e·s sans papiers et l'économie morale de l'emploi ». *Revue européenne des migrations internationales*, 37(1,2), 139-161.
- COMMISSION NATIONALE DES DROITS DE L'HOMME (CNDH). (s.f). *Rapport sur l'établissement des faits relatifs à l'immigration illégale, événements de Ceuta et Melilla*.

---

<sup>9</sup> Se constata desde 2010 la multiplicación de construcciones de muros internacionales, hasta la fecha, 65 muros están construidos y/o planificados, lo que representa 40.000 km de fronteras fortificadas (Ourdan, 2018). Esto conduce a los inmigrantes a una clandestinidad humillante, costosa y peligrosa.

<https://cndh.ma/fr/rapport-sur-le-etablissement-des-faits-relatifs-limmigration-illegale-evenements-de-ceuta-et-melillia>

- DESTAING, F. (1980). *La souffrance et le génie* (pp. 142). Editions Presse de la Cité, Paris.
- FORUM CIVIQUE EUROPEEN. (2003). *El Ejido, terre de non droit*. Editions Golias.
- HERON, F. (2017). *Avec l'immigration : mesurer, débattre, agir*. Editions la Découverte, Paris.
- INFOMIGRANTS. (2020). «L'Allemagne autorise les demandeurs d'asile à travailler dans le secteur agricole». InfoMigrants. Disponible en <https://www.infomigrants.net/en/post/24345/lallemagne-autorise-les-demandeurs-dasile-a-travailler-dans-le-secteur-agricole>
- LE MONDE & AFP. (2024). Pour les migrants, l'année 2023 a été la plus meurtrière de la décennie, selon l'ONU. *Le Monde*. Consultado el 26 de julio de 2024. [https://www.lemonde.fr/international/article/2024/03/06/immigration-l-annee-2023-a-ete-la-plus-meurtriere-de-la-decennie-selon-lonu\\_6220457\\_3210.html](https://www.lemonde.fr/international/article/2024/03/06/immigration-l-annee-2023-a-ete-la-plus-meurtriere-de-la-decennie-selon-lonu_6220457_3210.html)
- MCAULIFFE, M. y OUCHO, L.A. (2024). *World Migration Report 2024*. International Organization for Migration (IOM), Geneva.
- MONTANARI, F., FERREIRA, I., LOFSTROM, F., VARALLO, C., VOLPE, S., SMITH, E., KIROVA, M., WION, A., KUBOTA, U., & ALBUQUERQUE, J.D. (2021). *Preliminary impacts of the Covid 19 pandemic on European agriculture : a sector based analysis of food systems and market resilience*. European Parliament, Policy Department for Structural and Cohesion Policies, Brussels.
- NO FORTRESS EUROPE (s.f.). Disponible en: <https://www.no-fortress-europe.eu/publications/>
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM). (s.f.). *Missing Migrants Projects*. Disponible en <https://missingmigrants.iom.int/>
- OURDAN, R. (2018). Les murs dans le monde, en réponse aux nouvelles peurs. *Le Monde*. Disponible en [https://www.lemonde.fr/international/article/2018/02/02/les-murs-dans-le-monde-en-reponse-aux-nouvelles-peurs\\_5250846\\_3210.html](https://www.lemonde.fr/international/article/2018/02/02/les-murs-dans-le-monde-en-reponse-aux-nouvelles-peurs_5250846_3210.html)
- TUQUOI, J.P. (2006). La première conférence euro-africaine sur les migrations clandestines se réunit à Rabat. *Le Monde Afrique*. Disponible en [https://www.lemonde.fr/afrique/article/2006/07/10/une-premiere-conference-euro-africaine-a-rabat\\_793942\\_3212.html](https://www.lemonde.fr/afrique/article/2006/07/10/une-premiere-conference-euro-africaine-a-rabat_793942_3212.html)
- U.S. EMBASSY KINSHASHA (2024). *Diversity Immigrant Visa Program 2025*. U.S. Embassy Kinshasha. Consultado el 2 de enero de 2025. <https://cd.usembassy.gov/diversity-immigrant-visa-program-2025>

# A LA AVENTURA, LAS VOCES DEL ATLÁNTICO<sup>1</sup>

**Paula GARCÍA CORTÉS**

*Graduada en Economía y Relaciones Internacionales por la Universidad Rey Juan Carlos y expedicionaria de FEI (Organización para el Fomento de Estudios Internacionales) en Agadir.*

Resumen: Este capítulo se hace eco de las historias de vida contadas por los migrantes de la región de Agadir, en Marruecos, territorio que en los últimos años se ha consolidado como un punto neurálgico de tránsito para migrantes que aguardan un eventual cruce hacia el archipiélago canario. A lo largo del mismo, los relatos personales son envueltos con datos e información contextual, que permite ampliar la mirada sobre la migración hasta lograr humanizarla. El objetivo es poner rostros a las cifras, dar visibilidad a una esperanza paciente y persistente, y reflexionar sobre las motivaciones para migrar más recurrentes que cuentan las voces del Atlántico. El capítulo se acompaña del reconocimiento a la labor fundamental de la sociedad civil y de las instituciones presentes en la región, cuyo trabajo cotidiano contribuye a dignificar y orientar las trayectorias vitales de las personas migrantes. La autora expone las vivencias del trayecto migratorio, las estructuras sociales que se configuran en contextos de tránsito, la religión como espacio de refugio y sostén vital, así como los talentos que migran en busca de oportunidades de vida dignas. Frente a la espectacularización de la migración, este capítulo busca ampliar la mirada y mostrar aquellos matices de realidad que se pierden cuando esta se convierte en un fenómeno mediático desprovisto de contexto y voces propias.

Palabras clave: Migración subsahariana, Souss-Massa, Marruecos, ruta atlántica, islas Canarias, historias de vida, trayecto migratorio.

## 1. INTRODUCCIÓN.

Marruecos, un verdadero vórtice del fenómeno migratorio, un país considerado de origen, tránsito y destino emergente, el umbral donde los candidatos a la migración aguardan pacientes su turno para emprender la ardua travesía que les conducirá hasta Europa. Aquel destino soñado, en ocasiones idealizado, que es testigo de la ansiada entrada de millones de migrantes de todo el mundo desde hace décadas. En toda esta vorágine migratoria, la región de Souss-Massa, cuyo punto neurálgico es Agadir, ha experimentado un importante

---

<sup>1</sup> Este capítulo no habría sido posible sin el valioso apoyo de la Organización para el Fomento de Estudios Internacionales (FEI), ni sin la generosa colaboración de la Commission Régional des Droits de L'homme Souss Massa (CRDH) y de Migrations et Développement (M&D), quienes proporcionaron una formación fundamental y abrieron el camino para mi integración y trabajo de campo en Agadir.



aumento de la llegada de migrantes a la región en los últimos años, no únicamente por su riqueza en explotaciones agrícolas, que dan empleo a la gran mayoría de ellos, sino también por su interesante cercanía con puntos clave del inicio de la ruta marítima hacia las islas Canarias. El refuerzo del control fronterizo en el norte del país ha vuelto complejo el cruce por el Mediterráneo hacia las costas españolas, deslizándose así el flujo de candidatos a la migración hacia el sur del país, y poniendo a la ruta atlántica en el punto de mira de la comunidad internacional.

Este capítulo se hace eco de las historias de vida contadas por algunos de los migrantes de la región, cuyas voces vienen de lugares mucho más lejanos: Guinea Conakry, Costa de Marfil, Camerún y Senegal. Considerando, sin excepción, al resto de las nacionalidades subsaharianas que, con su compañía y actividades cotidianas, han nutrido esta reflexión que hoy se refleja en papel. Entre los participantes se encuentran representantes de las comunidades migrantes presentes en la región de Agadir, cuya función, junto a la sociedad civil, organiza y da voz a las distintas nacionalidades que llegan al país. Todos sus nombres han sido modificados con el fin de proteger la privacidad de sus historias de vida, pero no puedo dejar de agradecer a todos los que, tras largas jornadas de trabajo, me abrieron las puertas de sus hogares, se sentaron conmigo en cafés, y tuvieron la generosidad de compartir la mochila que llevan a las espaldas, que, en sus palabras, cada día pesa más. Gracias a ellos por regalarme su realidad, a Alberto Muro Castillo y a la Organización para el Fomento de Estudios Internacionales (FEI), por confiar en mí y apoyarme de todas las formas posibles. Gracias a la organización Migrations et Développement (M&D) y a la Commission Régionale des Droits de l'Homme de Souss-Massa (CRDH), por abrirme las puertas con generosidad y enseñarme su gran labor en la región, en especial a Monsieur Mohammed Charef, cuyo legado ilustrará a todo aquel comprometido con la cuestión migratoria.

Maimouna N'Diaye (2025), en un coloquio denominado *Immigration et leadership* que se llevó a cabo en el marco de la 21.ª edición del Festival de Cine y Migraciones en la ciudad de Agadir, expuso que «el hecho de no conocer al otro hace que le temamos». Muy acertadamente, ilustra uno de los sentimientos más humanos que existen, temer lo que nos es ajeno y lejano. En estas páginas, se intenta disminuir la distancia geográfica, cultural, lingüística y religiosa que alimenta la incertidumbre de los ciudadanos en países de tránsito e instalación. Una tímida aportación al pensamiento crítico de la sociedad, ante un contexto denominado por muchos autores como de «instrumentalización» de la migración (Greenhill, citado en Muro, 2023, p. 15) que alimenta discursos de rechazo y temor. Hablamos constantemente de migración, pero no de las personas migrantes. Es por ello que, en este capítulo, me aventuro a transmitir aquello que se ha cocinado en conversaciones al ritmo africano, algo más pausado de lo que estamos acostumbrados, con el fin de ilustrar y dignificar la vida de los migrantes en la región, que espero favorezca la reflexión, empatía y humanización de estos.

— ¿Por qué se migra?, ¿por qué tanta gente vuela como pájaros hacia Occidente?  
— preguntaba Alpha, migrante de Costa de Marfil, cuya elegante forma de expresarse me impresionó desde el primer momento.

En estas páginas, lo contarán ellos, las voces del Atlántico. Hay que estar preparados para «la aventura», para todo lo que vivirás en el trayecto, para la resiliencia que este exige.

— Con mi papá... éramos amigos. Yo era su amigo — comenzaba, con dificultad, Kaba, de Guinea Conakry. — Me enseñó tantas cosas, a vivir, a respetar... Falleció en 2005.

A partir de ese momento, crecí siempre al lado de mi madre, siempre a su lado. Hacíamos todo juntos, con mi hermana mayor y mis hermanas pequeñas. Mi madre luchó por mí, demasiado, incluso. Cuando mi papá falleció, la familia se opuso a darle su parte de la herencia. Le quitaron todo, ya sabes cómo es la tradición africana... En ese tiempo — antes del fallecimiento de su padre — habíamos incluso preparado mis viajes para que pudiera jugar al fútbol. Había dinero en una cuenta para que pudiera ir. La familia rompió todo, rompió mis sueños. Me quedé en Guinea, mi vida no tenía ninguna ruta. Permanecí siempre al lado de mi madre para ayudarla. Fue en 2015, cuando ella también falleció, que confié mis hermanas pequeñas a mi hermana mayor, «tienes que ocuparte de ellas» — le dijo — «yo soy el único hombre en la familia, debo salir, perseguir mis sueños e intentar ayudarlos. Voy a salir a la aventura».

— ¿Salir a la aventura? — le pregunté, sorprendida por el término utilizado, que en mi imaginario denotaba cierta excitación, curiosidad y diversión, en contraposición con sus vivencias migratorias.

— Sí, a la aventura, eso fue lo que me empujó a partir.

## 2. ENTRE EL PELIGRO CONOCIDO Y LA ESPERANZA PERSISTENTE.

Según la Real Academia Española (s.f), la palabra *aventura* tiene diversos significados: un acaecimiento, suceso o lance extraño; una casualidad o contingencia; una relación amorosa ocasional... Las comunidades migrantes, por su parte, dotarían al término de un nuevo sentido, común en todos sus relatos, donde se referían a su trayecto migratorio como *l'aventure*. Helena Maleno Garzón — defensora de Derechos Humanos, especialista en migraciones y trata de seres humanos — mencionaría en su libro *Mujer de Frontera* (2020) que los migrantes se llamaban, y se llaman aún a sí mismos, «los aventureros» (p. 115). Si bien «aventureros» no define la totalidad de lo que son, a mi criterio también resistentes, resilientes, trabajadores, divertidos y dignos, sí engloba bien la esperanza y la valentía absolutamente inquebrantable de tomar todo tipo de riesgos para conocer una vida digna en Europa.

— Hoy en día hay muchos que desean cruzar, que están aquí para eso, pero hay muchos otros que pasarán su vida y que encontrarán su destino final en Marruecos. Las consecuencias del cruce son enormes, sí, los naufragios cuestan miles de vidas, pero eso no disuade a la gente de intentarlo. Todo el mundo tiene esperanza, allí, en Europa, se encuentra la felicidad, la alegría. El mundo que buscamos. — añadía Alpha.

Las consecuencias del cruce, como mencionó con acierto, se trasladan a datos. En el informe *Monitoreo del Derecho a la Vida en la Frontera Occidental Euroafricana, Primeros 5 meses de 2025* del colectivo Caminando Fronteras (2025), se refleja que la ruta de Canarias es conocida por las comunidades migrantes como la ruta de Las Palmas, y que, durante los cinco primeros meses de ese año, esta ha sido la más mortífera, con un total de 1.482 personas fallecidas —cifra que aumenta exponencialmente con el tiempo— esto es un 80 % del total de muertes registradas durante estos primeros meses. Esta ruta incluye, a su vez, tres rutas:

- La ruta con salida desde Mauritania es la que más víctimas se ha cobrado de todas ellas, 1.318 en este periodo.

- La ruta de Senegal y Gambia, con 110 víctimas, donde se observa una disminución notable de salidas.
- La zona de costa entre Agadir y Dakhla, con 54 víctimas.

Según la misma fuente, cuando se habla de 1.482 fallecidos en la ruta atlántica, hablamos tanto de fallecidos registrados oficialmente como de desaparecidos, es decir, aquellas personas que iniciaron la ruta y nunca se encontraron (p. 3). No es baladí recordar que el trayecto migratorio no engloba únicamente el recorrido marítimo. La migración se cobra víctimas que, por miedo a la administración, no acudieron a hospitales, o no pudieron costearse los tratamientos necesarios, que pasaron las penurias del desierto, el agotamiento físico y mental de las largas jornadas de trabajo en los campos, etcétera. Estos factores están recogidos en el resumen técnico de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) *The Prevention of Migrants Deaths and Disappearances* (2025) parte de su proyecto *The Missing Migrants* — a través del cual, desde 2014, se realiza un monitoreo de las personas que fallecen durante el proceso migratorio — donde se destaca que, de las más de 73.000 muertes y desapariciones registradas en todo el mundo, más de la mitad (57%) fueron resultado de ahogamientos (41.746 casos); otras fueron resultado de accidentes de vehículos y transporte peligroso (6.629 casos); exposición a entornos hostiles y falta de refugio, alimentos o agua (5.310 casos); y violencia (5.200 casos). Otros 2.763 incidentes estuvieron vinculados a enfermedades o falta de atención sanitaria, y 1.254 casos fueron por causas accidentales. Además, en más de 10.000 casos, la causa exacta del fallecimiento sigue siendo desconocida, poniendo de relieve la frecuencia con la que los restos humanos son recuperados mucho tiempo después del fallecimiento, si es que se consiguen recuperar, así como las persistentes lagunas en la recopilación de datos y la identificación de migrantes desaparecidos (p. 5).

— Allí en Dakhla trabajábamos, poco a poco pagábamos el alquiler entre todos los que estábamos en la misma situación. Los policías venían a nuestras casas... fui expulsado 33 veces. Me cogieron en tantas ocasiones que, en las últimas, cuando me veían, ya ni siquiera se molestaban en hacerlo. Me conocían en todas las ciudades: Tan Tan, El Aaiún, Dakhla, Casablanca, Rabat, Tánger... Acumular el suficiente dinero para cruzar lleva mucho tiempo, mucho. Si lo intentas y fracasas, recomienzas desde cero. Hay muchos que ni siquiera llegan a fracasar, que ni siquiera llegan a ver el agua. En el desierto, en el Sáhara, damos parte de nuestro dinero, andamos con él, muchas personas fallecieron allí de agotamiento, hambre y sed — comentaba a este respecto Momo, de Guinea Conakry.

Según la OIM (s.f), la ruta hacia las islas Canarias es extremadamente arriesgada, debido en gran parte a la longitud del trayecto por mar y a la ausencia de una apropiada capacidad de cuerpos de búsqueda y rescate — cuerpos como, por ejemplo, Salvamento Marítimo en España —. El punto de cruce más cercano entre Marruecos y el archipiélago canario está a aproximadamente 95 km por vía marítima, cercano a la ciudad de Tarfaya — entre ese punto y Agadir hay toda una costa con puntos estratégicos que han ido tomando relevancia en la ruta hacia Canarias, como Sidi Ifni, Tan Tan, El Aaiún, Tiznit o Guelmim — sin embargo, la gran mayoría de salidas por esta ruta ocurren mucho más lejos de ese punto, desde Dakhla o Nouadhibou, por ejemplo, a aproximadamente 775 km. Estos trayectos lanzan a los migrantes al mar desde días hasta semanas, en barcos a menudo insuficientemente suministrados con comida y agua. Muchos de ellos han perdido la vida por inanición o

deshidratación en el mar, lo que hace que los cientos de muertes documentadas en la ruta hacia Canarias sean probablemente una gran subestimación del número real.

Con el fin de arrojar algo de esperanza sobre la cuestión, recuperaremos las palabras que pronunció el Jefe de Estado Mayor de la Armada española, el Almirante General Antonio Piñeiro Sánchez, durante el Foro de la Nueva Defensa y el Espacio (2025):

La Armada, si encuentra un cayuco en la mar, su principal misión es salvar a la gente si está en peligro, y no hay más. Que nadie piense que la Armada va a estar combatiendo en la mar la inmigración ilegal; podremos combatir, con inteligencia suficiente, las mafias allá donde se nos ordene; con un plan, podremos identificar los buques que transportan o que se dedican a esto para proceder a su detención y ponerlos al servicio de la justicia para que sean juzgados; pero que nadie, que nadie espere, que un barco de la Armada, ante una situación de este tipo, vaya a proceder a apartarlos. La única misión que puede hacer un barco de la Armada, y de cualquier armada occidental, es ayudar a la gente, que no quede ninguna duda al respecto.

En el informe «Tras la Frontera» del colectivo Caminando Fronteras (2017), ya se advertía de que de los 388 muertos que se habían documentado únicamente entre septiembre de 2015 y diciembre de 2016, 122 eran niñas, niños y adolescentes, es decir, que el 31,4 por ciento de las víctimas eran menores, y que el porcentaje más alto de muertos y desaparecidos se situaba ya en Canarias, seguida por el Mar de Alborán y Ceuta (pp. 6-7). La ruta mediterránea, desde el norte de Marruecos hasta las costas españolas, fue la más utilizada hasta mediados de la década de 2010, cuando se reforzaron los controles en la zona. La proximidad geográfica y el amplio abanico de posibilidades de cruce que existen, a cada cual más arriesgada, la hace llamativa. De hecho, muchos migrantes comentan lo tentador que supone ver las costas españolas desde Tánger y sus alrededores, lo mismo sucede con Ceuta y Melilla. Con el refuerzo de fronteras, y casi de forma automática, el flujo de candidatos a la migración dicha «irregular» fue deslizándose hasta el sur de Marruecos, siendo Agadir uno de sus puntos neurálgicos, con el fin de llegar hasta las costas canarias. Los tiempos de espera aquí son inevitablemente más largos, pues la ruta requiere de varios días, incluso semanas, y las condiciones climáticas del océano dificultan que se lleve a cabo con cualquier tipo de embarcación.

— La cantidad de imágenes que han sido vendidas en redes sociales sobre Europa, todo lo que hemos visto en los libros, es enorme. Hay una idealización que forma parte del proceso. Todo el mundo guarda su versión sobre la migración, su visión, si intentamos explicarlo, nos haría falta un libro para cada nacionalidad, uno para los senegaleses, uno para los marfileños... En nuestro país, la juventud es guiada por una lógica de herencia. Cuando los padres comienzan a envejecer, es su deber tomar la responsabilidad. En otras regiones, es cada uno por sí mismo y Dios por todos, en nuestro país, es lo contrario. Cómo crees que es posible que las personas conozcan los inconvenientes de la mar, los naufragios, los amigos y familiares que perdieron la vida en el camino, y aun así, se lancen a migrar. Incluso con zódiacs, no hablamos ni siquiera de barcos grandes, ¡zódiacs! Atravesan el desierto para venir a Marruecos, miles de kilómetros a pie, en busca de la felicidad, del bienestar — contaba Alpha.

Él hizo referencia a las zódiacs, pero a mí solo se me venían a la cabeza unas imágenes de 2018 en las que, como menciona Nacho Sánchez en *El País* (2019), los migrantes cruzaban el Estrecho con balsas de juguete denominadas *toy*, por su significado en inglés. Aquellos pequeños botes inflables de juguete que todos conocemos por ser utilizados en

nuestras playas, y que normalmente están destinados a fines infantiles y recreativos en aguas calmadas. El Atlántico no ofrece las facilidades necesarias para atravesarlo con tan endeble embarcaciones, que, dado su bajo coste, permitían iniciar el trayecto sin depender de las exigencias y recursos de las organizaciones criminales de tráfico de migrantes. Estas, siendo conscientes de ello, explotan a los migrantes cada vez más económicamente, especialmente si cuentan con condiciones específicas como, por ejemplo, mujeres con bebés o niños, ya que tienen un riesgo mayor, como si habláramos de seguros de vida. Volviendo al informe *Monitoreo del Derecho a la Vida en la Frontera Occidental Euroafricana, Primeros 5 meses de 2025* del colectivo Caminando Fronteras (2025, p. 6), este recoge lo siguiente:

La ruta atlántica hacia las islas Canarias continúa concentrando la mayor parte de las tragedias relacionadas con naufragios masivos y desapariciones de personas en el mar. Durante el periodo analizado, la realidad ha estado marcada por un mayor número de tragedias de embarcaciones procedentes de Mauritania, tendencia que se mantiene desde el año pasado. Por el contrario, se observa una disminución notable de estas desde Senegal y Gambia, produciéndose algunas salidas puntuales desde Guinea-Bisáu y Guinea Conakry. Se mantiene la presencia de neumáticas que cada vez salen de lugares más alejados, como Guelmim, Sidi Ifni y Tiznit. Estas travesías implican distancias aún mayores y se realizan en embarcaciones extremadamente frágiles, lo que incrementa significativamente el riesgo para la vida de las personas a bordo.

— Atravesé Senegal y Mauritania, en ambos me quedé un tiempo, el necesario para trabajar y conseguir algo de dinero que me permitiera seguir avanzando. La situación en Mauritania es muy complicada, no hay un ser humano que no sea racista allí. Fui testigo de todo lo que pasaba, de cómo les agrupaban... Vi muchas cosas en la frontera — contaba Momo. Me hablaba también del puente Rosso, el cual, según la delegación de la Unión Europea en Mauritania (2025), permitirá mejorar las condiciones de paso y cruce de la frontera entre Mauritania y Senegal e incrementará, al facilitar su acceso a servicios básicos, el nivel de vida de las poblaciones de la zona de influencia del proyecto: la región de Trarza en Mauritania y la región de Saint-Louis en Senegal.

— Llevaba encima algo de dinero y una mochila con mi ropa, no podemos avanzar con una gran suma en los bolsillos, ya que ésta te hace vulnerable, proteger tu dinero te hace vulnerable en el camino. Debía sentarme con él, dormir con él, comer con él... Proteger su seguridad era proteger también la mía. Debía avanzar, recular no era una opción. Conseguí coger un vuelo a Casablanca, para ese momento yo ya no tenía ni mi dinero ni mi ropa, lo único que no había vendido aún era mi teléfono. Una vez en Marruecos, nuestro objetivo era viajar hasta Dakhla, en el sur del país, allí había trabajo, nos dijeron —. Casablanca y Dakhla están en puntos totalmente opuestos del país, la distancia en coche es de unos 1.600 km.

— ¿Qué podemos hacer si no? Le dije a un muchacho que viajaba conmigo. No tenemos ninguna otra solución. Él me dijo que debíamos ir a Tánger, al bosque, aunque no conocíamos a nadie que viviera allí. Él era muy joven y no veía los riesgos.

Los bosques entre Tánger y Ceuta han servido durante años como lugar de asentamiento para aquellos candidatos a una migración denominada «ilegal», migrantes que esperaban pacientes su oportunidad para cruzar hacia Europa. Helena Maleno Garzón hace referencia a los mismos en su libro *Mujer de Frontera* (2020) donde se refiere a ellos como «la ciudad de los bosques», en especial, a los asentamientos del bosque de Belyounech, cercano

a la frontera con Ceuta. Desde entonces, me encuentro recurriendo sistemáticamente a esa misma expresión en mi vida diaria, que tanto muestra y dignifica, y que, en sus palabras, pone en valor a aquel «pueblo en movimiento» organizado en distintos campamentos diferenciados por nacionalidades, cada una con su representación, como una especie de gobierno federal (pp. 24-25).

— Una vez en la estación de autobuses de Casablanca, le dijimos a un conductor de autobús que teníamos 150dh entre los dos (unos 15 euros), y que queríamos ir a Dakhla. Nos dijo que no era suficiente, pero que nos llevaría hasta Agadir; también nos dio de comer. Una vez allí, preguntamos cuánto nos costaba viajar hasta Dakhla, 300dh, nos dijeron. Les entregué mi teléfono para poder costearlo. Llegamos a nuestro destino.

### 3. ACOMPAÑAR, DIGNIFICAR Y TRANSFORMAR: LA SOCIEDAD CIVIL.

En los procesos migratorios contemporáneos, algunos migrantes, tras años de trayectorias marcadas por la movilidad y la incertidumbre, acaban instalándose en países que inicialmente consideraban de tránsito, lo que ha contribuido a que Marruecos se consolide progresivamente como un país de destino emergente. Esta situación responde a diversos factores, desde numerosos intentos fallidos de cruzar hacia Europa, hasta la obtención de un permiso de residencia y una actividad económica satisfactoria que permita no sólo la subsistencia en el país de acogida, sino también el mantenimiento de flujos de remesas hacia su país de origen y la posibilidad de un eventual retorno al mismo. Ello está estrechamente vinculado a la capacidad de los Estados para diseñar e implementar mecanismos eficaces de integración socioeconómica en coherencia con los principios de protección de los derechos humanos y en estricto respeto a las convenciones internacionales en materia migratoria.

— Mi sueño era jugar al fútbol, era mi única esperanza, si jugaba, quizá un día podría sacar a mi familia de aquella situación de desesperación. Salí a la aventura, tomé el vuelo a Marruecos, y hoy estoy aquí, en la aventura. Mi intención al principio era ir a Europa, pero España no era mi prioridad, ni siquiera Francia, mis países de ensueño eran Inglaterra y Finlandia. Jamás he descansado, mi sueño actual es, simplemente, trabajar. No vine a Marruecos para estar tranquilo. Dejé a mis hermanas atrás, no voy a cruzar los brazos. Cuando te hablo, cuando te cuento esto, me acuerdo de ellas. Cada mañana, cuando me levanto, me vienen a la mente y me dan coraje para continuar trabajando. Quiero enviarles cada mes el poco dinero que puedo, para que no tengan que pedirselo a nadie — contaba Kaba.

Kaba, entre otros migrantes, se convirtió de forma natural en jefe de comunidad. Estos son aquellos en los que la comunidad busca amparo y liderazgo, que comienzan compartiendo su experiencia en el país con los recién llegados o los más vulnerables — procesos de regularización, asistencia médica, inscripción a la escuela, organización de actividades, comunicación con las instituciones del país de acogida, etcétera —. El jefe de comunidad es un guía natural que, apoyado por una correcta formación y el trabajo de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) que identifican y ofrecen recursos a estas personas, crea nuevas oportunidades de trabajo para ellos. Esto se erige en una nueva expectativa de vida, de encontrar ese éxito y felicidad que ansían. A estas figuras las llamamos referentes comunitarios, y son elementos clave en la implementación de proyectos de cooperación al desarrollo. Algunos de ellos continúan hasta profesionalizarse en el ámbito asociativo. Su experiencia propia, su cercanía con las comunidades locales y su

posición natural de líder de grupo hace que su trabajo con las asociaciones sea deseado y efectivo. Asimismo, favorece la creación de un impacto duradero y la implementación de acciones que realmente respondan a las necesidades en terreno.

— Cuando comencé en Marruecos el trabajo asociativo, cuando entablaba conexiones con otros migrantes y les ayudaba, adoraba ese trabajo. Quiero aprender aún muchísimas cosas, quiero crear una asociación digna de ellos y, por qué no, llevar a cabo acciones en mi país, volver a Guinea. Transferir la esperanza que yo he encontrado aquí, ayudar a las personas, a los huérfanos. Mi misión es formarme, acumular mucha experiencia y compartirla en mi país — continuó.

A este respecto, y en concreto en Souss-Massa, es importante destacar el trabajo de Migrations et Développement (M&D)<sup>2</sup>, ONG que no sólo ofrece formación a este tipo de perfiles de personas migrantes, sino que ha apoyado el desarrollo de las primeras organizaciones de subsaharianos en la región, como es el caso de la Association de Migrants Solidaires d’Afrique (AMSA)<sup>3</sup>. Además, desempeña una labor efectiva y duradera en el territorio, que lleva a cabo junto a la población local, las personas migrantes y otros actores asociativos e institucionales, trabajo también reflejado en el Comité Migrations Souss Massa (CMSM)<sup>4</sup>. Son las asociaciones e instituciones, de la mano de los referentes comunitarios, quienes trabajan para que exista una correcta integración socioeconómica de los migrantes en la región, y para que el impacto de los proyectos que se realicen junto a ellos sea duradero y transmisible entre las distintas comunidades que habitan aquí, ya sean locales o extranjeras. La realidad de los migrantes es compleja, muchos tienen miedo a la administración y a cualquier tipo de servicio público, lo que dificulta la independencia vital duradera que sería ideal que adquirieran, además de generarles riesgos propios como aguantar dolores insufribles por no acudir a un hospital, no registrar a los recién nacidos, no inscribir a los niños al colegio... Es un trabajo de acompañamiento que queda a cargo de todo el entramado de actores regionales dedicados a la cooperación.

#### 4. EL PULSO INVISIBLE DEL TRABAJO MIGRANTE.

Más allá de las entrevistas semiestructuradas, el trabajo de campo de estos meses ha llegado a convertirse en un espacio de diálogo diario e informal, que ha ido nutriendo a fuego lento mi reflexión sobre el fenómeno migratorio y sus protagonistas. En una de

---

<sup>2</sup> ONG internacional franco-marroquí, creada en 1986 por migrantes marroquíes originarios del Atlas y del Anti-Atlas junto con ingenieros franceses, con el objetivo de apoyar acciones solidarias de desarrollo en los pueblos de esta región, duramente afectada por el cambio climático. Desde sus orígenes, las acciones se conciben y se llevan a cabo conjuntamente con la población local y las personas migrantes. Estas iniciativas cuentan con el apoyo de actores locales y nacionales (asociaciones, colectivos territoriales, autoridades marroquíes), así como de investigadores, personas voluntarias y financiadores internacionales (M&D, s.f.).

<sup>3</sup> AMSA tiene como misión facilitar la integración económica, social y cultural de los migrantes subsaharianos, con el fin de contribuir a la puesta en marcha de estrategias locales y nacionales marroquíes en materia de inmigración (AMSA, s.f.).

<sup>4</sup> Una plataforma multiactor, sin ánimo de lucro, impulsada por la Comisión Regional de Derechos Humanos de Souss-Massa, que agrupa a actores asociativos e institucionales de la región para la protección de los migrantes vulnerables y la facilitación de su acceso a los servicios sociales básicos. Se trata de un colectivo dinamizado por la CRDH, la Asociación de Investigadores en Migración y Desarrollo y la ONG Migrations & Développement desde 2018 (CMSM, s.f.).

aquellas ocasiones en las que hablábamos y hablábamos, porque, si hay algo que les caracteriza por regla general, es que son muy locuaces — lo que, confieso, siempre me ha generado mucha cercanía hacia ellos —, surgió una reflexión sobre la manera en la que nuestros países se diferenciaban en cuanto a las expectativas reales de cumplir nuestros objetivos:

— Lo que marca la diferencia entre Europa y África es que en África no tenemos todos los medios ni recursos necesarios para tener éxito. Mientras que, para los europeos, la posibilidad siempre está ahí. Quiero decir, todos los medios están ahí, salvo que no se tenga la cabeza o la intención para cumplirlo. Hay muchos africanos, sobre todo aquí en Marruecos, que son licenciados, que cada día cogen el teclado de su ordenador para escribir. — contaba Eric, de Camerún.

Como joven española y europea, he crecido rodeada de privilegios que merecen ser puestos en valor. He tenido los medios estructurales necesarios para crecer y soñar, instituciones públicas que sostienen mi educación, una democracia que me permite construir y expresar libremente mi opinión, una familia que trabaja para ayudarme a cumplir mis objetivos, una sanidad pública que vela por mi salud, un pasaporte europeo que me permite moverme libremente entre fronteras, que no pone límites a mi ambición por formarme, por construirme profesionalmente, ¡por descubrir el mundo! Tengo la posibilidad de realizar programas Erasmus+ o Munde, ¡incluso un voluntariado con el Cuerpo Europeo de Solidaridad!, a través de los cuales millones de personas han construido amistades, familias y experiencias que no entienden de fronteras. Cuando partimos, siempre existe temor entre nuestros familiares, ¿estará bien? ¿será un país seguro? ¿se integrará en la sociedad de destino? Miedos naturales, que se acrecientan dependiendo del discurso mediático y social sobre el país al que se parte. Queremos ser bien recibidos, tener un buen salario, aprender el idioma, tener seguridad, un acceso digno a sanidad, a educación... ¿Qué nos hace pensar que las familias de los migrantes no quieren también esas garantías para sus familiares? La suerte geográfica no elimina el sentimiento común de querer proteger a quienes queremos.

— Hay tantos jóvenes que aspiraban a terminar unos estudios en su país que el Estado no pudo facilitar. La educación es el motor del desarrollo de una nación, si no está financiada, si no se la considera como tal, si las becas son vendidas, la gente migra — se lamentaba Alpha...

¡Los jóvenes!, qué importante es no olvidarlos, cuánto talento, cuántas ideas, cuánta proactividad laboral y asociativa, un talento que, por falta de estructuras adecuadas, sus países de origen no pueden mantener. ¿Por qué no hacer de la migración una oportunidad de desarrollo? ¿Por qué no destinar esfuerzos al diseño de políticas de inserción socioeconómica para los migrantes que les permitan desarrollar estas capacidades?

— Hay muchos migrantes que prefieren quedarse aquí en Marruecos, en lugar de volver a sus países de origen — retomaba Alpha.

— ¿Sabe por qué? — me decía, con ese trato de «usted» característico del francés que tanto me ha costado asimilar.

— Las chispas, cuando se multiplican, crean un gran fuego. Son años y años, los jóvenes se forman aquí, ¿dónde van a trabajar si no? — me sostenía la mirada, pero no esperaba una respuesta, no la necesitaba.

— Exactamente — se respondió a sí mismo.

Nos acompañaba también Syra, una joven madre senegalesa que, tímidamente y con su bebé en brazos, relataba su llegada a Marruecos. Su caso es un ejemplo recurrente, se les pagan los billetes de avión para que puedan venir al país y se acuerda un tiempo de trabajo con el que pagarán su deuda, normalmente como amas de casa o cocineras. En el mejor de los casos, posteriormente son libres. Syra, tras pagar su deuda, vino a trabajar en los campos de explotaciones agrícolas de Agadir. En el peor de los casos, los jefes les retiran el pasaporte y las obligan a extender su tiempo de trabajo con la excusa de cumplir con una deuda más alta de lo pactado.

Durante décadas, y hasta la suspensión oficial de los programas de inmigración de trabajo en muchos de los países de Europa Occidental a principios de los años 70, Europa buscaba mano de obra en países del norte de África para aquellos sectores que no encontraban mano de obra local. Un ejemplo vivo en la memoria marroquí es el de Félix Mora, militar francés que llegó al sur de Marruecos buscando a hombres trabajadores, fuertes y sanos, que reclutaría entre 1960 y 1980 para partir hacia Francia a trabajar en las minas de carbón (Chemin, 2020). Históricamente Europa ha utilizado mano de obra extranjera para abastecer las necesidades del mercado. Es la razón por la cual los gobiernos no cesaron de alternar políticas migratorias acogedoras en periodos de pleno empleo y políticas restrictivas en periodos de crisis. Actualmente se opta por restringir los permisos de residencia de ciertas categorías de extranjeros — trabajo, estudios, reagrupamiento familiar, etcétera — o endurecer las condiciones, unido a la exigencia de una entrada regular, según las necesidades del mercado. Es, al fin y al cabo, la utilización de trabajadores extranjeros como una variable de ajuste del mercado de trabajo.

Actualmente, y desde el punto de vista de los países de tránsito o acogida, el debate se centra en la sustitución de una inmigración denominada «sufrida», es decir, basada en el ejercicio de los derechos fundamentales de las personas (derecho a llevar una vida familiar, derecho de asilo, etcétera), por una inmigración «selectiva», estrictamente económica y orientada a los sectores con déficit de mano de obra (Viprey, 2013).

— Mi familia no tenía ningún tipo de posibilidad para mí. Es una realidad de vida en nuestros países. Un joven como yo tiene ambiciones, quiero ser alguien de bien, algo que mi país no me permitía. Es eso lo que me empujó a salir. Todo lo que podemos ganar en Europa, incluso llevando a cabo los trabajos más duros, incluso siendo víctimas de insultos, nos da para poner un plato en la mesa. Y eso es suficiente. — comentaba Moise, de Camerún.

Estos términos de migración «sufrida» o «selectiva» también se pueden adaptar a la perspectiva de los migrantes, siendo una migración sufrida aquella a la que se ven obligados por la coyuntura económica, medioambiental, social, bélica o religiosa de su país de origen, una migración por supervivencia. La migración selectiva, o elegida, sería aquella en la que los migrantes, pudiendo sus Estados proporcionar unas estructuras de desarrollo vital base de educación, salud, seguridad o alimento, entre otras, y los recursos necesarios para garantizar la formación y el desarrollo de las capacidades de su población, elijan, si así lo desean, migrar para mejorarlas o compartirlas.

— Siempre me planteo la pregunta de quién apoya a quién. Todo el mundo está migrando porque la elección de los africanos no es respetada. Es la elección de los europeos la que lo es, la de los americanos — me contaba Kaba mientras yo, sentada en el suelo con

una Coca-Cola que había bajado a comprar al *banoub*<sup>5</sup> para ofrecerme, le escuchaba atentamente.

— ¿Quién apoya a la juventud africana? ¿Quién apoya los intereses de África? — continuó.

— La historia de África es la de aquellos que han apoyado antes sus propios intereses que los de nuestro continente. Nadie ha velado por nuestro interés. Si dieran la libertad a los africanos de elegir lo que ellos quieren, la migración se ralentizaría. Cualquier hombre de bien, con un buen corazón, que ve a sus padres luchar por él desde que nace, tendrá el objetivo de sacarlos del sufrimiento, de salir a buscar un futuro mejor para la familia, de finalizar sus estudios, de enviar dinero a casa... ¿Dónde se encuentra ese futuro? ¿Esa posibilidad? En Europa.

Moise, que había venido a casa de Kaba a sentarse con nosotros porque vivía en los alrededores, añadió:

— Si llegamos a España, debemos interesarnos en aprender la lengua, y después, intentamos integrarnos, adaptarnos al modo de vida. Creo que la lengua es algo básico porque te permite hacer que la gente local se sienta a gusto contigo. Incluso podríamos llegar a hacer una formación profesional durante un año o dos, para después poder buscar un buen trabajo.

Para ese momento, la conversación ya había derivado en algo informal, mucho más cálido que al comienzo. Veía a Kaba a contraluz, con una preciosa ventana en consonancia con los diversos colores de la sala. Moise se había sentado a mi lado. La casa donde nos encontrábamos estaba indudablemente lejos de cumplir con los mínimos criterios occidentales de habitabilidad, y, sin embargo, me producía un sentimiento absoluto de pertenencia.

Hablamos, entre otras cosas, sobre la organización de las comunidades migrantes.

— Eso es lo que hacemos aquí para sobrevivir, si alguien se pone enfermo, hay una persona que se encarga de enviar la información por un grupo común de WhatsApp; cada nacionalidad tiene el suyo aquí. Cada uno de nosotros debe cotizar unos 10 o 20 dirhams para que quien se encuentre en necesidad pueda hacer frente al pago de aquello que precise. Incluso si no conocemos a la persona, todo el mundo cotiza, forma parte de la comunidad y eso es suficiente. Para nosotros, en África, es así, *c'est la famille*. Para cada nacionalidad hay una estructura, si tienes un problema, hay alguien con quien compartirlo, si estás enfermo, si tienes problemas con la policía, hay una estructura encargada de ayudarte, como Kaba.

Cuando antes hablábamos de jefes y enlaces comunitarios, ellos son exactamente lo que define Moise aquí.

— Tener una comunidad que viene de tu propio país allí adonde llegas es muy importante para nosotros. Son tantas las dificultades que encontramos en el camino... Con ellos, al menos, puedes conseguir rápido un lugar donde vivir y al que volver. Si somos devueltos, recomenzamos todo desde cero, todo el proceso. Debes estar preparado para todo tipo de eventualidades... y el capital... es una cuestión delicada... Antes, atravesar el mar costaba entre 1.500 o 2.000 euros, actualmente oscila entre los 3.500 y 4.000, sobre todo

---

<sup>5</sup> En Marruecos, pequeñas tiendas de barrio donde se venden productos de primera necesidad. Funcionan, incluso, como un espacio de conversación y vínculo social.

para las nodrizas, o madres con niños a bordo. Hay muchas personas aquí que luchan día y noche por conseguir ese dinero. Si se logra llegar, también existe la posibilidad de la expulsión, pero eso depende de la manera en la que el migrante se comporte. Escuchamos que, en ocasiones, los migrantes son repatriados hacia sus países de origen, pero suele haber una causa, una razón bien determinada. Les sucede a los migrantes que han hecho algo escandaloso — añadió Moise.

— La vida comunitaria es esencial en general, la integración junto con los marroquíes, pero en particular con los hermanos subsaharianos... Sí, porque si no tienes la cabeza tranquila y los pies en la tierra, el camino no será para nada fácil. Hay muchos obstáculos, muchos. Desde el comienzo hasta la orilla del mar, solo hay tragedia. Si no sale bien, debes volver y empezar desde cero — me contaba Koné en otra de las entrevistas, un marfileño que, tras numerosos intentos de cruce, seguía en Marruecos. Me resultó llamativa la gran familiarización que tenía con el idioma y con las estructuras de recepción de migrantes en nuestro país.

Son tantas zonas de la región de Agadir donde las comunidades migrantes coexisten y trabajan con locales, donde existe generosidad y aceptación mutua a pie de calle, que el roce hace el cariño, como diríamos en español. Los acontecimientos que vivíamos este año 2025 en Torre Pacheco, Murcia, y la ola de violencia que les sucedió son, sin duda, alarmantes, pero no pueden tomarse como representativos. Como mencionó Mohamed el Amrani para *El País* (2025):

Toda esta instrumentalización nos ha llevado a convertir los problemas socioeconómicos en batallas raciales donde se normaliza perseguir a personas migrantes, por el simple hecho de serlo, llevándonos a tiempos oscuros. Cuando se simplifica la complejidad de la exclusión en una lucha identitaria entre “nosotros” y “ellos”, no solo se pierde el foco: se pierde el rumbo. España ha construido, con todas sus imperfecciones, un modelo de convivencia basado en relaciones vecinales, complicidades y redes informales que no suelen ocupar portadas, pero que sostienen barrios enteros. Esa es la noticia. La fuerza de este país está en la gente que se mira a los ojos y se reconoce en sus debilidades y fortalezas, la que va más allá del enfrentamiento y entiende que la lucha no es racial, es social.

Tampoco son sucesos exclusivos de Europa, sino que, por desgracia, se repiten en distintos países y contextos. En Marruecos, a la luz de los episodios de violencia física y verbal vividos este año contra migrantes subsaharianos, se abrió un profundo debate social, poniendo sobre la mesa la posible reproducción de dinámicas de discriminación que las comunidades marroquíes también viven en el extranjero. La evidencia de este efecto espejo en diferentes contextos migratorios requiere de pensamiento crítico y reflexión colectiva.

## 5. CREER PARA RESISTIR: LA FE EN LA EXPERIENCIA MIGRATORIA.

— Realicé mis estudios en Costa de Marfil, participé en muchas formaciones en diferentes institutos, pero no conseguí integrarme en el mundo laboral. Tuve que parar, porque lo mucho que costaba no llevaba a ninguna salida. En ese momento, ya tenía otra idea en mente, quería ir a Europa. ¿Por qué no? Probar suerte en España, aprender la lengua, integrarme... Adoro viajar, aterricé en Marruecos también con ese objetivo, viajar. Si hoy en día, después de años, aún estoy aquí, es porque Dios así lo ha querido, y todo lo que él ha escrito, es inevitable. — me contaba Koné.

Koné hacía referencia a Dios como guía espiritual, algo absolutamente coherente con la experiencia terrenal de los migrantes. Para entender su resistencia es necesario mostrar el papel de la fe en el proceso migratorio, la forma en la que esta ejerce una función de refugio, de factor transformador de las experiencias, de explicación a los sucesos del camino. «Tal vez Allah quiere que, con la muerte de mi hermano, se pueda visibilizar esta situación. Solo quiero que Allah ponga su mano en todas estas redadas, en los corazones de quienes las hacen. Inshallah» contaba un migrante maliense en un relato publicado en el informe «Vida en la necrofrontera» del colectivo Caminando Fronteras (2020), «rezar y cantar me alivia el peso del pecho» decía una congoleña, también en el mismo informe (pp. 16-17). La religión permite encontrar reparo en la dificultad, justificar las vivencias, mantener la esperanza. Incluso redes criminales transnacionales de diversa índole utilizan las creencias religiosas o sociales para manipular a sus víctimas con miedo y culpabilidad. A su vez, las comunidades religiosas, de cualquier confesión, en tránsito y destino, juegan un papel esencial. Fueron las iglesias en Marruecos las primeras, antes incluso que las asociaciones, en lanzarse a acoger a los migrantes, a lavarlos, a darles ropa limpia, independientemente de la religión que profesaran. Hoy en día siguen conservando un rol protagónico en el cuidado, reparo e integración socioeconómica de los migrantes, y forman parte del panorama asociativo de forma activa. Incluso aquellos migrantes cristianos en situación más vulnerable emplean el tiempo y los recursos necesarios para venir los domingos hasta la iglesia en Agadir desde zonas rurales muy alejadas.

— Le voy a confesar un pensamiento — Alpha consiguió que le mirara con intriga, aunque ya me había impresionado desde el primer momento.

— ¿Cómo podemos sentir si estamos en el buen camino?

— No es aquí... — me dijo, señalándose la cabeza.

— Es aquí— continuó, señalándose el corazón.

— Sí, hay un combate espiritual entre estos dos órganos, la fe y la razón. Todos tenemos fe, y el camino parte desde ahí. Mientras dure nuestra vida, todos esperamos cosas nuevas, nuevas experiencias. Desde el punto de vista integrador, hay muchos marroquíes que actualmente están casados con extranjeros, con subsaharianos. Este tipo de matrimonios se multiplican, sacando el lado positivo el uno del otro.

Por la forma en la que me explicaba sus experiencias y su visión sobre la migración, con un análisis profundo, con pensamiento crítico, con una visión de pájaro sobre la situación, me recordó a aquellos profesores de universidad que transmiten pasión en sus enseñanzas, que disfrutan transmitiendo conocimiento, y, en un momento dado, le pregunté a qué se dedicaba en su país, ya que actualmente trabajaba en los campos agrícolas que rodean Agadir.

— Trabajé nueve años en el sector educativo — me respondió.

— Se aprecia — le respondí.

## 6. CONCLUSIONES.

En su obra *La sociedad del espectáculo*, Guy Debord (1976) describe cómo la realidad social es a menudo presentada a través de imágenes, eventos y narrativas simplificadas, las cuales conducen a la sustitución de la experiencia directa por meras representaciones. Al consultar los medios de comunicación occidentales, es frecuente toparse con que estos, al

hablar de migración, empleen términos como invasión, amenaza, emergencia o reemplazo. Así, en un contexto en el que parece extendida la sensación de que, a fin de llamar la atención del espectador, es imprescindible el uso de imágenes cada vez más impactantes, este enfoque permitiría hablar de una espectacularización de la migración. Los alarmantes vídeos que circulan en los que se alardea de la aparente facilidad con la que se cruza el Mediterráneo desde la costa norteafricana, no hacen sino blanquear prácticas muy arriesgadas y afectar negativamente a la percepción social que, en el marco de esta lógica espectacular, se tiene en los países de destino sobre la migración.

Frente al sensacionalismo y el potencial uso de las redes sociales para difundir discursos de odio, es necesario defender firmemente el derecho de los migrantes a instalarse allí donde se sientan seguros, donde conecten con la cultura de la población local; allí donde, sencillamente, puedan sentirse en casa. Ello sin perder de vista que la solución ideal pasa, en última instancia, por crear en los países africanos las condiciones que permitan a los jóvenes formarse y desarrollar sus capacidades en su propio país, de modo que, si así lo desean, puedan salir al extranjero a descubrir y compartir. Que lo elijan, no que el contexto se lo imponga; que haya, para ellos, una transición de una migración sufrida a una migración elegida.

En una ocasión, tras varias horas de diálogo, Kaba me preguntó mi opinión acerca de si África podría o no avanzar algún día. ¿Acaso podía tener yo una respuesta? Tiempo después, repasando nuestras conversaciones, recordé su cuestión y me percaté de que había sido el propio Kaba quien previamente me había compartido ya su parecer, el cual me permito reproducir a continuación: «el éxito del continente, a pesar de su inmenso potencial, depende actualmente de los occidentales; es necesario dejar a los africanos elegir su propio destino».

## BIBLIOGRAFÍA.

- AMRANI, M. (2025). Torre Pacheco, manual para una revolución involuntaria. *El Mundo*. Disponible en: <https://elpais.com/espana/2025-07-14/torre-pacheco-manual-para-una-revolucion-involuntaria.html>
- ASSOCIATION DES MIGRANTS SOLIDAIRES D'AFRIQUE (AMSA). (s.f.). <https://amsa-afrique.org/>
- CAMINANDO FRONTERAS. (2017). *Tras la Frontera*. (pp. 6-7). Disponible en: <https://caminandofronteras.org/wp-content/uploads/2020/05/CCF-ITLS-Tras-la-Frontera.pdf>
- CAMINANDO FRONTERAS. (2020). *Vida en la Necrofrontera*. (pp. 16-17). Disponible en: <https://caminandofronteras.org/vida-en-la-necrofrontera/>
- CAMINANDO FRONTERAS. (2025). *Monitoreo del Derecho a la Vida, Primeros 5 meses de 2025*. (p. 3, p. 6). Disponible en: <https://caminandofronteras.org/monitoreo/monitoreo-del-derecho-a-la-vida-primeros-5-meses-2025/#datos>
- CHEMIN, A. (2020). « Le tampon vert, tu partais en France. Le rouge, tu retournais au bled » : sur la piste de Félix Mora, l'homme qui a embauché des milliers de Marocains pour les mines françaises. *Le Monde Afrique*. Disponible en: <https://www.lemonde.fr/afrique/article/2020/06/25/le-tampon-vert-tu-partais->

[en-france-le-rouge-tu-retournais-au-bled-sur-la-piste-de-felix-mora-l-homme-qui-a-embauche-des-milliers-de-travailleurs-marocains-pour-les-mines-francaises 6044081 3212.html](https://www.mines.fr/fr/actualites/2019/04/21/actualite/6044081-3212.html)

- COMITE MIGRATIONS SOUSS-MASSA (CMSM). (s.f.). <https://cmsm.org.ma/>
- CONCEPCIÓN, M., ARETXABALA, E., IBARROLA, A. & OIARZABAL, P.J. (2012). El concepto de Pertenencia (Belonging) como marco analítico para la investigación sobre la juventud de origen migrante. *Anuario de acción humanitaria y derechos humanos*. (10), pp 101-112. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4132458>
- DEBORD, G. (1967). *La sociedad del espectáculo*.
- DELEGATION DE L'UNION EUROPEENNE EN MAURITANIE. (2025). Construction du Pont de Rosso - Mauritanie-Senegal. *European External Action Service [EEAS]*. Disponible en: [https://www.eeas.europa.eu/delegations/mauritanie/construction-du-pont-de-rosso-mauritanie-senegal\\_fr](https://www.eeas.europa.eu/delegations/mauritanie/construction-du-pont-de-rosso-mauritanie-senegal_fr)
- MALENO, H. (2020). *Mujer de Frontera* (p. 115). Ediciones Península.
- MIGRATIONS & DEVELOPPEMENT (M&D). (s.f.). <https://migdev.org/>
- MURO, A. (2023). Esbozos sobre posibles incidencias de los flujos migratorios y las políticas a éstas vinculadas. África del Oeste-España. En Cano, M.A. & Muro, A. (Dir.), *Migraciones Africanas con destino a la Unión Europea. Retos, prioridades y perspectivas en tiempos pandémicos* (p. 15). Dykinson S.L.
- N'DIAYE, M. (2025). [Discurso no publicado]. *Colloque Immigration et Leadership*. Festival de Cinéma et Migrations Agadir, Marruecos.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM). (2025). *The Prevention of Migrants Deaths and Dissapearances. Insights from the missing migrants project in the MENA region*. (p. 5). Disponible en: [https://mena.iom.int/sites/g/files/tmzbdl686/files/documents/2025-11/brief\\_contributing-to-the-prevention-of-migrant-deaths-and-disappearances-by-promoting-regular-pathways.pdf](https://mena.iom.int/sites/g/files/tmzbdl686/files/documents/2025-11/brief_contributing-to-the-prevention-of-migrant-deaths-and-disappearances-by-promoting-regular-pathways.pdf)
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM). (s.f.). *Missing Migrants Project*. Disponible en: <https://missingmigrants.iom.int/region/africa>
- PIÑEIRO, A. (2025). *El jefe de la Armada, a Vox*. [Vídeo]. El País (YouTube). Disponible en: <https://www.youtube.com/shorts/i1Qzp6kkyUc>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (s.f.). “Aventura”. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 6 de diciembre de 2025, de <https://dle.rae.es/aventura>.
- SÁNCHEZ, N. (2019). Balsas de juguete para escapar de las mafias. *El País*. [https://elpais.com/politica/2019/04/21/actualidad/1555865053\\_125469.html](https://elpais.com/politica/2019/04/21/actualidad/1555865053_125469.html)
- VIPREY, M. (2013). Immigration choisie, immigration subie : du discours à la réalité. *La Revue de l'Ires*, 2010/1(64), 149-169. <https://shs.cairn.info/revue-de-l-ires-2010-1-page-149?lang=fr&tab=texte-integral>

# EL PLAN MATTEI Y LA GESTIÓN MIGRATORIA: UN PROYECTO ITALIANO PARA UN DESAFÍO GLOBAL

**Raquel ROJAS RUBIO**

*Graduada en Relaciones Internacionales por la Universidad Rey Juan Carlos y graduada en el Máster en Migraciones Internacionales por el Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones de la Universidad Pontificia de Comillas.*

Resumen: El «Plan Estratégico Italia-África: Plan Mattei» es una iniciativa gradual impulsada por el Gobierno italiano con el objetivo de reforzar su política de control migratorio mediante una estrategia de «cooperación entre iguales» con África. Aunque se conocía su existencia desde finales de 2023, no fue hasta comienzos de 2024 cuando se concretó su lanzamiento. Con esta propuesta, Italia busca dar respuesta a diversos desafíos clave del panorama actual, como la seguridad energética, el desarrollo económico y el control de los flujos migratorios, favoreciendo a la vez la consecución del objetivo del 0,7 % de la Renta Nacional Bruta para la AOD. El Plan Mattei se articula en torno a seis pilares: educación, agricultura, salud, energía, agua e infraestructuras. En esta primera fase, se contemplan nueve proyectos piloto en países del norte de África y del África subsahariana. Asimismo, se ha expresado el interés de vincular esta iniciativa a otros programas europeos e internacionales, como el *Global Gateway*.

Palabras clave: Plan Mattei, Giorgia Meloni, inmigración, cooperación internacional, África, *Global Gateway*.

## 1. INTRODUCCIÓN.

De la misma forma que la globalización ha acortado las distancias, también ha amplificado las desigualdades. En este mapa de contrastes, Europa se consolida como un polo de atracción para un «sur global» en busca de nuevas y mejores oportunidades, e Italia, por su proyección estratégica en el Mediterráneo, se sitúa en una de las primeras líneas de estos flujos. Este fenómeno pone a prueba sus capacidades de acogida, tanto como obliga a Roma a redefinir su peso político dentro de la Unión Europea (UE).

Según el Consejo de la Unión Europea y el Consejo Europeo (2025), las cifras globales de llegadas irregulares a la UE han descendido desde la crisis de 2015, pasando de más de un millón a unas 280.000 personas en 2023. No obstante, la presión sobre la península itálica no cesa. En 2022, según datos de Eurostat (2024), el país canalizó aproximadamente el 12 % de la migración irregular del continente, una tensión que se hizo palpable durante la crisis de Lampedusa en septiembre de 2023. La llegada de 7.000 personas en apenas dos días, cifra que superó la población local de la isla, se convirtió en símbolo de la fricción entre las responsabilidades humanitarias y la presión política interna.

Como respuesta a esta coyuntura, el gobierno de Giorgia Meloni presentó en 2023 y aprobó en enero de 2024 el Plan Mattei, una iniciativa orientada a reforzar la cooperación entre Italia y los países africanos. Concebida como una estrategia multidimensional, esta propuesta aspira a trascender la mera contención fronteriza para abordar las causas estructurales del éxodo africano, defendiendo el «derecho a no ser forzado a emigrar». El proyecto se articula mediante incentivos económicos y una inversión inicial de 5.500 millones de euros, gestionada a través de instituciones como la *Cassa Depositi e Prestiti* (CDP) y la Agencia Italiana para la Cooperación al Desarrollo (AICS), con la asignación de estos fondos a proyectos de infraestructura, energías renovables y desarrollo agrícola, entre otros.

Sin embargo, tras la retórica de la cooperación subyace una interrogante fundamental: ¿es el Plan Mattei una verdadera estrategia de desarrollo compartido y control migratorio, o funciona, ante todo, como un instrumento de proyección geopolítica?

El presente capítulo aborda esta cuestión desde una doble perspectiva. Por un lado, examina el diseño del Plan, sus actores y sus conexiones con las políticas europeas hacia África; por otro, confronta la iniciativa con los grandes marcos teóricos sobre migración —desde la teoría neoclásica hasta la teoría de los sistemas mundiales— para evaluar su capacidad real de influir en los factores que impulsan los flujos migratorios. La combinación de estos planos revela que el Plan trasciende la mera etiqueta de política italiana, erigiéndose como un reflejo de las tensiones entre desarrollo, seguridad y poder en África y el Mediterráneo del siglo XXI.

## 2. CONTEXTO HISTÓRICO: DE ENRICO MATTEI A GIORGIA MELONI.

La relación de Italia con África no es un fenómeno contemporáneo, sino que hunde sus raíces en la época colonial y en la búsqueda de influencia en el Mediterráneo. A finales del siglo XIX, el joven Estado italiano, recién unificado y deseoso de afirmar su prestigio internacional, se sumó a la carrera colonial europea ocupando territorios de África Oriental y del Norte. Académicos como Giovanni Castellanos (2018) distinguen dos grandes etapas en esta expansión: la del Estado liberal (1869-1911) y la del posterior periodo fascista (1928-1942).

En 1869, el país transalpino adquirió ciertas posesiones en la costa del mar Rojo bajo nuevas ideas nacionalistas que aludían al pasado glorioso del Imperio romano y al deseo de aprovechar la presencia temprana de empresas en África Oriental. Otros autores, como Montagut (2015), afirman que el primer episodio ocurrió en 1882, con la compra de la bahía de Assab, precedente de la ocupación de la costa de Eritrea y de la expansión de su dominio hasta Somalia. Así, en 1890, Eritrea pasó a ser una colonia italiana. Además de Eritrea, Italia, tras el Tratado de Ucciali de 1889, estableció durante un breve periodo un protectorado sobre Etiopía, que finalizó tras la derrota italiana en la batalla de Adowa en 1896 (Duggan, 2017). Mientras tanto, en el norte de África, el país europeo ejerció su dominio sobre Libia, territorio que permaneció como colonia hasta la derrota de Mussolini.

Durante el periodo fascista, la ideología imperialista, basada en la superioridad étnica y la expansión territorial, se exacerbó. En 1935, el régimen se hizo de nuevo con el control de Etiopía y la anexionó a Eritrea y Somalia, conformando la efímera «África Oriental Italiana», que existió entre 1936 y 1941. Tras la Segunda Guerra Mundial, Italia perdió sus colonias, pero no su vocación mediterránea.

En ese contexto emergió Enrico Mattei, político democristiano y fundador de la petrolera estatal *Ente Nazionale Idrocarburi* (ENI). Mattei jugó un papel fundamental en la política exterior italiana, especialmente en lo relativo a las relaciones con el mundo árabe y el ámbito energético. Mattei desafió el monopolio establecido por las Siete Hermanas y buscó asegurar los recursos energéticos para Italia mediante una novedosa estrategia de alianzas con los países productores. La célebre «fórmula Mattei» ofrecía condiciones de reparto más equitativas —el 75 % de los beneficios para el país productor frente al 50 % que las petroleras occidentales ofrecían—, junto con transferencia tecnológica y un discurso de «cooperación entre iguales». Este enfoque pragmático y anticolonial se convirtió en símbolo de una diplomacia italiana orientada a ganar influencia sin recurrir al uso de la fuerza.

Décadas más tarde, Giorgia Meloni recuperó deliberadamente este legado para legitimar su estrategia hacia África. El bautizo de la iniciativa como Plan Mattei busca proyectar la imagen de una Italia que coopera y no impone.

Desde 2018, Italia ha oscilado entre políticas de cierre —como el *Decreto Salvini*, que restringió la acogida y penalizó a las ONG de rescate— y enfoques más pragmáticos, impulsados por la necesidad de mano de obra tras la crisis del COVID-19 y las presiones de Bruselas. Con el nuevo gobierno encabezado por Giorgia Meloni, la prioridad volvió a ser el control de las llegadas. La urgencia se hizo evidente tras el desembarco, en 2023, de 145.314 migrantes, lo que supuso un aumento del 165,5 % con respecto al mismo periodo de 2021, año en el que se contabilizaron 54.722 llegadas (Ministero dell'Interno, 2023). No obstante, en esta ocasión, el control migratorio adoptó un nuevo rumbo, envuelto en un lenguaje de desarrollo compartido. El Plan Mattei pretende así conjugar seguridad y cooperación al invertir en una estrategia multisectorial en África, que abarca proyectos de infraestructuras, energía y agricultura, entre otros, con el fin de atajar las causas de la migración irregular. En un plano geopolítico, esta estrategia refuerza el papel de Italia como mediadora entre Europa y el continente africano.

No es baladí la elección del nombre. Enrico Mattei representó la capacidad de Italia para actuar como un actor independiente dentro de Occidente, y Roma intenta reactivar ese espíritu en un nuevo escenario global donde la energía, la migración y la geopolítica mediterránea se entrelazan.

### 3. OBJETIVOS Y ESTRUCTURA DEL PLAN MATTEI.

#### 3.1. Marco normativo e institucional.

La Ley 2/2024 (conversión del Decreto-ley 161/2023) constituye la espina dorsal del llamado «Plan Estratégico Italia-África: Plan Mattei», confiriéndole un marco legal y una arquitectura institucional específica. Conjuntamente con la asignación de los recursos, esta legislación centraliza la gobernanza para asegurar la rapidez en la toma de decisiones, un elemento clave para la proyección internacional. Su preámbulo subraya la urgencia de reforzar la cooperación entre iniciativas públicas y privadas y de crear un plan integral que se alinee con la estrategia italiana de seguridad nacional, abordando aspectos económicos, energéticos, climáticos y migratorios.

La gestión operativa del Plan recae en la Sala de Control (*Cabina di Regia*), un órgano de alto nivel directamente presidido por la Presidencia del Consejo de Ministros. Esta estructura, que incluye a los ministerios y entidades más relevantes —como el Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Cooperación Internacional, el Ministerio de Economía y Finanzas o la AICS—, tiene la misión de coordinar y supervisar la implementación de las iniciativas, además de aprobar el informe anual y promover, crucialmente, iniciativas para acceder a los recursos de la UE y de organizaciones internacionales (ya sean instituciones financieras o bancos de desarrollo). Esta centralización elimina las fricciones interministeriales y otorga al Plan un peso político indiscutible, un aspecto que lo distingue de anteriores iniciativas de cooperación.

Complementariamente, se establece la creación de la Estructura de Misión (*Struttura di Missione*), encargada de la implementación operativa y de la asistencia técnica al presidente del Consejo en la coordinación del Plan. Esta unidad, con funciones de seguimiento y apoyo administrativo, gestiona la secretaría de la Sala de Control y es responsable de la redacción del informe anual que debe presentarse al Parlamento antes del 30 de junio de cada año.

En síntesis, el marco normativo del Plan Mattei consolida un modelo de gobernanza centralizada y de fuerte componente interministerial, que busca integrar la cooperación al desarrollo, la política exterior y la seguridad nacional bajo una misma estructura estratégica.

### **3.2. Informe anual 2024 y proyectos piloto.**

El informe anual de 2024, establecido por el artículo 5 de la Ley 2/2024 y presentado el 10 de octubre de 2024 en el Palacio Chigi, constituye el documento más completo hasta la fecha sobre la implementación práctica del Plan Mattei, su distribución geográfica y sus mecanismos de financiación. Este primer informe confirma la estrategia multisectorial, articulada en torno a seis pilares fundamentales: educación, agricultura, salud, energía, agua e infraestructura. Además, identifica nueve proyectos piloto distribuidos estratégicamente: cuatro en el norte de África (Argelia, Túnez, Egipto y Marruecos) y cinco en África subsahariana (Etiopía, Costa de Marfil, Kenia, Mozambique y República del Congo). De las 21 iniciativas mencionadas en el informe, 17 tienen un enfoque nacional y las 4 restantes corresponden a proyectos regionales o transnacionales.

La selección de las iniciativas iniciales revela una clara jerarquía de intereses, que prioriza la seguridad energética y la estabilización en el norte de África, mientras que, en el sur del continente, la atención se traslada al desarrollo de capacidades y resiliencia climática.

En el norte de África, la proximidad geográfica define las prioridades. Argelia, como socio energético clave, concentra dos proyectos. El primero, impulsado por la empresa Bonifiche Ferraresi y apoyado por SIMEST, persigue la recuperación de tierras semiáridas destinadas a la producción agrícola, con el objetivo de generar cerca de 6.000 puestos de trabajo a partir de diciembre de 2024. A esta iniciativa se suma la creación de un centro regional de formación para empresas emergentes de alta tecnología, cuya apertura está prevista para 2025.

Túnez presenta un enfoque más diversificado, con tres iniciativas. En seguridad alimentaria, el «Proyecto Tándem» emplea 33,6 millones de euros procedentes de la cooperación italiana (a los que habría que sumar la financiación del Fondo Climático Italiano y del Banco Africano de Desarrollo [BAfD]) para la recuperación y el tratamiento de aguas

residuales, con el objetivo de mejorar las técnicas de cultivo y la mecanización en áreas de sequía, junto con la transferencia de tecnología entre ambos países. En el sector energético, la «Zona de Innovación Terna» prevé la puesta en funcionamiento de un centro de formación y aceleración tecnológica para empresas innovadoras, financiado por la empresa italiana Terna. Por último, se destinan recursos a la conservación y valorización de los yacimientos arqueológicos de Kerkouane, Pupput y Neápolis, un proyecto liderado por el Instituto Central de Restauración y financiado por el Ministerio de Patrimonio y Actividades Culturales.

En Egipto, en octubre de 2024 se inauguró la «Escuela Italiana de Hospitalidad de Hurgada, Enrico Mattei», cuyos objetivos son promover programas educativos en el sector turístico y reforzar la cooperación en la gestión de migrantes laborales. La escuela fue construida por Pickalbatros, una cadena hotelera egipcia, mientras que el Ministerio de Turismo italiano se encarga del envío de profesorado italiano. El informe no incluye, sin embargo, un proyecto agrícola específico en este país.

Por último, respecto a los países del norte de África, en Marruecos se quiere crear un centro de formación en energías renovables y transición energética, que se instalará inicialmente en el Politécnico Mohammed VI para trasladarse posteriormente a un complejo de propiedad italiana en Tánger. Aunque el primer curso se celebró en 2024, se espera que en 2025 entre en funcionamiento una incubadora de *startups* locales. Este proyecto está financiado por la Fundación Enel, la fundación italiana RES4Africa y la universidad marroquí. Análogamente, en mayo de 2024 se lanzó otra iniciativa orientada a reforzar el sector de la salud mediante el desarrollo de la telemedicina, con el fin de evitar desplazamientos de enfermos crónicos. Este proyecto está financiado por la empresa italiana Dedalus y cuenta con el apoyo del hospital Gaslini de Génova.

En segundo lugar, se sitúan los proyectos en África subsahariana. En Etiopía se prevé, por un lado, un programa de apoyo al desarrollo ambiental y a la economía verde, que incluye la recuperación del área del lago Boye y la reurbanización de la ciudad de Jimma. La ejecución corresponde al Gobierno etíope y cuenta con una financiación de 25 millones de euros de la cooperación italiana. Por otro lado, se busca reformar la Universidad de Adís Abeba, proyecto financiado y ejecutado en enero de 2025 por el Ministerio de Universidades e Investigación.

En Costa de Marfil, el Plan Mattei agrupa tres proyectos con un fuerte componente social. El primero se orienta al fortalecimiento del sistema de educación primaria mediante la mejora de infraestructuras y la formación docente, con un presupuesto de 15 millones de euros procedentes de donaciones de la cooperación italiana. El segundo busca fortalecer el sector sanitario, apoyando a la red de religiosos que trabajan en el sector salud (URSSCI) y la ampliación del hospital de Abobo en Abiyán, y cuenta con 49 millones de euros procedentes también de fondos de cooperación italiana (19 millones de subvenciones y 30 en forma de crédito de ayuda). El tercero es un proyecto de SACE orientado al refuerzo de las cadenas de suministro agrícola para la producción destinada al consumo interno. No obstante, este último proyecto no figuraba entre los proyectos piloto indicados en el Plan. Todos ellos tienen prevista su puesta en marcha en 2025.

Kenia es también destinataria de dos iniciativas con enfoque agroindustrial. El proyecto insignia es la producción de aceites vegetales para biocombustibles, promovida por ENI, e involucra a unos 200.000 agricultores que trabajan en tierras marginales o

degradadas. Iniciado en 2024, cuenta con una inversión de 210 millones de euros procedentes del Fondo Climático Italiano y del Banco Mundial. El segundo se orienta a reducir las aflatoxinas —parásitos que afectan a frutos secos y cereales— y dispone de una financiación de 50 millones de euros (20 en concepto de donación y 30 procedentes de fondos de la cooperación italiana).

Finalmente, los proyectos en Mozambique y la República del Congo se centran en la producción de alimentos y el acceso a servicios básicos. En Mozambique, se prevé la creación de un polo agroalimentario en Manica, financiado con 38 millones de euros de la cooperación italiana (principalmente mediante un préstamo de ayuda) para reducir las importaciones y potenciar la producción local, así como mejorar las condiciones laborales. En la República del Congo, el enfoque es el agua: se busca crear, entre 2025 y 2027, en Brazzaville, un sistema de abastecimiento de agua potable para 1,6 millones de habitantes. Si bien es cierto que el proyecto será ejecutado por la empresa pública congoleña encargada del sistema de agua, por el momento no se sabe qué empresas italianas participarán ni el coste exacto (aunque se estima en unos 300 millones de euros).

Junto con los proyectos nacionales, el informe detalla cuatro iniciativas regionales o transnacionales. Destaca la hoja de ruta para conectar África con Europa en la producción de energía limpia, financiada por la UE con la ayuda del TSI, que consiste en mapear las infraestructuras de producción de energía renovable de Argelia, Túnez y Egipto, y conectarlas con países de la UE a través de Italia. Otra de las iniciativas es el centro de inteligencia artificial para el desarrollo sostenible, creado en Roma en colaboración con el PNUD, que busca fortalecer los ecosistemas locales de la IA y la ciberseguridad de los nueve países africanos receptores de los proyectos piloto del Plan.

En tercer lugar, se encuentra la segunda fase del Corredor Lobito, que busca conectar la ciudad angoleña de Luacano con la ciudad zambiana de Chingola y conducido por la República Democrática del Congo para facilitar el transporte de minerales y productos agrícolas; también se quiere poner de nuevo en marcha la infraestructura ferroviaria, un proyecto del *Global Gateway* de la UE. A lo largo de 2025 se seleccionará a las empresas italianas para la ejecución y gestión del proyecto, que se prevé que comience en 2026.

En cuarto lugar, en relación con las iniciativas educativas transnacionales, el Ministerio de Universidades e Investigación ha financiado, a través de la Fundación para la Internacionalización del Sistema AFAM, un proyecto internacional con dos convocatorias. La primera, con 50 millones de euros, apoya la investigación y colaboración académica, destinando 30 millones a 14 proyectos en África. La segunda, con 87 millones de euros, financia docencia y promoción artística, asignando en este caso 16 millones a iniciativas en África. Este proyecto involucra en total a 38 países africanos y terminará en 2026.

El informe también especifica nuevos instrumentos financieros para la captación de capital externo, tarea en la que la Estructura de Misión se centró durante los primeros meses de su creación. Se identificaron dos mecanismos clave: el primero es el Fondo Multidonante, abierto a la contribución de terceros Estados; y el segundo, la reactivación de un fondo bilateral italiano en el Banco Africano de Desarrollo.

El Fondo Multilateral Especial (denominado Mecanismo de Financiación del Plan Mattei y del Proceso de Roma) financiará proyectos a gran escala para la migración y el desarrollo. Al tratarse de un fondo abierto, Italia contribuirá a este con un total de 120 millones de euros, de los cuales 100 provienen del Fondo Climático Italiano, y el resto, del

Ministerio de Ambiente y Seguridad Energética y del MAECI. Asimismo, Emiratos Árabes Unidos aportó 25 millones de dólares. En cuanto al Fondo Bilateral (llamado «Acuerdo de cofinanciación y asistencia técnica Piano Mattei»), está compuesto por un acuerdo de cofinanciación entre Italia y el BAfD y por un fondo fiduciario bilateral con una contribución italiana de 141,8 millones de euros.

En conjunto, el informe anual de 2024 revela una fase inicial de implementación pragmática, caracterizada por la combinación de proyectos de desarrollo local, programas educativos y energéticos, y mecanismos financieros de cooperación multilateral. No obstante, la magnitud y dispersión de las iniciativas plantean desafíos en términos de coordinación institucional, sostenibilidad presupuestaria y coherencia con las prioridades migratorias que originalmente justificaron el Plan Mattei.

### **3.3. Cumbre Italia – África.**

El Plan Mattei adquirió una dimensión política y simbólica decisiva durante la Cumbre Italia-África, celebrada los días 28 y 29 de enero de 2024 en Roma. Este encuentro, organizado por el gobierno de Giorgia Meloni, marcó el lanzamiento oficial del Plan y su presentación ante los principales socios internacionales. En su discurso inaugural, Meloni marcó la pauta al hacer explícita la intención de superar el enfoque de arriba hacia abajo basado en el viejo paradigma «donante-beneficiario». La primera ministra subrayó así la necesidad de mantener un enfoque no depredador para África, pues el futuro de Europa y del mundo entero depende de este continente.

La relevancia de la Cumbre quedó patente con la asistencia de 21 jefes de Estado y de Gobierno (incluidos representantes de Túnez, Marruecos, Libia, Somalia o Kenia, entre otros), así como de la cúpula de la UE (Úrsula von der Leyen, Roberta Metsola y Charles Michel), junto con otras autoridades como Moussa Faki, presidente de la Comisión de la UA; Akinwumi Adesina, presidente del BAfD; y representantes de la ONU, del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, entre otros. Pese a la notoria afluencia, fue significativa la ausencia de la mayoría de los gobiernos de países del Sahel, claves en la ruta de la inmigración irregular (Simonelli et al., 2024).

Durante la cumbre, Meloni anunció que el Plan contaría con un presupuesto inicial de 5.500 millones de euros, distribuidos entre 3.000 millones procedentes del Fondo Climático Italiano y 2.500 millones procedentes de recursos de cooperación al desarrollo. Consciente de que estos fondos eran insuficientes para abordar un proyecto de alcance continental, la primera ministra apeló a la participación de instituciones financieras internacionales, bancos multilaterales, la UE y otros países donantes. En su intervención, vinculó de forma explícita la cooperación con la inmigración ilegal y señaló que esta solo podría detenerse «declarando la guerra a los contrabandistas», a la par que se abordan las causas que obligan a las personas a emigrar. En este marco, Italia ofrecería a los pueblos africanos una alternativa enfocada en el fomento de las oportunidades, el trabajo, la formación y las vías legales para la migración, todo ello concebido bajo un horizonte de medio y largo plazo.

Este énfasis en el control migratorio se refuerza con las declaraciones del ministro Piantedosi (Ministero dell'Interno, 2024), quien manifestó la necesidad de reducir las salidas irregulares para disminuir el riesgo de tragedias, destacando que el Plan Mattei trabaja en la implementación de programas de formación en los países de origen con el objetivo de lograr

una integración más específica y sostenible, con cifras adecuadas al contexto y a las capacidades reales del mercado laboral.

Esta visión, empero, no estuvo exenta de críticas. Moussa Faki, presidente de la Comisión de la Unión Africana, señaló un punto de fricción fundamental al indicar que el Gobierno italiano no había consultado a la UA antes del anuncio del Plan. Este hecho cuestiona la coherencia del enfoque de «cooperación entre iguales» y pone de relieve la tensión estructural entre la naturaleza unilateral del proyecto italiano y su discurso de corresponsabilidad.

Los análisis académicos posteriores a la cumbre reflejan esta ambigüedad. Mientras Fattibene y Manservigi (2024) destacan que el enfoque gradual en el establecimiento de los objetivos permitirá obtener resultados a corto plazo e identificar nuevas necesidades (incluso mediante la ampliación del Plan a otros países), Simonelli et al. (2024) son más críticos. Estos últimos subrayan que los objetivos políticos reales del Plan Mattei pasan por reforzar el perfil de Italia como centro energético en el Mediterráneo para Europa, ejercer como puente entre Europa y África y, de forma crucial, demostrar a sus votantes la intención de regular la inmigración. Por ello, el Gobierno italiano se esfuerza en alinear el proyecto con iniciativas europeas como el *Global Gateway* y con iniciativas del G7, como el *Partnership for Global Infrastructure and Investment* (PGII) con el Corredor de Lobito.

En conclusión, la Cumbre Italia-África de 2024 consolidó el Plan Mattei como eje vertebrador de la política africana del gobierno de Meloni y como un instrumento de diplomacia económica y migratoria. Su repercusión fue doble: interna, al presentar ante el público italiano una narrativa de control ordenado de los flujos migratorios mediante la cooperación; y externa, al proyectar a Italia como un actor relevante en el Mediterráneo ampliado. No obstante, las ausencias africanas, la dependencia de financiación internacional y las críticas sobre el unilateralismo del enfoque evidencian las limitaciones del Plan en su fase de lanzamiento. Con todo, la cumbre marcó un punto de inflexión en la estrategia italiana, al formalizar un intento de integrar cooperación, energía y migración bajo un mismo marco político con ambición continental.

### **3.4. Relación con la política exterior italiana y la UE.**

El Plan Mattei se erige como una de las apuestas más ambiciosas de la política exterior italiana en el siglo XXI. Bajo su marco convergen las principales líneas estratégicas del actual Gobierno: el fortalecimiento de la seguridad energética, la proyección económica internacional, la contención de los flujos migratorios y la recuperación del peso geopolítico de Italia en el Mediterráneo y África.

Desde esta perspectiva, el Plan Mattei funciona como un instrumento de redefinición de la política exterior italiana, orientado a recuperar una posición de relevancia que el país había perdido en el tablero africano. Durante décadas, Italia había desempeñado un papel secundario en el continente, al concentrar su acción exterior en el ámbito europeo y en el Mediterráneo inmediato. Sin embargo, las transformaciones geopolíticas recientes —marcadas por la guerra en Ucrania y la subsiguiente crisis energética, la erosión de la influencia francesa y el avance de China y Rusia en África— han obligado a Roma a replantear su estrategia. La administración Meloni ha encontrado en el Plan una vía para proyectarse como un socio menos invasivo, capaz de ofrecer alternativas viables en sectores clave que beneficien tanto a los países africanos como a los intereses europeos.

La dimensión energética del Plan es prioritaria. Dada su escasez de materias primas, Italia busca garantizar su seguridad en el suministro de recursos. África, con sus vastos recursos energéticos, se sitúa como el continente idóneo para esta estrategia. El país transalpino pretende revitalizar y ampliar sus asociaciones con las naciones africanas para no depender, debido al contexto actual, de Rusia (Varvelli, 2024; Márquez y de la Rubia, 2023). Este esfuerzo incluye no solo la consolidación de relaciones históricas con países como Argelia o Libia, sino también la exploración de nuevas rutas, como el Corredor Meridional de Gas (Márquez y de la Rubia, 2023). El objetivo a medio plazo del Gobierno italiano es convertir la península itálica en un *hub* energético clave, capaz de transportar hasta 60.000 millones de metros cúbicos de gas, procedentes de África y Azerbaiyán, hacia el norte de Europa en un plazo de cinco años (Márquez y de la Rubia, 2023).

Dicha dimensión energética se complementa con una ambición económica más amplia. El Plan Mattei busca abrir nuevos mercados para las empresas italianas como ENI, Terna, Fincantieri o Enel, entre otras, que cuentan con participación estatal e intereses en África. Junto con estas, las pequeñas y medianas empresas italianas, históricamente marginadas de las grandes operaciones internacionales, han desarrollado una vocación exportadora en África (Varvelli, 2024; Agenzia Nova, 2024). África representa, así, un espacio crucial para la internacionalización del tejido productivo italiano y para la diversificación de sus exportaciones. Aunque la balanza comercial sigue siendo deficitaria —debido a las grandes importaciones de gas de Argelia y Libia—, la participación económica ha aumentado de manera significativa. Sin embargo, este incremento debe interpretarse como un intento de equilibrar dicha balanza, pues en el contexto de la guerra de Rusia contra Ucrania las importaciones desde África pasaron del 3,9 % en 2020 al 7,3 % en 2022. No obstante, África sigue manteniendo una posición marginal en comparación con la Unión Europea, el socio comercial más importante de Italia (Darnis, 2024).

Asimismo, el Plan Mattei debe entenderse dentro de un marco de competición geopolítica. En un contexto en el que Francia ha visto deteriorada su posición en el Sahel —tras el fracaso de la Operación Barkhane y las sucesivas expulsiones de sus tropas de Mali, Níger, Burkina Faso y Chad—, Italia percibe una oportunidad para ocupar parte de ese vacío de poder. A ello se suma la progresiva penetración económica y diplomática de China y Rusia, cuyos programas de inversión, infraestructura y seguridad se han extendido por gran parte de África. La Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés) y los compromisos estratégicos de Rusia han aumentado significativamente la influencia de estos países en el continente con «acuerdos aparentemente neutrales, pero a menudo políticamente desafiantes» (Varvelli, 2024).

Ante este escenario, Italia busca posicionarse como un actor neutral cuyo modelo se basa en el respeto a la soberanía y en el beneficio mutuo. En este sentido, debe aprovechar que, a pesar de tener un pasado colonial, no cuenta con la misma carga histórica que Francia y se puede posicionar como una alternativa. No obstante, de acuerdo con Darnis (2024), la neutralidad que pueda ofrecer Italia es relativa, puesto que sus intereses en África siguen respondiendo a una agenda económica y geopolítica propia, posiblemente influida por un nacionalismo italiano.

El componente migratorio, de hecho, ocupa un lugar esencial dentro de la lógica del Plan. Como país de primera entrada, Italia enfrenta una presión constante en la gestión de los flujos irregulares, especialmente a través de la ruta del Mediterráneo central. El Plan

Mattei se presenta, así, como un mecanismo de prevención destinado a actuar sobre las causas estructurales de la migración. Según el Gobierno italiano, la reducción de los flujos irregulares pasa por fomentar el «derecho a no emigrar», mediante la creación de oportunidades locales que eviten la salida forzada de miles de personas.

A nivel diplomático, el Plan puede permitir a Italia recuperar protagonismo internacional y reactivar su política mediterránea, así como avanzar hacia el objetivo de asignar el 0,7 % de la renta nacional bruta a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) para 2030 (frente al 0,27 % aportado en 2023) (Openpolis, 2024; Fattibene y Manservisi, 2024; Quartapelle, 2024). Aunque la seguridad energética y la lucha contra las causas estructurales de la migración se consideran los vectores primordiales del Plan, su despliegue encierra un gran potencial para fortalecer la cooperación al desarrollo y la asociación internacional.

En el ámbito de la UE, el Plan Mattei busca consolidar su legitimidad integrándose en la estrategia *Global Gateway*, lanzada en 2021 por la Comisión Europea y el Alto Representante de la UE. Esta estrategia europea nació con el objetivo de fomentar un enfoque coordinado y sostenible para conectar a Europa con otras partes del mundo mediante proyectos que aporten beneficios sociales y económicos duraderos a las comunidades locales. El *Global Gateway* está estructurado conforme a la Agenda 2030 de la ONU y a sus ODS, además de alinearse con el Acuerdo de París. Asimismo, esta iniciativa se concibe como la respuesta europea a la BRI de China y prevé movilizar hasta 300.000 millones de euros en inversiones sostenibles entre 2021 y 2027, de los cuales 150.000 millones se destinan a África.

En este marco, Italia pretende situar el Plan Mattei como un complemento nacional dentro de la estructura europea. Esta integración proporciona al país transalpino una serie de ventajas, como el acceso a un mayor volumen de recursos financieros y técnicos, ya que, si bien la financiación italiana de 5.500 millones de euros es sustancial dentro de los presupuestos del Estado italiano, resulta insuficiente para una estrategia continental. Otra ventaja radica en el aumento de la credibilidad y la percepción de neutralidad de la iniciativa, al presentarse como una iniciativa coherente e integral y no como una iniciativa basada únicamente en intereses nacionales en competencia con otros países europeos. Por último, Italia podría beneficiarse tanto de la experiencia europea en las relaciones y acuerdos de cooperación como de los conocimientos y experiencia de agencias de desarrollo e instituciones financieras como el Banco Europeo de Inversiones (BEI) o el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo (BERD). En síntesis, integrar el Plan Mattei en el *Global Gateway* y en otras iniciativas internacionales puede amplificar su impacto al aprovechar los recursos, las redes y las estructuras de la UE con un enfoque más cohesivo y eficaz hacia África. Se evita, además, la duplicación de esfuerzos, beneficiando a todas las partes (Varvelli, 2024).

Todo parece dirigirse hacia un resultado fructífero, ya que en las últimas reuniones de Meloni con autoridades europeas se ha manifestado la voluntad de avanzar en la cooperación entre el Plan Mattei y el *Global Gateway*. En diciembre de 2024, en su encuentro con von der Leyen, se acordó fortalecer la colaboración y complementariedad entre ambas iniciativas. En enero de 2025, en su reunión con Dubravka Šuica, comisaria europea para el Mediterráneo, se destacó el valor añadido que aporta el Plan, en línea con el *Global Gateway*, en materia energética. Por último, en su conversación con Kaja Kallas, vicepresidenta de la Comisión Europea y alta representante de la UE para Asuntos Exteriores, se subrayó la

importancia de reforzar el papel europeo en la cooperación con los países del sur y con África en el contexto del Plan Mattei.

Adicionalmente, Meloni ha promovido la integración del Plan con iniciativas del G7, como el PGII, mediante el cual se busca promover inversiones públicas y privadas en infraestructuras. Entre los proyectos destacados se encuentra el Corredor de Lobito, con el objetivo de movilizar hasta 600.000 millones de dólares para 2027 y con prioridades centradas en el cambio climático y la crisis energética, la resiliencia de la cadena de suministro, los sistemas de salud, la conectividad de infraestructuras digitales y el transporte, y la igualdad de género. Italia, en tanto miembro de ambas plataformas, busca posicionarse como un nodo de convergencia entre las estrategias euroatlánticas y africanas, al promover un modelo de desarrollo que combine inversión privada, sostenibilidad y gobernanza compartida.

El verdadero alcance del Plan Mattei, no obstante, dependerá de su capacidad para incidir de forma efectiva en las dinámicas migratorias contemporáneas y, en particular, en los factores estructurales que impulsan la emigración hacia Europa. En este sentido, resulta imprescindible analizar cómo las tendencias migratorias recientes en Italia se relacionan con el contexto económico, político y social del país, y de qué modo la implementación del Plan puede influir en ellas.

#### 4. TENDENCIAS MIGRATORIAS EN ITALIA Y EUROPA.

Durante las dos últimas décadas, Europa ha sido escenario de profundas transformaciones migratorias. Si bien los flujos de movilidad hacia el continente no son un fenómeno reciente, su intensidad, procedencia y naturaleza han cambiado de manera significativa, especialmente a partir de 2015. Aquel año marcó un punto de inflexión con la denominada «crisis de los refugiados», cuando 1.822.102 personas llegaron de forma irregular a la Unión Europea (Frontex, 2025; Comisión Europea, 2024). Desde entonces, los movimientos migratorios se han estabilizado en términos generales, aunque con fluctuaciones marcadas y un peso creciente de la migración extracomunitaria.

##### 4.1. Panorama migratorio en Europa.

Según datos de Eurostat (2025; 2025a), los flujos de entrada en la Unión Europea repuntaron notablemente en 2021 y se dispararon en 2022, al alcanzar 6,89 millones de entradas, de las cuales 5,09 millones fueron extracomunitarias. Aunque en 2023 la cifra descendió ligeramente, la proporción de migrantes extracomunitarios continuó representando más de dos tercios del total. Con una migración neta que ronda los 3 millones de personas (Eurostat, 2025b), Europa se consolida como un polo de atracción global.

La composición demográfica del continente también ha evolucionado en paralelo a esta tendencia. En 2024, casi 29 millones de personas residentes en el continente procedían de fuera de la UE, lo que equivale al 6 % de la población total. En cuanto a las regiones de origen, predominan los inmigrantes originarios de otras partes de Europa, especialmente de Europa del Este y Europa del Sur, seguidos por Asia (principalmente occidental y del sur), y, en tercer lugar, África, con especial presencia de África del Norte y Occidental (UN DESA, 2024). A pesar de la creciente atención mediática, la migración irregular representa una fracción relativamente pequeña de la movilidad total. En 2023, por ejemplo, mientras

se otorgaron casi 3,7 millones de nuevos permisos de residencia, Frontex (2025a) registró poco más de 385.000 cruces irregulares en las fronteras exteriores de la UE. Esto significa que apenas un 10 % de los movimientos se realizó al margen de los canales formales.

Según datos de Frontex (2025a), 2024 supuso una disminución significativa del 38 % en los cruces irregulares totales respecto a 2023. Dicha reducción fue impulsada principalmente por la caída en los flujos de los Balcanes y del Mediterráneo central. Como resultado, el flujo hacia Italia y Malta pasó de ser el principal flujo de mayor afluencia al segundo en 2024.

**Tabla 1**

**Llegadas de migrantes irregulares a Europa según flujo y año. Elaboración propia a partir de datos de Frontex (2025a).**

FLUJO	AÑOS				VARIACIÓN PORCENTUAL			
	2021	2022	2023	2024	2022-2021	2023-2022	2024-2023	2024-2021
Mediterráneo Central	67.724	105.561	162.714	66.766	+55,9 %	+54,1 %	-59,0 %	-1,4 %
Mediterráneo Oriental	22.793	38.690	61.092	69.436	+69,7 %	+57,9 %	+13,7 %	+204,7 %
África Occidental	22.351	15.463	39.673	46.877	-30,8 %	+156,8 %	+18,2 %	+109,7 %
Balcanes Occidentales	61.735	144.197	99.041	21.520	+133,5 %	-31,3 %	-78,3 %	-65,1 %
Fronteras Orientales	8.160	6.373	5.824	17.001	-21,9 %	-8,6 %	+191,3 %	+108,3 %
Mediterráneo Occidental	18.466	15.134	16.877	17.026	-18,0 %	+11,5 %	+0,9 %	-7,8 %
TOTAL UE	201.229	325.418	385.221	238.626	+61,30 %	+16,5 %	-38 %	+17,9 %

Respecto a 2025, en los dos primeros meses se registraron casi 25.000 cruces irregulares (Frontex, 2025b). Según el Consejo de la Unión Europea y el Consejo Europeo (2025a), con base en datos de Frontex y el Ministerio del Interior de España, hasta enero de 2025, la ruta del Mediterráneo central ha registrado 6.863 llegadas, la oriental 6.465 llegadas y las rutas occidentales 9.141 llegadas.

En términos de nacionalidades, los flujos son altamente volátiles. Los sirios, afganos, tunecinos y bangladesíes aparecen recurrentemente entre los grupos más representados, lo que evidencia la persistencia de conflictos, desigualdades económicas y falta de oportunidades en sus países de origen (Frontex, 2025a; Frontex, 2025b).

Más allá de la dimensión numérica, la migración hacia Europa tiene una naturaleza esencialmente estructural. En 2023, la mayoría de los permisos de residencia se otorgaron por motivos familiares (33,7 %), seguidos por razones laborales (20,6 %) y educativas (4,3

%), de acuerdo con Eurostat (2025c). Los inmigrantes extracomunitarios son esenciales para sostener ramas productivas que dependen de mano de obra intensiva y de baja cualificación, y están sobrerrepresentados en sectores como la hostelería, la construcción, los servicios administrativos y de apoyo, y el trabajo doméstico. A modo ilustrativo, en el sector de la hostelería los inmigrantes representan el 11,3 % frente al 4,2 % de los empleados europeos (Comisión Europea, 2024).

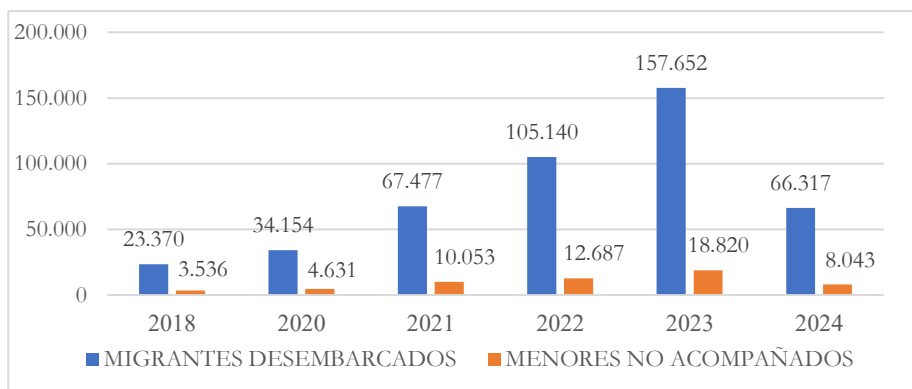
#### 4.2. Evolución de la migración en Italia.

Italia ocupa una posición singular dentro del panorama europeo. Es simultáneamente país de destino, tránsito y, en menor medida, país de origen de emigración. Desde mediados de la década de 2010, su dinámica demográfica combina dos tendencias contrapuestas: el descenso sostenido de la población nacional y el aumento de la población extranjera. Entre 2015 y 2024, Italia perdió más de 1,3 millones de habitantes, mientras que su población extracomunitaria creció en más de 400.000 personas (Eurostat, 2025d). Así, el número de inmigrantes extracomunitarios que llegaron al país transalpino pasó de 280.000 en 2015 a 371.622 en 2023. Este incremento resulta fundamental para contrarrestar el envejecimiento acelerado de la población italiana, cuya edad media supera los 47 años, frente a los 35 años de media de los extranjeros.

En cuanto a los países de origen, los flujos procedentes de África han permanecido relativamente estables, mientras que los provenientes de Asia, en especial de Asia central y meridional, han aumentado de manera significativa. Los rumanos, los albaneses y los marroquíes siguen siendo las principales nacionalidades residentes, aunque la presencia de bangladesíes, egipcios y tunecinos ha crecido de forma notable en los últimos años.

**Gráfico 1**

**Migrantes y menores no acompañados desembarcados en Italia según el año. Elaboración propia a partir de datos del Ministero dell'Interno (2018, 2020, 2022, 2023, 2024a).**



**Tabla 2**

**Desembarcos en Italia en los meses de verano. Elaboración propia a partir de datos del Ministero dell'Interno (2020, 2022, 2023, 2024a, 2025).**

MESES	AÑOS					
	2020	2021	2022	2023	2024	2025
Junio	1.831	5.840	8.152	15.164	4.902	7.089
Julio	7.062	8.609	13.802	23.420	7.465	6.487
Agosto	5.328	10.269	16.822	25.673	8.526	6.146
Septiembre	4.386	6.919	13.533	19.209	7.685	8.315

La tabla 2 evidencia, además, un cambio estacional, al mostrar una reducción sostenida en los meses de verano —tradicionalmente los de mayor afluencia— durante los años de aplicación del Plan Mattei.

En lo que va de 2025, segundo año de aplicación del Plan, la inmigración irregular se ha reducido un 1,89 % respecto al primer año de su puesta en marcha y un 66,4 % en comparación con 2023. De forma similar, en 2024 se registró una reducción del 65,8 % respecto a 2023 y del 45,3 % respecto a 2022. En el cómputo total anual, la caída de 2024 frente a 2023 fue del 57,7 % y del 36,9 % en comparación con 2022.

Estas cifras, especialmente la marcada reducción en 2024, apuntan hacia una disminución de la inmigración irregular hacia Italia posiblemente vinculada a la implementación del Plan Mattei y a sus medidas de cooperación en los países de origen. No obstante, será necesario seguir observando la evolución de los datos en los próximos años para determinar si esta tendencia se consolida a largo plazo o si responde a factores coyunturales.

### **4.3. Permisos de residencia, empleo y aportes económicos.**

La estructura de los permisos de residencia refleja las prioridades del sistema migratorio italiano. En 2023, según el *Istituto Nazionale di Statistica* (Istat, 2024), se otorgaron más de 330.000 nuevos permisos, concentrados especialmente en razones familiares y humanitarias. Si bien las cifras iniciales apuntaban a una disminución en los permisos laborales —39.000 en 2023 frente a 65.000 en 2022—, un análisis detallado revela que, al descontar las regularizaciones de 2020, el número real de nuevos permisos por trabajo aumentó (26.000 en 2023 frente a 16.000 en 2022) (IDOS, 2024).

En este contexto, y ante la falta de mano de obra que experimenta Italia, en octubre de 2023 se publicó el *Decreto Flussi 2023-2025*, que establece los cupos de entrada para extranjeros por motivos laborales (tanto por trabajo subordinado estacional y no estacional como por cuenta propia). De acuerdo con el artículo 5, se fijaron cupos de entrada progresivos: 136.000 trabajadores en 2023, 151.000 en 2024 y 165.000 en 2025 (Ministero

dell'Interno, 2023a). Sin embargo, estos cupos fueron ampliados en 2024, lo que permitió en 2025 hasta 181.450 entradas, principalmente en sectores no estacionales como la construcción, el transporte, la mecánica y la salud, y en sectores estacionales como la agricultura, el turismo y los cuidados (Ministero dell'Interno, 2024b).

En términos laborales, los inmigrantes son una pieza fundamental del tejido productivo italiano, ya que desde hace décadas el mercado laboral italiano presenta una fuerte dependencia de la mano de obra extranjera. Según Ismu (2025), en 2023 los trabajadores extracomunitarios se concentraban especialmente en el trabajo doméstico (casi el 70 %), la agricultura (18 %), el turismo y la restauración (17 %), y la construcción (16 %). Su peso en estos sectores refleja una segmentación estructural del mercado laboral, donde la población extranjera ocupa mayoritariamente los puestos menos cualificados, con mayores niveles de temporalidad y sobrecualificación.

Económicamente, el impacto generado por los migrantes es consistentemente positivo. En 2021, la población migrante generó ingresos fiscales de 34.700 millones de euros frente a un gasto público de 28.200 millones, lo que supuso un saldo neto favorable de 6.500 millones. Aunque en 2022 el superávit se redujo a 3.200 millones, los inmigrantes continuaron aportando más de lo que recibían en prestaciones (IDOS, 2023; IDOS, 2024). Adicionalmente, la natalidad de las familias extranjeras desempeña un papel clave en la atenuación del declive demográfico del país. En este sentido, y como se ha mencionado anteriormente, entre 2015 y 2024 la población italiana se redujo en más de 1,3 millones, mientras que la población extracomunitaria aumentó en 400.812 personas, lo que, si bien no revierte el declive demográfico del país, sí contribuye a atenuarlo.

#### 4.4. Regularizaciones y dependencia estructural.

A pesar de los discursos políticos centrados en la necesidad de controlar la migración irregular, Italia ha demostrado cierta dependencia de programas de regularización para integrar inmigrantes irregulares. Desde la primera amnistía en la década de 1980, el país ha implementado reiteradamente mecanismos de regularización *ex post* —en 1986, 1990, 1995, 1998, 2002, 2009, 2012 y 2020— independientemente de la orientación política de los gobiernos. Entre las regularizaciones más significativas figura la ley Bossi-Fini de 2002, que permitió la regularización de ciudadanos extracomunitarios presentes en Italia y que sumó un total de 702.156 solicitudes (Pezzolo, 2024).

Más recientemente, durante la pandemia, el segundo gobierno de Giuseppe Conte aprobó una nueva regularización a través del Decreto Rilancio, que en 2020 recibió 207.542 solicitudes (Pezzolo, 2024; Molinari et al., 2023). En total, hasta abril de 2023, se han legalizado 1.729.689 personas migrantes mediante estas vías (Molinari et al., 2023). Sin embargo, la ejecución de esta medida fue lenta y parcial. La mayoría de las solicitudes correspondían a empleos domésticos, mientras que sectores como la construcción o la hostelería quedaron excluidos. A pesar de ello, la regularización de 2020 reactivó el debate sobre la función de estas políticas: lejos de ser excepcionales, se han convertido en un instrumento recurrente de gestión migratoria.

En este contexto, los *decreti flussi*, concebidos para ordenar la entrada de trabajadores desde el exterior, se utilizan en la práctica para regularizar a personas ya presentes en el territorio. En conjunto, más de 1,7 millones de migrantes han sido legalizados en Italia en las últimas décadas mediante mecanismos de este tipo (Ibíd.). Esta realidad confirma que la

migración irregular, lejos de ser un fenómeno marginal o accidental, forma parte de la estructura del sistema productivo italiano.

En síntesis, la evolución de la migración en Europa y, de manera particular, en Italia, muestra un fenómeno estructural, persistente y multifacético. Más allá de su contribución al crecimiento económico, la población migrante compensa desequilibrios demográficos y laborales profundos. Empero, el modelo italiano ha demostrado ser más reactivo que preventivo, al privilegiar la instrumentalización de mecanismos de regularización *ex post* en detrimento de estrategias sostenidas de cooperación y desarrollo.

## 5. EL PLAN MATTEI ANTE LA CRISIS MIGRATORIA: EFICACIA Y LÍMITES.

En relación con la trayectoria migratoria italiana, marcada por flujos mixtos y una práctica de regularizaciones a posteriori, resulta necesario analizar si el Plan Mattei puede constituir una respuesta efectiva a la denominada «crisis migratoria». Esta propuesta del gobierno de Meloni se presenta como una solución orientada a abordar las causas estructurales de la migración irregular desde su origen. Sin embargo, su capacidad para transformar los patrones migratorios ya existentes plantea dudas desde los marcos teóricos que explican la complejidad de estos flujos. De este modo, cabe preguntarse si el Plan Mattei constituye realmente una estrategia eficaz para reducir los flujos migratorios irregulares o si responde, en mayor medida, a un proyecto de reposicionamiento político, económico y diplomático de Italia en África.

### 5.1. El Plan Mattei frente a las teorías migratorias: límites y potencial.

Desde una perspectiva teórica, las distintas aproximaciones a las causas y dinámicas migratorias ofrecen herramientas útiles para evaluar el potencial y las limitaciones del Plan Mattei como instrumento de gestión migratoria.

La teoría neoclásica explica la migración a partir de las diferencias salariales y de bienestar entre países. En su dimensión macroeconómica, la migración responde a las desigualdades estructurales entre economías; en la microeconómica, constituye una decisión individual basada en la búsqueda de mejores oportunidades tras evaluar el coste de oportunidad (Todaro, 1976; Massey et al., 1993; Castles y Miller, 2004).

Los datos actuales refuerzan estas lógicas. En 2023, Italia registraba un PIB per cápita de 39.003 dólares y un IDH de 0,906, mientras que los países africanos incluidos en el Plan Mattei presentan un PIB per cápita que oscila entre 600 y 5.000 dólares y un IDH generalmente medio o bajo (a modo ilustrativo, Mozambique presenta un índice de 0,461 y Kenia de 0,601) (World Bank, s.f.; UNDP, s.f.). Estas disparidades estructurales constituyen, según la lógica neoclásica, un fuerte incentivo económico para emigrar hacia Italia.

En este sentido, el Plan Mattei representa un enfoque coherente, ya que podría reducir la presión migratoria al intentar mejorar las condiciones socioeconómicas en África mediante proyectos clave de desarrollo en sectores como la educación, la salud o la agricultura. Al fortalecer el capital humano y generar oportunidades laborales, el Plan podría incrementar el coste de oportunidad de emigrar, lo que reduciría la motivación de los migrantes para trasladarse a Europa.

No obstante, como advierte De Haas (2010) en su teoría de las transiciones migratorias, en las fases iniciales del desarrollo económico suele producirse un aumento de la migración, ya que las personas adquieren los recursos necesarios para desplazarse. Por ende, el Plan podría tener un efecto mixto, pues, aunque a largo plazo puede contribuir a la reducción de la migración, en el corto y medio plazo podría incrementar la movilidad.

Desde la perspectiva de la nueva teoría económica, la decisión de emigrar, lejos de ser un mero cálculo individual, responde a estrategias familiares orientadas a diversificar las fuentes de ingresos y mitigar posibles riesgos económicos (Stark y Taylor, 1989; Piore, 1980; Massey et al., 1993). En este marco, si las inversiones contempladas en el Plan Mattei permiten a las familias acceder a empleos mejor remunerados y a redes de seguridad social locales, podría reducirse su dependencia de las remesas. Esto podría llevar a que las familias opten por quedarse y aprovechar las nuevas oportunidades internas. Sin embargo, los datos actuales proporcionados por la Banca d'Italia (2025) evidencian la gran importancia que suponen las remesas enviadas desde Italia, que aumentaron en 2024 un 1,6 % en términos generales. Este crecimiento fue especialmente notable en los países del norte de África, con un incremento del 7,6 %.

Desde esta perspectiva, el Plan Mattei podría contribuir a reducir la necesidad de emigrar si se logra reforzar el mercado laboral local y crear redes de seguridad en los países de origen. Esto permitiría a las familias no depender de estrategias migratorias como mecanismo de diversificación de sus ingresos. Ahora bien, mientras el Plan no logre generar un entorno económico tan estable como el que proporcionan las remesas, será difícil disuadir a las familias de continuar con esta estrategia. Del mismo modo, si no se incide sobre las condiciones estructurales del sistema económico global, el impacto seguirá siendo parcial.

Por su parte, la teoría de los mercados laborales sostiene que las economías desarrolladas e industrializadas requieren estructuralmente mano de obra extranjera para cubrir empleos que resultan poco atractivos para la población local (Piore, 1979, 1980; Massey et al., 1993). En el caso de Italia, esta teoría encuentra un amplio respaldo en los datos laborales más recientes; en 2023, los extranjeros representaban el 69,5 % del empleo doméstico, el 18 % en la agricultura y el 17,4 % en el turismo y la restauración (Ismu, 2025). Desde esta perspectiva, la inmigración constituye un mecanismo funcional para el sistema productivo italiano, que absorbe esta mano de obra extranjera para sostener los sectores menos atractivos. Incluso el propio Estado italiano reconoce esta realidad, pues, aunque se reduzcan los permisos laborales año tras año, las políticas de regularización —como los *decreti flussi*— evidencian que esta demanda se ha vuelto estructural en el país transalpino.

Desde esta perspectiva, el Plan Mattei tiene un alcance limitado, ya que actúa sobre los países de origen, pero no sobre la estructura económica interna italiana. Aunque se consiga mejorar las condiciones en África, la demanda interna persistirá mientras no se transformen estos sectores. Por tanto, el Plan Mattei puede contribuir a desincentivar parcialmente algunas salidas, pero no sustituye la necesidad estructural de trabajadores extranjeros en Italia ni en Europa.

Respecto a la teoría de las redes migratorias, esta sostiene que la migración se perpetúa en el tiempo debido a los lazos comunitarios, los cuales actúan como una forma de capital social que incentiva nuevas salidas, puesto que se reducen los costes y riesgos asociados al proceso migratorio. En Italia, estas redes están profundamente consolidadas (Massey et al.,

1993). En 2023, el 38,6 % de los permisos de residencia se concedieron por motivos familiares, lo que ha llevado también a la adquisición de la ciudadanía por parte de numerosos migrantes, fortaleciendo aún más estas redes y facilitando la llegada de nuevos familiares. Además, regiones como Lombardía, Emilia-Romaña o Lacio actúan como nodos clave en la red y se mantienen de forma casi estable como receptoras de inmigrantes.

Desde esta perspectiva teórica, la persistencia de redes activas dificulta el control efectivo de los flujos migratorios, como demuestra la continuidad de las llegadas irregulares a pesar de numerosos cambios en las políticas migratorias. Así, el Plan Mattei presenta limitaciones, dado que no incide directamente en el principal canal de migración hacia Italia, que, como hemos mencionado y observado previamente, es la reunificación familiar. A modo ilustrativo, en el caso de la población marroquí, este tipo de permiso representó el 68,5 % de las «concesiones».

No obstante, el Plan Mattei no parece desarrollarse en un vacío y actúa en países con redes ya establecidas como Marruecos, Egipto o Túnez. Iniciativas como la Escuela de Hospitalidad o los programas agrícolas podrían reconducir ciertos flujos informales hacia canales legales, institucionalizando así movimientos ya existentes. Si bien es cierto que, bajo la teoría de redes, el Plan no cuenta con demasiada eficacia —ya que las redes migratorias no se desactivan con incentivos económicos—, el Plan Mattei podría adaptar o reconducir parcialmente los flujos si se refuerzan los canales de movilidad regular mediante programas que involucren a universidades o empresas italianas. Estos mecanismos podrían generar nuevas conexiones institucionales que absorban parte de las redes informales. Sin embargo, si los proyectos benefician principalmente a las élites o zonas urbanas, podrían reforzarse las desigualdades internas y reproducirse nuevas redes migratorias.

Finalmente, desde la teoría de los sistemas mundiales, la migración se interpreta como una consecuencia del sistema capitalista global (Massey et al., 1993). En este marco, economías centrales, como Italia o el conjunto de la UE, externalizan su expansión económica hacia regiones periféricas como el norte de África o el África subsahariana, lo que desplaza las estructuras locales de subsistencia, genera dependencia económica y favorece los flujos migratorios estructurales. Desde esta perspectiva teórica, el Plan Mattei podría tanto reproducir como corregir estas dinámicas descritas.

El hecho de que empresas italianas —como ENI en Kenia, Terna en Túnez o Enel en Marruecos— lideren proyectos en sectores estratégicos como la energía, la agricultura o la tecnología, refuerza la dependencia estructural de las economías locales respecto del capital y de las decisiones adoptadas en Italia. No obstante, la inclusión en el Plan de países como Mozambique, Etiopía o la República del Congo —que no figuran entre los principales emisores de migración irregular hacia Italia— podría interpretarse como una intención de equilibrar las relaciones y evitar a largo plazo dinámicas de exclusión socioeconómica que puedan derivar en nuevos flujos. Además, algunos proyectos como la recuperación de tierras semiáridas o el cultivo de biocombustibles en Kenia se presentan como iniciativas sostenibles y generadoras de empleo.

Así, si bien el Plan Mattei no elimina las causas estructurales de la migración, puede contribuir a adaptar el marco de dominación económica global con el fin de gestionar las causas de forma más funcional a los intereses del centro —esto es, Italia y la Unión Europea—. Se trata, por tanto, de una estrategia de estabilización dentro del sistema existente más que de una transformación de sus fundamentos estructurales. En este sentido,

si el Plan logra implementarse con criterios de equidad y con la participación real de socios africanos y de las comunidades locales, podría moderar estas dinámicas y fomentar una cooperación más simétrica, en consonancia con lo que manifestaban los dirigentes italianos al afirmar que el Plan es una «cooperación entre iguales».

Desde el análisis de las principales teorías migratorias expuestas en el presente capítulo, se concluye que, aunque el Plan Mattei tiene potencial para influir en ciertos factores que impulsan la migración, su capacidad real para transformarlos es limitada si no se va más allá de lo coyuntural. Mientras no se intervenga sobre la demanda estructural de mano de obra en Italia, no se amplíen los canales legales de entrada ni se gestione adecuadamente el papel de las redes migratorias ya consolidadas, es poco probable que el Plan tenga un impacto estructural sobre los flujos.

No obstante, el Plan Mattei ofrece una oportunidad política valiosa al permitir reposicionar a Italia en el marco de la cooperación internacional, más allá de la contención migratoria. Si se consolida como una política de Estado, con participación real de los países africanos y coherencia con otras estrategias europeas como el *Global Gateway*, podría ser el punto de partida para una cooperación más equitativa. Por tanto, su valor no reside de forma aislada en su impacto directo sobre los flujos migratorios, sino también en su capacidad para sentar las bases de una relación más equilibrada y duradera entre Europa y África.

## **5.2. Una estrategia con múltiples dimensiones: ¿solución migratoria o proyecto geopolítico?**

Frente a su formulación oficial como un documento programático-estratégico destinado a promover el desarrollo en el continente africano, el Plan Mattei debe entenderse, en última instancia, como una herramienta de reposicionamiento estratégico de Italia en África. El proyecto se articula en un contexto de intensa competencia internacional y transformación de las dinámicas globales, lo que hace converger la agenda migratoria con intereses geopolíticos y energéticos de primera magnitud.

La seguridad energética se consolida como uno de los ejes vertebradores del diseño del Plan, debido a la dependencia de las importaciones energéticas, ya que el 79,2 % de sus necesidades procede del extranjero (Carbone et al., 2024; Poli, 2024). Paralelamente, la guerra de Ucrania ha puesto de relieve la necesidad de diversificar las fuentes de suministro, lo que ha llevado a Italia a fortalecer sus vínculos con países africanos productores de hidrocarburos y a desarrollar un eje energético norte-sur (Márquez y de la Rubia, 2023; González, 2023).

En este sentido, según Márquez y de la Rubia (2023), esta idea conlleva buscar un equilibrio entre mantener a Argelia como principal proveedor de gas —con el objetivo de dejar de depender del gas ruso entre 2024 y 2025 y de ser el puente entre el país norteafricano y países europeos como Suiza, Alemania o Austria— y mantener nuevos acuerdos con Libia, un país que, debido a los conflictos internos, no ha explotado sus recursos petroleros. En 2023, Italia y Argelia firmaron un memorándum para aumentar la producción y el transporte de hidrocarburos hacia Europa, con la previsión de alcanzar los 36.000 millones de metros cúbicos de gas al año, es decir, la mitad del consumo anual italiano, reflejando la voluntad de desplazar a Rusia. Asimismo, ENI y la sociedad estatal NOC de Libia buscan aumentar la producción de petróleo y gas, así como su importación a Europa por medio del país

transalpino, con la intención de que Libia exporte entre 50.000 y 70.000 millones de metros cúbicos.

Análogamente, en el marco del Plan Mattei, Italia ha negociado tres proyectos en materia energética en Túnez, Marruecos y Kenia orientados a las energías renovables —centros de formación, innovación tecnológica y biocombustibles—, lo que revela un intento de conciliar seguridad energética con transición ecológica.

La centralidad de la agenda energética se evidencia desde la propia concepción de la iniciativa. El nombre del Plan rinde tributo a Enrico Mattei, líder histórico del sector, y otorga un papel protagónico a la empresa estatal ENI. La relevancia de este componente queda refrendada por la huella operativa de la compañía; ENI, que extrae más del 50 % de sus hidrocarburos de África, opera en la práctica totalidad de los países socios del Plan, con Etiopía como única excepción (Ben Ahmed y Cellino, 2024; Carbone et al., 2024; Carvalho, 2025).

En segundo lugar, se encuentra la estrategia geopolítica. Ya desde 2010, los diferentes gobiernos italianos han buscado aumentar su presencia en el continente, lo que se ha traducido en la ampliación de su red diplomática en la zona, incluidos países como Níger, Mali o Mauritania (Carvalho, 2025). Además, militarmente hablando, Italia se mantiene como la única base occidental en la región del Sahel central tras la retirada de las fuerzas francesas y estadounidenses, y ha consolidado su presencia a través de la base militar MISIN en Níger.

Autores como Carbone et al. (2024) o Mezran (2024) sugieren que el Plan Mattei está diseñado para operar como una herramienta importante de desactivación de crisis en África, especialmente en el norte. Por ejemplo, al favorecer que Argelia no se sienta aislada de los países occidentales y al contribuir a neutralizar la contienda con Marruecos. Del mismo modo, en Libia podría facilitar el acercamiento entre Egipto y Turquía, lo que permitiría avanzar hacia una solución de unidad en Libia, actualmente dividida entre una zona occidental influenciada por Turquía y una oriental apoyada por Egipto, y esta unificación evitaría caer en la radicalización. De manera crucial, la iniciativa también busca contrarrestar la influencia rusa en la región; si se logran acuerdos económicos y políticos mediante el Plan Mattei, países como Túnez y Argelia podrían verse atraídos por la colaboración con Occidente y alejarse del bloque prorruso.

Las consideraciones geoestratégicas, especialmente en zonas inestables y cada vez más cruciales como el Sahel, invitan a Italia a reafirmar su estatus de potencia intermedia, y el Plan Mattei, expresado públicamente como una iniciativa de cooperación entre iguales, podría favorecer de manera significativa a Italia en este punto.

En el marco geopolítico más amplio, el Plan Mattei puede interpretarse como una balanza de poder frente a China, en línea con los compromisos de Italia con las alianzas occidentales. Un elemento contextual clave fue la decisión de Giorgia Meloni de desvincular a Italia del BRI de China, anunciada en la cumbre del G20 y formalizada en diciembre de 2023. Esta salida se fundamentó en un desequilibrio comercial, pues las importaciones chinas casi se habían duplicado, mientras que las exportaciones italianas apenas experimentaron un ligero aumento. La desvinculación del BRI se produjo, significativamente, justo antes de la aprobación del Plan Mattei en enero de 2024, lo que sugiere una transición estratégica hacia un nuevo modelo de cooperación. No es baladí mencionar que no se han abandonado por completo las relaciones comerciales y económicas

con China, pues se ha establecido un nuevo pacto de acción trienal para el periodo 2024-2027, con objetivos comerciales, de sostenibilidad y de infraestructura (Longhi, 2025).

Aunque no existen declaraciones oficiales que postulen explícitamente el Plan Mattei como una respuesta directa a la BRI, el contexto es ineludible. A este respecto, la postura de Antonio Tajani cobra particular relevancia, al resaltar la necesidad de que los países occidentales proporcionen «respuestas concretas a África» para evitar que autocracias llenen posibles vacíos, y al señalar que iniciativas como el Plan Mattei van en esa dirección (G7 Italy 2024, 2024).

Con base en lo expuesto, si bien puede ser que el Plan priorice las cuestiones migratorias, todo parece indicar que el gobierno italiano busca garantizar una presencia a largo plazo en el continente mediante un enfoque multifacético.

## 6. CRÍTICAS Y LIMITACIONES DE LA INICIATIVA.

El Plan Mattei, promovido como un renovado marco de cooperación entre Italia y África, ha sido objeto de diversas críticas que cuestionan tanto su diseño como su implementación, abarcando desde aspectos operativos hasta dimensiones políticas, financieras y geopolíticas.

En primer lugar, se ha señalado la exclusión de países clave del Sahel, una región esencial para el control de los flujos migratorios hacia Europa; no obstante, esta omisión puede estar relacionada con las sanciones impuestas a los nuevos regímenes militares, como afirman Carbone et al. (2024). Por otra parte, autores como Simonelli et al. (2024) o Stocchiero (s.f.) advierten que, en un contexto geopolítico donde la cooperación al desarrollo tiende a adoptar un enfoque transaccional que relega los derechos humanos en favor de objetivos inmediatos, Italia está firmando acuerdos con gobiernos autoritarios y que, si este Plan se incluyera en el marco europeo, socavaría la coherencia de su discurso en materia de derechos humanos.

La ausencia de consultas con la Unión Africana, como subrayó Moussa Faki, y la limitada participación de organizaciones civiles y ONG ponen en entredicho la voluntad real de establecer una cooperación horizontal. En esta línea, Fattibene y Manservisi (2024) insisten en la necesidad de pasar de una diplomacia entre gobiernos a una cooperación más inclusiva y participativa que incluya a ONG y a las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC).

Desde una perspectiva económica, la insuficiencia de los recursos asignados representa uno de los principales obstáculos. Si bien se plantea que la financiación nacional puede actuar como palanca para atraer fondos multilaterales —como los del Bafd o del programa *Global Gateway*—, los fondos nacionales siguen siendo limitados y dependientes del sector privado, lo que genera incertidumbre sobre la sinceridad de los compromisos italianos, al depender de apoyos externos y de un sector corporativo, y, por ende, presenta notables limitaciones institucionales. Esta situación dificulta que Italia compita con actores globales como China o Rusia. Además, depender de la inversión privada es un riesgo muy grande, ya que esta, en África, es volátil debido a la inestabilidad y los cambios geopolíticos (Stocchiero, s.f.).

A nivel interno, el Plan carece de un respaldo político transversal, pues fue aprobado sin el apoyo de la oposición. Esta falta de respaldo multipartidista, a pesar de que algunas

de sus líneas —como la energética— se remontan al gobierno de Mario Draghi, debilita la posibilidad de que el Plan se consolide como una política de Estado. Su continuidad dependerá de la voluntad del gobierno de turno, lo que pone en riesgo su sostenibilidad.

Otra crítica reside en el enfoque a corto plazo del Plan, lo que puede generar tensiones internas dentro de la UE al fomentar la competencia entre Estados miembros; la ausencia de actores clave como Francia, Alemania o España en la cumbre inicial refuerza los temores de una posible fragmentación de la política exterior europea (Simonelli et al., 2024). Además, es de vital importancia que el Plan esté en línea con la UE para que los Estados miembros vean en el Plan una fuerza en bloque para evitar duplicación de esfuerzos al estar en sintonía con iniciativas como el *Global Gateway*, Iniciativas del Equipo Europa o el FEDS+ (Fattibene y Manservisi, 2024).

Asimismo, puede cuestionarse la capacidad del Plan para contribuir de forma efectiva al desarrollo africano. Esta crítica se ve reforzada por la ausencia de proyectos orientados a las realidades sociales y laborales de las diásporas, como en el caso de Egipto, donde las comunidades migrantes en Italia están ligadas a sectores como la agricultura, sin que existan proyectos específicos que atiendan esta dinámica en el país africano.

En suma, el Plan Mattei constituye una oportunidad relevante para redefinir la cooperación euroafricana, pero solo alcanzará resultados duraderos si logra superar estas limitaciones estructurales, integrar a los actores locales y consolidarse como una política compartida más allá de los ciclos gubernamentales.

## 7. CONCLUSIONES.

Más allá de la arquitectura institucional, las cifras y los mapas de proyectos, el Plan Mattei representa el intento de Italia por mirarse en el espejo del Mediterráneo y reconocer que su destino está, como el de muchos países de la ribera sur, inevitablemente entrelazado con el de África. El Plan Mattei supera la mera categorización de una política pública más al constituir una ambiciosa maniobra de reinención geopolítica. Italia, consciente de su pasado colonial y de sus limitaciones actuales, intenta transitar desde un papel periférico hacia uno de liderazgo y busca ser el puente energético y diplomático que Europa necesita en un mundo fragmentado. Mientras la influencia histórica de Francia se desvanece en el Sahel y el concepto de *Françafrique* entra en su ocaso, Roma percibe un vacío que parece querer llenar, aunque —según su discurso oficial— sin recurrir a la imposición.

Sin embargo, al cierre de este capítulo, se observa una realidad migratoria de doble filo que exige una profunda reflexión. La drástica reducción de las llegadas irregulares durante los años de aplicación del Plan Mattei ofrece a Roma una «victoria», lo que valida, a corto plazo, su estrategia de externalización de fronteras bajo el paraguas de la cooperación. Pero confundir esta contención inmediata con una solución estructural podría suponer un error de cálculo. Las políticas que vilipendian la complejidad del fenómeno migratorio y lo reducen a una mera variable de seguridad han sido incapaces de abordar las raíces del «problema». Si bien los desembarcos han caído, las crisis en origen no atisban signos de mejora. Así, la promesa política de frenar los flujos irregulares mediante el desarrollo choca con la tozuda realidad de las dinámicas humanitarias. Las teorías desarrolladas en los últimos siglos y la propia historia demográfica muestran que el desarrollo no tiene por qué detener la movilidad; más bien, en sus primeras etapas, la incentiva al dotar a las personas de los recursos necesarios. Ello revela, además, una realidad sobre las migraciones: migran aquellos

que pueden hacerlo. Por ende, el éxito del Plan debe residir, más allá de las cifras que se muestran, en su capacidad para transformar la contención en una gestión alineada con las necesidades que muestran Italia y los países africanos.

Bajo el manto de la «cooperación», late también un corazón innegablemente pragmático. La seguridad energética y la competencia geopolítica son motores, quizá, o no tanto, silenciosos. Alejarse de la Iniciativa de la Franja y la Ruta china y buscar alternativas al gas ruso son movimientos que revelan un pragmatismo estratégico, orientado tanto a la colaboración con África como a la salvaguarda de sus propios intereses nacionales. El Plan Mattei es, en esencia, la herramienta con la que Italia busca asegurar su relevancia en los despachos de Bruselas, al utilizar su posición en el Mediterráneo como moneda de cambio.

En última instancia, el gran interrogante que deja el Plan Mattei supera el ámbito financiero y se centra en las dimensiones políticas y morales. La retórica de una «cooperación entre iguales» es poderosa y necesaria, pero puede volverse frágil cuando se diseña de forma unilateral, sin escuchar a quienes pretende ayudar. Para que esta iniciativa no quede en un paréntesis, debe evolucionar; pasar del monólogo al diálogo. Si Italia logra que el Plan sea una política de Estado sostenible y no solo una respuesta a una «emergencia», podría sentar las bases de un nuevo paradigma. De lo contrario, correrá el riesgo de añadir otro capítulo europeo a la larga hemeroteca de promesas incumplidas.

Esta visión conduce a una reflexión final sobre la transversalidad ineludible de las migraciones. El Plan Mattei, en su misma estructura —con sus gasoductos o acuerdos agrícolas—, nos demuestra que la migración trasciende el concepto de «fenómeno aislado» y se establece como hilo conductor que articula muchas de las dimensiones de la política global actual. La interdependencia se vuelve aquí tangible: la seguridad energética que Italia ambiciona no puede sostenerse sin una estabilidad social profunda en África, y dicha estabilidad es improbable sin la generación de justicia económica y oportunidades estructurales. El migrante que cruza el Mediterráneo no es una anomalía del sistema, sino el síntoma más visible de cómo se distribuyen y gestionan la seguridad y la riqueza en el mundo. Cualquier plan que pretenda redefinir las relaciones entre Europa y África debe entender que, al final, todo —energía, geopolítica o economía— acaba teniendo un rostro humano.

## BIBLIOGRAFÍA.

- AGENZIA NOVA. (30 de enero de 2024). Italia-África: el gobierno presenta el Plan Mattei: se esperan 5,5 millones para relanzar una relación “de igual a igual”. *Agenzia Nova*. Recuperado el 2 de noviembre de 2025 de <https://www.agenzianova.com/es/news/italia-africa-il-governo-svela-il-piano-mattei-previsti-55-miliardi-per-il-rilancio-di-un-rapporto-da-pari-a-pari/>
- BANCA D’ITALIA. (2025). *Foreign workers’ remittances*. Recuperado el 6 de noviembre de 2025 de <https://www.bancaditalia.it/statistiche/tematiche/rapporti-estero/rimesse-immigrati/index.html?com.dotmarketing.htmlpage.language=1&dotcache=refresh&dotcache=refresh>

- BEN AHMED, G. y CELLINO, A. (9 de febrero de 2024). *Italy-Africa Summit 2024: A Facade of Partnership?* The Washington Institute for Near East Policy. Recuperado el 5 de noviembre de 2025 de <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/italy-africa-summit-2024-facade-partnership>
- CAMERA DEI DEPUTATI – DOCUMENTAZIONE PARLAMENTARE. (19 de noviembre de 2024). *Relazione sullo stato di attuazione del Piano Mattei, aggiornata al 10 ottobre 2024* (Documentazione e ricerche No. 134). <https://temi.camera.it/leg19/dossier/OCD18-20828/relazione-sullo-stato-attuazione-del-piano-mattei-aggiornata-al-10-ottobre-2024-doc-ccxxxiii-n-1.html>
- CAMERA DEI DEPUTATI. (2024). *Votazione finale nominale n. 28 – Seduta n. 223 – DDL 1624: Conversione in legge, con modificazioni, del decreto-legge 15 novembre 2023, n. 161, recante disposizioni urgenti per il “Piano Mattei” per lo sviluppo in Stati del Continente africano.* Recuperado el 5 de noviembre de 2025 de [https://documenti.camera.it/apps/votazioni/votazionitutte/schedaVotazione.asp?progrID=risultatiFinStream&Legislatura=19&PAGESIZE=20&CDDNATURA=TUTTE&CDDNUMEROATTO=1624&RifVotazione=223\\_28&tipo=gruppi&PagCorr=1](https://documenti.camera.it/apps/votazioni/votazionitutte/schedaVotazione.asp?progrID=risultatiFinStream&Legislatura=19&PAGESIZE=20&CDDNATURA=TUTTE&CDDNUMEROATTO=1624&RifVotazione=223_28&tipo=gruppi&PagCorr=1)
- CARBONE, G., RAGAZZI, L., ANTIL, A., ERFORTH, B., MAGNANI, A. (2024). *Rebooting Italy’s Africa Policy: Making the Mattei Plan Work.* ISPI. Recuperado el 5 de noviembre de 2025 de <https://www.ispionline.it/wp-content/uploads/2024/11/POLICY-PAPER-ISPI-2024-MATTEI-PLAN-1.pdf>
- CARVALHO, R. (5 de marzo de 2025). *Italy’s Mattei Plan: A New Era of Engagement with Africa.* *Further Africa.* Recuperado el 7 de noviembre de 2025 de <https://furtherafrica.com/2025/03/05/italys-mattei-plan-a-new-era-of-engagement-with-africa/>
- CASTLES, S., y MILLER, M.J. (2004). *La era de la migración: Movimientos internacionales de población en el mundo moderno* (Trad. L.R. Morán Quiroz) Cámara de Diputados, Universidad Autónoma de Zacatecas, Secretaría de Gobernación, Fundación Colosio, Miguel Ángel Porrúa. (Trabajo original publicado en junio de 2003).
- CENTRO STUDI E RICERCHE IDOS. (2023). *Dossier Statistico Immigrazione 2023: Scheda di sintesi.* Centro Studi e Ricerche IDOS. Recuperado el 3 de noviembre de <https://www.dossierimmigrazione.it/wp-content/uploads/2023/10/Scheda-Dossier-2023-2.pdf>
- CENTRO STUDI E RICERCHE IDOS. (2024). *Dossier Statistico Immigrazione 2024: Scheda di sintesi.* Centro Studi e Ricerche IDOS. Recuperado el 3 de noviembre de 2025 de <https://www.dossierimmigrazione.it/wp-content/uploads/2025/02/Scheda-Dossier-Statistico-Immigrazione-2024.pdf>
- COMISIÓN EUROPEA. (2024). *Statistics on migration to Europe.* Recuperado el 2 de noviembre de 2025 de [https://home-affairs.ec.europa.eu/policies/migration-and-asylum/statistics-migration-europe\\_en?prefLang=es](https://home-affairs.ec.europa.eu/policies/migration-and-asylum/statistics-migration-europe_en?prefLang=es)

- CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA Y CONSEJO EUROPEO. (2025). *Llegadas irregulares a la UE (2008-2024)*. Recuperado el 30 de octubre de 2025 de <https://www.consilium.europa.eu/es/infographics/irregular-arrivals-since-2008/#0>
- CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA Y CONSEJO EUROPEO. (2025a). *Flujos migratorios: rutas oriental, central y occidental*. Recuperado el 5 de noviembre de 2025 de <https://www.consilium.europa.eu/es/infographics/migration-flows-to-europe/>
- DARNIS, J.-P. (2024). *The Meloni government's "Mattei plan": towards an African policy for Italy?* (Note n°10/24). Fondation pour la Recherche Stratégique. Recuperado el 1 de noviembre de 2025 de <https://www.frstrategie.org/sites/default/files/documents/publications/notes/2024/202410.pdf>
- DE HAAS, H. (2010). *Migration transitions: A theoretical and empirical inquiry into the developmental drivers of international migration*. (IMI Working Paper No. 24). International Migration Institute, University of Oxford. Recuperado el 11 de abril de 2025 de <https://www.migrationinstitute.org/publications/wp-24-10>
- Decreto-ley n° 161 de 2023. Disposizioni urgenti per il «Piano Mattei» per lo sviluppo in Stati del Continente africano. Promulgato il 15 novembre 2023. *Gazzetta Ufficiale della Repubblica Italiana*, n. 267, del 15 novembre 2023. Recuperado el 31 de octubre de 2025 de <https://www.gazzettaufficiale.it/eli/id/2023/11/15/23G00173/sg>
- DUGGAN, C. (2017). *Historia de Italia* (2.ª ed., A. Fuentes Luque, Trad.). Ediciones Akal.
- EUROPA PRESS INTERNACIONAL. (23 de julio de 2023). Meloni llama a una “relación entre iguales” con los países norteafricanos en la cumbre migratoria de Roma. *Europa Press Internacional*. Recuperado el 31 de octubre de <https://www.europapress.es/internacional/noticia-meloni-inaugura-cumbre-migracion-roma-presencia-jefes-estado-gobierno-africa-proximo-20230723141937.html>
- EUROPEAN COMMISSION. (s.f.). *Global Gateway*. Recuperado el 2 de noviembre de 2025 de [https://commission.europa.eu/topics/international-partnerships/global-gateway\\_en](https://commission.europa.eu/topics/international-partnerships/global-gateway_en)
- EUROPEAN COMMISSION. (1 de diciembre de 2021). *The Global Gateway* (JOIN/2021/30 final). Recuperado el 2 de noviembre de 2025 de <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=CELEX%3A52021JC0030>
- EUROSTAT. (2024). *Migration and asylum in Europe – 2023 edition*. Recuperado el 31 de octubre de 2025 de <https://ec.europa.eu/eurostat/web/interactive-publications/migration-2023#irregular-migration-and-return>
- EUROSTAT. (2025). *Immigration by broad group of country of previous residence*. Recuperado el 5 de noviembre de 2025 de [https://doi.org/10.2908/MIGR\\_IMM12PRV](https://doi.org/10.2908/MIGR_IMM12PRV)
- EUROSTAT. (2025a). *Immigration by broad group of country of previous residence*. Recuperado el 5 de noviembre de 2025 de [https://doi.org/10.2908/MIGR\\_IMM12PRV](https://doi.org/10.2908/MIGR_IMM12PRV)

- EUROSTAT. (2025b). *Emigration by age and sex*. Recuperado el 5 de noviembre de 2025 de [https://doi.org/10.2908/MIGR\\_EMI2](https://doi.org/10.2908/MIGR_EMI2)
- EUROSTAT. (2025c). *All valid permits by reason, length of validity and citizenship on 31 December of each year*. Recuperado el 5 de noviembre de 2025 de [https://doi.org/10.2908/MIGR\\_RESVALID](https://doi.org/10.2908/MIGR_RESVALID)
- EUROSTAT. (2025d). *Population on 1 January by age group, sex and citizenship*. Recuperado el 22 de marzo de 2025 de [https://doi.org/10.2908/MIGR\\_POP1CTZ](https://doi.org/10.2908/MIGR_POP1CTZ)
- FATTIBENE, D. y MANSERVISI, S. (10 de marzo de 2024). *The Mattei Plan for Africa: A Turning Point for Italy's Development Cooperation Policy?* Istituto Affari Internazionali. Recuperado el 30 de octubre de 2025 de <https://www.iai.it/en/publicazioni/c05/mattei-plan-africa-turning-point-italys-development-cooperation-policy>
- FRONTEX. (2025). *Monitoring and risk analysis*. Recuperado el 5 de noviembre de 2025 de <https://www.frontex.europa.eu/what-we-do/monitoring-and-risk-analysis/migratory-map/>
- FRONTEX. (2025a). *Migratory Routes*. Recuperado el 5 de noviembre de 2025 de <https://www.frontex.europa.eu/what-we-do/monitoring-and-risk-analysis/migratory-routes/migratory-routes/>
- FRONTEX. (2025b). *Monthly irregular migration statistics - February 2025*. Recuperado el 5 de noviembre de 2025 de <https://www.frontex.europa.eu/media-centre/news/news-release/monthly-irregular-migration-statistics-february-2025-dBo7hG>
- FUNDAZIONE ISMU. (17 de febrero de 2025). *Presentazione 30° Rapporto ISMU sulle migrazioni 2024*. Recuperado el 6 de noviembre de 2025 de [https://www.ismu.org/presentazione-trentesimo-rapporto-sulle-migrazioni-2024-comunicato-stampa-17-2-2025/#\\_ftn1](https://www.ismu.org/presentazione-trentesimo-rapporto-sulle-migrazioni-2024-comunicato-stampa-17-2-2025/#_ftn1)
- G7 Italy 2024. (22 de octubre de 2024). *G7 Riunione Ministeriale Sviluppo - Tour de table e saluti introduttivi del Ministro Antonio Tajani* [Video]. Youtube. Recuperado el 14 de abril de 2025 de [https://youtu.be/qzv0jF-A2nk?si=K9M\\_nv57R5Cqv7j1](https://youtu.be/qzv0jF-A2nk?si=K9M_nv57R5Cqv7j1)
- GIOVANNI CASTELLANOS, D. (2018). El África Oriental italiana y el desarrollo de una antropología nacional, 1890 – 1941. *Tempus. Revista en Historia General*, (8), 80-98. Recuperado el 20 de octubre de 2025 de <https://doi.org/10.17533/udea.tempus.n8a04>
- GONZÁLEZ, R. (2023). Meloni entre la Autonomía Energética y el Neocolonialismo. La búsqueda de un equilibrio entre la independencia y la cooperación se presenta como un desafío constante en el escenario internacional contemporáneo. *El Enclave*. Recuperado el 12 de abril de 2025 de <https://elenclave.es/meloni-entre-la-autonomia-energetica-y-el-neocolonialismo/>
- GOVERNO ITALIANO. (s. f.). *The six pillars of the 'Mattei Plan'*. Recuperado el 30 de octubre de 2025 de [https://www.governo.it/sites/governo.it/files/Italia-Africa\\_MatteiPlan\\_6pillars.pdf](https://www.governo.it/sites/governo.it/files/Italia-Africa_MatteiPlan_6pillars.pdf)

- INTERNATIONAL PARTNERSHIPS – EUROPEAN COMMISSION. (s.f.). *Global Gateway overview*. Recuperado el 3 de noviembre de 2025 de [https://international-partnerships.ec.europa.eu/policies/global-gateway/global-gateway-overview\\_en](https://international-partnerships.ec.europa.eu/policies/global-gateway/global-gateway-overview_en)
- ISTITUTO NAZIONALE DI STATISTICA (Istat). (3 de octubre de 2024). *Cittadini non comunitari in Italia – Anno 2023*. Recuperado el 5 de noviembre de 2025 de [https://www.istat.it/wp-content/uploads/2024/10/REPORT-CITTADINI-NON-COMUNITARI\\_Anno-2023.pdf](https://www.istat.it/wp-content/uploads/2024/10/REPORT-CITTADINI-NON-COMUNITARI_Anno-2023.pdf)
- ITALY GOVERNMENT – PRESIDENCY OF THE COUNCIL OF MINISTERS (10 de enero de 2025). *President Meloni meets with the Vice-President of the European Commission and EU High Representative for Foreign Affairs and Security Policy, Kaja Kallas*. Recuperado el 4 de noviembre de 2025 de <https://www.governo.it/en/articolo/president-meloni-meets-vice-president-european-commission-and-eu-high-representative>
- ITALY GOVERNMENT – PRESIDENCY OF THE COUNCIL OF MINISTERS. (20 de diciembre de 2024). *President Meloni meets European Commission President von der Leyen*. Recuperado el 4 de noviembre de 2025 de <https://www.governo.it/en/articolo/president-meloni-meets-european-commission-president-von-der-leyen/27331>
- ITALY GOVERNMENT – PRESIDENCY OF THE COUNCIL OF MINISTERS. (24 de enero de 2025). *Meeting with the European Commissioner for the Mediterranean, Dubravka Šuica*. Recuperado el 4 de noviembre de 2025 de <https://www.governo.it/en/articolo/meeting-european-commissioner-mediterranean-dubravka-suica/27539>
- Legge 2 de gennaio 2024. Conversione in legge, con modificazioni, del decreto-legge 15 novembre 2023, n. 161, recante disposizioni urgenti per il «Piano Mattei» per lo sviluppo in Stati del Continente africano. *Gazzetta Ufficiale*, n. 10 del 13 gennaio 2024. Recuperado el 31 de octubre de 2025 de <https://www.normattiva.it/uri-res/N2Ls?urn:nir:stato:legge:2024:2>
- LONGHI, G. (21 de enero de 2025). *From the BRI to the Action Plan: Italy's China Strategy under Meloni*. China Observers in Central and Eastern Europe. Recuperado el 14 de abril de 2025 de <https://chinaobservers.eu/from-the-bri-to-the-action-plan-italys-china-strategy-under-meloni/>
- MÁRQUEZ Y DE LA RUBIA, F. (16 de marzo de 2023). *Seguridad energética: Italia y el Piano Mattei*. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN). Recuperado el 1 de noviembre de 2025 de <https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/seguridad-energetica-italia-y-el-piano-mattei>
- MASSEY, D. S., ARANGO, J., HUGO, G., KOUAOUCCI, A., PELLEGRINO, A., y TAYLOR, J. E. (1993). Theories of International Migration: A Review and Appraisal [Teorías de la migración internacional: una revisión y evaluación]. *Population and Development Review*, 19(3), 431–466.

- MELONI, G. (2024). *President Meloni's address at the Trans-Mediterranean Migration Forum* [Discurso]. Italian Government – Presidency of the Council of Ministers. Recuperado el 3 de noviembre de 2025 de <https://www.governo.it/en/articolo/president-meloni-s-address-trans-mediterranean-migration-forum/26249>
- MELONI, G. (29 de enero de 2024). *President Meloni's opening address at the Italia-Africa Summit* [Discurso inaugural]. Italian Government Italy Government – Presidency of the Council of Ministers. Recuperado el 3 de noviembre de 2025 de <https://www.governo.it/en/articolo/president-meloni-s-opening-address-italia-africa-summit/24861>
- MEZLAN, K. (29 de julio de 2024). The Mattei Plan is an opportunity for North Africa. *Atlantic Council*. Recuperado el 7 de noviembre de 2025 de <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/menasource/mattei-plan-north-africa-italy/>
- MINISTERO DELL'INTERNO. (2018). *Cruscotto statistico giornaliero – 31 dicembre 2018* (Dipartimento per le Libertà Civili e l'Immigrazione). Recuperado el 5 de noviembre de 2025 de [https://libertaciviliimmigrazione.dlci.interno.gov.it/sites/default/files/2025-05/cruscotto\\_statistico\\_giornaliero\\_31\\_dicembre\\_2018.pdf](https://libertaciviliimmigrazione.dlci.interno.gov.it/sites/default/files/2025-05/cruscotto_statistico_giornaliero_31_dicembre_2018.pdf)
- MINISTERO DELL'INTERNO. (2020). *Cruscotto statistico giornaliero – 31 dicembre 2020* (Dipartimento per le Libertà Civili e l'Immigrazione). Recuperado el 5 de noviembre de 2025 de [https://libertaciviliimmigrazione.dlci.interno.gov.it/sites/default/files/2025-05/cruscotto\\_statistico\\_giornaliero\\_31\\_dicembre\\_2020\\_0.pdf](https://libertaciviliimmigrazione.dlci.interno.gov.it/sites/default/files/2025-05/cruscotto_statistico_giornaliero_31_dicembre_2020_0.pdf)
- MINISTERO DELL'INTERNO. (2022). *Cruscotto statistico giornaliero – 31 dicembre 2022* (Dipartimento per le Libertà Civili e l'Immigrazione). Recuperado el 5 de noviembre de 2025 de [https://libertaciviliimmigrazione.dlci.interno.gov.it/sites/default/files/2025-05/cruscotto\\_statistico\\_giornaliero\\_15-11-2022.pdf](https://libertaciviliimmigrazione.dlci.interno.gov.it/sites/default/files/2025-05/cruscotto_statistico_giornaliero_15-11-2022.pdf)
- MINISTERO DELL'INTERNO. (2023). *Cruscotto statistico giornaliero – 31 dicembre 2023* (Dipartimento per le Libertà Civili e l'Immigrazione). Recuperado el 30 de octubre de 2025 de [https://libertaciviliimmigrazione.dlci.interno.gov.it/sites/default/files/2025-05/cruscotto\\_statistico\\_giornaliero\\_15-12-2023.pdf](https://libertaciviliimmigrazione.dlci.interno.gov.it/sites/default/files/2025-05/cruscotto_statistico_giornaliero_15-12-2023.pdf)
- MINISTERO DELL'INTERNO. (2023a). *Decreto flussi 2023–2025: D.P.C.M. 27 settembre 2023* (Prefettura di La Spezia). Recuperado el 6 de noviembre de 2025 de <https://prefettura.interno.gov.it/it/prefetture/spezia/decreto-flussi-2023-2025#:~:text=%C3%88%20stato%20pubblicato%2C%20sulla%20Gazzetta,ingresso%20in%20Italia%20per%20lavorare>
- MINISTERO DELL'INTERNO. (2024). *Cambiare la Bossi-Fini? Uno slogan. L'Europa copierà il progetto Albania*. Recuperado el 31 de octubre de 2025 de

<https://www.interno.gov.it/it/stampa-e-comunicazione/interventi-e-interviste/cambiare-bossi-fini-slogan-leuropa-copiera-progetto-albania>

- MINISTERO DELL'INTERNO. (2024a). *Cruscotto statistico giornaliero – 31 dicembre 2024* (Dipartimento per le Libertà Civili e l'Immigrazione). Recuperado el 5 de noviembre de 2025 de [https://libertaciviliimmigrazione.dlci.interno.gov.it/sites/default/files/2025-05/cruscotto\\_statistico\\_giornaliero\\_31\\_dicembre\\_2024.pdf](https://libertaciviliimmigrazione.dlci.interno.gov.it/sites/default/files/2025-05/cruscotto_statistico_giornaliero_31_dicembre_2024.pdf)
- MINISTERO DELL'INTERNO. (2024b). *Decreto Flussi 2025: Previsti oltre 181 mila ingressi per lavoro dal 1° novembre – Precompilazione domande*. Recuperado el 6 de noviembre de 2025 de <https://www.interno.gov.it/it/notizie/decreto-flussi-2025-previsti-oltre-181mila-ingressi-lavoro-dal-1deg-novembre-precompilazione-domande>
- MINISTERO DELL'INTERNO. (2025). *Cruscotto statistico giornaliero – 31 ottobre 2025* (Dipartimento per le Libertà Civili e l'Immigrazione). Recuperado el 5 de noviembre de 2025 de <https://libertaciviliimmigrazione.dlci.interno.gov.it/sites/default/files/2025-10/Cruscotto%20statistico%20giornaliero%2031-10-2025.pdf>
- MOLINARI, R., IMPICCIATORE, R., ORTENSINI, L.E. (2023). Traces in the shadow: Occupational outcomes of previously undocumented migrants in Italy. *International Migration*, 61(6), 75-101. Recuperado el 7 de noviembre de 2025 de <https://doi.org/10.1111/imig.13144>
- MONTAGUT, E. (25 de noviembre de 2015). El imperialismo italiano en África hasta la Gran Guerra. *Nuevatribuna.es*. Recuperado el 30 de octubre de 2025 de <https://www.nuevatribuna.es/articulo/historia/imperialismo-italiano-africa-gran-guerra/20151125114413122747.html>
- OPENPOLIS. (19 de enero de 2024). Il bilancio della cooperazione e gli obiettivi della campagna 0,70 [El balance de la cooperación y los objetivos de la campaña 0,70]. *Openpolis*. Recuperado el 3 de noviembre de 2025 de <https://www.openpolis.it/il-bilancio-della-cooperazione-e-gli-obiettivi-della-campagna-070/>
- PEZZOLO, M. (2024). Undocumented Migrants in Italy. *A Study of the Regularization in Time of Covid-19. Italian Labour Law e-Journal*, 17(1), 1-23. Recuperado el 7 de noviembre de 2025 de <https://doi.org/10.6092/issn.1561-8048/19789>
- PIORE, M.J. (1979). *Birds of passage: Migrant labor and industrial societies*. [Aves de paso: Trabajo migrante y sociedades industriales]. Cambridge University Press.
- PIORE, M. J. (1980). [United States Immigration Policy and Unsactioned Migrants]: Comment. *ILR Review*, 33(3), 312–314.
- POLI, E. (2024). *The Italian Piano Mattei: Unlocking the role of green energy among security issues, economic development and migration control* (cepAdhoc No. 2/2024). Centre for European Policy. Recuperado el 7 de noviembre de 2025 de [cepAdhoc Italian Piano Mattei.pdf](https://cepAdhoc.org/Italian_Piano_Mattei.pdf)

- QUARTAPELLE, L. (22 de enero de 2024). Beyond the Mattei plan: Italy's search for an Africa policy. *European Council on Foreign Relations*. Recuperado el 2 de noviembre de 2025 de <https://ecfr.eu/article/beyond-the-mattei-plan-italys-search-for-an-africa-policy/>
- SENATO DELLA REPUBBLICA. (2023). *Disegno di legge S. 1379 – XIX Legislatura: Votazioni*. Recuperado el 5 de noviembre de 2025 de [https://www.senato.it/leg/19/BGT/Schede/Ddliter/votazioni/58876\\_votazioni.htm](https://www.senato.it/leg/19/BGT/Schede/Ddliter/votazioni/58876_votazioni.htm)
- SIMONELLI, F., FANTAPPIÈ, M.L., GORETTI, L. (2024). *The Italy-Africa Summit 2024 and the Mattei Plan: Towards Cooperation between Equals?* Istituto Affari Internazionali. Recuperado el 1 de noviembre de 2025 de <https://www.iai.it/en/pubblicazioni/c05/italy-africa-summit-2024-and-mattei-plan-towards-cooperation-between-equals>
- STARK, O., y TAYLOR, J. E. (1989). Relative Deprivation and International Migration [Privación relativa y migración internacional]. *Demography*, 26(1), 1–14.
- STOCCHIERO, A. (s.f.). *The Mattei Plan: Opportunities, Ambitions, and Points of Debate*. Centro Studi di Politica Internazionale (CeSPI). Recuperado el 5 de noviembre de 2025 de [https://www.cespi.it/sites/default/files/editor/forum\\_cespi\\_-\\_the\\_mattei\\_plan.pdf](https://www.cespi.it/sites/default/files/editor/forum_cespi_-_the_mattei_plan.pdf)
- TODARO, M. P. (1976). *Internal migration in developing countries: a review of theory, evidence, methodology and research priorities* [Migración interna en países en desarrollo: una revisión de la teoría, la evidencia, la metodología y las prioridades de investigación]. International Labour Office.
- UNITED NATIONS DEPARTMENT OF ECONOMIC AND SOCIAL AFFAIRS (UN DESA). (2024). *International Migrant Stock – Destination and Origin – Table 2, 3 and 4* [Existencias de migrantes internacionales]. Recuperado el 4 de noviembre de 2025 de <https://www.un.org/development/desa/pd/content/international-migrant-stock>
- UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME (UNDP). (s.f.). *Human Development Index (HDI)*. Recuperado el 7 de noviembre de 2025 de <https://hdr.undp.org/data-center/human-development-index#/indicies/HDI>
- VARVELLI, A. (2 de julio de 2024). *Italy's Mattei Plan: Mirage or Reality?* Stiftung Wissenschaft und Politik. Recuperado el 1 de noviembre de 2025 de <https://www.swp-berlin.org/publikation/mta-spotlight-34-italys-mattei-plan-mirage-or-reality>
- VIJAY. (5 de diciembre de 2024). La consigna del momento es: Francia tiene que abandonar África | Boletín 49. *The Tricontinental*. Recuperado el 9 de marzo de 2025 de <https://thetricontinental.org/es/newsletterissue/boletin-sahel-soberania/>
- WORLD BANK. (s.f.). *GDP per capita (current US\$)*. Recuperado el 7 de noviembre de 2025 de <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.PCAP.CD>

# FACTORES AFRICANOS Y EUROPEOS EN LA REACTIVACIÓN DE LA RUTA ATLÁNTICA HACIA CANARIAS

**Andrea CHAMORRO GONZÁLEZ**

*Doctorando  
Universidad de Salamanca*

Resumen: La migración ha sido una de las principales cuestiones en las agendas europeas durante los últimos años. La ruta Atlántica ha tenido especial relevancia e involucra a países como Senegal, Marruecos o Mauritania. Sin embargo, las causas de la migración son complejas y se circunscriben a diversos países de África Occidental y Sahel. La inflación en productos básicos, la falta de empleo y de servicios para una población joven en aumento, junto con la inestabilidad política derivada del ascenso de juntas militares y el aumento de la violencia armada, influyen en la migración. Estos factores estructurales deben considerarse al diseñar políticas migratorias efectivas que aborden las causas profundas.

Palabras clave: Migración, África Occidental, Sahel, Ruta Atlántica, Unión Europea.

## 1. INTRODUCCIÓN.

La gestión de la migración hacia el territorio europeo ha sido durante los últimos años uno de los puntos centrales de la organización. Los flujos migratorios han cambiado dependiendo de las circunstancias tanto dentro como fuera de la Unión Europea. Durante los años 2024 y 2025, el foco migratorio de Europa se ha localizado en la isla canaria de El Hierro. Durante el año 2023 ya se observaba una llegada de personas por vía marítima muy alta, alcanzando las 39.910 llegadas, pero en 2024 esta cifra se incrementó un 17,4% hasta las 46.843. La situación se ha mantenido hasta la mitad del año 2025, cuando se dio un descenso de las llegadas irregulares. Una parte importante de las embarcaciones que buscaban llegar a España tenía como destino la isla de El Hierro; la elección no es casualidad, ya que la ruta hacia esta isla contaba con menor vigilancia, aunque suponía mayores riesgos, ya que las embarcaciones debían recorrer en torno a 1.600 kilómetros para llegar hasta el archipiélago canario. Es conocida como la Ruta Atlántica, y llegó a convertirse en la más mortífera del mundo con 9.757 muertes según la ONG Caminando Fronteras. La llegada de un volumen tan alto de población migrante a la isla ha supuesto un desafío para los servicios y las organizaciones de ayuda humanitaria. La Ruta Atlántica es un proceso complejo en el que es fundamental comprender las dinámicas migratorias internas de África Occidental y el Sahel.

La isla de El Hierro posee una población de 11.806 personas censadas en 2024, lo que la convierte en la menos poblada de las islas Canarias, por lo que los servicios estaban adaptados a dichas características poblacionales. La gran afluencia de población migrante ha saturado los servicios públicos, lo que supone la dependencia de organizaciones como Cruz

Roja, que ha asumido una parte de la asistencia inmediata, desde atención médica hasta distribución de alimentos o apoyo psicológico. Los centros de primera acogida, que están diseñados para estancias breves y un número reducido de personas, se han visto saturados, obligando a habilitar centros temporales. A su vez, posteriormente tienen lugar los desplazamientos de esta población migrante dentro del territorio español, debido a la imposibilidad de mantener dicho volumen de población en las islas Canarias. Debido a la administración descentralizada del Estado español, la situación se vuelve compleja. El reparto de población migrante ha generado tensiones competenciales entre el Gobierno central, que es responsable de la política migratoria, y los gobiernos autonómicos y locales, que reclaman mayor coordinación, financiación y previsibilidad.

La Ruta Atlántica es la ruta marítima que recorre la región de África Occidental, como Senegal, Mauritania, Marruecos, Guinea o Malí, en dirección a Canarias, que actúan como una entrada a Europa. Es considerada la ruta migratoria más peligrosa del mundo, ya que las personas migrantes se ven sometidas a violaciones de los derechos humanos por parte de los traficantes antes de subirse a precarias embarcaciones, llamadas cayucos, en las que navegan a veces sin un rumbo claro. En el año 2024 se estima que en torno a 10.457 personas han muerto intentando recorrer dicha ruta, de acuerdo con los datos de la ONG Caminando Fronteras. Si embarcan desde Senegal, la embarcación debe realizar 1.400 kilómetros hasta llegar a las islas Canarias. La Ruta Atlántica no es un fenómeno nuevo, ya que entre 2006 y 2008 se dio la llamada «Crisis de los Cayucos», en la que en torno a 30.000 personas procedentes de África subsahariana llegaron a las islas Canarias en dichas embarcaciones. Sin embargo, los datos de esta nueva crisis migratoria evidencian la gravedad de la situación, ya que solo en 2024 en torno a 50.000 personas llegaron en cayuco a las costas españolas. La reactivación de esta ruta en los últimos años se debe al cierre de las rutas migratorias que se dirigían al norte del continente africano, principalmente Libia y Marruecos. Desde el año 2010 la Unión Europea ha realizado acuerdos con actores libios con el objetivo de bloquear las rutas que tenían como destino el territorio europeo, con diversas denuncias de violaciones de los derechos humanos. En el caso de Marruecos también se han dado acuerdos de cooperación en materia migratoria, en especial en lo que concierne a los territorios de Ceuta, Melilla y el Estrecho de Gibraltar. El aumento de la presión policial obligó a desplazar las rutas migratorias hacia los países de África Occidental. Las características de algunos países de África Occidental favorecieron la activación de dicha ruta. En algunas zonas, especialmente en áreas rurales, existen amplias extensiones de terreno sin vigilancia estatal, lo que facilita a las mafias de tráfico de personas el transporte de la población migrante. En los países costeros, la menor presencia institucional en amplios tramos de estas costas, junto con la familiaridad de las comunidades pesqueras con la navegación oceánica, ha facilitado la apertura de nuevos puntos de salida.

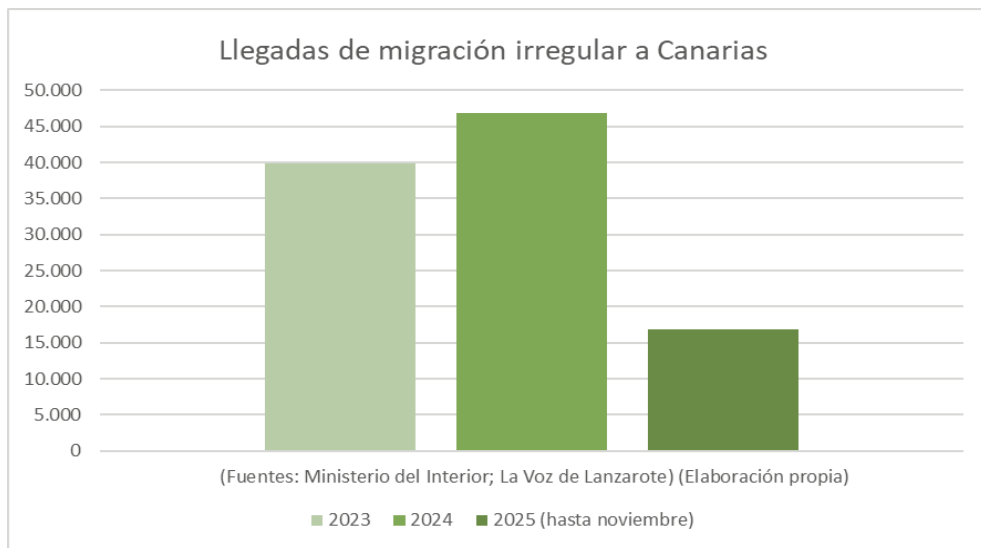
La Ruta Atlántica se ha consolidado como uno de los corredores migratorios más activos y mortíferos del mundo. Su activación no ha sido un fenómeno casual, ya que es el resultado de la situación política, social y económica de los países emisores, de las políticas europeas de gestión de la migración y de la adaptación estratégica de las redes de tráfico que operan en el territorio.

Las migraciones han sido una constante en la historia de la humanidad y África no ha sido una excepción. La movilidad de la población en el continente africano ha sido muy activa a lo largo de los siglos. Regiones como el Sahel, la cuenca del Níger o la franja costera

han sido históricamente espacios de circulación de comerciantes, pastores y artesanos. La mayor parte de la migración del continente africano se da dentro del propio continente; según las estimaciones de Casa África, el 90% de los procesos migratorios tienen lugar dentro del mismo. Esto posee lógica, ya que los lazos culturales, la facilidad de desplazamiento y la presencia de comunidades de su mismo país hacen que este sea un destino asequible. A su vez, el continente europeo es uno de los principales destinos para la población migrante de África Occidental. La existencia de comunidades migrantes africanas en Europa, en especial en España, Italia y Francia, actúa como un poderoso elemento de atracción. Estas diásporas proporcionan información valiosa sobre rutas, oportunidades laborales y procedimientos administrativos, además de ofrecer apoyo material y emocional.

La evolución de la Ruta Atlántica debe entenderse como un fenómeno que involucra a actores locales, regionales y globales. La reactivación de esta ruta marítima es consecuencia directa del cierre progresivo de otros corredores migratorios y de la capacidad de las redes de tráfico para adaptarse a los cambios políticos y securitarios en el norte de África. La intensidad de las llegadas, la saturación de los servicios de acogida en islas de tamaño reducido como El Hierro y las tensiones administrativas dentro del Estado español muestran los límites prácticos de un sistema concebido para escenarios de menor escala.

**Tabla 1**  
**Llegadas de migración irregular a Canarias**



## 2. GRUPOS DE TRATA DE PERSONAS Y SITUACIÓN HUMANITARIA DE LOS MIGRANTES.

Las formas de llegar a Europa son muy diversas y varían dependiendo de la zona. No obstante, los grupos de crimen organizado que se dedican al tráfico de personas se han expandido notablemente en la región de África Occidental. Estas redes criminales organizan y facilitan el cruce de migrantes de forma irregular, en muchas ocasiones a través de rutas

peligrosas. Algunas de las rutas migratorias más utilizadas tienen su origen en países del norte de África, como Marruecos, Mauritania y Libia, así como en diversos Estados de África Occidental, entre ellos Senegal y Gambia. Estos itinerarios se dirigen principalmente hacia las islas Canarias o hacia distintos puntos del continente europeo, conformando corredores de movilidad consolidados en el espacio migratorio euroafricano.

Estos grupos cobran precios elevados por transportar a los migrantes hasta el país receptor y organizan viajes en embarcaciones precarias como pateras y cayucos. En muchas ocasiones son embarcaciones viejas que han sido adquiridas a pescadores que querían deshacerse de ellas. Los precios por la llegada a España pueden ser desorbitados, llegando a costar varios miles de euros y por los que a veces toda la familia del migrante colabora para poder alcanzar dichas cuotas. A los migrantes se les avisa con escaso tiempo de antelación y son soltados en el mar con apenas víveres o combustible. En dicha embarcación, en la que suelen ir más de cien personas, entre ellos mujeres y niños, pueden pasar días o semanas antes de pisar tierra. Desconocemos el número de personas que han perdido la vida en la Ruta Atlántica; sin un sistema de navegación muchas embarcaciones se desvían de la ruta y en algunos casos han llegado a las costas de Brasil sin supervivientes. Cruz Roja estima que entre el 5 y el 8% de las personas migrantes procedentes del continente africano mueren o desaparecen en la ruta a Canarias. Si logran llegar a las islas Canarias, llegan en un estado de salud deplorable. Debido a la falta de agua potable se ven obligados a beber agua de mar, con las consecuencias que ello tiene para la salud. Algunos no duermen por la falta de espacio y el fondo del cayuco se puede encontrar inundado de una mezcla de agua de mar y combustible.

Los gobiernos europeos y la propia Unión Europea están en proceso de lucha contra estas mafias de tráfico de personas. Sin embargo, es una labor enormemente compleja ya que en el momento en que se aumenta la vigilancia en una determinada zona estas pueden variar sus rutas hacia una zona con menor vigilancia. Este fue uno de los motivos por los que la isla de El Hierro fue escogida como punto de llegada: la ruta estaba menos vigilada que, por ejemplo, la ruta hacia Gran Canaria o Lanzarote, aunque fuese la isla más alejada y la ruta más peligrosa. En el caso de España, el gobierno está trabajando con los gobiernos de Mauritania y Senegal para tratar de luchar contra los grupos de crimen organizado que se dedican al transporte de personas. En 2025 ha habido un descenso de la llegada de migración irregular a Canarias, aunque las asociaciones de derechos humanos ponen en duda los métodos de los países emisores para conseguirlo.

### 3. FACTORES QUE INFLUYEN EN LA MIGRACIÓN.

La migración es un fenómeno enormemente complejo en el que las dinámicas económicas, sociales, políticas y securitarias interactúan entre sí y se retroalimentan. Las políticas de gestión de la migración en los últimos años se han centrado en un factor securitario, pero estos no han resultado eficaces para contener la migración irregular.

#### 3.1. Situación económica en África Occidental.

La economía en África Occidental se enfrenta a profundas limitaciones tanto estructurales como coyunturales. Históricamente, el papel de África Occidental en los mercados internacionales se ha caracterizado por un modelo extractivo heredado del

periodo colonial. Este modelo se basa en la exportación de materias primas y la importación de bienes manufacturados. Esta dinámica ha limitado el desarrollo económico y la acumulación de capital, haciendo que los países africanos mantengan una situación de dependencia frente al exterior. Diversos gobiernos han apostado por fortalecer la integración económica regional a través de la CEDEAO y de la Zona de Libre Comercio Continental Africana, con el objetivo de impulsar el comercio intrafricano y promover una industrialización orientada al mercado interno. Estos proyectos enfrentan obstáculos significativos relacionados con la falta de infraestructura, las asimetrías económicas y la inestabilidad política de algunos Estados miembros.

A nivel estructural, las economías de dichos Estados se fundamentan en gran medida en la agricultura y ganadería de subsistencia, en las que se produce un reducido crecimiento económico y el Estado no obtiene beneficios a través de impuestos. Asimismo, una proporción considerable de la actividad económica se desarrolla en el ámbito informal, lo que impide al Estado percibir los ingresos fiscales correspondientes. Al mismo tiempo, la estructura productiva presenta un bajo nivel de diversificación, caracterizado por un sector secundario limitado y un sector terciario en expansión, aunque el sector primario continúa ocupando una posición predominante en el conjunto de la economía. La fuerte dependencia de la agricultura de subsistencia y de la explotación de recursos naturales sitúa a las economías de África Occidental en una posición de extrema vulnerabilidad frente a los impactos del cambio climático. La degradación ambiental, manifestada en la desertificación progresiva, la creciente irregularidad de las precipitaciones y el deterioro de los suelos, compromete la actividad agrícola y la seguridad alimentaria. A dicha situación es necesario sumarle el aumento de los desplazamientos internos impulsados por la pérdida de medios de vida y la competencia por recursos cada vez más escasos.

La situación económica en África Occidental ha atravesado transformaciones profundas desde el estallido de la pandemia de COVID-19 y la guerra en Ucrania, revelando la fragilidad estructural de unas economías excesivamente dependientes de los mercados internacionales. La interrupción de las cadenas de suministro globales, unida a la creciente volatilidad de los precios energéticos y alimentarios, provocó un alza sostenida en el costo de los bienes básicos. Aunque la inflación en todo el continente se mantuvo en 2023 en el 6,34 %, la inflación sufre importantes variaciones dependiendo del país. En países como Senegal, el aumento del precio del arroz, alimento central en la dieta popular, evidenció el impacto directo de la inflación en el día a día de la población. Ghana tuvo una inflación del 54 % en enero de 2023. Los salarios, especialmente en el sector informal, han quedado rezagados frente al incremento del costo de vida, dejando a muchas familias extensas en una situación de vulnerabilidad alimentaria. Las políticas de subsidios impulsadas por distintos gobiernos apenas logran contener el descontento social al no atacar las causas estructurales de la crisis.

En este contexto, los gobiernos de África Occidental han buscado diversificar sus socios comerciales, entre los que destacan Rusia, Brasil, China o India, para tratar de reducir su dependencia de las cadenas de importación occidentales. A su vez, el continente africano busca cada vez más la autosuficiencia, pero hasta el momento los resultados están siendo limitados.

A su vez, existe una importante desigualdad entre las zonas urbanas y las zonas rurales. Esta es una dinámica heredada del colonialismo en el que las infraestructuras de transporte

y servicios tenían el objetivo de la salida de materias primas hacia la metrópoli y las principales ciudades solían crearse en torno a este objetivo. Tras las independencias se mantuvieron estas dinámicas y actualmente existe una deficiencia generalizada en políticas de redistribución territorial e industrialización descentralizada; por ello es en las ciudades donde se encuentran las mayores oportunidades. A su vez, es importante destacar que las empresas extranjeras agrícolas, mineras o energéticas expulsan a comunidades y concentran la riqueza en centros urbanos, ya que estas poseen la mayor parte de las infraestructuras. Las empresas extranjeras compran grandes extensiones de terreno para destinarlas a tierra agrícola y explotación ganadera, lo que obliga a las comunidades a desplazarse a las ciudades y, en ocasiones, a tener que migrar a países extracontinentales al no encontrar alternativas.

Esto ha creado una brecha entre las áreas rurales y las áreas urbanas. Las áreas rurales pueden tener ausencia de abastecimiento de servicios básicos como salud, educación, agua o saneamiento. Asimismo, las oportunidades laborales son más reducidas en las áreas rurales, quedando en algunas zonas limitadas a las actividades de subsistencia. A su vez, la falta de presencia del Estado en áreas rurales facilita la proliferación de grupos armados y de crimen organizado que merma la situación de seguridad en dichas zonas. Esto forma parte de la migración interna que las familias utilizan para diversificar ingresos y obtener remesas en las zonas rurales. Las ciudades africanas están teniendo problemas para proporcionar servicios, empleo y seguridad a toda la población que llega de las áreas rurales. La planificación urbana está siendo uno de los grandes retos para diversos Estados africanos ya que debido al rápido crecimiento urbano no pueden asegurar una vivienda digna y se acentúan los riesgos de contaminación, inundaciones e incendios. Aunque las zonas rurales son áreas de actividad de redes de tráfico de personas, en las ciudades la población entra en contacto con estas redes.

A su vez, las remesas, envíos de dinero de una persona en el extranjero a alguien en su país de origen, son un pilar financiero para la región de África Occidental. Los gobiernos se encuentran muy interesados en ellas, ya que representan una forma estable de inversión internacional, pues a pesar de las dificultades económicas internacionales estas no varían. Esto hace que las remesas sean una entrada de divisas en el país más continua en el tiempo que la inversión directa o la ayuda al desarrollo. No obstante, la dependencia de las remesas puede generar problemas a nivel económico dentro de los países, como que estas se conviertan en fuente de financiación externa estructural en lugar de generar desarrollo interno sostenible. También existe el riesgo de que fortalezcan la dependencia de los países africanos y su situación económica dependa de las políticas migratorias o de la situación de los países receptores de migración.

Debido a la difícil situación económica para las familias de África Occidental tras la pandemia, las remesas han obtenido un protagonismo cada vez mayor. Las remesas son utilizadas en su mayor parte para cubrir bienes y servicios de primera necesidad como alimentación, salud y educación, ya que, en algunos casos, ante la falta de protección social por parte del Estado, estas funcionan como una suerte de seguro social. A su vez, permiten a las familias recuperarse de gastos imprevistos como pérdidas agrícolas. Durante el año 2022 sufrieron un incremento de un 5,2 % de media, según los datos del Banco Mundial, y en 2023 se produjo un ligero descenso del 0,3 %, pero las estimaciones consideran que la tendencia se mantendrá al alza en los próximos años.

Las instituciones internacionales son conscientes de la importancia de las remesas a nivel microeconómico y macroeconómico de diversos países y de las dificultades a las que se enfrentan. El principal problema son los altos costes del envío de las mismas, ya que existe poca competencia en el ámbito de las operadoras de transferencias. La región de África soporta una de las mayores tasas de transferencia del mundo. Por ello, uno de los objetivos de la Organización de Naciones Unidas es reducir ese porcentaje.

### **3.2. Situación de la juventud en África Occidental.**

Uno de los recursos más importantes del continente africano es su juventud y una población creciente. La tasa de fecundidad en África Subsahariana varía entre países, la media ha decrecido con el paso de las décadas, pero actualmente se sitúa en los 4,3 hijos por mujer en 2023 según datos del Banco Mundial que destaca frente a otras regiones del mundo como los 1,4 hijos por mujer que se dan en Europa. Los países africanos poseen una gran cantidad de población joven, en el caso de Senegal la media de edad es de 19 años según los datos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España. Sin embargo, esto supone una oportunidad de crecimiento y, a la vez, un desafío. Por un lado, la población joven constituye un factor que impulsa el crecimiento económico. Por otro lado, representa un segmento demográfico que requiere una provisión adecuada de servicios.

La juventud africana se enfrenta a numerosos retos a nivel político, social y económico. En el ámbito político, en el año 2025 hemos podido observar protestas en diversos puntos del continente africano protagonizadas por la juventud. Algunos de los países que se ven involucrados en las rutas migratorias han presenciado estas protestas, como es el caso de Nigeria, Marruecos, Senegal o Camerún. Las protestas se concentran en la falta de resultados tangibles y en la escasa implicación de las gestiones gubernamentales, así como en la permanencia prolongada de ciertos mandatarios en el poder durante varias décadas. En estos países los jóvenes ven una distancia entre sus gobernantes y ellos. Uno de los casos más representativos fue Senegal, en el que el partido Patriotas Africanos de Senegal por el Trabajo, la Ética y la Fraternidad (PASTEF) hizo especial énfasis en las reivindicaciones de los jóvenes y presentaba a candidatos más jóvenes que el presidente del momento, Macky Sall con ello ganaron los comicios. Antes de ello hubo una importante crisis política en el país ya que el anterior presidente, Macky Sall, utilizaba todos los mecanismos institucionales a su alcance para perpetuarse en el poder y que el partido PASTEF no ganase las elecciones. De acuerdo con la Comisión Española de Ayuda al Refugiado, la inestabilidad política en Senegal fue uno de los factores que empujaron a los jóvenes del país a migrar.

A nivel social, este sector de la población se encuentra particularmente expuesto a los efectos de la globalización debido al uso de las redes sociales y manifiesta una tendencia a cuestionar y transformar las dinámicas predominantes en generaciones anteriores. Movimientos como el feminismo, la reivindicación de una soberanía nacional auténtica y la redefinición del lugar del continente africano en el escenario internacional están adquiriendo una presencia cada vez más significativa en la región.

La situación económica en diversos países de África Occidental está siendo uno de los principales problemas de la juventud. La falta de empleo para los jóvenes es el desencadenante de diversas dinámicas que tienen consecuencias tanto a nivel interno como externo de los Estados africanos. Los jóvenes encuentran una brecha entre la formación

que reciben y las oportunidades que encuentran en el mercado laboral de sus respectivos países. Las elevadas tasas de desempleo juvenil dificultan las posibilidades de movilidad social y contribuyen al surgimiento de un creciente sentimiento de frustración política entre los jóvenes. La falta de expectativas de la juventud supone un foco de desestabilización en los países afectados ya que puede llevar a que, ante la falta de oportunidades, se unan a grupos armados ya que estos ofrecen protección y recursos económicos. A nivel externo, la falta de expectativas de la población joven y el aumento de las dificultades económicas de los países de África Occidental son una de las causas de la migración de los países de África Occidental.

En África Occidental existen rutas históricas de movilidad intraafricana que existen desde antes del establecimiento de las actuales fronteras. En este sentido, la movilidad no se percibe necesariamente como una ruptura, sino como una extensión natural de prácticas socioeconómicas preexistentes. En muchas comunidades de África Occidental, migrar no es solo una opción económica, sino un mandato social profundamente arraigado. Para numerosos jóvenes, la salida hacia Europa se convierte en un gesto de madurez y de compromiso con la familia, una forma de asumir responsabilidades que las estructuras locales ya no pueden garantizar. Este proceso convierte al migrante en una figura de prestigio dentro de la comunidad. Las remesas que envía, el apoyo que brinda a distancia y la capacidad de mantener vínculos pese a la lejanía refuerzan su papel como proveedor. La movilidad, en este sentido, no es solo supervivencia, sino también una forma de cumplir con expectativas familiares y sostener el tejido social.

El acceso a la educación en la región de África Occidental es uno de los desafíos de los Estados. De acuerdo con los datos del Banco Mundial:

«la educación no suele ser una realidad para muchos niños que viven en África Occidental y Central, donde casi el 80% de los niños de 10 años son pobres en el aprendizaje, incapaces de leer y comprender un texto sencillo, el porcentaje más alto del mundo» (Banco Mundial, s.f.).

El estudio del Banco Mundial revela datos más específicos, diversos países de África Occidental están lejos de lograr la educación primaria universal y algunos de ellos poseen las tasas de matriculación en secundaria más bajas del mundo. La falta de personal docente cualificado, las infraestructuras insuficientes y el elevado número de estudiantes por aula dificultan el aprendizaje y generan altas tasas de abandono escolar, especialmente en las zonas rurales. A su vez, los conflictos armados tienen un efecto negativo en la educación ya que estos suelen clausurarse en momentos de conflicto debido a que pueden ser objetivo de ataques armados. El acceso a estudios superiores se vuelve cada vez más complejo a medida que avanzan los niveles educativos. El acceso a la universidad continúa en niveles bajos con respecto al resto del mundo y cuando los jóvenes buscan incorporarse al mercado laboral en un puesto laboral acorde a su formación no lo encuentran. La UNESCO define la situación de la siguiente manera:

«Aunque la matriculación en la educación superior está en aumento y se duplicó con creces entre 2000 y 2021 (del 4% al 9%), sigue siendo baja, en torno al 9%, en comparación con la media mundial del 38%. El desempleo y el subempleo juvenil están alcanzando niveles alarmantes. Cada año, 11 millones de jóvenes africanos se incorporan al mercado laboral, pero más del 40% carece de las habilidades necesarias para el empleo, lo que empuja a muchos al desempleo o al sector informal» (UNESCO s.f.).

La salida de jóvenes universitarios y de profesionales recién formados golpea de lleno a los países africanos, privándolos del capital humano necesario para sostener sus propios proyectos de desarrollo y avanzar hacia economías más diversificadas. La fuga de talento debilita instituciones ya frágiles, ralentiza la innovación tecnológica y administrativa y deja vacíos sectores estratégicos como la salud, la educación o la administración pública, que dependen en gran medida de personal cualificado. Además, esta pérdida reduce la capacidad del Estado para diseñar y aplicar políticas públicas eficaces, dificultando aún más la construcción de estructuras sólidas capaces de responder a las demandas sociales y económicas de una población en rápido crecimiento.

A su vez, en diversos países de África Occidental se han dado golpes de Estado por parte de juntas militares, como son el caso de Mali, Níger, Burkina Faso y Guinea. El cambio de gobierno ha supuesto un recorte en los derechos y libertades de los ciudadanos. Las protestas que se han dado en estos países han sido reprimidas con dureza por parte de las fuerzas de seguridad gubernamentales. Organizaciones como Human Rights Watch han denunciado encarcelamientos, torturas y la desaparición de opositores en países como Guinea aunque estas hayan sido negadas por parte del gobierno. Los opositores a las juntas militares se han visto obligados a emigrar a otros países, en los que en muchos casos son países europeos y obtienen el estatuto de refugiado político.

### **3.3. Conflictos armados.**

Durante los últimos años la región de África Occidental, en especial la zona del Sahel, se ha convertido en una de las más inestables del planeta. El auge de los grupos armados que ha tenido lugar desde el año 2012 en Mali continuó su expansión hacia Burkina Faso y Níger. La expansión del yihadismo entre los países del Sahel se debe a dinámicas geográficas, políticas y sociales así como a la porosidad de sus fronteras, esta amenaza a otras regiones. A su vez, estos grupos armados han encontrado un importante respaldo económico en el tráfico de drogas en especial cocaína, de los cárteles latinoamericanos, que han encontrado en esta zona la ruta ideal para la llegada de su mercancía a Europa. Actualmente estas dinámicas de violencia amenazan a estados del Golfo de Guinea en el que destaca el caso de Benín y en menor medida Togo y Costa de Marfil.

Debido a la situación de inseguridad en el Sahel, desde el año 2020 se han dado numerosos golpes de Estado en Mali, Níger y Burkina Faso por parte de sectores militares. El primer golpe de Estado en Mali tuvo lugar el 18 de agosto de 2020 que derrocó al gobierno de Ibrahim Boubacar Keita tras meses de protestas, el segundo tuvo lugar entre el 24 y 25 de mayo de 2021 en el que el coronel Assimi Goïta depuso al gobierno de transición civil y asumió la presidencia de forma unilateral. En el caso de Burkina Faso el primer golpe de Estado tuvo lugar el 24 de enero de 2022 cuando el teniente coronel Paul-Henri Sandaogo Damiba derrocó al presidente Roch Marc Christian Kaboré. El segundo golpe tuvo lugar el 30 de septiembre de 2022 en el momento en el que el capitán Ibrahim Traoré depuso a Damiba. En Níger el único golpe de Estado que se dio en este periodo se dio el 26 de julio de 2023 dirigido por el jefe de la guardia presidencial Abdourahamane Tchiani que destituyó al presidente Mohamed Bazoum. Estos gobiernos provisionales han buscado perpetuarse en el poder todo el tiempo posible. A pesar de las presiones externas, principalmente por parte de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO), estos han logrado mantenerse en el poder durante años sin una fecha fija para

la entrega del poder a un gobierno civil. En el caso maliense se ha aprobado una ley por la cual el Coronel Assimi Goïta podrá mantenerse en el poder hasta 2030. Las juntas militares justificaban su existencia en la incapacidad de anteriores gobiernos para hacer frente a la inseguridad y a las potencias extranjeras que les apoyaban. Esto supuso un cambio de estrategia y de aliados. Las juntas militares optaron por una estrategia basada en el militarismo y con compañías de seguridad privadas, primero Wagner y luego Africa Corps, como principales aliados.

El principal objetivo de las juntas militares del Sahel es la recuperación del control del territorio, un objetivo complejo ya que estos países cuentan con amplias extensiones en las que los grupos yihadistas poseen ventaja. Con el objetivo de unir fuerzas los tres países crearon la Alianza de Estados del Sahel que busca unir recursos e información para asegurar su soberanía y luchar contra la inseguridad.

La lucha entre los grupos armados y el Ejército ha supuesto un incremento de las dificultades de vida para la población civil. Las localidades son objeto de ataques y asedios en el que se dan bajas civiles y escasez de recursos, a pesar de que las comunidades locales han tratado de llegar a acuerdos con los grupos armados. Desde septiembre de 2025 está teniendo lugar el bloqueo a la capital maliense, Bamako, por parte de grupos yihadistas en el que la escasez de recursos ha obligado a cerrar escuelas y causa apagones diarios. El caso más llamativo de este hecho es Burkina Faso en el que Ignacio Fuente Cobo relata:

«Las comunidades locales han tratado de negociar con los yihadistas el levantamiento de los asedios a cambio de ciertas concesiones, pero cualquier intento de negociación ha sido rechazado por el líder de la junta burkinesa, Ibrahim Traoré, cuya estrategia de contrainsurgencia se basa en buena medida en la movilización de la población civil para enfrentarse a los yihadistas. El resultado ha sido una mayor violencia contra civiles a los que se percibe como favorables a los insurgentes, lo que se ha traducido en una inflación masiva, el colapso de los servicios de salud, el deterioro de las infraestructuras y una preocupante inseguridad alimentaria» (Cobo, 2025).

Los conflictos armados desestructuran profundamente los modos de vida locales y erosionan el tejido social que sostiene a las comunidades. No solo alteran las dinámicas económicas y culturales que han dado estabilidad histórica a estos territorios, sino que también generan desplazamientos masivos, rompen redes de apoyo mutuo y debilitan las estructuras tradicionales de gobernanza. El 10 de octubre de 2025 el portavoz de la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) declaró en una rueda de prensa en el Palacio de las Naciones, en Ginebra. El portavoz anunció la existencia de en torno a cuatro millones de desplazados en Mali, Níger y Burkina Faso, esta cifra se ha incrementado en dos tercios en los últimos cinco años. ACNUR declaró:

«Aunque la mayoría de las personas desplazadas en la región permanecen dentro de sus países, los movimientos transfronterizos son cada vez más frecuentes, lo que ejerce presión sobre las comunidades de acogida y los sistemas nacionales» (ACNUR, s.f.).

Los servicios básicos también se ven enormemente afectados por la contienda ya que suelen convertirse en objetivo directo de los ataques o son utilizados como refugio y posiciones estratégicas por los distintos actores armados. La destrucción de infraestructuras esenciales supone un agravamiento de la vulnerabilidad de las comunidades. De acuerdo con los datos de la organización, a mediados de 2025, alrededor de 14.800 escuelas se habían

visto obligadas a clausurar debido a la inseguridad generalizada y a la ocupación de los centros educativos. Como consecuencia, tres millones de niños han quedado sin acceso a la educación, lo que compromete gravemente sus oportunidades futuras. La falta de educación de las comunidades dificulta el futuro desarrollo de las regiones afectadas. Los centros de salud se han visto afectados por una situación similar. ACNUR estima que aproximadamente 900 instalaciones sanitarias se han visto obligadas a interrumpir sus servicios. La pérdida de estos servicios esenciales limita el acceso a vacunas, atención materno-infantil y tratamientos básicos, lo que incrementa la mortalidad, facilita la propagación de enfermedades y coloca a la población en una situación de vulnerabilidad.

La Ruta Atlántica se ha visto especialmente afectada por los conflictos armados que se desarrollan en la región del Sahel. La intensificación de la violencia y el colapso progresivo de las estructuras estatales han impulsado a un número creciente de personas a buscar vías de escape y búsqueda de oportunidades de un futuro estable cada vez más lejanas y peligrosas. La región del Sahel tradicionalmente ha sido una zona de comercio y contrabando. Los grupos de trata de personas han trazado rutas a través del desierto por las que transportar a las personas hasta el Atlántico, donde se suben a una embarcación rumbo a Canarias. La estabilidad del Sahel constituye un factor determinante para la evolución de la Ruta Atlántica. No obstante, la interacción de condicionantes geográficos, políticos, sociales y económicos dificulta la articulación de una respuesta integral y sostenible en el corto plazo.

### **3.4. Cambio climático.**

La cuestión del cambio climático ocupa un lugar central en las agendas internacionales, lo que ha impulsado la formulación de marcos normativos y la adopción de diversos protocolos orientados a mitigar sus efectos y promover estrategias de adaptación a nivel global.

En el año 2024 la temperatura media del planeta superó los 1,55 grados Celsius con respecto a niveles preindustriales y actualmente aumenta a un ritmo de 0,25 grados centígrados por década. Sin embargo, no todas las regiones del planeta se ven afectadas de la misma manera. El cambio climático posee diversas consecuencias más allá del incremento de las temperaturas, entre las que destacan el aumento en la frecuencia e intensidad de los fenómenos meteorológicos extremos, la prolongación y agravamiento de las sequías, así como la alteración de los patrones de las precipitaciones, la subida del nivel del mar y la degradación de los ecosistemas.

Debido a la inclinación de la Tierra el continente africano se encuentra especialmente afectado ya que los rayos solares inciden de manera más directa. Esto es una situación de injusticia climática ya que el continente es responsable del 4% de las emisiones globales, pero es una de las más afectadas a nivel mundial. A su vez se dan numerosas problemáticas internacionales con respecto al cambio climático en el continente ya que se enfrentan a financiación insuficiente y promesas incumplidas. A lo largo de todo el continente hemos podido ver numerosos ejemplos. En 2019 el ciclón Idai afectaba a Madagascar, Zimbabue, Malawi y Mozambique y se convertía en el segundo ciclón más mortal desde que se tiene registro con 1.593 muertos. Sequías en la región del Sahel a las que les sucedían lluvias torrenciales y la subida del nivel del mar en países como Senegal. El cambio climático coarta el desarrollo de los países, la Organización Meteorológica Mundial estima los países

africanos pierden, de media, entre el 2 % y el 5 % de su producto interno bruto debido a que tratan de paliar los fenómenos extremos y a lo que dedica algunos países llegan a dedicar en torno al 9% de sus presupuestos. Mientras que otros países poseen recursos suficientes para poder adaptar sus infraestructuras a los cambios climáticos, los esfuerzos de los países africanos no están siendo suficientes para mantener segura a toda la población.

En la región de África Occidental están teniendo lugar los efectos previamente descritos. Estas consecuencias impactan directamente sobre la agricultura, la pesca y la ganadería, sectores sobre los que se apoya una parte importante de la población. Las migraciones debidas al cambio climático son migraciones forzosas. Los fenómenos climáticos extremos como el aumento de las temperaturas, las sequías prolongadas o las inundaciones causadas por el cambio climático dejan a numerosas comunidades sin medios de vida. La pérdida de cosechas y de ganado reduce drásticamente los recursos disponibles, encarece productos básicos como los alimentos y alimenta tensiones locales por el acceso a bienes cada vez más escasos. Este escenario de deterioro económico y social obliga a millones de personas en todo el mundo a desplazarse y abandonar sus hogares en busca de condiciones más seguras y de apoyo humanitario. En la zona del Sahel, la desertificación ha exacerbado los enfrentamientos entre agricultores y ganaderos debido a la escasez de tierras fértiles en las que el ganado pueda pastar o se puedan plantar cultivos. El acceso al agua se ha vuelto también un motivo de conflicto y las comunidades se han visto obligadas a desplazarse en busca de fuentes de agua. Todo ello ha supuesto un aumento de la violencia intracomunitaria debido a la escasez de recursos disponibles.

No obstante, a nivel internacional existe una problemática con respecto a las migraciones forzosas por el cambio climático. La definición de refugiados no se ha actualizado con el paso de los años al mismo tiempo que surgían nuevas problemáticas ya que la última vez que se estableció una definición fue en la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951. En esta época la cuestión del cambio climático no poseía la presencia que tiene ahora y puede que por ello no fuese contemplada. Una persona refugiada se define como:

«debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país» (ACNUR, s.f.).

Las personas refugiadas poseen una serie de derechos como no ser expulsadas, devueltas o extraditadas, derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad personal, derecho a moverse libremente por el territorio del país de acogida y a elegir dónde vivir, así como derecho a asistencia sanitaria, documentación y trabajo. Sin embargo, las personas que se ven obligadas a dejar sus hogares por cuestiones climáticas no entran en la definición de refugiados por lo que no se benefician de estos derechos, lo que les expone a unas importantes vulnerabilidades en el proceso migratorio.

Las motivaciones de los procesos migratorios sufren modificaciones con el paso del tiempo o pueden añadirse otras nuevas debido a la situación mundial. El cambio climático es una realidad de la que somos conscientes desde hace unas pocas décadas pero, que imposibilita la vida de una parte importante de la población del sur global y la empuja a emigrar.

#### 4. LA RESPUESTA EUROPEA A LA MIGRACIÓN.

En el caso de Europa, la migración y la gestión de la misma se han convertido en el punto clave de diversas agendas de los Estados miembros y de la propia organización. Por una parte, Europa se enfrenta a una importante crisis demográfica debido a que la mortalidad supera a la natalidad, lo que hace peligrar mecanismos de bienestar como las pensiones de jubilación. A su vez, existe una problemática a nivel económico ya que los sectores primarios y secundarios se están quedando sin población local que ocupe esos puestos. Por ello, diversos gobiernos europeos, como es el caso de España, defienden los beneficios de la migración para paliar dichos problemas. Sin embargo, defienden una «migración organizada», ya que la migración irregular supone problemas de gestión por parte del Estado receptor.

Por otra parte, existe una corriente de partidos y países europeos que se posicionan frontalmente en contra de la migración, especialmente la proveniente del Sur global. Alegan la pérdida de oportunidades para la población local, la pérdida de cultura propia, la criminalidad o la falta de adaptación de las poblaciones migrantes.

Estas dos corrientes se dan en un mismo espacio geográfico, lo que dificulta tomar una postura a largo plazo con respecto a la gestión migratoria, en especial a la migración ilegal. La dimensión sociocultural ocupa un lugar central en el debate migratorio europeo debido a que la migración no solo se percibe como un fenómeno económico o demográfico, sino también como un elemento que despierta inquietudes identitarias. En diversos países europeos, la cuestión migratoria se ha convertido en un instrumento político altamente rentable a nivel electoral, ya que sirve para movilizar emociones como el miedo, la inseguridad o la percepción de amenaza cultural. A esta dinámica debe sumarse el papel de las redes sociales, que amplifican narrativas simplistas o sensacionalistas, vinculando migración con criminalidad, pérdida de bienestar o saturación de los servicios públicos. La desinformación, basándose en rumores, noticias falsas y discursos conspirativos, está desempeñando un papel creciente en la postura de la ciudadanía con respecto a la migración.

Lograr una política común con respecto a la migración es una cuestión compleja. La Unión Europea está formada por 27 países que poseen características y prioridades en su agenda diferentes. Los países de Europa del Este, como Hungría, Polonia o Eslovaquia, se niegan al reparto de cuotas de migración. Los países del Sur de Europa, como Italia, Grecia o España, son los países más afectados por la migración irregular desde el continente africano y buscan una solidaridad entre los socios en el reparto de cuotas y la cooperación con el continente africano como uno de los principales puntos de la política exterior europea. Otros países, como Alemania, Países Bajos o Francia, se debaten entre los beneficios que posee la migración a nivel económico y la presión dentro de sus propios Estados, y la presencia de partidos con una postura radicalmente en contra de la migración, como son Alternativa por Alemania, Comités Jeanne o Partido por la Libertad, respectivamente. Estas profundas diferencias imposibilitan reformas profundas en lo referente a la cuestión migratoria.

La respuesta de la Unión Europea y de España ante la llegada de migración irregular a las islas Canarias ha sido confiar en los países de salida de la migración irregular, como son Senegal, Marruecos y Mauritania, para la contención de esta migración irregular. Esta estrategia, denominada «externalización de fronteras», no es una novedad dentro de la gestión migratoria de la Unión Europea. Durante la guerra de Siria, la Unión Europea

recurrió a países como Turquía para controlar la migración que tenía como destino países como Alemania. Esta estrategia ha evidenciado diversas problemáticas, entre ellas la pérdida de control por parte de la Unión Europea en la gestión de los flujos migratorios, lo que ha permitido que estos se utilicen como instrumento de presión política. A su vez, se ha puesto de manifiesto la posibilidad de la limitada eficacia de los gobiernos externos en la contención de la migración irregular, lo que cuestiona la sostenibilidad y legitimidad de este modelo de externalización fronteriza. La externalización de fronteras también posee consecuencias para el propio país extracomunitario que se encarga de la gestión migratoria. Los acuerdos de externalización de fronteras pueden llevar a daños en su legitimidad interna por colaborar en la contención de la migración, además de generar dependencia económica sobre los acuerdos migratorios. El país tiene que destinar sus propios recursos para contener los flujos de migración, lo que puede suponer una saturación de los sistemas de seguridad nacionales, y la presión securitaria lleva a los migrantes a buscar rutas más peligrosas.

A su vez, la Unión Europea cuenta con diversos mecanismos sobre el terreno que tienen como objetivo gestionar la migración, como Frontex, las patrullas conjuntas o los sistemas de vigilancia marítima. Algunos de ellos, como es el caso de Frontex, han estado involucrados en polémicas durante los últimos años por supuestas violaciones de los derechos humanos en el ejercicio de sus actividades. En 2024, la Unión Europea aprobó el nuevo Pacto de Migración y Asilo, que tiene previsto empezar a aplicarse en junio de 2026. Este nuevo pacto ha recibido críticas por parte de organizaciones de derechos humanos por la posibilidad de un recorte en los derechos y garantías de las personas migrantes.

Durante el año 2024, el presidente de España, Pedro Sánchez, realizó visitas a dichos países con el objetivo de profundizar la cooperación en materia de gestión migratoria. En el corto plazo, se ha dado una disminución del número de llegadas, en las que el Gobierno español ha felicitado a Mauritania por su cooperación en la lucha contra las mafias de migración. No obstante, también existen denuncias de Human Rights Watch contra Mauritania por graves violaciones contra personas migrantes. En el sumario del propio informe se relata:

«Entre 2020 y principios de 2025, Human Rights Watch documentó decenas de violaciones de los derechos humanos contra hombres, mujeres y niños de múltiples países de África occidental o central cometidas por autoridades mauritanas que hacen cumplir los controles migratorios y fronterizos en el mar y en tierra. Las violaciones documentadas incluyen tortura, violación y otros abusos físicos; acoso sexual; detenciones y encarcelamientos arbitrarios; condiciones de detención inhumana; extorsión; confiscación de dinero y objetos de valor; y expulsiones sumarias y colectivas» (Human Rights Watch, 2025).

La gestión migratoria y de refugiados hacia la Unión Europea no ha estado exenta de críticas, ya que la guerra en Ucrania iniciada en 2022 fue un punto de inflexión en la política migratoria europea y reveló importantes contradicciones internas dentro de la Unión Europea. La acogida de más de cuatro millones de personas ucranianas desde el inicio del conflicto demostró que la UE sí dispone de capacidad administrativa, logística y financiera para gestionar llegadas masivas de población en tiempos de crisis. La respuesta diferenciada hacia las personas migrantes africanas, asiáticas o de Oriente Medio reveló la existencia de un doble estándar en la política migratoria europea. Mientras que la población ucraniana fue recibida como refugiada legítima, otras nacionalidades siguen enfrentándose a procesos de asilo restrictivos, externalización de fronteras y dispositivos securitarios. En el caso de países

africanos con importantes dinámicas migratorias, como Senegal, los Estados europeos han establecido procedimientos de obtención de visados caracterizados por una elevada complejidad administrativa. La dificultad para acceder a una cita en los consulados, la extensa documentación requerida y las elevadas tasas de denegación convierten el proceso en un trámite altamente restrictivo, que limita de manera significativa las posibilidades de movilidad regular para la población solicitante.

No obstante, el hecho de que estos países sean emisores de migración no significa que toda la población migrante proceda de ellos. El aumento de la migración hacia Canarias es el resultado de dinámicas más complejas que involucran a los países de África Occidental y la región del Sahel. Los países africanos cuentan con una profunda interconexión; en diversas ocasiones, las fronteras son fácilmente traspasables. Por ello, un fenómeno puede gestarse en una amplia diversidad de países antes de llegar al resultado final que acapara los titulares.

## 5. CONCLUSIONES.

Los movimientos migratorios han sido una constante en la historia de la humanidad. Sin embargo, con el nacimiento de los Estados modernos y el endurecimiento de las fronteras, dicho proceso se volvió más complejo. En el continente africano se dan importantes flujos migratorios que se centran sobre todo a nivel interno, pero una pequeña parte de los mismos tiene como destino Europa.

En este contexto, la Unión Europea se ha encontrado ante una situación compleja por sus actuales características políticas, sociales y económicas. Dentro de la misma se debaten fuerzas políticas a favor de una migración ordenada y otras que buscan el bloqueo de la migración, especialmente la proveniente del Sur Global. La instrumentalización política de la migración, amplificada por discursos xenófobos y campañas de desinformación en redes sociales, ha convertido la cuestión migratoria en uno de los temas más polarizantes del espacio político europeo. Debido a dicha situación, es difícil encontrar un consenso entre los diferentes Estados miembros con respecto a la migración. El recién aprobado Pacto de Migración y Asilo de la Unión Europea ha sido criticado por asociaciones de derechos humanos por considerarlo insuficiente en garantías y excesivamente centrado en la dimensión securitaria.

La externalización de fronteras con países como Senegal o Mauritania puede reducir temporalmente las llegadas, pero también genera dependencia, legítimas prácticas abusivas, desplaza la vulnerabilidad hacia territorios terceros y limita la capacidad de acción autónoma de la UE. El análisis de la migración hacia las islas Canarias, en específico en lo referente a la crisis migratoria vivida en El Hierro en los últimos años, revela la profundidad, complejidad y multidimensionalidad del fenómeno migratorio contemporáneo entre África Occidental y Europa. La reactivación y consolidación de la Ruta Atlántica como uno de los corredores migratorios más peligrosos del planeta se debe a la confluencia de elementos políticos, sociales y económicos que afectan tanto al continente africano como al europeo.

La presión en las islas Canarias y el aumento del flujo por la Ruta Atlántica deben contextualizarse dentro de los cambios geopolíticos más amplios que han tenido lugar en la región. La vigilancia reforzada de rutas tradicionales en Marruecos y Libia, debido al proceso de externalización de fronteras implementado por la Unión Europea, ha empujado a las redes de tráfico a desplazarse hacia zonas menos controladas de África Occidental. La

estrategia ha sido efectiva en el corto plazo para reducir las entradas por dichas rutas, pero las redes de trata son flexibles y han buscado zonas menos vigiladas, aunque más peligrosas. Esto demuestra que la migración no es un fenómeno que se pueda frenar únicamente mediante el control militarizado, sino que requiere gestionar las causas estructurales que impulsan a miles de personas a migrar.

Las causas que motivan la migración, como muestra el análisis, son una amalgama de circunstancias estructurales y coyunturales y se encuentran interconectadas entre ellas. Las dinámicas económicas estructurales limitan el desarrollo sostenible de África Occidental. La dependencia de las exportaciones de materias primas, la debilidad de la industrialización, la informalidad laboral, la desigualdad entre zonas urbanas y rurales y la incapacidad estatal para garantizar servicios básicos generan una situación de malestar entre la población, que busca mejores oportunidades laborales y de vida.

Por otra parte, la población africana es muy joven en comparación con otras zonas del mundo, y esta encuentra importantes dificultades para acceder a la educación y posteriormente a un empleo adecuadamente remunerado. El efecto combinado del desempleo juvenil, la dificultad para acceder a educación de calidad y la brecha entre la formación académica y las demandas reales del mercado laboral impulsa a millones de jóvenes a considerar la migración no solo como una salida económica, sino como un rito social de madurez y responsabilidad familiar.

La situación de la juventud se encuentra estrechamente ligada con diversos procesos políticos que se han dado en el continente africano en los últimos años. Las protestas generalizadas en países como Senegal, Nigeria o Marruecos, así como la proliferación de golpes de Estado en la región del Sahel, reflejan la frustración de una generación que no encuentra canales efectivos de participación en las estructuras estatales.

La región de África Occidental posee un importante problema de inseguridad, en especial en la región del Sahel. Los golpes de Estado consecutivos en Mali, Níger y Burkina Faso, seguidos de la instauración de juntas militares que han adoptado una estrategia abiertamente militarista frente a los grupos yihadistas, han derivado en un notable incremento de los niveles de violencia en la región. La reconfiguración geopolítica del Sahel ha incrementado la militarización sin resolver las causas profundas del conflicto, agravando las condiciones de vida de la población civil y reforzando la percepción de que la migración es la única alternativa para sobrevivir. Esto ha provocado desplazamientos internos y transfronterizos, lo que alimenta las rutas de migración hacia Europa.

El impacto creciente del cambio climático opera como un multiplicador de las vulnerabilidades preexistentes en la región. La desertificación, la irregularidad de las lluvias, las sequías prolongadas, las inundaciones repentinas y la pérdida de tierras cultivables afectan directamente a los sistemas agrícolas y ganaderos de los que depende gran parte de la población africana. Una cantidad importante de población se ve obligada a emigrar debido a la destrucción de los medios de vida y el aumento de las tensiones por el acceso a recursos cada vez más escasos. Sin embargo, la legislación internacional sigue sin reconocer a quienes huyen de estos fenómenos como refugiados, lo que los deja sin protección jurídica específica.

El papel de las redes de trata de personas también es central para explicar la magnitud de la crisis. Su presencia se ve favorecida por la debilidad institucional en amplias áreas de África Occidental, donde el Estado carece de capacidad efectiva para controlar el territorio.

Las políticas europeas centradas exclusivamente en la lucha contra las mafias, sin actuar sobre los factores que alimentan la demanda de sus servicios, tienen efectos limitados.

En conclusión, la Ruta Atlántica y el incremento de la migración hacia las islas Canarias no son fenómenos aislados, sino el resultado de la interacción entre múltiples factores. Las crisis económicas estructurales, expectativas sociales insatisfechas, conflictos armados persistentes, debilitamiento institucional, cambio climático acelerado, redes criminales consolidadas y políticas migratorias europeas basadas en la externalización y la contención influyen en la salida de la población africana hacia territorio europeo. Cualquier intento de reducir la migración irregular deberá necesariamente abordar esta complejidad. Para avanzar hacia soluciones sostenibles será fundamental que Europa reconozca la naturaleza estructural de la movilidad africana y la necesidad de desarrollar vías legales y seguras de migración que reduzcan la dependencia de rutas mortales. Al mismo tiempo, es imprescindible reforzar la cooperación con los países africanos, pero desde una lógica que priorice el desarrollo humano, la estabilidad política, la justicia climática y la creación de oportunidades reales para la juventud.

## BIBLIOGRAFÍA.

- ACNUR. (2025, 10 de octubre). *ACNUR pide apoyo internacional urgente para avanzar hacia soluciones para las personas desplazadas por la fuerza en el Sahel* [Nota de prensa]. Recuperado de <https://www.acnur.org/es-es/noticias/notas-de-prensa/acnur-pide-apoyo-internacional-urgente-para-avanzar-hacia-soluciones-para>
- ACNUR. (s. f.). *Refugiados*. Recuperado de <https://www.acnur.org/refugiados>
- BANCO MUNDIAL. (s. f.). *Fertility rate, total (births per woman) – Sub-Saharan Africa* [Serie SP.DYN.TFRT.IN, grupo ZG]. Recuperado de <https://data.worldbank.org/indicador/SP.DYN.TFRT.IN?locations=ZG>
- BANCO MUNDIAL. (s. f.). *Fertility rate, total (births per woman) – European Union* [Indicador SP.DYN.TFRT.IN, ubicación EU]. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.TFRT.IN?locations=EU>
- CABEZAS VICENTE, M. (2024). Políticas fronterizas y análisis de la mortalidad en la ruta migratoria de África Occidental. *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 24(2), 1021-1049. <https://doi.org/10.51349/VEG.2024.2.16>
- CAMINANDO FRONTERAS. (2025). *Monitoreo del Derecho a la Vida – Año 2024*. Recuperado de <https://caminandofronteras.org/monitoreo/#:~:text=En%202024%20asciende n%20a%2010.457%20personas%20las%20v%C3%ADctimas%20en%20la%20Fr ontera%20Occidental&text=La%20ruta%20Atl%C3%A1ntica%2C%20con%209 .757%20muertes%2C%20sigue%20siendo%20la%20m%C3%A1s%20letal%20de l%20mundo>
- CASA ÁFRICA. (2024, diciembre). *El Sahel: escenario de la crisis climática y migratoria. Una mirada interdisciplinar* (1ª ed.). Colección Academia Casa África. ISBN 978-84-123246-7-9. Recuperado de [https://www.casaffrica.es/sites/default/files/contents/document/0\\_libro\\_migraciones\\_climaticas\\_y\\_sahel\\_para\\_maqueta.pdf](https://www.casaffrica.es/sites/default/files/contents/document/0_libro_migraciones_climaticas_y_sahel_para_maqueta.pdf)

- COMISIÓN ESPAÑOLA DE AYUDA AL REFUGIADO. (2023, 2 de noviembre). *¿Por qué aumentan las llegadas de personas migrantes a Canarias?* Recuperado de <https://www.cear.es/noticias/emergencia-aumento-llegadas-canarias/>
- COMISIÓN EUROPEA. (s. f.). *Causes of climate change*. Recuperado de [https://climate.ec.europa.eu/climate-change/causes-climate-change\\_es](https://climate.ec.europa.eu/climate-change/causes-climate-change_es)
- CRUZ ROJA ESPAÑOLA. (s. f.). *El viaje de la esperanza — Inmigración en Canarias*. Cruz Roja. Recuperado de <https://www2.cruzroja.es/web/ahora/inmigracion-canarias>
- FUENTE COBO, I. (2025, 5 de marzo). *Radiografía de la amenaza yihadista en el Sabel* [Informe IIEE]. Ministerio de Defensa de España, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN). Recuperado de <https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/ieee/radiografia-de-la-amenaza-yihadista-en-el-sahel>
- HUMAN RIGHTS WATCH. (2025, 27 de agosto). *“They Accused Me of Trying to Go to Europe”: Migration Control Abuses and EU Externalization in Mauritania*. <https://www.hrw.org/report/2025/08/27/they-accused-me-of-trying-to-go-to-europe/migration-control-abuses-and-eu>
- LA VOZ DE LANZAROTE. (2025, 2 de diciembre). *The arrival of migrants in the Canary Islands drops by almost 60%, despite the November uptick*. [https://www.lavozdelanzarote.com/en/news/people/migrant-arrivals-in-the-canary-islands-drop-by-almost-60-despite-november-rebound\\_239715\\_102.htm](https://www.lavozdelanzarote.com/en/news/people/migrant-arrivals-in-the-canary-islands-drop-by-almost-60-despite-november-rebound_239715_102.htm)
- LIZARRALDE, C. (2023, 28 de octubre). *La ‘ruta atlántica’: así es el mortífero camino de los inmigrantes a Canarias con cayucos*. 20 minutos. Recuperado de <https://www.20minutos.es/noticia/5185339/0/la-ruta-atlantica-de-la-inmigracion-la-que-llega-a-canarias-la-mas-mortifera-del-mundo/>
- MINISTERIO DEL INTERIOR. (2023). *Inmigración irregular 2023 — Datos acumulados del 1 de enero al 31 de diciembre 2023* [PDF]. [https://www.interior.gob.es/opencms/export/sites/default/.galleries/galeria-de-prensa/documentos-y-multimedia/balances-e-informes/2023/24\\_informe\\_quincenal\\_acumulado\\_01-01\\_al\\_31-12-2023.pdf](https://www.interior.gob.es/opencms/export/sites/default/.galleries/galeria-de-prensa/documentos-y-multimedia/balances-e-informes/2023/24_informe_quincenal_acumulado_01-01_al_31-12-2023.pdf)
- MINISTERIO DEL INTERIOR. (2024). *Informe quincenal acumulado 01-01 al 31-12-2024* [PDF]. [https://www.interior.gob.es/opencms/export/sites/default/.galleries/galeria-de-prensa/documentos-y-multimedia/balances-e-informes/2024/24\\_informe\\_quincenal\\_acumulado\\_01-01\\_al\\_31-12-2024.pdf](https://www.interior.gob.es/opencms/export/sites/default/.galleries/galeria-de-prensa/documentos-y-multimedia/balances-e-informes/2024/24_informe_quincenal_acumulado_01-01_al_31-12-2024.pdf)
- Muñoz, B., Alcock, C., & Mbaye, M. C. (2024, 14 octubre). « *Essayer ou mourir* » : la détermination d'un homme à atteindre les îles Canaries [Artículo]. BBC News Afrique. Recuperado de <https://www.bbc.com/afrique/articles/c3wvpyynd07o>
- ORGANIZACIÓN METEOROLÓGICA MUNDIAL. (2024, 2 de septiembre). *África soporta una carga desmedida como consecuencia del cambio climático y de los costos de adaptación a sus efectos* [Nota de prensa]. Recuperado de <https://wmo.int/es/news/media-centre/africa-soporta-una-carga-desmedida-como-consecuencia-del-cambio-climatico-y-de-los-costos-de>

- RTVE. (2024, 26 diciembre). *Récord histórico de inmigrantes muertos en las rutas españolas* [Artículo]. Recuperado de <https://www.rtve.es/noticias/20241226/record-inmigrantes-muertos-costas-espanolas-caminando-fronteras/16387053.shtml>
- UNESCO. (2024, 9 de diciembre). *What you need to know about higher education in Africa*. Recuperado de <https://www.unesco.org/en/articles/what-you-need-know-about-higher-education-africa>
- WORLD BANK. (2022, 30 de noviembre). *Remittances grow 5% in 2022, despite global headwinds* [Press release]. Recuperado de <https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2022/11/30/remittances-grow-5-percent-2022>
- WORLD BANK. (2024, 26 de junio). *Remittances slowed in 2023, expected to grow faster in 2024* [Press release]. Recuperado de <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2024/06/26/remittances-slowed-in-2023-expected-to-grow-faster-in-2024>

# LA EXTERNALIZACIÓN DE LAS FRONTERAS EUROPEAS EN LA RUTA ATLÁNTICA

**Stéphanie BOUHAYA ABOUFADEL**

*Abogada*

*Comisión Española de Ayuda al Refugiado*

Resumen: La externalización de fronteras de la Unión Europea ha endurecido sus políticas en los últimos años, sin embargo, el primer acuerdo que España y Marruecos firmaron en esta materia fue en febrero de 1992 con el Acuerdo de Readmisión de extranjeros entrados ilegalmente a territorio español. Más tarde, en el 2000, Senegal y Mauritania, suscribieron el Acuerdo Cotonou con los Estados Miembros de la Unión Europea para, entre otras cuestiones, cooperar en la gestión de retorno migratorio. Actualmente, esta externalización de las fronteras es la culpable de más muertes en la ruta atlántica, ya que obliga a las personas migrantes a tomar pateras desde costas más lejanas con el fin de evitar estos controles policiales provocando unos trayectos más largos, costosos y peligrosos.

Palabras clave: Externalización de fronteras, Europa, migración, ruta atlántica.

## 1. INTRODUCCIÓN.

La externalización de las fronteras europeas es un fenómeno que lleva produciéndose desde años atrás, exactamente desde febrero de 1992. Sin embargo, es en los últimos años cuando la Unión Europea más ha endurecido sus políticas migratorias según aumenta el número de migrantes y refugiados llegados al territorio europeo de manera irregular.

La externalización de las fronteras europeas consiste en desplazar la gestión de las políticas migratorias y de asilo a terceros países con el objetivo de evitar y contener la llegada de personas refugiadas e inmigrantes en situación irregular a territorio europeo (CEAR, 2020). Estas políticas de externalización se complementan con la disuasión y la contención de personas migrantes en tránsito como la «devolución en caliente» tras la llegada a suelo europeo. Para conseguir este objetivo, los países miembros de la Unión Europea refuerzan cuerpos de control y agencias de seguridad nacionales e internacionales como Frontex y firman acuerdos bilaterales o multilaterales de readmisión de las personas refugiadas e inmigrantes, intercambian cuotas de migración regular – laboral – y adoptan acuerdos económicos comerciales (CEAR, 2020). Asimismo, los Estados miembros de la Unión Europea condicionan las ayudas de cooperación al desarrollo a terceros países a cambio de su colaboración en materia de control fronterizo, siendo España el país pionero.

Dicho lo anterior, en este capítulo nos centraremos en la externalización de las fronteras españolas en la ruta atlántica conocida por ser la más larga de las travesías, en la que más frecuentemente se pierde el rumbo y la que presenta más dificultades

meteorológicas y, por ende, la más peligrosa y mortal. Las embarcaciones que abandonan desde las costas del sur de Marruecos como de la playa de *Tarfaya*, del Sáhara Occidental, de Mauritania, de Senegal e, incluso, de Gambia para llegar a las islas Canarias es la conocida como la ruta atlántica (Caminando Fronteras, 2022). Esta ruta cobró relevancia en 2018 al recordar a la «crisis de los cayucos» de 2006. Sin embargo, ésta repuntó en 2020 y 2021, manteniéndose elevada en el 2022 y 2023, debido al mayor control fronterizo en la ruta del Mediterráneo (Open Arms, 2025).

El Estado español considera países prioritarios con los que firmar acuerdos bilaterales de cooperación para controlar la migración irregular a Marruecos, Senegal, Mauritania y Gambia, por lo que nos centraremos en estos cuatro países a lo largo de este capítulo.

## 2. LA EXTERNALIZACIÓN DE LAS FRONTERAS DE ESPAÑA CON TERCEROS PAÍSES.

A lo largo de los años, España, al igual que los demás países de la Unión Europea, ha financiado la externalización de sus fronteras a terceros países para evitar la llegada de inmigrantes de manera irregular a las costas españolas.

Actualmente, España tiene firmados acuerdos bilaterales con Marruecos, Senegal, Mauritania y Gambia, coincidentes con los países que forman parte de la ruta atlántica utilizada por los migrantes para llegar a suelo europeo.

### 2.1. España-Marruecos.

La relación en materia de migración entre España y Marruecos se inicia tras ser hallado el primer cadáver de un migrante en la costa de Tarifa, en la playa Los Lances, el 1 de noviembre de 1988 (El País, 2018). No obstante, no es hasta el 13 de febrero de 1992 que el Reino de España y el Reino de Marruecos firman un acuerdo relativo a la circulación de personas, el tránsito y la readmisión de extranjeros entrados ilegalmente para responder a la preocupación común de coordinar el flujo migratorio clandestino entre ambos países (Acuerdo entre el Reino de España y el Reino de Marruecos *Relativo a la circulación de personas, el tránsito y la readmisión de extranjeros entrados ilegalmente*, 1992). Cabe decir que este es el primer Acuerdo de Readmisión que España firma con un país africano.

Este pacto recoge que España dispone de un plazo de 10 días para solicitar a Marruecos la readmisión en su territorio a los nacionales de terceros países, es decir, nacionales no marroquíes, que hubieran entrado ilegalmente a territorio español siendo Marruecos el último país del que proceden. Y, este último, deberá asegurar que los extranjeros readmitidos sean enviados lo antes posible a su país de origen o del país del que hayan iniciado su ruta migratoria, siempre y cuando no dispongan de un permiso de estancia en Marruecos.

Sin embargo, algunos de los aspectos más preocupantes de este acuerdo son el corto plazo de 10 días para que España solicite la readmisión de los inmigrantes dificultando así su correcta identificación y acreditación de nacionalidad y, la devolución a un país no seguro como es Marruecos, vulnerando así el principio de no devolución (CEAR, 2020).

La cooperación bilateral entre ambos países en materia de flujos migratorios se personifica en un patrullaje marítimo conjunto formado por la Guardia Civil y la

Gendarmería Real para realizar tareas de vigilancia, detección e interceptación de personas migrantes.

En 1993 se instalan las vallas de Ceuta y Melilla, pero no es hasta la aprobación en el Consejo de Ministros del 30 de enero de 1998 durante el Gobierno de José María Aznar que se acordó colocar una doble valla perimetral (Maldita, 2025). En 2002, la Guardia Civil implementa un sistema de radares fijos y móviles para la vigilancia de la costa llamado SIVE, Sistema Integrado de Vigilancia Exterior, que sirve para detectar movimientos, identificar e interceptar embarcaciones en las que viajan personas inmigrantes irregulares camino a las costas españolas y luchar contra el narcotráfico (Gesinpol, 2024). Este último servirá como precedente para EUROSUR, el sistema de vigilancia de las fronteras exteriores que aprobó el Parlamento Europeo en 2013 (Legislative Observatory, 2011).

En 2006 se produjo la llegada de alrededor de 40.000 personas migrantes a las costas españolas de las que 31.678 lo hicieron utilizando la ruta atlántica y desembarcando en las islas Canarias (Respuesta del Gobierno, 2018). Lo que provocó un incremento de vigilancia, extensión del SIVE y la primera operación marítima de Frontex en aguas canarias (CEAR, 2020).

El 20 de mayo de 2012 entró en vigor el Acuerdo entre Marruecos y España en materia de cooperación policial transfronteriza para combatir, entre otras cuestiones, la inmigración irregular (Acuerdo entre el Reino de España y el Reino de Marruecos en materia de cooperación policial transfronteriza, hecho *ad referendum*, 2012).

Asimismo, la externalización de fronteras y los acuerdos de devolución de migrantes y refugiados no se limitan a las personas mayores de edad, sino que España firmó un acuerdo de prevención de la emigración ilegal de menores no acompañados que entró en vigor el 2 de octubre de 2012 (Acuerdo entre el Reino de España y el Reino de Marruecos sobre la cooperación en materia de prevención de la emigración ilegal de menores no acompañados, su protección y su vuelta concertada, hecho *ad referendum*, 2013).

En 2018, al superar las llegadas de embarcaciones por la ruta occidental del Mediterráneo a las de la ruta central (Italia) y oriental (Grecia), España reactiva el Acuerdo de Readmisión firmado con Marruecos en 1992 y las devoluciones aceleradas hacia este mismo país (CEAR, 2020). Debido a estos acontecimientos, el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, visita Marruecos para insistir en la importancia de la cooperación en materia de migración y la responsabilidad compartida para controlar el flujo migratorio. Para conseguir reducir el número de llegadas de cara al próximo año, España prometió que la Comisión Europea acordaría un paquete de 140 millones de euros del Fondo Fiduciario para África para adquirir material de control de fronteras (La Moncloa, 2018).

Ante dicha situación, en marzo de 2019 se aprueba en el consejo de ministros el III Plan África donde se acuerda gestionar los flujos migratorios de manera «ordenada y sostenible» (CEAR, 2020). Los anteriores Plan África, el primero (2006-2008) y el segundo (2009-2012), abogaban por el trabajo conjunto en materia de migración y el control de fronteras. Dos meses más tarde, en mayo de 2019, el Ministerio del Interior aprueba el Plan de Refuerzo y Modernización del Sistema de Protección Fronteriza Terrestre en Ceuta y Melilla con un presupuesto de 32.719.236 euros, susceptible de ser cofinanciado hasta el 75 por ciento de su importe por fondos europeos (La Moncloa, 2019).

El 21 de junio de 2023 una embarcación en dirección a las islas Canarias que se encontraba en alta mar en aguas de responsabilidad compartida – la zona SAR (*search and rescue*) – entre Marruecos y España, siendo ambos países miembros firmantes de la Organización Marítima Internacional (OMI) (Newtral, 2023). Las autoridades españolas omitieron su deber de socorro y permitieron que 59 personas migrantes, entre las que fallecieron una niña y un adulto y otros 39 desaparecieron, esperaran a que la gendarmería marroquí se presentara 17 horas más tarde para trasladarlos a suelo marroquí y repatriarlos a sus países de origen.

Actualmente, para España, Marruecos sigue siendo un «socio prioritario» en política migratoria al confirmar que son efectivas las colaboraciones en materia de migración irregular al haberse reducido el número de llegadas a la zona del Estrecho, el Mar de Alborán y las islas orientales de Canarias (La Moncloa, 2024).

## 2.2. España-Mauritania.

Mauritania es uno de los países de más importancia en materia de política migratoria y gestión de control fronterizo para España por su localización estratégica y su condición de país «bisagra» entre el Magreb, la región africana occidental y el Sahel (CEAR, 2020).

El 23 de junio de 2000 se firma el Acuerdo de Cotonou entre los Estados miembros de la Unión Europea y los países de África, Caribe y Pacífico, entre ellos Mauritania. Éste, en su artículo 13, prevé la prevención y los retornos de personas entradas de manera irregular a territorio europeo (Acuerdo de asociación entre los Estados de África, del Caribe y del Pacífico, por una parte, y la Comunidad Europea y sus Estados miembros, por otra firmado en Cotonú el 23 de junio de 2000).

El 1 de julio de 2003, España aprueba la aplicación provisional de un acuerdo con Mauritania en materia de inmigración en el que se pacta la devolución de nacionales mauritanos que no cumplan con los requisitos de entrada o permanencia y nacionales de terceros países siempre que se acredite que han transitado en territorio mauritano (Aplicación Provisional del Acuerdo entre el Reino de España y la República Islámica de Mauritania en materia de inmigración, 2003).

Asimismo, ante la llamada «crisis de los cayucos» en 2006 por la llegada de casi 40.000 personas migrantes en embarcaciones a las costas canarias desde Mauritania, España incrementó la vigilancia marítima, la extensión del SIVE y Frontex desarrolló la primera operación en aguas canarias.

En la firma del I Plan África en 2006, se establece como uno de los países prioritarios a Mauritania en materia de necesaria regulación de los flujos migratorios. En el II Plan África de 2009 se reafirma el refuerzo de las capacidades de los países africanos que forman parte (Mauritania y Senegal, entre otros) de la «lucha contra la migración irregular, en materia de control y vigilancia de aguas jurisdiccionales y realización de patrullas conjuntas». Y, en el III Plan África de 2019 se establece que «las relaciones bilaterales con los países de origen y de tránsito son uno de los pilares de la lucha contra la inmigración irregular» y presumir que el «modelo español» de control migratorio es conocido en la Unión Europea por las contribuciones que ha realizado.

De igual modo, a lo largo de 2006, España y Mauritania mantienen varias reuniones para tratar el control migratorio conjunto como en la Comisión Regional de Flujos

Migratorios en Nuadibú (Mauritania) y acuerdan la apertura del Centro de Detención de Nuadibú, una antigua escuela abandonada que, a través de fondos de cooperación, el ejército español acondicionó. Este sirvió para acoger a personas migrantes detenidas en tránsito hacia Europa o retornadas hasta 2012 tras varias denuncias por vulneraciones de derechos humanos (CEAR, 2020).

En mayo de 2006 se acuerda la implantación del proyecto europeo llamado *Atlantis* para la colaboración de patrullaje marítimo conjunto entre la Guardia Civil y la Gendarmería de Mauritania para controlar el flujo migratorio que costó 180.000 euros, financiando el 60 por ciento la Comisión Europea (El País, 2006). Desde agosto de ese mismo año, la Guardia Civil ha desplegado dos patrullas del Servicio Marítimo permanentemente para luchar contra la inmigración irregular en Mauritania (CEAR, 2020). Asimismo, se crea un Comité Mixto entre ambos países para tratar sobre el flujo migratorio, los puestos fijos y los dispositivos móviles de control y vigilancia.

Durante los dos años siguientes, se aprobó el proyecto *SEAHORSE* liderado por el Ministerio del Interior de España, gestionado por la Guardia Civil y cofinanciado por la Comisión Europea para prevenir la migración irregular por la costa atlántica. No obstante, éste ha sido desarrollado por el *SEAHORSE NETWORK* para que, a través de la instalación de una red segura vía satélite de intercambio de información, evitar que las embarcaciones crucen el océano. Para su funcionamiento, desplegaron varios Puntos Locales de Contacto en Mauritania, Cabo Verde, Senegal y Portugal, al igual que un Centro de Cooperación de Fronteras del Atlántico Sur en Las Palmas (La Moncloa, 2008).

Igualmente, entre 2006 y 2011, Frontex desempeñó las operaciones OC EPN HERA I, II y III para reforzar la lucha contra la inmigración irregular procedente de las costas occidentales africanas, especialmente las mauritanas y las senegalesas (Naranjo Giraldo, G.E., 2014).

A pesar de las múltiples colaboraciones y la millonaria financiación de la Unión Europea, especialmente, de España a Mauritania, éste último, al igual que los demás países con acuerdos de control migratorio, ejercen coacción a cambio de más subvenciones como ocurrió con el caso del Buque Marine I en enero de 2007. En dicha embarcación de gran tonelaje viajaban 369 personas – 334 asiáticos y 35 subsaharianos – desde hacía dos meses y, a pesar de encontrarse en aguas de responsabilidad mauritana, éste último rechazó su desembarco creando un conflicto diplomático con España. Cinco días después, ambos países llegaron a un acuerdo y Mauritania accedió a que atracara en su puerto de Nuadibú a cambio de que, días más tarde, el 9 de febrero de 2007, el Gobierno español aprobara el Real Decreto 187/2007 donde se concede una financiación extraordinaria de 655.000 euros al Gobierno mauritano para que mejore el control fronterizo y luche contra la inmigración ilegal (Real Decreto 187/2007, de 9 de febrero).

Igualmente, en 2017, se implementa el proyecto GARSI-SAHHEL (*Groupes d'Action Rapide de Surveillance et Intervention au Sahel*) en cinco países del Sahel: Mauritania, Senegal, Mali, Níger, Chad y Burkina Faso. Éste consiste en un programa de control de fronteras terrestres y la lucha contra el crimen organizado liderado por España a través de la gestión de la FIAP (Fundación para la Internacionalización de las Administraciones Públicas), la colaboración de la Guardia Civil y la financiación de la Comisión Europea (Guardia Civil, 2024).

De hecho, el Informe Anual de Seguridad Nacional española de 2018 recoge «para mantener cerrada la ruta atlántica» es necesaria la cooperación con Mauritania y Senegal a través de acuerdos bilaterales que incrementen «la atención política y financiera de la UE hacia los socios migratorios prioritarios del país» (Informe Anual de Seguridad Nacional, 2018).

Durante la pandemia de COVID-19, la frontera española permaneció cerrada durante ocho meses, lo que impidió que migrantes llegados irregularmente a Canarias fueran devueltos. Sin embargo, se reanudaron las expulsiones exprés en noviembre de 2020 con múltiples vuelos a Nuadibú. Mauritania, gracias al Acuerdo de Readmisión aprobado en 2003, es uno de los países que acepta la devolución de nacionales suyos y de terceros Estados que hayan transitado previamente por Mauritania antes de llegar a España. No obstante, el país receptor solamente tendrá la obligación de retornar a su país de origen a los nacionales que no sean estados miembros de la CEDEAO (Comunidad Económica de los Estados de África Occidental) (El País, 2020).

Asimismo, el Informe Anual de Seguridad Nacional española de 2023 apunta que la situación del país de Mali provoca el incremento de desplazamientos hacia Estados limítrofes como Mauritania provocando la activación de la ruta migratoria a través de este país con la reapertura de la frontera en junio de 2022 (Informe Anual de Seguridad Nacional, 2023).

El Gobierno de España inauguró el pasado 17 de octubre de 2025 dos centros de detención de migrantes en Nuakchot y Nuadibú que cuentan con un mínimo de 107 y 76 plazas, respectivamente, y que su construcción ha supuesto el desembolso de, al menos, 1.080.625 de euros provenientes de fondos europeos (El Salto, 2025). No obstante, para levantar dichos centros, en agosto de 2024, el presidente de España y la presidenta de la Comisión Europea viajaron a Mauritania a prometer, a cambio, 500.000.000 al presidente de Mauritania. Durante el acto de apertura, estuvieron presentes agentes de la Guardia Civil y Policía Nacional de los que 80 están establecidos de manera permanente en este país africano.

Curiosamente, al acto de inauguración de estos dos centros de detención estaba prevista la asistencia del comisario de la policía mauritana Abdel Fattah como jefe de la Oficina de Lucha contra la Migración y la Trata de Personas, que también era el encargado de recibir y gestionar el equipamiento que recibe Mauritania de España a través de la FIAP. Sin embargo, una investigación de los medios de comunicación de porCausa, El País y *Le Monde* desveló que cobraba sobornos de traficantes de personas que organizaban embarcaciones a Canarias a cambio de informar erróneamente a la Guardia Civil y no ser interceptados. Por este motivo, Abdel Fattah, que fue condecorado con una medalla de mérito policial por el ministro del Interior de España en 2022, fue destituido de su cargo. No obstante, al ser el primo del expresidente Mohamed Ould Abdel Aziz, actualmente se encuentra en libertad sin cargos.

### 2.3. España-Senegal.

Senegal, al igual que Marruecos y Mauritania, es uno de los países fundamentales en el ámbito de la cooperación con España en materia de gestión migratoria.

El primer pacto firmado con dicho país es el Acuerdo Cotonou el 23 de junio de 2000 en el que se prevé la colaboración en lo que respecta a la política de retornos de personas migrantes nacionales de países parte.

Ante la conocida «crisis de los cayucos» de 2006 por la llegada de casi 40.000 personas a las costas canarias procedentes de costas senegalesas, entre otras, se identifica la necesidad de firmar el I Plan África en el que, como se ha comentado anteriormente, uno de sus objetivos es la externalización de las fronteras españolas. Asimismo, España y Senegal suscribieron un memorando bilateral para «combatir» la migración irregular que no se encuentra publicado en el Boletín Oficial del Estado, lo cual dificulta el acceso a su contenido. Lo más destacable es que recoge la formación de personal senegalés y la cooperación reforzada en tareas de identificación documental, requiriendo la presencia de oficiales senegaleses en centros de detención de las islas Canarias (CEAR, 2020).

Senegal es de los pocos países africanos, junto a Mauritania y Gambia, que permite la presencia de oficiales de enlace en su territorio, el desempeño de operaciones de Frontex en aguas senegalesas prácticamente desde su conformación en 2004 y el establecimiento de patrullas bilaterales con España. Igualmente, ambos Estados pactaron que dicho país africano recibiera ayudas al desarrollo como la financiación de 20.000.000 de euros para el proyecto creado por el Gobierno senegalés llamado REVA (Plan de Retorno a la Agricultura) a cambio de permitir el despliegue operacional de Frontex y aceptar inmigrantes senegaleses retornados de España (Martínez, E. y Rivero, J., 2010). Es más, según recoge la Comisión Española de Ayuda al Refugiado en su artículo sobre la externalización de fronteras, la Ayuda Oficial al Desarrollo se ha convertido más en una herramienta de negociación en materia migratoria, que una herramienta de desarrollo en sí misma, hecho especialmente notorio en el caso de Senegal (CEAR, 2020).

En julio de 2006 se celebró la primera Conferencia Ministerial Euroafricana sobre Migración y Desarrollo que fue convocada por España y Marruecos, con el apoyo de Francia y la Unión Europea y la presencia de 47 países, y se propuso el Proceso de Rabat para buscar soluciones al problema de la migración irregular (Fajardo del Castillo, T., 2006).

Durante los tres próximos años, se implementó en la zona el proyecto *SEAHORSE* y *SEAHORSE NETWORK* dotando de equipos satelitales de comunicación para la prevención irregular y el tráfico de personas en la ruta atlántica. Igualmente, trasladan Oficiales de Enlace y patrullas mixtas a Senegal (CEAR, 2020). Y, durante 2006 y 2011, al igual que en Mauritania, se desarrolla la Operación OC EPN HERA I, II y III por parte de Frontex.

En diciembre de 2006, España y Senegal firmaron un acuerdo de cooperación en el ámbito de la prevención de la emigración de menores de edad senegaleses no acompañados, para su protección, repatriación y reinserción que entró en vigor en julio de 2008. Éste recoge que las autoridades senegalesas solamente dispondrán de 20 días para identificar al menor y a su familia, lo cual pone en peligro el interés superior del menor al no contar con el tiempo suficiente para dicha tarea.

El Gobierno de Senegal, durante los años 2013 hasta 2016, rechazó la readmisión de numerosos nacionales de su país como contrapartida a conseguir más financiación, por lo que el número de personas que recibió por ser devueltos de España son, 242 en 2013, 261 en 2014, 152 en 2015 y 71 en 2016 (CEAR, 2020). Sin embargo, en los siguientes años, se reanudó la cooperación de dicho país tras tomar acciones políticas, tal y como queda reflejado en el Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados del 29 de agosto de 2018.

Ante el refuerzo operacional de Frontex, las tareas de vigilancia y los retornos de inmigrantes irregulares, se consiguió reducir la llegada de migrantes a través de la ruta atlántica a partir de 2015. No obstante, la cumbre celebrada en Malta en noviembre de 2015 entre los países de Unión Europea y los de la Unión Africana y, la creación del Fondo Fiduciario de la Unión Europea de Emergencia para África (EUTF), se suscribieron 60.000.000 de euros a Senegal en materia de reducción de migración irregular (CEAR, 2020).

Tal y como se ha mencionado en el apartado anterior, en 2017 entra en vigor el proyecto GARSI-SAHEL desarrollado en países como Senegal, financiado por la Comisión Europea, liderado por España e implementado por la Guardia Civil y otras policías europeas que se encargaban de proveer material y formar a las fuerzas de seguridad senegalesas, y a los demás países, a combatir el crimen transfronterizo con técnicas antiterroristas, con especial atención al control de las rutas migratorias (porCausa, 2024). Sin embargo, una investigación del medio de comunicación Al Jazeera y la Fundación porCausa, ha sacado a la luz que las más de 60 personas senegalesas asesinadas durante las represiones a los opositores del Gobierno senegalés de Macky Sall, han sido a manos de las fuerzas de seguridad formadas y equipadas por la Guardia Civil y policías europeas. Gracias a esta denuncia, el Parlamento Europeo ha pedido explicaciones a la Comisión y han dado por terminado el proyecto GARSI-SAHEL en 2023 tras ser financiado con un total de 75.000.000 de euros.

Senegal, considerado como uno de los países subdesarrollados, acepta trabajar controlando la migración irregular para la Unión Europea porque obtienen beneficios como el acceso a la tecnología, mercados, firmas de acuerdos comerciales, inversiones en el sector privado, asistencia financiera, mejora de las fuerzas de seguridad, facilitación de visados, etc. Por lo que, a cambio de fortalecer su sistema de seguridad fronteriza, ha mejorado su economía local (CEAR, 2020).

#### **2.4. España-Gambia.**

Las relaciones bilaterales entre España y Gambia han existido desde 2006, aunque de manera discreta, ya que no han tomado relevancia hasta los años más recientes.

Ambos países iniciaron dicha vinculación tras firmar el 9 de octubre de 2006 un Acuerdo Marco de Cooperación en materia de Migración y Desarrollo que establece que Gambia deberá readmitir a sus nacionales cuando hayan entrado o se hayan convertido en irregulares en España. Asimismo, se pacta que Gambia deberá colaborar con los programas de retorno voluntario de sus nacionales y, a cambio, España proporcionará a las autoridades gambianas capacitación y material para reforzar sus fronteras tras la conocida «crisis de los cayucos» de 2006.

Dos años más tarde, se pacta el Memorando de Entendimiento sobre formación de personal naval de Gambia en técnicas de vigilancia marítima y para el funcionamiento y

mantenimiento de buques españoles donados donde se realiza un despliegue de agentes de la Guardia Civil (Ficha País Gambia, 2025). Actualmente, este cuerpo de seguridad dispone de siete efectivos en Gambia que se encargan de asistir a nivel técnico a la Armada gambiana en la vigilancia de sus fronteras. Y, desde 2021, se encuentran dos agentes de la Policía Nacional, además de la policía federal alemana, desempeñando el proyecto «Partenariado Operativo Conjunto Gambia» que lidera España con la financiación europea de 1.600.000 de euros (El País, 2024).

En enero de 2019, el Ministerio del Interior de España ofrece firmar un Acuerdo de cooperación en materia de lucha contra el crimen a las autoridades gambianas, sin embargo, hasta la fecha de hoy se sigue estudiando su signatura.

Solamente durante la primera mitad del año 2024 se ha contabilizado la interceptación de 13 salidas de cayucos desde territorio gambiano, con un total de 450 personas a bordo, de las cuales, el 40 por ciento eran nacionales de ese país donde el 53% de sus habitantes se encuentra bajo el umbral de la pobreza.

El presidente del Gobierno de España, por primera vez, visitó el país africano el 28 de agosto de 2024 para impulsar esta relación bilateral firmando dos acuerdos en materia de cooperación en materia de migración irregular y en la lucha contra el crimen organizado (La Moncloa, 2024). Durante este mismo acto, tal y como pactaron en la Declaración Conjunta, firmaron un Memorando de Entendimiento para aprobar un proyecto de migración circular para que nacionales gambianos desempeñen labores agrícolas en España, al igual que personas de otras nacionalidades como la marroquí.

### 3. EL NUEVO PACTO EUROPEO DE MIGRACIÓN Y ASILO Y CÓMO AFECTA A LA EXTERNALIZACIÓN DE FRONTERAS EUROPEAS.

Desde 2016 existe el deseo en la Comisión Europea de reformar el sistema de asilo y convertirlo en uno común a todos los países de la Unión Europea. Sin embargo, no es hasta el 4 de diciembre de 2019 ante el informe presentado por la Presidencia finlandesa que los países miembros de la Unión Europea acuerdan la necesidad de crear un nuevo pacto sobre migración y asilo. El 23 de septiembre de 2020 la Comisión Europea lo presenta con cinco nuevas propuestas legislativas para reformar el sistema de asilo y el 9 de diciembre de 2021 se acuerda, mediante reglamento, la creación de la Agencia de Asilo de la Unión Europea (EASO) que servirá para optimizar el funcionamiento y la aplicación de esta materia a nivel europeo. Finalmente, el Consejo de la Unión Europea adopta el nuevo Pacto Europeo de Migración y Asilo (PEMA) el 14 de mayo de 2024 entrando en vigor en junio de 2026 siendo considerado como la reforma más relevante en materia de política migratoria en dos décadas (Universidad de Nebrija, 2025).

Los puntos clave de este pacto son: un nuevo Reglamento de Gestión del Asilo y la Migración; respuesta ante situaciones de crisis migratoria y de fuerza mayor; actualización de la base de datos de impresiones dactilares de la Unión Europea (Eurodac); una nueva Agencia de Asilo de la Unión Europea; nuevo Reglamento sobre el Control; un procedimiento de asilo común; normas uniformes para las solicitudes de asilo; mejora de las condiciones de acogida; un nuevo marco de reasentamiento de la Unión Europea.

No obstante, la realidad de este nuevo pacto, en la materia que nos concierne en este capítulo, es reforzar las políticas de externalización de fronteras y de retorno a terceros

países, ya que el objetivo prioritario es obstaculizar la llegada de personas migrantes a territorio europeo y, si lo hacen, expulsarlas lo antes posible. Este acuerdo permitirá que los Estados miembros financien proyectos de control migratorio en terceros países como Marruecos, Senegal, Mauritania, Gambia, Argelia, Libia, Túnez o Egipto, para que acojan personas necesitadas de protección en países donde no se respetan los derechos humanos (CEAR, 2024). En definitiva, en este pacto no se prevé una relación con los terceros países diferente de la externalización de las fronteras de la Unión Europea donde la ayuda al desarrollo es condicionada a la colaboración en materia de gestión migratoria (CEAR, 2020).

Asimismo, el nuevo Pacto Europeo de Migración y Asilo establece que incrementará la eficacia de la gestión de las fronteras exteriores de la Unión Europea con la colaboración y ampliación de capacidades de Frontex, capacitándole de un cuerpo permanente de unos 10.000 efectivos de rápida actuación que seguirán estando presentes en los desembarcos y tendrá un rol principal en materia de retornos.

#### 4. CONCLUSIONES.

A lo largo de estas páginas ha quedado constancia de que la externalización de fronteras europeas no ha logrado la paralización de llegadas de personas migrantes irregulares en busca de protección y/o mejoras vitales, sino que ha provocado que estas personas arriesguen su vida embarcando en cayucos en mal estado, sin provisiones ni de agua ni de comida ni de gasolina, durante varios días en alta mar para pisar suelo europeo. Si consiguen desembarcar en España, se encuentran con devoluciones «en caliente» o deportaciones a sus países de origen o a países terceros que han pisado durante su ruta migratoria, con todo el estigma que esto conlleva en su comunidad al considerar que ha fracasado en su intento de llegar a Europa. Si en el mejor de los casos consiguen quedarse se enfrentarán a la xenofobia, racismo, precariedad, clandestinidad y explotación laboral, hasta que consigan regularizar su situación administrativa.

Las consecuencias que acarrea la externalización de fronteras europeas son que las rutas migratorias que se utilizan sean cada vez más largas, peligrosas y costosas que les provocarán situaciones de vulnerabilidad, desprotección y violación de sus derechos humanos (CEAR, 2020). Igualmente, supone dificultar el acceso al procedimiento de protección internacional y al reconocimiento de la minoría de edad de los menores no acompañados.

El informe de Monitoreo del Derecho a la Vida de 2024 de la organización Caminando Fronteras recoge que a lo largo de ese año han muerto 10.457 personas intentando cruzar el mar para llegar a España (Caminando Fronteras, 2024). Solamente la ruta atlántica se ha cobrado la vida de 9.757 migrantes, situándola como la más letal del mundo. Al externalizar las fronteras europeas cada vez más, provoca que las embarcaciones salgan de países más lejanos hacia las islas Canarias como es Mauritania, que es el país con más tragedias al convertirse en el principal punto de partida. La ruta argelina, la del Estrecho y la de Alborán tuvieron 517, 110 y 73 víctimas, respectivamente. Asimismo, 131 embarcaciones han desaparecido con todas las personas a bordo, es decir, el número de fallecidos real es mucho más elevado. Y, según apunta este mismo informe, estas muertes son causadas por la omisión del deber de socorro, el control migratorio frente al derecho a la vida, la externalización de fronteras, la inacción y arbitrariedad en los rescates, entre otras.

Para terminar este capítulo, me gustaría transcribir la denuncia sobre la externalización de fronteras europeas que realiza un sacerdote nigeriano, responsable de la Misión Católica de Nuadibú (Mauritania), Jerome Dykiya: «Los europeos pagan a los países del norte de África para que hagan lo que a ellos les daría mala imagen hacer».

## BIBLIOGRAFÍA.

2000/483/CE: Acuerdo de asociación entre los Estados de África, del Caribe y del Pacífico, por una parte, y la Comunidad Europea y sus Estados miembros, por otra firmado en Cotonú el 23 de junio de 2000.

Acuerdo entre el Reino de España y el Reino de Marruecos en materia de cooperación policial transfronteriza, hecho “ad referéndum” en Madrid el 16 de noviembre de 2010. 15 de mayo de 2012. BOE núm. 116.

Acuerdo entre el Reino de España y el Reino de Marruecos relativo a la circulación de personas, el tránsito y la readmisión de extranjeros entrados ilegalmente. 25 de abril de 1992. BOE núm. 100.

Acuerdo entre el Reino de España y el Reino de Marruecos sobre la cooperación en materia de prevención de la emigración ilegal de menores no acompañados, su protección y su vuelta concertada, hecho “ad referéndum” en Rabat el 6 de marzo de 2007. 22 de marzo de 2013. BOE núm. 70.

Acuerdo marco de cooperación en materia de inmigración entre el reino de España y la República de Gambia. 28 de diciembre de 2006. BOE núm. 310.

ÁLVARO, J. A. (24 de abril de 2024). El Sistema Integrado de Vigilancia Exterior (SIVE). *Gesinpol*.

AMINIYAN LLOPIS, Sara (1 de junio de 2025). El viaje de ida y vuelta: cuando regresar duele más que partir. *El Salto*.

Aplicación Provisional del Acuerdo entre el Reino de España y la República Islámica de Mauritania en materia de inmigración en Madrid a 1 de julio de 2003. 4 de agosto de 2003. BOE núm. 185.

CAMINANDO FRONTERAS (2024). *Informe Monitoreo del Derecho a la Vida*.

CAMINANDO FRONTERAS. (2022) *Ruta Canaria*.

CAÑAS, J.A. (1 de noviembre de 2018). Se cumplen 30 años de la primera muerte de un migrante en patera. *El País*.

COMISIÓN ESPAÑOLA DE AYUDA AL REFUGIADO. (9 de mayo de 2024). *Cinco motivos por los que el Pacto Europeo de Migración y Asilo amenaza los derechos humanos en Europa*.

COMISIÓN ESPAÑOLA DE AYUDA AL REFUGIADO. (20 de octubre de 2020). *¿En qué consiste la externalización de fronteras?*

COMISIÓN ESPAÑOLA DE AYUDA AL REFUGIADO. (20 de octubre de 2020). *Externalización de Fronteras España-Marruecos*.

COMISIÓN ESPAÑOLA DE AYUDA AL REFUGIADO. (20 de octubre de 2020). *Externalización de Fronteras España-Mauritania*.

- COMISIÓN ESPAÑOLA DE AYUDA AL REFUGIADO. (20 de octubre de 2020). *Externalización de Fronteras España-Senegal*.
- COMISIÓN ESPAÑOLA DE AYUDA AL REFUGIADO. (2022). *Externalización de fronteras y control migratorio en África: Riesgos para la cooperación al desarrollo. Documento de conclusiones y propuestas*.
- COMISIÓN ESPAÑOLA DE AYUDA AL REFUGIADO (2022). *Informe marco: Cooperación al desarrollo y acción exterior de la UE y España en materia migratoria en África: principales instrumentos e impactos*.
- COMISIÓN ESPAÑOLA DE AYUDA AL REFUGIADO. (2020). *Nuevo Pacto Europeo sobre Migración y Asilo*.
- CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA. (s.f.). *Pacto sobre Migración y Asilo*.
- CONSEJO EUROPEO, CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA. (s.f.). *Cronología - Pacto sobre Migración y Asilo*.
- Declaración conjunta entre el Reino de España y la República de Gambia. 28 de agosto de 2024.
- DIARIO DE SESIONES SENADO. 28 de agosto de 2025. Núm. 472.
- FAJARDO DEL CASTILLO, T. (2006). *La conferencia ministerial euro-africana de Rabat sobre la inmigración y el desarrollo. Algunas reflexiones sobre la política de inmigración de España y de la UE*.
- FANJUL, G. (14 de mayo de 2024). La Unión Europea ha convertido sus fronteras en espacios caóticos, y todos pagamos las consecuencias. *El País*.
- FERNÁNDEZ, P. y BAUTISTA, J. (5 de noviembre de 2025). El Gobierno de España abre dos cárceles de migrantes en Mauritania. *El Salto*.
- Ficha País Gambia (agosto de 2025).
- GÓMEZ GIL, C. (6 de noviembre de 2020). Lo que hay detrás de las migraciones de senegaleses: acuerdos económicos, agricultura, pesca e inmigrantes. *El País*.
- GONZÁLEZ, M. (28 de agosto de 2024). Sánchez agradece a los agentes españoles su lucha contra la inmigración irregular en los países africanos. *El País*.
- GUARDIA CIVIL. (2024). *25 de enero. Inicio del proyecto internacional GARSI-SAHIEL*.
- Informe Anual de Seguridad Nacional (2018).
- Informe Anual de Seguridad Nacional (2023).
- INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS (30 de octubre de 2024). *¿Hasta dónde puede llegar España en África? Senegal como modelo de cooperación bilateral*.
- (23 de marzo de 2006). La Guardia Civil comienza a patrullar en Mauritania. *El País*.
- LA MONCLOA (23 de octubre de 2008). *El director general de la Policía y de la Guardia Civil clausura la “III Conferencia euro-africana sobre inmigración irregular”*.
- LA MONCLOA. (28 de agosto de 2024). *El Presidente del Gobierno destaca la cooperación entre España y Gambia en la lucha contra la inmigración irregular*.
- LA MONCLOA. (21 de octubre de 2024). *España y Marruecos estrechan lazos y abordan el futuro de las migraciones en un encuentro de alto nivel en Marrakech*.

- LA MONCLOA. (s.f.). *España y Marruecos refuerzan lazos de cooperación y responsabilidad compartida ante el reto migratorio*.
- LA MONCLOA. (s.f.). *Refuerzo y modernización del sistema de protección fronteriza terrestre en Ceuta y Melilla*.
- MARTÍN, M. (5 de noviembre de 2020). Interior reactiva las deportaciones a Mauritania desde Canarias. *El País*.
- MARTÍNEZ, E. y RIVERO, J. (2010). *Desarrollo local y migración: El caso del plan REVA en Senegal*.
- MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN. *I Plan África 2006-2008*.
- MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN. *II Plan África 2009-2012*.
- MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN. *III Plan África 2019*.
- MINISTERIO DEL INTERIOR. (10 de octubre de 2024). *Grande-Marlaska aboga por la intervención de Frontex en aguas africanas “como medida eficaz para salvar vidas”*.
- NARANJO GIRALDO, G.E. (2014). *Desterritorialización de fronteras y externalización de políticas migratorias. Flujos migratorios irregulares y control de las fronteras exteriores en la frontera España-Marruecos*. Universidad de Antioquia.
- OPEN ARMS. (31 de julio de 2025). *Ruta del Mediterráneo Occidental*.
- PORCAUSA (abril de 2024). *Externalización\*Caos, corrupción y control migratorio bajo la apariencia de cooperación europea*.
- PROCEDURE File: 2011/0427 (COD). European Border Surveillance System (Eurosur). Legislative Observatory, European Parliament.
- (19 de agosto de 2025). ¿Qué sabemos sobre la fecha de construcción de la valla de Melilla? Antes de 1998 ya había un alambrado militar en la frontera que se instaló en 1971 por una epidemia de cólera. *Maldita.es*.
- REAL, A. (26 de junio de 2023). Qué son las zonas SAR en las que actúa salvamento marítimo. *Neutral*.
- Real Decreto 187/2007, de 9 de febrero, por el que se regula la concesión de una subvención extraordinaria a la República Islámica de Mauritania para la mejora del control de sus fronteras y lucha contra la emigración ilegal. 14 de febrero de 2007. BOE núm. 39.
- SENADO DE ESPAÑA. (27 de diciembre de 2018). *Respuesta de Gobierno*.
- UNIVERSIDAD DE NEBRIJA. (27 de octubre de 2025). *Elma Saiz: “La aplicación del Pacto de Migración y Asilo debe ser una prioridad para la UE”*.

# CONTROLES FRONTERIZOS EN PANDEMIA Y SU IMPACTO EN LA IDENTIFICACIÓN DE VÍCTIMAS DE TRATA EN CANARIAS

**Alessandra PEREIRA HERMIDA**

*Graduada en Periodismo y Relaciones Internacionales por la Universidad Rey Juan Carlos y graduada en el Máster en Seguridad Internacional por Sciences Po París.*

Resumen: Este artículo analiza cómo los controles fronterizos implementados durante la pandemia de COVID-19 en la ruta atlántica hacia Canarias incidieron en la identificación de víctimas de trata de migrantes. A partir de una revisión bibliográfica y sin pretender establecer relaciones de causalidad —sino más bien impulsar investigaciones que puedan hacerlo—, se sostiene que la crisis sanitaria no generó lógicas inéditas de control, sino que intensificó tensiones estructurales preexistentes. Se argumenta que esta reconfiguración, en un contexto de migración mixta y de recursos limitados, redujo la capacidad efectiva de detección temprana y dificultó la identificación de las víctimas.

Palabras clave: Trata de personas, control fronterizo, COVID-19, víctimas de trata, migración, ruta migratoria atlántica, Canarias.

## 1. INTRODUCCIÓN.

La pandemia de COVID-19 reconfiguró de forma abrupta la gestión fronteriza a escala global. Aunque la salud pública ha sido siempre un componente del control fronterizo, en 2020 se superpusieron —con urgencia— nuevos dispositivos sanitarios sobre marcos ya consolidados de control migratorio. En la ruta atlántica hacia Canarias, esta superposición coincidió con un aumento notable de llegadas, la saturación de los recursos de acogida y el refuerzo de la cooperación con países de origen y tránsito, todo ello en un contexto ya marcado por la externalización del control y la extrema peligrosidad, la mayor de todas las rutas de acceso a Europa, de la travesía.

El caso canario resulta particularmente relevante: mientras otras rutas hacia España registraban descensos, la ruta atlántica experimentó un crecimiento casi excepcional. Ello plantea una cuestión central: en un escenario de incertidumbre tanto en los puntos de partida como en los de llegada, ¿cómo pudieron reconfigurarse las dinámicas de trata de personas y, en paralelo, en qué medida las medidas de recepción adoptadas durante la pandemia facilitaron o dificultaron la identificación de sus víctimas?

## 2. MARCO METODOLÓGICO.

### 2.1. Objetivos perseguidos.

El objetivo general de este trabajo es analizar cómo los controles fronterizos implementados durante la pandemia de COVID-19 pudieron afectar a la identificación de víctimas de trata de personas en la ruta migratoria hacia Canarias.

Establecer una relación de causalidad estricta que demuestre que cambios concretos en las dinámicas de trata fueron causados única y exclusivamente por las modificaciones en la gestión de fronteras sería metodológicamente excesivo y desbordaría las ambiciones de este trabajo. Ese análisis, además, no se ha desarrollado específicamente para Canarias y, por tanto, queda fuera del alcance de esta revisión bibliográfica. En su lugar, el artículo se centra en examinar cómo se han visto alteradas, por una parte, la gestión fronteriza y, por otra, las condiciones de riesgo de tráfico y trata, apoyándose en la literatura y con el fin de abrir interrogantes y sugerir posibles líneas de investigación futuras.

Así, este artículo pretende confirmar o desmentir una tesis de partida que sostiene que la pandemia de COVID-19 no generó, *per se*, nuevas lógicas de control en la ruta atlántica, sino que amplificó tensiones estructurales ya presentes en la gobernanza fronteriza canaria —especialmente la externalización del control y la orientación a la contención—, con posibles efectos negativos sobre la identificación de víctimas de trata. Una vez comprobado, o no, este punto, el análisis se orientará a identificar cuáles fueron los cambios concretos que pudieron incidir de manera más significativa en dicha capacidad de identificación.

### 2.2. Metodología.

Para el presente trabajo, la metodología escogida ha sido la revisión bibliográfica, definida por Alzina (2004) como el proceso consistente en detectar, obtener y consultar la bibliografía y otros materiales que, de cara a abordar un problema de investigación, contienen la información pertinente para lograrlo. El resultado final se corresponderá con uno de los más habituales cocientes de esta metodología, y es la de un trabajo de revisión o *literary review*: «una investigación basada en la evidencia publicada en resultados de investigaciones sobre una intervención o un programa determinado» (Codina, 2020).

## 3. MARCO TEÓRICO.

### 3.1. Conceptualización de la frontera y su control.

Encontramos, en el *Diccionario panhispánico del español jurídico* (s.f.), la definición de «frontera» que sirve de base para la elaboración y comprensión de este artículo: es la «línea que marca el límite exterior del territorio de un Estado, entendido como el espacio terrestre, marítimo y aéreo sobre el que ejerce su soberanía», una definición que no difiere de la atribuida a *border*, su traducción al inglés, en diccionarios anglosajones de la misma naturaleza y que la revisión académica realizada con el fin de este artículo —que no ha buscado explícitamente un cuestionamiento del término— no ha llevado a disputar. Se trata, por tanto, de una noción eminentemente jurídica y territorial, pero también profundamente política, en la medida en que delimita el alcance del poder soberano y el acceso a derechos.

Conviene puntualizar también a qué nos referiremos al hablar de control de fronteras. Este es definido por el Migration Research Hub (s.f.) de IMISCOE —la mayor red europea de académicos en el área de migración e integración, según su propia presentación— como el conjunto de acciones llevadas a cabo por un país o un grupo de ellos —salvedad importante en el contexto de la Unión Europea (UE) en el que se sitúa este artículo— para monitorizar sus fronteras y regular los movimientos transfronterizos de personas, bienes y animales. De nuevo, la revisión de literatura efectuada no ha detectado contestación respecto a su significado, si bien cabe destacar un enfoque más reactivo en definiciones como las de la Comisión Europea (2025): «La actividad en una frontera que se realiza únicamente en respuesta a la intención de cruzarla o al acto mismo de cruzarla, con independencia de otras consideraciones, y que consiste en el control fronterizo y la vigilancia fronteriza», que subraya que su existencia se sostiene como reacción a esa voluntad de atravesar. No es el propósito de este artículo profundizar en la posible diversidad de enfoques, por lo que primará el entendimiento según la primera definición presentada, más aséptica —sin querer esto decir que tal neutralidad no sea también una elección de enfoque en sí misma—.

Como explica Healy (2018), cuando las personas acceden a una frontera, se da una categorización, proceso que la autora considera intrínseco en la manera de los Estados de gestionar la migración. Las etiquetas más comunes son las de migrante regular, migrante irregular, migrante laboral, solicitante de asilo, refugiado, menor no acompañado, migrante objeto de trata o persona víctima de tráfico de personas. A cada una de ellas le acompañan una serie de derechos y procedimientos. Así, este entramado de categorías constituye un dispositivo administrativo central, pues determina de manera directa el nivel de protección, acceso a procedimientos y reconocimiento jurídico de cada individuo (Healy, 2018).

Para comprender todavía mejor el escenario de identificación que se da en la gestión de fronteras, es útil también la noción de «migración mixta», que aborda y estudia los movimientos transfronterizos de personas motivadas a migrar por una multiplicidad de factores, una variedad de estatus legales y diversas situaciones de vulnerabilidad (Mixed Migration Centre, 2025). Este concepto recoge la complejidad de los flujos actuales, caracterizados por la superposición de motivaciones, riesgos y perfiles que desafían las clasificaciones tradicionales.

Este artículo se adscribe principalmente a los *Border Studies* o Estudios Fronterizos en su vertiente más clásica, que conciben las fronteras como productos físicos de procesos políticos, sociales y económicos, y que tienden a representar el mundo como un conjunto de territorios estatales relativamente fijos (Kolossoff & Scott, 2013). Aunque perspectivas más constructivistas han subrayado que las fronteras se producen y reproducen continuamente —a través de discursos políticos e institucionales, representaciones mediáticas, prácticas sociales y formas cotidianas de transnacionalismo—, el enfoque elegido aquí se centra en la gestión operativa de las fronteras, sin explorar en profundidad estas otras dimensiones, pese a reconocer su relevancia teórica. Como ocurrirá también con la disciplina de *Border Criminologies*, que se introduce a continuación, son enfoques que se asoman en determinados momentos, pero no constituyen el objeto directo de este análisis.

Dado que este artículo aborda específicamente los ejercicios de identificación y categorización en frontera, resulta pertinente incorporar elementos de la perspectiva de las *Border Criminologies* —disciplina que se traduciría al español, literalmente, como criminologías

de la frontera, pero que carece de una traducción consensuada a este idioma—. Aunque no profundizaremos en sus tesis principales —como la convergencia entre normas penales y migratorias en el tratamiento de las personas migrantes (Bosworth, 2018)—, su énfasis en el carácter político, social y humano de los procesos de clasificación resulta importante para contextualizar la identificación como algo más que un trámite administrativo. Desde este enfoque, identificar implica ejercer poder, producir diferencias y determinar formas de protección o exclusión.

Mary Bosworth, una de las autoras centrales de esta corriente y fundadora del grupo dedicado al estudio de *Border Criminologies* de la Universidad de Oxford, ha sido especialmente crítica con los sistemas de clasificación empleados en frontera, al considerar que a menudo son pobres o simplistas, pues agrupan bajo una misma etiqueta a individuos cuya única característica común es no ser nacionales (Bosworth & Guild, 2018). En un sentido similar, Aas (2011) describe las fronteras como «herramientas de exclusión», ya que su control traza la línea entre quienes pertenecen y quienes quedan fuera de la entidad política (*polity*). Así, en el marco de esta área de estudio, predomina la idea de que los procesos de categorización en las fronteras son excluyentes (Barker, 2024).

En este artículo centramos la atención en los procesos de identificación y en sus implicaciones, analizando cómo las condiciones derivadas de la emergencia sanitaria pueden afectar su desarrollo y qué consecuencias se derivan de ello, especialmente en lo relativo a la detección y protección de víctimas de trata de personas. Aunque aquí priorizamos una visión orientada al propósito operativo de la identificación para el fenómeno que nos ocupa, compartimos la importancia de avanzar hacia procedimientos no simplistas. No obstante, no profundizamos en las implicaciones socioeconómicas y legales que estos procesos tienen sobre las personas identificadas, si bien reconocemos que dicha perspectiva teórica sigue siendo interesante para comprender plenamente el alcance del fenómeno.

### **3.2. Trata de personas, tráfico ilícito y migración irregular.**

La trata de personas es definida por el *Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional* (2000, p. 2), también conocido como Protocolo de Palermo, como «la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación». El mismo instrumento precisa que la explotación incluye, como mínimo, la explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o prácticas análogas, la servidumbre y la extracción de órganos (Protocolo de Palermo, 2000, p. 2).

Para facilitar la aplicación de la definición presentada, la literatura revisada coincide en que la trata se caracteriza por la convergencia de tres dimensiones esenciales: la acción —que puede abarcar el reclutamiento, transporte, traslado, acogida o recepción de personas—, los medios —coacción, fuerza, fraude, engaño, abuso de poder o de vulnerabilidad, o entrega o recepción de pagos— y la finalidad —la explotación, en cualquiera de sus manifestaciones—. Este enfoque tripartito es relevante porque desplaza la atención desde el mero movimiento transfronterizo hacia las estructuras de coerción,

subordinación y aprovechamiento que permiten que la explotación tenga lugar (Croatian Red Cross & France Terre d'Asile, 2019; Organización Internacional para las Migraciones, 2025).

El tráfico ilícito de migrantes, concepto que resulta imprescindible diferenciar, se define en el *Protocolo contra el Tráfico Ilícito de Migrantes por Tierra, Mar y Aire, que Complementa la Convención de las Naciones Unidas Contra la Delincuencia Organizada Transnacional* (2004) como el acto que implica la facilitación de la entrada ilegal de una persona en un Estado a cambio de un beneficio financiero o material.

La Organización Internacional para las Migraciones (2025), en aras de facilitar la distinción entre ambos fenómenos, subraya que la trata de personas es un delito contra un individuo y sus derechos humanos, mientras que el tráfico lo es contra el Estado. Así, en el tráfico de migrantes —que, por definición es transfronterizo y transnacional— no se da una distorsión de la libre voluntad de la persona objeto de tráfico, cuestión que sí sucede en la trata —que puede ser nacional o transnacional— (Red de las Naciones Unidas sobre la migración, 2023; Croatian Red Cross & France Terre d'Asile, 2019). En el objetivo de ambos actos podemos encontrar también una diferenciación: el fin del tráfico es el beneficio financiero o material a raíz del pago efectuado para lograr el transporte, mientras que la trata busca principalmente la explotación de la víctima (Red de las Naciones Unidas sobre la migración, 2023).

La distinción, no obstante, no debe ser drástica y su vínculo es relevante: no solo porque ambos son tipos de crimen organizado transnacional y, por tanto, comparten esa etiqueta, sino también porque el tráfico de personas genera un escenario de vulnerabilidad que puede ser aprovechado y, así, derivar en situaciones de trata de migrantes (Organización Internacional para las Migraciones, s. f.-b.; Organización Internacional para las Migraciones, s. f.-c).

Otra noción relevante es la de migración irregular. Según la Organización Internacional para las Migraciones (s.f.-b), la migración irregular hace referencia al desplazamiento de personas que tiene lugar fuera de los marcos legales, normativos o de los acuerdos internacionales que regulan la entrada y salida en los países de origen, tránsito o destino. Esta categoría incluye también a quienes gestionan por sí mismos su entrada, tránsito o permanencia de forma irregular, una conducta que queda fuera del ámbito del tráfico y de la trata de migrantes. (Organización Internacional para las Migraciones, s.f.-c.; Red de las Naciones Unidas sobre la migración, 2023). No obstante, es un concepto fuertemente relacionado con los otros dos. En contextos donde los Estados refuerzan los controles fronterizos para frenar la migración irregular, muchas personas que desean migrar recurren a redes delictivas organizadas para lograrlo (Naciones Unidas, 2013). Con frecuencia, quienes utilizan estos servicios desconocen los riesgos que implican y pueden sufrir abusos por parte de estas organizaciones criminales. Además, su situación de vulnerabilidad los expone a convertirse en víctimas de trata (Naciones Unidas, 2013).

### **3.3. La identificación de víctimas en frontera.**

La identificación temprana de víctimas de trata constituye un requisito central en múltiples marcos internacionales, como se desarrollará en esta sección. Este ejercicio consiste en un conjunto de interacciones a través de los cuales los profesionales pertinentes pueden detectar que un individuo es víctima de trata (Surtees & Johnson, 2021). Es un

proceso que puede darse de manera reactiva —cuando la propia víctima manifiesta su situación y pide asistencia— o proactiva —cuando son los profesionales a cargo de identificarlas los que lo hacen— (Surtees & Johnson, 2021). Conviene señalar que este artículo se centrará en la identificación llevada a cabo en el proceso de recepción de migrantes, sin querer ello decir que no suceda en otros lugares también —así es, de hecho, y prueba de ello son las inspecciones, con este fin identificador, llevadas a cabo en España en lugares donde se ejerce la prostitución, por ejemplo (Group of Experts on Action against Trafficking in Human Beings [GRETA], 2023)—. Igualmente, este artículo abordará únicamente la identificación de víctimas mayores de edad.

Resulta ilustrativa la división en tres del proceso de identificación que hacen Surtees & Johnson (2021), que posteriormente se adaptan según el marco normativo de cada país. En una primera etapa, se considera que una persona está identificada de manera preliminar cuando, a través de la observación, la interacción y la entrevista, emergen señales o indicadores que permiten sospechar una posible situación de trata (Surtees & Johnson, 2021). A partir de esta evaluación inicial se pasa a la identificación formal, momento en el cual dicha valoración se documenta y se reconoce oficialmente, dando lugar a medidas de protección que pueden incluir derivaciones a servicios especializados, apoyo para la reintegración o vías de asistencia jurídica (Surtees & Johnson, 2021). La relevancia de este ejercicio es doble: por un lado, permite que las víctimas accedan a la asistencia y protección que les corresponde; por otro, resulta esencial para la eventual persecución e investigación de sus autores (United Nations Office on Drugs and Crime, s.f.-b).

El Protocolo de Palermo (2000), del que España es parte, reconoce la responsabilidad estatal de identificar a las víctimas, pero también la obligación de identificar a los autores del delito. Además, establece que cada Estado Parte considerará la posibilidad de adoptar medidas legislativas u otras medidas apropiadas que permitan a las víctimas de la trata de personas permanecer en su territorio, temporal o permanentemente, cuando proceda (Protocolo de Palermo, 2000). Dicho Protocolo enfatiza además la necesidad de capacitar adecuadamente a los funcionarios responsables de prevenir la trata, enjuiciar a los traficantes y proteger los derechos de las víctimas, incluida su protección frente a los propios tratantes (Protocolo de Palermo, 2000). La centralidad de la identificación queda reforzada por el artículo 11.1, que señala que, sin perjuicio de los compromisos internacionales sobre libre circulación, los Estados deberán fortalecer los controles fronterizos necesarios para prevenir y detectar la trata, una vez más subrayando el vínculo entre vigilancia fronteriza e identificación efectiva (Protocolo de Palermo, 2000).

En el marco europeo, el Convenio del Consejo de Europa sobre la Lucha contra la Trata de Seres Humanos (2005) —del que España es parte y cuya implementación es evaluada por el Grupo de expertos sobre la lucha contra la trata de seres humanos (GRETA), formado por quince profesionales independientes e imparciales de los Estados parte— dedica su artículo 10 íntegramente a la identificación. Este refuerza la responsabilidad estatal de asegurar la formación adecuada de los profesionales encargados de la detección de víctimas y de adoptar las medidas legales o prácticas necesarias para garantizar una identificación efectiva. Su artículo 12, por su parte, se ocupa de asegurar la asistencia consecuente una vez realizada dicha identificación (Convenio del Consejo de Europa sobre la Lucha contra la Trata de Seres Humanos, 2005).

Pese a la diversidad de instrumentos, todos comparten una premisa común: la identificación no constituye un acto puntual, sino un proceso complejo que exige recursos, tiempo, personal especializado y un entorno institucional capacitado para reconocer indicadores sutiles. Cuando estos elementos no están presentes, las víctimas no son identificadas como tales y, por tanto, ni acceden a la protección que les corresponde ni se pueden tomar medidas para identificar a los autores de la trata.

### 3.4. Emergencias sanitarias y gestión fronteriza.

Si bien el coronavirus o COVID-19 es una enfermedad infecciosa causada por el virus SARS-CoV-2 y, como tal, no se circunscribe a un periodo temporal cerrado, al referirnos en este artículo a la «pandemia» hablaremos específicamente del periodo iniciado en marzo de 2020, cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró que el brote había dejado de constituir únicamente una epidemia y una emergencia de salud pública —tal como había sido calificado en enero de ese mismo año— para alcanzar la categoría de pandemia (Organización Mundial de la Salud, s.f.; U.S. Centers for Disease Control and Prevention, s.f.). Aunque la OMS no declararía el final de esta fase pandémica hasta finales de 2023, el análisis se centra en el año 2020, por ser el momento en el que se produjeron los cambios más inmediatos en los flujos migratorios y en el que se dio un cambio desde la situación de normalidad en la gestión fronteriza hacia un escenario excepcional.

Sea o no en contextos de una emergencia de salud pública de importancia internacional —categoría en la que la OMS situó la crisis del coronavirus—, la gestión de riesgos sanitarios forma parte, de manera general, de las políticas migratorias de todos los Estados, bajo la premisa de que las personas que accedan a su territorio no supongan un riesgo para la salud pública (Organización Internacional para las Migraciones, s. f.-a). De este modo, los dispositivos de control fronterizo actúan no solo como mecanismos de gestión migratoria, sino también como extensiones de la política sanitaria del Estado, lo que evidencia su carácter multidimensional.

Desde el punto de vista teórico, esta parte del análisis centrada en el impacto de las emergencias en la gestión de fronteras se aproxima más a los propiamente denominados estudios de migración, dedicados a la comprensión de los movimientos migratorios y una amplia diversidad de aspectos relacionados con la migración, donde el *cómo* tiene un hueco y donde encaja el estudio de la gestión y gobernanza de fronteras (Scholten et al., 2022; Montenegro & Del Carmen Villarreal Villamar, 2025).

Finalmente, y en este marco de los estudios de migración, cabe destacar el concepto de «orientación fronteriza» (*border orientation* en inglés), que alude al grado en que un Estado se compromete a filtrar el movimiento de bienes y personas que entran y salen de su territorio. Su graduación oscila desde modelos muy permisivos, en los que se destinan pocos recursos al control de las fronteras estatales, hasta modelos altamente restrictivos, donde los países realizan fuertes inversiones para reforzar el control en los puntos de entrada y en la región fronteriza (Kenwick & Simmons, 2020). Incorporar esta óptica en el análisis no quiere decir que las consecuencias de la pandemia no se puedan internalizar también, con acciones vividas en España como la regulación de la distancia social, el rastreo de contactos o la regulación de afluencias en reuniones; tan sólo pone el foco en las acciones que también lo externalizan, como se observa en restricciones de viaje o cierres de fronteras (Kenwick & Simmons, 2020). Es, de hecho, una práctica más común entre aquellos Estados que han

destinado notorios esfuerzos a la construcción de símbolos y estructuras de seguridad fronteriza (Kenwick & Simmons, 2020).

#### 4. CONTEXTO PREVIO: LA RUTA ATLÁNTICA.

##### 4.1. Configuración y riesgos.

La denominada ruta atlántica de las migraciones —también conocida como ruta canaria, ruta occidental africana o ruta del oeste— es la manera en la que se conocen los desplazamientos marítimos irregulares desde diversos puntos de África Occidental hacia las islas Canarias (Frontex, 2025; Peralta Español, s.f.). Se trata, por tanto, de una de las principales vías marítimas de acceso irregular a España, un dato especialmente relevante si se considera que la mayoría de las entradas irregulares al país se produce por mar (Peralta Español, s.f.). Este predominio del acceso marítimo subraya el peso estratégico del archipiélago canario en la gestión migratoria española y europea. En 2020, por ejemplo, según datos del Ministerio del Interior, de un total de 41.861 llegadas irregulares, 40.106 se registraron por vía marítima; de ellas, 23.023 correspondieron específicamente a la ruta atlántica (IOM Displacement Tracking Matrix, 2025).

Los principales puntos de partida de quienes se embarcan en esta ruta son Senegal, Mauritania, Marruecos, Senegal, Gambia y Guinea Bisáu (Salinas, 2022). En función del lugar de inicio, su distancia puede variar desde poco más de cien kilómetros hasta aproximadamente 2.400 kilómetros (Salinas, 2022). En consecuencia, la duración de la travesía oscila entre 24 horas y 12 días (Médicos del Mundo, 2021). Su peligrosidad es abiertamente reconocida por todo tipo de actores y reconocida por el Gobierno de España, que la subraya abiertamente en documentos oficiales como el *Real Decreto 1253/2024 de 10 de diciembre* (2024): «La ruta migratoria a través de las islas Canarias es una de las rutas migratorias más peligrosas para entrar en la Unión Europea», lee el Boletín Oficial del Estado del 11 de diciembre de 2024. Hoy en día, es considerada como la ruta migratoria de acceso a Europa más mortífera (Cabezas-Vicente, 2024). Solo en el año 2024, las organizaciones humanitarias registraron más de 10.000 muertes en esta ruta, una cifra que ilustra la magnitud del riesgo asociado a la travesía (Beger et al., 2025). No obstante, dada la existencia de naufragios no detectados, es posible que esa cifra sea mayor (Grant et al., 2025).

##### 4.2. Evolución de los flujos migratorios.

La migración irregular hacia Canarias, al menos detectada, se remonta a 1994, año en que llegó a Fuerteventura la primera patera con migrantes a bordo (Domínguez-Mujica et al., 2022). El periodo comprendido entre entonces y 2005 se caracterizó por una elevada intensidad de llegadas y por la ausencia de protocolos de actuación consolidados (Cabezas-Vicente, 2024). Este aumento respondió, en parte, al refuerzo del control en las fronteras de Ceuta, Melilla y el Estrecho de Gibraltar; además, en una primera fase, con salidas mayoritariamente desde Marruecos o el norte de Mauritania, la ruta implicaba trayectos de uno o dos días, lo que la convertía en una opción relativamente cercana desde el punto de vista geográfico (Cabezas-Vicente, 2024). Para Cabezas-Vicente (2024), también influyó el eco de los programas de regularización migratoria que España impulsó en 2000, 2001 y 2005 y que, sumados a la mejora económica del país, generaron un efecto llamado inverso.

El año 2006 constituyó un punto de inflexión en la ruta atlántica, marcado por un incremento excepcional de llegadas que llevó a los medios de comunicación a referirse a este periodo como la «crisis de los cayucos» (Domínguez-Mujica et al., 2022). Esta denominación alude al uso creciente de cayucos, embarcaciones de mayor tamaño que las pateras habitualmente empleadas hasta entonces, cuya utilización se intensificó ante la llegada desde puntos cada vez más alejados de la costa africana, lo que incrementó tanto la duración como la peligrosidad de la travesía (Rodríguez Salinas, 2022). Este episodio tuvo importantes repercusiones en la política migratoria española y europea, cuyas respuestas analizaremos más adelante. El refuerzo posterior del control en la ruta atlántica contribuyó a una disminución significativa de los flujos: entre 2006 y 2007, las llegadas irregulares descendieron de 31.678 a 12.478, lo que supone una reducción aproximada del 60,6 %, en gran medida debido al aumento de medidas diplomáticas, de vigilancia y de patrullaje (Cabezas-Vicente, 2024).

Posteriormente, entre 2009 y 2018 se produjo un descenso sostenido de las llegadas irregulares a Canarias (Cabezas-Vicente, 2024). El punto más bajo se registró en 2014, cuando únicamente 296 personas alcanzaron el archipiélago (Rodríguez Salinas, 2022). Cabezas-Vicente (2024) atribuye esta tendencia descendente, por un lado, a la eficacia acumulada de las medidas de control y cooperación implementadas tras la «crisis de los cayucos» y, por otro, a los efectos de la crisis económica en España, que redujeron su atractivo como destino para potenciales migrantes. Paralelamente, España y la Unión Europea intensificaron su cooperación con Marruecos, lo que permitió reforzar la vigilancia marítima ejercida por este país (Cabezas-Vicente, 2024).

Tras esto, la presión migratoria volvió a aumentar en 2018 (Fradejas-García & Loftsdóttir, 2023). A partir de entonces, las llegadas superaron nuevamente el umbral del millar anual, una tendencia que continuó en 2019 y se acentuó en 2020. Ese año, según señala Rodríguez Salinas (2022, p. 50), «merece estudiarse detenidamente, pues se registraron 23.023 llegadas en las islas Canarias, una cifra no vista desde 2006, aunque menor a la de dicho año».

### **4.3. Marco jurídico y operativo en Canarias.**

A continuación, se presenta un recorrido por las principales normas relativas a la llegada de personas migrantes a Canarias. Conviene señalar que, dado el alcance y los límites de extensión de este artículo, no se propone aquí un análisis exhaustivo del marco jurídico, sino una síntesis que permite identificar los elementos normativos fundamentales sobre los que se articula el fenómeno estudiado. Una revisión completa requeriría examinar un conjunto mucho más amplio de propuestas, decisiones y disposiciones legales previas que exceden el propósito de este trabajo.

#### *4.3.1. Normativa europea.*

El espacio europeo de libertad, seguridad y justicia (ELSJ), forjado en virtud del artículo 3 del Tratado de la Unión Europea (TUE), es el espacio de libre circulación de personas que la UE ofrece a sus ciudadanos, en el que conviven también las medidas necesarias para la lucha contra la delincuencia y el control de fronteras exteriores, asilo y

migración (EUR-Lex, s.f.). España y, por tanto, Canarias, como miembro de la Unión, forma parte de él.

Profundizaremos ahora algo más en su operatividad. El artículo 4 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea (TFUE) establece que el ELSJ es una competencia compartida entre la Unión Europea (UE) y los Estados miembros. En este marco, corresponde al Consejo Europeo definir las orientaciones estratégicas para su programación legislativa y operativa, mientras que los Estados conservan la responsabilidad de mantener el orden público y proteger su seguridad interior (EUR-Lex, s.f.).

Así, las políticas relativas al control fronterizo, el asilo y la inmigración se enmarcan dentro del ELSJ. El TFUE indica que, aunque la UE garantiza la libre circulación en las fronteras interiores, las fronteras exteriores deben regirse por una política común de asilo, inmigración y control fronterizo en la que la solidaridad constituye un valor fundamental (EUR-Lex, s.f.). No obstante, pese a la elección del término y su frecuente connotación positiva, este principio dista de estar exento de críticas: autores como Rodríguez Salinas (2022) cuestionan su efectividad en contextos como las intercepciones en Canarias y la lentitud de los mecanismos de determinación de responsabilidad, que favorecen la permanencia prolongada en los puntos de llegada y dificultan las derivaciones hacia otros territorios europeos.

En este marco de política compartida se inscribe el Reglamento (UE) n.º 604/2013 (Dublín III), comúnmente conocido como Reglamento de Dublín, que fija los criterios para determinar qué Estado debe examinar una solicitud de protección internacional y que, al mismo tiempo, evidencia la necesidad de coherencia entre las políticas nacionales y las líneas de acción europeas (Rodríguez Salinas, 2022). Aunque su contenido se centra en el asilo, su impacto se extiende al control del tráfico de personas: la limitada derivación desde los lugares de llegada contribuye a la acumulación de migrantes en territorios insulares y fronterizos, generando una presión que, desde el punto de vista de Rodríguez Salinas (2022), fomenta un enfoque securitario basado en la contención y que puede dejar en segundo plano la protección de los derechos humanos.

Esa detección de una carga asimétrica sobre determinados países de la UE fue la que llevó, en gran parte, al desarrollo del Nuevo Pacto sobre Migración y Asilo (COM/2020/609 final), que introduce tres modalidades de la mencionada solidaridad: la reubicación de individuos, el patrocinio del retorno —que implica la devolución en nombre de otro Estado— y la asistencia operativa, todas ellas obligatorias, aunque con ciertos márgenes de flexibilidad (Rodríguez Salinas, 2022).

#### *4.3.2. Normativa española y canaria.*

El artículo 149.2 de la Constitución española atribuye al Estado la competencia exclusiva en materia de inmigración y asilo —incluyendo entradas, internamientos y devoluciones—, mientras que reserva a las comunidades autónomas la responsabilidad de las políticas de integración (Rodríguez Salinas, 2022). De forma general, estas últimas asumen también la asistencia a menores, quedando la de adultos gestionada a nivel estatal (Euromed Rights, 2024). En particular, en Canarias, el Estatuto de Autonomía asigna a los cabildos competencias en servicios sociales y asistencia a personas migrantes (Rodríguez Salinas, 2022).

El marco básico de la política migratoria española es la *Ley Orgánica 4/2000 sobre derechos y libertades de los extranjeros* (Rodríguez Salinas, 2022). En el marco de este artículo, destacan dos disposiciones: el artículo 2 bis, que subraya la primacía del Estado y el principio de solidaridad entre territorios sometidos a especial presión migratoria —como Canarias—; y el artículo 60, que regula la devolución de migrantes irregulares en un máximo de 72 horas o, en su defecto, su internamiento en un Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE) hasta un máximo de sesenta días (Rodríguez Salinas, 2022). Estos dos artículos fueron los más afectados durante la pandemia: sus plazos y traslados se vieron impactados por las restricciones sanitarias y el cierre parcial de fronteras, lo cual condujo a centros sobreocupados y a estancias prolongadas de migrantes irregulares (Rodríguez Salinas, 2022).

Es relevante destacar también la *Ley 12/2009 del derecho de asilo y de la protección subsidiaria* que, si bien se centra en el asilo, garantiza el non-refoulement y derechos básicos como la asistencia sanitaria, jurídica y social (Rodríguez Salinas, 2022). En Canarias, durante la pandemia, su aplicación se vio impactada por retrasos en los registros de solicitudes y limitaciones de movilidad, lo cual dificultó la identificación de perfiles vulnerables y víctimas de trata o tráfico de personas (Rodríguez Salinas, 2022).

La denominada crisis de los cayucos de 2006 supuso un punto de inflexión tanto en España como en la UE (Cabezas-Vicente, 2024), caracterizada por el incremento de medidas de prevención de las entradas irregulares no solo en frontera, sino también en etapas previas y posteriores a la entrada (Cabezas-Vicente, 2024). Como explican Fradejas-García y Loftsdóttir (2023), ese impacto también se tradujo en que la respuesta española y europea se orientó hacia la ampliación de las políticas anti-migratorias en el ámbito comunitario, intensificando las deportaciones, la vigilancia fronteriza y el control extraterritorial, acompañado de programas de cooperación al desarrollo en África.

El suceso de 2006 produjo igualmente un impulso en la ampliación de acuerdos de readmisión y repatriación entre España y diversos Estados africanos (Cabezas-Vicente, 2024). Surgió, de hecho, en este marco, el Plan África, orientado a fortalecer los vínculos económicos y comerciales con Estados africanos, pero también a reforzar la posición negociadora de España en la gestión y control de la migración irregular.

Igualmente, es importante destacar que la existencia de estos acuerdos, al igual que sucede con los acuerdos de repatriación con Argelia, Marruecos, Senegal, Mauritania, Gambia, Guinea, Mali o Ghana, ha conllevado, para los migrantes, la búsqueda de rutas alternativas: en el caso de Canarias, más alejadas y, por tanto, origen de rutas más largas, costosas y peligrosas (Cabezas-Vicente, 2024).

#### 4.3.3. *La identificación en Canarias.*

El control fronterizo marítimo y terrestre en Canarias se articula en torno a tres componentes principales: la vigilancia, la identificación y el traslado posterior a la llegada. Aunque este artículo hace referencia a elementos de todo el proceso, el análisis se centra en la fase de identificación, dado su papel central en la detección de perfiles vulnerables y posibles víctimas de trata.

En el ámbito marítimo, las autoridades españolas emplean tecnología satelital y sistemas de monitorización oceánica para detectar embarcaciones en tránsito por el Atlántico (Euromed Rights, 2024). Una vez localizada o interceptada una patera, la

embarcación es escoltada o trasladada a un puerto canario, donde se activa el procedimiento de admisión. Este procedimiento incluye la identificación inicial de las personas recién llegadas, la realización de entrevistas preliminares, la evaluación de eventuales solicitudes de asilo o protección internacional y, finalmente, su reubicación o devolución en función de su situación administrativa (Euromed Rights, 2024). En estas etapas participan distintos actores institucionales y humanitarios, entre ellos la Policía Nacional, Cruz Roja, Frontex y otros organismos. La Policía Nacional asume la clasificación entre personas adultas y menores de edad, derivando a las primeras a Centros de Atención Temporal (CATE) y a los segundos a centros específicos de protección de menores (Euromed Rights, 2024). En lo que a la identificación de víctimas de trata se refiere, tanto unidades de la Guardia Civil como de la Policía Nacional pueden hacerse cargo de este trabajo (GRETA, 2023).

Bajo la coordinación del Centro de Coordinación Regional de Canarias (CCRC) de la Guardia Civil, Frontex participa también en los puertos mediante la realización de entrevistas independientes cuyo propósito principal es recopilar información operativa para sus investigaciones, especialmente sobre la embarcación, las personas responsables de su salida o navegación y las redes que participan en el viaje (Euromed Rights, 2024). Paralelamente, los acuerdos con países de África Occidental permiten intensificar la vigilancia de embarcaciones desde los Estados de origen y tránsito, consolidando lo que ha sido descrito como un régimen de externalización o extraterritorialización del control fronterizo (Euromed Rights, 2024).

## 5. RECONFIGURACIÓN DE LOS FLUJOS DURANTE LA COVID-19.

En 2020, 23.023 personas alcanzaron Canarias, lo que representó un 57 % del total de entradas irregulares registradas en España (41.861) (Peralta Español, s.f.; Rodríguez Salinas, 2022). Solo entre enero y julio de 2020, de hecho, llegaron 3.269 personas, una cifra superior al total anual de 2019 (Rodríguez Salinas, 2022). No obstante, la mayor concentración de llegadas se dio entre septiembre y diciembre, cuando se superaron las 18.000 (Rodríguez Salinas, 2022). Mientras tanto, las llegadas a la península y Baleares descendieron un 24 % respecto a 2019 y las de Ceuta y Melilla se redujeron en un 72 % (Rodríguez Salinas, 2022). La ruta atlántica se consolidó así como la vía de entrada a Europa más concurrida ese año, en un contexto en que también las llegadas a Italia y Grecia disminuyeron considerablemente (Rodríguez Salinas, 2022; Arango et al., 2021). Si bien el fenómeno es multicausal, Rodríguez Salinas (2022) subraya que la COVID-19 constituyó una variable significativa: tanto por sus efectos sanitarios como por su impacto socioeconómico.

Este incremento vino acompañado de una diversificación de perfiles y nacionalidades. Aunque la presencia de personas procedentes del África subsahariana era mayoritaria antes de la pandemia, 2020 vio la incorporación de nuevas nacionalidades y una mayor heterogeneidad de necesidades y riesgos (Rodríguez Salinas, 2022). Entre 2020 y 2022, los migrantes marroquíes pasaron a representar el 52 % de las llegadas, seguidos por los procedentes de Senegal (20 %) y de Malí (18 %), una composición desconocida hasta entonces en el archipiélago (Rodríguez Salinas, 2022).

Durante la primera mitad del año, los malienses huyendo del conflicto fueron predominantes; sin embargo, en la segunda mitad del año, el aumento de marroquíes y senegaleses reflejó el impacto económico de la pandemia en sus países de origen (Rodríguez Salinas, 2022). Dado que muchos trabajaban en el sector turístico —uno de los más

afectados por las restricciones sanitarias— resulta plausible vincular el deterioro de este sector con la decisión de emprender la travesía, tal y como señalan Domínguez-Mujica et al. (2022). Gambia, Marruecos y Senegal figuran entre los países de origen más afectados por la caída del turismo (Domínguez-Mujica et al., 2022). La crisis económica se combinó, además, con la inestabilidad política en países como Malí, Burkina Faso y Níger, reforzando la orientación hacia la ruta atlántica como vía principal de salida (Fradejas-García y Loftsdóttir, 2023).

Aun así, resulta significativo que estos factores no impulsaran un aumento equivalente en otras rutas hacia la península o hacia otros territorios europeos. El análisis de los *push factors* es, en consecuencia, más complejo (Cabezas-Vicente, 2024). Por una parte, las restricciones ligadas a la COVID-19 en los países del norte de África redujeron drásticamente la posibilidad de transitar por rutas terrestres, lo que obligó a desviar los desplazamientos hacia rutas marítimas más largas y peligrosas (Cabezas-Vicente, 2024). En ese sentido, Frontex (2021) y Monreal Gainza y Paredes (2021) destacan que el cierre de estos corredores terrestres dirigió las salidas hacia el mar desde países como Mauritania, Senegal, Gambia y Marruecos. Paralelamente, el reforzamiento del control español en las entradas mediterráneas contribuyó a consolidar esta reorientación (Cabezas-Vicente, 2024; Domínguez-Mujica et al., 2022). Así, estos elementos revelan que la gestión fronteriza desempeñó un papel fundamental en la configuración de los flujos migratorios durante la pandemia.

Los cambios en los flujos se vieron acompañados de transformaciones sustanciales en el procedimiento de recepción en Canarias. Con la llegada de la COVID-19, España, respaldada por la Unión Europea, dejó de trasladar personas migrantes desde Canarias a la península, lo que obligó a alojarlas inicialmente en espacios con recursos muy limitados, después en hoteles vacíos debido al parón turístico y, finalmente, en los dispositivos habilitados en el marco del denominado Plan Canarias (Fradejas-García & Loftsdóttir, 2023). En noviembre de 2020, en plena saturación del muelle de Arguineguín, la Comisaria Europea de Asuntos Internos, Ylva Johansson, visitó las islas acompañada del ministro del Interior español, Fernando Grande-Marlaska (Fradejas-García & Loftsdóttir, 2023). En paralelo, el Gobierno intentaba reactivar los vuelos de repatriación suspendidos por la pandemia, y el presidente del Gobierno, junto a los ministros de Interior y Exteriores, realizó diversas visitas a países africanos con el fin de negociar la aceptación de personas retornadas (Fradejas-García & Loftsdóttir, 2023). Sin embargo, estas gestiones no prosperaron y la ejecución de retornos continuó siendo extremadamente limitada.

La puesta en marcha del Plan Canarias respondió precisamente a esta incapacidad de trasladar o repatriar, y buscó habilitar macrocentros capaces de albergar a miles de personas durante meses. Este plan perseguía también impedir el desplazamiento de migrantes desde Canarias hacia otros territorios españoles o del espacio Schengen, pese a la oposición de autoridades regionales y organizaciones sociales (Fradejas-García & Loftsdóttir, 2023). Mientras que mujeres y menores fueron derivados a recursos específicos, los hombres adultos quedaron alojados en macro-campamentos con restricciones significativas de movilidad (Fradejas-García & Loftsdóttir, 2023). No hay información respecto a si estas estancias prolongadas acarrearán mayores esfuerzos de identificación de víctimas de trata, si bien el conjunto de la revisión bibliográfica coincide en enfatizar un déficit de recursos que, por tanto, da a entender que este mejoramiento no se dio.

Igualmente, de manera similar a lo que ocurrió en 2006 con las operaciones HERA, durante la pandemia, España reforzó su cooperación bilateral con Marruecos, Mauritania, Senegal y Gambia —países con los que mantiene convenios en materia policial y de lucha contra el tráfico ilícito de migrantes— con el objetivo de contener salidas (Rodríguez Salinas, 2022).

En 2020 se registró un aumento del tráfico tanto en fronteras europeas como americanas (Domínguez-Mujica & Rodríguez-Rodríguez, 2023). La inmovilidad provocada por las restricciones de la COVID-19 fue aprovechada por redes dedicadas al tráfico de personas, que continuaron operando pese a la caída generalizada de movilidad global (Domínguez-Mujica et al., 2022). Domínguez-Mujica & Rodríguez-Rodríguez (2023) observan que, aunque la pandemia no incrementó necesariamente los flujos, sí mantuvo su intensidad, lo cual coincide con la tesis de autores como Cabezas-Vicente (2024): un fortalecimiento del control fronterizo no evita la migración, sino que empuja a las personas a recurrir a rutas alternativas, por lo general más peligrosas y controladas por traficantes. Como señala Cabezas-Vicente (2024), un control más eficaz no solo desencadena la búsqueda de nuevas rutas, sino también la aceptación de mayor longitud y peligrosidad de las rutas, ante la carencia de alternativas.

En el ámbito de la trata de personas, también se observó una intensificación de las vulnerabilidades, estrechamente vinculada al deterioro de las condiciones socioeconómicas y de protección derivadas de la pandemia. Diversas ONG que colaboran con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) reportaron pérdidas significativas de ingresos, así como dificultades para garantizar el acceso a bienes básicos, como alimentos o suministros esenciales, debido a las restricciones impuestas durante la emergencia sanitaria (United Nations Office on Drugs and Crime, s. f.-c). Aunque estas dinámicas desbordan el foco específico de este artículo —centrado en los procesos de identificación en frontera—, resulta pertinente señalar que la precarización de las condiciones sanitarias, junto con los episodios de aislamiento derivados de la COVID-19, redujo aún más las posibilidades de que las víctimas fueran detectadas y derivadas a los mecanismos de protección existentes (United Nations Office on Drugs and Crime, s. f.-c).

## 6. ANÁLISIS.

### 6.1. Efectos de la pandemia sobre la gobernanza fronteriza.

En España, la literatura subraya que más del 90% de las personas que acceden de manera irregular a la Unión Europea recurren, parcial o totalmente, a redes de facilitación o tráfico ilícito (Cabezas-Vicente, 2024). Ya se ha presentado la interrelación entre el tráfico y la trata, por lo que, si bien no disponemos de datos equivalentes en el ámbito de esta última, la fuerte predominancia del tráfico ilícito en los desplazamientos irregulares invita a ser cautos: este artículo no pretende caracterizar la COVID-19 como un momento que haya provocado un alza extrema de la trata, sino simplemente puntualizar las cuestiones que, por haberse visto alteradas a causa de la pandemia, pueden haber afectado a las tareas —estrechamente interconectadas— de identificación de sus víctimas en la frontera canaria. El objetivo no es, por tanto, describir un fenómeno sin precedentes, sino analizar cómo determinadas dimensiones de la gestión fronteriza, transformadas por la COVID-19, pudieron incidir en la identificación de víctimas de trata y en la persecución de estos delitos.

Más que un punto de ruptura, las restricciones vinculadas a la COVID-19 reconfiguraron el espacio de oportunidades para la movilidad irregular en el contexto de la ruta migratoria atlántica. El cierre o endurecimiento de rutas terrestres en el norte de África, el refuerzo de los accesos mediterráneos y el incremento del control por parte de las autoridades marroquíes desplazaron los flujos hacia la ruta atlántica, más larga y peligrosa (Frontex, 2025). En ese contexto, podríamos decir que la crisis sanitaria actuó como catalizadora de dinámicas ya presentes: profundizó la externalización del control, incentivó la búsqueda de rutas alternativas por parte de redes de trata de personas y abrió la posibilidad de un mayor aprovechamiento de la situación de vulnerabilidad ligada a la pandemia. Esto es algo que se alinea con el análisis llevado a cabo por Frontex (2025) sobre la ruta atlántica en el 2020: la agencia interpreta el aumento de llegadas irregulares —superior en el último trimestre del año que en los anteriores— como una respuesta a una mayor demanda de servicios de los traficantes en un contexto de movilidad restringida.

## 6.2. Implicaciones para la identificación de víctimas de trata.

La reacción española y europea —centrada en el cierre o la restricción de movimientos, la contención en territorios insulares y la intensificación de la cooperación policial y marítima con terceros Estados— refleja un modelo de elevada orientación fronteriza, en el que se identifica la concepción de la frontera como instrumento central de protección frente a riesgos (Kenwick & Simmons, 2020). Canarias se sitúa así en el cruce de dos lógicas difícilmente separables en la práctica: la lógica sanitaria (contener el virus) y la lógica migratoria (contener la movilidad).

Sea cual sea el enfoque estatal, el Convenio del Consejo de Europa sobre la Lucha contra la Trata de Seres Humanos (2005), enfatiza que la identificación de víctimas es crucial a la hora de aportar la protección y asistencia adecuada, y el fracaso en este aspecto supone una negación de sus derechos humanos (Miller & Baumeister, 2013). La identificación no es sólo relevante, sino también especialmente compleja: en palabras de Miller y Baumeister (2013), «las víctimas de tráfico de personas son más tendentes a ser catalogadas como rupturistas de leyes migratorias, deportadas o encarceladas». Esta tendencia responde a diversos factores, entre ellos la falta de claridad conceptual, la superposición de categorías administrativas y la insuficiente diferenciación práctica entre víctimas de tráfico y de trata, lo que dificulta otorgarles un tratamiento específico. Vemos en esta consecuencia el reflejo de las críticas que presentábamos en el marco teórico hacia este ejercicio de catalogación.

Sin embargo, la capacidad de las agencias fronterizas para reconocer y prevenir tanto el tráfico ilícito como la trata de personas sigue siendo limitada (United Nations Office on Drugs and Crime, s.f.-a). Esta insuficiencia se ve agravada por la carencia de recursos e infraestructuras, que es aprovechada por las redes de traficantes; ejemplos de ello son la falta de sistemas adecuados de telecomunicaciones o la persistencia de registros manuales de embarcaciones (United Nations Office on Drugs and Crime, s.f.-a). De ahí que la identificación deba ir acompañada de una formación adecuada para los profesionales implicados, de procedimientos de derivación reforzados y de mecanismos de seguimiento (United Nations Office on Drugs and Crime, s.f.-b).

La pandemia no solo reconfiguró las rutas y la lógica de control, sino que exacerbó estas limitaciones estructurales. Como ha señalado GRETA (2023), la identificación de personas migrantes y de posibles víctimas de trata en España presenta, y presentaba

entonces, déficits significativos. Si bien la atención de las autoridades españolas se ha centrado principalmente en mujeres y niñas víctimas de trata con fines de explotación sexual, la identificación de víctimas de otras formas de explotación, en particular la laboral, ha sido insuficiente (GRETA, 2023). Entre las recomendaciones formuladas por GRETA en 2023 figuran la ampliación de instalaciones y equipamientos adecuados para la realización de entrevistas, así como la asignación de recursos humanos y financieros suficientes para garantizar la protección efectiva de víctimas y testigos; orientaciones que permiten inferir que la situación en 2020 era, cuando menos, igualmente deficitaria. Además, es importante señalar que, como detecta el International Centre for Migration Policy Development (2020), cuando la pandemia se produjo, existía una marcada falta de información y formación en materia de salud pública para los agentes de seguridad fronteriza.

Es importante, no obstante, evitar un análisis excesivamente simplista. Como señala Tierney (2008), la descentralización en momentos de crisis es un indicador de resiliencia, pues permite aligerar la toma de decisiones, evita la distorsión de información en largas cadenas jerárquicas. En este caso, tal toma de decisiones se produjo en un contexto de elevada incertidumbre, en el que también para los propios gobiernos resultó difícil calibrar el equilibrio entre la proporcionalidad de las restricciones y el bienestar de la población (Organización Internacional para las Migraciones, s. f.-a).

### **6.3. El papel ambivalente del control fronterizo.**

El análisis desarrollado permite sostener que el control fronterizo desempeña un papel ambivalente en relación con el tráfico ilícito de migrantes y la trata de personas. Un mayor control de fronteras, si bien puede desencadenar en la búsqueda de rutas alternativas y el aprovechamiento de esta situación por parte de redes de tráfico de personas (Miller & Baumeister, 2013), es también imprescindible para la detección e impedimentos de estos fenómenos. Esta dualidad es importante mantenerla a lo largo del análisis: por mucho que un control más estricto favorezca rutas y métodos más efectivos, un control fronterizo más efectivo permite también, en esa frontera, que los traficantes encuentren más dificultades en el uso de medios de transporte convencionales para acceder al país (United Nations Office on Drugs and Crime, s. f.-a).

Antes de seguir, ilustremos esa dualidad con otro ejemplo. También en 2006, la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas (Frontex) comenzó sus operaciones HERA I, HERA II y HERA III en cooperación con Mauritania, Cabo Verde y Senegal, destinadas, entre otras cuestiones, a impedir que las embarcaciones dispuestas a ello realicen la ruta hasta Canarias (Frontex, 2006; Amnistía Internacional, 2008; Cabezas-Vicente, 2024). Las implicaciones de estos cambios son amplias y requerirían una profundización exhaustiva que, por preceder a la crisis sanitaria de COVID-19, no atañen a este artículo; sin embargo, es importante destacar su existencia, pues tienen una implicación en la identificación por parte de las autoridades españolas al reducirse la asistencia recibida en Canarias —las operaciones HERA, de hecho, han sido criticadas por priorizar la detención y devolución frente a la recepción y protección: al prevenir la salida de costas senegalesas, organizaciones de diversos tipos como Les Verts (2010), de cariz político, o Amnistía Internacional, organización no gubernamental, plantean cuántos de estos individuos habrían podido recibir protección de alcanzar la costa canaria. No obstante, cabe señalar que también tuvieron un impacto en la detección de redes criminales: HERA I y II, por ejemplo, contribuyeron

especialmente a la detección de redes de traficantes en el África subsahariana (Dudek & Pestano, 2019).

Además, en el caso canario en 2020, se han documentado posibles vulneraciones del principio de no devolución, tanto por devoluciones indirectas a países de tránsito sin garantías como por irregularidades en la tramitación de solicitudes de protección internacional en Canarias durante la pandemia (Rodríguez Salinas, 2022). En muchos casos, no se pudieron realizar entrevistas confidenciales con intérprete y los abogados carecieron de capacidad para hacer un seguimiento adecuado de los casos debido a la elevada carga de trabajo (Rodríguez Salinas, 2022). Se habría infringido el principio de no devolución también debido a diversas irregularidades detectadas en los procedimientos de atención y tramitación de solicitudes de protección internacional de las personas migrantes que llegaron a las islas Canarias (Rodríguez Salinas, 2022).

A esto se suma que, durante los picos de llegadas de 2020, los CATE y los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE) superaron su capacidad legal. Se retuvo a personas más allá de las 72 horas máximas de detención inicial previstas para las personas en situación administrativa irregular, en espacios temporales e improvisados, con condiciones denunciadas como insalubres, en un contexto en el que Canarias solo cuenta con dos centros de este tipo, en Gran Canaria y Tenerife (Rodríguez Salinas, 2022). La falta de plazas tanto en CIE como en los dispositivos de acogida dejó además a numerosos migrantes en situación de calle o «liberados sin recursos», lo que complica aún más su acceso a mecanismos de identificación.

La contribución de este artículo se sitúa precisamente en esa tensión: la pandemia de COVID-19 no creó la ambivalencia del control fronterizo, pero sí la llevó al extremo. Al priorizar la lógica de emergencia —contención sanitaria, externalización, macro-dispositivos de acogida— sobre la lógica de protección, expuso fallas estructurales ya existentes en la gobernanza fronteriza canaria y amplificó el riesgo de no identificar víctimas de trata.

Frente a este dilema, en el que el control fronterizo se sitúa tanto en el origen como en el remedio del tráfico de personas, actores como Frontex subrayan la relevancia del personal de control de fronteras (Frontex, 2023): «Para el viajero medio, las preguntas adicionales pueden parecer un engorro, pero las entrevistas en frontera tienen todo que ver con la seguridad de los viajeros». La vigilancia de las personas en situación de vulnerabilidad es una de las cuestiones clave a la hora de identificar a víctimas de tráfico de personas (Frontex, 2023). Otros actores como la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados también dedican recursos a la formación de agentes fronterizos en este ámbito (Frontex, 2023).

Así, más allá de un relato simplista que contraponen el control y los derechos humanos, el caso de Canarias durante la COVID-19 evidencia que la cuestión central no radica tanto en *si* se controla la frontera, sino en *cómo* y con qué propósitos. Un modelo enfocado casi exclusivamente en la contención y la externalización puede mitigar temporalmente ciertos flujos visibles, pero a costa de trasladar la vulnerabilidad a ámbitos menos fiscalizados y de menoscabar la capacidad de los Estados para cumplir con sus obligaciones de identificación y protección frente a la trata de personas.

## 7. CONCLUSIONES.

Este artículo partía de una pregunta: cómo los controles fronterizos aplicados en un contexto pandémico podían tener implicaciones sobre la identificación de víctimas de trata en la ruta migratoria hacia Canarias. El recorrido realizado permite concluir que la COVID-19 no generó desde cero nuevas lógicas de control en esta frontera en lo que a la trata se refiere, pero sí reconfiguró y tensó de manera significativa un entramado ya marcado por la externalización, sin consecuentemente ver reforzadas sus medidas de identificación de migrantes víctimas de trata.

En particular, el análisis realizado sugiere que las medidas de control adoptadas durante la pandemia —reforzamiento de la vigilancia marítima, intensificación de la cooperación con terceros Estados, suspensión de traslados a la península, creación de macro-dispositivos de acogida en el marco del Plan Canarias y uso extensivo de dispositivos temporales— tuvieron posibles implicaciones negativas para la identificación de víctimas de trata. Aunque estas medidas respondían a una lógica de gestión del riesgo sanitario y de control de flujos, se insertaron sobre un sistema que ya presentaba déficits en materia de detección temprana, recursos especializados e infraestructuras adecuadas. En este sentido, la pandemia funcionó como un amplificador de tensiones estructurales.

Los resultados evidencian, asimismo, la ambivalencia intrínseca del control fronterizo, algo que no es exclusivo de la ruta atlántica hacia Canarias. Por un lado, el reforzamiento de los controles —incluido el uso de tecnología de vigilancia y la cooperación policial y marítima—, como el que se dio en las entradas mediterráneas a España más que en la atlántica, constituye una herramienta necesaria para detectar redes de tráfico ilícito de migrantes y posibles situaciones de trata. Por otro, casi paralelamente, el refuerzo del control puede desplazar los movimientos hacia rutas más largas, menos visibles y más peligrosas, lo que dificulta la observación institucional y reduce las oportunidades de identificación. La pandemia, al cerrar o restringir otras rutas y reforzar la orientación fronteriza, contribuyó a consolidar este desplazamiento hacia la ruta atlántica sin ofrecer, en paralelo, mejoras equivalentes en los mecanismos de detección y protección. La situación, como apuntábamos, ya era deficitaria, y la situación de Canarias como principal punto de recepción de migrantes, en un contexto pandémico para el que no se estaba preparado, generó una situación donde desconocemos si existía la capacidad de reforzar el ejercicio de identificación, pero, desde luego, faltaba la capacidad.

Desde la perspectiva específica de la identificación de víctimas de trata en los puntos de llegada canarios, la evidencia examinada indica que los controles fronterizos en contexto pandémico operaron en un entorno institucional ya frágil. Las carencias previas —escasez de personal especializado, limitaciones de espacio para entrevistas confidenciales, centralidad de la explotación sexual frente a otras formas de explotación, entre otras— se vieron exacerbadas por la saturación de CATE y CIE, la prolongación de estancias en dispositivos provisionales y la presión por gestionar un volumen elevado de llegadas en condiciones de emergencia sanitaria. Estas dinámicas contribuyeron, previsiblemente, a reducir la capacidad real de identificar víctimas de trata entre las personas que accedían irregularmente al archipiélago, lo que encaja con las advertencias de GRETA y otros organismos internacionales.

El caso de la ruta migratoria hacia Canarias durante 2020 muestra, además, que la eficacia de los controles fronterizos en contexto pandémico no puede ser evaluada

únicamente a partir de indicadores de seguridad o de disminución de flujos. En un escenario de migración mixta, donde la trata se entrelaza con múltiples formas de movilidad irregular, la calidad de la gobernanza fronteriza debe valorarse también en función de su compatibilidad con las obligaciones internacionales en materia de trata de personas y derechos humanos. Un modelo fuertemente orientado a la contención y a la externalización puede reducir ciertas llegadas visibles, pero lo hace a costa de incrementar la opacidad de las trayectorias y de limitar la capacidad de los Estados para identificar y proteger a quienes se encuentran en situaciones de explotación o riesgo de explotación.

Este estudio presenta, no obstante, limitaciones relevantes: se basa principalmente en fuentes bibliográficas y documentales, carece de trabajo de campo directo en Canarias y no dispone de datos desagregados que permitan establecer relaciones de causalidad firmes entre cada medida de control y variaciones concretas en los patrones de identificación. En consecuencia, las conclusiones deben entenderse como un análisis de posibles implicaciones y no como una cuantificación precisa de sus efectos. Precisamente por ello, los hallazgos invitan a desarrollar investigaciones futuras que profundicen, a través de metodologías empíricas, en la experiencia de los actores implicados en la identificación, en la percepción de las personas migrantes y en comparaciones con otros puntos de entrada de la UE sometidos a presiones similares.

En suma, la experiencia de Canarias durante la COVID-19 puede leerse como una prueba de estrés de los controles fronterizos en contexto pandémico. Lejos de cuestionar la necesidad de control, el análisis sugiere que las respuestas que mejor se ajustan al marco internacional de lucha contra la trata son aquellas que logran articular, incluso en situaciones de crisis, un equilibrio más robusto entre seguridad y protección. Reforzar la detección precoz en frontera, asegurar procedimientos individualizados, garantizar recursos humanos y materiales suficientes y consolidar canales estables de cooperación entre autoridades y organizaciones especializadas no son elementos accesorios, sino condiciones indispensables. Solo bajo estas premisas los controles fronterizos en contextos de emergencia sanitaria podrán evitar que la ruta migratoria hacia Canarias siga siendo un espacio donde las víctimas de trata corren el riesgo de permanecer, una vez más, invisibles.

## BIBLIOGRAFÍA.

- AAS, K. F. (2011). 'Crimmigrant' bodies and bona fide travelers: Surveillance, citizenship and global governance. *Theoretical Criminology*, 15(3), 331-346. <https://doi.org/10.1177/1362480610396643>
- ALZINA, R. B. (2004). *Metodología de la investigación educativa*. Editorial La Muralla.
- ARANGO, J., GARCÉS, B., MAHÍA, R., & MOYA, D. (2021). *Inmigración en tiempos de COVID-19*. CIDOB. <https://www.cidob.org/sites/default/files/2024-09/ANUARI%20MIGRACIONES%202020.pdf>
- BARKER, V. (2024, 19 diciembre). Radical Recognition: A Relational Theory of Justice for Border Criminology. *Oxford Law Blogs*. <https://blogs.law.ox.ac.uk/border-criminologies-blog/blog-post/2024/12/radical-recognition-relational-theory-justice-border>
- BERGER, F., BIRD RUIZ-BENITEZ DE LUGO, L., & KANE, M. (2025, 25 julio). *Why the deadliest migration route in the world is becoming more popular* | *Global Initiative*. Global

- Initiative. <https://globalinitiative.net/analysis/why-the-deadliest-migration-route-in-the-world-is-becoming-more-popular/#:~:text=The%20Atlantic%20route%20is%20the,increase%20and%20risks%20will%20escalate>
- BOSWORTH, M. (2016). Border Criminologies: Assessing the changing architecture of crime and punishment. En *Global Detention Project*. Global Detention Project. [https://www.globaldetentionproject.org/wp-content/uploads/2016/06/bosworth\\_global\\_detention\\_project\\_feb\\_2016.pdf](https://www.globaldetentionproject.org/wp-content/uploads/2016/06/bosworth_global_detention_project_feb_2016.pdf)
- BOSWORTH, M., & GUILD, M. (2018). Governing through migration control: security and citizenship in Britain. *The British Journal Of Criminology*, 48(6). <https://www.jstor.org/stable/23639617>
- CABEZAS-VICENTE, M. (2024). Políticas fronterizas y análisis de la mortalidad en la ruta migratoria de África Occidental. *Vegueta Anuario de la Facultad de Geografía E Historia*, 24(2). <https://doi.org/10.51349/veg>
- CODINA, L. (2020). Cómo hacer revisiones bibliográficas tradicionales o sistemáticas utilizando bases de datos académicas. *Revista ORL*, 11(2), 139. <https://doi.org/10.14201/orl.22977>
- COMISIÓN EUROPEA. (2025, abril). *Border control*. EMN Asylum And Migration Glossary. <https://ec.europa.eu/assets/home/emn-glossary/glossary.html?detail=border+control>
- Convenio del Consejo de Europa sobre la Lucha contra la Trata de Seres Humanos, 2005. <http://iufor.palencia.uva.es/wp-content/uploads/2023/07/ConveniodeConsejoEuropaTrata1.pdf>
- CROATIAN RED CROSS & FRANCE TERRE D'ASILE. (2019). The Identification of Victims of human trafficking in transit and destination countries in Europe: A Practical guideline for frontline workers. En *STEP Project*. <https://www.infomie.net/IMG/pdf/the-identification-of-victims-of-human-trafficking-in-transit-and-destination-countries-in-europe-a-practical-guideline-for-frontline-workers.pdf>
- DICCIONARIO PANHISPÁNICO DEL ESPAÑOL JURÍDICO. (s. f.). *Definición de frontera*. Diccionario Panhispánico del Español Jurídico. <https://dpej.rae.es/lema/frontera>
- DOMÍNGUEZ-MUJICA, J., PARREÑO-CASTELLANO, J. M., & MORENO-MEDINA, C. (2022). Pandemic Mobility/(Im)mobility in the Canary Islands: irregular migrants becoming hotel guests. *BELGEO*, 3. <https://doi.org/10.4000/belgeo.56022>
- DOMÍNGUEZ-MUJICA, J., & RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ, M. (2023). La afección de la pandemia de COVID-19 en las migraciones internacionales de Canarias. *XXV Coloquio de Historia Canario-Americana* (2022), XXV-052. <https://revistas.grancanaria.com/index.php/chca/article/view/10821>
- DUDEK, C. M., & PESTANO, C. (2019). Canarias en una mina: la crisis migratoria de los cayucos y la europeización de la política migratoria. *Revista Española de Ciencia Política*, 49, 85-106. <https://doi.org/10.21308/recp.49.04>

- EUR-Lex. (s. f.). *Espacio europeo de libertad, seguridad y justicia - EUR-Lex*. <https://eur-lex.europa.eu/ES/legal-content/glossary/area-of-freedom-security-and-justice.html>
- EUROMED RIGHTS. (2024). *Digital technologies for migration control at the Spanish southern border*. [https://euromedrights.org/wp-content/uploads/2024/10/240826\\_Euromed\\_TechBorders\\_EN.pdf](https://euromedrights.org/wp-content/uploads/2024/10/240826_Euromed_TechBorders_EN.pdf)
- FRADEJAS-GARCÍA, I., & LOFTSDÓTTIR, K. (2023). Regímenes de in/movilidad y crisis migratoria en la ruta canaria. *Periferia Revista D'Investigació I Formació En Antropologia*, 28(2), 146-176. <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.931>
- FRONTEX. (2006). *Longest FRONTEX coordinated operation – HERA, the Canary Islands*. <https://www.frontex.europa.eu/media-centre/news/news-release/longest-frontex-coordinated-operation-hera-the-canary-islands-WpQlsc>
- FRONTEX. (2023). *Borders against human trafficking*. <https://www.frontex.europa.eu/media-centre/news/news-release/borders-against-human-trafficking-xoGcqQ>
- FRONTEX. (2025). *Western African Route*. [https://www.frontex.europa.eu/assets/Migratory\\_routes/2025/ANNEX\\_Western-African-Route\\_up-to-2023.pdf](https://www.frontex.europa.eu/assets/Migratory_routes/2025/ANNEX_Western-African-Route_up-to-2023.pdf)
- GRANT, P., FORIN, R., & FROUWS, B. (2025, 31 marzo). *Uncounted & Unknown: Tracking deaths & disappearances on the Atlantic & other irregular migration routes*. Mixed Migration Centre. <https://mixedmigration.org/uncounted-unknown-migrant-deaths-disappearances-atlantic/>
- GROUP OF EXPERTS ON ACTION AGAINST TRAFFICKING IN HUMAN BEINGS [GRETA]. (2023). *Evaluation Report Spain: Access to justice and effective remedies for victims of trafficking in human beings*. En *Consejo de Europa*. Consejo de Europa. <https://rm.coe.int/greta-evaluation-report-on-spain-3rd-evaluation-round-greta-2023-10-ac/1680ab8d0f>
- HEALY, C. (2018). *Lost in categorisation: smuggled and trafficked refugees and migrants on the Balkan route*. En *International Centre For Migration Policy Development*. International Centre for Migration Policy Development. <https://www.icmpd.org/file/download/48185/file/Lost%20in%20Categorisation%20Smuggled%20and%20Trafficked%20Refugees%20and%20Migrants%20on%20the%20Balkan%20Route%20EN.pdf>
- INTERNATIONAL CENTRE FOR MIGRATION POLICY DEVELOPMENT. (2020). *COVID-19 & migration - How COVID-19 is changing border control*. International Centre For Migration Policy Development. <https://www.icmpd.org/blog/2020/covid-19-migration-how-covid-19-is-changing-border-control>
- KENWICK, M. R., & SIMMONS, B. A. (2020). *Pandemic Response as Border Politics*. *International Organization*, 74(S1), E36-E58. <https://doi.org/10.1017/s0020818320000363>
- KOLOSSOV, V., & SCOTT, J. (2013). *Selected conceptual issues in border studies*. *BELGEO*, 1. <https://doi.org/10.4000/belgeo.10532>

- MÉDICOS DEL MUNDO. (2021). La salud naufraga en la frontera sur. En *Salud y Migración En el Sur de Europa*. <https://www.medicosdelmundo.org/app/uploads/old/sites/default/files/informe-salud-frontera-sur.pdf>
- MIGRATION RESEARCH HUB. (s.f.). *Border Control*. <https://migrationresearch.com/taxonomies/topics-migration-governance-migration-policy-and-law-border-control>
- MILLER, R., & BAUMEISTER, S. (2013). Managing Migration: Is border control fundamental to anti-trafficking and anti-smuggling interventions? *Anti-Trafficking Review*, 2, 15-32. <https://doi.org/10.14197/atr.20121321>
- MIXED MIGRATION CENTRE. (2025, 3 enero). *What is mixed migration?* | *Mixed Migration Centre*. <https://mixedmigration.org/what-is-mixed-migration/>
- MONTENEGRO, A. B., & DEL CARMEN VILLARREAL VILLAMAR, M. (2025). Migration governance. *Oxford Research Encyclopedia Of International Studies*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190846626.013.882>
- NACIONES UNIDAS. (2013). *International migration policies: Government Views and Priorities*. <https://digitallibrary.un.org/record/3920429/files/IMP.pdf>
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES. (s. f.-a). *Border management and health during times of pandemic: Lessons from COVID-19*. Essentials Of Migration Management. <https://emm.iom.int/handbooks/regulating-migration-border-management/border-management-and-health-during-times-pandemic>
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES. (s. f.-b). *Key migration terms*. Organización Internacional Para las Migraciones. <https://www.iom.int/key-migration-terms>
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES. (s. f.-c). *Tráfico de migrantes, trata de personas, trata de blancas, ¿cuál es la diferencia?* Organización Internacional Para las Migraciones. <https://lac.iom.int/es/blogs/trafico-de-migrantes-trata-de-personas-trata-de-blancas-cual-es-la-diferencia>
- IOM Displacement Tracking Matrix. (2025). *Mixed migration flows to Europe by sea and land*. Displacement Tracking Matrix. <https://dtm.iom.int/content/europe-migration-arrivals-dashboard>
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. (s.f.). *Coronavirus*. [https://www.who.int/fr/health-topics/coronavirus/coronavirus#tab=tab\\_1](https://www.who.int/fr/health-topics/coronavirus/coronavirus#tab=tab_1)
- PERALTA ESPAÑOL, J. (s. f.). Las migraciones desde África a España: una herramienta de política exterior. En *Ministerio de Defensa*. <https://www.defensa.gob.es/documents/2073105/2989711/las-migraciones-como-herramienta-politica.pdf/e736ccb7-6836-ef5d-0b91-3f1688031088?t=1762164869415>
- Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la convención de las naciones unidas contra la delincuencia organizada transnacional [Protocolo de Palermo], 2000. [https://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/sp\\_proto\\_prev\\_repri\\_y\\_sanci\\_t](https://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/sp_proto_prev_repri_y_sanci_t)

[rata pers espe muje y ni%C3%B1o compl conve nu contr deli org trans.pdf](#)

Protocolo contra el tráfico ilícito de migrantes por tierra, mar y aire, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la delincuencia organizada transnacional, 2004.

[https://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/sp\\_proto\\_cont\\_tr%C3%A1fico\\_migra\\_tierra\\_mar\\_aire\\_comple\\_conve\\_nu\\_cont\\_delin\\_orga\\_transn.pdf](https://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/sp_proto_cont_tr%C3%A1fico_migra_tierra_mar_aire_comple_conve_nu_cont_delin_orga_transn.pdf)

Real Decreto 1253/2024, de 10 de diciembre, por el que se regula la concesión directa de una subvención a la Comunidad Autónoma de Canarias para la protección de las personas migrantes menores de edad no acompañadas, 2024.  
<https://www.boe.es/boe/dias/2024/12/11/pdfs/BOE-A-2024-25797.pdf>

RED DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE LA MIGRACIÓN. (2023). Trazando un panorama del tráfico de migrantes: resumen de los conceptos fundamentales, las tendencias, los desafíos y las esferas de acción. En *Red de las Naciones Unidas Sobre la Migración*.  
[https://migrationnetwork.un.org/system/files/resources\\_files/Mapping%20the%20landscape%20of%20the%20Smuggling%20of%20Migrants\\_es.pdf](https://migrationnetwork.un.org/system/files/resources_files/Mapping%20the%20landscape%20of%20the%20Smuggling%20of%20Migrants_es.pdf)

RODRÍGUEZ SALINAS. R. (2022). Política migratoria en las islas Canarias: violaciones de derechos humanos durante la pandemia. *Derecho PUCP*, 89, 37-75.  
<https://doi.org/10.18800/derechopucp.202202.002>

SCHOLTEN, P., PISAREVSKAYA, A., & LEVY, N. (2022). An Introduction to Migration Studies: The Rise and Coming of Age of a Research Field. En *IMISCOE research series* (pp. 3-24). [https://doi.org/10.1007/978-3-030-92377-8\\_1](https://doi.org/10.1007/978-3-030-92377-8_1)

SURTEES, R., & JOHNSON, L. (2021). *Trafficking Victim Identification: A Practitioner Guide*. NEXUS Institute & Regional Support Office of the Bali Process.  
<https://www.iom.int/sites/g/files/tmzbdl486/files/iscm/materials/traffickingvictimidentification.pdf>

TIERNEY, K. (2008). Structure and process in the study of disaster resilience. En *The Institute Of Strategic Risk Management*. The 14 Th World Conference On Earthquake Engineering, Pekín, China.  
<https://theisrm.org/documents/Tierney%20%282008%29%20Structure%20and%20Process%20in%20the%20Study%20of%20Disaster%20Resilience.pdf>

UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME. (s. f.-a). Border Control Measures. En *United Nations Office On Drugs And Crime*.  
[https://www.unodc.org/documents/human-trafficking/Toolkit-files/08-58296\\_tool\\_5-11.pdf](https://www.unodc.org/documents/human-trafficking/Toolkit-files/08-58296_tool_5-11.pdf)

UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME. (s. f.-b). *E4J University Module Series: Trafficking in Persons & Smuggling of Migrants*. United Nations Office On Drugs And Crime. <https://www.unodc.org/e4j/en/tip-and-som/module-2/key-issues/identification-of-smuggled-migrants-and-first-responses.html>

UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME. (s. f.-c). Impact of the COVID-19 pandemic on trafficking in persons. En *United Nations Office On Drugs*

*And Crime.* [https://www.unodc.org/documents/Advocacy-Section/HTMSS\\_Thematic\\_Brief\\_on\\_COVID-19.pdf](https://www.unodc.org/documents/Advocacy-Section/HTMSS_Thematic_Brief_on_COVID-19.pdf)

U.S. CENTERS FOR DISEASE CONTROL AND PREVENTION. (s. f.). *CDC Museum COVID-19 timeline.* Centers For Disease Control And Prevention. <https://www.cdc.gov/museum/timeline/covid19.html>

La publicación de este libro ha sido posible gracias a la financiación de la Organización para el Fomento de los Estudios Internacionales, FEI.



Con la colaboración de M&D (Migrations & Development) en el capítulo 7: A la aventura, las voces del Atlántico.

